

# El desafío de la política para las organizaciones armadas de la nueva izquierda peronista y no peronista (1971-1976)

## Hegemonía, Estado y democracia en Montoneros, FAR, PRT-ERP y OCPO

Autor:

Cormick, Federico

Tutor:

Pozzi, Pablo

2023

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Posgrado

# **El desafío de *la política* para las organizaciones armadas de la nueva izquierda peronista y no peronista (1971-1976)**

**Hegemonía, Estado y democracia en Montoneros, FAR, PRT-ERP y OCPO**

**Tesis de Doctorado**

**Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires**

**Doctorando: Federico Cormick**

**Director: Pablo Pozzi**

**Co-director: Agustín Santella**

**Defensa: 27 de julio de 2023**

**Jurado: Vera Carnovale, Esteban Campos y Mora González Canosa**

**Nota final: 10 sobresaliente.**

## Índice

Agradecimientos.....	3
Presentación.....	4
Capítulo 1. Estado de la cuestión .....	10
Capítulo 2. Marco teórico y propuesta de investigación .....	32
Capítulo 3. La apertura política y la nueva izquierda armada.....	55
Capítulo 4. FAR: una disputa en el movimiento peronista desde el marxismo.....	94
Capítulo 5. Montoneros y su apuesta a la <i>hegemonía orgánica</i> en el peronismo.....	125
Capítulo 6. La exploración del marco institucional por Montoneros .....	160
Capítulo 7. El PRT-ERP y la construcción estratégica del frentismo .....	197
Capítulo 8. Participación electoral, Estado y democracia en el PRT-ERP.....	232
Capítulo 9. OCPO: Frente Único y lucha democrática .....	263
Capítulo 10. La <i>lucha política</i> en la nueva izquierda armada, algunas conclusiones .....	300
Bibliografía .....	340
Fuentes.....	360

## **Agradecimientos**

Toda investigación es, en parte, colectiva. Son innumerables los trabajos previos, los testimonios, los aportes académicos, extraacadémicos, y los afectos que la acompañan y hacen posible. Es por eso que quisiera agradecer a todos y cada uno de quienes me acompañaron en este trabajo. En particular a los entrevistados que me abrieron sus puertas e historias de vida. A las y los investigadores, escritores y militantes que registraron sus indagaciones y conclusiones. A quienes aportaron documentos y bibliografía; a los repositorios, archivos y bibliotecas de acceso presencial y virtual y sus trabajadores y trabajadoras. A Pablo Pozzi, Agustín Santella y Gabriel Rot, por sus valiosas lecturas y aportes. Al sistema científico, la universidad y la educación públicos, que hicieron posible este camino. A las militancias pasadas, protagonistas de esta historia; y a las presentes, que plantearon muchas de las preguntas que atraviesan este trabajo. Y a los afectos entrañables que son parte, en mayor o menor medida, de esta exploración: a los amigos y amigas, los compañeros y compañeras, a mi familia –la que está a mi lado, y la que ya partió-, y a mi compañera.

## Presentación

En la siguiente tesis se analiza un actor relevante de los años '70 en la Argentina, las organizaciones armadas de la nueva izquierda peronista y no peronista. Se hace a partir del estudio de caso de cuatro de sus expresiones más representativas: Montoneros, Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). La investigación se centra en un problema específico, referido a uno de los planos de su actuación política: el de la actividad política no militar. Se enmarca en el período en que ese eje se puso en el centro de la escena política, a partir del impulso del Gran Acuerdo Nacional (GAN) en 1971 y hasta el cierre de la experiencia constitucional (1973-1976) con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, cuando se clausuró definitivamente ese ciclo político. Se busca realizar un estudio representativo sobre las organizaciones armadas, un sector de la nueva izquierda que optó por la vía armada y ocupó un rol destacado en el proceso de luchas de los años '70, convergiendo con expresiones mucho más amplias del movimiento popular.

En el marco de un ciclo de luchas más extenso, que partió desde el Cordobazo y que encuentra sus antecedentes en el golpe de 1955, la convocatoria al GAN en 1971 y la apertura constitucional que le siguió entre 1973 y 1976, plantearon importantes desafíos y tensiones políticas para las fuerzas populares y en particular para las organizaciones armadas. Esto, en función de las expectativas que acompañaron a la apertura democrática y al ascenso del peronismo al poder, y al mismo tiempo, por la escalada represiva estatal y paraestatal desplegada en el período, que culminó con el golpe de Estado del 24 de marzo. De hecho, con el GAN y las discusiones que trajo aparejado, dos de las organizaciones armadas que tenían presencia en distintas regiones del país a inicios de los '70, entraron en importantes crisis que las llevaron, o bien a la disgregación -como sucedió con las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)- o bien al repliegue interno y a sucesivos desprendimientos que le restaron potencia -como le ocurrió a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)-.

En ese período, Montoneros llegó a ser la principal organización político militar del país, iniciando su protagonismo por medio de acciones armadas de gran repercusión, desplegando luego una importante iniciativa política con participación protagónica en las campañas por el "Luche y vuelve", la libertad de los detenidos políticos, estudiantiles y gremiales, y la campaña electoral. Se consolidó entonces como fuerza dirigente de la Juventud Peronista de las Regionales, y se transformó en un polo de atracción para otras organizaciones armadas de origen peronista, por lo general de menor desarrollo. A su vez, ante los nuevos lineamientos políticos y la ofensiva represiva que caracterizaron al gobierno de Isabel Perón, Montoneros retomó la actividad militar promoviendo al mismo tiempo iniciativas para la organización popular y la intervención política.

Por su parte el PRT-ERP, segunda organización armada en influencia y la principal de la izquierda no peronista, se desarrolló de forma significativa en el período, desplegando una actividad sostenida y creciente en dos planos. Por una parte, fue el período de mayor despliegue en el movimiento de masas y en donde mayores esfuerzos realizó para la actividad política en una esfera no militar, por medio de la articulación frentista. En ese contexto, logró su mayor influencia política y su crecimiento militante. Al mismo tiempo, sobre todo a partir del ascenso de Perón al poder, desarrolló una iniciativa militar basada en grandes acciones e incluyendo el impulso de una guerrilla rural.

Las FAR fueron, luego de Montoneros y el PRT-ERP, una de las organizaciones armadas más gravitantes hacia inicios del período estudiado. Expresaron el pasaje de una fuerza formada en el

marxismo bajo la influencia de la revolución cubana que se fue integrando al proyecto y movimiento peronistas. Eso le permitió protagonizar junto a Montoneros el proceso de articulación con la Juventud Peronista de las Regionales, las campañas por el retorno de Perón y por el triunfo electoral de Cámpora, y llevó finalmente a una integración con Montoneros a lo largo de 1973.

Finalmente, mientras la tendencia general del período para el resto de las organizaciones armadas era hacia la disgregación y/o fusión con las anteriores, la emergencia de Poder Obrero terminó dando lugar a una nueva organización armada que logró traccionar a algunos sectores que no se plegaban a Montoneros y el PRT-ERP. Enmarcada en el marxismo, aunque con políticas de articulación con la izquierda peronista, la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) desplegó Piquetes Obreros Armados que buscaban ligarse al movimiento de lucha, y desarrolló finalmente un brazo armado propio: las Brigadas Rojas. Al cierre del período se había establecido como la tercera organización armada en importancia.

A diferencia de muchas guerrillas de los años '60 -tanto en Argentina como en buena parte de América Latina-, en las experiencias de los años '70 se puede observar el predominio de la lucha armada urbana por sobre la rural, y a su vez, una mayor preocupación por asumir la dimensión política desde una perspectiva más amplia, que no se limita a la actividad propiamente militar ni a la lucha reivindicativa. De allí que muchas de estas fuerzas y en particular las aquí estudiadas, se plantearon como objetivo el trabajo político entre sectores populares y la apuesta a incidir en definiciones de política nacional de primer orden. Este desafío se desplegó desde el impulso del GAN y tuvo su momento de mayor relevancia en el marco del trienio 1973-1976.

Esta realidad no ha obturado el desarrollo de una influyente línea de interpretación sobre el período y las organizaciones armadas, que se refiere a la supresión de la política a partir de la ampliación de la actividad militar, tomando como factores explicativos las definiciones ideológicas, la dinámica de funcionamiento interno en las organizaciones y el mandato moral que primaba sobre sus militantes. Estas interpretaciones en muchos casos parten de presupuestos ideológicos y filosóficos que no reconstruyen las expectativas y las lógicas de la política de los años '70, a lo que se añade una carencia en la evaluación concreta sobre la experiencia integral de estas fuerzas político militares, más allá del plano específicamente militar. Así, mientras los debates sobre la "militarización" de los años '70 llevan a enfocar casi exclusivamente sobre el aspecto militar de las prácticas políticas, sobredimensionándolo, son aún fragmentarios los estudios sobre la intervención en la esfera política no militar, y en general sobre las prácticas no armadas de estas organizaciones, lo que inevitablemente empaña las conclusiones sobre estas fuerzas, la nueva izquierda y el período en general.

Frente a ello, en la presente investigación se atenderá específicamente al *campo de la política* en tanto marco de acción instituido habilitado socialmente para la disputa de proyectos (Lefort, 1991; Mouffe, 2011), entendiendo que, junto a la práctica militar y gremial, éste fue uno de los campos de intervención política destacados por estas organizaciones. Se estudiará así, aquella actividad que buscaba desarrollar una influencia política sobre amplios sectores de la sociedad interviniendo en el marco de reglas aceptadas en el sistema político vigente, por medio de la movilización política, el despliegue de programas políticos, la participación en instancias institucionales y la disputa de sentido sobre la democracia y el proceso político en curso. Al reponer este aspecto relevante de su práctica política se busca aportar a una mirada integral sobre las organizaciones armadas y el período, evitando recaer en visiones unilaterales.

Una hipótesis con la que se aborda el trabajo es que, entre 1971 y 1976, hay dos elementos centrales sobre los que es posible verificar una redefinición de la perspectiva e iniciativa de estas organizaciones en el *campo de la política*: la cuestión institucional y “democrática”, y la apuesta a construir un proyecto revolucionario hegemónico, lo que implicó una actualización política en lo que refiere a la concepción y práctica de alianzas. En relación a la primera cuestión, se puede registrar un movimiento que va desde el rechazo abierto al sistema institucional y los procesos electorales, a la búsqueda de aprovechamiento de esas nuevas condiciones legales y políticas. Y en este marco de legalidad formal pero de creciente represión, las experiencias de participación en instancias institucionales y la asimilación y desarrollo de los reclamos democráticos pasaron a formar parte cada vez más determinante del imaginario político de estas fuerzas hasta constituirse en elementos centrales de su perspectiva. En lo que respecta al segundo aspecto, ante este nuevo escenario político estas organizaciones dieron pasos inéditos para alcanzar una mayor incidencia a nivel social, buscando tener un peso significativo en las correlaciones de fuerzas existentes, lo que redundó en diversas estrategias para lograr su hegemonía, ya sea intentando alcanzar el liderazgo del movimiento peronista y sus sectores más radicalizados, sea buscando articulaciones que integraban a la izquierda peronista y no peronista, o intentando una confluencia desde el plano de las luchas obreras y populares que pudiera alcanzar una traducción en el plano político. En todos los casos se trata de apuestas centradas en un plano no militar de la acción política que impactó en las definiciones políticas y estratégicas de estas fuerzas.

En el caso de que estos cambios tengan la densidad señalada, se plantea entonces el interrogante sobre si estas organizaciones debieron generar nuevas herramientas prácticas y teóricas para adaptarse a las nuevas circunstancias, aún cuando estuvieran por fuera de sus previsiones anteriores, de sus hipótesis estratégicas. Es sugestivo, en este sentido, que justamente en este período asistamos al desarrollo de una serie de nuevos dispositivos políticos (nuevos programas, nuevas caracterizaciones de fuerzas, nuevas políticas de alianzas, nuevas herramientas políticas y reivindicativas, nuevos análisis sobre el problema del poder) generados por Montoneros, PRT-ERP, FAR y OCPO.

En consecuencia, a la luz de los cambios políticos ocurridos con el GAN y la apertura constitucional, y de las respuestas que estas organizaciones fueron ensayando, se considera pertinente plantear como hipótesis, que se asistió entonces al cambio en las configuraciones políticas en la concepción y relación con el Estado, del entendimiento de la democracia y la perspectiva hegemónica. Se trata de nuevas orientaciones, fruto del aprendizaje político adquirido en una situación novedosa y muy dinámica, y que en algunos casos alcanzaron dimensión estratégica, llevando a modificaciones sobre la forma en que estas organizaciones entendían el proceso de cambio social revolucionario. Pero debe señalarse, a su vez, que estos cambios no siempre pudieron plasmarse de forma sistemática en conclusiones políticas formales, y que en algunos casos esto recién se llegó a hacer tras el cierre de ese ciclo político en 1976.

En este sentido, en esta tesis se busca indagar sobre los distintos elementos de elaboración teórica e intervención política práctica, que puedan clarificar hasta qué punto estábamos asistiendo a una actualización de las definiciones y prácticas políticas de estas organizaciones en lo que refiere a la dimensión de la acción política, y eventualmente de algunas de sus hipótesis estratégicas, buscando identificar sus vectores principales.

El estudio propuesto tiene como objetivo general contribuir al análisis del proceso de radicalización política desarrollado en los años '70 en Argentina. En este caso, atendiendo al escenario abierto entre 1971 y 1976 -con el GAN y la apertura constitucional-, se busca analizar el desenvolvimiento de las experiencias de la nueva izquierda que asumieron una perspectiva de lucha armada. Para ello se atenderá a las organizaciones armadas más importantes del período: Montoneros, PRT-ERP, FAR y OCPO, analizando el impacto que tuvo el cambio de la coyuntura política e institucional en la actividad y concepción política de estas organizaciones.

En función de esta meta general, se trazan los siguientes objetivos específicos a alcanzar con la investigación:

1. Estudiar las iniciativas que desarrollaron Montoneros, FAR, PRT-ERP y OCPO para ampliar su influencia política sobre sectores populares en el período.
2. Analizar los mecanismos desplegados para construir una política hegemónica desde una perspectiva revolucionaria -lo que implicó articulaciones y alianzas-, y analizar en qué medida estas orientaciones fueron de la mano de una actualización de su percepción político-ideológica en relación al marxismo, al peronismo y a la revolución.
3. Analizar el impacto que tuvieron el GAN y la apertura del proceso electoral en la acción y concepción de estas organizaciones, y explorar las distintas formas en que encararon su relación con el marco institucional y su concepción del plano democrático.
4. Evaluar si las respuestas que estas organizaciones asumieron frente al nuevo escenario político fueron dando forma a modificaciones en su concepción y práctica política y si estos cambios tuvieron incidencia en su perspectiva estratégica.
5. Evaluar el peso y significación que tuvo la intervención política de estas organizaciones en el marco del conjunto de sus métodos y ejes de intervención, que incluyen también la lucha armada.
6. Comparar las experiencias de Montoneros, PRT-ERP, FAR, y OCPO a partir de los elementos señalados identificando tanto singularidades como aspectos comunes a estas organizaciones armadas de la nueva izquierda.

En virtud de alcanzar estos objetivos se ha estructurado la tesis de la siguiente manera:

En el Capítulo 1 se analiza el estado de la cuestión en relación al período abordado, a los estudios vinculados con la violencia política, y los trabajos que han analizado puntualmente la experiencia de las cuatro organizaciones seleccionadas: Montoneros, FAR, PRT-ERP y OCPO.

En el Capítulo 2 se explicita el marco teórico de la investigación. Se señala en qué líneas de los estudios históricos se enmarca el presente trabajo y se presentan una serie de categorías, principalmente de la teoría política y la sociología, que son recuperadas como aportes para el análisis histórico. Se concluye el capítulo presentando la metodología de investigación utilizada en la tesis, y dando cuenta de las fuentes con las que se ha trabajado.

En el Capítulo 3 se recupera la experiencia de la nueva izquierda de los años '60 y '70, y se registra, en ese marco, la emergencia de sus expresiones armadas. Se realiza luego una periodización para analizar el período 1971-1976 precisando los rasgos de cada uno de los momentos que

caracterizaron al proceso de apertura política: la proyección de la apertura por medio del GAN; su cristalización bajo los primeros gobiernos peronistas; y la descomposición del proceso político bajo el gobierno de Isabel Perón. Finalmente se realiza una presentación general de FAR, Montoneros, PRT-ERP y OCPO. Se da cuenta de sus trayectorias considerando tanto el plano de la actividad militar como el de otras esferas de actuación política no militar.

En el Capítulo 4 se inician los estudios de caso con la experiencia de las FAR. Se atiende particularmente al período que se extiende desde inicios de 1971 hasta su desaparición como organización independiente, tras la fusión con Montoneros en octubre de 1973. Se reconstruye su perspectiva sobre la sociedad y sobre las alianzas sociales que se expresan en el proceso revolucionario, prestando atención a la apuesta al movimiento peronista como canal para conquistar la hegemonía sobre el movimiento popular. Se estudia el desplazamiento del centro de su actividad política que pasó de estar en el plano estrictamente militar hacia la movilización popular y la disputa en la esfera política. Se atiende también al viraje que llevó a las FAR a participar activamente de la campaña electoral de marzo de 1973 y luego —ya iniciado el proceso de confluencia con Montoneros— a desplegar iniciativas políticas desde el propio Estado.

En el Capítulo 5 se comienza el análisis de la experiencia de Montoneros observando particularmente su vínculo con el movimiento popular. Se analiza su ligazón y posterior conducción de la Juventud Peronista de las Regionales, la asunción de una perspectiva *tendencista* en el movimiento peronista, y el impulso de una serie de organizaciones de masas por frentes. Se recuperan las concepciones con las que la organización fue conformando su política hegemónica, acudiendo, entre otras cosas, a las categorías de Movimiento de Liberación Nacional y Frente de Liberación Nacional. Se registran, finalmente, los cambios desplegados bajo el gobierno de Isabel Perón, que llevaron a Montoneros a impulsar un movimiento alternativo al peronismo oficial.

Continuando con el caso de Montoneros, en el Capítulo 6 se analiza su experiencia política institucional. Se recupera su participación en la campaña electoral que llevó a Cámpora a la presidencia y la perspectiva con la cual participó y disputó ámbitos de gestión y función pública entre 1973 y 1974. Se evalúa el impulso de equipos político-técnicos, su participación parlamentaria, la integración de algunas esferas del gobierno nacional, y principalmente su presencia en el ámbito universitario y en algunas gobernaciones como Buenos Aires, Salta, Córdoba, Mendoza y Santa Cruz. Finalmente se aborda la intervención política y político-institucional desplegada durante el gobierno de Isabel Perón, incluyendo el impulso del Partido Auténtico.

Sobre la experiencia del PRT-ERP, en el Capítulo 7 se explora su influencia sobre el movimiento social, y en particular su política de alianzas. Se analizan una serie de iniciativas frentistas que se expresaron en publicaciones orientadas por el partido (*Nuevo Hombre*, *Posición*, *Patria Nueva* y *El Mundo*), en propuestas para el movimiento obrero (en particular el Movimiento Sindical de Base) que tuvieron como principal expresión al Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS). Desde allí el PRT-ERP buscó la convergencia del marxismo y el peronismo revolucionarios, y al mismo tiempo se propuso expresar organizativa y programáticamente a un sector radicalizado del movimiento popular. Se atiende también al impulso de un frente más amplio en el marco represivo que se desplegó a partir de 1974.

Para completar el abordaje sobre el PRT-ERP en el Capítulo 8 se estudia su valoración del régimen político y del Estado en el marco de la apertura política. Se exploran las definiciones sobre el plano electoral y los intentos de participación a lo largo del período. Se recupera también su valoración del

plano democrático que llevó a la propuesta de un Frente Democrático e incluyó posiciones defensivas frente a la derecha y el golpismo. Finalmente se exploran definiciones presentadas hacia el final del período, que incluyeron la apuesta a una Asamblea Constituyente y la valoración positiva de experiencias de gobierno “intermedias” o “transitorias” que suponían una participación política no armada.

En el Capítulo 9, culminando los estudios de caso, se analiza la experiencia de OCPO. Se recupera la importancia que tuvieron las elecciones de marzo de 1973 como punto de inflexión para la consolidación de la organización. Se estudian sus concepciones políticas, en particular su lectura sobre el peronismo y sus sectores revolucionarios. Se exploran los ensayos para alcanzar incidencia en el movimiento popular y la política de alianzas que se expresó primero en su participación en el FAS y luego en el impulso del “frente único” en el movimiento obrero. Se analiza su valoración del Estado y su definición frente a los procesos electorales. Y se atiende también a los cambios en su consideración del plano democrático, recuperando la propuesta de promover “democracias de transición”.

Para finalizar, en el Capítulo 10 se presentan las conclusiones de la investigación. Para ello se realiza un abordaje comparativo de Montoneros, PRT-ERP, FAR y OCPO. Se repone el vínculo de la lucha armada con la intervención en el *campo de la política*, buscando clarificar potenciaciones y condicionamientos entre ambas esferas de actividad, y se sistematiza una periodización. Se caracterizan las distintas dimensiones de la intervención política, explicitando coincidencias y diferencias entre las cuatro fuerzas estudiadas. Se analiza la magnitud de las modificaciones operadas en relación al *campo de la política* y se evalúa en qué casos tienen implicancia estratégica. Para concluir, se vinculan y eventualmente contrastan estas conclusiones con otras perspectivas presentes en el campo académico, y se señalan posibles causas de investigación.

Se añade al final la bibliografía, presentada temáticamente (bibliografía general del período, de cada organización, y del marco teórico); luego se presentan las fuentes utilizadas, puntualizando las entrevistas realizadas, las entrevistas consultadas, las publicaciones periódicas consultadas, y listando las fuentes escritas citadas que corresponden a las organizaciones armadas estudiadas.

## Capítulo 1. Estado de la cuestión

### La Argentina de la apertura política

La clausura del gobierno peronista por el golpe militar de 1955 dio inicio a una extensa etapa de inestabilidad en la sociedad argentina, en donde convergieron al agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones, la proscripción del peronismo como expresión de una revancha clasista que rechazaba el protagonismo de las mayorías plebeyas y su contraparte, la emergencia de un proceso de resistencia (James, 2010:69) señalado por algunos/as autores/as como punto de inflexión para que comience a tomar forma una fuerza social y política alternativa (Izaguirre, 2009:73), y se desarrollen las primeras experiencias de la *nueva izquierda* peronista y no peronista (Tortti, 1999; 2021). El “juego imposible” de la política (O’Donnell, 1972) se desarrolló sobre la base de un “empate hegemónico” que le permitía a distintos sectores políticos y sociales vetar los proyectos alternativos, pero les impedía imponer el propio, situación que intentó ser superada por la imposición de la fracción monopolista del capital industrial con el golpe de Estado de Onganía y el liderazgo económico de Krieger Vasena (Portantiero, 1977:302). Este primer ensayo de instaurar una dictadura orientada por la doctrina de seguridad nacional con el establecimiento de un *Estado Burocrático Autoritario* orientado por la gran burguesía oligopólica y transnacionalizada (O’Donnell, 1996:60), imaginó una inviable suspensión de la política (De Riz, 1987). La radicalización de sectores obreros, estudiantiles, religiosos y políticos llevó a un punto de inflexión a partir de 1969, cuando el Cordobazo y las puebladas, la emergencia del clasismo y el auge de las organizaciones armadas, marcaron un nuevo escenario de confrontación (Balvé y Balvé, 2005; Brennan, 1996; Brennan y Gordillo, 2008; Pozzi y Schneider, 2006; Schneider, 2005). Mientras algunos/as autores/as son más cautos/as en caracterizar la profundidad de la crisis (Tortti, 1999, Barletta y Cernadas, 2021) otros/as enfatizan su condición de crisis de dominación social, de hegemonía u orgánica (Cavarozzi, 2002; De Riz, 1987; O’Donnell, 1996; Portantiero, 1977). El ciclo de protesta iniciado en 1969 puede rastrearse hasta 1975/1976, considerando las enormes movilizaciones de masas y la disputa de proyectos que atravesó a la sociedad y al propio movimiento peronista (Izaguirre, 2009; Santella y Scodeller, 2012; Svampa, 2003).

En 1971 el ascenso de Lanusse y el impulso del Gran Acuerdo Nacional que proyectaba una salida política a la dictadura, supuso un giro en la situación. Portantiero observó “un repliegue político del capital monopolista” y un triunfo del “resto de las fracciones de la clase dominante” que lograban “restablecer las condiciones del ‘empate’” (1977:338). Según O’Donnell, se trató más bien de una iniciativa del “sector militar más lucido” para encontrar una solución negociada al “colapso” del Estado con la voluntad de reabsorber los núcleos más duros de conflictividad social (1996:355-356). Para De Amézola, de lo que se trataba era de marginar a ese sector, en particular a las organizaciones armadas, a partir de una “alianza de amigos y adversarios contra enemigos” (1999:89). En la línea de CICSO, Bonavena –siguiendo a Marín (1984)- analizó al GAN como “momento de la defensa estratégica impulsada por una fracción del régimen frente a la potencialidad revolucionaria de la fuerza de masas que emergía desde el ‘69” (2009:147). Según Tortti (1999), la *audacia* de esa estrategia radicaba en la convocatoria a Perón y el peronismo con el fin de aislar a los sectores más radicalizados, lo que reposicionó, según Cavarozzi (2002), a Perón y los partidos políticos en el centro de la escena política. Desde distintas perspectivas, estos/as últimos/as autores/as destacaron los límites para “generar un discurso propio pasible de difundirse en el conjunto de la sociedad” (Cavarozzi 2002:43) por parte de los sectores contestatarios. Así, Tortti señaló que las organizaciones armadas fueron las primeras en quedar políticamente aisladas

(1999), mientras Bonavena entendió que el GAN, “Si bien no detuvo la movilización de las masas, logró cambiar su carácter modificando las condiciones de posibilidad para desarrollar una política autónoma de la clase obrera” (2009:149). Matizando esta lectura, Gordillo señaló que este giro implicó el “pasaje del movimiento social a la acción política” de un sector del movimiento contestatario (2003:374), e Izaguirre planteó que entre los objetivos del GAN no se buscaba solo “disciplinar al activismo obrero sino impedir que el proceso electoral culmine en el modelo chileno” (2009:84-86). Por su parte, Pozzi y Schneider, sostuvieron que los objetivos del GAN fracasaron no sólo en sus aspiraciones iniciales de continuidad de Lanusse, sino también en los más ambiciosos de marginar y eliminar a las fuerzas contestatarias y en particular a las organizaciones armadas, ya que desde el '73 se observa la ampliación del conflicto social y el crecimiento de estas fuerzas (2006:17).

Con las elecciones de marzo de 1973 se cristalizaron la apertura constitucional y la vuelta del peronismo al poder que se extendieron hasta el golpe de Estado de 1976. Se trató de una coyuntura histórica densa, de fuertes disputas (Barleta y Cernadas, 2021), “un punto de máxima condensación de tensiones y contradicciones” (Svampa, 2003: 383). Frente a la profunda crisis existente, y con una “coalición heteróclita” que abarcaba desde la juventud radicalizada y armada hasta fracciones de los viejos partidos, las conducciones sindicales burocráticas y sectores del empresariado nacional (Portantiero, 1977: 340), Perón hizo el intento imposible de crear un orden político legítimo y estable en el que las clases debían dirimir sus enfrentamientos de intereses (De Riz, 1987). Pero la propia política de concertación planteada llevaba a una suerte de corporativización del Estado y profundizaba el marco de inestabilidad (Sidicaro, 2002). En la bibliografía se ha hecho énfasis en distintos núcleos de contradicción. El tópico de la violencia política –que se retomará más adelante– ha sido un eje de interpretación. A su vez, algunos/as autores/as pusieron el foco en el conflicto interno del peronismo (Godio, 1986; Horowicz, 2005; Servetto, 2010). Sigal y Verón (2004) enfatizaron el carácter contradictorio de las demandas de la izquierda peronista; Di Tella (1985) enfocó en las presiones de sectores minoritarios de derecha y de izquierda; y Bernetti (1983) destacó la responsabilidad de López Réga y la derecha peronista. Algunos/as autores/as han atendido a las particularidades del propio Perón. Mientras Halperin Donghi observó a un Perón que retomaba los modelos de Roca y Justo buscando un reconocimiento universal como depositario legítimo del poder político pero sin plantear ninguna relación de reciprocidad con un pueblo al que reclamaba una armonía social y un consenso que parecían agotados (2004), Itzcovitz cuestionó la lógica política de Perón señalándola como verticalista y basada en la contraposición amigo-enemigo, y con ello lo responsabilizó por la falta de recomposición institucional (1985).

El inicio de la apertura institucional estuvo marcado por la impronta camporista, y fue el punto más alto de la influencia de la izquierda peronista en el gobierno (Barletta y Cernadas, 2021) y sus organizaciones armadas, en particular Montoneros y FAR. Este sector alcanzó gran peso en el mundo universitario (Dip, 2017; Friedemann, 2021a; Recalde y Recalde, 2007; Rodríguez, 2014), contó con un grupo parlamentario propio (Oliver, Romero y Perelmiter, 2003), y se ligó a varias gobernaciones provinciales (Antúnez, 2015; Bonavena, 2009; Bustingorry, 2015; De Marinis y Abalo, 2005; Pozzoni, 2016; Servetto, 2010; Tocho, 2020). Un rasgo central fue “la movilización generalizada y triunfalista de las fuerzas sociales que asocian el regreso de Perón con la posibilidad de introducir cambios mayores” (Svampa, 2003:384), expresado en el masivo acto de asunción de Cámpora, en el Devotazo que obligó al gobierno a liberar de forma inmediata a los/as presos/as políticos/as, en la multiplicación de cientos de tomas en instituciones públicas y fábricas (Nievas, 1999) y en el carácter multitudinario que asumió la movilización a Ezeiza. Sin embargo, había un “hiato existente entre la

fórmula de reconciliación propuesta por Perón y el espíritu dominante en la movilización que lo devolvía al gobierno” (Torre, 2004:26), donde la Tendencia Revolucionaria del peronismo interpretó a Perón en función de sus propias expectativas, sin reconocer sus ambigüedades (Lenci, 1999). La etapa camporista tenía así un *doble significado* (movilización vs. institucionalización) y era vivida además como un *interregno*, una *transición* (De Riz, 1987). La heterogeneidad del gabinete (que contenía desde López Rega hasta Righi, incluyendo a Gelbard y Otero) daba cuenta de esta realidad. La apuesta a recuperar el protagonismo perdido por la mayoría de la dirigencia sindical peronista (Torre, 2004), empalmaba con la apuesta de Perón y los sectores moderados para lograr una *institucionalización del movimiento* (Svampa, 2003). Entonces, “La contradicción entre un programa económico reformista moderado y un estilo de gobierno fuertemente movilizador no tardo en estallar” (De Riz, 1987:89) y, como percibió tempranamente James (1976), se clarificó como nunca la existencia de *dos peronismos* enfrentados a derecha e izquierda. El punto de inflexión fue el frustrado acto de recepción a Perón en Ezeiza, organizado por la derecha peronista excluyendo ostensiblemente al ala izquierda, y que terminó con una “masacre” de 13 muertos y más de 350 heridos, muchos de ellos de la izquierda peronista (Anguita y Caparrós, 1998a; Bonasso, 2012; De Riz, 1987; Gillespie, 2011; Horowicz, 2005; Merele, 2016; Svampa, 2003; Verbitsky, 1986), lo que llevó a algunos/as autores/as a señalar el comienzo de una guerra civil abierta (Izaguirre, 2009). El discurso de Perón del día siguiente marcó “la línea entre el ‘orden’ y el ‘desorden’” (Franco, 2012:47), iniciando un cuestionamiento al ala izquierda del peronismo, que empalmó con un nuevo entendimiento de Perón con las Fuerzas Armadas (FFAA), su apoyo a las direcciones sindicales, las presiones que llevaron a la renuncia de Cámpora, y la reestructuración interna del movimiento (Besoky, 2016), en lo que De Riz llamó un “golpe de estado dentro del movimiento peronista” (1987:92).

El período que correspondió a la presidencia de Perón estuvo marcado por la contradicción entre el intento de integración (del país y del propio movimiento peronista) y una lógica de enfrentamientos de la cual el propio Perón fue parte. La reconstitución de un orden, según De Riz, se ligaba al modelo político de “democracia integrada” en donde, por una parte (en una inflexión frente al discurso clásico peronista) se promovía una política representativa de democracia liberal, y por otra se buscaba su articulación con la esfera “corporativa” con representantes del capital y el trabajo, apostando a integrar también a los partidos y las FFAA (1987). Sin embargo, este gobierno demostró “la imposibilidad de implementar el modelo nacional popular, tanto en el frente político como en el económico” (Svampa 2003:384), no logrando “crear siquiera las condiciones mínimas para romper las bases sociales y políticas del ‘empate’” (Portantiero, 1977:342) lo que se expresó en un “desfasaje” entre las expectativas de los sectores populares y la respuesta concreta que daba el gobierno peronista –junto a otro desfasaje entre las aspiraciones revolucionarias de las izquierdas y ese movimiento popular- (Barletta y Cernadas, 2021: 61). El Pacto Social, basado en el congelamiento de precios y salarios, fue un pilar de la tercera presidencia de Perón. Éste buscó frenar la conflictividad y ganarse el apoyo de las direcciones sindicales ortodoxas, con una serie de gestos que incluyeron la ley de asociaciones profesionales, dando herramientas para un amplio control del movimiento a las cúpulas tradicionales (Godio, 1986). Aunque las luchas siguieron con otros ejes (Jelín, 1978) el esquema logró mantenerse desde junio de 1973 hasta marzo de 1974. A partir de entonces el empeoramiento de las condiciones internacionales fue un elemento esgrimido por el empresariado -que hasta el momento había buscado vías disimuladas de incumplimiento- para pasar a un abierto boicot al pacto social (Torre, 2004). Por su parte, el movimiento obrero

llegaría al índice más alto de conflictos del período (Jelin, 1978), con experiencias combativas de gran impacto como el *villazo* (Santella, 2009; Winter, 2010). Las direcciones sindicales tradicionales se vieron necesitadas de recuperar su poder de presión reclamando la reapertura de negociaciones colectivas (Torre, 2004) y el pacto social se volvió inmanejable. La alianza de Perón con las cúpulas sindicales implicó un posicionamiento en la *guerra interna* del movimiento (Svampa, 2003) que lo llevó a un intento de disciplinamiento y finalmente al choque con la izquierda peronista. El combate contra la “infiltración marxista” iniciado en Ezeiza se oficializó y promovió luego del asesinato de Rucci, con el “documento reservado”, la tolerancia para la actuación abierta de la Triple A, las intervenciones provinciales y se cristalizó en el enfrentamiento de Perón con la juventud el 1 de mayo de 1974. Este movimiento fue acompañado, en el plano legal, con la Ley de Asociaciones Profesionales, la Ley de Prescindibilidad y la reforma del Código Penal (Besoky, 2016; Franco, 2012; Merele, 2017).

Con el ascenso de Isabel Perón a la presidencia se asistió a “la agonía y disolución del modelo populista” (Svampa, 2003:385). Inicialmente los más diversos sectores le dieron su apoyo, desde la izquierda peronista hasta el sindicalismo ortodoxo, la UCR y las FFAA. Pero la política de Isabel Perón era la “antítesis de la estrategia de convergencia” de Perón y se orientó al “sectarismo y el asilamiento” (De Riz, 1987:164-165). Luego de una purga ministerial, con la hegemonía de López Rega, el ataque a la izquierda peronista y no peronista se desarrolló por todas las vías: se persiguió al sindicalismo combativo; se dio total habilitación para la actuación de la Triple A; se intervino la Universidad de Buenos Aires y se promovió una Ley Antisubversiva contra las organizaciones armadas y el movimiento popular. La izquierda peronista se volcó a la oposición y Montoneros a la clandestinidad. El reemplazo de Gelbard por Gómez Morales inició una transición hacia la derecha, incorporando un lenguaje de flexibilización y ajuste del gasto público (Torre, 2004). En 1975 el gobierno se propuso llevar hasta sus últimas consecuencias su programa (Di Tella, 1985) intentando “un drástico cambio de alianzas y de orientación económica” (Barletta y Cernadas, 2021:64). Así, se exploraba “un proyecto ultramontano, que preveía no sólo la exterminación total del ala izquierdista sino también la disolución del modelo nacional popular, mediante la subordinación del histórico actor del modelo peronista, el poder sindical” (Svampa, 2003:421). Buscando una alianza con los grupos económicos predominantes (Sidicaro, 2002; Svampa, 2003) el ministro Rodrigo promovió un brutal ajuste que apostaba a quebrar al movimiento obrero. Los sectores más combativos de la clase trabajadora, con la antesala de una dura y extensa huelga en Villa Constitución, se volcaron a una organización alternativa forjando las Coordinadoras Interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires (Brunetto, 2007; Colom y Salomone, 1998; Lobbe, 2006; Werner y Aguirre, 2007), y la Confederación General del Trabajo (CGT) realizó la primera huelga general a un gobierno peronista. Tras la renuncia de Rodrigo y López Rega, el gobierno estaba en pleno “derrumbe” (Barletta y Cernadas, 2021; De Riz, 1987), más debilitado que nunca, el sindicalismo había obtenido una “victoria pírrica” (Torre, 2004: 107) pues ya no era la columna vertebral del poder, y los sectores más radicalizados buscaron empalmar con las coordinadoras para esbozar una perspectiva revolucionaria, pero el movimiento obrero y popular se retrajo. En ese marco afloró con todo vigor la presión empresaria en confluencia con la apuesta de las FFAA a una salida golpista.

El proceso de radicalización iniciado en 1969 se sostuvo durante todo el período de apertura constitucional con infinidad de movilizaciones obreras y populares, la ampliación de experiencias de participación popular, el crecimiento de fuerzas de la izquierda peronista y no peronista incluyendo a las organizaciones armadas, y la actividad militar de éstas (primero desde septiembre de 1973 y

con particular ímpetu frente al gobierno de Isabel Perón). Como contraparte la dinámica represiva se fue consolidando. La actividad paramilitar de derecha fue ampliada durante el gobierno de Isabel Perón, empalmando con las FFAA en el camino a una salida golpista (Besoky, 2016; Izaguirre, 2009; Merele, 2016). A las intervenciones y la represión que acompañaron los inicios del gobierno de Perón, enmarcados en términos legales (Franco, 2012) que consideraban a la guerrilla como un problema policial (Godio, 1986), siguió la vía libre para el accionar ilegal, clausuras de la prensa popular, inicio de las acciones contrainsurgentes en Tucumán y la consideración del conjunto de las organizaciones armadas marxistas y peronistas como *enemigo subversivo* (Besoky, 2016; Franco, 2012; Merele, 2016). Ya con Isabel Perón una nueva Ley Antisubversiva planteó la “aniquilación” de la “subversión” y dio un poder y autonomía creciente a las FFAA con los operativos “Serpiente Roja” e “Independencia” (Jemio, 2021). Hacia fines de 1975 éstas participaban en el Consejo de Defensa y su discurso –al igual que el del empresariado, la prensa y otros sectores de la política y la sociedad civil- ubicaba a las FFAA como garantes del orden (Franco, 2012; Santella, 2009). Con el crecimiento exponencial de las desapariciones y la construcción de centros clandestinos de detención, ya se había pasado de una estrategia de “aniquilamiento” a una de “exterminio”, construyendo las bases del “genocidio” (Izaguirre, 2009). El golpe de Estado de 1976, significó finalmente ese “desempate” que no se resolvía desde hacía años en el amplio ciclo de crisis argentina, mediante la imposición de un orden asociado a los grandes grupos económicos que se planteaba evitar el conflicto social, expresando una revancha clasista frente al protagonismo asumido por sectores plebeyos desde la década del ‘40 y en particular frente al movimiento de radicalización desplegado desde 1969 en la búsqueda de un cambio en las condiciones sociales (Barletta y Cernadas, 2021). Mediante la desaparición, el asesinato, la tortura, la cárcel y el exilio de cientos de miles de activistas sociales y políticos, la dictadura cerró los ciclos abiertos: el precario ciclo institucional iniciado en 1973 y proyectado desde el GAN, el ciclo de protesta desplegado desde el Cordobazo, y el más amplio ciclo de inestabilidad y disputa iniciado con el golpe de estado de 1955.

### **La violencia política**

El proceso de radicalización abierto con el Cordobazo fue acompañado por experiencias de lucha armada con planteos de impugnación al régimen político y/o social. Los inicios de esta práctica pueden rastrearse hasta la década del ‘50, con experiencias destacadas como Uturuncos (Salas, 2006a), las primeras acciones de FAL (Rot, 2004), el EGP de Masetti (Rot, 2010), las FARN de Bengochea (Nicanoff y Castellanos, 2004) o las primeras FAP en Taco Ralo. Sin embargo, fue a partir de 1970 que se pasó a una sostenida actividad militar, con el desarrollo de organizaciones armadas que alcanzaron carácter nacional: Montoneros, PRT-ERP, FAR<sup>1</sup>, FAP (Duhalde y Pérez, 2002; Raimundo, 2004; Stavale, 2012) y FAL (Grenat, 2010; Hendler, 2010; Rot, 2003), además de una serie de organizaciones más pequeñas y focalizadas, entre ellas Comandos Populares de Liberación (CPL), Movimiento Revolucionario Argentina (MRA), Frente Revolucionario Peronista (FRP) (Correa, 2011), Guerrilla del Ejército Libertador (GEL) (Campos y Rot, 2010), Descamisados (Campos, 2012; Castro y Salas, 2011) y Grupo Obrero Revolucionario (GOR) (Cortina Orero, 2011). Entre 1971 y 1972, mientras FAP y FAL atravesaban crisis internas que las debilitaron o desarticulaban, las otras tres organizaciones nacionales asumieron el principal protagonismo, expresado simbólicamente con la fuga y masacre de Trelew en agosto de 1972. El cambio en el escenario político de 1973 fue acompañado de una reestructuración de las organizaciones armadas. En la izquierda peronista (Gil,

---

<sup>1</sup> Las referencias sobre Montoneros, FAR, PRT-ERP y OCPO se presentan de forma detallada más adelante.

2020) Montoneros (que ya había integrado a Descamisados y a un sector de las FAP) se fusionaron con las FAR en octubre de 1973, consolidando su lugar protagónico, aunque pervivieron las FAP y también nacieron nuevas organizaciones como Montoneros Columna Sabino Navarro (Seminara, 2015), Frente Revolucionario 17 de Octubre (FR17) (Gurucharri, et al, 2020), o Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos (PROA) (Rot, 2016b). Las acciones militares se mantuvieron hasta el ascenso de Cámpora cuando se operó un repliegue que fue quebrado entre agosto y septiembre de 1973 por FAP y Montoneros. La iniciativa armada se recuperó en el marco de la ampliación de los atentados de la derecha paramilitar y de la represión estatal, particularmente durante el gobierno de Isabel Perón. En septiembre de 1974 Montoneros pasó a la clandestinidad y a realizar acciones de forma sostenida. En la izquierda no peronista, el PRT-ERP, que había iniciado sus grandes acciones en enero de 1973, mantuvo algunas operaciones de menor escala hasta septiembre de ese año en que volvió a promover asaltos a guarniciones del Ejército y desde entonces fue ampliando su operatividad militar de forma sostenida. A su vez se desplegó la acción de otras fuerzas más focalizadas, como columnas de FAL, GOR, ERP 22 de Agosto (Weisz, 2005) PRT Fracción Roja/Liga Comunista Revolucionaria (LCR) (Cormick, 2012), o Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) (Celentano, 2005). Por último, junto a Montoneros y PRT-ERP, en este período se constituyó Poder Obrero (luego rebautizado OCPO) como nueva organización armada de carácter nacional, que contaba con antecedentes de acciones militares (en Santa Fe y Rosario) y las reimpulsó hacia 1974, primero en la forma de Piquetes Obreros Armados y luego, desde 1975 mediante las Brigadas Rojas.

El estudio de las organizaciones armadas y la violencia política en los '70 ha estado atravesado por diversas líneas de interpretación.

Hay, por una parte, un amplio espectro de lecturas que, aun en su enorme diversidad, se orientan en un sentido de condena moral de las organizaciones armadas, y que en general se liga a otros planteos como el de su militarización, su aislamiento, y su condicionamiento ideológico. En un principio el discurso de condena abierta a las organizaciones armadas por parte del Terrorismo de Estado permeó las primeras lecturas de la apertura democrática bajo la impronta de la teoría de los dos demonios en donde se planteaba una responsabilidad compartida entre el Estado militar y las organizaciones insurgentes. La producción intelectual estuvo marcada por una “estrategia democrática” (Pittaluga y Oberti, 2011) en la que la democracia de los '80 en construcción planteaba una “negación radical” del período previo y su experiencia militante (Pittaluga, 2007). Entonces una serie de trabajos presentaba a las organizaciones armadas como minorías iluministas ajenas a las mayorías populares y a los cánones democráticos (Brocato, 1985; Giussani, 1997, Hilb y Lutzky, 1984, Ollier, 1986). Hacia los años 2000 una nueva camada de trabajos sobre el período retomó la tónica de condena moral a las organizaciones armadas. Bufano (2004), presentaba a sus militantes como marcados por una lógica irracional, desplegando un culto a la acción que les brindaba una “vida plena” llena de vértigo acompañada por su disposición al sacrificio. La impronta “leninista” de las organizaciones contribuía a una perspectiva “antidemocrática” que redundaba en un proceso de “militarización” a partir del cual terminaban identificándose con las practicas de su enemigo, lo que derivó en una escisión frente a la sociedad civil y en un suicidio por “sus propios excesos” (Bufano, 2007:53). Vezzetti (2009) describió a las organizaciones armadas a partir de “un complejo de valores y actitudes en torno de la figura del guerrero, el culto de la acción por la acción, la prepotencia del coraje, la fascinación por las armas, los mitos de la guerra que aplastan la lógica política” (2009:202). En ellas aparecían “la fe miliciana, las practicas de la muerte como medios habituales de la acción

política” (2009:100). El planteo fascista de “vivir peligrosamente” se hacía carne en la experiencia militante y llevaba a la muerte, ya que “El nuevo hombre, al menos hasta la victoria, se encarnaba en el héroe muerto, porque solo una muerte heroica terminaba de completar y suturar el sentido de esa militancia” (2009:106). La militancia consistía entonces en “el motivo del sacrificio y el coraje, el ‘jugarse la vida’ que construye una ‘hermandad de sangre’” (2009:132) ligada a una “tradicción elitista” propia de la “nobleza guerrera”. Vezzetti señaló entonces que en el período “los conflictos quedaban reducidos al esquema de la guerra, los procedimientos de la milicia armada terminaban imponiéndose sobre el conjunto de la formación política”, con lo cual se daba una “captura de todas las luchas en un imaginario de guerra total [que] tenía sus condiciones en la configuración guevarista de la acción política” en donde “la guerra sepultaba a la política” (2009:63-64). Se asistió así al “derrumbe de la política hacia las formas de una guerra total” (2009:50), donde la “celebración de la muerte en la religión revolucionaria, la exaltación de la sangre y la pasión por el combate” llevaban a que “la política quedaba reemplazada por la religión, incluso capturada por el imaginario cristiano que condensaba en el martirio la ofrenda máxima y la entrada en la inmortalidad” (2009:141). Sobre este terreno, Vezzetti celebró lo que señaló como un “cambio en el régimen de memoria de los setenta” (2009:114) en la actualidad, a partir del cual, con “una mirada nueva sobre la violencia” además de las víctimas del terrorismo de Estado, se debía atender a las “otras víctimas” que dejaron los “crímenes de la guerrilla” y que “quedaron en completo desamparo” (2009:51-52). Otros trabajos empalmaron en esta línea, con énfasis diversos, y también una variedad de conclusiones políticas. Dos ejes que se presentaron son la consideración de las apuestas revolucionarias como totalitarias, y el supuesto de que estas se desplegaron de forma desligada de la sociedad. Así, Terán (2004, 2006) describió un clima marcado por “pasiones ideológicas”, “teologías de la historia o creencias milenaristas y redentoristas” construidas desde el “vanguardismo” “elitista” y soberbio que se legitimaba en “la ofrenda de la propia vida” (2006:28), protagonizado por una juventud politizada que buscaba construir un mundo mejor para integrantes de una sociedad que “tal vez ni lo pedían ni lo querían” (2004:15). Héctor Schmucler (2005) cuestionó las aspiraciones revolucionarias, entendidas como parte de una concepción moderna que se ha demostrado fallida, señaló críticamente la concepción instrumental de la violencia y reclamó un camino de arrepentimiento. Otro eje que profundizó la línea señalada fue la equiparación de derecha e izquierda, y del Terrorismo de Estado con la acción guerrillera. Así, Del Barco (2008) señaló que no se puede defender las prácticas de la militancia setentista a partir de las “circunstancias”, equiparándola con lo que también podrían hacer los militares. Kreimer (2006) rechazó la “apología de la muerte” que consideró presente tanto en la izquierda como en la derecha (2006:78). Leis (2006) cuestionó la lógica “amigo/enemigo” que habilitaba la violencia y que atribuyó a los distintos actores, planteando entonces la necesidad de una “reconciliación”. Y Romero (2008) equiparó a todas las “víctimas” de la violencia política, tanto a las del Terrorismo de Estado como de las organizaciones armadas. Estos debates se emparentaron con el supuesto de un imaginario “sacrificial”. Con ello se explicaba entonces que, por sus propias definiciones ideológicas, las organizaciones armadas orientaban a sus militantes a la muerte (Carnovale, 2011; Longoni, 2007; Vezzetti, 2009).

En esta línea ha sido habitual el señalamiento de que las organizaciones armadas no entendieron el llamado del GAN y la apertura constitucional de 1973, despreciaron la democracia y se separaron del movimiento social. Así Hilb y Lutzky hablaron de un clima de desgaste de los valores democráticos en donde la nueva izquierda entendía a las instituciones democráticas como un mero engaño, negando “toda posibilidad de pensar lo político como campo de formulación de un consenso” (1984:12).

Ollier (1986) consideró que en 1973 estas organizaciones cayeron en la marginación, se despegaron de las aspiraciones de quienes pretendían representar, haciendo que “la reducción de los términos de la política a los de la guerra alcanza su expresión más acabada” (1986: 12), en lo que implicó un desprecio hacia la política y hacia las instituciones democráticas. Vezzetti (2009) afirmó que las organizaciones armadas tuvieron un despojo de cualquier sentido, saber y práctica política, y Bufano sostuvo que el apoyo que pudieran tener estas organizaciones se “evaporó” en 1973 cuando sus integrantes “ignoraron la voluntad popular que apostaba por la paz y la convivencia” (2007: 49). De esta forma, estos/as activistas “conscientemente antidemocráticos” se desviaron cuando “el uso de las armas y el posterior desprecio por la democracia empujó al desatino” (2007: 43). Una de las autoras que más explícita y argumentadamente desarrolló este tópico es Calveiro (2005a, 2005b), quien se diferenció de los autores anteriores en varios aspectos del balance de los '70, pero que en lo que refiere al plano de la concepción política, sistematizó en gran medida sus posiciones. Al estudiar a las organizaciones armadas Calveiro señaló que “lo militar y lo organizativo asfixiaron la comprensión y la práctica políticas” (2005a: 17), en una “reducción de lo político a la dimensión exclusivamente militar” (2005a: 80), con lo cual “la lucha armada pasó a ser la máxima expresión de la política primero y la política misma más tarde”, y esto llevó a un “deslizamiento de lo político a lo militar que, aunque con características específicas en cada caso, fue el común denominador de los grupos armados de la época” (2005a: 90-92).

En contraste con los trabajos señalados, existe un amplio espectro de elaboraciones que, en el marco de su heterogeneidad, tendió a vincular “el origen de la violencia política al conflicto social”, y que se ve atravesado por reflexiones y balances políticos sobre los años '70 desde una perspectiva que, sin carecer de crítica, atendió también a la voluntad de transformar una sociedad considerada injusta (Bartoletti, 2013: 23). Parte importante de estos trabajos tienen que ver con el abordaje testimonial y las historias militantes, con distintos niveles de análisis que van desde la mera reivindicación hasta reflexiones críticas. Por otra parte, se ha desarrollado, sobre todo desde los años 2000, una extensa cantidad de trabajos de investigación que permitieron conocer más profundamente las distintas organizaciones armadas, incluyendo a muchas que no habían sido previamente estudiadas, poniendo en evidencia su amplitud y diversidad. Sobre este escenario, varios/as autores/as han valorado particularmente los aportes de Pozzi y el programa de investigación de historia oral (Pozzi, 2004; Pozzi y Schneider, 2006) como “un quiebre historiográfico” (Mangiantini, 2015), que planteó un nuevo abordaje sobre la violencia política “como una dimensión de la experiencia de la clase trabajadora”, en tanto “parte integrante de la cultura política y social de una historia atravesada por injusticias y represiones” (Acha, 2010: 4).

Desde entonces algunos trabajos se plantearon rebatir explícitamente los tópicos presentes en las tendencias de condena moral. Pozzi (2006), puso en discusión que se visualice a las organizaciones armadas como propias de “sectores medios estudiantiles”. Sostuvo que expresan un fenómeno social más amplio, para lo cual recuperó sus propias investigaciones de caso sobre el PRT-ERP (Pozzi, 2004), en donde se evidencia la incidencia de un amplio espectro social, con peso significativo de sectores obreros y trabajadores asalariados. Destacó, a contramano de la tesis del aislamiento, que “El crecimiento de las guerrillas se dio principalmente después de 1973 llegando a un pico en las jornadas del Rodrigazo, en 1975, donde el componente obrero de las mismas creció en forma notable” (2006: 47). Por su parte Martínez (2008) enfatizó que no es posible pasar por alto los intereses existentes en las disputas de los años '70, Casullo (2006) destacó la importancia que tenía lo “revolucionario” en ese período histórico, y Andújar, D'Antonio y Eidelman (2008) pusieron en

evidencia a las interpretaciones que omitieron la existencia de un proceso de politización y radicalización que excedía a las organizaciones armadas. Sistematizando algunos de estos ejes Rot (2011) cuestionó la operación según la cual “los años setenta, de una politicidad pocas veces tan activa en la historia nacional”, son resignificados sacando toda racionalidad, a partir de un esquema donde “No hay ideologías, tradiciones históricas, estrategias políticas, teorías (...) No hay, en suma, historia. Hay ‘locura’, consagración del sinsentido” (2011: 22). Para ello se presenta a los militantes “con características sociales, culturales y psiquiátricas particulares: lumpenes, delincuentes y jóvenes emocionales en busca de la redención”, lo que en los hechos da lugar a nuevas “justificaciones ‘progresistas’ a una nueva narrativa histórica de derecha” (2011: 23). En sintonía Campos (2013a) destacó que la “arqueología del exceso es funcional al deseo de despolitizar” y cuestionó la “inversión causal” que lleva a plantear que “la guerrilla antes que el terror es culpable de su propio aniquilamiento” (2013a: 92-94).

En esta perspectiva confluyen algunos abordajes sociológicos. En primer lugar, la sociología del conflicto social del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO). Marín (1984) realizó un análisis cuantitativo de hechos armados evidenciando el predominio del momento político-militar y concluyendo que se atravesaba una etapa de guerra civil, aunque mostrando la *acumulación primitiva del genocidio* que comenzaba a desplegarse, contradiciendo la visión “exitista” de las principales organizaciones armadas. Entre los aportes de esta corriente que se extiende hasta el presente (Balvé y Balvé, 2005; Bonavena, et al, 1998; Izaguirre y colaboradores, 2009) se destaca el concepto de fuerza social que busca dar cuenta de la modalidad concreta de la lucha de clases, entendiendo que ésta se desenvuelve a través de un enfrentamiento de fuerzas sociales (Santella y Villar, 2016; Santella, 2019). Esto permitió analizar el período 1955-1976 reconociendo la emergencia de fuerzas sociales en disputa por distintos proyectos de país conformadas a partir de la alianza “objetiva” de diversos actores sociales y políticos de la cual las organizaciones armadas eran parte. La perspectiva de CICSO ha sido cuestionada por desdibujar el carácter relativamente autónomo de la esfera política (Acha, 2010), y por sobredimensionar los niveles del conflicto presentando un “estado de guerra” inexistente (Rot, 2016a). Otro abordaje a destacar realizado desde la sociología es el de Nercesian (2013, 2017) quien, desde la perspectiva de la sociología histórica, realizó un estudio de mediano plazo considerando el marco común que atravesó a América Latina a partir de un trabajo comparativo en experiencias sudamericanas. La autora cuestionó la perspectiva que analiza las experiencias armadas a partir de prismas condicionados por una exaltación de la democracia y sus instituciones.

En todo este campo de trabajos, se encuentran consideraciones alternativas a la supuesta falta de politicidad de las organizaciones armadas. Como señala Rot (2011), las interpretaciones orientadas por la condena moral “eligen sus olvidos”, evitando abordar “el trabajo político, sindical, estudiantil y barrial, y las acciones de ‘propaganda armada’ como tomas de establecimientos fabriles y educativos, volanteadas y discursos en las puertas de las fábricas y medios de transporte, incautación de mercaderías para su distribución en incontables repartos en barrios obreros y villas miseria” (2011:4). En esta perspectiva, juegan un rol central en reponer el sentido político de estas experiencias las múltiples investigaciones -ampliadas en los últimos años- que abordan los distintos frentes de trabajo con sectores populares, en la organización sindical y del movimiento obrero, en el movimiento barrial y villero, en la universidad y el movimiento estudiantil, en los grupos de abogados y de DDHH, entre otros temas. En el mismo sentido, aportan aquellos trabajos que, estudiando determinadas organizaciones o experiencias, han puesto en tela de juicio el supuesto

*derrapé* del '73 que habría llevado al aislamiento de la guerrilla, al evidenciar que en muchos casos se desplegó una dinámica inversa, tal como sucede en nuestros casos de estudio en donde asistimos, justamente al momento de mayor crecimiento de FAR, Montoneros, PRT-ERP y Poder Obrero. En este marco, tienen particular relevancia los trabajos que están dando un lugar significativo a las experiencias de intervención política más allá del plano militar, recuperando por ejemplo las iniciativas políticas frentistas del PRT-ERP (Silva Mariños, 2017), o las propuestas de gestión alternativa que desplegaron Montoneros y la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en gobernaciones como en la Provincia de Buenos Aires (Pozzoni, 2016; Tocho, 2020), así como las que se han preguntado sobre las formas concretas en que se planteaba la disputa por el sentido del plano democrático en esos años, desde una perspectiva revolucionaria (Barletta, Ramírez y Lenci, 2021; Pozzi, 2004).

Aún con estos aportes, es sintomático que mientras la bibliografía vinculada a la condena moral a las organizaciones armadas tiende a presentar conclusiones generalizadas; la bibliografía alternativa suele enfocarse en casos específicos, con el limitante de un enfoque “organizacional” (Rot, 2016a), o de aspectos puntuales de la intervención orgánica con escasez de trabajos comparativos, salvo algunas excepciones (Cammarota, 2007; Caviasca, 2013; Montali e Iazzetta, 2016; Pacheco y Lissandrello, 2013; Slipak, 2015b; Weisz, 2008).

### **Montoneros**

De las organizaciones armadas del período, Montoneros es la que más ha sido estudiada. Las publicaciones se remontan a 1983, con el antecedente de algunos trabajos desde el exilio –en particular desde la revista *Controversia*–, en las que ya se adelantaron algunos tópicos posteriores como el eje en la militarización como nudo explicativo del devenir de Montoneros y su derrota, tendiendo a desdibujar otros planos de la acción política.

Varios/as de los/as autores/as ligados a una perspectiva de condena moral citados/as más arriba se refirieron específicamente a Montoneros. En su libro, carente de todo registro documental, Giussani (1997) señaló como rasgos centrales de Montoneros el culto al heroísmo, a la acción violenta y en consecuencia, a la muerte. Esos atributos, heredados de su formación peronista y la influencia de la revolución cubana, la hicieron una experiencia intrínsecamente militarista asociada por el autor con el fascismo. En su impulso de la lucha armada (más importante que los propios objetivos de cambio social) Montoneros y las fuerzas militares –dice Giussani–, “se parecen como dos gotas de agua” (1997:74). Así, abonando la teoría de los dos demonios, el autor cuestionó el “terrorismo” montonero y adelantó ejes que serán recuperados por toda la corriente de cuestionamiento moral, al hablar del rito sacrificial, la actividad política con una fe religiosa, y la muerte como purificación. Otros/as autores/as empalman con esta perspectiva. Brocato (1985) analizó a la guerrilla a partir de su “praxis del coraje” y se refirió a Montoneros cuestionando su lógica “irracional” y “delirante” y en particular su supuesto vínculo “patológico” con Perón. Ollier (1986) señaló la lógica instrumental que atravesaba el vínculo mutuo entre Montoneros y Perón, dando cuenta del carácter “especular” de la política. La autora diferenció el período previo a 1973 en donde la guerrilla se enmarcaba en un contexto de violencia política legitimada, con el momento abierto con la apertura constitucional en donde la impronta ideológica de Montoneros (nacida a partir de la integración de cristianismo y guevarismo) los llevó a separarse de la realidad desplegando una práctica cada vez más vanguardista y militarista. Sigal y Verón (2004) describieron una JP-Montoneros proveniente de la clase media estudiantil que tuvo una estrategia de inserción en el “dispositivo de enunciación” del peronismo

con el objetivo de acercarse a la clase obrera. Esto se superpuso contradictoriamente con su pretensión de vanguardia, lo que se puso en claro con el retorno del líder. Nuevamente (esta vez el 1 de mayo de 1974) se dio un desencuentro de Montoneros con la realidad. Tras la muerte de Perón, quebrados esos dispositivos de enunciación, se pasó a una explosión de violencia.

En 1982 el británico Gillespie (2011) realizó por primera vez una investigación sistemática sobre Montoneros, que tradujo al castellano en 1987. Su obra, aún condicionada por varios elementos de las lecturas del período, fue durante mucho tiempo el único trabajo integral sobre Montoneros que permitió una amplia reconstrucción. En coincidencia con Sigal y Verón, Gillespie describió a Montoneros como una expresión de clase media urbana, lo que le habría permitido un importante crecimiento en una sociedad de amplios sectores medios, pero al mismo tiempo habría sido un limitante a la hora de arraigar en la clase trabajadora y entender el movimiento peronista. A su vez describió a Montoneros como una organización centrada en el método (la lucha armada) y la estrategia revolucionaria, pero sin demasiadas definiciones políticas, lo que se expresó en una lógica pragmática con flexibilidad para las alianzas, que habría sido clave para sus éxitos iniciales, logrando hegemonizar el movimiento juvenil peronista. Como contraparte, caracterizó a Montoneros como una fuerza juvenil, ingenua y romántica, vinculada al nacionalismo y al catolicismo, que no logró entender la dinámica real del peronismo, con una equivocada fe en el carácter revolucionario de Perón. Su expectativa en transformar al peronismo en un movimiento revolucionario a partir de desplazar a los sectores “burocráticos”, aparece como parte central de su fracaso. Aunque Gillespie leyó una tendencia al choque con Perón, consideró a su vez que los planteos para matizarlo (como la teoría del cerco) y luego la muerte de Perón, limitaron una redefinición. A estos elementos añadió la falta de arraigo en el movimiento obrero, el verticalismo de la organización, la exacerbación “aparataista” de la estructura armada, y la escalada militar que se desplegó después del paso a la clandestinidad, a lo que sumó la extensión de la represión legal e ilegal.

Desde los años 80 la elaboración sobre Montoneros estuvo vinculada también con el género testimonial y con distintas formas de reconstrucción histórica y periodística (Berneti, 1983; Bonasso, 1984; Verbitsky, 1986). En este marco, el trabajo de Gasparini (2005) en base a documentos y testimonios, planteó una polémica abierta con las publicaciones orientadas por la teoría de los dos demonios y permitió, sin prescindir de la crítica, una revisión que retomara la politicidad de esa experiencia. En un nuevo clima de ideas, en el marco de los movimientos contra la impunidad que se ampliaron a fines de los '90, la perspectiva testimonial amplió su influencia. Se publicaron *La Voluntad* (Anguita y Caparrós, 1997, 1998a, 1998b), el trabajo de recopilación de Baschetti (1995, 1996, 1999, 2001, 2011), nuevas propuestas noveladas de ese proceso (Bonasso, 2006, 2012), y diversos militantes dejaron plasmados sus balances y lecturas, incluyendo a algunos dirigentes montoneros (Jauretche, 1997; Perdía, 1997 y 2013; Vaca Narvaja y Frugoni, 2002).

Entre fines de los '90 y la primera década del siglo XXI, asistimos a una serie de producciones de carácter crítico (y autocrítico) que con distintos niveles de intensidad en los cuestionamientos, tendieron a enfocarse en el problema de la militarización de Montoneros. En muchos de estos trabajos fueron recuperadas las polémicas internas y las experiencias de ruptura que anticiparon discusiones retomadas y ampliadas posteriormente (Amorín, 2005; Flaskamp, 2002; Pastoriza, 2006; Peyrou, 2008, 2010; Rodeiro, 2006; Salas 2006b, 2007, 2008; Vélez, 2008). Entre estos trabajos, una de las autoras más influyentes es Pilar Calveiro (2005a, 2005b). Con trayectoria y conocimiento sobre FAR y Montoneros, esta autora se focalizó principalmente sobre estas experiencias, señalando que su condición peronista les permitió inicialmente “salir del aislamiento ‘foquista’, entrar en el

juego propiamente político”, pero que esa misma condición fue la “prueba de fuego” y la “trampa mortal” que llevó a su fracaso. Así, la “incapacidad para pensar políticamente” cuando las condiciones de apertura constitucional lo exigían, “La simpleza del análisis, la ingenuidad en la valoración de la figura de Perón y el peronismo, el error de evaluación de la relación de fuerzas a nivel nacional y dentro del peronismo, fueron algunos de los factores que llevaron a dilapidar un apoyo y un capital político nada despreciables” (2005b: 14). También Bufano, en la producción a la que nos hemos referido, puntualizó cuestionamientos a Montoneros planteando que tendían a equipararse con las FFAA (2007) y criticando el impulso de “la acción, por la acción misma” que llevaría a la muerte a militantes (2004: 23).

El clima de debate y reflexión dio lugar también a toda una serie de trabajos que profundizaron el estudio sobre Montoneros buscando realizar un análisis general de esa experiencia en otra clave. Uno de los aportes más relevantes fue realizado por Lanusse (2005, 2007) quien rastreó los diversos “grupos originales” que confluyeron en Montoneros. Del estudio se destaca la recuperación de las experiencias de organización colectiva en ámbitos sociales y políticos, en general ligados con el catolicismo postconciliar, lo que permite reconocer una trayectoria afincada en experiencias populares, contradiciendo el supuesto de un grupo aislado y puramente militar. El autor recoge las principales reflexiones y debates y señala elementos coincidentes entre los distintos afluentes que habrían contribuido a su confluencia (en particular su coincidencia en reconocer al peronismo como identidad, al socialismo como perspectiva y a la lucha armada como método). Por su parte Salas (2008), prestó atención al vuelco hacia la movilización de masas y la actividad política en 1972, señalando el inicio de la “época más plenamente política de la organización” (Salas, 2008: 7), dando cuenta de esta esfera de intervención en el período inicial de la apertura, pero también señalando iniciativas de este perfil en el marco del gobierno de Isabel Perón y el pase a la clandestinidad de Montoneros. Otro aporte relevante es el de Caviasca (2013) quien estudió a Montoneros (y al PRT-ERP) observando particularmente la conformación de su identidad política (nacionalista revolucionaria) y la apuesta a una estrategia movimientista que llevaba a un planteo de radicalización imposible de coincidir con la orientación de Perón (Caviasca, 2005).

En este marco numerosas investigaciones abordaron cuestiones puntuales, pero que aportaron a iluminar aspectos que las tesis “militaristas” tendían a opacar. Entre ellos, trabajos sobre las políticas en la universidad y de la Juventud Peronista (Barletta, 2002; Lanteri, 2009; Luna et al, 2007; Moscona, 2008), las experiencias obreras vinculadas a la JTP (Lorenz, 2005, 2007a, 2007b; Vittor, s/f), la Agrupación Evita (Grammático, 2003), la iniciativa del diario *Noticias* (Esquivada, 2010), o la conformación del Partido Auténtico (Andrade, 2000). En la última década este trabajo se amplió, desarrollando interesantes aportes sobre los grupos originarios de Montoneros y la influencia del catolicismo tercermundista (Campos, 2016), sobre organizaciones que confluyeron en Montoneros como Descamisados (Campos, 2012; Castro y Salas, 2011), sobre distintas disidencias y rupturas (Mingrone, 2010; Slipak 2018), como la organización Sabino Navarro (Seminara, 2015) o la JP Lealtad (Garrido, 2020; Pozzoni, 2017), sobre la contraofensiva montonera (Confino, 2021), sobre algunas figuras destacadas en estos debates como Walsh (Jozami, 2011; Montero y Portela, 2010), sobre la prensa de la organización (Grassi, 2015; Nadra y Nadra, 2011; Otero, 2019; Slipak, 2015a), las tensiones de Montoneros y el gobierno de Perón (Abbattista y Tocho, 2021), y el impacto de la derechización y represión del gobierno peronista (Besoky, 2016; Merele, 2016).

Sobre esta base, es importante rescatar cierto giro hacia la revalorización de la dimensión política. En este sentido, Bartoletti (2010, 2011), aunque mantuvo como eje de preocupación el problema de

la “militarización”, estudió este tópico rechazando los argumentos de corte ideológico y en cambio poniendo en el centro las prácticas políticas que permiten entender la flexibilidad y modificación de sus estrategias de intervención. Según la autora, ese proceso de “militarización” y “aislamiento”, estuvo ligado a la adopción de una “línea política” orientada a preservar la identidad organizativa amenazada tanto por la presión exterior de un marco cada vez más represivo, como por las tensiones y posibles discusiones internas. En un sentido distinto, los estudios de Pacheco (2015) también aportaron a una jerarquización de la dimensión política, aunque esta aspiración se ve frustrada por el intento de explicar el conjunto de las acciones y limitaciones de esta experiencia exclusivamente a partir de su “programa” de “liberación nacional” al que cataloga como “reformista”. Por su parte Slipak (2015a), centrada en un estudio sobre las publicaciones partidarias, buscó entender a Montoneros desde su dimensión identitaria. Coincidiendo en problematizar la ampliación del accionar militar hacia el fin del período, su trabajo cuestionó las tesis del “desvío” militarista y en cambio buscó poner en evidencia aquellos elementos que eran parte constitutiva del colectivo desde sus orígenes. Como contraparte, el trabajo de Otero (2019) buscó poner de relieve cómo Montoneros fue recuperando de forma diversa y cambiante ciertas tradiciones políticas, atendiendo a las formas que asumió la memoria de la cultura peronista. Junto a esto, se ampliaron las investigaciones referidas a diversos sectores de intervención de Montoneros y la Tendencia Revolucionaria, como la Juventud Peronista (Mutuverría, 2017; Robles, 2011; Salcedo, 2011), el Movimiento Villero Peronista (Camelli, 2018); o la Juventud Trabajadora Peronista (Pacheco 2014a, 2014b).

En este marco una serie de estudios son significativos para esta investigación. En particular los trabajos sobre las gobernaciones más radicalizadas del período abierto en 1973, que tuvieron influencia, y en algunos casos importantes aportes militantes de Montoneros y la Tendencia Revolucionaria. Entre estos trabajos que abordaron el marco general de las “provincias montoneras” (Antúnez, 2015; Bonavena, 2009; Servetto, 2010) se destacó el estudio de la influyente provincia de Buenos Aires (Bustingorry, 2015; Pozzoni, 2016; Tocho, 2020). El aporte de Tocho es particularmente relevante, al pormenorizar una serie de aspectos referidos a la actividad política de la Tendencia Revolucionaria planteando la relación y tensión existente entre la gestión estatal y la perspectiva de cambio radical sostenida por esa militancia. Así como rechaza que se excluya de la órbita política el accionar armado de Montoneros, señala a su vez la importancia que llegaron a tener las acciones legales/institucionales como parte de la estrategia política que atravesaba a esa organización y al conjunto de la Tendencia Revolucionaria. En el mismo sentido, son significativos una serie de estudios que prestaron particular atención a la universidad, y en particular la Universidad de Buenos Aires (Dip, 2017; Friedemann 2021a; Rodríguez, 2014). Un aspecto que ha sido poco explorado es el de la concepción de la democracia existente en este período en Montoneros, sobre lo que existen hasta el momento solo algunos fragmentarios y contradictorios trabajos (Bustos, 2018; Gerstenberger, 2012; Pacheco, 2012a; Slipak, 2015a). Finalmente, en lo que refiere al abordaje de la dimensión política durante el gobierno de Isabel Perón hay algunos pocos trabajos vinculados con el Partido Auténtico (Ladeuix, 2012; Rodríguez, 2000 y 2009) y su publicación *El Auténtico* (Baeza Belda, 2009; Wild, 2016) y un muy interesante replanteo del lugar de la política a partir de 1974 en un trabajo reciente de Otero (2020) donde la autora, polemizando con la visiones que creen que la militarización desdibujó la actuación política de Montoneros, presta atención a las iniciativas vinculadas tanto con las luchas reivindicativas del movimiento obrero y popular, como con la intervención en la esfera estrictamente política, con el frustrado intento del Partido Auténtico.

## FAR

En relación a FAR, se distinguen dos momentos en la producción historiográfica. El primero, que llega hasta la primera década de este siglo XXI, se caracteriza por una producción menos sistemática. Convergen trabajos de corte testimonial, que abordaron total o parcialmente la experiencia de FAR, con una serie de referencias parciales, realizadas en el marco de investigaciones más abarcativas, ya sea sobre Montoneros, las organizaciones armadas en general, o sobre el período. El segundo momento, refiere a la realización de trabajos académicos específicamente dedicados al análisis de FAR, que empezó a esbozarse a mediados de los 2000 y se desarrolló en la última década.

Como es habitual, una serie de textos iniciales están vinculados a ex militantes de FAR, o ex militantes de Montoneros que vivieron como parte de su experiencia la fusión con FAR (Amorín 2005; Chaves y Lewinger 1999; Flaskamp 2002; Levenson, 2000; Mero, 1987) a lo que debemos sumar la reconstrucción ficcionada de Anguita y Caparrós (1997 y 1998a, 1998b) que incluye testimonios de ex militantes de FAR. En estas obras, se buscó reconstruir el clima de radicalización de los '70 a partir de las propias vivencias. Flaskamp (2002) consideró que FAR (y Montoneros) dejaron a un lado su lógica "foquista" y aprovecharon el momento político de apertura en 1973, pero a su vez, en el marco de las crecientes tensiones en el movimiento peronista y de su propio proceso de fusión, vivieron un resurgimiento del foquismo que fue de la mano de un énfasis en ciertas definiciones (la centralidad del marxismo, un planteo militarista, y una organización más centralista) y configuró su "vanguardismo suicida". Amorín (2005) quien aporta elementos valiosos para el conocimiento de FAR y del conjunto de organizaciones armadas peronistas, expresa claramente el argumento desplegado por otros/as ex militantes *movimientistas* de Montoneros -y también de la ruptura de JP Lealtad-, que asignan una importante responsabilidad a la influencia de FAR y su bagaje guevarista, sobre el devenir posterior de Montoneros al que se caracteriza como militarista y en un proceso de abandono de la política.

Inicialmente en las publicaciones académicas, las principales referencias a FAR estaban ligadas a elaboraciones de largo aliento sobre Montoneros. En la pionera obra de Gillespie (2011) se incluyeron reflexiones sobre FAR, destacando a los/as referentes provenientes de las FAR por su formación y método de análisis marxista, en contraste con el "pragmatismo" y "movimientismo" predominantes en Montoneros. Entre los trabajos sobre Montoneros, uno de los que más atendió al perfil de FAR fue el de Caviasca (2013) enfocado en las definiciones políticas y estratégicas, atendiendo a las particularidades de una adopción de la identidad peronista a partir de una reflexión intelectual basada en un marxismo con perfil thompsoniano centrado en el problema de la experiencia de la clase obrera argentina. Así, las FAR debatieron sobre el sentido del marxismo con el PRT-ERP y al mismo tiempo enriquecieron con ese bagaje a Montoneros. Caviasca señala diferencias de caracterización en relación a Perón, donde las FAR sostenían un planteo más distante del líder peronista (a diferencia de Montoneros que lo entendía como un dirigente revolucionario), considerando que fueron las tensiones abiertas al interior del movimiento peronista y con Perón durante 1973 las que acercaron a Montoneros a posiciones más afines a las FAR, permitiendo la concreción de la fusión. También Bartoletti (2011) en su estudio sobre Montoneros reconstruye los orígenes de FAR, refiriendo la procedencia de izquierda de dos grupos fundadores de FAR (el encabezado por Carlos Olmedo, con trayectorias ligadas al Partido Comunista, y el liderado por Lewinger con un recorrido ligado al MIR-Praxis, liderado por Silvio Frondizi), su posterior intento común de ser parte de una sección argentina del ELN enmarcado en el proyecto continental del Che Guevara, el inicio de las acciones armadas de las "proto FAR" ya contando con otros sectores, y

finalmente su constitución oficial en 1970. En sintonía con Caviasca, y preocupada por analizar la “línea política”, la autora prestó atención a las definiciones de una serie de documentos de FAR marcando los puntos de contacto y de diferenciación con las otras organizaciones armadas peronistas, incluyendo su inscripción en el marxismo y su paulatina adopción del peronismo.

La falta inicial de trabajos específicos sobre FAR abarca también a las líneas de interpretación basadas en los presupuestos del militarismo y el abandono de la política, no obstante lo cual, existen trabajos de análisis más general que han incorporado algunas referencias a FAR. De hecho Ollier (1986), quien analizó la “sustitución de la política por la guerra” (1986: 74), se centró en el análisis de las organizaciones armadas peronistas, y en ese marco abordó a las FAR y algunas de sus particularidades como organización proveniente de la izquierda marxista no peronista. También Hilb y Lutsky (1984), al estudiar la emergencia de las organizaciones armadas de la “nueva izquierda” bajo la impronta de la revolución cubana, incluyeron a las FAR. En el mismo sentido, el estudio de Calveiro (2005a) -ex militante de FAR y luego de Montoneros-, puntualizó aspectos que refieren a la experiencia de FAR en su reflexión sobre el deslizamiento de lo político a lo militar. En sintonía con Gillespie, al cuestionar el “pragmatismo” que según la autora fue permeando a Montoneros y las organizaciones armadas, Calveiro señaló que la muerte de algunos/as de los/as dirigentes de FAR colaboró con esta devaluación de la construcción teórica.

Los trabajos de corte académico que investigaron específicamente FAR empezaron a publicarse a mediados del 2000 con el estudio de Caviasca (2006) sobre el grupo originario de FAR encabezado por Arturo Lewinger y su pasaje de la influencia de Silvio Frondizi a la adopción de una estrategia guevarista, y con los aportes de González Canosa (2007), quien presentó los primeros avances de un trabajo de reconstrucción integral de FAR que dio lugar a una investigación de largo aliento.

En este nuevo marco otros autores realizaron investigaciones referidas a FAR. Campos (2013b, 2015) estudió la polémica entre FAR y PRT-ERP, a la que señaló como uno de los puntos más altos del intercambio político al interior de la guerrilla argentina. Analizó las formas de entender la ideología, la perspectiva sobre las clases sociales y sobre la cuestión nacional, enmarcados en los debates e interpretaciones de ambas fuerzas sobre el marxismo y el peronismo, y destacó la centralidad que las FAR le asignaban en su estrategia a la clase obrera peronista (en desmedro de otras clases y sectores sociales) y la importancia dada a la experiencia de esa clase obrera para definir su identificación con el peronismo. Custer (2016, 2020, 2021) realizó una serie de investigaciones específicas sobre FAR. Caracterizó el pasaje al peronismo de las FAR como una opción “eminente política” (2016b: 93) a partir de una lectura concreta de la historia y la coyuntura nacional. Custer atendió a las formas y concepciones que atravesaron su desarrollo militar, y dio cuenta de algunas continuidades en la forma de entender el proceso revolucionario ya iniciada la apertura constitucional, entendida por FAR como una “maniobra táctica” en el marco de la “extensión de la guerra” (2016: 90-91). En su último trabajo, además, Custer (2021) analizó pormenorizadamente la práctica armada de las FAR y avanzó en una reflexión sobre la vinculación de la organización con el movimiento de masas. Según el autor, estas dos esferas aportaron a una estrategia revolucionaria que preveía una serie de momentos, partiendo del grupo inicial dedicado de forma exclusiva a la actividad militar, y ampliando paulatinamente la integración e influencia sobre otros sectores con la apuesta a su “militarización” en la perspectiva de conformar un Ejército Popular (2021: 174).

El trabajo que más profundizó sobre la experiencia de FAR es el de González Canosa, en varias producciones que incluyen su tesis de doctorado de 2012, una serie de publicaciones posteriores, y finalmente la edición reciente del único libro existente sobre la historia de FAR (2021). Allí, a partir del trabajo con documentos de la organización y entrevistas, establece una periodización para el análisis de las FAR, diferenciando la etapa de los “orígenes” que atraviesa todos los años ’60 (con dos subperíodos) de la “etapa de desarrollo de las FAR” entre 1970 y 1973 (2021:36) en donde la organización se estructuró y se dio a conocer públicamente, aunque excluye el estudio del período de confluencia entre las FAR y Montoneros que atraviesa prácticamente todo el año 1973. La investigación se enmarca en la perspectiva sobre la “nueva izquierda” desarrollada por Tortti lo que lleva a la autora a analizar el marco de emergencia de las FAR como parte de un proceso más amplio de radicalización social, y a ubicar a las FAR como expresión de la “peronización” de vastos sectores de izquierda en la época. El centro de su reflexión gira alrededor del específico “cauce de radicalización política” y de “peronización” de las FAR como forma original y distintiva que se desplegó a través de una “doble ruptura” frente a las posiciones iniciales de sus principales dirigentes, provenientes de experiencias ligadas a la izquierda tradicional como el Partido Comunista (2021: 256-257). Estas rupturas refieren al cambio en las formas de la acción política y la adopción de la lucha armada, y a la revisión de su visión del peronismo como un “desvío” de la revolución. En el trabajo se recupera el proceso por medio del cual, las FAR pasaron de orientarse exclusivamente a la actividad armada, a buscar primero articular, y luego organizar de forma directa a sectores populares, lo que empalmó con el proceso de acercamiento a Montoneros y de apoyo e impulso de la JP Regionales. De esta forma, las FAR fueron realizando modificaciones significativas en su actividad y perfil, aunque sin que desaparezcan ciertas “huellas de origen” expresadas en su valoración del peronismo a través de un prisma marxista y en la visión “guevarista” de vanguardia en su relación con los sectores populares. En este marco, la participación en las elecciones fue entendida por las FAR como “un simple instrumento táctico” (2021: 248) –con una “estricta lógica instrumental” (2018: 186)-, que aportaba al objetivo estratégico revolucionario. El trabajo incluye una reconstrucción inicial sobre la dinámica de funcionamiento y el desarrollo de FAR, dando cuenta de la lógica de una organización centralizada y piramidal, que para 1972 ya contaba con cinco regionales, al menos un par de centenares de militantes activos que participaban de la actividad armada, y que iniciaba su intervención en ámbitos de militancia popular.

#### **PRT-ERP**

Aunque con algunos antecedentes (Kowalewski, 1982) también la primera bibliografía del PRT-ERP está ligada a ex militantes que escribieron entre mediados y fines de los años ’80. Estos aportes, si bien estuvieron claramente influidos por el clima de reapertura democrática y las críticas a las experiencias armadas, lo hicieron en un tono más bien de balances y autocríticas, que condenatorio. Gorriarán Merlo, uno de los principales dirigentes sobrevivientes del PRT-ERP, plasmó sus primeros balances en entrevistas (Gutiérrez, 1985; Blixen, 1997) y luego en sus memorias (Gorriarán, 2003). Sus aportes son significativos por ser protagonista de la experiencia perretista, brindando información relevante, aunque la falta de rigor metodológico lo llevó en algunos casos a aseveraciones que no coinciden con el proceso, como sucede al simplificar la concepción del PRT-ERP sobre la democracia. Aún en los ’80 Julio Santucho (2004) puso el foco en ciertas perspectivas ideológicas como el ultraizquierdismo, o el trotskismo morenista, que consideró limitantes frente a un proceso en curso de crecimiento y maduración partidaria. Según este autor el problema principal del PRT-ERP consistió en no lograr captar “ciertos rasgos específicos del caso argentino” y proyectar

el “modelo castrista” sin modificaciones sobre una realidad “sustancialmente diferente” que exigía “una respuesta original” (2004: 30). Al no hacerlo, el PRT-ERP cayó en el militarismo y en el sectarismo. El trabajo tiene el merito de recuperar una serie de iniciativas políticas que efectivamente desarrolló el PRT-ERP, sobre todo en sus últimos años.

Mattini (2007a), principal dirigente sobreviviente junto a Gorriarán, publicó en 1990 el trabajo más relevante de esta serie, por su reconstrucción global y analítica sobre el PRT-ERP a partir de numerosos documentos partidarios. Según el autor, el PRT-ERP llegó a ser la organización armada con más poder de fuego y presencia política, y “uno de los partidos que más seriamente y con más energía ha encarado la lucha por el poder popular en la historia argentina” (2007a: 149), aunque en su contradictorio desarrollo se registran elementos que llevaron a la derrota. Entre ellos se destacan –nuevamente– sus concepciones político-ideológicas (espontaneismo, trotskismo morenista, esquematismo, dogmatismo o repetición del modelo vietnamita) y en particular la sobredeterminación del plano militar, puesta en evidencia con el “error fatal” de declarar que ya existía una guerra desde el V Congreso (2007a: 61), profundizado con el “grave error” de “pisar el palito” luego de la masacre de Ezeiza (2007a: 188) y reimpulsar las grandes acciones militares a fines de 1973, luego con la adelantada actuación de la Compañía de Monte aún bajo el gobierno de Perón, y finalmente la acción de Monte Chingolo a fines de 1975 que “marcó el inicio de la definitiva derrota del PRT-ERP” (2007a: 331). Forjado en un imaginario de ascenso permanente hasta el triunfo revolucionario, el PRT-ERP ponía en evidencia su incapacidad para replegarse. Esto se imbricó con una política “ambigua” o “dual”, que incluyó un tortuoso proceso de maduración que llegó a “dar muestras muy saludables de tomar la iniciativa política” (2007a: 291) hacia el fin del período, aunque nunca terminó de superar completamente su “falta de política” (2007a: 229). Frente al anhelo incumplido del PRT-ERP de representar a la clase obrera argentina, el trabajo señala que en realidad expresó a la “democracia revolucionaria”, una tesis muy frágil que el propio autor cuestionó posteriormente en sus prólogos.

Muchos otros/as autores/as integrantes del PRT-ERP realizaron aportes significativos. Antognazzi (1997), desde una mirada crítica sobre la sobredimensión del plano militar, llamó la atención tempranamente sobre el trabajo político, destacando el rol del FAS y del MSB. En su último trabajo (2014) estudió al PRT a partir del golpe de Estado de 1976, el exilio, las rupturas y el recorrido posterior de un sector partidario. De Santis, además de haber realizado el mayor esfuerzo de recopilación de documentación partidaria (2015a, 2015b), elaboró varios trabajos sobre el período, entre los que se destaca la recuperación de la experiencia obrera de Propulsora Siderúrgica (2009). El autor reconstruyó la historia del PRT-ERP (2010) en un tono de reivindicación y de polémica con lecturas críticas como las de Mattini, incorporando mucha información documentada y el testimonio de diversos protagonistas. Plis Sterenberg (2003) elaboró una puntillosa reconstrucción del asalto al Batallón de Arsenales de Monte Chingolo en diciembre de 1975. Otros militantes dejaron su testimonio personal y sus reflexiones sobre la experiencia de militancia, entre ellos se pueden destacar el de Flores (2013) que registró sus memorias como activista obrero de los años '70, incluyendo su lugar en el MSB y el FAS; el de Bohoslavsky (2015), que realizó una recuperación del PRT-ERP a partir de sus vivencias en Córdoba; y el registro de Diez (2010) sobre las prácticas concretas que llevaba adelante la militancia perretista, corriéndose en muchos casos de ciertos formalismos partidarios.

Tempranamente Seoane (1991), otra ex militante, además de incorporar un amplio corpus de fuentes y realizar una importante reconstrucción de la vida de Santucho; introdujo planteos que

serán punta de lanza de interpretaciones de condena moral sobre el PRT-ERP, centrando su crítica en la falta de democracia partidaria y contraponiendo la vía armada con la necesidad de una búsqueda política que se asiente sobre consensos. Esta línea de interpretación empezó a desplegarse de forma sistemática con el estudio de Longoni (2000) sobre el militante perretista y artista rosarino Eduardo Favario, en donde recuperó a autores como Schmucler, Ollier, o Brocato. Evaluando las formas que adoptó la “pasión política” en los ‘70, construyó una línea de influencias que parte del Terror jacobino; continúa con la valorización positiva de la muerte de Cristo en el socialismo utópico del siglo XIX que ligaba la emancipación social con la redención cristiana; empalma con la influencia bolchevique en lo que hace a la entrega militante y a la concepción “cerrada” de partido conspirativo; y culmina con la influencia del “foquismo guevarista”, su concepción de vanguardia y de un “hombre nuevo” asceta y sacrificado. Así toda la práctica revolucionaria de la modernidad confluye dramáticamente en la militancia setentista argentina. El resultado será –según Longoni- el desarrollo de una “moral de la violencia” marcada por la “ética sacrificial” que llevó necesariamente a la muerte: “Renunciar a la vida, encaminarse (conscientemente) a la propia muerte, es un compromiso ético de reparación” propio de una política que se expresa como guerra en un marco de “religiosidad” y “mesianismo” (2000: 58-61).

El trabajo más relevante sobre el PRT-ERP que recupera muchos de estos planteos es el de Carnovale (2010, 2011). La autora reconoció que el PRT-ERP desarrolló “una lógica de expansión, tanto en el plano militar como en el de las estrategias políticas” (2011: 118), explicando como elemento característico la “expansión simultánea de ‘todas las formas de lucha’ -armadas y no armadas, pacíficas y violentas, legales y clandestinas-” (2011: 98), pero al volcarse a un estudio exclusivo sobre la dimensión militar, desestima inmediatamente toda la actividad política no armada. De forma interesante Carnovale cuestiona la potencialidad de utilizar la categoría “militarización” para hablar de una sobredimensión del plano militar por parte del PRT-ERP como un “desvío”, ya que eso desdibuja el carácter político de las acciones militares. Sin embargo, su respuesta repite los parámetros de la perspectiva de condena moral que se basan en un supuesto origen ideológico –no político- que se presenta como fijo y permanente –y no en constante reformulación-. Así, Carnovale sostiene que “fue la dimensión del pensamiento ideológico (en particular aquellas nociones propias el maoísmo y del guevarismo que la organización abrazó) aquello que determinó, en primera instancia, la línea política partidaria”, a partir de lo cual se nutrió “de componentes bélicos al imaginario colectivo de la organización”, llevando a una “ética combatiente que impide todo retroceso, toda capitulación, toda negociación” (2010: 42), tal como afirmó Carl Schmitt, al considerar la política a partir de la contraposición “amigo-enemigo” (2011: 122). Según la autora “El proceso de construcción identitaria de la militancia perretista estuvo fuertemente anclado en postulados y mandatos morales. (...) en un deber ser del revolucionario, condensado en la figura del hombre nuevo y martirizado por valores éticos morales” (2011: 166). Se refiere al “encadenamiento de sentidos” que “anuda conciencia-moral con vanguardia y vanguardia con ejemplo de sacrificio” (2010: 229), recuperando los planteos de Vezzetti y Longoni sobre la ética del sacrificio, el martirio y la muerte bella, para explicar “el altruismo perretista”, en donde el mandato partidario alentaba a los hombres a la muerte. Como corolario, sostiene que esta política estuvo basada en un disciplinamiento partidario definido por la propia estructura de un partido leninista, la regulación de las prácticas sexoafectivas y el carácter disciplinar de la “proletarización”.

Junto a estos aportes de mayor relevancia, otros trabajos contemporáneos menos influyentes empalman también con esta línea de interpretación (Corda, 2006; Iazzetta, 2014; Wainer y Nájera, 2010).

Como contraparte, desde comienzos del 2000 se viene desplegado una perspectiva de interpretación que enfatiza el vínculo del PRT-ERP con la dinámica social del período. Pozzi (2004) fue el primero que estudió desde esta perspectiva al PRT-ERP, a partir de un trabajo metódico que incluyó un centenar de fuentes orales. Presentando numerosas historias de vida, dio cuenta de las dimensiones del partido, su desarrollo nacional, los distintos frentes de intervención en el plano militar, político y gremial, describiendo la cultura partidaria, y destacando el peso de activistas populares y trabajadores en sus filas. El autor valoró la “visión heterodoxa del marxismo” (2004: 85) basada en la recuperación de diversas corrientes en boga, pero cuestionó su “insuficiencia de marxismo” (2004: 388) al no lograr un desarrollo profundo de esta teoría crítica. Pozzi destacó que el PRT-ERP se proponía una articulación de las más diversas formas de lucha, estudió las características de la inserción en el movimiento de masas, dio cuenta de iniciativas políticas de importancia, como el MSB, el FAS, y de la intervención en el marco de las luchas de Villa Constitución y de las Coordinadoras de 1975, pero señaló también la dificultad de generar “medidas políticas concretas” (2004: 333) de orden táctico, en particular hacia 1975. El autor dio cuenta de una relación compleja entre el accionar armado y las luchas populares, considerando tanto impactos negativos de ciertas acciones del ERP, como el efecto contrario, al presentarse como un canal para entusiasmar y acercar a activistas obreros y populares a las propuestas del PRT. Sostuvo que en los últimos años se dio una “fuga hacia adelante por la cual lo militar no guió lo político, pero sí tendió a autonomizarse”. De allí que planteó que “no hubo militarismo como tal (lo militar guiando a lo político)”, pero sí una “autonomización de los aspectos militares” que llevó a que se desplegaran por “carriles distintos” de la intervención política (2004: 245). Un aspecto particularmente relevante es la reflexión sobre la cuestión democrática, puesto que según Pozzi —a contramano de la mayoría de las interpretaciones—, el PRT-ERP cuestionaba la “democracia burguesa”, pero en cambio ponderaba la “democracia popular” a la que ligaba con la participación y el “poder popular” (2004: 18, 42 y 335).

Otros trabajos se desarrollaron en el cauce abierto por Pozzi, desplegando distintas investigaciones que enmarcaron la experiencia del PRT-ERP en el proceso social. Weisz (2006) analizó la confluencia de “izquierda tradicional” con “nueva izquierda” en los orígenes del PRT, señalando que una serie de rasgos, en particular los referidos al partido y a la interpretación del marxismo, estaban marcados por el tronco “tradicional” del morenismo. Caviasca prestó atención a la cuestión del doble poder (2013). Otros estudios exploraron las rupturas de 1968 (Mangiantini, 2017), de 1970 (Cortina Orero, 2011) y de 1973 (Cormick, 2012; Weisz, 2005), abordaron experiencias regionales en Mendoza (Ayles, 2020), en Rosario (Pasquali, 2011; Scoppetta y Torres, 2022) o Bahía Blanca (Giménez, 2008), estudiaron la Compañía de Monte (Getselteris, 2015; Gutman, 2010), y atendieron al lugar de las mujeres y las perspectivas de género (Augier, 2009; Ayles, 2020; Martínez, 2015; Mattini, 2007b; Obertti, 2013).

En este marco, es relevante el abordaje de experiencias específicas de la actividad no militar del PRT-ERP. En particular varias investigaciones sobre el desarrollo en el movimiento obrero (Centurión, 2013; De Santis, 2009; Scoppetta y Torres, 2022; Stavale, 2019), sobre experiencias culturales vinculadas al PRT-ERP (Longoni, 2005; Peña y Vallina, 2000; Redondo, 2004; Tillet, 2010) y sobre la defensa de las y los presos políticos (Eidelman, 2009; Scocco, 2021). Entre los trabajos que refieren específicamente a la construcción política debemos señalar los estudios sobre el FAS (Silva Mariños,

2017), la cuestión electoral (Greco, 2008), el diario *El Mundo* (Maggio, 2015) y las revistas *Nuevo Hombre* y *Paria Nueva* (De la Fuente, 2015; Santanna, 2015, 2016; Wild, 2017a, 2017b).

### **Poder Obrero**

Sobre la Organización Comunista Poder Obrero las investigaciones son más restringidas, sin que existan las diversas líneas de interpretación que hemos señalado para los otros casos. Los primeros estudios se difundieron con posterioridad al 2001. Así, Rodríguez (2002) realizó una primera reconstrucción de su historia, sobre la base de un puñado de fuentes orales y escritas, dando cuenta del perfil de su programa, las acciones militares realizadas, y su ubicación como una de “las tres organizaciones político militares más importantes”. Por su parte Rodríguez Lupo (2005) buscó precisar el tipo de intervención desplegado frente a las Coordinadoras Interfabriles de 1975, para lo que incorporó nuevas fuentes.

La historiografía “militante” elaborada por antiguos protagonistas, ocupó un lugar destacado en su recuperación. El principal trabajo fue publicado por Castro e Iturburu (2004), dirigentes del afluente más influyente en la conformación de OCPO: el grupo El Obrero de Córdoba. Los autores explicaron la confluencia que dio nacimiento a Poder Obrero, realizaron una breve periodización de sus distintos momentos, y describieron su declinación en el marco del golpe de Estado de 1976. Además repusieron una perspectiva política y estratégica de “ruptura con las concepciones de la izquierda tradicional” (2004: 103), incluyendo su conceptualización del carácter de la revolución como “socialista”, el entendimiento de que la Argentina vivía una “situación prerrevolucionaria”, el planteo de impulsar “un vastísimo Frente Democrático” ante la derechización, la recuperación del “clasismo” como “política de masas”, la idea de una dirección “colectiva” del proceso revolucionario, la apuesta a una “democracia avanzada y necesariamente inestable”, el despliegue de una política de alianzas “flexible”, su definición por la lucha armada y el planteo de “guerra civil revolucionaria” (2004: 103-104). Concluyeron que OCPO expresó una de las “tres grandes vertientes revolucionarias de la Argentina”, junto al peronismo de izquierda y al PRT-ERP (2004: 102). Luego de valorar su aporte a procesos como las luchas de Villa Constitución o las Coordinadoras Interfabriles, realizaron un balance crítico sobre la deriva final de la organización, considerando que se dejó llevar por el militarismo. Un trabajo posterior de Iturburu (2006) explicó además la importancia que tuvo la crisis interna de 1973 y el balance autocrítico posterior, y analizó la caracterización de OCPO sobre el “capitalismo dependiente” argentino y la relación con el imperialismo. Estos trabajos pioneros tuvieron la virtud de señalar aspectos relevantes de OCPO y abrir un camino para la investigación. Sus limitaciones se vinculan con la falta de sistematización de fuentes centrándose en la recuperación de la propia experiencia. De allí se derivan algunas carencias: apenas se nombra la participación de otros afluentes por fuera de El Obrero; la sistematización realizada presenta una homogeneidad y coherencia que desdibuja las contradicciones que efectivamente atravesó esta fuerza política; y varios elementos que estaban en proceso de elaboración se presentan como conclusiones acabadas. Se debe señalar también cierta sobredimensión del rol asumido por OCPO. Más allá de esos elementos, estos trabajos permitieron la visualización de la experiencia de Poder Obrero, dieron cuenta de sus principales características y abrieron muchas líneas de indagación.

Retomando varios de estos elementos, pero sumando un extenso trabajo de indagación, Mohaded (2009) realizó el primer estudio sistemático sobre OCPO a partir de entrevistas a ex militantes. Realizó la primera reconstrucción integral de Poder Obrero, incluyendo su despliegue en distintas provincias y ciudades, en particular en Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Tucumán, Rosario y Santa Fe.

Recuperó experiencias de diversas organizaciones políticas y núcleos de activistas que confluyeron en OCPO, lo que incluyó a El Obrero de Córdoba, pero también a otros afluentes como los provenientes de las FAL en Santa Fe, los distintos grupos de Buenos Aires (incluyendo el MIR), la experiencia de Lucha Socialista con base en La Plata, y otras con diverso desarrollo regional en Tucumán, Mendoza o Villa María (Córdoba). La autora consideró que OCPO presentó un planteo político y teórico novedoso para el perfil de la izquierda del momento, abordando tanto la línea política como la lógica de funcionamiento e intercambio partidario, y valorando las autocríticas como elemento constitutivo para una práctica política reflexiva. Aunque sin desplegar una periodización exhaustiva, luego de estudiar los afluentes, Mohaded señaló dos grandes momentos de la organización. Desde 1973, a partir de la crisis y autocrítica frente a las políticas de máxima delimitación sostenidas hasta entonces, se dio inicio a un primer período que llevó a la primera fusión. Luego, la consolidación y los nuevos procesos de integración, llevaron a la plena conformación partidaria en OCPO. Ambos momentos fueron abordados desde un análisis temático que permitió reconstruir algunos de los principales debates y concepciones, incluyendo el clasismo, la relación con el peronismo, las propuestas de frente y su consideración del plano democrático. Uno de los puntos débiles del trabajo es la periodización enmarcada en el período 1965-1975, ya que se trata de una fuerza que desplegó gran parte de su iniciativa a partir de 1972, y cuya reconstrucción no puede prescindir del período abierto después de 1975, donde las iniciativas partidarias abundan. También la falta de sistematización precisa sobre el momento en que se desarrollaron ciertos debates y posiciones lleva a veces a exagerar la magnitud de algunas definiciones asumidas. En este sentido, el otro punto débil es la falta de contrastación con fuentes escritas que puedan enmarcar –y a veces matizar y hasta contradecir– lo planteado por las fuentes orales. Así, por ejemplo, la caracterización del Frente Democrático como una orientación fundamental de OCPO que Mohaded toma de fuentes orales se contrapone a la evidencia de las fuentes escritas en donde se pone de relieve que fue una definición tardía. Más allá de estos elementos, el trabajo sigue siendo el abordaje más completo y sistemático de la experiencia de OCPO, aportando muchos elementos para su estudio.

Posteriormente, otra línea de investigación fue desplegada desde el CEICS principalmente por Costilla. Su mayor mérito consiste en desarrollar un trabajo metódico que recupera las fuentes y bibliografía existentes, incorpora nuevas fuentes, y avanza en elaboraciones específicas sobre distintos ejes, como son la relación con el peronismo (Costilla, 2019), su concepción militar (Costilla 2018), y particularmente su perspectiva programática –incluyendo a veces sus propuestas de alianzas– (Costilla 2017). Sin embargo, estos trabajos parecen orientados a enaltecer ciertas definiciones políticas que en muchos casos no se corresponden con la propia experiencia de OCPO. La selección a veces arbitraria de citas tomadas de documentos partidarios da lugar a ciertas simplificaciones y a la falta de reconocimiento de cambios significativos, y lleva en los casos más críticos a aseveraciones que se contraponen con la experiencia de estudio. También aquí el tema de la periodización es problemático, en particular por la falta de registro sobre la importancia del viraje desarrollado por Poder Obrero a lo largo de 1973 (como balance negativo de su política anterior y reconocimiento de un cambio de situación con el asenso del peronismo al poder).

Como contraparte, en los últimos años se han desarrollado varias iniciativas de indagación que valorando los aportes de Castro e Iturburu y de Mohaded, buscaron avanzar en mayores definiciones a partir de nuevas fuentes escritas y orales. Los trabajos realizados por Quiroga y Jacob, hicieron un análisis de la concepción militar de El Obrero de Córdoba (Quiroga, 2013), y de la práctica sindical de

El Obrero y OCPO (Quiroga y Jacobo, 2014). Montali (2015, 2016) realizó una reconstrucción de Poder Obrero a la que consideró una experiencia destacada de la izquierda por su antidogmatismo y su voluntad de confluencia. Un elemento interesante de su indagación es la jerarquización del problema democrático algo que según el autor “permite complejizar el lugar común según el cual las organizaciones político-militares no creyeron en la democracia” (2016: 71). Por su parte Benito y Landi (2017) aportaron elementos para una reconstrucción del proceso de desarticulación de OCPO tras el golpe de Estado de 1976, a partir de documentación judicial y de inteligencia cotejada con las fuentes de organismos de DDHH.

\*

La amplitud y diversidad que atraviesa los estudios sobre el período, la violencia política y cada una de las organizaciones armadas, es un insumo fundamental para la realización de nuevos estudios. En el caso de esta investigación, partiendo del marco general trazado más arriba, se indagará sobre las iniciativas políticas no militares de las organizaciones armadas buscando sistematizar sus características a partir del estudio y comparación de cuatro experiencias relevantes: Montoneros, FAR, PRT-ERP y OCPO. Esta labor, llevada a cabo a partir del trabajo con fuentes primarias escritas y orales, se apoya también en muchas de las contribuciones mencionadas. Los aportes que resultaron más significativos para esta investigación son aquellos que, o bien trabajaron particularmente algún aspecto específico de la actividad política no militar de estas organizaciones, o bien le dieron un lugar relevante a este problema en investigaciones que atendían cuestiones más amplias. De allí que, en primer lugar, este estudio tome como punto de partida, los distintos trabajos sobre las organizaciones armadas que partieron de una perspectiva que recupera su dimensión social y problematiza el vínculo entre la actividad armada y la no armada como parte constitutiva de esta nueva izquierda armada (entre otros: Bartoletti, 2011; Campos, 2015; Caviasca, 2013; Custer, 2021; González Canosa, 2021; Lanusse, 2005; Mohaded, 2009; Otero, 2020; Pozzi, 2004; Rot, 2011; y Salas, 2008). En ese marco, se destacan, a su vez, una serie de aportes específicos que contribuyen al conocimiento de ciertas experiencias y que implican un piso fundamental para avanzar hacia una sistematización más amplia y un contraste entre las distintas organizaciones. Así, entre otros, para las experiencias que fueron parte de la Tendencia Revolucionaria, son muy significativos los avances de estudios que aportan al conocimiento de su intervención en el plano institucional, en particular en el plano universitario (Friedemann, 2021a) y en la gobernación de Buenos Aires (Pozzoni, 2016; Tocho, 2020). En el mismo sentido, para el caso del PRT-ERP, son significativos aquellos aportes que han permitido un conocimiento más sistemático de ciertas iniciativas políticas no armadas como el FAS (Silva Mariños, 2017), y las publicaciones como *El Mundo* (Maggio, 2015) y *Nuevo Hombre* (Santanna, 2016). En todos los casos, a su vez, fueron de gran apoyo los trabajos que de una u otra forma prestaron atención al desarrollo de estas fuerzas en el movimiento obrero (De Santis, 2009; Lobbe, 2006; Lorenz, 2005; Pacheco 2014a; Quiroga y Jacobo, 2014; Scoppetta y Torres, 2022; Stavale, 2019), y en distintos sectores populares (Camelli, 2018; Eidelman, 2009; Grammático, 2003; Mutuverría, 2017; Scocco, 2021). Estas distintas investigaciones –entre otras-, al abordar ciertos aspectos de la actividad no militar de organizaciones armadas, habilitan una reflexión sobre la articulación y eventual tensión entre la dimensión miliar y no militar, e implican contribuciones importantes para el conocimiento y sistematización de la intervención de la nueva izquierda armada en el campo de *la política*.

## Capítulo 2. Marco teórico y propuesta de investigación

La presente investigación se enmarca en la historia argentina reciente, campo que se fue estructurando en el marco académico en los últimos 15 años (Franco y Levín, 2007), consolidándose finalmente como campo específico (Águila, et al, 2018). Inicialmente se nutrió de la sociología, la ciencia política y otros campos de investigación en ciencias sociales, así como de numerosas elaboraciones no académicas y testimoniales cuya realización puede rastrearse hasta el propio acontecer del período estudiado (D'Antonio y Eidelman, 2013) y que atendían a problemas no abordados por la historia académica. Para conformarse como campo académico fue necesario sortear una serie de límites cronológicos y temáticos que, con fuerte impronta positivista, dominaba previamente en los estudios históricos argentinos, limitando la posibilidad de un abordaje específicamente histórico del pasado reciente (Águila, 2012; Alonso, 2018; D'Antonio y Eidelman, 2020; Franco, y Levín, 2007; Franco y Lvovich, 2017; Pittaluga, 2017). Entre las características de la historia reciente se debe destacar que contiene fuertes connotaciones en el tiempo presente, con efectos en los procesos actuales -un *pasado que no pasa*-, en donde las y los investigadores son contemporáneos de protagonistas de los procesos estudiados. Con ello, presenta de forma más explícita las disputas y tensiones políticas que atraviesan a todo estudio histórico. Hoy se despliega sobre la ampliación de archivos del período, tanto institucionales como alternativos, que han multiplicado exponencialmente el trabajo con fuentes escritas (Casola y Slatman, 2020), cuenta con vivencias y recuerdos personales de protagonistas a partir de los cuales da una importancia relevante al trabajo con la historia oral (Pozzi, 2012), enfatiza el trabajo interdisciplinario permitiendo la articulación o hibridación de disciplinas, e incorpora la articulación con producciones extraacadémicas. En la actualidad se centra en un período que contiene el proceso de radicalización de los años '70 y el régimen dictatorial posterior, aunque su periodización, sobre la que no hay una total coincidencia, se puede extender desde el golpe de Estado contra Perón en 1955 hasta los indultos otorgados por el presidente Carlos Menem en 1990.

Tal como señalaron Franco y Lvovich, la historia argentina reciente “se movió en dos polos dominantes, primero alternativos y luego superpuestos: la dictadura y la violencia estatal, por un lado, y la radicalización política desde fines de los años sesenta y la violencia insurreccional, por el otro” (2017: 201). En un sentido similar, Águila (2019), destacó a éstos como los dos centros de atención de los/as investigadores/as de historia reciente, mientras que D' Antonio y Eidelman diferenciaron un momento de “ascenso obrero y de movilización de amplias capas sociales” entre 1969 y 1975, y otro de “reflujo y fuerte retroceso de la organización política de los sectores populares, provocada por la represión estatal” que se extendió desde entonces hasta el fin de la dictadura militar (2020: 20). Se trata, por lo tanto, de una historia que va más allá del “dolor” y el “trauma” (Alonso, 2018; Franco y Levín, 2007) vinculados al Terrorismo de Estado -tal como se expresa en las lecturas más ligadas a estudios europeos que abordan el nazismo o la primera y segunda guerra mundial-, que involucra preocupaciones sobre el ciclo de radicalización política, las experiencias del movimiento obrero y popular, la violencia política y el carácter de las militancias del período (D' Antonio y Eidelman, 2020; Pittaluga, 2007). La presente investigación se enmarca en este segundo eje de exploración de la historia reciente ligado al proceso de radicalización de los años '70. Con ello, se inscribe en los estudios sobre las izquierdas del período que incluye tanto a las experiencias armadas como a las izquierdas no armadas de los años '70 (Camarero y Mangiantini, 2019; Campione, 2007; Cernadas y Tarcus, 2007; Manduca, 2022; Moretti, 2016; Pozzi y Schneider, 2000); y en la extensa producción sobre el peronismo revolucionario y de izquierda de esos años

(Abbattista y Tocho, 2021; Gil, 2020; James, 2010; Lenci, 1999). En este punto, se deben destacar los aportes de Caruso, Campos, Vigo y Acha (2017) quienes han argumentado convincentemente la viabilidad de utilizar la categoría de “izquierda peronista”, planteo retomado por Friedemann (2018, 2021b) al explicitar el carácter analítico, relacional y relativo de dicha categoría, validando así su utilización aún cuando no necesariamente haya sido utilizada por los actores. Fueron justamente expresiones de la izquierda peronista y no peronista las que se embarcaron en este período en el desarrollo de la lucha armada, cuya experiencia ha sido objeto de estudio para el campo de investigación centrado en las organizaciones armadas y la violencia política, en el que se inserta este trabajo. Aquí no se desarrollará particularmente este punto, siendo que en el Capítulo 1 se han detallado los numerosos y variados estudios que refieren a las experiencias armadas así como las principales líneas de interpretación que atraviesan a este campo de investigación. También en estos estudios data de las últimas dos décadas el inicio de un trabajo académico más sistemático, que se inserta en el marco de la historia reciente (Seminara, 2018) y que se ha expresado, tal como señala Rot (2016a) en tres tipos de producciones principales: los estudios organizacionales, los estudios culturalistas, y los estudios sociológicos tributarios de una perspectiva centrada en la lectura del período como guerra civil.

Sí se debe señalar aquí que las experiencias armadas de las décadas del '60 y del '70 fueron parte significativa de la renovación de las izquierdas peronistas y no peronistas y del proceso de movilización y radicalización que caracterizó lo que diversos autores/as han denominado *nueva izquierda*, categoría asumida en la presente investigación. La aparición del concepto de *nueva izquierda* está ligada a la renovación de la izquierda política e intelectual europea y norteamericana desde fines de los años '50 y a lo largo de la década del '60, alcanzando su momento de mayor esplendor en el marco de las revueltas del '68. El cuestionamiento a la deriva de la URSS y la apuesta a desplegar una perspectiva radical alternativa a la socialdemocracia, ubicaba a estas opciones político intelectuales en conflicto con los Partidos Comunistas (PC) y los Partidos Socialistas (PS). Aunque se plasmó en experiencias políticas, esta *nueva izquierda* expresó principalmente a un campo intelectual diverso, que dio lugar a publicaciones como la *New Left Review*. Para el caso de América Latina, la definición fue utilizada en relación a las experiencias de radicalización que atravesaron al continente bajo el influjo de la revolución cubana, y estuvo marcada por la influencia dominante del “castrismo”, la perspectiva de revolución socialista, de construcción del “hombre nuevo” y la predominancia de la vía armada como medio de lucha (Lowy, 1982). Los estudios contemporáneos sobre el continente han ampliado la mirada hacia los cambios en el mundo intelectual, de la cultura y las prácticas socioculturales, aunque en todos los casos señalaron como elementos característicos, la incidencia de la revolución cubana y su impronta de “revolución” (Dip, 2020b; Zolov, 2012). Al respecto Marchesi habla de una generación que

“cuestionó las maneras tradicionales de hacer política y promovió nuevas formas de movilización social, política y cultural. Los militantes de esta ‘nueva izquierda’ criticaron el legalismo y el reformismo de los partidos de la izquierda tradicional. Asimismo, propusieron métodos más novedosos y radicales y, a su entender, más eficientes para alcanzar los cambios sociales que los sectores populares demandaban. Poco a poco, las organizaciones armadas se transformaron en protagonistas centrales de la oleada de movimientos de la ‘nueva izquierda’ en la región” (2019: 6).

Para el caso argentino, retomando a Friedemann (2021b), se pueden señalar tres líneas de interpretación de la *nueva izquierda* argentina de los '60 y '70: la que se enfocó en las

organizaciones político militares al señalar a la lucha armada como elemento de diferenciación frente a las otras izquierdas (Hilb y Lutzky, 1984), la que se centró en la revisión intelectual que dio lugar a nuevas perspectivas desde el marxismo y una renovación en la concepción y relación de izquierda y peronismo (Altamirano, 2011; Terán, 2013); y la que –retomando y ampliando las perspectivas anteriores– señaló a la *nueva izquierda* como un conglomerado heterogéneo de fuerzas sociales y políticas que protagonizaron el proceso de radicalización del período (Pucciarelli, 1999; Tortti, 1999, 2009 y 2021). A través de estas distintas interpretaciones, el lugar de las organizaciones armadas se fue modificando. Hilb y Lutzky agrupaban “bajo la denominación de ‘Nueva Izquierda’” a “una serie de grupos, partidos y organizaciones político-militares, que cuestionan la capacidad de los partidos tradicionales para proponer cambios profundos” en la Argentina de los ’70, contemplando que “Con diferencias entre los grupos peronistas y los no peronistas, todos desarrollan el tema de la revolución como un acontecer cercano y práctico, en particular el de la lucha armada, sea como práctica inmediata o como futuro no lejano, y sobre todo como objetivo buscado” (1984:11). Así, la *nueva izquierda* refería a una serie de organizaciones políticas influidas por la revolución cubana que incorporaron el plano de la violencia y la perspectiva a corto plazo de la toma del poder, como elementos determinantes, poniendo en primer lugar a las organizaciones armadas, aunque ampliando la perspectiva hacia otras expresiones como el maoísmo insurreccionalista. Este abordaje estuvo marcado por una “estrategia democrática” (Pittaluga y Oberti, 2011) que entendió a las organizaciones armadas como minorías iluministas jerárquicas y autoritarias, ajenas a las mayorías populares y a los cánones democráticos. Si para esta interpretación, la *nueva izquierda* se identificaba prácticamente con las organizaciones armadas, para la perspectiva iniciada por Terán, éstas quedarán prácticamente excluidas en tanto actor, pasando a formar parte del telón de fondo, del clima de época en el cual se desarrolló una *nueva izquierda* intelectual, que renovó el marxismo y se ligó con el peronismo en los ’50 y ’60. En consecuencia, en su investigación sobre lo que llamó “Nuestros años sesenta”, Terán realizaba una “advertencia”, al señalar que “el sujeto aquí construido remite a una historia de las ideas que circula en el interior del universo de los intelectuales, y por ende descarta otro tipo de objetos de análisis” (1991:11). Finalmente Tortti (2021), reincorporó a las organizaciones armadas, pero en un lugar subordinado, a partir de una diferenciación explícita frente al planteo de Hilb y Lutzky, cuestionando, con razón, lo que llamó “la estrategia del ‘doble recorte’”, en la que se delimitaba la experiencia de la *nueva izquierda* a un marco temporal (iniciado en el Cordobazo) y a un actor específico (las organizaciones armadas), y señalando que eso abonaba a la estrategia democrática mencionada. Esta autora propuso entonces, utilizar “la categoría nueva izquierda para referirnos al extendido movimiento de oposición social, político y cultural desarrollado en el país durante las dos décadas de inestabilidad que siguieron al derrocamiento del general Juan D. Perón en 1955”, planteando así una temporalidad extendida, y al mismo tiempo, incorporando a un conjunto de actores que hicieron parte del proceso, en la medida en que estos exploraron

“Una ‘respuesta’ rupturista frente a un régimen viciado y excluyente, al desprestigio de las instituciones liberal-democráticas, y también frente a las propuestas de los partidos tradicionales –incluidos los de izquierda– y el peronismo integracionista. En esa situación, en algunos grupos de la izquierda y del peronismo se afianzó la idea de que la única salida a la crisis argentina pasaba por adoptar, o retomar, una concepción revolucionaria y socialista”. (2021:25)

La definición de Tortti (2021) permite identificar “un campo social y político” -a lo que otros/as autores han llamado una “cultura política” (Marchesi, en Dip, 2020b: 317) o un “estilo” político (González Canosa, 2021: 21)-, marcado –como sostiene Pis Diez- por “la ruptura con tradiciones militantes clásicas (el peronismo, las izquierdas, el catolicismo); el intento de renovar dichas tradiciones al calor de Cuba; y la defensa de la violencia política revolucionaria como modalidad de acción legítima” (2021a: 181). El planteo tiene el valor de aportar a una visión general del proceso político que excedió a las organizaciones armadas, aunque trae aparejada también la posibilidad de desdibujar –y no problematizar- el rol y el peso asumido por estas fuerzas, considerándolas como “un actor entre tantos” de la *nueva izquierda* argentina (Pis Diez, 2021b: 102). Esto converge con un problema de periodización, en la medida en que Tortti (1999), al igual que Hilb y Lutzky (1984), señaló que la *nueva izquierda* cayó en el aislamiento y dio por terminado su ciclo a inicios de 1973, algo que ha sido cuestionado con razón por Friedemann (2018), señalando la extensión del proceso durante la apertura constitucional y hasta el golpe de Estado de 1976. Para el estudio de las organizaciones armadas de la nueva izquierda, esta inflexión en la periodización tiene importancia, puesto que fue a partir de 1972 y avanzando sobre el período constitucional hasta 1975, cuando estas organizaciones se desarrollaron más ampliamente en sus distintas facetas de actuación política, alcanzando en algunos casos una posición hegemónica en el marco más general de la *nueva izquierda* y del movimiento popular. La reflexión específica sobre la “nueva izquierda armada”, tal como la nombrara en su momento Rot (2003), es decir, aquel sector de la *nueva izquierda* argentina que desarrolló efectivamente la lucha armada y conformó las organizaciones armadas, plantea entonces el desafío de una articulación reflexiva frente el proceso histórico del que estas organizaciones fueron parte, evitando tanto la identidad esquemática entre organizaciones armadas y *nueva izquierda*, como el desdibujamiento de estas organizaciones en el magma de una amplia y heterogénea *nueva izquierda*, sin analizar sus vínculos e influencias.

### **El campo de la política**

Para un estudio sobre la actividad *política* de la *nueva izquierda armada* durante el GAN y la apertura constitucional, es importante explicitar desde qué perspectiva se analiza la dimensión *política*, para lo cual en esta investigación se trabajará con una serie de aportes de la teoría y la filosofía política, y de la sociología. Se intenta así, delimitar el sentido conferido a *la política*, y clarificar qué tipo de relación se puede establecer con el *conflicto social* y la *violencia*. Máxime cuando la cuestión está rodeada de equívocos a partir de que una importante corriente de interpretación –tal como se desarrolló en el capítulo anterior- sostiene que la actividad de las organizaciones armadas, en particular en el período de apertura constitucional, dejó a un lado la política para recluirse en la violencia. Si el presupuesto de presentar como antagónicos esos términos muestra ya un flanco débil a la hora de analizar los procesos sociales, mucho más problemático resulta cuando esta supuesta dicotomía se eleva al nivel de principal factor explicativo del desenlace de los acontecimientos del período.

Siguiendo a Mouffe se puede hablar de “lo social” como un “campo de las prácticas sedimentadas, esto es, prácticas que ocultan los actos originales de su institución política contingente, y que se dan por sentadas, como si se fundamentaran a sí mismas”, mientras que “lo político –entendido en su sentido hegemónico- implica la visibilidad de los actos de institución social” y es “expresión de una estructura particular de relaciones de poder” (Mouffe, 2011: 24). En este sentido Retamozo (2009), recuperando a Laclau, destaca que esta operación supone la represión de alternativas al orden establecido. De esta forma, el orden político presenta desde su constitución su contraparte, el

conflicto social. Sin embargo, diferentes corrientes, entre las que se destaca el liberalismo, han tendido a considerar al conflicto como “una dimensión patológica de las sociedades democráticas” (Retamozo y Stoessel, 2014: 15). Como señala Mouffe, el liberalismo político “ofrece una imagen de la sociedad bien ordenada como una sociedad de la cual han desaparecido el antagonismo, la violencia, el poder y la represión” (1999: 192). Concibe a su modelo político como “encarnación del derecho y de la razón universal”, y está marcado por la tendencia a “obliterar lo político en tanto antagonismo” (1999: 13), lo que deriva en impotencia para captar “la naturaleza de lo político”, imaginando una sociedad “exenta de política” (1999: 189). Al respecto Ranciere (1996) ha señalado que la filosofía y la teoría política han buscado eliminar las condiciones propias de la política.

Como sostiene Barros (2003) la perspectiva consensual, está presente en una de las referentes más importantes de la teoría política, Hannah Arendt, quien recuperando el modelo de la polis griega sostuvo que vivir políticamente “significaba que todo era decidido a través de palabras y persuasión y no a través de la fuerza y la violencia” (Arendt, 1974a: 26). Arendt cuestionó la tendencia a “reducir los asuntos públicos al tema del dominio” basado en la violencia como sustrato del poder. Destacó en cambio el lugar del “consentimiento” para el establecimiento de las leyes que rigen al conjunto social. Se trataba, según dijo, de “actuar concertadamente”, lo que suponía un rechazo de la imposición violenta, y una valoración de la negociación, la concesión y el entendimiento (Arendt, 1973: 146). Como explica Retamozo, “En ese momento instituido de la política Arendt piensa en la necesidad del imperio de una democracia participativa de corte republicano que en los tiempos contemporáneos recupere el espíritu de la polis griega” (2009: 75). Sin embargo, como señala este autor, se pueden recuperar de la propia Arendt elementos que ponen en tensión estos parámetros, en particular cuando se plantea el problema de la revolución que puede dar lugar a la instauración de un nuevo ordenamiento, proceso violento que esta autora no deja de valorar en su dimensión política (Arendt, 1998).

Las perspectivas consensuales que tienden a colocar al conflicto y la violencia por fuera del escenario político han sido impugnadas de forma categórica desde diversas perspectivas. Entre las más influyentes, se debe señalar el aporte del jurista de derecha alemán Carl Schmitt, quien señaló a la lucha como rasgo definitorio de la política. Según Schmitt todo antagonismo se hace político cuando se genera un agrupamiento colectivo en torno al enfrentamiento. Así, “Todo antagonismo u oposición religiosa, moral, económica étnica o de cualquier clase se transforma en oposición política en cuanto gana la fuerza suficiente como para agrupar de un modo efectivo a los hombres en amigos y enemigos” (2009: 67). Para este autor, entonces, “la distinción política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de *amigo y enemigo*” (2009: 56), en la medida en que la guerra, sin ser el contenido de la política, sí constituye su “presupuesto” en tanto “posibilidad real” (2009: 64). Y de hecho, es mediante este enfrentamiento que se desarrolla la politización de las diversas expresiones sociales, sean estas identitarias, religiosas, clasistas, etc. En consecuencia, Schmitt despliega una aguda crítica al imaginario liberal que no comprende el carácter conflictivo de la política, cuestionando que “el liberalismo intenta disolver el concepto de enemigo, por el lado de lo económico, en el de un competidor, y por el lado del espíritu, en el de un oponente en la discusión” (2009: 58), con lo cual el pensamiento liberal evade o ignora lo propio de la política.

Desde el otro polo del espectro político, el marxismo ha cristalizado también una crítica al imaginario liberal. Algunos abordajes que toman al marxismo desde la perspectiva de su filosofía de la historia y su pretensión de superar o eliminar “lo político” en tanto “administración” del Estado de clases

(Mouffe, 1999), han desatendido el hecho de que el “materialismo práctico” del marxismo se ha centrado, justamente, en la acción concreta (y contingente) de la “praxis política” (Paredes Goycochea, 2018). Sería realmente forzado extirpar la dimensión política de una corriente que desplegó como pocas el vínculo entre teoría y práctica política, tal como lo ha destacado Meiksins Wood (2000). En particular, debe destacarse el aporte de Gramsci (1999), quien identificó al campo consensual -a la dinámica de la negociación- como un elemento significativo de la política, pero no como negación del conflicto, sino en articulación con él, cuestión que se retomará más adelante.

Por lo pronto, es evidente que, al menos para más de una corriente importante del pensamiento social, la violencia y el conflicto social son parte inescindible de la política. Esta constatación podría llevar a una visión unilateral, recuperando, por ejemplo, la equiparación de guerra y política que se deriva de la conocida definición de Clausewitz, “la guerra es la continuidad de la política por otros medios” (2004), y que ha sido retomada e invertida por Foucault, al sostener que la política cotidiana, expresa la continuidad de la guerra (la imposición, el sojuzgamiento), por otros medios (Foucault, 1992). Más cerca en tiempo y espacio, gran parte de la escuela de CICSO ha tendido a identificar de forma directa guerra con política, explicando en términos de “guerra civil” el proceso abierto, al menos desde el Cordobazo en adelante (Marin, 1996; Izaguirre, 2009; Bonavena et al, 1998). Frente a dichas interpretaciones, es valioso el aporte de Acha quien explica que esta lectura “descansa en la presunción de que las ideas de las personas son epidérmicas respecto de la efectividad de la lucha de clases, descarta la problemática de las representaciones pasadas y presentes”, lo que a su vez tiende a un “borramiento de toda autonomía de la política” (Acha, 2010). De esta forma, el reconocimiento del conflicto y la violencia como factores inescindibles del campo político, no debe desdibujar la existencia efectiva de una esfera política delimitable en sí misma.

En este punto, resulta de interés la diferenciación realizada por la filosofía y la teoría política contemporáneas entre “lo político” y “la política”. Así Lefort (1991), por ejemplo, considera que el plano de lo político tiene un carácter instituyente, mientras que la política se refiere al marco de lo ya instituido, expresa una lógica instrumental para su administración. En el mismo sentido, para Mouffe (2011) lo político está ligado al marco de sentido simbólico que regula la vida común entre las personas, y por esa razón no está atravesado por la disputa cotidiana de proyectos e iniciativas de individuos y colectivos. Expresa un nivel ontológico relacionado con el modo en que se instituye la sociedad. La política en cambio está ligada a la vida institucional y sus reglas que establecen un marco de coexistencia dentro del orden político, y se vincula, por lo tanto, a la iniciativa de fuerzas políticas y gobiernos. Se trata aquí de un nivel óntico que se expresa en una multitud de prácticas de la política convencional. Es importante señalar que esta separación, establece distintos tipos de vínculo con el conflicto y la violencia. Así, Mouffe plantea que hay que “distinguir entre ‘lo político’, ligado a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas” y “‘la política’, que apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana” (1999: 13-14) (esto sin desconocer que para Mouffe el conflicto está presente también en la política, pero en un marco que propone regular). Esta diferenciación es presentada por Retamozo señalando la existencia de dos “lógicas”: “una lógica de lo político y una lógica de la política para pensar los problemas políticos” (2009: 76). El autor señala entonces que: “Cuando el proceso de institución ha sido exitoso, y avanza el olvido de la contingencia, el sistema opera con una lógica delimitada por el acto hegemónico fundacional. Allí tiene lugar la lógica de la política en el campo articulado por lo político en esa operación hegemónica que instituye a la sociedad. Precisamente es sobre ese olvido de la

contingencia originaria donde funciona la lógica de la política como administración de lo dado, de lo instituido” (Retamozo, 2009: 81).

Desde el campo de la sociología histórica Ansaldi y Giordano hablan de dos “lógicas” divergentes, en este caso para pensar formas distintas de la acción. En cada una se vislumbran definiciones que hemos mencionado anteriormente. Por una parte, la visión de Schmitt sobrevuela una de estas lógicas: “La lógica de la guerra interpreta el conflicto en términos maniqueos y excluyentes de amigos y enemigos. El *enemigo* es alguien a quien hay que aniquilar, y en el límite matar, para lo cual la apelación a la violencia se convierte en principal, cuando no única *ratio*” (2016: 238). Por otra parte, en perspectiva arendtiana, los autores señalan que “La lógica de la política implica necesariamente negociación, en el buen y mejor sentido de la palabra” (2012: 292). Pero esto presupone –amplían– “la existencia y el acatamiento de una legalidad que permite la contención de los grupos o las organizaciones en pugna y su subordinación a reglas definidas y respetadas en la lucha por el poder”, es decir, “un mecanismo legal regulador de los intercambios políticos en términos de competencia” (2016: 238). En este punto, el planteo confluye también con la idea reguladora de Mouffe que propone reconocer el antagonismo y transformarlo en agonismo por medio de su canalización política e institucional (Mouffe, 2011). De allí que Ansaldi y Giordano sostengan que “La lógica de la política no niega el conflicto, pero procura su resolución mediante procedimientos que permiten construir una arena adecuada a tal fin”, lo cual implica apelar “a debates y controversias que no impliquen el empleo de la violencia física ni la eliminación del otro”. De esta forma, “la lógica de la guerra se asocia con la dominación y la lógica de la política, con la hegemonía” (2016: 238). En este marco, un elemento relevante del planteo de Ansaldi y Giordano, es su reconocimiento de que, “Va de suyo que en ciertas coyunturas ambas lógicas pueden ser empleadas de manera combinada” (2016: 238), ya que “pese a su antagonismo, ambas lógicas pueden complementarse, dependiendo de las circunstancias” (2012: 292). Y esto se constata específicamente en la realidad latinoamericana del período estudiado aquí: “en las décadas de 1960 y 1970, la acción política se valió tanto de la lógica de la guerra como de la lógica de la política, articulando así un tipo de acción que a falta de otro concepto denominamos violencia política” (2012: 292). En consecuencia, estos autores sostienen que “un análisis más integrado del pasado reciente exige volver la mirada sobre la relación entre democracia y dictadura, sobre las formas de la violencia política, y en particular sobre los mecanismos de la lógica de la guerra y la lógica de la política, que atraviesan los procesos históricos, poniendo en evidencia como estos desbordan las trillas de conceptos hasta ahora más transitadas” (2012: 310).

Estas reflexiones son un aporte para realizar un acercamiento a la nueva izquierda armada. En primer lugar, porque el conflicto social y la violencia no pueden ser definidos por contraposición o negación del plano político. En ese sentido, es importante reconocer que las sociedades instituyen parámetros políticos que rigen de forma general, pero lo hacen excluyendo a sectores de esa misma sociedad que en algún momento pueden recordar su carácter histórico y contingente, y plantear su modificación, reanimando el conflicto (y potencialmente la violencia), sobrepasando los parámetros establecidos por “la política” con la perspectiva de instituir un nuevo orden. Y se debe reconocer que allí es mucho más probable que la lógica de la política sea excedida, desplegando sobre el escenario lógicas de violencia, tanto por parte de los sujetos colectivos que aspiran a la ruptura y trascendencia del orden social, como por parte de quienes pretenden defenderlo.

Pero además, y en segundo lugar, es fundamental reconocer la existencia del campo específico de “la política”, que establece un marco de acción habilitado socialmente para la disputa de proyectos,

y en el cual, los distintos sujetos colectivos pueden intervenir. En este sentido, como advierten Ansaldi y Giordano, se debe considerar que la lógica de la política y la lógica de la guerra pueden coexistir, y que efectivamente lo han hecho en los años '70 latinoamericanos. Al respecto se debe destacar la existencia de trabajos recientes sobre la Argentina de los años '70 que han observado cómo “en la lógica de los actores que estudiamos, ambas dimensiones (la militar y la institucional) lejos de presentarse como polos dicotómicos y excluyentes per se, en realidad constituyeron dos instancias complementarias de la lucha política”, dando cuenta de la existencia de “múltiples formas de la política” (Tocho, 2020: 12 y 271). Reconocer la existencia de una esfera de acción política, institucional o no, permite -sin negar ni subestimar otras lógicas de intervención como la lucha armada- avanzar hacia un estudio específico de las prácticas en el terreno de “la política” desplegadas por organizaciones que se propusieron disputar en todas las arenas disponibles del juego político para abonar a la acumulación de un proyecto revolucionario. Esto es particularmente relevante en el estudio de las organizaciones armadas de la nueva izquierda, que tuvieron una presencia gravitante en el escenario político nacional, pero para las cuales ha sido mucho mayor la atención que ha recibido su accionar militar que su intervención no militar en el plano de *la política*.

### **La democracia en los años '70 ¿sentidos en disputa?**

En la sociedad contemporánea la reflexión alrededor del campo de *la política* habitualmente se encuentra ligada al problema de la democracia. Esto implica, por una parte, la naturalización de un lugar central asignado a la democracia que no necesariamente se corresponde con las trayectorias históricas; y por otra parte, tiende a estar ligado a *ciertos sentidos* de la democracia, enfatizando la dimensión *procedimental* de una democracia *liberal*.

En referencia al primer aspecto se debería señalar que las lecturas positivas sobre la democracia son una construcción histórica moderna, que como mucho pueden extenderse a los últimos dos siglos, pero que en ese marco, incluso los sistemas considerados democráticos han estado marcados hasta mediados del siglo XX por dinámicas excluyentes que limitaban el lugar de las mayorías sociales restringiendo la participación de las clases trabajadoras, las mujeres, las poblaciones coloniales o raciales. Fue sobre todo al cierre de la Segunda Guerra Mundial, al calor de los debates sobre los “totalitarismos” (Arendt, 1974b), en el marco aún abierto de disputa “bipolar” de la guerra fría, contando con la extensión del voto femenino que amplió el llamado “voto universal”, cuando se expandió el planteo universalista de la democracia como campo necesario de “la política”, primero en los países centrales y luego en el llamado “tercer mundo”, una perspectiva ratificada y profundizada ante la crisis y posterior derrumbe de la URSS (Lefort, 2004).

En lo que refiere al segundo aspecto, se debe registrar que en el discurso dominante, la valoración de la democracia aparece ligada, en primer lugar, al liberalismo, en un sentido en el cual, siguiendo las orientaciones clásicas de Constant (1988), la democracia debe garantizar la libertad moderna a partir de la protección de los derechos individuales. Y en segundo lugar, la democracia es valorada como tal a partir de sus procedimientos institucionales, como lo planteó Schumpeter (1996) en su teoría elitista de la democracia, y como ha sido desarrollado con posterioridad al señalar las condiciones que garantizan el buen funcionamiento de una “poliarquía” en la teoría pluralista de la democracia, donde se definen una serie de características formales como la realización de elecciones libres e imparciales con sufragio universal, libertad de asociación, de expresión, de voto, de competencia electoral y de información (Dahl, 1993).

Aunque dominante, esta perspectiva que entiende a la democracia en su sentido liberal y procedimental ha sido contrastada por otros abordajes del plano democrático. Por lo general recuperando la experiencia originaria de la democracia griega, éstas ponen en el centro la consideración de la democracia en tanto gobierno efectivo del pueblo. Así, Meiksins Wood (2000; 2006), destacó que la democracia liberal es “limitada” y “formal”, antes que “sustantiva” y que va con ello a contramano del sentido literal, y también profundo de la democracia, entendida como “gobierno del pueblo” tal como fuera desplegada en la antigua Grecia. Explicitó además que esta tensión está ligada a la desigualdad económica de las sociedades capitalistas, que inhabilitan la posibilidad de una igualdad real. Ranciere, por su parte, por fuera de la lógica de los consensos, entendió a “la política” como conflicto, como irrupción que expresa el “desacuerdo” ante la sociedad hegemónica (1996). Sostuvo entonces que la democracia era el “régimen de la política” que define al pueblo en tanto expresión, no de la totalidad ni de la clase obrera, sino de los marginados, los “incontados”, la “parte suplementaria” de la sociedad (2006). Buscó así destacar la relación entre libertad e igualdad, contrapuesta con ello a la democracia liberal, en donde en los hechos lo que emerge es el “odio a la democracia” (2001). También, más recientemente, reflexionando sobre la irrupción de movilizaciones que expresaron su descontento frente al “marco nominal de la democracia social” norteamericana, y considerando a su vez el temor a la “multitud” evidenciado por defensores de ese orden social y político, Butler (2017) dio cuenta de “una cierta disyuntiva entre la forma política de la democracia y el principio de la soberanía popular”, considerando que

“resulta evidente que lo que está en juego en esta batalla es el propio término de *democracia*. El nombre que le demos a estas luchas reviste una importancia extraordinaria, ya que habrá ocasiones en que a un determinado movimiento político se lo tildará de antidemocrático, de terrorista incluso, y habrá otros casos, otros contextos seguramente, en que a ese mismo movimiento se lo verá como una tentativa por parte del pueblo en aras de una democracia más incluyente y más sustantiva” (Butler, 2017: 10).

Si atendemos a la experiencia argentina, también es relevante ver ambas dimensiones: la trayectoria histórica concreta, y los sentidos de democracia puestos en juego. Así, en relación al primer aspecto, las limitaciones para el desarrollo democrático antes de 1983, al menos en su sentido liberal y procedimental, han sido ampliamente señaladas. Algunos autores, consideran que se trata de un problema constitutivo de la propia conformación del Estado nacional (Halperín Donghi, 1994), mientras otros enfatizaron la predominancia militar desde 1930 en adelante como un limitante para el desarrollo democrático. Así, por ejemplo, según Quiroga

“El golpe militar de 1930 postergó la posibilidad de consolidar la democracia y de estructurar un sistema de partidos estable. El período que transcurre entre 1930 y 1983, dio lugar, en nuestra opinión -siguiendo conceptos de Samuel Huntington y Alain Rouquié-, a un sistema político pretoriano, esto es, entre 1930 y 1983 no hubo un sistema de legitimación democrática del poder. Los comportamientos pretorianos de la sociedad a lo largo del siglo XX revelaron la poca convicción de gobernados y gobernantes acerca del valor de las instituciones democráticas y la legalidad constitucional” (Quiroga, 2011: 16).

Esta perspectiva, afincada en la debilidad de las instituciones y la legalidad constitucional, le permitió a Quiroga desestimar el sentido democrático de la apertura de 1973, al sostener que entonces “la democracia carece de significado positivo, y parece más bien una posibilidad vacía. No representaba un valor constitutivo, esto es, un valor compartido y aceptado por todos los miembros

de la sociedad”, con lo cual, para 1976 “el sentir democrático se había desvanecido de la conciencia de ciudadanos y dirigentes” y “la mayoría de los argentinos ya se habían retirado de un orden político que les resultaba extraño o incompetente” (2011: 17).

En sintonía con el registro anterior, aplicando el planteo de Ackerman sobre la democracia dualista para el caso argentino, Plot diferenció el régimen democrático iniciado en 1983 del “régimen de república comisarial y/o tutelada” desarrollado entre 1930 y 1983, iniciado con el golpe militar a Yrigoyen y su legalización por parte de la Corte Suprema, considerando que se trató de “un régimen político-constitucional en el que los golpes militares conformaron una parte constitutiva, ‘comisarial’, del funcionamiento de la república” condicionado, además, por la influencia de la Iglesia Católica (2020:172). En línea con estos señalamientos, para Roldán “La historia argentina del siglo XX puede presentarse como la del fracaso en construir una democracia representativa”, en tanto “síntesis liberal-democrática” (2011: 198-199).

No debería pasarse por alto, en principio, que las experiencias que vamos a analizar en este trabajo se insertan en este escenario político donde la democracia, al menos en su sentido liberal institucional, no era una dimensión consolidada ni determinante para los distintos actores de la sociedad argentina, marco en el cual, evidentemente, tampoco lo fue para sus experiencias más radicalizadas incluyendo a las organizaciones armadas de la nueva izquierda.

De todas formas, debemos llamar la atención sobre la influencia que tuvo en las lecturas históricas sobre la democracia, la conformación de un nuevo orden democrático a partir de 1983, a la salida de la dictadura militar (1976-1983) que había dado cierre al ciclo de radicalización de los años '60 y '70. La fundación de un nuevo régimen político, protagonizado por el alfonsinismo radical con la colaboración de referentes de una emergente izquierda democrática se hizo a partir de una serie de rupturas, delimitaciones y negaciones. Esta naciente democracia, rechazaba por supuesto, en primer lugar, las prácticas de la dictadura militar, y se presentaba como su contraparte. Junto a ello, en un clima político marcado por la teoría de los dos demonios, se delimitaba y cuestionaba la violencia política, las organizaciones armadas de la nueva izquierda, y en un sentido más general las izquierdas radicales (armadas o no) que habían tenido una pretensión revolucionaria en los años '70. Un eje medular de ese cuestionamiento consistía en la supuesta incompreensión de la democracia que de algún modo las hacía corresponsables por la crisis de la sociedad argentina (Hilb y Lutzky, 1984; Ollier, 1986). El cuestionamiento se extendía también al peronismo, tanto sobre las alas radicalizadas de la izquierda peronista como en términos más amplios a toda esta corriente, señalando, como lo hicieron De Ipola y Portantiero (1981), que el populismo peronista limitaba su propia potencialidad al orientarse a un orden de tipo organicista, lo que planteará como alternativa la apuesta a una democracia pluralista. Como señaló Pittaluga, al reflexionar sobre el impacto de este clima político en el quehacer académico, “en esa misma invención de una tradición para la democracia argentina anidaba una determinada concepción de lo democrático que privilegiaba determinados momentos históricos para construir su genealogía”. Parecía “Como si hablar de los setenta –con su carga de violencia política y su perspectiva anticapitalista– hubiera puesto en riesgo la realización de los nuevos horizontes de expectativas de la transición”. Con ello, “el nuevo relato de lo democrático –acotado a uno de sus sentidos posibles– matrizó los enfoques académicos sobre las prácticas políticas setentistas, dando lugar a las escrituras de la ‘estrategia democrática’”, contorneada “sobre la oposición autoritarismo-democracia” y entendiendo a lo político “como campo de formulación de consensos” (Pittaluga, 2007: 137-138).

El resultado de este abordaje es el desdibujamiento de las dimensiones de la democracia previas a 1983, y en particular de aquellas que entran en tensión con la democrática liberal y procedimental. En este punto, si como dice Butler, “lo que está en juego en esta batalla es el propio término de *democracia*”, se debería advertir la posibilidad de otras dimensiones de lo democrático. Justamente en este sentido Barletta, Ramírez y Lenci sostienen que “el análisis del período 73-76 desafía la idea, a veces difusa pero predominante, sobre la democracia entendida exclusivamente como consensual y procedimental” y “Abre la posibilidad de recuperar algunos sentidos perdidos de la democracia” (2021: 50). Y efectivamente, al menos en relación a las experiencias de la nueva izquierda de los años '60 y '70, se puede registrar la presencia de dos perspectivas alternativas a la democracia liberal que tendrán influencia en estos actores, y por tanto serán relevantes para la presente investigación.

La primera tiene que ver con el peronismo. Es claro que frente a la experiencia peronista de 1945-1955, las valoraciones sobre su sentido democrático se constituyeron a partir de dos lecturas polares -que por supuesto matizaron varias interpretaciones intermedias-. Por una parte, la experiencia peronista fue leída, sobre todo desde la perspectiva liberal democrática y por algunas interpretaciones de izquierda, como una trayectoria autoritaria contrapuesta a la democracia, y en casos extremos tildada de fascista (Sebreli, 2002; Romero, 1994). Pero lo que interesa destacar aquí es que, en el otro polo de las interpretaciones, la misma experiencia fue valorada por la incorporación de una multiplicidad de derechos sociales para las mayorías obreras y populares, algo expresado incluso en términos institucionales -cuyo ejemplo más evidente es la promulgación de la Constitución de 1949-. Este proceso llevó a un protagonismo inédito de estos sectores en la arena pública y se dio al tiempo de la ampliación de la ciudadanía política a las mujeres con el voto femenino en 1947. Es a partir de este recorrido que la experiencia fue caracterizada como democracia “popular” (Laclau, 2020), o señalada como expresión argentina de la “democracia social” (Fair, 2010), considerando la convergencia de estas dimensiones igualitaristas con el planteo realizado inicialmente por Rousseau en el contrato social y recuperado luego en el contexto de entreguerras por los Estados que fueron asumiendo políticas keynesianas e incorporaron derechos sociales. De esta forma, según Fair, “la llegada al poder del peronismo significó la incorporación de una verdadera democracia social que, pese a alejarse del liberalismo, no por ello dejó de ser menos democrática” (2010: 11). Más recientemente, en sintonía con esta perspectiva, Gaude –siguiendo el pensamiento de Maquiavelo- contrastó la “república liberal” de carácter aristocrático y antiestatista, con la “república democrática y popular” expresada por el peronismo, encontrando también antecedentes históricos que van desde la república romana hasta Rousseau. Recuperando la intervención parlamentaria de John W. Cooke, el autor valoró una práctica institucional que en el marco de la democracia representativa se llevó adelante a partir de un ideario marcado por una perspectiva nacionalista, antiimperialista, antiliberal, que enfatizaba el protagonismo popular, se apoyaba en sujetos colectivos (el pueblo, la clase trabajadora) más que en individuos, se articulaba sobre la base del conflicto (en particular con las elites económicas), promovía el fortalecimiento del Estado y se planteaba el desarrollo de un proceso “revolucionario” con la perspectiva de la “liberación nacional” (Gaude, 2015).

La otra interpretación del plano democrático que se puso en circulación en el período es de clave marxista. También aquí, las lecturas críticas del marxismo tendieron a ver sus postulados como antidemocráticos. Sin embargo, entre quienes se sintieron parte o tomaron aportes de esta corriente, las perspectivas fueron más abiertas, y habilitaron distintas interpretaciones que solían

partir de la recuperación de autores clásicos. Se debe señalar, entonces, que ya desde los planteos originarios de Marx y Engels la democracia asumió diferentes expresiones. Por una parte, en tanto democracia burguesa, era considerada al mismo tiempo un avance (“un gran progreso”) en contraposición con los sistemas políticos previos, pero un límite para la perspectiva igualitaria del proletariado, razón por la cual debía ser superada con la conquista de un nuevo poder de la clase obrera, lo que implicaba en la mayoría de los casos un enfrentamiento violento (más allá de que se pudieran evaluar excepciones, y que se valoraran los procesos de acumulación de fuerzas no violentos antes de un asalto al poder). En consecuencia, la denuncia de esta democracia burguesa fue acompañada por la defensa de sus contenidos progresivos (libertades democráticas) y de la participación política en instancias del sistema republicano, en particular a partir del sufragio, como forma de la disputa y acumulación política. A su vez, la democracia se presentaba en un segundo sentido como el fruto de la conquista del poder político (“la conquista de la democracia”), en un gobierno de la clase obrera que se imponía sobre la burguesía (y por tanto era una “dictadura”) y que al mismo tiempo desplegaba formas de participación política más democráticas, en primer lugar recuperando el modelo de la Comuna de París, aunque también conteniendo aspectos de la república democrática preexistente. Y en tercer lugar, la democracia “verdadera” era también la conquista de una sociedad sin opresiones y sin clases. A partir de estos lineamientos abiertos, la recuperación del plano democrático en el marco del marxismo y el socialismo ha sido amplia. El mismo Lenin que rechazó toda progresividad de la “democracia burguesa” en el contexto de 1917, fue antes promotor de que los/as socialistas fueran la vanguardia del movimiento democrático contra el zarismo, y en sus últimos años un polemista que cuestionaba a quienes no querían participar del parlamento en sus países como parte del desarrollo revolucionario. La experiencia rusa, además, llevó a su punto más alto la idea de una democracia alternativa, la democracia soviética. De todas formas, aunque esta fue la clave principal de entendimiento de la democracia ligada a la revolución, las banderas democráticas reaparecieron en innumerables oportunidades en un sentido distinto, ya fuera en la lucha contra el fascismo de los años '30, o en los diversos movimientos contra la opresión colonial e imperialista que atravesaron gran parte del siglo XX. Con los cuestionamientos al “socialismo real” desde los años '50 además, se ampliaron las perspectivas del socialismo que buscaban dar mayor relevancia al plano democrático, recuperando aportes diversos que iban desde Marx y Engels hasta Rosa Luxemburgo y el austromarxismo. Esta tendencia, fue ampliada en las últimas décadas y abrió muchas líneas de reflexión poniendo el foco en los aspectos democráticos que se proponían sostener los proyectos socialistas, ya fuera haciendo eje en la democracia directa o popular, reconsiderando la participación (y transformación) de las instituciones existentes, o planteando distintas combinaciones entre democracia directa y democracia representativa como alternativa emancipatoria (Artous, 2016; Coutinho, 2011; García Linera, 2015; Poulantzas, 1979; Sánchez Vázquez, 1983 y 1987; entre otros).

De esta forma, en un marco de radicalización social donde el carácter “pretoriano” y “comisarial” del régimen político argentino daba poco margen a las expectativas democráticas de los años '60, estas visiones alternativas sobre el plano democrático aparecerán como propuestas disponibles para la nueva izquierda peronista y no peronista, a la hora de orientar su intervención ante la apertura política de inicios de la década del '70.

## Hegemonía, Estado y estrategia socialista

La intervención política de la nueva izquierda armada en el período estudiado, estuvo ligada a ciertas concepciones de la disputa hegemónica, del Estado y de la estrategia revolucionaria, para cuyo análisis será útil dar cuenta, previamente, del punto del cual se parte al utilizar estas categorías.

Fue sin lugar a dudas el marxismo el que desde sus inicios, pero con mucha mayor rigurosidad desde Lenin en adelante, ligó tempranamente la perspectiva de un cambio revolucionario con el establecimiento de una alianza social de la clase obrera con las otras clases y fracciones de clase oprimidas, lo que en el caso de la revolución rusa se tradujo en la articulación con el campesinado como grupo social (Lenin, 1903 y 1905). La hegemonía de la clase obrera en esta alianza era entendida a partir del protagonismo de los/as trabajadores/as, pero también por la preeminencia del partido (bolchevique) que se asumía dirección del proletariado (Lenin, 1920). A su vez, en pos de incidir en cambios en la correlación de fuerzas, se planteaban diversas formas de alianzas tácticas o parciales. Así, la Tercera Internacional aún en vida de Lenin promoverá distintas iniciativas de unidad social y política, como el Frente Único junto a los partidos socialdemócratas y evaluará la posibilidad de confluir con ellos en Gobiernos Obreros en la medida en que estos pudieran ser un punto de apoyo para la profundización del proceso revolucionario (Internacional Comunista, 1919-1923). Con Gramsci y la ampliación del concepto de hegemonía como aspecto central del poder de las clases dominantes, también se enriqueció la perspectiva de los proyectos alternativos. En sociedades “occidentales” con una variedad de dispositivos hegemónicos de las clases dominantes, las fuerzas populares no podían limitarse al asalto al poder, sino que debían incorporar como aspectos centrales de la lucha revolucionaria la disputa contrahegemónica que les permitiera conquistar la dirección intelectual y moral del movimiento obrero y popular. De allí que planteara que “La estructura masiva de las democracias modernas, tanto como organizaciones estatales cuanto como complejo de asociaciones en la vida civil, constituyen para el arte político lo que las ‘trincheras’ y las fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posiciones” (Gramsci, 1999, T5: 22). Estos análisis llevaron a Gramsci a incorporar el estudio específico de las “relaciones de fuerza” desde la estructura económico social hasta en el momento de la confrontación militar, observando la importancia de la dinámica política como articulación específica que permite cristalizar una unidad de fines económicos y políticos que se expresa en unidad intelectual y moral de un campo social (Gramsci, 2017: 409-419).

Esta perspectiva de Gramsci se vincula también con una categoría presentada en sus Cuadernos de la Cárcel que será ampliamente recuperada en América Latina: la articulación de una voluntad “nacional-popular”. Con este planteo, además de llamar la atención sobre el problema de la escisión entre intelectuales y cultura popular y promover una aproximación que la contrarreste, Gramsci promovía la superación de la dispersión existente en las clases subalternas de Italia a partir de una voluntad colectiva con perspectiva revolucionaria (Starckenbaum, 2018). Estas definiciones de Gramsci empalmaron con la preocupación de sectores del marxismo latinoamericano que, desde Mariátegui en adelante, buscaron captar los rasgos específicos de la sociedad, las clases y las iniciativas revolucionarias en América Latina. Según Aricó, la categoría nacional-popular gramsciana “remite al problema general de las relaciones entre intelectuales y pueblo y de sus consecuencias en términos de la constitución de la nación y la transformación socialista”, y en particular a la búsqueda de un cauce revolucionario que pueda ir más allá de la revolución pasiva que dio nacimiento al Estado italiano. De allí “qué en la conceptualización gramsciana, el rechazo de la revolución pasiva como ‘programa’ supone una exploración de signo contrario: un cuidadoso reconocimiento del

carácter nacional que permita determinar la existencia presente o futura de ‘una antítesis vigorosa’” de perspectiva revolucionaria (Arico, 2005: 145-146). Sobre esta base el concepto ha sido recuperado ampliamente en América Latina en referencia a “movimientos políticos dentro del cual podemos comprender —con todas sus variaciones específicas- el peronismo, el varguismo, el aprismo y otros” (Pizzorno, 1974, citado en Retamozo, 2018: 17).

La potencia de estas definiciones ha atravesado el análisis social y una amplia diversidad de experiencias políticas desde Gramsci hasta el presente. En la actualidad muchas de estas definiciones son retomadas, señalando, como hace García Linera, que “la política es la construcción de la hegemonía por definición” (2012: 54). Según este autor, el sentido de hegemonía debe contener el énfasis gramsciano en el convencimiento -lo que supone irradiar una esperanza movilizadora para un amplio bloque social-, al tiempo que debe contener la capacidad del acto de fuerza destacada por Lenin, “el ‘momento robespieriano’, en el que se debe derrotar la estructura discursiva y organizativa de los sectores dominantes” (2015: 158).

El concepto de hegemonía ha sido retomado y reformulado por interpretaciones enmarcadas en el posmarxismo. Aun en los años 70, todavía desde una perspectiva marxista pero ya vinculando el problema de la hegemonía con el del populismo, Laclau sostenía que la clase obrera no sólo debía articular a un sujeto popular más amplio en el plano político, sino que dependía de él para enfrentar con éxito al bloque dominante (Laclau, 1986). Con la publicación de *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1987), Laclau y Mouffe cuestionaron los elementos “escencialistas” que veían en el marxismo, incluido Gramsci, pero destacaron de éste último que reconociera la complejidad social que da lugar a la emergencia de diversos sujetos, privilegiara el momento político de la estrategia revolucionaria y entendiera a la hegemonía como “articulación”. Sobre esta base ya en perspectiva posmarxista, para los autores la hegemonía no aparecía ligada a la incidencia de un sujeto social específico (como la clase obrera), sino que expresaba un sistema de relaciones no fijo, contingente, entre diferentes agentes sociales que se constituyen en el marco de las luchas y demandas concretas. La articulación hegemónica se establecerá a partir de una dinámica de equivalencias que presenta fuerzas antagónicas, pero con fronteras inestables entre ellas (lo que presupone la existencia de “elementos flotantes” que pueden ser articulados en campos opuestos). Con estos antecedentes Laclau planteó en sus últimos estudios sobre el populismo (Laclau, 2020), que el populismo era una lógica política, ligando a la hegemonía con la constitución del pueblo como sujeto político. Para esta investigación, un aspecto interesante de estas perspectivas refiere a la constitución de campos antagónicos entre el pueblo y su contraposición (la oligarquía, el imperialismo, etc.), en la medida en que la constitución de un sujeto popular requiere de un antagonismo externo que habilite la estructuración interna del pueblo, elemento que, como veremos, estará presente en las experiencias de origen peronista.

En el marxismo y en particular en Gramsci, las reflexiones sobre el problema de la hegemonía, están articuladas con la concepción del Estado y la estrategia revolucionaria. En este punto, resulta útil la diferenciación presentada por Coutinho (2011) entre una concepción “restringida” del Estado y otra “ampliada”, a las que vincula con diversas estrategias y formas de la acción política, y en donde se ponen en juego tanto la dinámica del enfrentamiento abierto, como la del consenso. Así, por una parte, la política revolucionaria se despliega mediante una lucha de clases antagónicas que asume carácter violento y se enfrenta a un Estado entendido como expresión directa e inmediata (el “comité ejecutivo”) de las clases dominantes. Esta perspectiva, donde la polarización de clases aparece “simplificada”, se liga particularmente —según Coutinho- a determinadas coyunturas de

movilización y de Estados efectivamente restrictivos para la actividad política de las mayorías populares y centrados en su capacidad coercitiva -sea el Estado prusiano del *Manifiesto Comunista* en 1848, o el zarista de *El Estado y la Revolución* en 1917). Sin embargo, ya los propios Marx y Engels muestran otra perspectiva al analizar procesos específicos -en *El 18 Brumario de Napoleón Bonaparte* (1852) o *Las guerras civiles en Francia* (1871)-, plantear orientaciones políticas concretas para distintas geografías con el impulso de la I Internacional, promover el desarrollo de partidos obreros con una diversidad de iniciativas que va desde la intervención parlamentaria hasta el alzamiento insurreccional, y en el último Engels (1891) con su valoración de una sociedad más densa como la alemana de fines de siglo XIX. Esta perspectiva será retomada por Gramsci al recuperar los últimos aportes de Lenin y sistematizar por primera vez las nuevas condiciones de la actividad política en el marco de las sociedades de masas y Estados complejos que empezaron a caracterizar al siglo XX en “occidente” (Coutinho, 2011).

El aporte de Gramsci ocupa un lugar trascendente, al recuperar, sistematizar y ampliar las reflexiones de un período histórico marcado por la experiencia revolucionaria del bolchevismo y la posterior escalada del fascismo, y al mismo tiempo abrir una serie de líneas de reflexión, en particular sobre el Estado, que tendrán amplia y diversa influencia en las décadas posteriores. Esto porque Gramsci planteó una mirada no instrumental del Estado (Thwaytes Rey, 2007), en donde éste no aparece como un simple instrumento de las clases dominantes, sino que es entendido como el lugar donde las clases dominantes se constituyen mediante su unión en el ejercicio del poder. Poniendo su atención sobre países de “occidente”, más desarrollados que la Rusia zarista (a la que llama “oriente”), el dirigente italiano destaca la importancia de los elementos consensuales que sirven a la dominación de las clases dominantes y acompañan los aspectos puramente coactivos. Se destaca entonces la mediación institucional de los partidos de masas, los sindicatos, las diversas organizaciones de la sociedad civil, la existencia del sufragio universal y del parlamento, entre otros elementos que dan lugar a una dinámica “ampliada” del Estado. Se trata de un campo privilegiado para la disputa política. Según Gramsci, la presencia de la perspectiva política, cultural e ideológica de las clases dominantes en las “trincheras” de la sociedad civil hace de éstos campos fundamentales de batalla para una perspectiva de emancipación (Gramsci, 2017). El reconocimiento de la capacidad de dominio hegemónico (además de coercitivo) por parte de las clases dominantes, abre así con Gramsci, un campo de reflexión más amplio sobre las perspectivas del cambio social.

Un aporte relevante para este abordaje “ampliado” del Estado contemporáneo es el realizado por Nicos Poulantzas, en particular en su última obra, *Estado, poder y socialismo* (1979) en donde despliega una teoría relacional del poder que considera al Estado como “campo estratégico”. Para Poulantzas el Estado debe ser entendido como una “condensación material de una relación de fuerzas entre las clases y fracciones de clase” (1979: 154) (a diferencia del “estado como cosa instrumento” y del “estado sujeto” de total autonomía, ambas concepciones “exteriores” del Estado). En el Estado, se constituye la unidad política de las clases dominantes con *autonomía relativa* de las distintas fracción de ese bloque dominante, aunque al mismo tiempo con contradicciones internas, a partir de lo cual “el establecimiento de la política del Estado debe ser considerado como el resultado de las contradicciones de clase inscritas en la estructura misma del Estado (Estado-relación)” (1979: 159), cuestión que lleva a que el Estado no pueda ser nunca un bloque monolítico sin fisuras. Sobre este escenario, un aspecto central de su aporte refiere al rol de las clases populares: “Las divisiones internas del Estado, el funcionamiento concreto de su autonomía y el establecimiento de su política a través de las fisuras que lo marcan, no se reducen a

las contradicciones entre las clases y fracciones del bloque en el poder: dependen igualmente, e incluso sobre todo, del papel del Estado con respecto a las clases dominadas” (1979: 169). Esto, entre otras cosas porque

“Las diversas fracciones del capital (capital monopolista, capital no monopolista, capital industrial, bancario, comercial) no tienen siempre con las clases populares (o con tal o cual de ellas) las mismas contradicciones, y sus actitudes políticas frente a esas clases no siempre son idénticas. Las diferencias de táctica, o incluso de estrategia política, en una coyuntura dada o a más largo plazo, frente a las masas populares constituyen uno de los factores primordiales de división en el seno del propio bloque en el poder (...) Las contradicciones en el seno del bloque en el poder son permanentes: conciernen tanto a los problemas más relativamente secundarios como a las grandes opciones políticas, incluidas las formas mismas del Estado que hay que instaurar frente a las masas populares; a la opción entre formas de Estado de excepción (de guerra abierta contra las masas populares: fascismos, dictaduras militares, bonapartismos) y formas de ‘democracia parlamentaria’, o entre estas últimas (por ejemplo regímenes clásicos de derecha o regímenes socialdemócratas)” (1979: 173-174).

Diversos/as autores/as han recuperado estas líneas de reflexión evaluando qué aspectos pueden ser considerados en el escenario latinoamericano. Así, la condición de “occidente periférico” de la Italia de Gramsci (a diferencia del occidente maduro de las potencias europeas), tal como lo destacó en su momento Portantiero (1983), lo asimila con parte de las experiencias latinoamericanas como la argentina, habilitando ampliamente el uso de estas categorías en América Latina, lo que dio lugar a una importante influencia del pensamiento de Gramsci en el continente, incluyendo Argentina (Arico, 2005; Coutinho, 1986; Ouviaña y Thwaites Rey, 2016).

Por su parte, a partir de una revalorización del aporte de Poulantzas, García Linera ha caracterizado al Estado señalando que

“Ya sea como un continuo proceso de monopolización de la coerción, del uso de los tributos, de los bienes comunes, de los universales dominantes, de la redacción y gestión de la ley que abarcará a todos; o como institución de derechos (a la educación, a la salud, a la seguridad, al trabajo y a la identidad), el Estado –que es precisamente todo lo anterior en proceso– es un flujo, una trama fluida de relaciones, luchas, conquistas, asedios, seducciones, símbolos, discursos que disputan bienes, símbolos, recursos y su gestión monopólica” (2015: 145).

A lo que añade que “en la lucha por el poder del Estado, siempre existe una dimensión emancipadora, un potencial comunitario que deberá develarse al momento de la confrontación con las relaciones de monopolización que anidan en el proyecto o voluntad estatal” (2015: 150). En ese marco, García Linera sostiene que

“Si el Estado capitalista moderno es una relación social que atraviesa a toda la sociedad y todos sus componentes –las clases sociales, las identidades colectivas, sus ideas, su historia y sus esperanzas–, entonces el socialismo, entendido como la transformación estructural de las relaciones de fuerzas entre las clases sociales, necesariamente tiene que atravesar el propio Estado, que por otra parte no es más que la institucionalización material e ideal, económica y cultural, de esa correlación de fuerzas sociales”(2015: 156).

Estas perspectivas son de gran relevancia para esta investigación, en la medida en que, partiendo de una visión “restringida” del Estado, las organizaciones estudiadas van a explorar diversas formas de intervención frente al Estado e incluso *en* el Estado, partiendo del apoyo o defensa de determinadas experiencias de gobierno ante la ofensiva derechista o golpista, y llegando a la integración de ciertas instancias de gestión estatal. Estas iniciativas, como se ha dicho, no se llevaron adelante como contraposición a otras lógicas políticas como la lucha armada, sino buscando complementarla.

Finalmente se ha dado cuenta de que tanto las perspectivas de construcción hegemónica como las consideraciones sobre el Estado se ponen en juego a la hora de definir una orientación estratégica para un proyecto emancipatorio. Sin embargo, las estrategias, en tanto proyección macro sobre la trayectoria y dinámica del proceso revolucionario que se pretende desplegar, no son en los hechos – más allá de cómo lo imaginen los propios actores- construcciones consolidadas e inmutables. Al respecto resulta interesante el planteo realizado por Bensaid quien sostuvo que “El tiempo estratégico está lleno de nudos y de giros, de aceleraciones súbitas y probadas disminuciones, de saltos en la continuidad y de saltos hacia atrás, de síncope y contratiempos. Las agujas de su cuadrante no giran siempre en el mismo sentido. Este es un tiempo roto...” (2009) y quien, al analizar estrategias socialistas, sostuvo que estas más bien se basaban en “hipótesis estratégicas” sostenidas por las distintas expresiones sociales y políticas, cuya concreción o modificación estaba condicionada al desarrollo de los acontecimientos, entendiendo de esta forma a las estrategias como procesos en constante construcción y transformación (2007). De esta forma, el replanteo de políticas orientadas a disputar la hegemonía obrera y popular y los cambios en la intervención y conceptualización frente al Estado, podrán ser marco, también de actualizaciones estratégicas.

### **Metodología de la investigación**

Esta tesis propone realizar una reconstrucción histórica que permita comprender las formas en que Montoneros, FAR, PRT-ERP y Poder Obrero desarrollaron su experiencia en el campo de la política, más allá de la actividad armada, en el período en se impulsó el GAN y se concretó la apertura constitucional (1971-1976), entendiendo que las prácticas políticas analizadas deben ser comprendidas de forma integrada con un conjunto social, económico y cultural.

Para ello se parte de considerar que, como parte del amplio movimiento contestatario que se desplegó hacia los años '70 y que contó con el protagonismo de una *nueva izquierda* (Tortti, 2021), las organizaciones armadas asumieron rasgos específicos que las identifican como un objeto de estudio delimitado (Rot, 2016a), cuyo análisis aporta al mismo tiempo, al entendimiento del proceso general de radicalización. A su vez, la actividad de esta *nueva izquierda armada* no puede limitarse al plano militar, siendo éste un elemento que converge con otras esferas de la actividad política de estas fuerzas. En ese sentido, esta investigación se propone abordar un campo específico de la actividad de las organizaciones armadas, que es el de su intervención en el *campo de la política* en tanto marco de acción instituido habilitado socialmente para la disputa de proyectos, considerando que compone un elemento significativo de su actuación, y que sin embargo ha tendido a ser opacado por la preeminencia de abordajes en donde se focaliza el plano militar. De esta forma, sin desconocer que los asuntos políticos atañen a las más diversas esferas de acción, desde el enfrentamiento abierto hasta la actividad gremial, en esta tesis se atenderá particularmente a los aspectos de “la política” en referencia a la intervención en un marco social, político, cultural e institucional que refiere a un orden político existente (Lefort, 1991; Mouffe, 2011; Retamozo, 2009). Esto se vincula con el problema de la construcción de hegemonía a partir del desarrollo de

herramientas políticas, que pueden o no intervenir en el plano institucional, y que presuponen lecturas específicas en relación al Estado y a los proyectos estratégicos de cambio revolucionario. Vale aclarar, de todas formas, que si bien el recorte de la investigación está orientado a recuperar y reflexionar sobre las iniciativas que hacen al *campo de la política*, éstas se pondrán en relación con el conjunto de las prácticas de estas organizaciones (en particular la actividad armada), y se abordarán, a su vez, recuperando las condiciones del escenario político y social en que se desplegaron.

En función del objetivo general señalado, se llevará adelante un estudio de casos (Stake, 1999) a partir del cual lograr una mayor representatividad de la investigación en relación al análisis más general de las organizaciones armadas del período. Para ello se ha definido estudiar cuatro de estas organizaciones, para contar con un mínimo de diversidad que habilite el trabajo comparativo para la evaluación de contrastes y coincidencias. Partiendo de este propósito inicial, el criterio de selección de casos se basó en el nivel de incidencia o representatividad de las organizaciones armadas en el período estudiado, tomando los cuatro casos de mayor gravitación. En este sentido se debe señalar que las dimensiones y peso de las organizaciones político militares fue modificándose a lo largo del período. Hacia 1970 las organizaciones armadas se multiplicaron, y algunas de ellas (Montoneros, FAR, PRT-ERP, FAP y FAL) llegaron a tener presencia en diversas zonas del país, mientras se constituían también otras organizaciones de escala e influencia menor. Sin embargo, hacia el inicio del período estudiado, las FAL habían entrado en una importante crisis interna, que llevó a su desestructuración durante 1971 (Grenat, 2010; Hendler, 2010; Rot, 2003). Por su parte las FAP, influidas por la ruptura de un sector “movimientista”, presionadas por los cambios en la coyuntura política nacional, y apostando a *homogenizar* la organización desde una perspectiva *alternativista*, realizaron un “cerramiento” orgánico entre 1971 y 1972 que incluyó el cese de sus prácticas militares (Duhalde y Pérez, 2002). Montoneros, PRT-ERP y FAR, en cambio, se ubicaron en el centro de la escena política y crecieron de forma considerable. Tras las elecciones y la apertura constitucional, las FAR y Montoneros iniciaron un proceso de confluencia que se formalizó hacia fines de 1973, sintetizándose ambas experiencias en la organización Montoneros. Para entonces, Montoneros y el PRT-ERP se destacaban como las dos organizaciones de incidencia nacional (al tiempo que existían numerosas organizaciones más pequeñas). Fue entonces que diversos agrupamientos de la “izquierda socialista” (algunos de ellos provenientes de experiencias armadas como FAL) fueron confluyendo en OCPO y promovieron sus Brigadas Rojas en 1975, constituyendo una tercera organización armada con presencia en varias provincias del país. De esta forma, entre 1971 y 1976, con diversas condiciones de trayectoria y de dimensión, Montoneros, FAR, PRT-ERP y OCPO se conformaron como las organizaciones armadas de la nueva izquierda más influyentes del período. Todas ellas desplegaron su actividad en el plano reivindicativo, impulsaron la lucha armada, e intervinieron también específicamente en el *campo de la política*. Su estudio, por lo tanto, permitirá realizar una aproximación *representativa* de las organizaciones armadas del período sobre este tópico.

Es necesario advertir que la necesidad de un recorte que permita una investigación en profundidad, ha redundado en la exclusión de otras experiencias que, sin embargo, formaron parte del campo de las organizaciones armadas del período, aunque sus dimensiones, influencia y capacidad operativa fueran menores a las aquí estudiadas (tal es el caso de FAP, FRP/ELN, CPL, FR17, Montoneros Sabino Navarro, columnas de FAL, ERP 22 de Agosto, PRT Fracción Roja, LCR, GOR, PCML, entre otras). En muchas de estas experiencias, partiendo de perspectivas político-ideológicas que no siempre se expresan en los casos de estudio aquí abordados (como el peronismo “alternativista”, el trotskismo

o el maoísmo), hay elementos de interés que aportan a una reflexión sobre la relación entre las distintas formas de acción política de la *nueva izquierda armada* y cuya incorporación en nuevas investigaciones enriquecerá sin dudas este trabajo.

En función de lo señalado, se buscará, por una parte, recuperar aspectos comunes que permitan observar coincidencias en el campo de las organizaciones armadas en este período, como aporte a una reflexión más amplia sobre las características del movimiento de contestación social en el marco del GAN y la apertura constitucional. Y al mismo tiempo, por otra parte, se buscará identificar las singularidades que hacen a cada una de estas experiencias políticas, y que se pondrán en evidencia a partir de un abordaje comparativo.

En consecuencia, para el análisis de los casos, se avanzará en un estudio de cada organización considerando las distintas características que hacen al *campo de la política*, como son -por una parte- su intento por construir una política hegemónica sobre el movimiento popular que estuvo ligado a diversas propuestas de alianzas sociales y políticas, y -por otra- su intervención en el plano institucional y sus valoraciones del Estado y la democracia. Para las experiencias que fueron más acotadas en su influencia y desarrollo temporal, como sucede con FAR y OCPO, se asignará un capítulo para cada una, mientras que para los casos más influyentes y de trayectoria extendida como son Montoneros y PRT-ERP se dedicarán dos capítulos por organización, uno volcado al análisis de la disputa hegemónica y la articulación frentista, y otro a su intervención y valoración del plano institucional. Sobre la base de este trabajo, se avanzará hacia una presentación comparativa de los distintos casos para analizar su intervención en el *campo de la política* y la interrelación (y las tensiones) que esa intervención planteó en relación a las otras formas de acción política, como la lucha armada.

Hemos delimitado la investigación a un marco temporal específico, estudiando el período que se extiende entre el impulso del GAN en 1971 hasta el derrocamiento del gobierno de Isabel Perón y el inicio de una nueva dictadura militar en marzo de 1976. Esta periodización se justifica, en primer lugar, por la especificidad del período histórico de repliegue dictatorial y reapertura institucional que fue acompañado por la recuperación del poder político por el peronismo después de 18 años de proscripción. Al mismo tiempo, de forma integrada con los rasgos generales del período, se trata de un período específico para el desarrollo de las organizaciones armadas en el cual las cuatro fuerzas estudiadas -cada una en su escala y temporalidad- alcanzó su mayor extensión numérica y geográfica, su mayor incidencia en el movimiento obrero y popular, su más alto nivel de capacidad operativa militar, y su más importante despliegue en las iniciativas propias en el *campo de la política*.

### **Fuentes**

Para esta investigación se relevaron y sistematizaron múltiples fuentes, jerarquizando el análisis de fuentes escritas, y ampliando la pesquisa con una serie de fuentes orales orientadas a corroborar (o no) ciertas hipótesis y ampliar el registro hacia aspectos que difícilmente pueden plasmarse en las fuentes escritas.

Así, en primer lugar, se trabaja con fuentes escritas orgánicas y afines de Montoneros, FAR, PRT-ERP y Poder Obrero con sus diversos afluentes. Con fuentes afines se hace referencia a publicaciones que, sin presentarse formalmente como propias, estaban orientadas por estas fuerzas políticas, tal como sucede con la publicación de agrupaciones y organismos políticos influenciados o dirigidos por

estas organizaciones (PA, FAS, MSR, entre otros), y con revistas y periódicos de amplia circulación también orientados por estas fuerzas (como *Noticias*, *El Mundo*, *Nuevo Hombre*, *El Auténtico* o *Rearme*, entre otras). Para ello se han consultado una variedad de repositorios y bibliotecas entre las que se destacan el CEDINCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas), la Comisión Provincial de la Memoria de Buenos Aires (en particular el archivo de la Ex -DIPPBA - Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires), el Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba, y la Biblioteca Nacional. También centros de documentación digital, en particular El Topo Blindado, Huellas Digitales y el Archivo histórico de revistas argentinas. A esto se suman trabajos que han sistematizado y publicado fuentes escritas. Para los casos de Montoneros, FAR y el peronismo de izquierda Baschetti (1995, 1997, 1999, 2001), para el PRT-ERP y experiencias afines el realizado por De Santis (2015a, 2015b), en el caso de Poder Obrero, se han publicado algunas pocas fuentes (Ediciones A Vencer, 2009, y *Lucha Armada* Nº1, 2004), a su vez se replicaron distintos documentos de las organizaciones armadas en publicaciones específicas como la Revista *Lucha Armada* Nº1 a Nº11 (2004-2008) y su Anuario (2014) y en Colectivo El Topo Blindado (2012b, 2013), se elaboró un registro hemerográfico sobre el tema (Colectivo El Topo Blindado, 2012a), y se han reeditado ediciones facsimilares de algunas publicaciones del período como *Nuevo Hombre*, *Envido* o *Cristianismo y Revolución*. La notable ampliación en la disponibilidad de este tipo de fuentes durante la última década es un elemento a destacar, que contribuye a nuevos abordajes y sistematizaciones que estaban vedados o mucho más limitados con anterioridad.

Para el caso de Montoneros se ha relevado *El Descamisado*, *El Peronista*, *El peronista lucha por la liberación*, *La Causa Peronista*, *Evita Montonera*, *El Auténtico*, *El Montonero* y el diario *Noticias*, a lo que se añaden una serie de publicaciones realizadas ya durante la dictadura militar (*Peronismo Auténtico*, *Movimiento*, *Movimiento Peronista Montonero*, *Estrella Federal*). Junto con estas publicaciones periódicas, se ha incorporado el análisis de boletines internos y documentos partidarios. También una serie de declaraciones, cartas, comunicados, entrevistas, solicitadas

Para el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) no existen publicaciones periódicas, pero sí se ha trabajado con documentos partidarios de circulación interna y una serie de declaraciones, entrevistas y comunicados de difusión pública. A su vez, para el período que va de agosto de 1972 a octubre de 1973, se cuenta con una serie de documentos internos y luego también declaraciones públicas, reproducción de discursos y conferencias de prensa realizados de forma conjunta entre FAR y Montoneros.

Finalmente se han incorporado también diversos documentos, declaraciones y solicitadas de la Juventud Peronista, la Juventud Trabajadora Peronista, la Juventud Universitaria Peronista, la Unión de Estudiantes Secundarios y otras organizaciones de masas orientadas por FAR y Montoneros. En el mismo sentido se han incluido documentos y declaraciones, entre otros, del Partido Peronista Auténtico, el Movimiento Peronista Auténtico, el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico y la CGT de la Resistencia, orientados por Montoneros.

Para el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo se ha trabajado con los periódicos *Palabra Obrera*, *Norte Revolucionario*, *La Verdad*, *El Combatiente* y *Estrella Roja*, con las revistas *Nuevo Hombre*, *Posición*, *Patria Nueva* y *Luchar por la Patria Socialista*, y con los periódicos *El Mundo* y *Respuesta Popular*. A eso se añaden boletines internos, documentos y congresos partidarios. También volantes, comunicados, declaraciones, conferencias de prensa y solicitadas del PRT y del ERP. Finalmente se incorporan programas, documentos de congresos,

solicitadas, conferencias de prensa y volantes del FAS, así como de otras experiencias de masas como el MSB.

Por último, para la experiencia de Poder Obrero se ha trabajado con las fuentes correspondientes a sus distintos afluentes y con las que son fruto de la confluencia. Para el grupo El Obrero, se relevaron los boletines *El Obrero* para SMATA y para FIAT, además de documentos de debate, volantes, declaraciones y documentos internos. Para el Movimiento de Izquierda Revolucionaria se trabajó con su Primera Conferencia y con una serie de volantes y declaraciones. Se incluyó también el análisis de proclamas de la Organización Revolucionaria Poder Obrero de Santa Fe, así como documentos internos, volantes y declaraciones de Lucha Socialista, incluyendo volantes y declaraciones del Grupo Universitario Socialista orientado por esta organización. A su vez se han abordado una serie de documentos y publicaciones ya enmarcadas en el proceso de confluencia de Poder Obrero. Se incluyen allí, la primera etapa del periódico *El Obrero* (1972-1973) –formalmente firmado por El Obrero-, el periódico *Venceremos* (1973) –formalmente firmado por MIR-, y la segunda etapa del periódico *El Obrero* (1974-1976), al cual se fueron incorporando distintas firmas (El Obrero, MIR, Poder Obrero, Lucha Comunista, Lucha Socialista y finalmente OCPO). Junto a ello se incluyeron declaraciones públicas, volantes y documentos orgánicos. También el periódico *Respuesta* del Movimiento Socialista Revolucionario y comunicados de las Brigadas Rojas, ambos orientados por la Organización Comunista Poder Obrero. Finalmente, para el período de la dictadura militar y el exilio, se incorporan la revista *Rearme*, orientada por Poder Obrero, el periódico *El Obrero internacional*, y una serie de documentos partidarios.

La utilización prioritaria de fuentes escritas de las mismas organizaciones, permite un abordaje sobre la perspectiva ensayada por estas fuerzas políticas, sus imaginarios y objetivos políticos. En este sentido, para esta investigación es un elemento muy relevante considerar el lugar y carácter asignado por estas propias fuerzas a la intervención en el campo de la política, como parte de su despliegue político general, algo que se registra tanto en las informaciones e intercambios internos, como en las propuestas de acción política y convocatorias públicas. Además, estos documentos constituyen también una fuente valiosa para acceder a cierta información fáctica que fue difundida interna o públicamente por estas organizaciones en relación a estas iniciativas políticas. Aún destacando la importancia del trabajo con estas fuentes primarias, consideramos que se deben tener algunas precauciones metodológicas en su abordaje. En particular es fundamental reconocer que en este tipo de fuentes se tiende a presentar una visión homogénea y autoafirmatoria de las propias organizaciones, tendiendo a invisibilizar debates, disidencias, matices y contradicciones. Por supuesto, además, estos textos están cargados de ciertas valoraciones vinculadas con caracterizaciones específicas del proceso en curso y sus actores, cuyo carácter subjetivo, opinable -y a veces directamente erróneo- es evidente. De allí que la información aportada por estas fuentes orgánicas no pueda ser tomada simplemente como verídica, sino que debe ser contrastada con fuentes diversas.

En este sentido, además de aprovechar para este objetivo el propio entrecruzamiento de fuentes provenientes de las cuatro organizaciones estudiadas, se ha trabajado al mismo tiempo con fuentes periodísticas del período, consultando una serie de diarios y de revistas de amplia circulación. Así, junto a los ya nombrados *Noticias* y *El Mundo*, se relevaron también los diarios *La Opinión* y *Clarín*. A su vez, junto a periódicos y revistas ligados a las organizaciones estudiadas, se consultaron también otras revistas. Algunas de ellas, ligadas al campo de las izquierdas y del peronismo revolucionario como *Cristianismo y Revolución*, *Envido*, *Militancia*, *De Frente* y *Punto Final* (Chile); y otras con

diversas perspectivas políticas como *Así*, *Cuestionario*, *Extra*, *Gente*, *Panorama*, *Periscopio*, *Primera Plana* y *Redacción*. Por supuesto, tampoco las publicaciones periodísticas son ajenas a una carga de valores, ni a condicionamientos propios del período (como en su momento la prohibición de nombrar a las organizaciones armadas). Sin embargo, su aporte es valioso para reconstruir, en conjunto con otras fuentes, algunos elementos centrales de la trama política y social del período. A esto se añaden documentos de inteligencia, en particular de la ex DIPPBA, relacionados con las organizaciones estudiadas, para los cuales, sin lugar a dudas, los cuidados metodológicos deben ser extremados (da Silva Catela, 2007), entendiendo que están contruidos con una fuerte carga valorativa (negativa) de las organizaciones armadas que lleva a consideraciones exageradas o incluso falsas. Sin embargo, nuevamente, su aporte a partir del entrecruzamiento con otras fuentes, es en muchos casos un elemento de valor para la reconstrucción histórica.

Por otra parte, junto al abordaje de fuentes escritas, se ha definido, como criterio de investigación, incorporar fuentes orales que puedan dar cuenta de la actividad política no armada de estas organizaciones, sus características, su relación con otras esferas de su militancia y con el marco político general. Para ello, en primer lugar, se han realizado 15 entrevistas a referentes de estas organizaciones, construidas mediante el uso de la técnica de entrevistas en profundidad e historias de vida con devolución y repregunta (Hammer y Wildavsky 1990). A su vez, se han incorporado numerosos testimonios de ex militantes de estas organizaciones, acudiendo al Archivo Oral de Memoria Abierta, al Archivo Testimonial de la Biblioteca Nacional, al archivo de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, además de una serie de publicaciones en donde se han plasmado entrevistas escritas de ex militantes de Montoneros, FAR, PRT-ERP y Poder Obrero, conformando un corpus documental de más de 50 entrevistas. Estas fuentes orales aportan datos cualitativos que nos permiten acceder a la compleja dimensión de las vivencias y los sentimientos, reconstruyendo el clima de época, y nos permiten acceder a datos que facilitan la reconstrucción de los hechos.

La incorporación de testimonios resulta de interés en particular porque permite aproximarse a elementos que no han quedado registrados formalmente en los documentos partidarios, ya sea por las limitantes que el contexto represivo y/o de clandestinidad puede plantear a los textos escritos, como por la dimensión homogenizadora que en general pretenden los textos de las organizaciones, en donde muchas veces se desdibujan matices y debates existentes en sus propias filas. A su vez, la inclusión de fuentes orales plantea una serie de recaudos metodológicos. Desde el momento en que en un tiempo presente se recuerdan hechos pasados sucedidos en otro marco, esa memoria que es el sustento de la historia oral se expresa de forma subjetiva y selectiva (Jelin, 2002; Portelli, 1991). En la particularidad del tema de estudio tratado aquí, esta característica asume enorme relevancia, no sólo por la evidente condición subjetiva de cada acto de memoria, sino porque el campo de registro ha sido diezmado a partir del terrorismo de Estado de la última dictadura, con su saldo de miles de muertos y desaparecidos. Sobre este marco social es que se han forjado las fuentes orales con las que se trabaja, en las que conviven el tiempo pasado narrado y el presente con su carga de significación a partir del contexto social, político y cultural del testimonio. De allí que el trabajo con testimonios demande además un particular esfuerzo crítico en la investigación, para diferenciar los diversos elementos que están contenidos en estos relatos orales. Y en el caso de las entrevistas propias, corresponde, siguiendo a Pozzi (2012), articular las técnicas propias de la entrevista, con las de la investigación histórica, lo que supone recaudos tanto en la interrogación de la fuente como en la elaboración de una explicación de la misma.

El aporte de estas fuentes es significativo. Por supuesto, no se trata de tomar los registros orales como verdades definitivas, sino de recuperarlos entendiendo sus aportes específicos. Por una parte porque confluyen en la tarea de entrecruzamiento y constatación de elementos empíricos, aportando información que no siempre existe o está suficientemente respaldada en fuentes escritas. Pero además, porque permite abordar otros aspectos de la realidad social y política del período estudiado, a partir de las experiencias subjetivas y sus particulares valoraciones del proceso vivido. A partir de ello, las fuentes orales aportan nuevas claves de interpretación que permiten ampliar el registro de lo aportado por los documentos escritos.

Finalmente, además del trabajo prioritario con estas distintas fuentes primarias, se ha desarrollado un rastreo y análisis bibliográfico atendiendo a los distintos ejes que atraviesan la investigación. En el estado de la cuestión se realiza una recuperación de aportes destacados sobre la historia argentina de los años '70, en particular del período 1971-1976. En ese marco se recuperan estudios sobre las organizaciones armadas y la violencia política en la Argentina, y en particular aquellos que atienden al recorrido de Montoneros, de FAR, del PRT-ERP, y a la experiencia de Poder Obrero y sus afluentes. Del mismo modo se ha realizado una selección bibliográfica en función del abordaje teórico del que hemos dado cuenta en este capítulo, para trabajar algunos ejes fundamentales de la investigación.

### **Capítulo 3. La apertura política y la nueva izquierda armada**

En una Argentina que arrastraba un extenso período de crisis e inestabilidad desde 1955, que vivía bajo dictadura desde 1966, y en donde se había abierto un importante ciclo de protesta desde el Cordobazo en adelante que confluyó con la proyección revolucionaria de una nueva izquierda, la perspectiva de una apertura política que habilitara el funcionamiento de las instituciones liberales y retirara la proscripción del peronismo empezó a plantearse como una posibilidad concreta a inicios de la década del '70. Su concreción con el triunfo del peronismo y la posterior descomposición del proceso, plantearon un escenario novedoso para el amplio movimiento contestatario y las fuerzas políticas de la nueva izquierda. En particular, para las organizaciones armadas de la izquierda peronista y no peronista, que bregaban por el asalto armado al poder con la proyección del socialismo, las condiciones que abría una apertura política y un posible gobierno del peronismo eran inesperadas. A partir de entonces se ponían en juego, tanto la relación con (y al interior del) peronismo, como la posibilidad de ampliar los canales de intervención y disputa política en esferas que iban desde la calle (actos, movilizaciones, conflictos) hasta la participación institucional. Para avanzar en un estudio sobre las prácticas y concepciones políticas desplegadas por la nueva izquierda armada en el marco de apertura política, en este capítulo se presentan los rasgos principales que asumió el período, las características de la nueva izquierda y se reseña brevemente la trayectoria de cuatro de sus organizaciones armadas más importantes.

#### **La emergencia de la nueva izquierda y de las organizaciones armadas en una Argentina en crisis**

Desde el golpe de Estado de 1955 la sociedad argentina se hallaba jalonada por una disputa de proyectos económicos (incluyendo enfrentamientos entre distintas fracciones de las clases propietarias), por un proceso de transformación ligado a la modernización y los cambios en las pautas culturales de los años '60, y por importantes tensiones en los planos político y social (Cavarozzi, 2002; O'Donnell, 1972; Portantiero, 1977). A la represión y persecución de la dictadura de Aramburu (1955-1958), cuya aspiración era "desperonizar" a la sociedad, siguió una democracia restringida, condicionada por levantamientos y golpes militares, y en donde se encontraba proscripto el mayoritario partido peronista -durante los gobiernos de Frondizi (1958-1962), Guido (1962-1963), e Illia (1963-1966)-. Sin embargo, la voluntad elitista de desplazar tanto las conquistas como el protagonismo que sectores plebeyos habían alcanzado durante el peronismo, se topó con la resistencia de sectores obreros y populares. Así, aunque algunas tendencias sindicales y políticas del peronismo proscripto buscaron vías de entendimiento y negociación con los nuevos gobiernos, otros sectores del peronismo y del campo popular, viendo cerrados los canales de la política institucional, se volcaron a la acción directa y protagonizaron una combativa *resistencia* desde las calles y las fábricas (James, 2010).

Para fines de los años '50, la radicalidad y extensión que había alcanzado la resistencia peronista, expresada en la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, empalmaba con un clima de radicalización en el tercer mundo, con experiencias como la revolución cubana y las luchas de liberación nacional de Asia y África, que incluía la ponderación de la violencia en pos de la emancipación social, como dejaron asentado Frantz Fanon y Jean Paul Sartre, en *Los condenados de la tierra* y su célebre prólogo. Estas perspectivas confluyeron en la emergencia de diversos nucleamientos políticos de una nueva izquierda tanto peronista como no peronista. Aunque la multiplicación y diversidad de grupos políticos presenta un mosaico complejo, algunos vectores atraviesan a la gran mayoría de estas experiencias de la nueva izquierda argentina. Entre ellos, la delimitación frente a las perspectivas

tradicionales y más componedoras del peronismo y de una izquierda tradicional cuestionada por su institucionalismo y gradualismo; la voluntad de desarrollar un proceso revolucionario en el presente, influenciado por la experiencia cubana y el modelo del “hombre nuevo”; la aceptación o práctica de la violencia como parte del proceso de cambio; y la aspiración a la conquista de una sociedad igualitaria, bajo la definición de “socialismo” (Dip, 2020b; Lowy, 1982; Marchesi, 2019; Tortti, 2021).

En este marco, se desarrolló una nueva articulación entre peronismo e izquierda/marxismo. Por una parte, estas fuerzas tendieron a reconocer en el peronismo o en un sector del mismo, potencialidades revolucionarias. Esto llevó a experiencias de radicalización desde el interior del peronismo que asumieron mayores niveles de confrontación con el statu quo, incorporaron elementos del marxismo y plantearon una perspectiva socialista (Gil, 2020). Y llevó también a corrientes provenientes de las izquierdas a acercarse a los sectores radicalizados del peronismo ya sea apostando a su plena integración, sea desde una perspectiva frentista que buscaba la confluencia de la izquierda peronista y no peronista en un proyecto revolucionario común, o sea, en los casos de mayor delimitación, buscando traccionar a los sectores radicalizados del peronismo para aportar a una perspectiva revolucionaria que permitiera superar sus límites “burgueses”.

Por otra parte, esta nueva izquierda se planteaba una perspectiva del marxismo y la izquierda renovada (Altamirano 2011; Pucciarelli, 1999; Terán, 2013; Tortti, 2021), que cuestionaba a los partidos y corrientes hegemónicas hasta el momento, en particular del Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS), principalmente por las prácticas institucionalistas y su perspectiva gradualista del cambio social, y a veces también por un balance negativo frente a su vínculo con el peronismo. En este punto, fue determinante la influencia de nuevas generaciones de las izquierdas a nivel continental y global. En primer lugar la revolución cubana, su perspectiva socialista, la centralidad de la lucha armada, el ejemplo guevarista y el modelo del “hombre nuevo”. Pero también otras experiencias de “liberación” en el tercer mundo como la revolución china y su ruptura con la URSS, con su modelo de guerra popular y prolongada; la liberación argelina que ligaba socialismo y nacionalismo en un escenario centralmente urbano; o el ejemplo revolucionario de Vietnam que desplegaba sus combates decisivos en los años '70. Como parte de este acervo político, la ponderación del lugar de la violencia en el cambio histórico, asumía un protagonismo ineludible, que luego será traducido en cada organización con distintas formas concretas de acción.

A partir de estos lineamientos, la conformación de la nueva izquierda argentina, conoció dos grandes vertientes políticas. Por una parte, la radicalización al interior del propio movimiento peronista, a partir del desarrollo de un peronismo revolucionario expresado ya en el programa de Huerta Grande en 1962, y con experiencias destacadas como Acción Revolucionaria Peronista (ARP) de John W. Cooke y Alicia Eguren, el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) de Gustavo Rearte, o la revista Cristianismo y Revolución de Juan García Elorrio, que fueron dando forma a una *izquierda peronista* y planteando la perspectiva de lucha armada (Gil, 2020). Por otra parte, la conformación de varias organizaciones y grupos de izquierda que se alejaron de las perspectivas del PS y el PC. Tanto el Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR) - Praxis orientado por Silvio Frondizi (Díaz, 2021), como el Movimiento de Liberación Nacional “Malena” de Ismael Viñas (Pacheco, 2012b) expresaron esta voluntad de una izquierda más amplia influida por la experiencia cubana. El debate sobre el peronismo en el PS llevó a la escisión y conformación del Socialismo de Vanguardia (Tortti, 2009), y este fue a su vez la plataforma para la formación de Vanguardia Comunista en 1965, una de las primeras organizaciones maoístas influenciadas por la revolución china (Rupar, 2017). También como emergente del período, aunque en un sentido distinto, se conforma la trotskista Política

Obrera en 1964 (Coggiola, 2006) cuestionando algunas de las orientaciones de esta nueva izquierda influenciada por la revolución cubana. Sin embargo, otras líneas del trotskismo, como la preexistente Palabra Obrera (González, 1995) fueron más influidas por las nuevas perspectivas, intentando integrarse con el movimiento peronista (por medio del “entrismo”) y reivindicando luego la experiencia cubana.

En ese marco se constituyeron las primeras experiencias armadas de la izquierda peronista y no peronista, todavía con poco éxito y gravitación. Entre ellas se destacan el Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación Uturuncos en 1959 (Salas, 2006a) influenciado por los planteos de Cooke; la escisión de Tacuara que dio nacimiento al Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) en 1963 (Campos, 2019) en línea con la emergente izquierda peronista; el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) dirigido por Jorge Ricardo Masetti entre 1963 y 1964 (Rot, 2010) bajo conducción a la distancia de Ernesto Che Guevara; las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN) dirigidas por el trotskista procubano Angel Bengochea en 1964 (Nicanoff y Castellanos, 2004); y el desarrollo de acciones clandestinas a lo largo de la década de lo que luego serán las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), con una perspectiva de izquierda reñida con la orientación pacífica de los partidos mayoritarios (Grenat, 2010; Hendler, 2010; Rot, 2003). Para entonces se forjaron también otros nucleamientos, con distintos niveles de influencia, pero que aportarán más adelante a la conformación de las organizaciones armadas de los '70. Entre ellos el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) (1961-1964) de los hermanos Santucho (Volonté, 2021) que confluyó con Palabra Obrera conformando el PRT en 1965 (Carnovale, 2011; De Santis, 2010; Mattini, 2007a; Pozzi, 2004; Seoane, 1991); Vanguardia Revolucionaria (1963-1964) orientada por Portantiero escindida del Partido Comunista -soporte capitalino del grupo Pasado y Presente que en Córdoba orientaban “Pancho” Aricó y Oscar Del Barco-, y el Tercer Movimiento Histórico (1964) surgido del MIR-Praxis, que en ambos casos aportaron militancia al proyecto del Ejército de Liberación Nacional (ELN) orientado por el Che Guevara (González Canosa, 2021). Para entonces, las tensiones internas en el Partido Comunista sobre la cuestión armada legitimaron experiencias como el campamento guerrillero de Icho Cruz (Córdoba) en 1964 (Rot, 2006).

El golpe de Estado de 1966 se propuso generar una salida drástica y efectiva frente a una crisis abierta en donde coexistían disputas de proyectos de las clases dominantes y un incipiente proceso de radicalización del movimiento popular. Las FFAA intentaron estructurar un modelo económico afín al gran capital, cuya expresión era el ministro Krieger Vasena, y adoptaron las orientaciones promovidas por EEUU para imponer la disciplina social, a partir de la doctrina de seguridad nacional. Los tres tiempos (económico, social y político) que proponía la autodenominada Revolución Argentina implicaban la suspensión indefinida de la actividad político institucional, condicionando la posibilidad de una reapertura al cumplimiento previo de una reestructuración en el plano económico y un disciplinamiento social. La represión del movimiento popular se expresó en la persecución al activismo y sus organizaciones políticas y gremiales, la consideración del marxismo y del peronismo como subversivos, y también en la imposición de pautas tradicionales que afectaban principalmente a las generaciones jóvenes en sus prácticas políticas, culturales y sexoafectivas (De Riz, 1987; O'Donnell, 1996; Portantiero, 1977).

Frente a una dictadura inicialmente firme, aún en condiciones de fragmentación se desarrolló y amplió el movimiento contestatario. Se desplegó un movimiento estudiantil cada vez más gravitante que enfrentaba las políticas de restricción educativa de la dictadura, se formó el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en sintonía con las líneas de renovación al interior de la iglesia

católica, y se ampliaron las tendencias radicalizadas en el movimiento obrero cuyo ejemplo más importante fue el impulso de la CGT de los Argentinos, bajo la conducción del peronista combativo Raimundo Ongaro en convergencia con sectores de la izquierda no peronista como Agustín Tosco. A estas influencias locales se sumaban también diversos hechos internacionales que incidían en la multiplicación, desarrollo y radicalización de los agrupamientos de la nueva izquierda, como la ruptura chino soviética, la muerte del sacerdote Camilo Torres en la guerrilla colombiana, la invasión norteamericana en República Dominicana, la presencia y muerte del Che Guevara en Bolivia, la ofensiva del Tet en Vietnam, y los levantamientos estudiantiles que marcaron a 1968 desde México, pasando por EEUU hasta París.

En este clima, se forjaron también nuevas experiencias armadas. Militantes de distintas procedencias intentaron primero acompañar al Che Guevara en su proyecto continental, y luego de su muerte, retomaron el planteo intentando formar un Ejército de Liberación Nacional (ELN) local (González Canosa, 2021). A su vez, en el norte argentino se conformó el Ejército de Liberación del Norte (luego Ejército de Liberación Nacional) orientado por el Frente Revolucionario Peronista (FRP) que lideraban Armando Jaime y Juan Carlos Salomón (Correa, 2011). Como parte de la radicalización del catolicismo postconciliar se desarrollan los Comandos Camilo Torres que serán uno de los antecedentes de Montoneros (Campos, 2016). En Córdoba a partir del movimiento estudiantil fue tomando forma el guevarista Comando Santiago Pampillón, que luego confluirá en las FAR (Custer, 2021; González Canosa, 2021). Comenzaron también a tomar forma la Organización Descamisados (Campos, 2012; Castro y Salas, 2011) a partir de militantes de origen cristiano peronizados, y también otros grupos cristianos y/o peronistas que fundarán luego Montoneros (Amorín, 2005; Bartoletti, 2011; Campos, 2016; Gillespie, 2011; Lanusse, 2005; Perdía, 2013; Salas, 2008). Para entonces la experiencia más influyente fue la de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), cuyo referente principal era Envar El Kadri, quienes realizaron un fallido intento guerrillero en Taco Ralo (Tucumán) en 1968 (Duhalde y Pérez, 2002; Raimundo, 2004; Stavale, 2012). Éste fue rápidamente desactivado pero logró cierta influencia, no sólo porque las FAP volvieron a actuar militarmente al año siguiente en zonas urbanas, sino porque su impronta marcó la discusión en muchas experiencias radicalizadas. En sintonía, los congresos del peronismo revolucionario realizados a mediados de 1968 y comienzos de 1969 tuvieron como eje principal de discusión la forma y el momento de dar inicio a la lucha armada, con evidentes diferencias entre los diversos grupos que asistieron. A su vez, en el campo de las izquierdas no peronistas, seguían las reconfiguraciones. Otra ruptura cuestionaba el pacifismo y gradualismo del PC y reivindicaba la figura del Che Guevara. Mientras algunos de sus activistas aportaron al impulso de las FAL, la mayor parte abonó a la formación del Partido Comunista Revolucionario (PCR) que al poco tiempo asumió una perspectiva maoísta (Cisilino, 2021). También un grupo más pequeño, escindido del PC años antes, conformó para entonces otra organización maoísta, el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), que más tarde incorporó la lucha armada (Celentano, 2005). Al mismo tiempo, sectores escindidos del MALENA conformaban El Obrero en Córdoba, principal afluente de la futura OCPO (Castro e Iturburu, 2004; Cormick, 2015; Mohaded, 2009).

La irrupción combativa del movimiento popular en el Cordobazo de mayo de 1969 y otros levantamientos populares en distintas regiones (el Correntinazo, el primer Rosariazo, el Salteñazo y el primer Tucumanazo), marcó un punto de inflexión y puso en el centro del debate la violencia del movimiento popular. La protesta masiva y combativa de sectores obreros y estudiantiles dio inicio a una amplia movilización que extendió el proceso de politización y radicalización a importantes

frangas del movimiento popular. Se inició un ciclo de protesta que se desarrolló por medio de levantamientos populares masivos (los “azos”) hasta la caída de la dictadura, y continuó luego, con distintas modalidades de movilización, hasta mediados de 1975 (Balvé y Balvé, 2005; Brennan, 1996; Brennan y Gordillo, 2008; Gordillo, 2003; Izaguirre, 2009; Pozzi y Schneider, 2006; Santella y Scodeller, 2012; Schneider, 2005). Desde 1969 se ampliaron exponencialmente las experiencias de organización y lucha obrera, estudiantil y del movimiento popular en general, y se multiplicaron y consolidaron las organizaciones políticas de la nueva izquierda peronista y no peronista. Se extendieron también iniciativas de acción directa y armadas, que por el momento se hicieron mayoritariamente sin firma. La reconversión de la experiencia guevarista del ELN, llevó a que un sector conforme los Comandos Populares de Liberación (CPL), y otro sector abone a lo que luego se llamarán Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), en ambos casos desde una perspectiva frentista que buscaba la unificación de la izquierda marxista y peronista. Para entonces estaban presentes también, con acciones sin firma, el PRT y afluentes de Montoneros.

La masividad y radicalidad del movimiento de protesta, dio lugar a nuevos levantamientos populares (segundo Rosarizazo, Cipolletazo, Choconazo), y ya en 1970 se asistió también a un despliegue inédito de organizaciones armadas que mostraron capacidad operativa y extensión nacional, constituyéndose en un sector protagónico (aunque no excluyente) de la nueva izquierda. A las FAP que ya venían realizando acciones, se sumó la presentación pública de las FAL en marzo de 1970 con el secuestro del Cónsul Paraguayo en reclamo por la aparición y liberación de Baldú y Della Nave<sup>2</sup> (dos de sus militantes detenidos y desaparecidos por la policía), y la emergencia de Montoneros con el secuestro de Aramburu en mayo<sup>3</sup> y la toma de la localidad cordobesa de La Calera en julio<sup>4</sup>. Ese mismo mes las FAR salieron a la luz con la toma de la localidad bonaerense de Garín<sup>5</sup>, y el PRT fundó oficialmente el ERP, cuyas acciones públicas comenzaron en septiembre con la toma de una comisaría en Rosario<sup>6</sup>. También se formalizó Descamisados, al realizar una acción en un cine con la exhibición de *La hora de los hornos* en noviembre. La irrupción de estas fuerzas de mayor envergadura fue de la mano del sostenimiento de otras más pequeñas, y la aparición de nuevas expresiones armadas. Entre ellas el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17), formado en 1970, como reformulación de las Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) orientada por Rearte, cuestionando la dinámica foquista y apostando a un desarrollo en el movimiento obrero peronista (Gurucharri, etl al., 2020); la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL) formada en 1970 y presentada públicamente a inicios de 1971, de perfil frentista (Campos y Rot, 2010); el Grupo Obrero Revolucionario (GOR), constituido en 1971 a partir de una escisión del PRT que intentó mantener un vínculo entre la lucha armada y el movimiento obrero (Cortina Orero, 2011); y otras experiencias más fugaces como el Movimiento Revolucionario Argentina (MRA), Acción Peronista de Liberación (APL), el Destacamento de Ofensiva Peronista (DOP), el Comando Felipe Vallese, el Ejército Nacional Revolucionario (ENR), y el Comando Guerrillero 8 de octubre de 1967, entre otras. También, aunque su presencia en el período no cobró dimensiones importantes, se desarrollaron organizaciones de origen anarquista, aún poco estudiadas, que tuvieron alguna participación armada en el noroeste (Comando Bakunin), y Resistencia Libertaria (RL) sobre todo en Capital Federal y provincia de Buenos

---

<sup>2</sup> “¿Estalló la subversión?”, *7 Días* N°151, 4/04/70; “Las 100 horas del cónsul”, *Periscopio* N°28, 31/03/70.

<sup>3</sup> “Caso Aramburu: ¿la eclosión de un tercer actor?”, *Panorama* N°162, 8/06/70.

<sup>4</sup> “Sin precedentes; asombra por su despliegue el operativo de Córdoba”, *Clarín*, 2/07/70.

<sup>5</sup> “Audaz golpe de mano en la localidad de Garín”, *Clarín*, 31/07/70; “El país: otra vez violencia”, *Periscopio* N°46, 4/08/70.

<sup>6</sup> “Rosario: Logran escapar los autores de un operativo comando combinado”, *Clarín*, 19/09/70.

Aires. En conjunto, estas distintas organizaciones realizaron centenares de acciones armadas, la mayor parte de ellas de intensidad menor. Este accionar incluyó desarmes, tomas de establecimientos fabriles, educativos y transportes públicos, repartos de alimentos y otros bienes en barriadas obreras, asaltos a instituciones oficiales, expropiaciones a comercios, automotores y armerías. También operaciones de mayor impacto, como “ajusticiamientos” a referentes sindicados como enemigos, represores o traidores.

En un clima convulsionado por la movilización y la extensión de la guerrilla, el imaginario de orden y estabilización que había planteado la dictadura de Onganía fue puesto en cuestión. En junio de 1970, el presidente de facto debió dejar su puesto y fue reemplazado por Levingston, quien buscó darle una impronta nacionalista y dialoguista a su gobierno, intentando restablecer un equilibrio de fuerzas. Al mismo tiempo, el escenario continental marcaba una agenda política renovada: al protagonismo de los militares nacionalistas en Perú se sumaban el avance del Frente Amplio en Uruguay y sobre todo el triunfo del socialista Salvador Allende en Chile. Ya entonces en la Argentina los principales partidos políticos, incluyendo al peronismo y el radicalismo, comenzaron una campaña por una salida electoral, con la conformación de la Hora del Pueblo, en noviembre de 1970<sup>7</sup>, que fue seguida por la constitución del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) con participación del PC. En ese marco y con un cuadro económico crítico, nuevamente la dinámica del movimiento de protesta que se había sostenido a fines de 1970 (segundo Tucumanazo, Catamarqueñazo) irrumpió aún más contundentemente con el Viborazo de marzo de 1971<sup>8</sup>, convergiendo con las iniciativas de las organizaciones armadas<sup>9</sup>, y obligó a un nuevo recambio llevando a Lanusse, el principal mentor de la dictadura, a asumir las riendas del gobierno. Se hacía evidente el fracaso de aquel proyecto de permanencia indefinida que había planteado Onganía.

### **El GAN: la perspectiva de la apertura y la respuesta de la nueva izquierda armada**

Con el ascenso de Lanusse a la presidencia y la promoción del radical Arturo Mor Roig como ministro del interior en marzo de 1971<sup>10</sup>, se dio inicio a un primer momento referido a la apertura política, en el cual se puso en la agenda pública y se disputaron el sentido y las condiciones en las que se llevaría adelante dicho proceso, concretado finalmente con las elecciones del 11 de marzo de 1973. Conduciendo las tensiones que atravesaban a las propias FFAA, el nuevo gobierno dio inicio a su política del Gran Acuerdo Nacional (GAN), y anunció la rehabilitación de la actividad política y del funcionamiento de los partidos en abril de 1971<sup>11</sup> (Bonavena, 2009; De Amézola, 1999; De Riz, 1987; O'Donnell, 1972; Portantiero, 1977; Pozzi y Schneider, 2006).

La perspectiva de apertura fue considerada de forma muy distinta por los diversos actores políticos. Los sectores más reactivos de las FFAA la rechazaban y sostenían que primero era preciso profundizar la “Revolución Argentina”, como condición para una futura apertura<sup>12</sup>. Lanusse, en

---

<sup>7</sup> “Dirigentes de varios Partidos Políticos dieron una Declaración” *Clarín*, 12/11/70.

<sup>8</sup> “Características de guerrilla urbana tuvieron los acontecimientos de ayer”, *Clarín*, 16/03/71.

<sup>9</sup> “Argentina, los herederos del Che”, *Primera Plana* Nº442, 20/07/71.

<sup>10</sup> Desde el inicio el nuevo ministro señaló oficialmente que se planteaba una “etapa de la institucionalización” (“Arturo Mor Roig ocupará la Cartera de Interior”, *Clarín*, 26/03/70), lo que no iba en desmedro de la aceptación de la represión dictatorial (“Mor Roig habló del plan político, pero justificó la ley represiva”, *La Opinión*, 2/07/71). La designación del ministro contó con “el respaldo de los seis partidos reunidos en el frente de ‘La Hora del Pueblo’” (“Un giro radical”, *Clarín*, 27/03/70).

<sup>11</sup> “Rehabilitan a los partidos políticos”, *Clarín*, 2/04/71.

<sup>12</sup> “Se mantiene el carácter difuso del Gran Acuerdo Nacional”, *La Opinión*, 10/07/71; “El Brigadier Rey estima lejana la salida electoral”, *La Opinión*, 14/07/71.

cambio, expresó a aquellos sectores de las fuerzas que, luego de haber intentado el camino anterior, consideraron imprescindible lograr una distensión social, a partir de un entendimiento con los partidos políticos<sup>13</sup>, incluido el peronista, como condición para aislar a los sectores más radicalizados del movimiento popular que mostraban pretensiones revolucionarias. Su límite era la presencia del propio Perón, al cual por todos los medios trató de neutralizar. Para la mayoría de los partidos históricos, la reapertura abría la posibilidad de ampliar su gravitación política a partir de intervenir en el juego democrático institucional. En particular para la UCR, el partido de mayor peso luego del peronismo, la perspectiva resultaba favorable considerando que la dictadura utilizaría distintos mecanismos para evitar un triunfo peronista, lo que ubicaba al radicalismo en el lugar de los favoritos. Para Perón, por su parte, la posibilidad de dejar atrás la proscripción del peronismo significaba un claro avance luego de 18 años de exilio, aunque eso implicaba utilizar todos los medios a su alcance para sortear las pretensiones dictatoriales de ubicarlo en un lugar marginal.

En los objetivos iniciales de la dictadura, esta apertura estaba atada a un nuevo marco institucional condicionado por las propias FFAA. Se apostaba a una reforma de la constitución, del sistema político y a la regulación de sus partidos (por medio de un estatuto de los partidos políticos). A su vez, un elemento vital para la dictadura, consistía en sostener y profundizar los mecanismos de control y represión del movimiento popular y en particular de las organizaciones armadas, aunque se argumentaba que se haría por vías legales, para lo cual se fortalecieron las estructuras de inteligencia y se impulsó un fuero “antisubversivo” en la justicia. En términos políticos la perspectiva de Lanusse se orientaba explícitamente a distender a una sociedad radicalizada, y asilar a sus núcleos más combativos, razón por la cual, aunque pretendía evitar a Perón, promovía al mismo tiempo habilitar la participación del peronismo, así como de aquella izquierda que no estuviera comprometida en los levantamientos semi insurreccionales y en la actividad armada. La incorporación de Mor Roig -referente de la Hora del Pueblo-, abonaba esta perspectiva, así como el diálogo con diversos sectores políticos y con la cúpula sindical.

Para aislar a quienes consideraba “enemigos”, Lanusse necesitaba un entendimiento con sus “adversarios”, cuya figura principal era Perón. Desde el exilio, el líder del peronismo tomó rápidamente las riendas del proceso con una política que consistía en alentar simultáneamente todas las vías de presión a la dictadura, desde la actividad política y negociadora del justicialismo hasta la abierta confrontación de las organizaciones armadas peronistas a las que bautizó como sus “formaciones especiales”. Al tiempo que abrió una vía de negociación directa con Lanusse, y fue dando forma a una articulación frentista que incluía al desarrollismo de Arturo Frondizi, Perón se negó a condenar la violencia de las organizaciones armadas y estimuló la actividad de la Juventud Peronista y su demanda por la candidatura del líder como condición excluyente para una aceptación de la propuesta electoral. Las dificultades de Lanusse para condicionar a Perón, en un marco de amplios recelos en la cúpula de las FFAA frente al líder exiliado, desgastaron a su vez al presidente de facto, alejando sus expectativas de postularse como presidente constitucional. Estas dificultades se daban en un marco en el que la dictadura no lograba desplegar una política económica exitosa, y se ganaba los cuestionamientos de casi todo el arco político y social, incluyendo a la mayoría de los partidos, la Confederación General Empresaria (CGE) y la CGT.

Para entonces, el movimiento seguía en pleno proceso de desarrollo y radicalización (Gordillo, 2003; Izaguirre, 2009; Pozzi y Schneider, 2006; Santella y Scodeller, 2012; Schneider, 2005). Los

---

<sup>13</sup> “El presidente Lanusse consultará con los partidos el futuro proceso político”, *La Opinión*, 8/07/71.

levantamientos populares adquirieron nuevo impulso en el primer semestre de 1972 principalmente con el Mendozazo de abril y el tercer Tucumanazo de junio<sup>14</sup>, los cuales confluyeron con varias puebladas en Rawson, Mar del Plata, Malargüe, General Roca y Animaná. En el movimiento obrero, el protagonismo de sectores combativos incluía diversas expresiones de lucha gremial y el avance de sectores radicalizados en conducciones sindicales como el SMATA de Córdoba. La movilización de sectores juveniles y estudiantiles se extendió, y en ese marco, la Juventud Peronista fue adquiriendo protagonismo a partir de su reorganización, asumiendo un perfil combativo y protagonizando actividades públicas en reclamo por el retorno de Perón<sup>15</sup>.

También entonces la actividad de las organizaciones armadas se extendió notablemente, aunque la gravitación de sus principales expresiones se fue modificando. Por una parte se fueron consolidando como organizaciones armadas de carácter nacional Montoneros, el PRT-ERP y, en menor medida las FAR. El sostenido accionar militar las ubicó como referencia para un sector creciente del activismo social y político, principalmente de la juventud. La conmoción que generaron la fuga y posterior “masacre” de Trelew en agosto de 1972<sup>16</sup>, amplió su gravitación. A su vez, aunque con ritmos y estrategias distintas, las tres organizaciones fueron dando un lugar creciente a experiencias de organización y movilización popular no armadas, lo que las fue afirmando también como referencia en sectores del movimiento popular. Como contraparte, se asistió ya en 1971 al repliegue de las otras organizaciones que habían alcanzado importantes desarrollos y capacidades operativas. En el caso de las FAP, las tensiones sobre la perspectiva política en relación al movimiento peronista en donde se impuso la línea de la “alternativa independiente” y una campaña de homogenización interna que acompañó esa discusión, dieron marco a la salida de un sector (los “oscuros”) que luego terminó convergiendo en Montoneros, y llevaron a aminorar el peso de la actividad militar (Duhalde y Pérez, 2002; Raimundo, 2004; Stavale, 2012). Más crítico fue el caso de las FAL: a una crisis de arrastre vinculada a diferencias sobre las perspectivas políticas se añadieron numerosos golpes represivos que llevaron a una implosión de la estructura nacional y su fragmentación (Grenat, 2010; Hendler, 2010; Rot, 2003). Algunas columnas pasaron a desarrollarse por su cuenta, como FAL América en Armas, que mantendrán actividad independiente hasta 1975. Otras se reestructuraron: el sector conocido como “grupo Zárate” dio lugar a la formación de las FAL Che; el comando Benjo Cruz con base en La Plata, dio lugar un año más tarde a las FAL 22 de Agosto; y las FAL de Rosario y Santa Fe, dieron forma en 1972 a la Organización Revolucionaria Poder Obrero (ORPO), uno de los afluentes de la futura OCPO. Por su parte, otros sectores como los Comandos “Polti, Lescano, Taborda” y “Máximo Mena” de las FAL Córdoba, o la Brigada Masetti, tendieron a confluir en otras experiencias como el PRT-ERP, Montoneros, o los afluentes de Poder Obrero. Además, también experiencias más chicas como fue el caso del GEL, entraron en una temprana diáspora aportando militancia en primer lugar al PRT-ERP, pero también a las FAR y las FAP.

En lo que refiere a la perspectiva abierta por el GAN, prácticamente todo el campo contestatario que participó de las puebladas, de las luchas y experiencias de organización obreras y populares, incluyendo en ello a las distintas organizaciones y tendencias de la izquierda peronista y no peronista y a las organizaciones armadas, la consideró inicialmente como una “maniobra” de la dictadura

---

<sup>14</sup> “Gravísimos incidentes callejeros en Mendoza: un muerto, numerosos heridos e importantes destrozos”, *Clarín*, 5/04/72; “Violencia en Tucumán: La policía reprimió con gases una manifestación. Barricadas y fogatas”, *Clarín*, 23/06/72.

<sup>15</sup> “La Juventud en pie de guerra”, *Primera Plana* N°492, 4/7/72.

<sup>16</sup> “Operativo fuga”, *Así* N°846, 22/08/72; “El motín de Trelew”, *Gente* N°370, 24/08/72.

orientada a desviar la perspectiva revolucionaria del proceso en curso. La consigna “Ni golpe ni elección, revolución”, desplegada en el marco de la experiencia clasista del Sitrac Sitram en 1971, fue sostenida con modulaciones por distintos sectores de la izquierda peronista y no peronista. En este marco, las apuestas a una salida negociada expresadas por el representante oficial del peronismo Jorge Paladino, así como la temprana predisposición a participar de una apertura electoral del PC integrando el ENA, contrastaron con las expectativas de radicalización de una nueva izquierda peronista y no peronista volcada a un horizonte revolucionario.

Sin embargo, en la medida en que se fue evidenciando que esa perspectiva podía ser realista, se dieron cambios en el movimiento contestatario. Tempranamente sectores radicalizados de la emergente Juventud Peronista (JP) se plegaron al planteo de una apertura electoral bajo la condición del retorno de Perón. Otros sectores de las izquierdas comenzaron a proyectar una participación electoral, bregando por la legalidad partidaria, como sucedió con el PC, el Frente de Izquierda Popular (FIP) de Abelardo Ramos y el PRT-La Verdad de Nahuel Moreno (que había roto con el PRT de Santucho) en convergencia con el socialismo de Juan Carlos Coral –quienes formarán finalmente, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST)-. Como contraparte, otros sectores militantes mantuvieron un rechazo intransigente, como lo expresaron las izquierdas de perfil insurreccionalista (entre ellas las maoístas PCR, VC y PCML, y la trotskista Política Obrera), y la mayoría de la todavía dispersa izquierda socialista que pronto confluirá en Poder Obrero -incluyendo a El Obrero, ORPO, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Lucha Comunista-.

El proceso se aceleró en la segunda mitad de 1972. El endurecimiento de la posición de Perón (que hizo públicas sus negociaciones con Lanusse) llevó al presidente de facto a establecer una agenda electoral hacia marzo de 1973, en donde se autoexcluía de participar pero proscribía también al jefe del peronismo<sup>17</sup>. En agosto de 1972, con la fuga de Rawson y la masacre de Trelew, la dictadura ganó aun más detractores, mientras las organizaciones armadas peronistas y no peronistas conseguían su más alto grado de adhesión, siendo vivadas en movilizaciones populares. La dinámica de movilización se mantuvo, e incluyó una fuerte iniciativa por el retorno de Perón protagonizada principalmente por la JP de las Regionales en la campaña “luche y vuelve”<sup>18</sup>. En noviembre, la presencia de Perón en la Argentina luego de 18 años de exilio, aún estando proscrito para las elecciones, dio muestras de una modificación sensible en el escenario político, causando amplias expectativas, aunque el tono pacificador del líder ya mostraba diferencias con las demandas revolucionarias de la izquierda peronista<sup>19</sup>. Finalmente, la definición de Perón de promover a Cámpora como candidato a presidente conocida en diciembre, marcó la impronta del último tramo de la dictadura, con una campaña electoral radicalizada en donde la JP de las Regionales y la izquierda peronista ocuparon un rol central, ante la mirada reticente de parte de la cúpula sindical y política del peronismo<sup>20</sup>.

En la nueva izquierda armada el tema electoral tuvo un impacto evidente, tanto en el desarrollo de algunas organizaciones, como en procesos de fragmentación. Montoneros, desde fines de 1971 se incorporó a una campaña por la presidencia de Perón buscando radicalizar el proceso popular, y en la medida en que esa perspectiva se volvió realizable, asumió de un modo protagónico la campaña

---

<sup>17</sup> “Revelose el dialogo que un emisario del gobierno sostuvo con Perón en Madrid”, *Clarín*, 4/07/72.

<sup>18</sup> “Peronismo, Luche y vuelve”, *Primera Plana* Nº496, 1/08/72.

<sup>19</sup> “En la línea de pacificación de su líder, hará movilizaciones la juventud peronista”, *La Opinión*, 1/12/72.

<sup>20</sup> “Brindaron su apoyo a la nominación del delegado de Perón los núcleos juveniles” y “Las discrepancias de los sindicalistas”, *La Opinión*, 17/12/72.

electoral. Esta orientación de participación al interior del peronismo incluyendo el plano electoral fue un elemento relevante para su crecimiento y la ampliación de su influencia, llevando también al acercamiento e incorporación de Descamisados y del sector de los “oscuros” de las FAP. Como contraparte, se amplió el distanciamiento con un sector crítico de la organización que se escindió en 1972 formando una nueva organización, Montoneros Columna Sabino Navarro, volcada a una perspectiva alternativista (Seminara, 2015; Slipak, 2018). Más tardíamente que Montoneros, a mediados de 1972, las FAR tomaron el mismo camino sumándose a la campaña del peronismo. En cambio, en el caso de las FAP, fue muy difícil la resolución de una posición común: terminó prevaleciendo el “voto crítico” a la fórmula del FREJULI, aunque sin que sea parte de una militancia activa, y hubo sectores que sostuvieron una posición votoblanquista (Duhalde y Pérez, 2002).

En la izquierda armada no peronista, el PRT-ERP proclamó la necesidad de una intervención política independiente del peronismo e hizo algunos intentos para darle forma, pero al carecer de capacidad y determinación para construirla (con excepciones muy focalizadas), terminó rechazando la elección. Avanzado 1972 las disputas internas en el PRT-ERP llevaron a dos escisiones. La Fracción Roja del PRT, de tendencia trotskista, cuestionó el excesivo militarismo, defendió el encuadramiento con las orientaciones de la IV Internacional mandelista, y en el plano electoral promovió el voto en blanco (Cormick, 2012). Por su parte el ERP 22 de Agosto mantuvo la impronta militar previa, pero promoviendo el voto a Cámpora (Weisz, 2005). Otros sectores de la nueva izquierda armada, como la mayoría de las columnas de FAL y el GOR, siguieron el mismo camino que el PRT-ERP, rechazando las elecciones, aunque hubo algunas excepciones con planteos de voto al peronismo, como el realizado por las FAL 22 de agosto, por Lucha Socialista -un agrupamiento que luego aportará a la conformación de OCPO-, además del ya nombrado ERP 22 de Agosto.

Por lo pronto, más allá de las distintas lecturas que había sobre la apertura política y el asenso de un gobierno peronista, la actividad militar de la nueva izquierda armada se extendió hasta la asunción del presidente Cámpora. Así, a inicios de 1973 se realizaron numerosas acciones, algunas de gran impacto como las ejecuciones del coronel Iribarren<sup>21</sup>, el dirigente del SMATA Dirk Kloosterman<sup>22</sup>, así como el asalto al Batallón 141 de Córdoba<sup>23</sup>. Entre las organizaciones más activas estaban PRT-ERP, FAR, Montoneros, FAP (cuyo sector mayoritario pasó a denominarse FAP-Comando Nacional), ERP 22 de Agosto, PRT Fracción Roja, GOR, FAL 22 de Agosto y FAL América en Armas.

### **Entre Cámpora y Perón: el desafío de la apertura política**

Con las elecciones del 11 de marzo de 1973, el triunfo del peronismo y el ascenso de Cámpora se dio inicio a un nuevo período que puede hacerse extensivo hasta la muerte de Perón el 1 de julio de 1974, en donde la prometida apertura política se hizo realidad y se puso en juego en una sociedad tensionada por proyectos abiertamente contradictorios (Barleta y Cernadas, 2021; Bernetti, 1983; Bonasso, 2012; De Riz, 1987; Di Tella, 1985; Godio, 1986; Lenci, 1999; Sidicaro, 2002; Svampa, 2003; Torre, 2004). Este período cubierto de conflictos estuvo atravesado por amplias expectativas de sectores populares en la concreción de parte de sus aspiraciones con el gobierno peronista. Las diferencias respecto al carácter del gobierno ampliaron el distanciamiento entre fuerzas de la izquierda peronista y de la izquierda no peronista. Para la disputa de proyectos asumió un lugar particularmente relevante la movilización y organización popular, así como la apuesta a participar en

---

<sup>21</sup> “El adiós al Coronel asesinado”, *Así* N°879, 10/04/73.

<sup>22</sup> “Conmoción por el asesinato de Kloosterman”, *Clarín*, 23/05/73.

<sup>23</sup> “Robaron armas y equipos en el asalto a un cuartel en Córdoba”, *Clarín*, 19/02/73.

escenarios políticos y político institucionales, quedando en un lugar secundario la disputa política por medio de acciones armadas, aunque éstas no dejaron de estar presentes.

El momento de mayor radicalización y expectativas se desarrolló desde la elección de Cámpora el 11 de marzo<sup>24</sup>, pasando por su asunción el 25 de mayo y hasta su desplazamiento el 13 de julio de 1973, “masacre” de Ezeiza mediante. La efervescencia popular estaba atravesada por la confluencia del repliegue militar, el retorno del peronismo al gobierno luego de 18 años de proscripción, la aspiración de amplios sectores populares en una mejora de su situación, y el anhelo de buena parte de los grupos militantes de la izquierda peronista y no peronista en poder radicalizar el proceso en un sentido revolucionario. El gabinete del nuevo gobierno daba cuenta del equilibrio de fuerzas que se proponía establecer<sup>25</sup>, contando, entre otros, con un representante de la CGE en Economía, un referente del sindicalismo ortodoxo en el ministerio de Trabajo, y con figuras que contaban con la simpatía de la izquierda peronista en ministerios como Interior, Relaciones Exteriores o Educación. La cartera de Bienestar Social, a su vez, estaba en manos de López Rega, quien pronto se posicionará como máxima figura de la derecha peronista. También en las provincias los funcionarios expresaban distintas tendencias. En ese marco, las iniciativas que llegaron a plantearse eran diversas. La política exterior en la que se retomaban relaciones con Cuba<sup>26</sup> y los países socialistas, y la política en materia de derechos políticos y democráticos, que incluyó la liberación de las y los presos políticos tras el Devotazo<sup>27</sup>, daban cuenta de una perspectiva progresiva que conquistaba la simpatía de los sectores más radicalizados. Otras orientaciones ponían límites a esas expectativas: la perspectiva económica y social se centraba en el proyecto de un acuerdo entre el capital y el trabajo por medio de un pacto social<sup>28</sup>, y en el plano político la conducción peronista comenzó a reclamar un proceso de institucionalización que pusiera límites al conflicto social. En este cuadro, una característica central fue la disputa cada vez más virulenta, entre distintos proyectos, que en gran medida se expresaban como tendencias al interior del propio peronismo.

Para este momento, lejos de retraerse, el amplio movimiento popular que había protagonizado los “azos”, se volcó nuevamente a las calles<sup>29</sup>. Los festejos del 11 de marzo<sup>30</sup>, la masiva concurrencia a la asunción del presidente<sup>31</sup>, el Devotazo que forzó a la liberación inmediata de las y los presos políticos<sup>32</sup>, los actos regionales por el aniversario del Cordobazo<sup>33</sup>, el proceso de tomas<sup>34</sup> de lugares

---

<sup>24</sup> El holgado triunfo del FREJULI fue registrado inmediatamente (“Triunfa por amplio margen la formula Cámpora-Solano Lima”, *Clarín*, 12/03/73), aunque se oficializó después de un extenso escrutinio, descartando un balotage, en un clima de incertidumbre (“La junta reconoció el triunfo del frente”, *Clarín*, 31/03/73).

<sup>25</sup> “La integración del gabinete”, *Clarín*, 25/05/73.

<sup>26</sup> “Fue formalizado ayer el restablecimiento de relaciones con la República de Cuba”, *Clarín*, 29/05/73.

<sup>27</sup> “Formalizó el gobierno el decreto con 371 indultos, después de las manifestaciones que apresuraron las primeras excarcelaciones”, *La Opinión*, 27/05/73.

<sup>28</sup> “Fue firmado el acuerdo social”, *Clarín*, 6/06/73.

<sup>29</sup> “Gobierno de liberación en marcha”, *Panorama* Nº318, 6/06/73.

<sup>30</sup> “Multitudinarias celebraciones del triunfo frentista”, *Clarín*, 13/03/73.

<sup>31</sup> “Héctor José Cámpora y Vicente Solano Lima asumen hoy el gobierno nacional en medio de un clima de fiesta popular sin precedentes”, *La Opinión*, 25/05/73.

<sup>32</sup> “Una inmensa multitud rodeó la cárcel de Villa Devoto exigiendo el indulto”, *La Opinión*, 26/05/73.

<sup>33</sup> “Participó Dorticós en el homenaje al ‘cordobazo’. Más de 30.000 personas en el acto en Córdoba”, *La Opinión*, 30/05/73.

<sup>34</sup> “Se generalizan las ocupaciones en todo el país como forma de peticionar al gobierno”, *Clarín*, 7/06/73. En el mismo sentido *Clarín* y *La Opinión* del 12/06/73 al 20/06/73.

de trabajo y reparticiones públicas, y la aún más extensa movilización a Ezeiza el 20 de junio<sup>35</sup>, dan cuenta de un movimiento popular muy dinámico<sup>36</sup>.

La actividad militar de la nueva izquierda armada no desapareció, pero mermó sensiblemente. Montoneros y FAR suspendieron formalmente el accionar militar en sintonía con lo expresado por Cámpora<sup>37</sup>, aunque sostuvieron su condición de organizaciones político-militares, incluyendo entrenamientos y acciones de inteligencia y aprovisionamiento. Esto último fue común para varios grupos que, sin hacer particularmente visible su accionar, mantuvieron su actividad operativa sobre todo como medio para sostener a la organización clandestina. En el caso del PRT-ERP, la definición contradictoria de no atacar al gobierno, pero sí a las FFAA y el gran capital, fue de la mano de una práctica militar disminuida, que tendió a limitarse a repartos de mercadería y tomas de establecimientos para la arenga política, con algunas pocas acciones de mayor envergadura<sup>38</sup>. También mostraron acciones puntuales las FAP-Comando Nacional (Duhalde y Pérez, 2002), el PRT Fracción Roja<sup>39</sup> y el ERP 22 de Agosto<sup>40</sup>. Por fuera de estos casos, durante la “primavera camporista” no se encontró registro del accionar militar público –más allá de actividades de propaganda- por parte de otras fuerzas que estaban activas en ese momento, como el FRP, la CPL, el GOR, las columnas FAL, o el naciente Poder Obrero.

Para la enorme mayoría del movimiento popular, incluyendo a la izquierda peronista y no peronista y sus expresiones armadas, la actividad política pasó a centrarse en la movilización y la disputa política sobre el devenir del nuevo escenario nacional, sacando de la centralidad la lucha armada. En multitudinarias movilizaciones e infinidad de conflictos gremiales y populares, estuvieron presentes tanto sectores más tradicionales del peronismo y de la izquierda (en particular el PC), expresiones políticas del trotskismo –como el PST y Política Obrera-, sectores de la nueva izquierda no armada (particularmente fuerzas maoístas como PCR y VC), y entre ellos, también con creciente gravitación, experiencias populares orientadas por organizaciones armadas de la nueva izquierda. Sin lugar a dudas el movimiento más relevante fue el impulso de la Tendencia Revolucionaria de peronismo bajo conducción de Montoneros y FAR (quienes iniciaron entonces un proceso de fusión), que alcanzó una evidente influencia en el movimiento popular, con manifestaciones masivas, y que disputó también funciones estatales. Hegemonizaron de esta forma al sector mayoritario de la izquierda peronista que se planteaba la disputa al interior del movimiento peronista y de sus estructuras entre las que se incluía el Partido Justicialista y las instituciones de gobierno. También otras expresiones armadas se volcaron a iniciativas políticas y de movilización popular no armadas. El PRT-ERP, que sostenía una caracterización crítica de la apertura constitucional y de la conducción peronista pero debió reconocer el amplio respaldo y expectativa que generaba el nuevo gobierno, se volcó a un trabajo conjunto con el FRP para la conformación de un polo político alternativo con el planteo de unidad de la izquierda y el peronismo revolucionarios. Los primeros pasos de Poder Obrero también se dieron en vínculo con esta iniciativa. Por su parte las FAP Comando Nacional

---

<sup>35</sup> “El arribo al país de Perón produjo una movilización popular sin precedentes. Tres millones de personas se desplazaron hacia Ezeiza”, *La Opinión*, 21/06/73.

<sup>36</sup> “Cuadro de situación. Peronismo y gobierno deben prever un alza en la acción de masas”, *Clarín*, 29/05/73.

<sup>37</sup> “Cámpora confía en que la guerrilla decidira una tregua el 25 de mayo”, *Clarín*, 7/04/73.

<sup>38</sup> En particular el secuestro y liberación de un gerente industrial (“Negó el ERP su vinculación con el secuestro del avión”, *Clarín*, 11/07/73)

<sup>39</sup> “Pagaron mil millones por el rescate de un empresario. El caso de OTIS”, *Clarín*, 4/06/73.

<sup>40</sup> “La FORD continúa cumpliendo la exigencia del Ejército Revolucionario del Pueblo 22 de Agosto”, *Clarín*, 30/05/73.

sostuvieron su política de desarrollo del Peronismo de Base, buscando articular un campo peronista “alternativista”, que mantenía autonomía frente a Perón y no se incorporaba en las estructuras institucionales del peronismo y el gobierno, campo del que fueron también parte los *sabinos* y referentes importantes del peronismo como Ortega Peña y Luis Eduardo Duhalde desde la revista *Militancia*. Otros sectores de la izquierda, desde el maoísmo hasta el trotskismo, se mantuvieron en general en una posición crítica del gobierno, aunque en varios casos (desde el PC hasta los diversos agrupamientos de la izquierda socialista) el contundente triunfo de Cámpora los llevó a revisar lo actuado, asumiendo orientaciones más afines con el nuevo gobierno.

La “masacre” de Ezeiza<sup>41</sup> (Verbitsky, 1986), en donde la ortodoxia y la derecha peronista coparon el armado del acto y tirotearon las columnas de la izquierda del movimiento, significó un punto de inflexión, iniciando un nuevo equilibrio de fuerzas donde los sectores radicalizados comenzaban a ser desplazados del gobierno y debilitados en el movimiento<sup>42</sup>. En esa línea fueron el discurso de Perón al día siguiente en donde apuntó contra el ala izquierda del peronismo<sup>43</sup>, nuevas medidas que apuntaban a las organizaciones armadas<sup>44</sup>, el entendimiento con las FFAA<sup>45</sup>, el pedido de renuncia a Cámpora, su reemplazo por un casi ignoto Lastiri<sup>46</sup> (hombre de López Rega), el desplazamiento de los ministros más claramente progresistas<sup>47</sup>, los ataques a la CGT combativa de Córdoba<sup>48</sup>, las presiones sobre los gobernadores que tenían vínculos con la Tendencia Revolucionaria del peronismo<sup>49</sup>, y la definición de Isabel Perón como candidata a vicepresidenta<sup>50</sup>.

Las fuerzas de la izquierda peronista, y en particular FAR-Montoneros y la Tendencia Revolucionaria, denunciaron el abandono de la perspectiva de cambio que estaba planteada con Cámpora y reclamaron que Perón asumiera las riendas del gobierno. Las masivas columnas y actos de la Tendencia fueron el canal privilegiado para esa disputa. En las FAP, una nueva escisión dio lugar a la emergencia de las FAP 17 de octubre, bajo orientación de Envar El Kadri, quien tendió a confluir con la Tendencia Revolucionaria del peronismo al tiempo que rechazó la persistencia del accionar militar (Duhalde y Pérez, 2002). Las expresiones de la izquierda no peronista, y en particular las más críticas de ese movimiento, tendieron a ver la masacre de Ezeiza y el ataque a los sectores populares y la izquierda peronista, como la confirmación de sus previsiones, señalando un intento de desviar el

---

<sup>41</sup> “Trece muertes y 380 heridos fue el saldo de los tiroteos”, *Clarín*, 21/06/73. También *Militancia* N°3, 28/06/73, y *Nuevo Hombre* N°44, 12/07/73.

<sup>42</sup> “Se investigan activamente los graves hechos del 20. Dos informes policiales indicarían que los primeros disparos partieron desde el palco”, *La Opinión*, 22/06/73.

<sup>43</sup> “Se reorganizará el justicialismo con una vuelta a la ortodoxia doctrinaria. El líder incita a replegarse a los grupos de izquierda”, *La Opinión*, 22/06/73.

<sup>44</sup> “Nuevas disposiciones de seguridad”, *La Opinión*, 26/06/73; “Deben cesar en 48 horas todos los actos de perturbación social”, *La Opinión*, 27/06/73; “Cámpora dio instrucciones sobre la prohibición de tenencia de armas”, *Clarín*, 27/06/73; “Tratará el Senado las reformas al Código de Procedimientos”, *La Opinión*, 5/07/73; “Restricciones a la publicación de solicitudes y comunicados”, *Clarín*, 5/08/73.

<sup>45</sup> “La presencia de las FFAA en Plaza de Mayo”, *Clarín*, 10/07/73; “Se fijan las bases filosóficas y políticas para un nuevo Ejército”, *La Opinión*, 7/07/73.

<sup>46</sup> “Renuncian hoy Cámpora y Lima para transferir el poder a Perón-Balbín”, *La Opinión*, 13/07/73; “Asumió Lastiri y confirmó que se harán elecciones” *Clarín*, 14/07/73.

<sup>47</sup> “Lastiri designó nuevos ministros en interior y relaciones exteriores”, *Clarín*, 14/07/73.

<sup>48</sup> “Fue ocupada por ‘ortodoxos’ la CGT Regional Córdoba”, *Clarín*, 13/07/73.

<sup>49</sup> “Reiteró Bidegain que no renunciará”, *La Opinión*, 1/08/73; “Desmienten que haya cambios en el gabinete de Mendoza”, *La Opinión*, 4/08/73; “Renuncias en Salta ¿Crisis de gabinete?”, 23/08/73; “Las especulaciones en torno a un eventual reemplazo de Obregón Cano y Atilio López”, *Clarín*, 28/08/73; “Conflictos de poder en cuatro provincias”, *Clarín*, 2/09/73.

<sup>50</sup> “Perón e Isabel Perón han aceptado las candidaturas”, *La Opinión*, 12/08/73.

curso revolucionario abierto en años anteriores. Inicialmente el peso de la actividad política, incluso para las organizaciones armadas, estuvo en el impulso de la movilización popular y la organización alternativa a Perón. Así, el PRT-ERP junto a varias organizaciones armadas y no armadas, fue parte central del nutrido acto en Congreso a un año de la masacre de Trelew y dio impulso al Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), logrando el acercamiento de una parte importante de la izquierda armada y no armada, incluyendo a algunos sectores alternativistas del peronismo.

Sin embargo, al tiempo que se extendió el accionar paramilitar de la derecha, se puede observar un paulatino repunte de la actividad militar de la nueva izquierda. Mientras algunas organizaciones realizaban iniciativas armadas de poca incidencia (entre ellas los CPL, FAL 22 de Agosto, PRT-ERP, o PRT Fracción Roja) ya en agosto, algunas iniciativas anticipan un viraje mayor, como sucedió con el asesinato a un jefe policial de Tucumán por el ERP<sup>51</sup>, del Secretario General de la CGT Mar del Plata por las FAP<sup>52</sup>, y la creciente presencia del ERP 22 de Agosto<sup>53</sup>. La inflexión mucho más evidente se dio en el mes de septiembre cuando el PRT-ERP retomó las grandes acciones con el frustrado asalto al Comando de Sanidad del Ejército<sup>54</sup>, y luego Montoneros (ya terminando su proceso de fusión con FAR) asesinó a José Ignacio Rucci, Secretario General de la CGT buscando presionar al ala ortodoxa del movimiento y a Perón<sup>55</sup>.

Tras una elección contundente<sup>56</sup>, la última presidencia de Perón se desarrolló en un clima enrarecido y contradictorio. La expectativa de amplias franjas populares por el retorno del líder se hacía realidad, y su llegada fue reivindicada por gran parte de la izquierda peronista, empezando por FAR y Montoneros que lo tomaron como momento simbólico para avanzar en su integración<sup>57</sup>, y concitó incluso el apoyo electoral de sectores de la izquierda tradicional como el PC y de la nueva izquierda, como sucedió en general con el naciente Poder Obrero. Pero a su vez, Perón se apoyó de forma creciente en la cúpula sindical ortodoxa y en la derecha peronista, y enfrentó no sólo a la izquierda marxista (y en particular al PRT-ERP<sup>58</sup>), sino también a la izquierda peronista, conduciendo la campaña de “depuración”<sup>59</sup> con la presión sobre las provincias<sup>60</sup> y el inicio de las intervenciones<sup>61</sup> para desplazar a los sectores progresistas, el impulso de una legislación persecutoria<sup>62</sup> (reforma del Código Penal, Ley de Prescindibilidad), y la tolerancia al inicio del accionar de la Triple A<sup>63</sup> dirigida

---

<sup>51</sup> “Acusado de torturar a presos políticos fue muerto por el ERP un jefe policial”, *La Opinión*, 7/08/73.

<sup>52</sup> “Un comando extremista ametralló ayer al secretario general de la CGT marplatense”, *La Opinión*, 28/08/73.

<sup>53</sup> “Golpes extremistas en esta capital y Córdoba”, *Clarín*, 10/08/73. ERP 22 de Agosto, “El ERP 22 de agosto al pueblo”, “Cartas al país. Del ERP 22 de Agosto”, “Gloria a los caídos en Trelew” y “Al señor yerno Lastiri”, (solicitadas), y “Atentado contra Clarín. El ERP 22 de Agosto liberó a Sofovich”, *Clarín*, 12/09/73.

<sup>54</sup> “El Ejército desbarató un golpe guerrillero”, *Clarín*, 7/09/73.

<sup>55</sup> “Cuando la muerte no tiene autor. La muerte de Rucci”, *Extra* Nº103, 01/74.

<sup>56</sup> El nuevo presidente ganó en los 24 distritos electorales con 7300 votos que expresaban el 62% del padrón (“Perón es Presidente”, *Clarín*, 24/09/73).

<sup>57</sup> “Se fusionan dos organizaciones peronistas”, *Clarín*, 13/10/73.

<sup>58</sup> “Un decreto del Poder Ejecutivo declara fuera de la ley al ERP”, *Clarín*, 25/09/73.

<sup>59</sup> “El peronismo plantea la depuración ideológica”, *Primera Plana* Nº510,18/10/73.

<sup>60</sup> “Designan delegados del consejo en 14 provincias”, *Clarín*, 5/12/73; “Piden la renuncia de ministros de Chubut”, *Clarín*, 28/02/74; “Empieza ahora la depuración en Mendoza”, *La Opinión*, 14/03/74; “Continúan las fricciones internas en los gobiernos de Santa Cruz y Salta”, *Clarín*, 5/05/74.

<sup>61</sup> “El gobierno nacional designó a un interventor interino para Formosa”, *Clarín*, 20/11/73; “El P.E. Nacional pidió la intervención de Córdoba”, *Clarín*, 3/03/74.

<sup>62</sup> “Legislación antiextremista: En diputados tratarán hoy las reformas al Código Penal”, *Clarín*, 24/01/74; “Prorrogase la Ley de Prescindibilidad”, *La Opinión*, 12/03/74.

<sup>63</sup> “Repudio unánime por el atentado contra Hipólito Solari Yrigoyen”, *Clarín*, 23/11/73.

por integrantes del gobierno y el movimiento como López Rega y Osinde que se cobró la vida del padre Carlos Mugica<sup>64</sup> (Besoky, 2016; Franco, 2012; Merele, 2017). Estas acciones fueron de la mano de políticas orientadas a la concertación y el equilibrio, como el pacto social entre empresarios y sindicalistas (con congelamiento de precios y de salarios) acompañado de una legislación que beneficiaba a las conducciones sindicales, nueva base de sustentación del gobierno; además de una política internacional abierta a distintos actores globales con perspectiva tercermundista<sup>65</sup>.

En ese marco, se dio un reimpulso parcial de la lucha armada, a partir de la iniciativa de una serie de organizaciones peronistas y no peronistas enfrentadas con el gobierno. Montoneros, siendo la organización armada de mayor gravitación de la nueva izquierda, evitó nuevas acciones, aunque el agravamiento de la represión y los atentados llevaron a la ampliación de las iniciativas de autodefensa. Mientras tanto se sucedieron nuevas acciones de impacto como la muerte de John Swint, ejecutivo de Ford Córdoba, durante un fallido intento de secuestro por parte de las FAP en noviembre de 1973<sup>66</sup>; el secuestro de Víctor Samuelson, ejecutivo de la ESSO en diciembre por parte del PRT-ERP<sup>67</sup>; el intento de asalto de esta fuerza a la guarnición militar de Azul en enero de 1974<sup>68</sup>; el asesinato no firmado del dirigente de la UOCRA Rogelio Coria en marzo (atribuido a Montoneros)<sup>69</sup>, el inicio de las acciones de la guerrilla del ERP en Tucumán a fines de mayo<sup>70</sup>, a lo que deben sumarse otras iniciativas de menor trascendencia, como el impulso de los Piquetes Obreros Armados promovidos por Poder Obrero en Villa Constitución, y las acciones de varias columnas de FAL y del GOR, entre muchos otros.

Aún contando con estas iniciativas, el movimiento popular en general, incluyendo a la nueva izquierda armada, mantuvo como centro de su actividad la movilización y la disputa de proyectos y programas. El movimiento obrero, que se había retraído parcialmente, volvió a activarse a inicios de 1974 y tuvo como hito el villazo encabezado por los metalúrgicos de Villa Constitución en marzo<sup>71</sup>. La dinámica de movilización fue permanente en el período, incluyendo manifestaciones masivas y actos políticos realizados por las distintas expresiones de las izquierdas peronista y no peronista, que contaron también en muchos casos con amplia concurrencia. En el caso de Montoneros y la Tendencia Revolucionaria del peronismo se evidenció en el acto realizado en marzo de 1974 en la cancha de Atlanta<sup>72</sup> y en las multitudinarias columnas que asistieron a numerosas movilizaciones, incluyendo la del 1º de mayo<sup>73</sup>, así como en la disputa que también durante este período se desplegó al interior de una serie de instituciones, como fueron ciertos gobiernos provinciales, y el sistema universitario, hegemonizado por Montoneros. Su política de mayor confrontación con Perú y disputa de la orientación del proceso en curso le valió la ruptura de un sector más orgánico al líder

---

<sup>64</sup> "El sacerdote Carlos Mugica fue muerto a balazos en un atentado", *Clarín*, 12/05/74.

<sup>65</sup> "La Argentina ingresó como miembro activo en el grupo de No Alineados", *Clarín* 4/09/73.

<sup>66</sup> "Golpe comando. En una emboscada ultimaron a un ejecutivo y dos custodias", *Clarín*, 23/11/73.

<sup>67</sup> "De la indiferencia a la indefensión", *Extra* Nº103, 01/74.

<sup>68</sup> "Azul. Asalto al cuartel. Trágica noche", *Gente* Nº444, 24/01/74.

<sup>69</sup> "¡Muera la muerte!", *Extra* Nº106, 04/76.

<sup>70</sup> "Operativo Federal contra la guerrilla", *Así* Nº935, 21/05/74.

<sup>71</sup> "Metalúrgicos volvieron a ocupar dos plantas de ACINDAR", *La Opinión*, 13/03/74; "Villa Constitución paralizada por el conflicto de ACINDAR", *La Opinión*, 14/03/74; "El conflicto en ACINDAR sigue sin solución", *La Opinión*, 15/03/74; "Activas gestiones en la UOM y Trabajo por el conflicto en Villa Constitución", *La Opinión*, 16/03/74; "Se llegó a un acuerdo con los trabajadores de ACINDAR", *La Opinión*, 17/03/74.

<sup>72</sup> "Acto de la 'Tendencia' en Atlanta", *La Opinión*, 12/03/74.

<sup>73</sup> "La concentración popular en Plaza de Mayo", *Clarín*, 2/05/74.

justicialista, la JP Lealtad<sup>74</sup> (Garrido, 2020; Peyrou, 2010; Pozzoni, 2017; Slipak, 2018). También otras organizaciones armadas alcanzaron sus momentos de mayor movilización, como se puede observar en el auge del FAS impulsado por el PRT-ERP que logró su máxima convocatoria en junio de 1974; en la amplia y combativa convocatoria que lograron los plenarios de Villa Constitución<sup>75</sup>, en donde Poder Obrero ocupó un lugar relevante junto al PRT-ERP y otros grupos; y en numerosas iniciativas políticas y de movilización que atravesaron a la mayoría de estas organizaciones en el período. Además, desde la apertura política en adelante se desarrollaron diversas iniciativas que incluyeron la conformación o desarrollo de organismos reivindicativos de distintos sectores (obreros, estudiantes, villeros, ligas agrarias, mujeres, de DDHH, etc.), el impulso de iniciativas culturales, la promoción de periódicos y revistas de alcance nacional, aportando con ello a la conformación y politización de un amplio sector del movimiento popular. En estas y otras experiencias, la nueva izquierda armada confluyó regularmente con otras fuerzas de la izquierda peronista y el movimiento peronista, la izquierda tradicional, del trotskismo, del maoísmo, y con referentes no estructurados del movimiento obrero combativo del peronismo y la izquierda, llegando a ocupar en muchos casos un lugar gravitante o dirigente.

### **La descomposición de la apertura bajo el gobierno de Isabel Perón**

Tras la muerte de Perón el 1 de julio de 1974, con la presidencia de Isabel Perón se dio inicio al tercer y último período vinculado a la apertura política: el de su descomposición, que culminará con el golpe de Estado de marzo de 1976. El nuevo gobierno se enfrentó con cada uno de los sectores que habían sido parte de las alianzas anteriores. Desplazó a los ministros que venían de la presidencia de Perón, consagrando la completa hegemonía de López Rega<sup>76</sup>. Culminó el proceso de intervenciones ya iniciado sobre las provincias más radicalizadas y sobre la Universidad, desplazando definitivamente de los ámbitos estatales a los sectores progresistas y de izquierda del peronismo. Se enfrentó con todo el activismo popular y radicalizado, avanzando sobre sindicatos, organizaciones de la izquierda peronista y no peronista y muy particularmente sobre sus expresiones armadas. Atacó la política de los sectores industriales ligados a Gelbard, quien fue desplazado del ministerio, y se enfrentó también con los sectores sindicales más ortodoxos del peronismo. Como contraparte, se fue consolidando en una perspectiva ligada al gran capital y a un modelo económico liberal, que intentó implementar con su ministro Celestino Rodrigo a mediados de 1975. (Barleta y Cernadas, 2021; Besoky, 2016; De Riz, 1987; Di Tella, 1985; Franco, 2012; Merele, 2016; Sidicaro, 2002; Svampa, 2003; Torre, 2004).

Manteniendo el funcionamiento formal de buena parte de las instituciones democráticas y con un discurso en defensa del sistema republicano, el gobierno de Isabel Perón y López Rega reprimió con un amplio arco de herramientas legales e ilegales a la disidencia política, el movimiento popular, las organizaciones de la nueva izquierda peronista y no peronista y sus expresiones armadas. Esto se expresó en un crecimiento exponencial del accionar de la Triple A (que se cobró la vida, entre muchos/as otros/as, de Atilio López, Silvio Frondizi Julio Toxler y Rodolfo Ortega Peña)<sup>77</sup>, el

---

<sup>74</sup> “La JP niega representatividad a un grupo disidente”, *La Opinión*, 15/03/74.

<sup>75</sup> “Tosco y Salamanca asistirán al plenario de Villa Constitución”, *Clarín*, 20/04/74.

<sup>76</sup> “Fueron aceptadas ayer las renuncias de los ministros de Educación, Interior y Defensa”, *Clarín*, 14/08/74; “Fue confirmado López Rega como secretario privado presidencial”, *Clarín*, 9/07/74.

<sup>77</sup> “Asesinaron anoche al diputado nacional Rodolfo Ortega Peña”, *Clarín*, 1/08/74; “Asesinaron a Atilio Lopez y a uno de los ex funcionarios del gobierno de Córdoba”, *La Opinión*, 17/09/74; “Fue asesinado Silvio Frondizi”,

empoderamiento de las FFAA, el recorte de las garantías constitucionales, la declaración de estado de sitio y la habilitación de políticas de “aniquilamiento de la subversión” que llevaron a desapariciones, muertes, torturas y centros clandestinos de detención<sup>78</sup>.

Las nuevas condiciones impactaron en la dinámica del movimiento popular. Las demandas del movimiento obrero y de otros sectores movilizados no desaparecieron, aunque las convocatorias perdieron masividad, en el marco de un fuerte clima represivo. Ilegalizadas e intervenidas muchas de las organizaciones políticas y gremiales, la conflictividad se expresó en algunos levantamientos radicalizados y duras huelgas obreras, como se vivió en la intervención de Villa Constitución a inicios de 1975<sup>79</sup>. Para mediados de ese año, sin embargo, todavía el movimiento obrero mostraba reservas importantes, tal como se registró con la resistencia al plan de ajuste de Rodrigo que dio lugar al último gran proceso de masas de todo el ciclo, con la conformación de las Coordinadoras Interfabriles del Gran Buenos Aires y la huelga general convocada por la CGT<sup>80</sup> (Brunetto, 2007; Colom y Salomone, 1998; Lobbe, 2006; Santella, 2009; Werner y Aguirre, 2007; Winter, 2010).

En el campo de la izquierda peronista y no peronista, la dinámica represiva y la valoración de la violencia política llevó a posiciones divergentes. Algunas organizaciones, siendo opositoras al gobierno, hicieron parte de los llamamientos oficiales para un entendimiento “democrático” que expresaba una línea “antisubversiva” (como sucedió con el PST), otras con un discurso antigolpista se enmarcaron más ampliamente en la defensa del gobierno de Isabel Perón (PCR, JP Lealtad) y algunas hasta llegaron a considerar que habría progresividad en un golpe de estado liderado por el ala militar de Videla (PC). Como contraparte, buena parte de la izquierda, la nueva izquierda peronista y no peronista y sus organizaciones armadas se enfrentaron abiertamente al gobierno de Isabel Perón, promoviendo su desplazamiento y apostando a su superación al tiempo que rechazaban la perspectiva golpista.

Un rasgo notable del momento fue la ampliación de la actividad militar por parte de nueva izquierda armada. En primer lugar, luego de haber realizado algunas acciones (incluyendo la ejecución de Arturo Mor Roig en julio<sup>81</sup>), Montoneros definió en septiembre de 1974 el reimpulso de la lucha armada y el retiro a la clandestinidad de sus referentes más visibles ante la amenaza de muerte por la Triple A y el paramilitarismo<sup>82</sup>. En consecuencia, realizó acciones de alto impacto, incluyendo secuestros (como el de los hermanos Born) y ejecuciones (como el Jefe de la Policía Alberto Villar)<sup>83</sup>

---

*La Opinión*, 28/09/74; “Asesinan en Barracas al ex Subjefe de la Policía Bonaerense, Julio T. Troxler” y “Un grupo autodenominado AAA se atribuye el hecho”, *Clarín*, 21/09/74.

<sup>78</sup> “Senado sancionó el proyecto de represión del terrorismo”, *La Opinión*, 27/09/74; “Anaya ratificó la decisión de luchar hasta el exterminio de la subversión”, *Clarín*, 28/09/74; “Fue implantado el Estado de Sitio”, *Clarín*, 8/11/74; “El Ejército inició en Tucumán un Operativo Antiguerrillero”, *Clarín*, 11/02/75; “Reiteran la decisión del Ejército de aniquilar totalmente a la guerrilla”, *Clarín*, 9/09/75; “Para combatir más eficazmente a la guerrilla se dispuso crear el Consejo de Seguridad interna”, *Clarín*, 7/10/75.

<sup>79</sup> “Denuncian un plan terrorista contra la industria pesada en Paraná”, *La Opinión*, 21/03/75; “Declararon ilegales las ocupaciones que se produjeron en Villa Constitución”, *La Opinión*, 22/03/75.

<sup>80</sup> “Drásticas medidas adoptó ayer la conducción económica”, *Clarín*, 5/06/75; “Trabajadores de Capital y Gran Buenos Aires pararon ayer y se concentraron en la CGT”, *Clarín*, 1/06/75; “La CGT declaró un paro para el lunes y martes”, *Clarín*, 5/07/75.

<sup>81</sup> “Asesinaron al ex Ministro Mor Roig”, *Clarín*, 16/07/74.

<sup>82</sup> “En un abierto desafío al gobierno constitucional la organización Montoneros optó por marginarse de la Ley”, *La Opinión*, 7/09/74; “¿Qué pasa con los Montoneros?”, *Panorama* N°376, 10/09/74.

<sup>83</sup> “Un grupo comando secuestró ayer al gerente y al director de la empresa Bunge y Born”, *La Opinión*, 20/09/74; “La muerte de Villar”, *Cuestionario* N°19,11/74.

e inició en 1975 sus “ofensivas militares tácticas”, llegando al despliegue de grandes acciones, como fue el ataque al Regimiento de Infantería de Monte en Formosa en octubre<sup>84</sup>. Por su parte el PRT-ERP amplió su accionar militar, incluyendo una serie de grandes operaciones contra bases de las FFAA (en particular la Fábrica Militar de Villa María, el Regimiento de Infantería de Catamarca y el Batallón de Monte Chingolo)<sup>85</sup> y el desarrollo de la guerrilla rural en Tucumán, que se convirtió en uno de los centros de atención, respondido por el gobierno con el Operativo Independencia<sup>86</sup> (Jemio, 2021). Además, para entonces, Poder Obrero había emergido como la tercera fuerza más gravitante de la nueva izquierda armada, con presencia en varias provincias del país y la ampliación de su accionar militar, que pasó del impulso de Piquetes Obreros Armados al desarrollo de iniciativas militares independientes de los conflictos populares a través de las Brigadas Rojas.

En un cuadro de fuerte presión represiva y despliegue de las tres organizaciones mencionadas, el campo de las organizaciones armadas tendió a reordenarse. Numerosos grupos definieron su integración con estas fuerzas, en algunos casos sumando la organización completa a una de ellas, y en otros dividiéndose la militancia entre esas opciones. Este movimiento lo realizaron, entre otras organizaciones, Montoneros Sabino Navarro, CPL, ERP 22 de Agosto y varias columnas de FAL (FAL Che, FAL América en Armas, FAL 22 de Agosto), confluyendo principalmente en Montoneros, PRT-ERP y OCPO. Aun así, otras fuerzas mantuvieron su actividad por separado, como FAP Comando Nacional, GOR, o la Liga Comunista y la Liga Comunista Revolucionaria (ex Fracción Roja), que en general fueron duramente golpeadas en el período. También fuerzas ya existentes definieron su incorporación a la lucha armada, como el maoísta PCML; y se conformaron nuevas organizaciones que incorporaban el plano militar como el Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos (PROA), orientada por Luis E. Duhalde y Haroldo Logiurato (Rot, 2016b).

El reimpulso de la actividad militar, sin embargo, no implicó un repliegue a las formas de actividad política previas a 1973. Por el contrario, en todos los casos, las fuerzas de la nueva izquierda armada impulsaron o participaron, al mismo tiempo, de numerosas iniciativas políticas y de movilización popular. En general ocuparon lugares relevantes en las distintas luchas populares del período: las huelgas, las movilizaciones, los encuentros gremiales y políticos, incluyendo su participación activa en el último proceso de masas desplegado en el período, como fue la movilización obrera frente al Rodrigazo a mediados del '75. También, muchas de estas fuerzas realizaron iniciativas políticas diversas, intentando generar programas de movilización que contuvieran a sectores del campo popular, desplegando campañas contra el avasallamiento de diversas instituciones del sistema democrático (en rechazo de las intervenciones a gobiernos provinciales, a la universidad, a la declaración del estado de sitio, o del golpismo), y explorando formas de disputa en el plano institucional que en algunos casos, como sucedió con el Partido Auténtico en Misiones<sup>87</sup>, llegaron a intervenir en los escasos ámbitos de convocatoria electoral/institucional abiertos entonces.

En un escenario de descalabro político y económico, las FFAA fueron adquiriendo un rol dirigente en el último período del gobierno de Isabel Perón, contando con el aval de importantes sectores

---

<sup>84</sup> “Fallido golpe terrorista en Formosa: 27 muertos”, *Clarín*, 6/10/75.

<sup>85</sup> “El copamiento de Córdoba paso a paso”, *Gente* N°473, 15/08/74; “La lucha en Catamarca. El más violento enfrentamiento entre guerrilleros y fuerzas de seguridad”, *Gente* N°473, 15/08/74; “Más de cien guerrilleros asaltaron un arsenal del Ejército en Monte Chingolo”, *La Opinión*, 24/12/75.

<sup>86</sup> “El Ejército anunció pormenores del Operativo Atiextremista”, *Clarín*, 12/02/75.

<sup>87</sup> “El acuerdo entre el Partido Auténtico y Tercera Posición coloca al FREJULI en un aprieto para mantener su caudal”, *La Opinión*, 1/03/75.

empresarios, políticos, religiosos y mediáticos. El fracaso de la experiencia peronista y la dureza de la represión contribuyeron al retraimiento de sectores más amplios del movimiento social, con lo que la movilización y activación política recayó cada vez más en una avanzada obrera y popular compuesta por miles de activistas que en muchos casos participaban o adherían a las corrientes radicalizadas de la izquierda peronista y no peronista y de sus expresiones armadas. La nueva izquierda armada se volcó con más energía al enfrentamiento militar. Fue en ese marco, que las FFAA avanzaron hacia una nueva toma del control político, decididas a hundir ejemplarmente en sangre las trayectorias de lucha de las diversas expresiones populares, de la izquierda peronista y no peronista, armada y no armada, decididas a enterrar las aspiraciones de transformación social que se habían plasmado en sus proyectos. La dinámica golpista fue imponente: ni los intentos de acuerdo político, ni la movilización, ni las acciones armadas tuvieron ninguna capacidad de ponerle freno. Con el golpe militar de marzo de 1976, se cerró definitivamente este período político.

A lo largo de todo este ciclo político, como está a la vista, la nueva izquierda armada fue un actor relevante. En lo que sigue señalaremos las condiciones de emergencia y el desarrollo que caracterizo a cuatro de sus expresiones más destacadas, que ocuparán el centro de esta investigación.

### **La experiencia de las FAR**

Las FAR se dieron a conocer públicamente el 30 de julio de 1970<sup>88</sup>, pero tenían un largo recorrido de exploración anterior, que puede remontarse hasta una década atrás cuando empezaron a conformarse sus grupos fundadores (Caviasca, 2006; Custer, 2021; González Canosa, 2021).

Uno de sus afluentes más importantes provenía de las rupturas del PC, pasó por la experiencia de Vanguardia Revolucionaria en 1963-1964 ligándose al proyecto de la Revolución Cubana, brindando apoyo al EGP de Masetti en la Argentina, y se vinculó a otras experiencias que se habían corrido de la órbita del PC como el Sindicato de Prensa de la mano de Eduardo Jozami, y la revista político cultural La Rosa Blindada. Tras el golpe militar de 1966 la decisión de dar inicio efectivo a la lucha armada llevó a varios/as militantes/as a Cuba en búsqueda de entrenamiento y vínculos políticos para seguir las orientaciones del Che Guevara. En este grupo estaban varios activistas que confluirán en las FAR, incluyendo a quien será su principal referente Carlos Olmedo hasta su muerte en noviembre de 1971, y a Roberto Quieto, el dirigente más importante de las FAR en los años 1972 y 1973. El cambio de escenario en 1966 aceleró también otra ruptura en la juventud del PC que buscó, de forma coincidente, viajar a Cuba y aportar al proyecto de Guevara. De esta experiencia surgieron otros/as militantes que también aportaron a la conformación de las FAR, entre los que se destaca Marcos Osatinsky, futuro integrante de su conducción. El tercero de los grupos originarios, provenía del MIR-Praxis dirigido por Silvio Frondizi, del cual surgió como escisión en 1964 el Tercer Movimiento Histórico orientado por Arturo Lewinger, e influenciado por el revisionismo histórico y el nacionalismo popular. Tenían la perspectiva de un golpe miliar nacionalista que emulara la experiencia de Nasser en Egipto, pero la deriva del golpe militar de Onganía los terminó volcando por otra vía armada. Entonces fueron a Cuba buscando empalmar con el proyecto guevarista.

La muerte del Che Guevara en octubre de 1967 encontró a estos grupos sin haber desarrollado su iniciativa. El intento se puso en funcionamiento nuevamente al año siguiente, cuando un lugarteniente de Guevara, "Inti" Peredo, asumió el reimpulso del ELN en Bolivia y orientó el armado de fuerzas afines en otros países de la región. Los tres grupos se incorporaron a la propuesta del ELN

---

<sup>88</sup> "Garín: buscan el rastro de los autores de la espectacular operación de Comando", *Clarín*, 31/07/70.

argentino, conformando sus columnas 2 (Olmedo), 3 (Osatinsky) y 8 (Lewinger), junto a otras columnas de procedencias diversas que adherían a la propuesta guevarista. Entre 1968 y 1969 las columnas del ELN se entrenaron, realizaron un trabajo exploratorio para una guerrilla rural en Tucumán, e hicieron diversas operaciones urbanas de expropiación de recursos, obtención de armas, además de una notoria acción política conjunta participando de la quema de 13 supermercados Minimax cuando Rockefeller visitaba la Argentina<sup>89</sup>. Sin embargo, para 1969, con un ELN boliviano golpeado y con cambio de mando, el proyecto argentino entró en crisis y se dio por terminado.

Las tres columnas que coincidían en la necesidad de seguir el camino de la lucha armada, ahora enfocada desde una perspectiva nacional, definieron en 1969 iniciar un camino común que un año más tarde dio nacimiento a las FAR. La irrupción del Cordobazo fue un elemento clave para ponderar una perspectiva de acción urbana, más que rural, consolidando una revisión estratégica que entendía a la clase obrera –y ya no al campesinado- como sujeto revolucionario. Mientras la fusión de estos tres núcleos permitió formar la regional Buenos Aires, el pronto acercamiento de otros agrupamientos durante 1970 sentó las bases para una organización nacional. Entre ellos, sectores provenientes del GEL algunos de los cuales se sumaron en la zona de La Plata, militantes de origen peronista que se integraron en Tucumán, y la militancia cordobesa que provenía de los Comandos Santiago Pampillón orientada por Julio Roqué. Se presentaron en sociedad con la toma por cerca de una hora de Garín (incluido el banco, la comisaría y otros puntos estratégicos) en una acción que emulaba la toma de Pando por los Tupamaros uruguayos. Para entonces las FAR contaban con unos 80 activistas (Custer, 2021), ponían en el centro de su práctica política a la lucha armada, y mostraban un perfil antioligárquico y antiimperialista que reivindicaba las luchas populares, valoraban -sin ser parte- la tradición popular del peronismo, y destacaban el ejemplo del Che Guevara<sup>90</sup>. Sus consignas sanmartiniana (“Libres o muertos, jamás esclavos”) y guevarista (“Hasta la victoria, siempre”) expresaban la apuesta a una interpelación que buscaba englobar a todo un amplio espectro de sectores populares, de izquierda y revolucionarios, fueran o no peronistas.

Luego de ponerlo como centro de sus discusiones durante 1970, la organización se definió formalmente por el peronismo a inicios de 1971. En un reportaje realizado a Carlos Olmedo, las FAR destacaban la *experiencia* peronista de la clase obrera y se hacían parte de ella, apostando a desarrollarla en un sentido revolucionario<sup>91</sup>. A partir de entonces, ampliaron sus vínculos con las organizaciones armadas de este campo, integrando la experiencia de las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) de la mano de las FAP y luego acercándose a Montoneros. Aún así, su incorporación y disputa al interior del peronismo no implicó un abandono del marxismo, al que la organización mantuvo como método de análisis, incluso polemizando con otras organizaciones de la izquierda no peronista como el PRT-ERP durante 1971<sup>92</sup>. En ese marco, las FAR sostuvieron también mayores niveles de articulación con estas organizaciones, incluyendo algunas experiencias armadas.

Su perspectiva política, estaba orientada hacia la conquista del socialismo, aclarando que éste debía desarrollarse en base a las particularidades nacionales, aunque su visión del mismo estaba bastante apegada a un imaginario clásico de la izquierda marxista con impronta guevarista, al referirse al socialismo como un orden social basado en la propiedad de los medios de producción por parte de la

---

<sup>89</sup> “Rockefeller: misión imposible”, y “La violencia gratuita”, *Primera Plana* N°340, 1/07/69.

<sup>90</sup> FAR, “Comunicado N°1”, 07/70; *Cristianismo y Revolución* N°25, 09/70.

<sup>91</sup> FAR, “Los de Garín”, *Cristianismo y Revolución*, N°28, 04/71.

<sup>92</sup> FAR, “Aportes al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el ERP”, s/f [cc. 11/71]. En *Militancia* N° 4, 5/07/73,

clase trabajadora<sup>93</sup>. En lo que refiere a su concepción y valoración de la lucha armada, la organización se forjó inicialmente con una perspectiva foquista, señalando explícitamente su voluntad de promover el accionar militar como medio de generar conciencia en sectores populares y eximiéndose en un principio de la tarea de organizarlos y movilizarlos<sup>94</sup>. A su irrupción resonante con la toma de Garín, siguieron varias acciones que se multiplicaron por decenas al año siguiente. Ya entonces se señalaba que la perspectiva era lograr la conformación de un Ejército Popular que pudiera dirigir la conquista armada del poder. En una de esas acciones, en noviembre de ese año, perdió la vida Carlos Olmedo, hasta entonces dirigente indiscutido de las FAR<sup>95</sup>.

Aún tras ese golpe, la organización se desarrolló significativamente. La actividad militar se extendió, superando el centenar de acciones armadas en 1972 que incluían desarmes y repartos, asaltos, fugas y ejecuciones, entre otras, y extendiéndose hasta los primeros meses de 1973 en los principales centros urbanos del país (Custer, 2020, 2021). Algunas de esas acciones, como la fuga de Trelew junto a militantes del PRT-ERP y de Montoneros, tuvieron un fuerte impacto en la opinión pública y en el movimiento de lucha, y dieron un protagonismo inédito a las FAR. Para entonces, las decenas de militantes se habían convertido en algunos centenares<sup>96</sup> consolidándose en las regionales de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Santa Fe y Mendoza, pero contando también con militancia en otras zonas del país (por ejemplo Río Negro o Neuquén), y se desplegó una estructura centralizada y piramidal, en donde, más allá de la división de tareas, todos sus integrantes eran combatientes.

Desde 1972 las FAR fueron dando un vuelco hacia el movimiento popular, pasando de una ligazón más focalizada con activistas, a estructurar tareas de organización territorial, estudiantil y gremial. De esta forma, sin dejar de tener a la lucha armada como ordenador y centro de la acción política, militantes de las FAR conformaron o fueron parte de agrupaciones estudiantiles, generaron políticas sociales en barriadas humildes y conquistaron algunas posiciones en el movimiento obrero. Estas orientaciones se plantearon como parte de una apuesta a la “extensión de la guerra”, que implicaba tanto la ampliación del accionar militar, como la extensión de la práctica política de las organizaciones armadas a otros ámbitos de disputa que excedían lo estrictamente militar<sup>97</sup>.

Esta política se ligaba de forma orgánica con la apuesta a participar y disputar en el seno del peronismo, lo que se expresó principalmente en su acercamiento y participación en la emergente JP de las Regionales que se estructuró en 1972 transformándose en el sector más dinámico y radicalizado del movimiento peronista. De ese modo, las FAR se definían también por disputar en las estructuras de movimiento peronista, y pasaban a construir en unidades básicas y en las distintas áreas que hacían al movimiento, disputando un lugar para la JP<sup>98</sup>. Este proceso, fue de la mano de una apuesta a la convergencia con Montoneros, la organización armada del peronismo de mayor

---

<sup>93</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”, Rawson, 10/08/72. En Boletín Interno de FAR N°4, 11/72.

<sup>94</sup> FAR, “Con el Fusil del Che”, *Granma*, 11/12/70.

<sup>95</sup> “Córdoba: mueren cuatro extremistas en un nuevo enfrentamiento con la policía”, *Clarín*, 4/11/71; FAR, “El combate de FIAT”, s/f [cc. 12/71].

<sup>96</sup> Al menos 200 militantes de las FAR fueron individualizados en el estudio de González Canosa (2021). En todos los casos eran combatientes orgánicos, que en su mayoría fueron muertos o desaparecidos. La cifra podría extenderse incorporando otros/as militantes/combatientes de FAR y al activismo que se fue incorporando mediante los Grupos de Apoyo o los frentes de masas.

<sup>97</sup> FAR, “Documento de actualización política”, s/f [cc. 09/72].

<sup>98</sup> FAR, “Declaración enviada al Acto de homenaje a Eva Perón y a los mártires del Movimiento y de Solidaridad con los presos políticos”, 28/07/72. En Boletín Interno de FAR N°4, 11/72.

gravitación, y que había asumido previamente esa orientación de disputa al interior del movimiento, diferenciándose de la perspectiva “alternativista” a la que se habían volcado las FAP.

Justamente realizando esta experiencia política en el seno del movimiento y la juventud peronistas, y en una apuesta a un acercamiento creciente con Montoneros, las FAR se volcaron también a participar de la campaña de movilización por el retorno de Perón (“luche y vuelve”) y luego además se incorporaron a la campaña electoral que llevó a Cámpora a la presidencia, lo que implicó un viraje importante frente a sus posiciones iniciales, en donde la perspectiva electoral e institucional estaba completamente vedada.

Estos replanteos cristalizaron en una práctica renovada cuando la dictadura debió replegarse y Cámpora asumió la presidencia. Por una parte, la organización inició el proceso formal de confluencia con Montoneros que se concretaría a fin de año, y que buscaba consolidar una única organización político militar de vanguardia<sup>99</sup>. De este modo, la perspectiva de la lucha armada y de una organización que la encarnara, lejos de desaparecer se consolidó, aunque en los hechos las FAR suspendieron las acciones armadas de carácter público en el nuevo marco político<sup>100</sup>. Por otra parte, las FAR desplegaron como nunca una práctica política no armada. Ésta se expresó principalmente en la organización sindical, estudiantil y territorial que abonó a la conformación de la Tendencia Revolucionaria del peronismo hegemonizada por Montoneros y en menor medida por FAR, a partir de la conformación de organismos por frente (estudiantil, sindical, villero, de mujeres y juventud). También, de conjunto con Montoneros y militancia de la Tendencia, integrantes de las FAR participaron en experiencias de gobierno e institucionales, en la universidad y en aquellas provincias en que se tejió una alianza entre los gobernadores y la izquierda peronista.

En este marco, las FAR fueron estructurando su organización de forma similar a Montoneros, al tiempo que iban fusionando primero los organismos de dirección, y finalmente avanzaban hacia la integración total en octubre de 1973. A partir de entonces, la historia de las FAR como expresión separada culminará su curso, y sus militantes pasarán a aportar a la experiencia montonera.

### **Montoneros**

La aparición de Montoneros como organización armada en 1970 está ligada al proceso de radicalización que se desplegó al interior del peronismo hacia fines de los años '60 y el convergente proceso de peronización de sectores del cristianismo posconciliar (Amorín, 2005; Bartoletti, 2011; Campos, 2016; Gil, 2020; Gillespie, 2011; Lanusse, 2005; Perdía, 2013). Así militantes y agrupamientos que confluirán en Montoneros, eran parte de una nueva generación militante, que al mismo tiempo se vinculó con la CGT de los Argentinos, las FAP, los Sacerdotes del Tercer Mundo, y/o los Congresos del Peronismo Revolucionario de 1968 y 1969, de los que participaron referentes como John W. Cooke, Bernardo Alberte o Gustavo Rearte.

Se pueden reconocer cinco afluentes en la conformación de Montoneros (Lanusse, 2005). El “Grupo Fundador”, con presencia en Buenos Aires y Córdoba, nació a partir de la radicalización de jóvenes cristianos, ligados a sacerdotes como Carlos Mugica y Fulgencio Rojas, a la revista *Cristianismo y Revolución* de García Elorrio, y luego de pasar por los comandos “Camilo Torres” se consolidó como núcleo armado, aprovechando la formación militar de algunos de ellos, la instrucción de referentes

---

<sup>99</sup> FAR-Montoneros, “Acta de unidad”, solicitada, *Clarín*, 18/10/73. También *El Descamisado* N°22, 16/10/73.

<sup>100</sup> La visibilidad de las acciones de FAR se extendió hasta la liberación de un gerente de una empresa ligada a Coca Cola a inicios de junio (“Comunicado guerrillero tras la liberación de un gerente”, *Clarín*, 3/06/73).

peronistas provenientes de las FAP y la formación en Cuba en 1968, lo que dio lugar al inicio de acciones entre 1968 y 1969. De aquí provienen Fernando Abal Medina, primer líder político de Montoneros (quien perdió la vida en septiembre de 1970), y Mario Firmenich, quien llegó a ser el principal dirigente montonero. Para fines de 1969, luego de una acción y persecución en Córdoba, se ligó con el “Grupo Córdoba”, proveniente del integralismo católico, formado con curas rebeldes en la parroquia Cristo Obrero y en el catolicismo renovador, del que formaban parte, entre otros, Emilio Maza e Ignacio Vélez. Este agrupamiento, que había definido la conformación de una organización político-militar, sostuvo también –a diferencia del anterior- su actividad política entre sectores populares. En los primeros meses de 1970 se dio la confluencia con otros dos agrupamientos. Uno, orientado por Sabino Navarro, del que era parte Carlos Hobert, formado a partir de la confluencia de grupos del peronismo revolucionario y del cristianismo revolucionario, también con vínculo con *Cristianismo y Revolución*, que al tiempo que sostenían una militancia sindical y política habían iniciado acciones armadas durante 1969. El otro, el “Grupo Santa Fe”, orientado por Raúl Yager y del que fue parte Fernando Vaca Narvaja, se había politizado e integrado al peronismo proviniendo del catolicismo renovador, y se habían conformado como organización político militar hacia 1968, sosteniendo también la militancia abierta con sectores populares. Transitando este proceso de incipiente integración, pero a su vez con trayectorias diversas y una importante compartimentación, los distintos afluentes fueron realizando acciones armadas, hasta que se presentaron públicamente el 29 de mayo de 1970 con el secuestro de Aramburu<sup>101</sup> y un mes más tarde protagonizaron la toma de la localidad cordobesa de La Calera<sup>102</sup>. La inmediata persecución, obligó a muchos/as a pasar a la clandestinidad. Se integró entonces el “Grupo Reconquista”, ligado a los curas Poli y Yacuzzi, que venía de intentar una vinculación con las FAP y de explorar el impulso de una guerrilla rural en zonas del norte argentino, y del que era parte Roberto Perdía, quien llegará a ocupar el segundo lugar en la dirección montonera. Se trataba por entonces de una organización aun no del todo unificada, que contaba con algunas decenas de militantes, sin llegar al centenar<sup>103</sup>.

Desde sus inicios Montoneros se definió por la lucha armada y –a diferencia de las FAR- como una organización peronista, dejando también a la vista su influencia cristiana<sup>104</sup>. Esta perspectiva empalmó con el objetivo de poner en marcha el “socialismo nacional” en una línea centrada en la experiencia peronista, pero que valoraba también a otros procesos del tercer mundo, a la revolución cubana y a iniciativas armadas no peronistas como el guevarista EGP de Masetti. La estrategia revolucionaria consistía en el impulso de una Guerra Popular que debía ser “total, nacional y prolongada”, dando lugar a la conformación de un Ejército Popular que llevaría a “la destrucción del Estado capitalista y de su ejército” para alcanzar “la toma del poder por el pueblo”<sup>105</sup>.

Los primeros pasos se dieron al ritmo de una difícil conformación orgánica en el contexto represivo que siguió a sus primeras acciones. En septiembre de 1970, el reconocimiento y asesinato de dos de sus principales dirigentes, Ramus y Abal Medina, agravó el cuadro de la organización<sup>106</sup>. Las

---

<sup>101</sup> Montoneros, Comunicados Nº1 al Nº5, 05/70 al 06/70, en *De Frente* Nº5, 3/05/74; *La Causa Peronista* Nº9, 3/09/74; y Baschetti, 1995: 49-52. “Admite el gobierno la autenticidad de los comunicados emitidos sobre el secuestro del ex Presidente Aramburu”, *Clarín*, 2/06/70.

<sup>102</sup> Montoneros, “La toma de La Calera”, *Cristianismo y Revolución* Nº25, 09/70.

<sup>103</sup> Gillespie (2011) reduce el número de militantes en 1970 a 20. Amorín (2005) habla de entre 35 y 50 en el momento del secuestro de Aramburu.

<sup>104</sup> Montoneros, “Comunicado Nº5”, op. cit.

<sup>105</sup> Montoneros, “El llanto para el enemigo”, *Punto Final* Nº122, 19/01/71.

<sup>106</sup> “Caso Aramburu. Muertes en cadena”, *Primera Plana* Nº398, 15/09/70.

regionales eran articuladas entonces por la tarea de Sabino Navarro, quien fue muerto también a mediados de 1971, lo que llevó a Firmenich a ocupar el principal lugar de dirección. Para entonces, sin embargo, sorteando su momento más crítico, Montoneros empezó a darse una organización nacional, realizó un congreso en el mes de agosto y avanzó en la conformación de una mesa de conducción que entró en funciones a fin de año, contando con responsables de seis regionales.

Al ritmo de su paulatina recomposición durante 1970 y 1971, Montoneros fue ampliando su accionar militar centrado en operaciones que buscaban conseguir armas, recursos económicos y documentación, lo que llevó al asalto de comisarías, entidades bancarias y de registro civil, además de otras acciones de neto corte político, como la toma de la Casa de Tucumán, o el Jockey Club de Santa Fe a inicios de 1971. Ya con la toma de la localidad de San Jerónimo (Santa Fe) a mediados de 1971, incluyendo el banco y la comisaría, la organización evidenció que había recuperado capacidad para realizar acciones de alto impacto. Entonces, ocupó un lugar relevante en la articulación con las FAP, las FAR y Descamisados en las OAP en la segunda mitad de 1971, una experiencia que naufragó a inicios de 1972 atravesada por las divergencias entre alternativistas y movimientistas.

Al tiempo que desplegaba esta iniciativa militar, la organización se propuso desarrollar un pasaje desde “el ‘foco’ como método” hacia “la ‘infección’ generalizada del mismo en el seno del pueblo” (Salas, 2008), lo que se expresó en el tendido de redes en sectores del movimiento peronista, sobre todo con referentes de la emergente Juventud Peronista, iniciando una articulación con experiencias militantes en el ámbito barrial, sindical y estudiantil. A nivel interno, el planteo implicó una reconfiguración orgánica generando estructuras que pudieran integrar a militantes no combatientes, para lo que se formaron las llamadas “Unidades Básicas Revolucionarias” (UBR)<sup>107</sup>. Esa política fue convergente con la estructuración de la JP, que bajo la orientación de Perón y con el liderazgo de Rodolfo Galimberti (para entonces referente de las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional –JAEN–), se reordenó en 1971 y dio lugar a la conformación de la JP de las Regionales en 1972. La apuesta montonera para lograr incidir y disputar en el movimiento peronista se tradujo prontamente en una evidente gravitación sobre la JP de las Regionales, al conquistar la adhesión de sus principales referentes. A ello aportaron la referencia ganada por Montoneros con el despliegue de acciones armadas, y la política flexible que asumió en relación a la dinámica y los planteos del movimiento peronista, en particular al adoptar como propio el reclamo y la campaña por el retorno de Perón primero, y participar activamente luego en la demanda por la concreción de las elecciones y en la propia campaña proselitista.

Esta apuesta a disputar al interior del movimiento peronista incluyendo su definición electoral fue fundamental para la tracción de un sector “movimientista” de las FAP, nombrado internamente como los “oscuros” y orientados por Carlos Caride, que se escindió de las FAP cuando éstas se volcaron hacia el alternativismo a fines de 1971 (Duhalde y Pérez, 2002). Y lo mismo sucedió con Descamisados, la fuerza más claramente movimientista de las OAP, cuyos principales referentes eran Horacio Mendizabal, Oscar De Gregorio, Norberto Habegger y Dardo Cabo, y que a lo largo de 1972 se incorporaron a Montoneros (Campos, 2012; Castro y Salas, 2011). Esta política, en un sentido contrario, llevó al cuestionamiento interno a mediados de 1972 por parte de un grupo de militantes presos<sup>108</sup> que criticaron la visión “simplista” y “la concepción mistificante de la realidad y del movimiento”, señalando que se “minimizaba el papel de la burocracia política o gremial” y se

---

<sup>107</sup> Montoneros, “Línea político militar”, 1971. En Baschetti, 1995: 249.

<sup>108</sup> Montoneros Columna Sabino Navarro, “Documento Verde”, 07/72. En *Lucha Armada* N°6, 2006.

apostaba a ser el “brazo armado” del movimiento. Profundizando esa orientación hacia el alternativismo, el sector se conformará un año más tarde como una organización separada: Montoneros Columna Sabino Navarro (Seminara, 2015, Slipak, 2018).

De esta forma, durante 1972 e inicios de 1973 Montoneros buscó presionar por todas las vías para un cambio en la situación, apelando tanto al sostenimiento de la actividad armada como a la movilización social y la disputa política. Si bien se mantuvo la actividad militar hasta los primeros meses de 1973, ya se puede registrar cierto repliegue en 1972, tal como lo ejemplifica la fuga de Trelew, donde a diferencia del PRT-ERP y las FAR, Montoneros no se sumó a las tareas externas para su concreción, y limitó su participación a lo que hicieran los presos políticos de su organización. En el plano de la movilización, constituyéndose como dirección efectiva de la JP de las Regionales, fue parte de la campaña “luche y vuelve” impulsada por Cámpora desde agosto de 1972, y luego la campaña electoral que lo llevó a la presidencia (Bernetti, 1983; Bonasso, 2012). Como parte de la JP de las Regionales, realizó sus primeras aproximaciones a una actividad político institucional impulsando grupos político técnicos para el nuevo gobierno y disputando espacios en listas de candidatos y funcionarios que habrían de asumir con el peronismo (Pozzoni, 2016).

Con este recorrido, entre fines de 1972 e inicios de 1973 Montoneros conoció un notable crecimiento, lo que transformó radicalmente las características de la organización, ya que ésta pasó de contarse por decenas y luego centenares, a contener a miles de activistas, que además en su mayoría no eran combatientes, sino militantes de distintas experiencias del movimiento de masas<sup>109</sup>. Al igual que las FAR, Montoneros sostuvo el accionar militar hasta el cambio de gobierno<sup>110</sup> y lo suspendió al asumir Cámpora, aunque no abandonó su perfil político-militar<sup>111</sup>. De hecho, no entregó las armas, planteó sin éxito la necesidad de sostener “milicias” como expresión armada de los sectores populares, mantuvo su estructura clandestina con capacidad militar (incluyendo actividades de inteligencia y el entrenamiento de sus militantes, muchos de los cuales se integraban en ese momento), y sostuvo también un discurso público atravesado por un lenguaje bélico y en donde se planteaba la perspectiva de retomar las armas en el futuro para garantizar el avance de la revolución frente a los sectores reaccionarios<sup>112</sup>.

Para entonces comenzó el proceso de fusión con las FAR que culminó en octubre de 1973 con la confluencia bajo la denominación Montoneros y una dirección unificada<sup>113</sup>. Fusionándose con las FAR y habiendo integrado a Descamisados, a sectores de las FAP y también a militantes provenientes de otras experiencias y de la JP, Montoneros se constituyó en la fuerza hegemónica tanto en

---

<sup>109</sup> Perdía señala que el máximo crecimiento se dio avanzado 1972. Considera que Montoneros llegó a contar con unos/as 1.000 “oficiales”, que eran responsables de cerca de 900 Unidades Básicas Revolucionarias (UBR), organizando a cerca de 60.000 activistas que orientaban unas 5.000 agrupaciones de base y en las movilizaciones a las que asistían sectores simpatizantes no organizados podían superar ampliamente las 120.000 personas (2013: 183). Gillespie habla de una capacidad de movilización que superaba las 150.000 personas (2011: 2017), y sostiene que el momento de mayor incidencia de la organización fue 1975. Para entonces el autor sostiene que Montoneros contaba con al menos 5.000 combatientes y milicianos/as (2011: 276) y da cuenta de fuentes periodísticas que los estimaban entre 7.000 y 10.000 (2011: 336).

<sup>110</sup> “Ultimaron al jefe de Inteligencia del Tercer Cuerpo del Ejército”, *Clarín*, 5/04/73; “Múltiples atentados guerrilleros”, *La Opinión*, 25/05/73.

<sup>111</sup> “La política gobierna al fusil”, *Panorama* N°320, 20/06/73.

<sup>112</sup> “Construir el poder popular”, *El Descamisado* N°4, 12/06/73.

<sup>113</sup> La nueva conducción nacional tuvo el siguiente orden jerárquico: 1. Firmenich (Montoneros); 2. Perdía (Montoneros); 3. Quieto (FAR); 4. Hobert (Montoneros); 5. Yaguer (Montoneros); 6. Roqué (FAR); 7. Mendizabal (Montoneros, ex Descamisados); 8. Osatinsky (FAR). (Perdía, 2013:313).

relación al conjunto de la izquierda peronista, como frente al resto de las organizaciones armadas de la nueva izquierda. Sobre esta base, desarrolló una renovada iniciativa política, centrada en la movilización y en la disputa por el rumbo del nuevo gobierno.

Para la organización, los gobiernos peronistas (en particular el de Cámpora y el de Perón) implicaban un avance parcial en la perspectiva revolucionaria. Pero se trataba, al mismo tiempo, de proyectos en disputa frente a los sectores ortodoxos, que al interior del movimiento peronista estaban expresados en la “burocracia” sindical y política. De allí que el objetivo fuera tensionar en un sentido de radicalización, apostando a ganar para ello el apoyo de Perón. Con ese objetivo, Montoneros -en confluencia con las FAR- buscó ampliar su influencia -que hasta el momento sostenía sobre la Juventud Peronista-, y dio impulso a organismos por sector: la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) (Lorenz, 2007b; Pacheco 2014a; Vittor, s/f), el Movimiento Villero Peronista (MVP) (Camelli, 2018) y la Agrupación Evita (Grammático, 2003), entre los más destacados. Con ello conformaba una Tendencia Revolucionaria en el seno del peronismo, que expresaba a su ala izquierda, respondiendo a las orientaciones montoneras. Contando con este dispositivo, Montoneros disputó el protagonismo del proceso por medio de la movilización, que en numerosas oportunidades traccionó a más de cien mil personas bajo su orientación. En este período, la Tendencia Revolucionaria, dirigida y con protagonismo de muchos/as militantes montoneros/as ocupó roles destacados en lugares institucionales, en particular en el ámbito universitario, destacándose el caso de la Universidad de Buenos Aires (Dip, 2017; Friedemann 2021a), y en una serie de provincias con gobiernos progresistas, cuyo ejemplo más notorio fue el de la Provincia de Buenos Aires, donde la organización asumió varios ministerios y desarrolló políticas públicas y prácticas institucionales inéditas (Pozzoni, 2016; Tocho, 2020). En este marco, desplegó también iniciativas culturales, editoriales, y el diario *Noticias* que alcanzó una importante tirada (Esquivada, 2010).

La disputa planteada, que chocaba con sectores del peronismo reticentes al avance del ala izquierda, se agravó cuando la ortodoxia peronista emboscó a la Tendencia en Ezeiza. Ante el vuelco de Perón, que se apoyó cada vez más claramente en la dirigencia sindical y en referentes del ala derecha como López Rega y Osinde<sup>114</sup>, Montoneros desplegó la “teoría del cerco” a partir de la cual desestimaba toda responsabilidad de Perón en esas orientaciones<sup>115</sup>. En ese clima de ataques y hostigamiento la conducción de Montoneros -ya integrada con la de FAR- habilitó la ejecución del líder de la CGT en septiembre de 1973, lo que agravó la crisis con Perón<sup>116</sup>. Desde entonces, suspendiendo nuevamente el accionar militar, la organización sostuvo un tenso equilibrio con el gobierno de Perón, al que apoyó críticamente, reclamando y movilizando por un cambio de rumbo en aspectos centrales de su orientación, pero con el que nunca rompió, aunque llegó a un enfrentamiento importante el 1º de mayo de 1974. En ese marco, un sector que cuestionaba la diferenciación y disputa con Perón se escindió formando la JP Lealtad (Garrido, 2020; Peyrou, 2010; Pozzoni, 2017; Slipak, 2018). En ese lapso, muchas de las posiciones conquistadas en el movimiento peronista y en ámbitos institucionales mostraron un franco retroceso con el congelamiento de la renovación partidaria, las intervenciones provinciales y el crecimiento de la represión estatal y paraestatal.

---

<sup>114</sup> “Perón dijo que ‘Hay que volver al orden legal y constitucional’”, *Clarín*, 22/06/73.

<sup>115</sup> FAR-Montoneros, “Ante la masacre de Ezeiza”, solicitada, *Clarín*, 26/06/73.

<sup>116</sup> “Honda conmoción por el asesinato de José Rucci”, *Clarín*, 27/09/73.

Esas eran las condiciones y orientación de Montoneros a mediados de 1974, cuando la muerte de Perón llevó a Isabel Perón a la presidencia. Aunque el marco de crisis general hizo que en un primer momento la Tendencia diera su apoyo al nuevo gobierno<sup>117</sup>, la hegemonía lopezreguista, la política abiertamente contraria a la izquierda peronista y a las organizaciones armadas, y el crecimiento exponencial del accionar de la Triple A, dieron marco a la resolución del pase a la clandestinidad. Montoneros caracterizó que se trataba de un gobierno represor y antipopular que estaba traicionando el programa votado el 11 de marzo y las banderas del peronismo<sup>118</sup>. El pase a la clandestinidad fue presentado públicamente en una conferencia de prensa en la que estaban presentes referentes de las distintas organizaciones de masas de la Tendencia Revolucionaria del peronismo<sup>119</sup>. La primera “ofensiva táctica militar” estuvo centrada en el desarrollo de la propaganda armada<sup>120</sup>, con acciones concertadas de militantes en distintos territorios que ponían en evidencia la extensión de la influencia montonera. Ya la segunda campaña fue mostrando otro perfil. El impactante asalto al Regimiento de Infantería de Monte en Formosa en octubre de 1975, implicó el ataque directo a las principales bases de las FFAA, en un operativo que involucraba a numerosos combatientes profesionalizados, en sintonía con las acciones desplegadas por el PRT-ERP<sup>121</sup>.

Al tiempo que desarrollaba esta iniciativa militar, Montoneros desplegó también el movimiento de lucha y la disputa política e institucional. Entendiendo que Isabel Perón había traicionado las banderas del peronismo y que no había condiciones para disputar las estructuras del movimiento que estaba bajo la conducción de la presidenta, definió el impulso de un movimiento propio, que expresara al peronismo considerado “auténtico”, reformulando a las organizaciones que componían la Tendencia Revolucionaria del peronismo en el período anterior, pero ahora repitiendo las cuatro ramas que hasta el momento existían en el movimiento peronista. Formó el Movimiento Peronista Auténtico, que contaba con un bloque sindical (que reformulaba y buscaba ampliar la JTP), una rama femenina (a partir de la Agrupación Evita), un sector juvenil (que incluía a la JP y a las estructuras estudiantiles) y una organización política: el Partido Auténtico<sup>122</sup>. De esta forma, aún en el marco represivo, Montoneros buscó participar activamente del proceso de movilización social, y tuvo presencia en varios de los conflictos más relevantes del período, incluyendo las Coordinadoras interfabriles de 1975. Entonces, ante la crisis del gobierno nacional, reclamó la renuncia de Isabel Perón y la convocatoria inmediata a elecciones, para lograr una reestructuración de fuerzas. Por medio del Partido Auténtico, que logró la adhesión de referentes peronistas sindicales y políticos ajenos a Montoneros, la organización participó en las únicas elecciones que se realizaron en el período (en la provincia de Misiones) y se propuso disputar en un eventual escenario electoral, que fue obturado por el golpe de Estado en marzo de 1976<sup>123</sup>. Ya en los meses anteriores, en el marco del repliegue del movimiento popular que siguió a las Coordinadoras, en un clima fuertemente represivo en el que también fueron clausuradas las estructuras legales como el Partido Auténtico, Montoneros se volcó casi exclusivamente a la vía militar. Se ampliaron entonces los debates y cuestionamientos internos, destacándose el planteo crítico de la Columna Norte de Buenos Aires.

---

<sup>117</sup> JP, “Juventud Peronista. Su propuesta al pueblo”, volante, 07/74. En Baschetti, 1999: 115.

<sup>118</sup> “Resistencia peronista al avance imperialista”, *Evita Montonera* Nº1, 12/74

<sup>119</sup> “Las ‘formaciones especiales’ vuelven a la lucha”, *Cuestionario* Nº17, 09/74.

<sup>120</sup> Montoneros, “Fundamentos de la ofensiva táctica”, 01/75, citado en “Manual de Instrucción”, 1976.

<sup>121</sup> Montoneros, “Parte de guerra. Ocupación militar del regimiento 29 de infantería de Monte en la Ciudad de Formosa”, 6/10/75. En Baschetti, 1999: 553.

<sup>122</sup> *El Auténtico* Nº1, 17/09/75.

<sup>123</sup> Partido Auténtico, “Apuntes del Peronismo Auténtico”, 20/11/75.

Para ese momento, aún antes del golpe militar, y muy claramente en los primeros meses de dictadura, la organización exploró un acercamiento con otras organizaciones armadas de la izquierda no peronista. Luego de un proceso de articulación creciente a lo largo de 1975 con el PRT-ERP, intentó generar una confluencia con ésta organización y con OCPO, en la experiencia fallida de la Organización para la Liberación Argentina (OLA), que se dio por agotada en julio/agosto de 1976<sup>124</sup>. La respuesta inicial al golpe de Estado, en coincidencia con la tendencia previa, se centró en la apuesta al desarrollo de la lucha armada, aunque las dificultades de esta iniciativa se pusieron en evidencia rápidamente frente a una represión que buscó inicialmente desarticular a las organizaciones armadas, e impactó fuertemente en Montoneros. Algunos meses después del golpe de Estado, la organización buscó reimpulsar también una articulación en el movimiento obrero por medio de la conformación de una CGT en la Resistencia que retomaba la experiencia de las Coordinadoras<sup>125</sup>. Pero la iniciativa, en el marco de retraimiento del movimiento popular frente a la represión, no logró una existencia mucho más allá del activismo que seguía en funciones de la propia organización armada y otras afines. Estas orientaciones fueron simultáneas a una creciente predominancia de la perspectiva y el lenguaje marxista en el seno de Montoneros, y de su definición de pasar de considerarse una “organización político militar” a un “partido”<sup>126</sup>. Para entonces, Montoneros señalaba de forma crítica la deriva traumática que había tenido el peronismo oficial bajo conducción de Isabel Perón, y se planteó la necesidad de recuperar y superar esa identidad peronista por medio del “montonerismo”<sup>127</sup>. Esto llevó a la trasmutación de la organización en el Partido Montonero, al reimpulso luego de un nuevo movimiento con más cantidad de organismos, el Movimiento Montonero, y a la apuesta a conformar un Ejército Montonero.

Esta política se desplegaba ya en un contexto fuertemente represivo, en el que se contaban por cientos o miles las detenciones y muertes de activistas montoneros, y que llevó a la organización a definir un repliegue de su conducción hacia el exterior. Aún en esas condiciones, Montoneros siguió en funciones durante la dictadura militar. Contó además con la adhesión de diversos referentes del movimiento peronista como Bidegain o Puiggrós a sus iniciativas políticas. Amplió notablemente sus vínculos con experiencias revolucionarias y progresistas en el exterior, realizando acercamientos con luchas del Tercer Mundo, como la resistencia palestina, o dando su apoyo práctico y financiero a la triunfante revolución sandinista en Nicaragua. Al mismo tiempo, desarrolló una campaña de propaganda que buscaba exponer los crímenes de la dictadura a nivel global. Pero además, sobre la base de una lectura exitista y voluntarista del proceso en curso, afirmó que habría condiciones para reimpulsar la resistencia y la lucha armada, y en función de ello definió en 1979 y 1980, la reinserción de militantes en la Argentina, algunos con niveles de responsabilidad en la organización, en lo que llamó la “contraofensiva” (Confino, 2021). El proceso, fue dramáticamente fallido, e implicó la muerte de la mayoría de las y los militantes que intentaron retornar. Antes y después de esta iniciativa, se profundizaron las diferencias internas y se generaron nuevas rupturas de la ya raída organización. De esta forma, Montoneros perdió toda incidencia en el escenario nacional y se constituyó en los últimos años de dictadura, en una organización volcada a la denuncia en el plano internacional de los crímenes del terrorismo de Estado.

---

<sup>124</sup> Montoneros, “Informe sobre las relaciones con el PRT-ERP”, 02/76; *Evita Montonera* Nº12, 03/76.

<sup>125</sup> “Declaración constitutiva de la CGT en la Resistencia, 14/08/76, en Baschetti, 2001: 201.

<sup>126</sup> Partido Montonero, “Informe sobre la reunión de área”, 19/07/76, en Baschetti, 2001: 173.

<sup>127</sup> Montoneros, “Hacia una política para la conquista del poder por los trabajadores y el pueblo”, *El Montonero* Nº11, 24/04/76.

## PRT-ERP

El PRT-ERP se estructuró como organización armada entre 1968 y 1970, cuando el PRT El Combatiente dirigido por Mario Roberto Santucho definió una estrategia de lucha armada y avanzó hacia la formación del ERP (Carnovale, 2011; De Santis, 2010; Mattini, 1995; Pozzi, 2004; Stavale, 2019). Sus antecedentes, refieren a la formación del PRT en 1965, producto de la confluencia de dos organizaciones con trayectorias distintas: el FRIP y Palabra Obrera<sup>128</sup>. El FRIP había sido fundado a mediados de 1961 en Santiago del Estero por Francisco René Santucho (quien hacía cinco años publicaba la revista *Dimensión*), en confluencia con activistas de Tucumán y de Metán (Salta). La organización se identificaba con una perspectiva de izquierda desde una matriz indigenista, de orientación antimonopólica y antiimperialista con fuerte influencia del APRA peruano de Haya de la Torre, y prontamente se entusiasmó con la revolución cubana. Cristalizó así una experiencia de nueva izquierda, alternativa a los tradicionales PC y PS, con una militancia centrada en el nordeste argentino, a partir del trabajo con sectores humildes del mundo rural a los que interpelaba tanto en castellano como en quechua (Volonté, 2021). La organización publicó sucesivamente un boletín del FRIP y el periódico *Norte Revolucionario*, y se definió por un proceso revolucionario cuyo dinamizador sería el proletariado rural del noreste argentino. Palabra Obrera, por su parte, era una organización trotskista orientada por Nahuel Moreno (pseudónimo de Hugo Bressano), quien luego de haber fundado el Grupo Obrero Marxista (GOM) en 1944, refundado luego como Partido Obrero Revolucionario (POR) en 1948, había adoptado hacia fines del gobierno de Perón y durante el período de la resistencia, la táctica del “entrismo” en el peronismo, dando lugar a la publicación del periódico *Palabra Obrera* a partir de 1958 dirigido por Angel Bengochea. Centraba su militancia en el movimiento obrero de los principales centros urbanos (González, 1995). Como organización trotskista, ligada ya a la IV Internacional, estaba enfrentada a los partidos más tradicionales de la izquierda a los que cuestionaba por “socialdemócratas” (PS) o “estalinistas” (PC), aunque contenía algunos de sus rasgos tradicionales (en tanto partido marxista leninista). Pero a su vez, el grupo fue influenciado por el proceso cubano, al que a partir de 1962 consideró como el “primer estado obrero de América” que marcaba la agenda de la revolución continental<sup>129</sup>. En ese marco, el sector liderado por Bengochea, se escindió intentando fallidamente dar inicio a la formación de una guerrilla en 1964 (Nicanoff y Castellanos, 2004). Palabra Obrera condicionó el impulso de la lucha armada, a la constitución previa de un partido obrero y avanzó en su acercamiento con el FRIP. En julio de 1964 ambas fuerzas constituyeron un “Frente Único” que se extendió hasta inicios del año próximo, cuando definieron su fusión definitiva, cristalizada en su primer Congreso en mayo de 1965 en donde se bautizó como PRT.

Entre 1965 y 1968 los militantes de la nueva confluencia se volcaron a construir el “Partido Revolucionario que sea capaz de conquistar para ella [la clase obrera] el poder político y liquidar la dependencia del país, la explotación del hombre por el hombre y abrir el camino para la construcción de la Argentina Socialista”<sup>130</sup>. Desarrollaron algunas experiencias de intervención político-electoral en elecciones provinciales<sup>131</sup> junto a sectores combativos del peronismo, lo que llevó a Leandro Fote al parlamento tucumano a partir de una propuesta promovida desde el Centro Obrero de la Juventud Peronista del Ingenio San José en donde se recuperaba el programa de Huerta

---

<sup>128</sup> “Se constituyó el Partido Unificado de la Revolución”, *Norte Revolucionario* Nº18, 16/02/65.

<sup>129</sup> Moreno, Nahuel, “La Revolución Latinoamericana”, 1962.

<sup>130</sup> “Se constituyó el Partido Unificado de la Revolución”, op.cit.

<sup>131</sup> “Tucumán. Diputados obreros al parlamento capitalista” *Norte Revolucionario* Nº19, 9/03/65.

Grande pero se rechazaba la subordinación a cualquier dirigente, incluido Perón. Desde allí promovió una ley para abrir a supervisión de los sindicatos los libros de contabilidad de los ingenios azucareros, pero el proyecto fue truncado con el golpe de 1966. Los debates incluyeron distintas valoraciones sobre la posibilidad de una “Asamblea Constituyente”, finalmente descartada. El centro de su iniciativa estuvo en la consolidación del propio partido y en desarrollar la influencia sobre el movimiento obrero. Luego de una polémica interna, el PRT descartó la táctica del “entrismo” en el movimiento peronista, reclamando la afirmación de una identidad socialista y la total independencia frente al peronismo. También polemizó sobre la caracterización de la CGT, descartando finalmente la posibilidad de promover su transformación en una herramienta política de masas (bajo la consigna “CGT partido político de la clase obrera”), y enfatizando la necesidad de construir un partido revolucionario de cuadros. La polémica más importante fue sobre cómo y cuándo dar impulso a la lucha armada, cuestión que también estuvo ligada a la experiencia obrera, en la medida en que sus defensores destacaban la radicalización del movimiento obrero tucumano frente al cierre de los ingenios como sustento para un cambio en los métodos de lucha. Atravesada por esta diferencia, la organización se dividió en 1968, dando forma por una parte al PRT-La Verdad bajo orientación de Moreno, que años más tarde -tras una confluencia con el socialismo de Coral- conformó el PST; y por otra parte al PRT dirigido por Mario Roberto Santucho, que empezó a publicar un nuevo periódico, *El Combatiente*, y que a partir de 1970 añadió la sigla de su brazo armado, conformando el PRT-ERP.

En 1968, unos/as 150 militantes dieron forma al PRT-El Combatiente. Entonces el denominado IV Congreso planteó una “estrategia de poder y lucha armada” referenciada en la experiencia cubana (el “castrismo”) y tomando aportes que iban desde Trotsky hasta Mao Tse Tung, dando cuenta de una visión heterodoxa del marxismo que expresaba muy claramente el entramado político cultural de esta nueva izquierda. En sintonía con los últimos planteos del Che Guevara y de la experiencia vietnamita, preveían la segura intervención del “imperialismo” norteamericano que llevaría –a diferencia de Cuba- a una “guerra prolongada”. Frente a ello, junto al partido debía incorporarse un segundo pilar estratégico: el ejército, al que inicialmente se lo imaginaba predominantemente rural, aunque señalando como “táctica” la posibilidad de levantamientos obreros urbanos. Al mismo tiempo se sostenía el planteo de fortalecerse en la clase obrera y desarrollar allí propaganda revolucionaria. La revisión sobre las definiciones “sindicalistas” del período anterior, derivó en una jerarquización del programa máximo por la guerra y el socialismo, y el cuestionamiento a consignas políticas intermedias<sup>132</sup>. No obstante ello, y a pesar de cierta subvaloración de la actividad gremial el partido exploró algunas experiencias sindicales y políticas, en particular acercándose y luego apoyando abiertamente a la CGT de los Argentinos<sup>133</sup>. Al mismo tiempo, dio inicio a la preparación de la lucha armada, iniciada con el asalto del banco de Escobar en enero de 1969, aún sin firma.

Con el Cordobazo el partido dio importancia a los levantamientos populares, sobre todo en lo que respecta a las formas de violencia popular, pero se diferenció de las corrientes que ponían expectativas en un proceso insurreccional y de quienes apostaban a una salida institucional o electoral. Señaló que se vivía una etapa prerrevolucionaria<sup>134</sup> y que se estaba asistiendo a una “revolución ideológica” que ponía en crisis la identidad peronista y abría el campo a las perspectivas socialistas. Bajo la consigna “ni golpe ni farsa electoral”, propuso construir el partido y el ejército

---

<sup>132</sup> PRT, Documento del IV Congreso: El único camino hasta el poder obrero y el socialismo, 02/68. En De Santis, 2015a: 143.

<sup>133</sup> “1968. Un año de avance en la preparación de la guerra revolucionaria”, *El Combatiente* N°23, 31/12/68.

<sup>134</sup> “Por qué se derrumba el gobierno de Onganía”, *El Combatiente* N°31, 9/07/69.

revolucionarios para derrotar a la dictadura<sup>135</sup>. Las definiciones sobre cómo debía llevarse adelante la lucha armada y las primeras detenciones a fines de 1969, llevaron a nuevas tensiones internas y a la ruptura de sectores partidarios en 1970, parte de los cuales impulsarían luego otra experiencia armada, el GOR (Cortina Orero, 2011). Mientras salían a la luz Montoneros y FAR, algunos cientos de militantes del PRT<sup>136</sup> realizaron su V Congreso, señalando que el PRT tenía “más de medio Partido en la clandestinidad y combatiendo” y que la “guerra civil revolucionaria” ya había comenzado. Se propuso entonces “incorporar a todo el Partido a la guerra” y fundar el ERP al que se le asignaba dos ejes de actuación: la lucha armada rural, que se iniciaría como guerra de guerrillas y aspiraba a convertirse en un futuro en una guerra de movimientos, y la lucha armada en las grandes ciudades<sup>137</sup>. Ya entonces, asumían un rol protagónico quienes serán principales dirigentes durante todo el período, en particular Mario Roberto Santucho, Luis Pujals (desaparecido en septiembre de 1971), Enrique Gorriarán Merlo, Domingo Menna y Benito Urteaga. Al poco tiempo también Luis Mattini se incorporaba a la primera línea de dirección.

Tras el congreso, la política del PRT estuvo centrada en desarrollar la “guerra revolucionaria”. El propio partido hablaría luego de un período “militarista” por la sobredimensión que terminó asumiendo la lucha armada, dominando gran parte de la actividad del PRT<sup>138</sup>. A partir de un asalto a una comisaría en Rosario, en septiembre<sup>139</sup>, las acciones pasaron a ser firmadas por el ERP, y se desarrollaron ampliamente, realizando centenares de operaciones como desarmes, repartos, tomas de establecimientos, secuestros de empresarios, asaltos a bancos, y fugas de presos, entre otras. El partido también participó y acompañó experiencias de lucha obrera. La más importante de ellas fue la emergencia del clasismo expresado en la organización combativa y radicalizada de Sitrac Sitram en Córdoba entre 1970 y 1971, un sector que además, participó de forma protagónica en el Viborazo de marzo de 1971. De esta forma, la radicalización de sus definiciones políticas y sus métodos, fue acompañada por una apuesta a las formas más radicalizadas de acción del movimiento obrero, aquel que se sintetizaba en la consigna: “ni golpe ni elección, revolución”, que el propio PRT-ERP modificó con el planteo: “ni golpe ni elección, guerra revolucionaria”.

Cuando Lanusse planteó la perspectiva del GAN, en el PRT-ERP hubo un movimiento contradictorio. Se llevaron adelante algunos intentos de dar mayor relevancia a la intervención en la esfera de la política no armada sobre todo desde ámbitos de dirección. Pero esas orientaciones chocaron con sectores de la militancia y dirigentes intermedios que consideraron que equivalía al abandono de la línea estratégica del IV y V Congreso, y la propia conducción mostró también limitaciones para realizar este giro político<sup>140</sup>. El énfasis principal siguió en la actividad militar<sup>141</sup>. El ERP multiplicó la realización de acciones armadas, que alcanzaron unas 120 durante 1971 (De Santis, 2010: 191), algunas de repercusión como el secuestro del Gerente de Swift y cónsul honorario de Inglaterra

---

<sup>135</sup> “Resistencia activa a la dictadura de los Monopolios”, *El Combatiente* Nº30, 11/06/69.

<sup>136</sup> Para entonces las cifras oscilan entre 150 y 400, según la fuente. Ortolani habla de 150 (De Santis, 2010; Pasquali, 2011), De Santis (2010) refiere entre 150 y 250; Gorriarán Merlo (2003) 300; y Pozzi (2004) estima 300, que se extendían a 400 incluyendo a aspirantes.

<sup>137</sup> PRT, Resoluciones del V Congreso, 29/07/70. En De Santis, 2015a: 271.

<sup>138</sup> PRT-ERP, Informe y Balance del Comité Central, 1974.

<sup>139</sup> “Lograron eludir el cerco policial los atracadores de la Comisaría Rosarina”, *Clarín*, 19/09/70.

<sup>140</sup> PRT-ERP, Boletín Interno Nº23, 26/04/72.

<sup>141</sup> “Reportaje a la clandestinidad”, *Clarín*, 30/06/71.

Stanley Silvester<sup>142</sup>, o la fuga del Penal de Villa Urquiza. Esta dinámica se amplió en 1972, con el robo del Banco Nacional de Desarrollo, el secuestro del Presidente de FIAT Oberdan Sallustro (que terminó muerto)<sup>143</sup>, la muerte del General Juan Carlos Sánchez en Rosario, en una acción conjunta con las FAR<sup>144</sup>, su participación protagónica en la fuga de Trelew, y ya al año siguiente, el inicio de grandes acciones con objetivos militares, al efectuar el asalto al Batallón 141 de Comunicaciones en Córdoba<sup>145</sup>. El ERP fue además el canal para desplegar un planteo programático que proponía consignas para sectores más amplios, en pos de la “liberación nacional y social”<sup>146</sup> y para promover la unidad de de las organizaciones armadas peronistas y no peronistas<sup>147</sup>. Esta orientación, iba de la mano de una caracterización del peronismo como un proyecto capitalista, que había dirigido un gobierno “bonapartista”, pero que estaba atravesado por la lucha de clases y contaba en su interior con una tendencia revolucionaria con la que debía empalmar la izquierda marxista<sup>148</sup>.

Aún centrandó su actividad en el plano militar, el PRT-ERP sostuvo y ajustó su política hacia el movimiento obrero y popular. Tras un balance autocrítico sobre Sitrac Sitram en donde consideró que se habían confundido los roles del partido y del sindicato<sup>149</sup>, la organización se volcó a una perspectiva más amplia del clasismo como corriente antiburocrática y antipatronal. Participó de la lista unitaria encabezada por René Salamanca que ganó la regional del SMATA Córdoba en abril de 1972, y estrechó vínculos con Agustín Tosco y su Sindicalismo de Liberación (Stavale, 2019). Desplegó una política orientada al campo artístico con el FATRAC (Longoni, 2005) y a la defensa de presos políticos por medio de la COFAPPEG (Eidelman, 2009; Scocco, 2021). En 1972 adquirió la revista *Nuevo Hombre* y la impulsó como canal de expresión de todo un sector radicalizado del peronismo y la izquierda, bajo la dirección del prestigiado Silvio Frondizi (Santanna, 2016). Comenzó una exploración orientada a la intervención político electoral, por medio de Comités de Base y del armado de estructuras provinciales. Y dio inicio al planteo de constituir un frente político de los sectores del peronismo y el marxismo revolucionarios, promoviendo encuentros con otros sectores políticos como el FRP de Armando Jaime. Incluso, intentó generar una propuesta electoral que no llegó a concretarse, lo que replegó al partido a un planteo de “boicot” en marzo de 1973.

Ante la apertura política el PRT-ERP rechazó formalmente la propuesta de Cámpora de realizar una tregua con las guerrillas<sup>150</sup>, aunque en los hechos la organización suspendió las grandes acciones y redujo sensiblemente su actividad. Fue un momento de tensiones internas que en los casos más extremos llevó al desgranamiento de fracciones a partir de debates sobre la sobredeterminación de las acciones militares o el reclamo de un mayor acercamiento a la experiencia peronista con el apoyo electoral a Cámpora, entre otros<sup>151</sup>. Allí se formaron el PRT Fracción Roja (Cormick, 2012) y al ERP 22 de Agosto (Weisz, 2005). El PRT-ERP mantuvo la diferenciación entre un “peronismo revolucionario”

---

<sup>142</sup> “El rapto del cónsul. Diplomático y al mismo tiempo gerente del frigorífico Swift en manos extremistas”, *Así* Nº781, 25/05/71; “Las tensiones, el miedo, la espera y el final feliz”, *Gente* Nº306, 3/06/71.

<sup>143</sup> “La nueva ofensiva de la guerrilla. Caso Sallustro”, *Panorama* Nº257, 3/04/72.

<sup>144</sup> “Informe sobre el asesinato del Gral. Sánchez”, *Así* Nº840, 11/07/72.

<sup>145</sup> “Golpe comando en Córdoba a un cuartel militar”, *Clarín*, 19/02/73.

<sup>146</sup> “Programa del ERP”, 07/70.

<sup>147</sup> “ERP: a un año de su creación”, *Estrella Roja* Nº05, 08/71.

<sup>148</sup> PRT-ERP, “El Peronismo”, 08/71.

<sup>149</sup> PRT-ERP, “El papel de los sindicatos”, 03/71.

<sup>150</sup> PRT-ERP, “Por qué el ERP no dejará de combatir. Respuesta al Presidente Cámpora”, volante, 13/04/73. “Las vicisitudes de la tregua”, *Panorama* Nº312, 25/04/73; “Reafirmó el ERP que no atacará al gobierno del justicialismo”, *La Opinión*, 29/05/73.

<sup>151</sup> “Diferencias tácticas en tres fracciones del ERP”, *La Opinión*, 1/07/73.

al que interpeló de forma recurrente apostando a su ruptura con la dirección del movimiento, y un “peronismo burgués” al que criticó duramente. Aún así reconoció la existencia de medidas progresistas bajo el gobierno de Cámpora en el plano democrático, universitario e internacional<sup>152</sup>. Sin embargo, la masacre de Ezeiza y el desplazamiento de Cámpora (señalado como un “autogolpe contrarrevolucionario”) fueron leídos como la confirmación de las predicciones sobre el carácter burgués y reaccionario de la dirigencia peronista<sup>153</sup>. El PRT-ERP llamó entonces a “frenar a la derecha” e intentó converger con FAR-Montoneros y la JP, al tiempo que consolidaba su alianza con otros sectores del peronismo como Alicia Eguren, Rodolfo Ortega Peña y el FRP orientado por Armando Jaime.

La apertura política le permitió al PRT-ERP desplegar el postergado objetivo de ir *hacia las masas* y aprovechar los canales “legales”, lo que de la mano del prestigio ganado en su actividad armada redundó en un crecimiento evidente de la organización y su influencia (Pozzi, 2004). El partido participó activamente de experiencias masivas como el Devotazo o el acto en Córdoba en aniversario por el Cordobazo. Fue también promotor principal de una serie de actos políticos a un año de la masacre de Trelew en distintos puntos del país, incluyendo el acto en frente al Congreso Nacional que contó con miles de asistentes y tuvo a dirigentes del PRT-ERP entre sus oradores principales<sup>154</sup>. Impulsó nuevas revistas (como *Posición* o *Patria Nueva*) y un diario de tirada nacional y mucho más masiva, *El Mundo* (Maggio, 2015). Fue consolidando posiciones sobre el movimiento obrero y pudo dar forma a una estructura nacional, el Movimiento Sindical de Base (MSB), nutrida por activistas afines, pero que contaba con la participación de otras figuras de peso, en primer lugar Agustín Tosco<sup>155</sup> (Pozzi, 2004; Stavale, 2019). Con este avance, fue parte activa y a veces protagónica de experiencias de lucha obrera en distintos puntos del país, incluyendo Córdoba, Tucumán y Villa Constitución. También amplió su militancia en otros sectores (estudiantes, juventud, artistas, campesinos, intelectuales, entre otros). Su política más importante para la intervención política y convocatoria a sectores más amplios del movimiento popular fue el impulso del FAS que realizó una serie de encuentros entre 1973 y 1974 liderados por Agustín Tosco y Armando Jaime, alcanzando convocatorias que superaron las 20.000 personas y promoviendo en algunos casos (como un Córdoba) la conformación de un campo político que permitía la confluencia de distintos sectores y tendencias políticas afines con una política común (Silva Mariños, 2017). Desde esa plataforma se llegó a promover la propuesta electoral más ambiciosa de la izquierda enfrentada con Perón, con la fallida fórmula Tosco-Jaime para las elecciones de septiembre de 1973<sup>156</sup>.

A partir de entonces, junto a esta orientación en el plano político no armado, el PRT-ERP reimpulsó su accionar militar con el asalto al Comando de Sanidad del Ejército en septiembre de 1973, seguido por el ataque a la Guarnición Militar de Azul en enero de 1974, y la estructuración de una guerrilla rural en Tucumán, cuyos primeros movimientos públicos se mostraron a fines de mayo de 1974 en la localidad de Acheral bajo mando del propio Santucho<sup>157</sup>. De esta forma, sostuvo una presión armada

---

<sup>152</sup> PRT-ERP, Resoluciones del Comité Ejecutivo, 04/73. En De Santis, 2015a: 625.

<sup>153</sup> PRT-ERP, “Resistir el autogolpe contrarrevolucionario”, comunicado, en *Nuevo Hombre* N°45, 26/07/73; “El ERP hizo críticas y formuló advertencias”, *Clarín*, 27/06/73.

<sup>154</sup> “Desordenes al evocarse los secos de Trelew”, *Clarín*, 23/08/73.

<sup>155</sup> “En el plenario de Córdoba rechazaron el pacto social”, *Clarín*, 11/07/73.

<sup>156</sup> “En Tucumán proyectan proclamar la fórmula Agustín Tosco-Armando Jaime”, *La Opinión*, 8/08/73.

<sup>157</sup> “Tras un cruento tiroteo se frustró un golpe guerrillero”, *Clarín*, 7/09/73; “Cinco muertos y varios heridos en el frustrado copamiento de la Guarnición Militar de Azul; asesinaron al jefe de la unidad”, *Clarín*, 21/01/74; “Extremismo: Copan un pueblo en Tucumán y un puesto policial en Gerli”, *Clarín*, 1/06/74.

persistente y pública frente al gobierno de Perón. Para entonces el PRT-ERP creció en influencia y en la incorporación de militantes, consolidó y complejizó su estructura partidaria, e inició también una articulación con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros de Uruguay y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia (Mattini, 2007a).

El gobierno de Isabel Perón fue caracterizado como un “Estado Policial”<sup>158</sup> con hegemonía del “ala fascista” de López Rega. Entonces, el PRT-ERP sostuvo y amplió su política militar, centrada en el desarrollo de la guerrilla rural en Tucumán (Getselteris, 2015; Gutman, 2010), que se volvió el foco del Operativo Independencia realizado por las FFAA, y en grandes acciones, entre las que se destacan el asalto a la Fábrica Militar de Villa María y el Regimiento de Infantería de Catamarca en agosto de 1974, del Batallón de Arsenales 121 de Fray Luis Beltrán en abril de 1975, y del Batallón de Monte Chingolo en diciembre de ese año<sup>159</sup> (Plis Sterenberg, 2003). Su articulación política y militar con otras organizaciones armadas, llevó a formalizar la existencia de una Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) a nivel continental<sup>160</sup>, y le permitió también a nivel local, luego de atravesar el período de mayor distanciamiento con Montoneros, retomar un trabajo político común hacia 1975.

En un marco duramente represivo y a partir de realineamientos en el movimiento popular, se observa el repliegue y caída del FAS. Sin embargo, la incidencia del PRT-ERP en el movimiento popular y en particular en la clase trabajadora, alcanzó su punto más alto. La organización llegó a contar con núcleos de militantes partidarios en la mayoría de las grandes empresas bonaerenses, así como en los principales núcleos urbanos (Córdoba, Rosario, La Plata) además de trabajos gremiales en Tucumán y en la mayoría de las provincias del país, donde distribuía más de 40 boletines fabriles (Mattini, 2007a; Pozzi, 2004; Stavale, 2019). Así, fue parte activa del movimiento de lucha de Villa Constitución, del Movimiento Sindical Combativo y la Mesa de Gremios en Lucha en Córdoba, y de las Coordinadoras Interfabriles en el Gran Buenos Aires a mediados de 1975. Para entonces, en su pico de desarrollo, la organización contaba con algunos miles de integrantes<sup>161</sup>.

El eje de intervención política se desplazó hacia la promoción de un amplio frente democrático en oposición al golpismo y a la represión estatal y paraestatal del momento<sup>162</sup>. El PRT-ERP sostuvo la necesidad de confluir con sectores amplios, conquistar un “interregno democrático”, planteó la posibilidad de un armisticio, y consideró que frente a la crisis de mediados de 1975 debía promoverse una asamblea constituyente basada en el voto democrático<sup>163</sup>. Pero estas orientaciones no encontraron expresión concreta, en un marco de extrema represión, y en donde la persistencia de la actividad militar del ERP era cuestionada por potenciales aliados.

---

<sup>158</sup> “Sobre el estado policial”, *El Combatiente* N°140, 23/10/74.

<sup>159</sup> “Los secretos de la guerrilla”, *Panorama* N°374, 20/08/74; “Una patrulla policial desbarató el campamento a un cuartel en Catamarca” y “Hubo varios muertos y heridos en el ataque extremista a una fábrica militar en Córdoba”, *Clarín*, 12/08/74; “90 muertos. La noche más negra del 75”, *Gente* N°544, 25/01/75.

<sup>160</sup> JCR, *Che Guevara* N°1, 11/74.

<sup>161</sup> Entonces el PRT llegó a contar con más de 2.000 militantes (un cuarto de ellos presos) a lo que se sumaban más de 1.000 militantes del ERP y de la Juventud Guevarista no partidarios, alcanzando un total de 5.500 si se contaba también a simpatizantes y colaboradores. La información fue consignada en un informe al Comité Central de marzo de 1976 (De Santis, 2010: 625). En el mismo sentido, Pozzi (2004) habla de unos 6.000 militantes y aspirantes para 1975.

<sup>162</sup> “Hacia el frente antiimperialista democrático y patriótico”, *El Combatiente* N°151, 8/01/75.

<sup>163</sup> “Ante las posibilidades democráticas forjar y fortalecer la unidad”; *El Combatiente* N°174, 21/07/75.

Ante el golpe de Estado de marzo de 1976, el PRT-ERP convocó a la resistencia popular y armada, con expectativas en que el repliegue del movimiento de masas tras las coordinadoras del '75 sería solo coyuntural, convocando a generar Comités de Resistencia clandestinos y afirmando la centralidad del plano militar en el nuevo contexto que debía llevar a la “generalización de la guerra”<sup>164</sup>. La posibilidad de una intervención conjunta e incluso de una confluencia con Montoneros y también con OCPO fue tomada como una perspectiva central<sup>165</sup>. Pero, al igual que Montoneros, también el PRT-ERP fue duramente golpeado en los primeros meses de dictadura, por medio de la muerte, el secuestro, la tortura y la cárcel a muchos de sus integrantes, lo que fue llevando a la desestructuración partidaria. En ese marco, y al constatar que no se desplegaba una reacción masiva en las calles contra la dictadura, el PRT-ERP ajustó su orientación planteando la necesidad de replegar “con fuerza hacia las masas”, aunque manteniendo su actividad, tanto militar como política<sup>166</sup>. En julio de 1976, la caída de su principal dirigente Mario Roberto Santucho junto con parte de la dirección llevó a una situación límite al partido e impactó negativamente en los intentos de confluencia. El ERP siguió en actividad; su última acción resonante fue el fallido atentado contra el presidente de facto Jorge Rafael Videla en febrero de 1977<sup>167</sup>. El plano de articulación internacional con políticas de solidaridad fue considerado como un eje estratégico. Y la campaña centrada en un planteo democrático fue retomada a fines de 1976 y se tornó en eje central para el período. En 1977 la organización intentó reordenarse con una reunión de dirección realizada en el exterior<sup>168</sup>. Pero la dinámica represiva en la Argentina, y las crecientes diferencias entre la militancia y dirigencia que se convocaba en el exterior, llevaron a la crisis definitiva a inicios de 1979 con la división de dos sectores que lideraban los dirigentes sobrevivientes más gravitantes del partido<sup>169</sup>: uno acompañó a Gorriarán Merlo y se ofreció a participar de la experiencia Sandinista en Nicaragua, el otro liderado por Mattini reorganizó un PRT mermado en el exterior realizando un nuevo congreso en donde se explicitó un alineamiento con los Partidos Comunistas<sup>170</sup>. Quedaba ya en el pasado la historia del PRT-ERP.

### **Poder Obrero**

Poder Obrero es la más tardía de las fuerzas estudiadas. Inició su conformación a fines de 1972, transitó la apertura política de 1973 y formalizó la convergencia de sus principales afluentes a inicios de 1974, aunque recién al año siguiente, contando con la incorporación de nuevos agrupamientos, asumió el nombre de Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y dio forma a las Brigadas Rojas (Castro e Iturburu, 2004; Cormick, 2015; Costilla, 2018; Mohaded, 2009; Montali, 2016).

El núcleo más influyente en la constitución de Poder Obrero fue El Obrero de Córdoba, formado por militantes que habían sido parte del “Malena”, una de las primeras experiencias de la nueva izquierda (Pacheco, 2012b), de la que se apartaron a fines de los '60. En 1970 una veintena de activistas comenzó a difundir en fábricas el boletín *El Obrero*<sup>171</sup>. Contaban con militancia estudiantil y en gremios estatales, a los que se sumó un puñado de militantes industriales. Se identificaron desde

<sup>164</sup> “Argentinos: ¡A las Armas!”, *El Combatiente* N°210. 31/03/76.

<sup>165</sup> PRT-ERP, “Reunión del Comité Ejecutivo. Nuestras tareas en el período de reflujo”, Boletín Interno N°121. 14/07/76. En De Santis, 2015b: 606.

<sup>166</sup> “Con fuerza hacia las masas”, *El Combatiente* N°220, 9/06/76.

<sup>167</sup> “Operación Gaviota”, *Estrella Roja* N°93, 28/02/77.

<sup>168</sup> PRT-ERP, Resoluciones del Comité Ejecutivo “Comandante Santucho”, 04/77.

<sup>169</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°113 a, y Boletín Interno N°113 b, 01/79.

<sup>170</sup> VI Congreso del PRT, 05/79. En Antognazzi, 2014: 131

<sup>171</sup> *El Obrero* N°1, boletín de fábrica, 17/05/70.

sus inicios con la perspectiva de una “izquierda socialista” que planteaba la necesidad de la construcción de un partido revolucionario de la clase obrera, cuestionando el carácter “reformista” y “gradualista” del PC, planteando la necesidad de la violencia revolucionaria y de desplegar una revolución socialista que no necesitaría etapas intermedias<sup>172</sup>. La elaboración política de El Obrero fue un elemento que contribuyó a la atracción de otros agrupamientos identificados con este mismo campo. De esta experiencia surgieron los referentes más destacados de OCPO, entre ellos su Secretario General hasta 1976, Manuel Fessia, y quienes lo reemplazaron en ese rol ya iniciada la dictadura, “Cacho” Camilión y luego Dardo Castro.

Junto a Córdoba, el segundo centro de gravitación para la conformación de OCPO, fue la zona de Rosario y Santa Fe, a partir del desenvolvimiento de las expresiones locales de las FAL, una de las fuerzas de la nueva izquierda armada que se había desarrollado en varias zonas de país. Su principal referente, el “flaco Anselmo” venía de una experiencia en el peronismo revolucionario, y fue luego el responsable militar de OCPO. En la provincia desarrollaron acciones armadas, como la ocupación de las oficinas de la Dirección de Rentas de la Municipalidad de Rosario, y un incipiente trabajo político orientado al movimiento obrero. En el marco de la crisis de las FAL de 1971, y en una exploración hacia el movimiento de masas que fue atrayendo a militantes de diversas proveniencias (en particular que transitaban por el PCR y por el Malena) se redefinieron como Organización Revolucionaria Poder Obrero (ORPO) en 1972 (Grenat, 2010; Hendler, 2010). Entre 1971 y 1972, el grupo fue construyendo un vínculo con El Obrero, mientras sostenía también su actividad militar, tanto de propaganda como para su financiamiento.

El tercer ámbito gravitante de desarrollo de OCPO fue Buenos Aires. Allí, activistas del movimiento estudiantil que habían ampliado su militancia hacia el movimiento obrero y popular, se aproximaron a El Obrero de Córdoba y a la experiencia rosarina. Ya en 1972, al tiempo que se sumaban a El Obrero y empezaban a constituir la regional bonaerense de lo que será Poder Obrero, fueron articulando con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y con militantes provenientes de otras experiencias (entre ellas FAL y GOR). El MIR, estaba formado principalmente por militantes estudiantiles de Buenos Aires, que provenían de la maoísta Vanguardia Comunista. En 1972 realizaron su primera conferencia bajo la consigna “Por la democracia obrera y el socialismo”. Valoraban las experiencias de autoorganización obrera a las que señalaban como “formas elementales de doble poder” y bregaban por la construcción de una organización revolucionaria de la clase obrera<sup>173</sup>. Otros agrupamientos, en general más chicos, se identificaban también con las orientaciones de la izquierda socialista, y se integraron a la confluencia que se desarrolló entre todos estos grupos entre 1972 y 1973. Entre ellos se puede señalar a Lucha Comunista, un sector de Acción Comunista y Ardes de Tucumán (Castro e Iturburu, 2004; Mohaded, 2009).

En todos los casos, se trata de agrupamientos propios de la nueva izquierda, tanto por su trayectoria previa en las experiencias de la nueva izquierda de los '60, como por su conformación como organizaciones nuevas impactadas por el influjo de la revolución cubana, que abrevaban de forma flexible de muy diversas tradiciones de las izquierdas, planteaban la necesidad y perspectiva de la violencia revolucionaria, y rechazaban el “gradualismo” y “pacifismo” de los partidos de izquierda considerados tradicionales (en particular el PC). La perspectiva unitaria abierta entre los distintos grupos se fundaba en una misma definición estratégica por la revolución socialista, la valoración de

---

<sup>172</sup> El Obrero, “Acerca del carácter de la revolución en nuestro país”, 1972.

<sup>173</sup> MIR, Primera Conferencia, s/f [cc. 09/72].

la clase obrera como actor fundamental del proceso revolucionario, la reivindicación del clasismo de Sitrac Sitram, y una percepción similar sobre la necesidad de la violencia revolucionaria. Estas fuerzas de la izquierda socialista sostenían que la tarea principal en el movimiento de masas consistía en hacer propaganda del socialismo y de las tareas fundamentales para la revolución, como la construcción de un partido obrero, careciendo por lo general de mediaciones políticas y programáticas para ligar las experiencias populares con su aspiración estratégica<sup>174</sup>.

Para fines de 1972, un núcleo de militantes de Buenos Aires se había integrado a El Obrero, mientras ORPO de Santa Fe -aun manteniendo su identidad separada- funcionaba ya de conjunto con El Obrero de Córdoba y de Buenos Aires, iniciando con ello la conformación de Poder Obrero como propuesta nacional con un perfil conspirativo y afín a la lucha armada. Apareció entonces por primera vez *El Obrero* en formato periódico que era trabajado en las tres zonas y servía como canal para acercar a nuevos grupos<sup>175</sup>. Desde el naciente Poder Obrero leyeron al GAN y su propuesta de salida política y electoral como una maniobra de la burguesía para contener y desviar las luchas obreras y populares, y llamaron de forma militante a “boicotear la farsa electoral”, promoviendo a inicios de 1973 un “voto repudio”<sup>176</sup>. Toda esta orientación los llevó a una crisis profunda, cuando las elecciones de marzo y la posterior apertura camporista pusieron en evidencia el apoyo popular al peronismo y la persistencia de la movilización bajo el nuevo marco político.

La crisis provocada por las elecciones de 1973, obligó a un replanteo que dio su perfil al naciente Poder Obrero. Se dio paso a una suerte de funcionamiento asambleario en donde convergieron los/as militantes provenientes de los distintos agrupamientos, en la búsqueda común por analizar y revisar la nueva situación política y sus propias prácticas. Se aceleró entonces el trabajo común con agrupamientos más flexibles frente al peronismo, como el MIR y Lucha Socialista. *El Obrero* dejó de publicarse entre febrero y noviembre de 1973, dando cuenta de esta crisis. En este año los distintos grupos no abandonaron sus respectivos nombres, pero trabajaron cada vez más integrados realizando balances e intervenciones comunes. La convocatoria del FAS, fue un nuevo campo de participación, al que estas fuerzas de la izquierda socialista aportaron de conjunto. De hecho, hacia fines de 1973 esta naciente confluencia oficiaba como un tercer vector del FAS, acompañando al PRT-ERP y al FRP. El viraje político frente a la crisis señalada se expresó ya en las elecciones de septiembre, cuando en general este activismo se definió por apoyar la candidatura de Perón, considerándola expresión de los anhelos populares<sup>177</sup>. El planteo se sistematizó en una reflexión autocrítica elaborada de forma conjunta con militantes de varios afluentes a fin de año, que cuestionaba la anterior orientación “ultraizquierdista” y se planteaba el desafío de una nueva intervención política<sup>178</sup>. Al mismo tiempo, en la medida en que se enturbiaba el clima político, se fue dando un mayor lugar al plano militar, promoviendo el entrenamiento interno de sus militantes y la participación en experiencias de autodefensa vinculadas al movimiento obrero.

A inicios de 1974, una declaración política firmada por El Obrero, ORPO y el MIR<sup>179</sup>, expresaba una nueva etapa, en donde se formalizaba y ampliaba el carácter de Poder Obrero como fuerza unificada de proyección nacional, que había integrado a una decena de agrupamientos (Castro e Iturburu,

---

<sup>174</sup> El Obrero, “Lucha sindical y lucha política”, 1970.

<sup>175</sup> *El Obrero* N°1, 22/12/72.

<sup>176</sup> “Voto repudio. Repudio la farsa electoral”, *El Obrero* N°3, 22/02/73.

<sup>177</sup> “Perón presidente con los trabajadores, no con los patrones”, *Venceremos* N°2, 31/08/73.

<sup>178</sup> “Nuestros errores”, *El Obrero* N°4. 12/11/73.

<sup>179</sup> “Al Peronismo Revolucionario”, *El Obrero* N°8, 28/03/74.

2004). La organización buscaba la elaboración e impulso de una perspectiva revolucionaria que consideraba no saldada para la Argentina, nutriéndose de muy diversas influencias del campo de las izquierdas, incluyendo a Marx, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Liebnicht, Gramsci, Luckács, Mandel, Poulantzas, Althusser, Milcíades Peña, Mao Tse Tung, Che Guevara, Ho Chi Minh, Vo Nguyen Giap, entre otros/as. A la revisión del voto en blanco de marzo y el apoyo a la candidatura de Perón se añadía el intento de hacer experiencias junto a los sectores más radicalizados del peronismo, lo que llevó a la militancia de Poder Obrero a acompañar las columnas de Montoneros y la JP el 1 de mayo de 1974<sup>180</sup>. Para entonces, la organización fue incorporando también una nueva valoración del plano democrático. Los cambios en la práctica política se expresaron en el abordaje del movimiento obrero desde una perspectiva mucho más abierta y dispuesta a la confluencia de distintos sectores, lo que les permitió ocupar un lugar dirigente en las luchas y organización de Villa Constitución de la mano de Alberto Piccinini.

A mediados de 1974 Poder Obrero se retiró del FAS<sup>181</sup> señalando diferencias con la perspectiva de un frente de “liberación nacional” y elaboró un nuevo perfil de alianzas basado por una parte en la reivindicación de un “frente revolucionario” que no debía integrar fuerzas consideradas reformistas (en particular el PC), y por otra en la apuesta a desarrollar políticas de “frente único” con amplios sectores del movimiento popular<sup>182</sup>. En seguida, el crecimiento represivo que se consolidó con el ascenso de Isabel Perón al gobierno, llevó a Poder Obrero a profundizar su orientación hacia la actividad armada<sup>183</sup>. La organización polemizó con otras estrategias como la incursión rural del PRT-ERP, pero planteando una orientación militar a partir de la conformación de milicias y la perspectiva estratégica de un Ejército popular. En el terreno de la práctica, eso se expresó en el impulso de Piquetes Obreros Armados, principalmente en Villa Constitución, organismos armados que buscaban ligarse al conflicto gremial y lograr la participación de algunos obreros del proceso.

Un nuevo momento de la organización se inició en 1975, con la integración de Lucha Socialista, agrupamiento del socialismo revolucionario centrado en La Plata, que a diferencia de los otros afluentes había llamado a votar al FREJULI en marzo de 1973<sup>184</sup>. La fusión, además, atrajo a militantes provenientes de FAL 22 de Agosto, FAL América en Armas, PRT Fracción Roja, y Montoneros Sabino Navarro, entre otros. La organización devenida de la confluencia de estos diversos grupos asumió ese año el nombre de Organización Comunista Poder Obrero, y tuvo presencia al menos en Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Santa Fe, Mendoza y Tucumán. No existen registros definitivos sobre la cantidad de militantes, aunque es probable que alcancen el millar<sup>185</sup>. En

---

<sup>180</sup> “Fuimos a Plaza de Mayo”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 05/74.

<sup>181</sup> “Anteproyecto de declaración política para el VI Congreso del FAS”, 06/74.

<sup>182</sup> “Nuestra propuesta”, *El Obrero* [2ª época] N°8, 27/11/74. En *Lucha Armada* N°1, 2004: 117.

<sup>183</sup> “El armamento obrero”, *El Obrero* [2ª época] N°5, 09/74.

<sup>184</sup> Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, 24/06/75.

<sup>185</sup> Los registros son divergentes. Algunos trabajos, a partir de fuentes orales y de inteligencia, presumen que había alcanzado unos 1500 integrantes (Benito y Landi, 2017), otros hablan de alrededor de 1000 (Pereyra, 2011), mientras que fuentes orales inducen a considerar que se trató de una organización que llegó a superar los 400 a 600 activistas, a partir de la convergencia de diversos agrupamientos que aportaban 100 o 200 militantes cada uno (Sergio Bufano, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2001. Mario Burgos, entrevista del autor, 7/10/2022. Dardo Casto, entrevistas del autor, 7/03/2017 y 30/06/2022). Aún avanzado 1976, la organización parece que alcanzaba unos 300 militantes en Argentina (Sergio Bufano, entrevista citada), y un año más tarde informes de inteligencia indican la presencia de unos 80 (“Accionar de la OCPO en la zona Sur”, Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Varios, Legajo N° 9692, 28/03/77). En listados provisorios se señala al menos 200 desaparecidos de OCPO (Benito y Landi, 2017).

este último año del ciclo político, Poder Obrero participó activamente de algunos de los conflictos obreros más importantes, incluyendo la resistencia de Villa Constitución frente al ataque gubernamental por medio del operativo Serpiente Roja, la participación en las Coordinadoras de Gremios en Lucha de Córdoba, y su aporte al movimiento de las Coordinadoras Interfabriles del Gran Buenos Aires a mediados de año. Interpretando que éstas expresaban el avance de un Frente Único sostenido en la avanzada obrera, la organización se propuso desarrollar un programa político de emergencia que incluía demandas inmediatas, como el cambio de gobierno con el desplazamiento de Isabel Perón<sup>186</sup>. La organización impulsó además, una estructura militar propia, las Brigadas Rojas, que empezó a realizar acciones al menos desde abril de 1975 con una actuación que se centró en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Tucumán y La Plata, y que iba desde tomas de establecimientos y transportes, hasta la ejecución de militares de alto rango y secuestros de empresarios. La apuesta a desarrollar distintos planos de la acción política se expresó también en el impulso de un movimiento, el Movimiento Socialista Revolucionario (MSR) y su periódico *Respuesta*, que intentaba ser el brazo político legal, e incluso potencialmente electoral, de OCPO<sup>187</sup>.

Tras el golpe de Estado de 1976, OCPO intentó aportar sus esfuerzos a la recomposición del movimiento obrero y realizó algunas acciones armadas. La valoración de su desarrollo en el período anterior tanto en el plano del movimiento popular como en el plano militar, hizo que la organización fuera convocada al intento de articulación impulsado por Montoneros y el PRT-ERP para generar un frente y eventualmente una organización común, por medio de la OLA. Pero el impacto de la represión fue contundente, y la organización se fue debilitando y desarticulando entre 1976 y 1977. Algunos/as militantes y referentes sobrevivientes se replegaron en el exterior, y desde allí se sumaron a la campaña internacional contra la dictadura, y realizaron reflexiones y aportes políticos y teóricos que plasmaron principalmente en la revista *Rearme*<sup>188</sup>.

\*

Como está a la vista, en el rico y contradictorio escenario marcado por la apretura política, la experiencia de cada organización armada, como parte del más amplio campo de la nueva izquierda, estuvo atravesada por una serie de vectores e iniciativas diversas que en ciertos casos se desplegaron más armónicamente y en otros entraron en tensión entre sí. Pero el estudio y reflexión que existe sobre los distintos tipos de iniciativa es notablemente desigual, siendo enormemente mayoritarios los abordajes que se centran exclusiva o principalmente en la dimensión militar, y en cambio quedando desdibujadas y faltas de sistematización las lecturas que ampliaron el foco hacia el resto de las prácticas políticas realizadas por estas organizaciones. En consecuencia, para aportar a ese campo parcialmente vacante, en los capítulos que siguen se analizará la intervención política no armada de estas organizaciones, partiendo de entender que se trata de una dimensión específica de su actividad. Para ello se abordaran particularmente las iniciativas vinculadas a la organización y movilización de sectores populares, y las ligadas a la disputa en el plano institucional y democrático. Finalmente, una vez realizado ese análisis, se volverán a poner en juego las distintas dimensiones del accionar de la nueva izquierda armada, buscando arribar a algunas conclusiones generales.

---

<sup>186</sup> “El despertar del gigante”, *El Obrero* [2ª época] Nº13, 07/75.

<sup>187</sup> *Respuesta* Nº1, 4/02/76.

<sup>188</sup> *Rearme* Nº1, 04/78.

## Capítulo 4. FAR: una disputa en el movimiento peronista desde el marxismo

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) irrumpieron en la escena pública a mediados de 1970 y pronto lograron instalarse como una de las organizaciones armadas de alcance nacional. Formada con una impronta *foquista*, la organización recorrió un pasaje hacia la centralidad asignada al mundo urbano y su clase obrera, y hacia una incorporación del peronismo como identidad política, sin abandonar al marxismo como método de análisis. Estas perspectivas fueron de la mano de la consideración de la lucha armada como vía fundamental para alcanzar una sociedad socialista. A partir de estas orientaciones y al calor de los cambios operados en la coyuntura nacional con el GAN y la apertura constitucional, las FAR fueron modificando una serie de aspectos centrales de su práctica política con la voluntad de disputar la *hegemonía* sobre el movimiento popular, que dieron un nuevo peso al lugar de la *lucha política* como marco para avanzar en una perspectiva revolucionaria. Por una parte, pasaron de practicar exclusivamente la lucha armada, a organizar y movilizar a amplios sectores populares. Esto fue de la mano de una apuesta a la participación y disputa en el seno del movimiento peronista, entendido como vía para la intervención política. En ese marco, sobre la base de categorías marxistas, fueron definiendo a las que entendían como herramientas centrales para un proceso revolucionario: el *movimiento de liberación nacional* y el *frente de liberación nacional*. A su vez, dejando atrás su rechazo a toda propuesta institucional, participaron activamente de la campaña electoral que llevó a Cámpora a la presidencia y luego se incorporaron a su experiencia de gobierno, lo que fue de la mano de nuevas consideraciones sobre el gobierno, el Estado y el poder. Así, a partir de 1972 las FAR realizaron dos movimientos simultáneos. Primero, un vuelco en la prioridad de la acción política, que pasó de gravitar en la lucha armada a centrarse en el movimiento de masas como canal destacado para la disputa de proyectos. Y segundo, una redefinición de la perspectiva sobre el sistema institucional, que pasó del rechazo a cualquier tipo de intervención a una participación efectiva en las elecciones y la gestión del nuevo gobierno peronista. Esto, a su vez, implicó una revalorización de las iniciativas *tácticas* y una actualización de sus definiciones político-estratégicas, incorporando elementos que no estaban contemplados en su momento formativo, como la posibilidad de alianzas con sectores de la “burguesía nacional”, y la valoración de momentos intermedios en el proceso revolucionario como paso previo a la conquista de una sociedad socialista, lo que se plasmó en el apoyo y la apuesta a la radicalización del gobierno peronista. Como parte fundamental de este proceso, las FAR promovieron la convergencia con otras organizaciones armadas, en particular las peronistas, lo que redundó en su acercamiento y posterior fusión con Montoneros, en octubre de 1973.

En este capítulo analizaremos las iniciativas que expresaron un cambio en la práctica y en las prioridades políticas por parte de las FAR en el marco del GAN y la apertura constitucional de 1973.

### Las primeras definiciones de las FAR

Desde su aparición pública y al menos hasta los primeros meses de 1971, las FAR apelaron de forma exclusiva a la lucha armada, entendiendo que la conformación del núcleo político-militar era el punto de inicio de su estrategia revolucionaria. Su impronta *foquista* los/as llevaba a sostener que “la vinculación con las masas (...) se logra con las mismas acciones”<sup>189</sup>. En consecuencia, sus integrantes se habían retirado de la militancia pública y eran combatientes de una organización que

---

<sup>189</sup> FAR, “Con el Fusil del Che”, op.cit.

empezó a realizar decenas de acciones armadas<sup>190</sup>. La militancia, que en muchos casos se había formado en organizaciones de la izquierda “tradicional” como el PC o en otras iniciativas de las izquierdas (como el MIR-Praxis) y se había vinculado con la experiencia cubana, mostraba una formación marxista y una perspectiva política antioligárquica y antiimperialista, con fuerte influencia guevarista<sup>191</sup>, mientras discutía la posible “opción por el peronismo”. Su apuesta al socialismo estuvo presente desde un inicio, y estaba ligada a una definición bastante “clásica” en términos marxistas:

“Nuestro objetivo final es la toma del poder para la construcción del socialismo, sistema social en el que la propiedad de los medios de producción está en manos de los que producen, la tierra en manos de quien la trabaja, la producción y la economía al servicio de las necesidades prioritarias de la sociedad. Significa liberar las fuerzas de producción, liberar la creatividad de las masas, para edificar una sociedad sin explotación, en la que el pueblo sea dueño de su cultura y su historia, en la que la dirección de la sociedad esté en manos de la clase social principal, motriz y dirigente: el proletariado. Liberar la energía que contiene el conjunto de la sociedad en una dirección: el hombre nuevo, fin último de toda revolución socialista. Porque, como decía el Che, ‘el socialismo sin moral revolucionaria no es más que un método eficaz de reparto’”<sup>192</sup>.

En el planteo inicial, el vuelco completo a la acción armada no era visto como un limitante, puesto que ésta sintetizaba –a juicio de las FAR- toda la práctica política. De allí que cuestionaran “la falsa disyuntiva entre la lucha armada y la lucha política” y descreyeran de otros canales de acción:

“Quienes nos acusan de carecer de nivel político o de desechar la importancia de la lucha política por haber elegido el camino de las armas, de la lucha armada, olvidan que esta lucha no es más que la política por otros medios y no a cualquier otro medio, sino a los medios eficaces. Nuestro pueblo apeló a otras posibilidades, a todas las que tuvo a mano y le fueron vedadas. (...) Todas las formas de lucha y resistencia son justas, pero una organización revolucionaria que pretende responder al mandato de su pueblo de diseñar una alternativa, una opción realmente superadora, debe elegir las formas más eficaces de lucha política”<sup>193</sup>.

En ese sentido sostenían que “no se trata de sumar la lucha política a las acciones armadas, sino de comprender que ha llegado el momento de armar nuestra política, si queremos vencer”. De esta forma, considerando que “el Ejército del Pueblo no disocia lo político de lo militar” definían al “combate” como la “máxima forma de expresión política”<sup>194</sup>.

Estas eran las orientaciones que atravesaba a las FAR a inicios de 1971, cuando la dictadura dio un paso atrás y planteó la perspectiva del GAN. Entonces la organización cuestionó a los “gorilas

---

<sup>190</sup> Ollier (1986) registra 39 acciones entre 1970 y 1972. González Canosa (2021) se refiere a un promedio de una acción por mes. Custer (2020) enumera cerca de 180 acciones.

<sup>191</sup> FAR, “Comunicado N°1”, op.cit.

<sup>192</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op.cit. Este extenso documento, conocido entre la militancia como “El balido de Rawson”, fue realizado en la cárcel de Rawson por integrantes de FAR y Montoneros. Mientras para el caso de Montoneros, puede ser considerado como un aporte parcial de un sector de su militancia, pero no expresa los acuerdos de su conducción (que de hecho hizo críticas posteriores al documento), en el caso de las FAR, por el contrario, el texto fue elaborado y aprobado por los principales dirigentes de la organización (entre ellos Quieto y Osatinsky), coincide claramente con las orientaciones que la organización fue asumiendo para este momento y fue publicado como línea orgánica en un Boletín Interno.

<sup>193</sup> FAR, “Los de Garín”, op.cit.

<sup>194</sup> FAR, “13 Preguntas a las FAR”, *Nuevo Hombre* N°17, 10/11/73.

disfrazados de corderos” que proponían “juego limpio” y elecciones<sup>195</sup> y se mantuvo “al margen de la perspectiva electoral”<sup>196</sup>. Sin embargo, ya en ese mismo momento, se registran los primeros pasos de un desplazamiento en la política de las FAR, sobre la base de la cual, al poco tiempo se modificará el tipo de respuesta al GAN. En este proceso el primer elemento a señalar, tiene que ver con la adopción del peronismo, que fue de la mano de un primer acercamiento al movimiento de masas.

### **La opción por el peronismo y el primer acercamiento al movimiento de masas**

Aunque en algunas de sus experiencias previas la mayoría de los/as referentes de FAR habían pensado al peronismo como un límite para el desarrollo de la revolución, ya avanzados los años '60 estas lecturas se habían matizado y el peronismo era considerado como un momento progresivo en el desarrollo de la conciencia y experiencia obrera. Sin embargo, habiendo discutido el tema de la *opción por el peronismo* durante todo el año 1970<sup>197</sup> en el marco de un intercambio con las FAP, la cuestión no había sido definida en el momento de darse a conocer, ni aún a fines de ese año. Para entonces el peronismo estaba en el “primer plano” de sus discusiones, lo consideraban *expresión política* mayoritaria de la clase obrera, la más importante *experiencia revolucionaria a nivel de masas* y se planteaban la necesidad de desarrollar sus *contenidos revolucionarios*, pero al mismo tiempo dudaban si era un *movimiento de liberación nacional* y si ellos/as en algún momento se considerarían parte de ese movimiento<sup>198</sup>.

La definición pública de su adscripción al peronismo se plasmó en el reportaje a Olmedo realizado por el poeta y militante de las FAR Paco Urondo, publicado en abril de 1971. Allí se hacía referencia a “la experiencia peronista de nuestra clase obrera como el umbral histórico y el protagonista histórico de nuestra liberación”, lo que llevaba a “la asunción plena de esa experiencia, de sus logros, de sus aciertos y de sus limitaciones”. Evitando la idea de una *integración* a posteriori al peronismo, las FAR planteaban entonces:

“Nosotros no nos integramos al peronismo; el peronismo no es un club o un partido político burgués al que uno puede afiliarse, el peronismo es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo y lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella o, dicho de otro modo, es desandar el camino de equívocos y malos entendidos por los cuales en alguna etapa de nuestra vida no supimos comprender que siempre habíamos estado integrados a ella”<sup>199</sup>.

La “clave de la interpretación del fenómeno peronista” de las FAR, estuvo centrada en el plano de la *experiencia*, destacando la “experiencia anticapitalista del pueblo peronista” en la cual residía “en estado práctico” la posibilidad de un futuro socialista<sup>200</sup>. De esta forma, la apropiación del peronismo se hacía partiendo de categorías marxistas y de una trayectoria de izquierda, considerando al peronismo como una vía para la conquista del socialismo. En este sentido, las FAR eran parte de un campo más amplio de sectores provenientes de las izquierdas no peronistas que se acercaban al

---

<sup>195</sup> FAR, “Expropiación de armas de un camión del ejército gorila”, 24/04/71, *Cristianismo y Revolución* Nº 29, 06/71.

<sup>196</sup> FAR, “A nuestro pueblo”, volante, Dock Sur, 30/04/72.

<sup>197</sup> Pilar Calveiro, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2006.

<sup>198</sup> FAR, “Con el Fusil del Che”, op. cit.

<sup>199</sup> FAR, “Los de Garín”, op. cit.

<sup>200</sup> *Ibíd.*

peronismo<sup>201</sup>. Este cauce específico de *peronización* llevó a González Canosa a enfatizar las continuidades entre las posiciones previas de las FAR y las asumidas a partir de 1971, ya que la organización seguía viendo con ojos críticos diferentes aspectos del peronismo, pero consideraba que podía adquirir “potencialidad revolucionaria”. De esta forma, según la autora, “más que un cambio radical en su visión sobre el peronismo, lo que medió entre 1970 y 1971 fue su decisión de realizar una apuesta específicamente política” (González Canosa, 2021: 178). En un sentido similar Custer señaló a “la ‘peronización’ de las FAR como una opción eminentemente política y signo de un momento en que la corriente revolucionaria del peronismo estaba precisamente aflorando como nunca antes en su historia” (2016: 93). Se trata de un planteo que puede profundizarse, no sólo atendiendo a su dimensión de *apuesta* (táctica), sino también recuperando la importancia que tuvo la integración al peronismo de las FAR, en tanto canal para desarrollar una disputa por la hegemonía sobre el movimiento popular y para intervenir en la esfera de la acción política. De allí que las FAR destacaran la condición de “movimiento político” que caracterizaba al peronismo<sup>202</sup> atendiendo a su importancia para que la clase obrera argentina integre sus reivindicaciones inmediatas con el plano de la política y el poder:

“basta con echar un vistazo al proceso histórico argentino que tenemos a la vista, para comprender que nuestra clase obrera y nuestro pueblo vienen haciendo una riquísima experiencia política desde el '45. (...) Las experiencias de nuestro pueblo, de nuestra clase obrera, en el campo político, han sido de una riqueza excepcional, han tenido todas las formas de manifestación, desde las luchas directamente vinculadas al conflicto de clases y marcadas por lo reivindicativo, por lo corporativo, por lo económico, hasta la plena comprensión de que esos logros reivindicativos pasan estrictamente por el acceso al poder, por el control del poder. En ese sentido, la experiencia peronista podría definirse como aquella experiencia que impide absolutamente a un trabajador concebir una lucha reivindicativa despojada de su significación política”<sup>203</sup>.

Con esta perspectiva las FAR comenzaron a firmar sus pintadas con la consigna “Perón Vuelve” y sus comunicados con la consigna “Por el retorno del pueblo con Perón al poder”<sup>204</sup>. Volcados a una relación prioritaria con las organizaciones armadas peronistas, profundizaron el vínculo preexistente con las FAP, y aceptaron su invitación a integrarse a una mesa que se convirtió en “cuatripartita”, integrando a las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP): FAP, Montoneros, FAR y Descamisados. La experiencia atravesó el año 1971 y dio lugar a algunas acciones militares conjuntas desde mediados de ese año<sup>205</sup>. En ese marco, las FAR expresaban como una necesidad estratégica la posibilidad de lograr la fusión de las Organizaciones Armadas Peronistas<sup>206</sup>, para generar una

---

<sup>201</sup> Un ejemplo destacado de este pasaje fue el realizado por el grupo de *Pasado y Presente*. Estos intelectuales que se acercaron al peronismo viniendo del PC, en completa sintonía con la trayectoria de las FAR dirán en 1973: “Es necesario impulsar el desarrollo de la conciencia socialista a partir de las luchas de una clase políticamente situada en el interior de un movimiento nacional-popular (...) Se trata de articular una dialéctica correcta entre movimiento de masas y prácticas socialistas, que no niegue que el punto de partida político de los grandes sectores populares en Argentina no es la ‘virginidad’ de la que hablaba Lenin, sino la adhesión al peronismo” (“Editorial”, *Pasado y Presente -Nueva Serie* N°1, 06/73).

<sup>202</sup> FAR, “Una respuesta al documento del ERP”, s/f [cc. 11/71].

<sup>203</sup> FAR, “Los de Garín”, op.cit.

<sup>204</sup> FAR, “Expropiación de armas, op. cit.; “Copamiento de la subcomisaría de Villa Ponzatti (La Plata)”, *Cristianismo y Revolución*, N°29, 06/71; “Por el retorno del pueblo con Perón al poder”, volante, 16/09/71.

<sup>205</sup> “Asesinato en Córdoba”, *Así* N°791, 3/08/71.

<sup>206</sup> FAR, “El combate de FIAT”, op.cit.

vanguardia unificada. Sin embargo, en el marco del GAN, cada organización fue clarificando sus orientaciones, lo que derivó en una crisis definitiva de las OAP y su disolución en abril de 1972 (Amorín, 2005; Bartoletti, 2011; Custer, 2021; Duhalde y Pérez, 2002; González Canosa, 2021).

La disyuntiva que atravesó a las OAP y en general a la izquierda peronista, se expresó en dos posibles vías de acción: el alternativismo o el movimientismo. En el primer caso, los sectores que bregaban por construir una “alternativa independiente”, apostaban a la lucha revolucionaria de la clase obrera peronista y la contraponían con las conducciones burocráticas del sindicalismo y con los sectores partidarios proclives a la negociación. En ese marco, señalaban también límites del propio Perón, al que reconocían su liderazgo sobre el peronismo, pero no caracterizaban como revolucionario. En el segundo caso, aunque se reconocían las diferencias y tensiones en su interior, el peronismo era entendido como un movimiento revolucionario que debía fortalecerse, con lo que se asumía la necesidad de mantener la unidad con sectores burocráticos o negociadores. Allí la conducción de Perón era un elemento clave para desarrollar una perspectiva revolucionaria. En las OAP, la mayoría de los/as militantes de las FAP expresaron la orientación alternativista, impulsada con fuerza desde septiembre de 1971 (Duhalde y Pérez, 2002; Raimundo, 2004; Stavale, 2012). Por el contrario Descamisados se había forjado y sostenía una posición movimientista (Campos, 2012; Castro y Salas, 2011) y Montoneros se irá orientando también hacia una apuesta al interior del movimiento peronista (Gil, 2020). Las FAR en sus inicios se veían más cercanas a las FAP (González Canosa y Stavale, 2018), quienes jugaron un rol importante en su acercamiento al peronismo, y en cambio eran muy reticentes a la perspectiva de Descamisados (a quienes incluso intentaron vetar de la mesa común) y cuestionaban también la idea esbozada por Montoneros de ser el “brazo armado” del movimiento peronista<sup>207</sup>. En esta afinidad inicial, parece haber jugado un rol importante la perspectiva de Olmedo hasta su muerte en noviembre de 1971 (Custer, 2021; González Canosa, 2021). Los elementos destacados que acercaban a las FAR y las FAP eran sus reparos sobre Perón y una lectura clasista del proceso propia de su tradición marxista, aunque desde que las FAP plantearon la perspectiva de la “alternativa independiente” y las FAR no compartieron su perfil “basista”, ya que valoraban la perspectiva “política” del peronismo.

Si la opción por el peronismo se fundaba en la voluntad de confluencia con sectores más amplios del movimiento popular, esta apuesta empezó a explorarse en la segunda mitad de 1971. La propuesta inicial consistió en “articular” las “formas de lucha popular, con la lucha armada revolucionarla”<sup>208</sup> y se tradujo en la directiva de “impulsar y desarrollar la relación con las organizaciones de bases peronistas” y “Articularnos progresivamente con ellas en el marco de la confluencia, sin reemplazarlas en su trabajo y sin asumirnos como brazo militar de su trabajo”<sup>209</sup>. Así, el planteo de “extensión de la guerra” ya presente a fines de 1971, incluyó la ampliación del accionar armado, pero también el objetivo de “vincular a la guerrilla con las otras formas de lucha popular”, promoviendo orientaciones para sectores “de base” que estaban impregnadas de cuestiones militares (“propagandizar la estrategia de la lucha armada”, “convertirse en red de captación y reclutamiento de militantes para la guerra popular”, dar “apoyo logístico”) pero que incluían también la voluntad de “Conducción táctica de las movilizaciones populares”. Se señalaba además, “la diversidad de los medios y la identidad de los fines” entre las experiencias “de base” y las organizaciones armadas, añadiendo que “unas y otras constituyen en definitiva los embriones del

---

<sup>207</sup> FAR, “13 Preguntas a las FAR”, op.cit.

<sup>208</sup> FAR, “Los de Garín”, op.cit.

<sup>209</sup> FAR, “El combate de FIAT”, op. cit.

Ejército del Pueblo”<sup>210</sup>. Así, ya a fines de 1971 la organización fue “articulando” su militancia con algunas expresiones de “superficie”, principalmente universitarias (Custer, 2021) como el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP) o la Corriente Estudiantil Nacionalista Popular (CENAP). También se registran los primeros pasos de organización barrial<sup>211</sup> y obrera, por ejemplo en el SITRAM en Córdoba (Rojo, 2018). De todas formas, aún a inicios de 1972 se sostenía que la lucha armada y la acción de masas debían encuadrarse en “dos tipos de estructuras organizativas diferenciadas”<sup>212</sup>.

### **Persistencia del marxismo**

La incorporación de las FAR a las filas del peronismo no implicó un borramiento del marxismo, cuya presencia las acompañó en todo su recorrido. Incluso, particularmente en los primeros años, las FAR se pensaron a sí mismas como una organización *bisagra* entre el peronismo y el marxismo, y en función de ello se plantearon dar una disputa, no sólo por la *visión legítima* del peronismo, sino también por la *visión legítima* del marxismo (González Canosa, 2021), tal como se expresó en sus debates con el PRT-ERP (Campos 2013b, 2015; González Canosa, 2021). De allí que Caviasca (2013) ubique a las FAR en una posición intermedia entre las organizaciones armadas de la izquierda no peronista (PRT-ERP) y de la izquierda peronista (Montoneros y FAP).

No casualmente, las FAR fueron la organización que adhirió al peronismo que mayores niveles de articulación e intercambio estableció con la izquierda armada no peronista, en particular con el PRT-ERP. Evidentemente, su orientación sobre una propuesta unitaria fue virando, desde la interpelación a las “organizaciones armadas del pueblo” que eran “organizaciones revolucionarias hermanas” y que incluían sin dudas al PRT-ERP<sup>213</sup>, hacia un planteo focalizado en las organizaciones armadas peronistas. No obstante ello, las FAR le dieron entidad a la discusión con el PRT-ERP en una apuesta a traccionarlo hacia posiciones de menor delimitación con el peronismo<sup>214</sup>, y coincidieron también en algunas oportunidades en acciones conjuntas, como sucedió con la Ejecución del General Sánchez en abril de 1972<sup>215</sup> y el secuestro de de Ronald Grove, gerente de un frigorífico de origen británico hacia fines del mismo año (González Canosa, 2021). Aún priorizando su vínculo con las organizaciones peronistas, las FAR destacaban la “triple coincidencia” con las organizaciones armadas no peronistas en cuanto al “enemigo principal”, al “método” y al “objetivo final” que daba lugar a “vínculos de fraternidad revolucionaria de gran profundidad”, permitiendo un intercambio sobre el peronismo orientado a “generar coincidencias, acuerdos, convergencias”<sup>216</sup>. En sintonía, en relación al PRT-ERP, considerando que su “aporte a la guerra es importante”, se planteaban la necesidad de resolver las “contradicciones” que existían “en el campo popular” “a través de una práctica conjunta acorde al nivel de acuerdos y en el marco del combate al enemigo común”, desplegando “un profundo debate político e ideológico” con la perspectiva de “una futura unidad con otras fuerzas no peronistas”, considerando que serían parte de “la formación de un solo Ejército del Pueblo”<sup>217</sup>. Estas orientaciones fueron de la mano de un vínculo político y hasta personal que se extendió hasta muy avanzado el período, cuando esta militancia ya se había integrado a

---

<sup>210</sup> FAR, “13 Preguntas a las FAR”, op. cit.

<sup>211</sup> Antonio Barrientos, entrevista del autor, 29/06/2022.

<sup>212</sup> FAR, “Extensión de la guerra”, 02/72. Citado en: FAR, “Documento de actualización política”, op.cit.

<sup>213</sup> FAR, “Comunicado N°1”, op. cit.

<sup>214</sup> FAR, “Una respuesta al documento del ERP”, op. cit.

<sup>215</sup> “Las FAR y el ajusticiamiento del General Juan Carlos Sánchez”, *Punto Final* N°162, 19/07/72; “Honda impresión causó en el país el asesinato del General Juan C. Sánchez”, *Clarín*, 11/04/72.

<sup>216</sup> FAR, “Los de Garín”, op.cit.

<sup>217</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit.

Montoneros<sup>218</sup>. La expresión más evidente de esta confluencia fue la fuga y masacre de Trelew, en donde el esfuerzo e iniciativa fundamental que tuvo el PRT-ERP fue secundado por la participación activa de las FAR, tanto dentro como fuera del Penal de Rawson (a diferencia de la participación de Montoneros, acotada a sus militantes presos/as). La importante participación de las FAR se expresó en la intervención de militantes externos que jugaron su rol en las tareas operativas, en la liberación de dos de los principales líderes de las FAR, y en el dramático desenlace de los fusilamientos, en donde varios integrantes de las FAR estuvieron entre los fusilados y sobrevivientes. Luego, junto al PRT-ERP, la militancia de las FAR fue la que más fuertemente reivindicó aquella experiencia que se convirtió en ícono de la unidad de las organizaciones armadas. Tanto en los posicionamientos<sup>219</sup> y actos públicos como en las definiciones de dirigentes que habían sido protagonistas de la fuga<sup>220</sup> se planteó como perspectiva la confluencia entre las organizaciones armadas peronistas y no peronistas (en particular Montoneros, FAR y ERP), aunque diferenciando los tiempos de integración de las organizaciones peronistas, del procesamiento de los debates con la izquierda no peronista. La importancia asignada a la experiencia y ejemplo de Trelew fue evidenciada pronto cuando *Paco Urondo* realizó una entrevista a los/as tres sobrevivientes de los fusilamientos y publicó uno de sus trabajos más icónicos, *La Patria Fusilada*, en agosto de 1973<sup>221</sup>.

Más allá de estos vínculos políticos, la persistencia del marxismo en las FAR estaba ligada a su recuperación como método de análisis, rechazando en cambio que pudiera considerarse una *identidad*. Según decían, se consideraban “marxistas-leninistas en el sentido de que utilizamos el marxismo-leninismo como método para el examen de una realidad pero no lo utilizamos como una “camiseta” política”<sup>222</sup>. Sostenían que el marxismo no debía tomarse como una bandera *universal*, pero que en cambio “sería imposible diseñar una estrategia revolucionarla, que requiere un conocimiento científico de la realidad social de sus clases, de sus problemas económicos, de sus problemas sociológicos, etc., sin aplicar el marxismo-leninismo”<sup>223</sup>. De allí que señalaran que:

“El marxismo, el leninismo, son interpretaciones de la realidad de un enorme rigor científico. En ese sentido, para nosotros es un instrumento teórico. Además, Marx, Lenin, Mao, Guevara, han pensado en una sociedad nueva y han hecho aportes sustantivos a los modos de construcción de esa sociedad nueva. En ese sentido, el marxismo leninismo puede entenderse globalmente como una concepción del hombre; como tal la sentimos nuestra, pero le repito: el marxismo ha pretendido ser convertido por algunos grupos en bandera política universal y ha sido contrapuesto absurdamente a la experiencia política de pueblos

---

<sup>218</sup> Carlos Orzaocoa, entrevista del autor, 5/02/2017.

<sup>219</sup> FAR, “A nuestro pueblo”; Rawson, 15/08/72; “La masacre de Trelew”, Buenos Aires, 22/08/72; FAR y ERP, “Parte de Guerra Nº1”, Rawson, 15/08/72; ERP-FAR-Montoneros, “Declaración conjunta de los combatientes”, Santiago de Chile, 25/08/72. En Boletín Interno de FAR Nº4, 11/72.

<sup>220</sup> “Entrevista a Marcos Osatinsky, Mario Roberto Santucho y Fernando Vaca Narvaja”, *Punto Final* Nº166, 12/09/72.

<sup>221</sup> El libro se introducía y cerraba, además, con poemas sobre Trelew realizados por otro poeta y militante de las FAR, Juan Gelman. Su publicación, al cumplirse un año de los fusilamientos, llevó a la impresión de al menos 20 mil ejemplares (Ciucci, 2020), y fue convergente con las distintas actividades realizadas por la izquierda peronista y no peronista.

<sup>222</sup> FAR, “Con el Fusil del Che”, op. cit.

<sup>223</sup> FAR, “Los de Garín”, op. cit.

enteros. Lo único que se ha logrado con eso es ser infiel con los pueblos que hacían esa experiencia y ser infieles con el marxismo”<sup>224</sup>.

### **Categorías marxistas para un proceso revolucionario desde el peronismo**

Sobre la base de esta concepción, las FAR elaboraron su lectura del proceso revolucionario, ponderando a la clase obrera como sujeto. Señalaron que lo primero era reconocer la “fuerza social” capaz de desarrollarlo, lo que las llevó a valorar la importancia de la clase obrera peronista, que por su “ubicación en el proceso productivo” y por su “experiencia” había asumido orientaciones avanzadas y podía ser protagonista de la liberación traccionando a otros sectores sociales con la perspectiva de alcanzar el poder político<sup>225</sup>. Para ello había sido clave la experiencia del primer peronismo. Desde entonces, según decían, la clase trabajadora “se constituye como fuerza social cuando más allá de su existencia en la estructura económica, se hace sentir en la lucha por el poder político con su irrupción violenta y masiva del 17 de Octubre de 1945”, transformándose “en eje aglutinador de diversos sectores de clase” opuestos “a los intereses de la oligarquía y los capitales monopolistas”<sup>226</sup>. Las experiencias posteriores habían ratificado ese papel. Así, “La clase obrera ha percibido en el Cordobazo la posibilidad de convenirse en un polo de atracción de masas, desintegrando del polo oligárquico a vastos sectores de las capas medias”<sup>227</sup>. En contraposición a la clase obrera y sus potenciales aliados, las FAR se referían a la burguesía monopolista, considerando que “El capitalismo monopolista ha aprendido que es preciso darse una política para el conjunto de los sectores propietarios, entre los cuales sobresale como sector dominante no hegemónico, la oligarquía terrateniente”. De esta forma, las FAR enfatizaban “la aguda contradicción que enfrenta al sector económico de las clases dominantes, el capitalismo monopolista, con la clase obrera”<sup>228</sup>. Sistematizando esta orientación, ya en 1972 se referían a la “contradicción principal” entre, por una parte, “El Imperialismo y la clase dominante, compuesta por la burguesía monopolista y los viejos sectores oligárquicos”, y por la otra

“El pueblo argentino, cuyo núcleo polarizador y hegemónico es la clase obrera, acompañada por un disperso proletariado rural, sectores asalariados (empleados públicos dependientes del aparato del Estado, judiciales, de la Banca y del comercio en general), sectores estudiantiles y profesionales y sectores pequeño-burgueses oprimidos (pequeños productores rurales; arrendatarios, medieros y aparceros -campesinos explotados;- trabajadores urbanos por cuenta propia; pequeños comerciantes)”<sup>229</sup>.

Frente a esta “contradicción”, era necesario, según las FAR, librar “una lucha simultánea contra el Imperialismo y las clases dominantes locales, aliadas a él”, considerando además que los “países del Tercer Mundo, como el nuestro, no pueden lograr el desarrollo independiente de sus economías dentro del sistema capitalista”, con lo cual caracterizaban “a nuestra revolución como de LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL” sosteniendo que “ya no se buscará la independencia económica dentro del sistema capitalista, sino terminar con él: imponer el modo de producción socialista”<sup>230</sup>.

---

<sup>224</sup> *Ibíd.*

<sup>225</sup> *Ibíd.*

<sup>226</sup> FAR, “Documento de actualización política”, op. cit.

<sup>227</sup> FAR, “Los de Garín”, op. cit.

<sup>228</sup> *Ibíd.*

<sup>229</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit.

<sup>230</sup> *Ibíd.* Destacado en el original.

En el marco de esta polarización, al menos durante sus primeros años, las FAR descartaron cualquier posible protagonismo de la “burguesía nacional” debido al “inexorable proceso de liquidación de la burguesía nacional” que dejaba en el pasado su rol independiente, y que iba a contramano de la radicalización de la clase obrera, cuyo interés era “cada vez más coincidente con el interés nacional” y su orientación hacia “la expropiación de los capitalistas” y “la construcción del socialismo”<sup>231</sup>. En este plano, es significativo que para las FAR, “la burguesía monopolista” “se instala dentro del país y coloca bajo su hegemonía a los otros sectores burgueses no-monopólicos, desde la vieja oligarquía terrateniente hasta el empresariado nacional”, y en este marco, “los sectores asalariados (empleados, docentes, etc.) y propietarios (pequeños campesinos, comerciantes e industriales), se desintegran y empobrecen a causa del proceso monopolista”. De esta forma, la organización restaba cualquier tipo de expectativas en la burguesía local como actor independiente y de peso propio. Por tanto, la persistencia de algunos de estos sectores no iba de la mano de un campo político autónomo:

“Si bien es cierto que en Argentina la burguesía empresarial e industrial ha sido casi totalmente absorbida por los intereses monopolistas, quedan algunos sectores de la burguesía y grandes sectores de la pequeña burguesía pauperizada (pequeño empresariado, comerciantes, profesionales, empleados públicos, pequeños productores agrarios, etc.), fuertemente afectados por la crisis económica crónica, cuyos intereses solo pueden ser satisfechos en la medida en que lo sean los de la clase trabajadora”<sup>232</sup>.

Vinculando esta perspectiva con su lectura del peronismo, desde las FAR sostenían que “Esta contradicción que en el plano estructural enfrenta de este modo a las clases de nuestra formación social, en el plano político se expresa claramente por la contradicción entre peronismo y anti peronismo”<sup>233</sup>. En tanto “identificación política de la mayoría de la clase obrera y el pueblo”, el peronismo aparecía así, como la “fuerza política con mayor capacidad para llevar adelante este proceso de enfrentamiento entre las masas populares lideradas por el proletariado contra la burguesía monopólica aliada al Imperialismo”<sup>234</sup>. De esta forma, tal como señala Campos, se puede decir que “para Olmedo, como para John William Cooke, peronismo y antiperonismo no son simples identidades políticas, sino la forma que adopta la lucha de clases en la Argentina” (2013b: 287).

### **La disputa en el movimiento peronista**

Para desarrollar esta orientación, fue central una inflexión desplegada por las FAR entre fines de 1971 e inicios de 1972, que redundó en su apuesta a disputar en el movimiento peronista desde una perspectiva “tendencista”, en sintonía con lo planteado por Lanusse (2005) para Montoneros, en referencia a la apuesta a participar al interior del movimiento peronista, pero conformando una tendencia revolucionaria. La primera referencia a esta orientación se expresó cuando las FAP, en un gesto de repliegue en las OAP, le propusieron a las FAR consolidar acuerdos bilaterales, y éstas respondieron en un texto firmado de conjunto con Montoneros en diciembre de 1971 polemizando con algunas de sus orientaciones, lo que le valió la crítica de las FAP por “oportunistas” ante el claro cambio de orientación<sup>235</sup> (Amorín, 2005). En esa perspectiva, a comienzos de 1972, las FAR

---

<sup>231</sup> FAR, “Una respuesta al documento del ERP”, op. cit.

<sup>232</sup> FAR; “Documento de actualización política”, op. cit.

<sup>233</sup> FAR, “Los de Garín”, op. cit.

<sup>234</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit.

<sup>235</sup> FAP, “Respuesta al documento ‘Propuesta para la reconstrucción de las FAP’”, 1972. En Duhalde y Pérez, 2002: 237.

plantearon por primera vez la necesidad de apostar a una “alternativa estratégica y organizativa revolucionaria peronista” que le permitiera hegemonizar a amplios sectores radicalizados del movimiento<sup>236</sup>. En el plano de la articulación política, esta orientación contribuyó a la clausura de las OAP en abril, el distanciamiento con las FAP, y el inicio de una proyección hacia la confluencia con Montoneros. Así, para mediados de 1972, un texto elaborado por los principales referentes de las FAR junto a militantes destacados de Montoneros en la cárcel, balanceó la experiencia de las OAP y dejó asentada la voluntad de fusión de FAR y Montoneros, considerándola un primer paso en la convergencia de la vanguardia revolucionaria. El documento señalaba la “importancia estratégica” de la fusión, ya que jugaría un rol destacado para superar las contradicciones entre las organizaciones armadas y los grupos revolucionarios de base del peronismo, así como entre las organizaciones armadas peronistas y no peronistas, y permitiría “ir construyendo la Organización Político Militar (OPM), herramienta indiscutible de poder, germen de futuro Ejército”<sup>237</sup>.

En lo que refiere al movimiento peronista, las FAR lo habían caracterizado tempranamente como un movimiento “policlasista”<sup>238</sup> que debía ser analizado a partir de los “intereses económicos, políticos e ideológicos de sus diversos sectores manifestados por su ubicación dentro de las contradicciones de la sociedad nacional”<sup>239</sup>, lo que más tarde será nombrado como un “un frente de clases constituido por medio de compromisos, alianzas, asunción de contradicciones, que posibilitan la acumulación de fuerzas para un enfrentamiento concreto y eficaz con el capital monopolista y la oligarquía terrateniente y financiera”<sup>240</sup>. Las FAR analizaban a este movimiento evaluando las condiciones de surgimiento y transformación: se había forjado inicialmente con dos “columnas fundamentales, la burguesía nacional, nacida al amparo de circunstancias y leyes favorables, y la clase trabajadora, surgida como consecuencia del desarrollo capitalista y del país y de su burguesía autóctona”, y en el contexto excepcional del primer peronismo había asumido una “concepción doctrinaria que, como idea central, levanta la coexistencia armónica de capital y trabajo” con un perfil “nacional-popular, antioligárquico y antiimperialista”<sup>241</sup>. En ese marco, a juicio de las FAR,

“Lo que cambia la fisonomía es la constitución de la clase obrera en fuerza social que por primera vez refleja el peso de su existencia económica en todos los niveles de la estructura social y esencialmente en el nivel político: su incorporación al aparato del Estado, su desempeño en las diversas funciones técnicas, económicas, políticas e ideológicas de ese aparato (reservadas hasta entonces en forma excluyente a miembros o representantes de la oligarquía) es uno de los indicadores de un fenómeno destinado a marcar de manera perdurable el curso de nuestra historia”<sup>242</sup>.

La limitación histórica señalada por las FAR, era que aunque la clase obrera fuera un factor determinante, no había sido entonces la “clase dirigente”. Pero el proceso a partir de entonces se había ido modificando, y podían reconocerse diversas “etapas” en función de los “enfrentamientos” que se planteaban en una espiral de radicalización<sup>243</sup>. De esta forma, no sólo al nivel de toda la

---

<sup>236</sup> FAR, “Síntesis del informe sobre el movimiento y la izquierda”, 01/72. Citado en Custer, 2016: 90.

<sup>237</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit.

<sup>238</sup> FAR, “Con el Fusil del Che”, op.cit.; “13 Preguntas a las FAR”, op.cit.; “Una respuesta al documento del ERP”, op.cit.

<sup>239</sup> FAR, “13 Preguntas a las FAR”, op. cit.

<sup>240</sup> FAR, “Documento de actualización política”, op. cit.

<sup>241</sup> FAR, “Una respuesta al documento del ERP”, op. cit.

<sup>242</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit.

<sup>243</sup> FAR, “Los de Garín”, op.cit.

sociedad, sino en el propio movimiento peronista, se señalaba la existencia de contradicciones internas que planteaban como objetivo, “la resolución de sus contradicciones internas en favor de la clase obrera, que debe pasar de ser fuerza principal y motriz a convertirse también en fuerza dirigente”<sup>244</sup>. De hecho, hasta el momento, se podía observar en el peronismo la “evolución de sus contradicciones internas que ha permitido ir delineando una estrategia de poder que responde a los intereses históricos de la clase obrera. Eso se ha dado y se está dando a través de una profunda lucha política e ideológica entre quienes fueron conformando dicha estrategia y quienes responden a los intereses de la burguesía”<sup>245</sup>. En este marco, mientras señalaban al pueblo peronista como único árbitro de esta disputa<sup>246</sup>, el reconocimiento del liderazgo de Perón aparecía matizado en la medida en que tendía a presentárselo más como un líder popular que como su dirección revolucionaria<sup>247</sup> (Bartoletti, 2011; Custer, 2016; González Canosa, 2021).

Así, asumiéndose como parte del movimiento peronista, ya avanzado 1972 las FAR fueron precisando su concepción, hablando de “contradicciones internas” tanto “antagónicas” como “no antagónicas” por parte de los sectores revolucionarios y cuya resolución por medio del “enfrentamiento” era “el motor de la progresiva constitución autónoma de la clase obrera peronista frente a las otras clases o sectores de clase que la acompañan en el marco del Movimiento Peronista”. Según decían, las “contradicciones antagónicas” no las tenían con las “estructuras” del movimiento, pero sí con “dirigentes o sectores” –en referencia a “los burócratas sindicales y políticos del Movimiento”- que “representan la táctica integracionista y conciliadora del Enemigo (que responde a su estrategia de guerra contrarrevolucionaria)” frente a quienes –decían- “nuestra obligación es desenmascararlos, denunciarlos y atacarlos hasta su destrucción”<sup>248</sup>. Con ello, las FAR sistematizaban su planteo originario de enfrentamiento con la dirigencia sindical ortodoxa y los referentes de la rama política del peronismo orientados a las negociaciones<sup>249</sup>. Según decían, entre las contradicciones existentes en el movimiento peronista se destacaban la contraposición entre “la clase obrera peronista y la burocracia sindical”, entre “la necesidad de lucha y el carácter negociador de sus dirigentes”, entre “la ideología reformista-burguesa de la burocracia y el carácter revolucionario de las luchas de la clase obrera”, lo que llevaba a fin de cuentas, a la cristalización de tres grandes tendencias en el movimiento, la “integracionista-traidora”, la “reformista” y la “revolucionaria”<sup>250</sup>.

En ese marco, estaba claro el rol asignado a las organizaciones armadas, las cuales, con la realización de acciones militares, “en la medida en que enfrentan totalmente al poder burgués y en la medida en que ayudan a definir los pasos de una estrategia de liberación, son ya una expresión política de los intereses objetivos de la clase obrera”<sup>251</sup>. Así, como se había planteado desde temprano, la apuesta de las FAR estaba ligada a conformar, junto con el resto de las organizaciones armadas peronistas, una alternativa revolucionaria para que Perón pudiera “descartar” a los sectores negociadores y “elegir” el camino revolucionario<sup>252</sup>. Esto llevaba ahora, en primer lugar, a una “lucha

---

<sup>244</sup> FAR, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit.

<sup>245</sup> *Ibidem*.

<sup>246</sup> FAR, “Los de Garín”, op. cit.

<sup>247</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit.

<sup>248</sup> FAR, “Documento de actualización política”, op. cit.

<sup>249</sup> FAR, “Los de Garín”, op.cit.

<sup>250</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit.

<sup>251</sup> FAR, “Documento de actualización política”, op. cit.

<sup>252</sup> FAR, “Los de Garín”, op. cit.

por la conducción del Movimiento” frente a los sectores negociadores. Y en segundo lugar, daba el marco para la conformación de una “vanguardia” “político-militar”, cuyos gérmenes expresaban las organizaciones armadas peronistas, lo que permitiría pasar de una “primera etapa del Movimiento” que funcionaba por el vínculo “líder-masas” encabezado por Perón, a un momento posterior, “la etapa de la Guerra Popular Prolongada”, donde se formara la “relación Vanguardia-Masas”, logrando “formas de organización superiores, acordes con mayores niveles de conciencia” que implicaban “un salto cualitativo” y permitirían librar la lucha por “la toma del poder”<sup>253</sup>. Estas orientaciones, eran desplegadas mientras se enfatizaba que no había contradicción con Perón como conductor, sino “una relación dialéctica entre la Conducción Estratégica del MNJ [Movimiento Nacional Justicialista] y nuestras organizaciones armadas y de base”<sup>254</sup>. Sin embargo, se le asignaba a los grupos armados el rol de garantizar “la organización de la clase obrera en función de una estrategia de poder”, algo que no realizaría el propio Perón<sup>255</sup>. De allí que las FAR dijeran que “Como estructura integrante del MNJ nuestra organización reivindica su autonomía en lo que hace a elaboración política y estratégica” valorando en particular el haber dado impulso a la lucha armada sin que eso dependiera de las orientaciones de Perón<sup>256</sup>. En suma, se planteaba “la disputa por la conducción del Movimiento, entre una estrategia que responde a los intereses históricos de la clase obrera” y “una estrategia que responde a los intereses de la burguesía”<sup>257</sup>. Esto implicaba, como está a la vista, la apuesta de FAR –de conjunto con otras organizaciones armadas- a ocupar un lugar de dirección del movimiento peronista, como vía para dirigir la revolución en Argentina, lo que iba de la mano de una apuesta a convivir con Perón sin enfrentarse con él, pero con la voluntad de superarlo como dirección de todo el movimiento.

### **Hacia el movimiento de masas**

Las redefiniciones sobre la caracterización del movimiento peronista se dieron al tiempo que empezaba a tomar forma una rama juvenil del peronismo receptiva de la impronta revolucionaria de las organizaciones armadas. Ya a inicios de 1972 las FAR enviaron su adhesión al acto realizado en Ensenada del que participaron algunos miles de activistas<sup>258</sup>, y a partir de entonces acompañaron el proceso y se integraron a la Juventud Peronista de las Regionales, conformada entre junio y julio bajo una serie de banderas que incluían explícitamente la solidaridad con FAR, FAP, Montoneros y Descamisados<sup>259</sup>. Entonces, las FAR plantearon la necesidad de “aunar fuerzas” del “Consejo Permanente de la Juventud, las Agrupaciones de Base y las Organizaciones Armadas”<sup>260</sup>, destacaron la “formidable fuerza de movilización popular” de la JP<sup>261</sup>, y llamaron a organizarse “barrio por barrio y fábrica por fábrica”, “en los sindicatos”, convocando “a las unidades básicas y a todos los centros

---

<sup>253</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit.

<sup>254</sup> FAR, “Documento de actualización política”, op. cit.

<sup>255</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit.

<sup>256</sup> FAR, “Documento de actualización política”, op. cit.

<sup>257</sup> FAR, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit.

<sup>258</sup> “El país se pregunta: ¿Qué es la Juventud Peronista?”, *El Descamisado* Nº8, 10/07/73.

<sup>259</sup> “Congreso. Por la Guerra Revolucionaria”, *Primera Plana* Nº 495, 25/07/72.

<sup>260</sup> FAR, “Mensaje de las FAR al homenaje de la Juventud Peronista por los fusilamientos del 9 de junio de 1956”, 9/06/72. En Boletín Interno de FAR Nº4, 11/72.

<sup>261</sup> FAR, “A nuestro pueblo”, La Plata, 30/06/72. En Boletín Interno de FAR Nº4, 11/72.

de movilización donde haga falta ir”<sup>262</sup>, haciendo de “cada Unidad Básica y mesa de trabajo del Frente Cívico un centro de movilización”<sup>263</sup>.

Con esta perspectiva, el año 1972 fue el del vuelco de las FAR a organizar de forma directa a sectores populares no armados como parte del movimiento peronista, tal como se registra en las distintas fuentes y en los principales estudios sobre el tema (Custer, 2021; González Canosa, 2021). En el medio estudiantil, y en particular universitario, las FAR ya habían empezado a hacer pie en 1971 con militantes que eran parte de agrupaciones más amplias, habitualmente sin ocupar lugares dirigentes, y buscando que activistas o pequeños grupos dieran su apoyo a la lucha armada. A partir de 1972, al tiempo que se iba estructurando la JP, fueron ampliando su inserción. En Buenos Aires el vínculo prioritario a nivel universitario fue con la CENAP, que tenía ya años de desarrollo, donde participaban activistas de distintas expresiones del peronismo de izquierda, y donde las FAR fueron hegemónicas en las facultades de Arquitectura y Exactas de la UBA. En La Plata influyeron al FAEP, una escisión de mediados de 1971 de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), que tenía presencia en la mayoría de las facultades de al UNLP y un planteo radical, de rechazo al GAN y en el que se señalaba que “la lucha armada es la forma principal de lucha” y se apostaba a “la toma del poder en función de una Patria Justa, Libre y Soberana: la Patria Socialista”<sup>264</sup>. Si bien, desde la conformación de la FAEP las FAR tenían presencia en la agrupación, hasta avanzado el año 1972 ésta funcionó principalmente como “cantera” de militantes, mientras que ya avanzado ese año, la FAEP se enmarcó más claramente en el campo de las FAR con la incorporación de otra camada de militantes que incluía prácticamente toda la mesa de conducción de la agrupación (González Canosa y Pis Diez, 2022). También en secundarios, las FAR fueron dando forma a experiencias militantes desde fines de 1971 al menos en Buenos Aires, La Plata y Córdoba, en general con mayor nivel de encuadramiento bajo su órbita, a partir del impulso de agrupaciones como el Movimiento de Acción Secundaria (MAS). Con este recorrido las FAR pudieron aportar en 1973, en confluencia con otros sectores de la JP de las Regionales y Montoneros, a la conformación de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), que serán la rama estudiantil de la emergente Tendencia Revolucionaria del peronismo.

Pero el eje principal de la militancia no armada de las FAR fue el trabajo territorial, habitualmente en barrios humildes de las principales ciudades y su periferia<sup>265</sup>. También aquí existen ciertas trayectorias previas, en donde activistas o grupos que ingresaron a las FAR en 1971 no abandonaron su presencia en estas barriadas, y algunos/as militantes ya orgánicos/as de las FAR iniciaron entonces trabajos territoriales. La inflexión, sin embargo, se dio en 1972, en particular con la estructuración de la JP, que potenció los trabajos preexistentes y dio lugar al crecimiento de la militancia barrial vinculada a las FAR. El siguiente testimonio de un futuro dirigente villero, refleja esa articulación:

“Nosotros queríamos participar en la Juventud Peronista (...) Hubo un acto relámpago en la villa, se cortó toda la luz, nosotros ya éramos un grupo y yo era delegado del barrio. Así que

---

<sup>262</sup> “Las FAR y el ajusticiamiento...”, op. cit.

<sup>263</sup> FAR, “Declaración enviada al Acto de homenaje a Eva Perón...”, op.cit.

<sup>264</sup> “Reportaje al Frente de Agrupaciones Eva Perón de La Plata”, *Primera Plana* N°494, 18/07/72.

<sup>265</sup> Rojo, 2018. Mercedes Depino, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2003; Juan Ivo Koncurat, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2001; Eduardo Horacio Carunchio, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2016; Alfredo “Mantecol” Ayala, entrevista de Luciano Alderete, 6/11/2020. Pilar Calveiro, entrevista citada. Antonio Barrientos, entrevista citada.

nos pusimos en la calle para ver qué es lo que pasaba y veíamos que venía un grupo tocando el bombo, tirando cohetes y cantando la marcha y bueno, nos plegamos al grupo. Cuando termina el acto los compañeros se presentan y eran todos de las FAR. Ahí nos cuentan que los responsables de lo que era la gloriosa JP eran ellos (...) Nos cuentan que estaban haciendo un acto por Evita así que yo me volví loco porque quería participar. El 'Flaco' Alberto (...) me dijo: 'fíjate si los demás quieren, así es una cuestión del barrio y no tuya'. Me empezaron a dar las explicaciones y le digo: 'venite mañana a la tarde que vas a tener formada la JP'. El 'Flaco' se fue y esa noche empezamos a pintar con brea 'Llegó la JP al barrio'. Fue un plato y quedo como un hecho simbólico. Así que ahí empecé en la FAR y estuve ahí hasta que hubo la fusión"<sup>266</sup>.

Esta militancia, articulaba al menos tres niveles de intervención. Por una parte, se orientaba a un trabajo masivo ligado a las reivindicaciones de la población, que llevó al impulso de comedores para la comunidad, salas de salud para la atención primaria, reclamos por vivienda, por la instalación de agua potable, o la resolución del problema de la basura, entre otros problemas. Por otra parte, se tradujo a nivel político en la participación de estos sectores en columnas y movilizaciones orientadas por la Juventud Peronista de las Regionales cuyo eje fue la campaña por el retorno de Perón primero, y la movilización durante el peronismo luego. Y en este marco, además, las FAR promovían ámbitos de formación y encuentro para el activismo más comprometido y radicalizado, buscando ligarlo a la perspectiva revolucionaria de la organización. Así, lo expresa otra militante de las FAR, que se sumó a esta actividad en 1973:

"En esa época había una Unidad Básica frente a la estación de José C. Paz que era la Facundo Quiroga, que era de las FAR, una Unidad Básica de las FAR, porque ya teníamos Unidades Básicas en esa época, y yo con otro compañero, el 'gordo' Alfredo, estábamos a cargo de un barrio, por la 197 al fondo, y ahí lo que hacíamos era, por un lado, juntábamos aquella gente del barrio que estaba más vinculada a la política, donde hacíamos reuniones políticas y demás, programábamos actividades dentro del barrio que tenían que ver con reconstrucción o con laburo con los chicos, bueno esa cosa de demanda de cosas que uno intentaba resolver, y sobre todo generaba organización, se intentaba generar organización al interior del barrio. Por otro lado, teníamos nuestro ámbito propio de la organización, donde estábamos compañeros de distintos barrios. Mas actividades específicas que se hacían, o frente a algunas fechas puntuales, o actividades de lo que fue la organización de las Juventudes Políticas Argentinas en la zona, más las reuniones de agrupación, hacíamos mucho, estábamos todo el día (...) una cantidad de cosas, todas muy diversas, pero siempre vinculado a generar organización política y consolidando militancia para las organizaciones"<sup>267</sup>

Así, como parte de esta orientación, el activismo de las FAR se incorporó a Unidades Básicas preexistentes convergiendo con otros sectores del peronismo, e impulsó también otras nuevas que (al igual que otros sectores de la izquierda peronista) tuvieron una impronta revolucionaria, con clara diferenciación frente a la ortodoxia sindical<sup>268</sup>, nombres alusivos a las organizaciones armadas

---

<sup>266</sup> Alfredo "Mantecol" Ayala, entrevista citada.

<sup>267</sup> Mercedes Depino, entrevista citada.

<sup>268</sup> Antonio Barrientos, entrevista citada.

que homenajearon a los muertos en Trelew<sup>269</sup>, o directamente con el nombre de referentes de las FAR<sup>270</sup> como Carlos Olmedo o Juan Pablo Maestre. Esta militancia se desarrolló en todas las regionales donde las FAR tenían presencia. En Capital Federal y numerosas zonas del conurbano bonaerense incluyendo Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, San Francisco Solano, Adrogué, Morón, Merlo, San Martín, San Miguel, José C. Paz y San Fernando. Se extendió en La Plata, Mar del Plata, Rosario, Santa Fe, Neuquén y Santiago del Estero. En particular en Córdoba, la incorporación a las FAR de la militancia liderada por Rodolfo Vittar, referente de la JP, dio lugar a una inserción territorial significativa en los barrios Matienzo, Villa Adela, Flores, Alberdi, Alto Alberdi, Arguello, Ferreyra y Avellaneda. También en Mendoza, la presencia de las FAR en el armado de la regional sexta de la JP, fue base para su desarrollo en Las Heras, Guaymallen, Rivadavia y Llavallén. También en este sector, la trayectoria de las FAR a lo largo de estos años, le permitió aportar luego a la convergencia de estructuras territoriales, en particular el impulso del Movimiento Villero Peronista en 1973<sup>271</sup>.

Las FAR buscaron también organizar a activistas de la clase trabajadora. Si bien aquí su desarrollo fue menor, es claro el giro de 1972 hacia una mayor intervención en el movimiento obrero al ampliar los vínculos y participar de agrupaciones sindicales peronistas. En Buenos Aires se realizaron algunos acercamientos (por ejemplo en el Astillero Astarsa, Propulsora Siderúrgica o el Bloque de Agrupaciones Peronistas de Prensa), pero el peso principal del trabajo aparece centrado en Mendoza y sobre todo en Córdoba. En el caso mendocino, una parte de la militancia integrada a las FAR provenía de experiencias ligadas al movimiento obrero peronista local como la Central de Acción Sindical y Adoctrinamiento (CASA), y el Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), y sobre esa base sostuvo la militancia gremial. En Córdoba, los contactos desde 1971 con militantes del SITRAM y la incorporación posterior del sector de Vittar colaboraron con una influencia más extendida que ubicó a las FAR como principal armadora local de la Juventud Trabajadora Peronista, que a nivel nacional empezó a organizarse a fines de 1972. En la memoria de uno de sus principales impulsores, ya en 1973:

“Al momento de la fusión, la JTP que adhería a las FAR contaba con compañeros/as en los sindicatos de Fiat, SMATA, ATE, Prensa, Empleados públicos, Suoem, Bancarios, Comercio, Enfermeros, Aoma, Pasteleros, Visitadores Médicos, también teníamos compañeros en el gremio del Caucho, en Luz y Fuerza, Grandes Motores Diesel, Perkins, UTA, UOCRA, Docentes, no Docentes, de los que recuerdo.

El ganar esas elecciones en ATE nos permitió acceder a la conducción de la CGT ocupando la Secretaría de Prensa. También teníamos compañeros en los gremios de Obras Sanitarias. La agrupación mayor era la de Municipales que dirigía Héctor ‘Polo’ Gómez, que contaba con más de 60 compañeras/os” (Rojo, 2018: 206).

De esta forma, primero la “peronización” de las FAR, y luego su adscripción a una orientación de disputa al interior del movimiento y sus estructuras, encontraron una traducción concreta en el impulso de variadas experiencias de militancia social y política no armada de la Juventud Peronista de las Regionales, orientadas por la militancia de las FAR.

---

<sup>269</sup> Eduardo Horacio Carunchio, entrevista citada.

<sup>270</sup> Alfredo “Mantecol” Ayala, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2006.

<sup>271</sup> Alfredo “Mantecol” Ayala, entrevistas citadas.

## Entre la actividad conspirativa y el vuelco a la movilización

Aún desarrollando este viraje hacia un trabajo sistemático con sectores populares, la lógica orgánica de las FAR mantenía algunos parámetros originales de una organización de combatientes. La innovación más importante fue el impulso de los “Comandos de Apoyo” y los “Comandos de Apoyo y Encuadramiento” durante 1972, sobre los que hay distintas valoraciones. Custer destaca que fuera un organismo “orientado en una doble dirección tendiente a promover la agitación política reivindicativa bajo el direccionamiento político de la organización y como espacio de reclutamiento de combatientes” (2021: 150) y los asimila con las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR) promovidas por Montoneros en 1971, mientras González Canosa encuentra que –a diferencia de Montoneros- estos organismos tuvieron poco impacto en la estructuración de nueva militancia no combatiente (2021: 214). Esta última perspectiva parece ratificada inicialmente por las FAR al admitir que en muchos casos eran estructuras “surgida[s] de la Organización de Base y no incorporada[s] orgánicamente a la Organización Armada”<sup>272</sup>. Aún así, el crecimiento de la influencia de FAR a lo largo de 1972, lleva a pensar en algún tipo de adaptación organizativa, para poder estructurar a estos nuevos sectores, algo que se cristalizó a inicios de 1973, cuando se incorporó el modelo de las UBC en su estructura, con lo cual “aspirantes”, “suboficiales” y “oficiales” pasaron a hacer parte de la orgánica regular de la organización<sup>273</sup>.

A su vez, las tareas que se proponían llevar a los ámbitos de organización popular generaban tensiones y diferencias al interior de las FAR, tal como lo refleja un informe de la dirección:

“Con respecto a las agrupaciones de base o de activistas ya existentes nuestra norma fue siempre reconocerlas en principio y plantearnos una ‘articulación’ orgánica a través de sus direcciones, para ir definiendo acuerdos en torno a los problemas de extensión de la guerra y poder pasar luego a formas de ‘interpenetración’ y ‘ensamble’ más profundas. (...) Sin embargo nuestra incipiente experiencia en lo que hace al verdadero trabajo ‘de base’, nos permite ya sacar algunas conclusiones propias (...) Un error que hemos cometido frecuentemente ha consistido en confiar en que las llamadas ‘agrupaciones de base’ con quienes desarrollábamos una relación ‘de articulación’, tenían una metodología correcta, clara y uniforme (...) En la mayor parte de los casos eso no ocurre, aunque no sería justo dejar de reconocer que hay experiencias muy desarrolladas de las que hemos recibido importantes aportes y enseñanzas. De aquel error nuestro deriva una mala costumbre que consiste en desentenderse del estudio y elaboración, sobre la base de las propias experiencias, de los problemas concretos del llamado ‘trabajo de base’”<sup>274</sup>.

En este mismo informe la dirección de FAR alertaba contra la “práctica paternalista típicamente pequeñoburguesa”, de aquellos/as militantes que desarrollaban su trabajo de base a partir de “una punta” en un barrio o fábrica, ligándose a activistas por medio de una práctica “fundamentalmente verbal, docente, doctrinaria”. El cuestionamiento principal, consistía en que se buscara preservar a esos militantes de la actividad armada, para cuidar el trabajo no armado, lo que era señalado de forma crítica como una manera de “no comprometerlo en la guerra”. Como contraparte, la dirección promovía “el compromiso directo –sin intermediarios de ninguna especie-, a los compañeros más avanzados de la clase obrera, en la lucha armada”. Se concluía que “No se debe inmovilizar, por lo

---

<sup>272</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op.cit.

<sup>273</sup> Mercedes Depino, entrevista citada.

<sup>274</sup> FAR, “Documento de actualización política”, op.cit.

tanto, a los compañeros de base fabril o barrial en funciones ‘de apoyo’, ‘de agitación’, ‘de servicios’, etc.”, ya que “Solo el compromiso concreto de los compañeros más avanzados de la base obrera con la guerra, permitirá un verdadero desarrollo organizativo en barrio y en fábrica”<sup>275</sup>.

De esta forma, para el segundo semestre de 1972 las FAR ya contaban con “incipientes” experiencias políticas “de base” sobre las que empezaban a sacar balances y orientar políticas, aunque al mismo tiempo, se veían tensionadas cuando estas solapaban la centralidad del plano militar. En sintonía, las FAR seguirán diferenciando “el método principal de lucha -la lucha armada- y los métodos de la lucha no armada, que siendo fundamentales se subordinan al principal”<sup>276</sup>, señalando a estos últimos como “ramas secundarias”<sup>277</sup> y considerando aún a inicios de 1973 que “nuestras acciones armadas son nuestro modo principal de expresión política”<sup>278</sup>.

Aún con este desarrollo contradictorio, las FAR fueron ampliando tanto su trabajo en sectores de “base” como su aporte a la movilización política, en particular junto a la Juventud Peronista de las Regionales desde la campaña “luche y vuelve” en adelante, que desde el mes de agosto de 1972 presionó por el retorno de Perón. Algunos/as militantes de FAR señalaron a ese como el momento en el que “más nos fogueamos políticamente”<sup>279</sup>.

Ante el primer retorno de Perón en noviembre de 1972, las FAR realizaron una inflexión importante. El planteo político seguía incluyendo “continuar con el proceso de extensión y profundización de la guerra del Pueblo” señalando que para una “real” “conquista del poder”, esto debía ligarse a “una estrategia de guerra revolucionaria prolongada” y la “construcción del Ejército Popular”. Pero ahora el eje de la actividad política inmediata consistía en “agitar, propagandizar, movilizar y organizar a las bases de nuestro movimiento en torno a la recepción combativa de nuestro Conductor”<sup>280</sup>. En consecuencia, las FAR dejaron a un lado la actividad armada<sup>281</sup>, y se centraron en la movilizándolo de miles de personas desde distintos barrios para la recepción de Perón<sup>282</sup>. Según decían: “Nuestro objetivo político coyuntural fue el lograr el contacto directo del Conductor Estratégico del Movimiento con las masas peronistas. Por eso interrumpimos momentáneamente las acciones militares y nos acantonamos en los barrios en estado de alerta; y por eso nuestros combatientes y militantes participaron activamente en las movilizaciones”<sup>283</sup>. Esta orientación no implicó la finalización de la actividad armada, reimpulsada en los últimos meses de 1972 y los primeros de

---

<sup>275</sup> *Ibidem*.

<sup>276</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, *op. cit.*

<sup>277</sup> FAR, “A los compañeros y compañeras del Congreso Nacional de la Juventud Peronista”, Santa Fe, 11/11/74. En Boletín Interno de FAR N°4, 11/72.

<sup>278</sup> FAR, “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”, 01/73.

<sup>279</sup> Susana Vega, entrevista en *Revoluciones*, 21/08/2020.

<sup>280</sup> FAR, “Mensaje al acto de la Juventud Peronista...”, *op.cit.*

<sup>281</sup> De hecho la organización explicitaba que “El movimiento ha llamado a una movilización pacífica y las hostilidades no deben partir de los peronistas”, y recomendaba “muy especialmente no iniciar acciones individuales contra las tropas de la represión”, aclarando que “El papel de las organizaciones armadas y del activismo revolucionario peronista consiste en aportar organización, método y conciencia al proceso”, y dando indicaciones ante la eventualidad de la represión, que sí habilitaba entonces a respuestas violentas (FAR, “El retorno de nuestro líder. Orientaciones de las FAR para los combatientes y activistas”, Buenos Aires, 12/11/72, en Boletín Interno de FAR N°4, 11/72).

<sup>282</sup> Antonio Barrientos, entrevista citada.

<sup>283</sup> FAR, “El General Perón ya está con su pueblo”, *op.cit*

1973<sup>284</sup>. Sí fue un anticipo de lo que sería el eje de intervención de las FAR a partir de la llegada de Cámpora al gobierno, cuando -al igual que Montoneros- suspendió las acciones armadas de carácter público y volcó su energía a la actividad política y social.

### **La apuesta a un movimiento de liberación nacional**

De la mano de su apuesta a participar activamente y disputar la orientación del movimiento, las FAR empezaron a plantear explícitamente definiciones que no estaban presentes con anterioridad. Así, ya para el segundo semestre de 1972, la conducción de las FAR sostenía que “el Movimiento Peronista es asumido por nosotros como un movimiento de liberación nacional y social”, valorando que fuera “el polo aglutinante de las diversas fuerzas que se oponen a la dominación imperialista y oligárquica”<sup>285</sup> y destacando que se estuviera delineando en su seno “una estrategia de poder que comienza a forjar una herramienta y un método para llevar a cabo los intereses históricos de la clase obrera”<sup>286</sup>. Para entonces, las FAR separaban analíticamente al Movimiento Peronista (MP) en tanto movimiento originado por la convergencia de diversos sectores sociales, del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) como un canal político surgido en su seno, del que también se sentían parte, considerando que éste estaba compuesto por “estructuras políticas específicas de la lucha en el terreno de la legalidad burguesa (Partido Justicialista, Rama Sindical, distintas formas organizativas legales del Movimiento)”, pero también por “nuevas estructuras políticas” que exceden “el marco de la legalidad burguesa” y asumían el “enfrentamiento armado”<sup>287</sup>. Según decían,

“la historia interna del MNJ es la historia de la lucha de la clase trabajadora peronista por ir construyendo los instrumentos ideológicos y organizativos que expresen, cada vez con mayor fidelidad, sus propios intereses objetivos en el nivel de la lucha política. Es la historia de las sucesivas etapas hacia la construcción de un instrumento específico y autónomo de poder de la clase obrera peronista en el marco de estructuras de un movimiento que, por su origen policlasista, se expresa aun hoy por formaciones ideológicas heterogéneas”<sup>288</sup>.

A eso añadían que

“el MNJ –en la medida en que condensa y sintetiza las contradicciones propias de la constitución del MP-, al mismo tiempo que en cada coyuntura pone un horizonte posible, un límite, a la expresión de los intereses objetivos de la clase trabajadora peronista, genera las condiciones de posibilidad y el terreno más apto para su desarrollo ideológico y organizativo independiente: ese terreno es el del enfrentamiento del conjunto del Movimiento con los intereses del capital monopolista, expresado en el bloque oligárquico-financiero que se asienta hoy sobre el poder de las Fuerzas Armadas”<sup>289</sup>.

---

<sup>284</sup> FAR, “Ajusticiamiento F. Moreno”, 22/01/73; “Objetivos y métodos...”, op.cit.; “Copamientos. Varios golpes guerrilleros en el interior”, *Clarín*, 30/03/73; “Guerrilla: coparon los tribunales de San Isidro”, *Clarín*, 2/04/73; “Comunicado guerrillero tras la liberación de un gerente”, *Clarín*, 3/06/73.

<sup>285</sup> FAR, “Documento de actualización política”, op. cit.

<sup>286</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit. Allí, en un sentido similar, se hacía referencia al movimiento peronista como “el eje central del MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL EN DESARROLLO (liberación que, en las condiciones actuales, es NACIONAL y SOCIAL)”, o simplemente como “el MLN en desarrollo”. Destacado en el original.

<sup>287</sup> FAR, “Documento de actualización política”, op. cit.

<sup>288</sup> *Ibíd.*

<sup>289</sup> *Ibíd.*

De esta forma, las FAR no sólo se incorporaban al heterogéneo campo social del movimiento peronista, sino que se asumían como parte y valoraban la necesidad de la intervención política del justicialismo, reconociendo límites pero también potencialidades. Sostenían que la participación de la clase obrera funcionaba como garantía, entendiendo que “Es la presencia masiva de la clase trabajadora peronista lo que hace del MP y de su expresión organizativa, el MNJ, el instrumento político más efectivo de oposición a los intereses del polo oligárquico-imperialista”<sup>290</sup>.

La idea de que existía un “movimiento de liberación nacional”, hasta el momento no suponía la incorporación de la categoría de “Frente de Liberación Nacional” (FLN), a la cual recién a fines de 1972 empezaron a analizar en las FAR, sin todavía asumirlo como propio, señalando que “es posible que el desarrollo de la guerra nos exija en un futuro, pensar en la necesidad de un FLN”. Se trataría de una confluencia que iba más allá del movimiento peronista, y que planteaba evaluar

“la existencia de sectores y fracciones de clases en la formación social argentina cuya posible participación en los objetivos de la clase obrera nos permite pensar su inclusión, de alguna forma, en un frente común contra el enemigo común. Entendemos al Frente de Liberación Nacional como una unidad contradictoria que agrupa a numerosas clases o fracciones de clase diferentes las unas de las otras, que se unen sobre la base de un programa de combate común y determinado. No se puede concebir un frente de liberación sin clases diferentes. O sea que su característica principal es ser policlasista. Cada clase social se une con las otras clases en el seno del FLN por sus propios intereses y por el interés común, más aún, éste mismo interés común es concebido por cada clase partiendo de su punto de vista particular. Cada clase integrante de ese frente tiene organismos representativos de sus intereses (partidos políticos, organizaciones populares, etc.)”<sup>291</sup>.

De este modo, comenzaba a incorporarse una categoría que cobraría protagonismo a partir de 1973.

### **El viraje electoral e institucional**

El vuelco hacia la disputa en el seno del movimiento peronista dio lugar a otras modificaciones significativas en las FAR, vinculadas con el plano institucional y la política no armada, algo que se expresó, en primer lugar, en el cambio de política frente a la convocatoria electoral. Aunque su posición inicial había sido de completo rechazo a los comicios, y esta perspectiva se mantuvo el primer año del GAN<sup>292</sup>, la orientación comenzó a modificarse a mediados de 1972, cuando la campaña empezó a tomar una nueva dimensión<sup>293</sup>.

Entonces, empalmando con la JP de las Regionales y Montoneros, las FAR reclamaron que “las Organizaciones Armadas, las Juventudes Peronistas y el Movimiento sea un solo ariete que golpee

---

<sup>290</sup> *Ibidem*.

<sup>291</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, *op. cit.*

<sup>292</sup> FAR, “Expropiación de armas de un camión...” *op.cit.*; “A nuestro pueblo”, 30/04/72, *op. cit.*

<sup>293</sup> En una reconstrucción posterior realizada por FAR y Montoneros, se afirmaba, en relación a un acto de la JP realizado en febrero de 1972, que “un comunicado de las FAR marca la aprobación que esta organización político-militar peronista da al proceso electoral en ciernes” (“El país se pregunta: ¿Qué es la Juventud Peronista?”, *El Descamisado* Nº8, 10/07/73). Este planteo ha sido tomado por Custer (2021) para afirmar que ya a inicios de 1972 las FAR apoyaron el proceso electoral. Por lo pronto, la formulación indirecta, en donde los autores de la nota parecen inducir que el apoyo de las FAR al acto *supone* un apoyo a la iniciativa electoral, no nos parece una prueba suficiente para considerar ese apoyo. Hasta el momento no hemos tenido acceso al comunicado original que plantearía este viraje. En cambio, se debe señalar que aún meses después del acto las FAR se seguían ubicando “al margen de la perspectiva electoral” (FAR, “A nuestro pueblo”, 30/04/72, *op. cit.*).

desde todos los ángulos y por todos los medios a los usurpadores de turno”, desafiando “a la dictadura a dar elecciones con Perón en la Patria y como Candidato”, aunque aún en junio se referían a las elecciones como un “teleteatro” que habría de fracasar, dando lugar a la ampliación de la lucha revolucionaria<sup>294</sup>. Dos meses más tarde los principales referentes de las FAR junto a militantes montoneros analizaban una “relación de fuerzas” “desventajosa” para el pueblo, que había permitido a la clase dominante plantear “la lucha en el plano electoral, o sea dentro de los límites de la superestructura política que ella domina”, concluyendo que no podían lanzarse “frontalmente contra el proceso electoral” y apostando entonces a “Impedir que la coyuntura electoral sea negativa para la clase obrera y el pueblo”. En ese marco, valoraban como acertada la iniciativa electoral de Perón, entendida como una acción táctica dentro del campo del sistema, y apoyaban el frente electoral del peronismo<sup>295</sup> apostando a convertirlo en “un instrumento de lucha integral contra el imperialismo monopolista, la oligarquía y el Partido Militar”<sup>296</sup>.

Desde entonces las FAR fueron ligando el planteo electoral a una perspectiva más amplia de radicalización. Decían entonces, “Cuando ellos nos prometan elecciones limpias, respondámosle: elecciones en el 72 con el retorno incondicional de Perón a la patria”<sup>297</sup>; “¡Porque a los peronistas nos da el cuero! ¡A las barricadas, a la huelga, a los votos, para apoyar al fusil!”<sup>298</sup>; “Si quieren elecciones, se las ganaremos. Si quieren huelgas, se las ganaremos. Si quieren guerra, también se la ganaremos”<sup>299</sup>. El planteo iba de la mano de una propuesta política radical:

“Cuando nos quieran imponer un programa de gobierno que acate las reglas de juego que ellos mismos impusieron respondámosle: nacionalización de la banca y el crédito, control obrero de la producción, nacionalización de las empresas vendidas al capital monopolístico, expropiación sin indemnización de la oligarquía financiera industrial y terrateniente, solidaridad con todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación”<sup>300</sup>.

Al definirse la candidatura de Cámpora en diciembre de 1972 las FAR asumieron más intensamente su participación en una campaña que ya tenía perspectiva de realidad, y fueron modificando paulatinamente su caracterización del proceso. Aunque debía tenerse el máximo cuidado con lo que harían los sectores dominantes, las elecciones eran ahora entendidas como una conquista. Según decían: “acorralado por las luchas populares, el enemigo lanza su llamado a elecciones. Claro que no lo hace porque tenga vocación democrática, sino porque piensa a través de condicionamientos y proscripciones, impedir que nosotros los peronistas, tomemos el poder”. El punto, entonces, estaba en mantener la meta del “poder”:

“nosotros somos la mayoría del pueblo argentino, y como tal no le tenemos miedo a un enfrentamiento electoral con el enemigo (...) Ahora bien, si el asunto de las elecciones fuera solo poner el voto, sería tarea fácil para el pueblo recuperar el poder perdido en el 55. Pero está claro que no será así. Porque el poder no está sentado en la casa rosada, sino que es hacer lo que el pueblo quiere. Y si el pueblo quiere que no haya más explotación, que la

---

<sup>294</sup> FAR, “A nuestro pueblo”, 30/06/72, op. cit.

<sup>295</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit.

<sup>296</sup> FAR, “Documento de actualización política”, op. cit.

<sup>297</sup> FAR, “Declaración enviada al Acto de homenaje a Eva Perón...”, op.cit.

<sup>298</sup> FAR, “A los peronistas nos da el cuero ¿vivo?”, Santa Fe, 08/08/72. En Boletín Interno de FAR N°4, 11/72.

<sup>299</sup> FAR, “Leña a los oligarcas”, Santa Fe, 15/10/72. En Boletín Interno de FAR N°4, 11/72.

<sup>300</sup> FAR, “Declaración enviada al Acto de homenaje a Eva Perón...”, op.cit.

patria se libere del yugo yanqui, y a todo esto, los tenemos a los milicos con los fierros detrás del sillón, diciendo no, no; eso no es el poder, es cualquier cosa menos el poder”<sup>301</sup>.

Aún con estas reservas, las FAR se volcaron de lleno a la campaña, desplegando consignas radicalizadas: “Cámpora presidente Libertad a los combatientes”<sup>302</sup>, “Ganar la calle para ganar las elecciones”, “El pueblo vota por el Frente sin dar tregua”<sup>303</sup>, “Con el frente justicialista ganaremos las elecciones, con el ejercito peronista tomaremos el poder”<sup>304</sup>. Así, la política de las FAR frente a las elecciones fue modificándose, pasando del rechazo inicial a una aceptación incómoda (por la imposición de una correlación de fuerzas negativa), y finalmente a su postulación como la tarea política central del momento. De esta forma, a inicios de 1973 las FAR sostenían que al “Aceptar la batalla en el terreno electoral –donde la fuerza del Movimiento es muy grande–” se había podido “dar vuelta la trampa” con lo cual “se produjo una transformación del proceso: las elecciones dejaron de ser una iniciativa del Partido Militar y se convirtieron cada vez más en un arma del pueblo”. De allí que su “objetivo principal” fuera entonces lograr el triunfo electoral, poniendo su atención “en la clase obrera y en la juventud” y dando una “lucha política contra los sectores reformistas y la burocracia traidora” para imponer “las banderas revolucionarias”<sup>305</sup>.

La profundidad del viraje observado en el plano electoral se expresó en las definiciones frente a la apertura política. El posible triunfo electoral e inicio de un gobierno peronista fueron considerados por las FAR como un “paso adelante pero no el definitivo” en el proceso revolucionario. Según decían, “Triunfando en las elecciones habremos ganado una batalla pero no la guerra”. Lo hacían advirtiendo “que no es suficiente ser mayoría; que no es suficiente ganar las elecciones; que no es suficiente llegar al gobierno” para construir un orden social alternativo, puesto que “las mayorías cuando no están preparadas, organizadas, armadas, pueden ser desconocidas por los que tienen la fuerza, por los dueños del poder económico y militar”. Era necesario entonces, “tener la fuerza suficiente para garantizar el respeto de la voluntad de la mayoría y asegurar la estabilidad y plena soberanía del gobierno popular y revolucionario peronista”. Para ello y para alcanzar la efectiva toma del poder, se planteaban sostener “todas las formas de combate, armadas y no armadas” y conformar el “EJÉRCITO PERONISTA, como fuerza hegemónica del campo popular”. Se resignificaba de esta forma el rol de la lucha armada, planteando su vigencia de forma general, pero corriéndola del eje principal de acción inmediata, asignándole para el momento un rol defensivo del nuevo gobierno, y refiriéndose al “ejército” como la “fuerza hegemónica del campo popular”. En consecuencia, la intervención en la nueva coyuntura se centraría ahora en “la organización y movilización de las masas” y en “ir creando las bases organizativas que permitan una participación popular en el nuevo gobierno”, “impulsando el cumplimiento de un programa popular y revolucionario”, en referencia a los elementos más radicalizados del programa del FREJULI<sup>306</sup>.

### **Defensa, control y participación en el gobierno peronista**

Para las FAR, el punto de inflexión que supuso la apertura constitucional y el ascenso de Cámpora al gobierno, tuvo un doble significado. Por un lado, consolidó el viraje hacia el movimiento de masas y

---

<sup>301</sup> FAR, “Compañeros de Deca”, s/f. [cc. 12/72].

<sup>302</sup> *Ibidem*.

<sup>303</sup> FAR, “Informe Interno”, 12/03/73.

<sup>304</sup> FAR, “Con el Frente al gobierno, con el ejército peronista al Poder”, 03/73. *Punto Final*, N°184. Suplemento, 22/05/73.

<sup>305</sup> *Ibidem*.

<sup>306</sup> *Ibidem*. Destacado del original.

hacia una disputa política que incluía el plano político-institucional. Y por otro lado, como parte del mismo proceso, llevó a las FAR a intervenir de forma articulada con Montoneros hasta su fusión efectiva. Con esto se cristalizó, como señala Custer, “el último peldaño del proceso de ‘peronización’ de las FAR”, en la medida en que esta fusión implicaba una apuesta a hegemonizar efectivamente al “sector revolucionario del peronismo en expansión” (2016: 94). Uno y otro movimiento están integrados en un doble sentido. Por una parte, porque las FAR profundizaron su apuesta a desarrollar el movimiento popular y disputar políticamente en el marco de su acercamiento a Montoneros, que contaba con mayor influencia y organización en sectores populares y tenía una definición más clara sobre su voluntad de disputa política e institucional. En sentido inverso, porque la decisión de las FAR de lograr la integración con Montoneros, da cuenta entre otras cosas, de un interés por esos canales que Montoneros había desarrollado con mayor potencialidad. En este sentido, su apuesta a la fusión supone también una aceptación más plena de la necesidad de organizar y movilizar a sectores de masas y de ser parte de una disputa en el *campo de la política*.

El trabajo sistemático hacia la fusión entre FAR y Montoneros se inició con el triunfo electoral de Cámpora en marzo de 1973 (Perdía, 2013), cuando se registran las primeras iniciativas firmadas de conjunto<sup>307</sup>. Su presentación pública se hizo en coincidencia con el ascenso del nuevo presidente. Desde entonces, ambas fuerzas funcionaron como un frente “FAR-Montoneros” que no estuvo ajeno a las competencias y mediciones mutuas (Bartoletti, 2011), y fueron integrando paulatinamente sus estructuras internas, comenzando por los ámbitos de dirección (Perdía, 2013). La mayor gravitación de Montoneros en el movimiento político y social era evidente, lo que le otorgó el lugar dirigente en el proceso de confluencia. No obstante ello, se debe señalar que la propia realización de un extenso y público proceso de fusión con las FAR (a diferencia de lo realizado con otras fuerzas como Descamisados que se integraron directamente a Montoneros), da cuenta del reconocimiento por parte de Montoneros de un peso significativo de FAR. De hecho, durante este período, así como se firmaban la mayoría de las declaraciones por ambas organizaciones, fue también frecuente su presentación pública en conferencias de prensa y actos, en donde ambas organizaciones aparecían con una representación similar, habitualmente expresadas por un dirigente de cada fuerza<sup>308</sup>.

Las FAR suspendieron las acciones militares públicas y participaron activamente junto a Montoneros y la JP de las Regionales en las principales movilizaciones y conflictos del período como la asunción de Cámpora del 25 de mayo, el proceso de las “tomas” que le siguió, la movilización a Ezeiza del 20 de junio, y las movilizaciones en el marco de la campaña electoral para la presidencia de Perón<sup>309</sup>. En ese registro, secundaron también a Montoneros en el impulso de una serie de organizaciones por frente que empezaron a desarrollarse durante 1973, promoviendo la confluencia de los agrupamientos preexistentes: la JTP, la JUP, la UES, el MVP y la Agrupación Evita, principalmente (sobre las que se volverá en el Capítulo 5). En varias ocasiones, la conformación de estas estructuras a nivel local recayó en militancia previa de FAR, o se realizó a partir de la convergencia principal de

---

<sup>307</sup> FAR-Montoneros, “Perón y el pueblo al poder”, volante, s/f [cc. 04/74].

<sup>308</sup> Así sucedió, entre otros casos, en la Conferencia de Prensa de junio de 1973, y en el acto del 17 de octubre en Córdoba que fue seguida por una presentación en el Congreso por Firmenich -Montoneros- y Quieto -FAR-. (“La estrategia de las organizaciones armadas frente al actual proceso político del país”, *La Opinión*, 12/06/73; “El 17 de octubre cordobés”, *Así* Nº907, 23/10/73). Del mismo modo, cuando Perón recibió a representantes de la juventud en septiembre de 1973, asistieron Firmenich y Molina por Montoneros, y Quieto y Lewinger por FAR (“Perón pidió a los jefes de Montoneros y FAR que le organicen una reunión juvenil”, *Clarín*, 7/09/73).

<sup>309</sup> Emma René “Turca” Ahualli, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2015. Alfredo “Mantecol” Ayala, entrevistas citadas. Eduardo Horacio Carunchio entrevista citada. Antonio Barrientos, entrevista citada.

experiencias afines a Montoneros y FAR. Además para las FAR, la propia perspectiva de la fusión, reforzaba también el acento en la construcción reivindicativa y política, con el objetivo de lograr una mejor posición en la negociación con Montoneros (Bartoletti, 2011). Como recuerda una militante de FAR, “querían ocupar la mayor cantidad de espacios para ponerlos sobre la mesa de negociaciones”<sup>310</sup>.

En este marco, las FAR se plantearon disputar el sentido del nuevo gobierno, no sólo a partir de la presión de la movilización popular, sino también buscando incidir de forma directa en ámbitos institucionales y de gestión, lo que implicaba una evidente novedad. Se trataba de *ocupar* el gobierno, como canal para un proceso de radicalización<sup>311</sup>. Así, Roberto Quieto -quien luego de la muerte de Olmedo pasó a ser el máximo dirigente de las FAR- participó junto a dos dirigentes montoneros en encuentros con Perón, llevando propuestas de la izquierda peronista para el próximo gabinete. Luego, por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, militantes de FAR participaron del gobierno de Bidegain encabezando la Dirección General de Agricultura y Ganadería y con importante influencia en el Ministerio de Obras Públicas (Tocho, 2020); en el gobierno de Martínez Baca en Mendoza dirigieron la Subsecretaría de Gobierno y Municipalidades, la Dirección de Acción Social y fueron parte de la Dirección de Tránsito y Transporte (González Canosa, 2021); y en la provincia de Córdoba contaron tanto con funcionarios de segunda línea -como el secretario privado del Ministro de Gobierno (Rojo, 2018)-, como con diputados nacionales, tal el caso de Rodolfo Vittar, uno de los representantes de la JP en el Congreso<sup>312</sup> (Custer, 2021). A esto se deben añadir los diversos lugares que como gran parte de la izquierda peronista, ocuparon las FAR en el ámbito universitario, ejemplificado, entre otros, por la designación de Paco Urondo como director de la Carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires. A su vez, las FAR fueron parte activa de la campaña electoral de la JP de las Regionales para la presidencia de Perón<sup>313</sup>. De esta forma junto a Montoneros y la JP de las Regionales, participaron plenamente de la dinámica de radicalización que articulaba la movilización con la participación en instancias de gestión del gobierno peronista.

Con esta experiencia política las FAR fueron ajustando sus definiciones. Por una parte, la llegada del peronismo al gobierno era considerada una “etapa”. Se hablaba entonces de iniciar “una nueva etapa de lucha por la conquista del PODER”<sup>314</sup>, y desarrollar esa “etapa de transición” para orientarse hacia “la toma del poder económico y militar”<sup>315</sup>. A su vez, reconocerse como protagonistas de esa “etapa”, llevaba a las FAR a acompañar y explicar la necesidad de alianzas más amplias de las propuestas anteriormente, incorporando a sectores propietarios y a partidos “liberales”. Se hablaba entonces ya de un “Frente de Liberación” en tanto “alianza de clases para enfrentar al imperialismo y sus aliados”, que debía ser dirigido por el “Movimiento de Liberación Nacional y Social”, el movimiento peronista. En consecuencia, al hablar del “pueblo peronista y sus aliados”, se referían ahora también a los “pequeños” y a los “medianos productores urbanos y rurales” y a los partidos que se habían acercado al FREJULI, “principalmente la UCR y la Alianza

---

<sup>310</sup> Testimonio de Mercedes Depino, en Anguita y Caparrós, 1997: 64

<sup>311</sup> FAR-Montoneros, “Perón y el pueblo al poder”, op. cit.

<sup>312</sup> “Vittar: el interior. Sigue la guerra”, *Primera Plana* Nº490, 20/06/72; “Rodolfo Vittar, diputado del pueblo, Posición Nº4, 04/73; “Peronistas en el Parlamento. Nuevo frente de lucha”, *El Descamisado* Nº0, 08/05/73.

<sup>313</sup> JP, “12 de octubre, Perón al poder”, solicitada, *Clarín*, 11/10/73.

<sup>314</sup> FAR-Montoneros, “Perón y el pueblo al poder”, op. cit. Destacado en el original.

<sup>315</sup> FAR-Montoneros, “FAR y Montoneros al pueblo de la Patria. Apoyar, defender y controlar”, volante, 24/05/73. También en *El Descamisado* Nº2, 29/05/73.

Popular Revolucionaria”<sup>316</sup>. Sin embargo, esto iba acompañado de una lógica de disputa, en donde el apoyo y la *defensa* del gobierno, se ligaban con su *control*, y donde la *garantía* de un rumbo revolucionario residía en la permanencia de la *organización* y la *movilización*, y en la “efectiva participación de las masas” en el gobierno<sup>317</sup>.

En este sentido, Roberto Quieto señalaba el marco y los límites de su apoyo al gobierno:

“Nosotros nos planteamos la tarea de controlar el cumplimiento del programa enunciado en las pautas programáticas previas al acto electoral que fueron ratificadas, profundizadas y desarrolladas por el compañero Cámpora en el discurso del 25 de mayo dirigido a la Asamblea Legislativa. Los límites de nuestro apoyo están dados por el cumplimiento de esas pautas y los enunciados contenidos en el discurso mencionado. Como nosotros estamos convencidos de que el gobierno va a cumplir con eso, es que damos nuestro apoyo y nuestra participación activa e invitamos al conjunto del pueblo a acompañar este proceso junto al gobierno. Pero siempre dentro de los límites expresados anteriormente”<sup>318</sup>.

En sus publicaciones (que aún eran separadas de Montoneros), las FAR enfatizaban estos ejes, al valorar una serie de iniciativas del gobierno vinculadas con la política internacional, la “recuperación” de la Universidad, la liberación de los presos políticos y la reversión de la estructura represiva de la dictadura, pero señalando al mismo tiempo que

“algunas medidas económicas como el escaso aumento salarial, el congelamiento de las paritarias y el aumento de las tarifas de los servicios públicos y de combustibles no satisfacen las expectativas y necesidades populares. Es que sólo se podrá lograr una más justa distribución de la riqueza llevando a la práctica transformaciones que afecten a los intereses monopólicos y oligárquicos, comenzando en lo inmediato por sacarles la tajada que nos roban y desarrollando la política de nacionalizaciones enunciada por el compañero Cámpora”<sup>319</sup>.

Este planteo implicaba la aspiración a disputar la orientación del movimiento peronista frente a “los traidores al Frente y al Movimiento” tal como lo señalaba Quieto al cuestionar a

“Los sectores macartistas que se oponen al trasvasamiento generacional, a la actualización doctrinaria y que actúan en función de sus intereses sectoriales y no en función de los intereses del Movimiento (...) aquellos que se oponen a los intereses de la clase trabajadora. Estos sectores como el vandorismo, el participacionismo político y sindical, que utilizan matones a sueldo tratando de intimidar al pueblo peronista, y el desarrollismo, pueden ser considerados como enemigos internos y actuaremos con ellos de la misma forma que lo haremos contra todos los enemigos del Pueblo”<sup>320</sup>.

De allí que Quieto, siguiendo la línea militar previa, sostuviera que “A ellos se los combatirá por todos los medios y en todos los terrenos necesarios, por la acción de masas y por la acción armada”, aunque aclarando que “Lo central de esta etapa es la movilización popular y en función de ésta

---

<sup>316</sup> FAR-Montoneros, Conferencia de Prensa, *El Descamisado* N°4, 12/06/73. También “La política gobierna al fusil”, *Panorama* N°320, 20/06/73.

<sup>317</sup> FAR-Montoneros, “FAR y Montoneros al pueblo de la Patria...”, op. cit.

<sup>318</sup> FAR-Montoneros: Conferencia de Prensa, op. cit.

<sup>319</sup> FAR, “Defender la victoria”, volante, 20/06/73. En Baschetti, 1996: 87.

<sup>320</sup> FAR-Montoneros: Conferencia de Prensa, op. cit.

desarrollaremos todas las forma de lucha”<sup>321</sup>. En consecuencia, la FAR ya antes de la masacre de Ezeiza alertaban frente a “la infiltración del enemigo en nuestras filas” con “grupos que tratan de intimidar al pueblo peronista a través de matones a sueldo [que] pretenden convertirse en custodios de una victoria que no contribuyeron a lograr”<sup>322</sup>. En la misma línea, luego de Ezeiza, una referente de FAR sostenía que “la contradicción dentro del peronismo, siempre es la contradicción entre la clase obrera y la burguesía”, añadiendo que “dentro del movimiento hay enemigos, ellos juegan a la estrategia del imperialismo y no vacilamos en decir que hay que enfrentarlos con los elementos que se tengan, por allí pasa la constitución de una estrategia revolucionaria”, en particular en referencia a “la burocracia sindical enquistada dentro del peronismo, con los cuales tenemos una guerra a muerte, ya que expresan la política de la oligarquía y el imperialismo dentro del movimiento”, aunque aclarando que “eso hay que irlo viendo de acuerdo a la relación de fuerzas”<sup>323</sup>.

### **El fin de una etapa: la fusión**

Ya avanzado el proceso de fusión, las FAR plasmaron sus acuerdos, pero también sus matices y diferencias con Montoneros, en un documento interno orientado a aproximar posiciones. Según las FAR, era necesario ampliar la explicación montonera que se refería a una contradicción principal entre nación e imperialismo. Aunque aceptaban ahora la ampliación de las alianzas, enfatizaban que esa contradicción debía explorarse en primer lugar en la estructura económico-social, y era “la que enfrenta a la alianza constituida por el imperialismo y la oligarquía nativa (alta burguesía industrial, financiera, comercial y agropecuaria) con la clase obrera, demás sectores populares y la mediana burguesía urbana y rural”. A este último eje de la contradicción proponían nombrarlo como “campo popular” en lugar de “Nación”<sup>324</sup>. Aunque el planteo daba cuenta de ciertas polémicas con Montoneros, expresaba también los cambios de las propias FAR que habían incorporado la posibilidad de alianzas con sectores de la burguesía local. En este marco, actualizaban su mirada sobre el movimiento peronista, con una serie de ejes de continuidad que incluían su carácter policlasista, y su transformación en perspectiva socialista:

“la heterogeneidad en la composición de clase del Movimiento se reflejó en las formas organizativas e ideológicas con que fue enfrentando permanentemente a la política oligárquica y proimperialista (...) consideramos al Movimiento Peronista como la expresión política, insuficiente e inadecuadamente organizada, del nivel de conciencia del pueblo, de características fundamentalmente antiimperialistas, antimonopólicas, y antioligárquicas (...) El Movimiento evolucionó hacia una conciencia socialista a través de la actualización doctrinaria y la profundización ideológica (trasvasamiento generacional, guerra revolucionaria integral, socialismo nacional) a que es inducida en virtud de su práctica política. De esta manera el Movimiento Peronista se constituye en un movimiento de liberación nacional de masas, que va profundizando sus niveles de conciencia”<sup>325</sup>.

Sobre la base de estas orientaciones –que retomaban y profundizaban las previas- las FAR cuestionaban que la clase obrera fuera hegemónica en el movimiento peronista, tal como lo

---

<sup>321</sup> *Ibidem*.

<sup>322</sup> FAR; “Defender la victoria”, op. cit.

<sup>323</sup> “Habla sobreviviente de Masacre de Trelew. Entrevista a María Antonia Berger”, *Punto Final* N°189, 31/07/73.

<sup>324</sup> FAR; “Aportes críticos de las FAR al ‘Documento Base para la Reactualización de la Línea Político-Militar’”, 15/09/73. En Baschetti, 1995: 617.

<sup>325</sup> *Ibidem*.

planteaba Montoneros. Sostenían en cambio que “la única forma de alcanzar la hegemonía efectiva y estable de la clase trabajadora dentro del Movimiento consiste en desarrollar una organización que oriente el proceso, nucleando y expresando a los trabajadores peronistas dentro del Movimiento. En ese sentido, la aparición y desarrollo de las OPM dentro del Movimiento son el hecho más significativo en la lucha por esa hegemonía”<sup>326</sup>.

Estas reflexiones iban de la mano de una consideración sobre el curso del proceso revolucionario, que daba cuenta de una complejización en la concepción política de las FAR, en la medida en que realizaba un análisis de las correlaciones de fuerzas en los distintos momentos del proceso revolucionario para construir el “poder popular”. Así, según las FAR

“Los objetivos del campo popular deben fijarse de acuerdo con su capacidad (política, ideológica, organizativa) y teniendo en consideración la capacidad del enemigo para imponer los intereses opuestos. Dicho en otros términos los objetivos que en cada etapa se fija el campo popular deben atender a la relación de fuerzas que exista en esa etapa y al posible desarrollo de las mismas.

Una política revolucionaria no es la que fija objetivos ambiciosos pero inalcanzables con las fuerzas que se dispone para llevarla adelante. Esa será una política infantilista. Tampoco será revolucionaria la política que diciéndose tal, plantee objetivos mínimos, considerando la relación de fuerzas como algo estático, una política que dé respiro al enemigo permitiéndole su reorganización; que no plantea afectar los resortes donde se asienta el poder del enemigo. Esa será una política oportunista, reformista. Una política revolucionaria es la que plantea lograr los objetivos máximos con las fuerzas que se posee, la que plantea objetivos posibles, la que paso a paso logra aumentar las fuerzas del campo popular y disminuir las del enemigo, la que en definitiva, va construyendo el poder popular y destruyendo el poder de las clases dominantes. Paso a paso no quiere decir que el avance sea siempre lento gradual, evolutivo. Habrá que combinar el desarrollo gradual (cuantitativo) con los saltos (cambios cualitativos), teniendo siempre en cuenta la relación de fuerzas para no dar saltos en el vacío”<sup>327</sup>.

Al mes siguiente se hacía ya efectiva la fusión de FAR con Montoneros. En la organización resultante de la fusión, las FAR dejaron atrás su nombre y asumieron el de Montoneros, manteniendo de forma simbólica la consigna “libres o muertos, jamás esclavos”. En la nueva dirección, las FAR tenían un peso relevante, contando con tres de los ocho integrantes, mientras los cinco restantes correspondían a Montoneros (uno de ellos proveniente de Descamisados). El principal referente de las FAR, Roberto Quieto, ocupaba el puesto número tres de la nueva Conducción Nacional. En las direcciones intermedias, la presencia de las FAR parece haber sido importante -incluso algunos autores críticos del proceso como Amorin (2005) le asignan una mayoría a las FAR en este nivel-. El proceso se dio por completado oficialmente en octubre, con la asunción de Perón, aunque en los hechos, parece haberse extendido algunos meses más, en los cuales se fue integrando a la totalidad de los/as militantes en una orgánica común (Amorín, 2005; Bartoletti, 2011). La militancia que provenía de FAR pasó a nutrir con sus iniciativas y su visión política a una renovada organización Montoneros. El reconocimiento de su trayectoria, en el campo de la izquierda peronista parecía

---

<sup>326</sup> *Ibidem*.

<sup>327</sup> *Ibidem*.

evidente, como pudo verse pocos días más tarde, al cumplirse el segundo aniversario del “Combate de Ferreyra”, cuando la revista *Militancia* dedicó su portada a un homenaje a Olmedo<sup>328</sup>.

Con la difusión del “Acta de Unidad” el 12 de octubre, FAR y Montoneros trataron de enfatizar la ligazón de su proyecto revolucionario con el triunfo electoral de Perón, en un marco en que –como se abordará en los capítulos siguientes- las tensiones al interior del peronismo y con el mismo Perón se habían amplificado al máximo a partir de un itinerario que iba desde la masacre de Ezeiza hasta la muerte de Rucci por Montoneros y el impulso de la campaña de depuración del movimiento por parte de Perón. La declaración no dejaba de señalar que “dentro de nuestro propio Movimiento, hay ciertos sectores dirigentes que actúan en estrecha alianza con las fuerzas imperialistas y oligárquicas de la antipatria” y añadía que

“La unidad de nuestras organizaciones está orientada a contribuir al proceso de reorganización y democratización del Movimiento Peronista a que nos ha convocado el General Perón para lograr la participación orgánica de la clase trabajadora en su conducción, única garantía de que la unidad del pueblo argentino en el Frente de Liberación bajo la dirección del Movimiento Peronista, haga efectivos los objetivos de Liberación Nacional y Justicia Social, hacia la construcción del Socialismo Nacional y la unidad latinoamericana”<sup>329</sup>.

El acto del 17 de octubre en Córdoba ofició como presentación del proceso de fusión, al contar con la participación de Firmenich y Quieto<sup>330</sup>. Las “huellas de origen” (González Canosa, 2021) de unas FAR integradas al peronismo desde una matriz marxista mostraban aún todo su vigor, como se evidenció en las polémicas a dos bandas que expresó Quieto, disputando tanto la *visión legítima* del peronismo, como la del marxismo. Por una parte, arremetió contra la derecha peronista, señalando a aquellos “sectores que existen dentro del movimiento y que se han olvidado de la consigna Liberación o Dependencia, del imperialismo, de los monopolios, de la oligarquía, y que en cambio han decidido que la lucha principal pase por la depuración ideológica”. Y al mismo tiempo, discutió con la izquierda no peronista por poner “en el plano principal contradicciones o enfrentamientos que son secundarios en esta etapa”, añadiendo que “es necesario que la clase trabajadora establezca alianzas con otros sectores de la sociedad argentina, con sectores de las capas medias, con sectores del mediano y pequeño empresariado nacional”, apostando así a “un frente de liberación nacional en el que participen todas las clases y sectores sociales interesados en el enfrentamiento contra el imperialismo y la oligarquía, bajo la conducción de la clase trabajadora a través del movimiento peronista”<sup>331</sup>. El discurso, realizado ante unas 15.000 personas y en donde se plasmó la orientación actualizada de la organización, expresó de algún modo, el punto de llegada de las FAR. A partir de entonces, su historia se integrará ya definitivamente con la de Montoneros.

### **Un primer balance**

Las FAR llegaron a ser parte de las organizaciones de la nueva izquierda armada de los ‘60 y ‘70 más relevantes de la Argentina, y constituyen una de sus expresiones características. La formación previa de varios/as dirigentes en experiencias de izquierda “tradicional”, la ruptura con esa trayectoria y la búsqueda de empalmar con el proyecto cubano a partir del despliegue de la lucha armada, abonaron a la conformación de una propuesta política que aspiraba a la conquista del poder político para

---

<sup>328</sup> “Carlos Olmedo: el camino de la liberación”, *Militancia* Nº22, 8/11/73.

<sup>329</sup> FAR-Montoneros, “Acta de unidad”, op.cit.

<sup>330</sup> “Jóvenes peronistas realizaron actos en el ‘día de la lealtad’”, *Clarín*, 18/10/73.

<sup>331</sup> “17 de octubre de 1973 en Córdoba. El Cordobazo de la lealtad”, *El Descamisado* Nº23, 23/10/73.

promover un proyecto socialista en la Argentina. El impulso de la lucha armada, aparecía como un elemento catalizador del proceso, que en sintonía con la concepción del *foco*, debía servir para *irradiar conciencia* sobre el movimiento popular y colaborar para el empalme con unas mayorías populares que, como había dejado en evidencia el Cordobazo -y a deferencia del modelo foquista difundido por Debray-, tenían su centro en las ciudades, con la actividad de la clase obrera.

Aunque buena parte de sus militantes tenían trayectorias previas vinculadas al movimiento popular (González Canosa, 2021), la tarea de conformar una organización clandestina y armada los llevó a retirarse de esos ámbitos de participación para dar nacimiento a las FAR (Custer, 2021). En este sentido, la tendencia a la “militarización” (Moyano, 1995) o el deslizamiento “de lo político a lo militar” (Calveiro, 2005), podría ser pensado -en todo caso-, como un proceso propio de los orígenes de las FAR, donde militantes con práctica social y política pasaron a centrarse en la actividad militar durante los años '60 y hasta inicios de los '70, tal como lo registró González Canosa (2021) al referirse a una de las *rupturas* con la izquierda tradicional. El devenir posterior de las FAR, sin embargo, abre de forma muy clara un pasaje donde la unilateralidad de la lucha armada, dio lugar, sobre todo a partir de 1972, a una actividad diversificada, que incluyó de forma creciente la disputa política no armada. La *lógica de la guerra* empalmó, y hasta cierto punto cedió su lugar, a la *lógica de la política*, en particular al inicio del gobierno peronista en donde la movilización y la acción política no armada fueron las vías principales, cuando no exclusivas de acción política, aunque nunca se abandonó la concepción político-militar de la organización ni el discurso de confrontación. En ese sentido, la experiencia específica de las FAR -cuya existencia se inscribe en un lapso determinado, entre julio de 1970 y octubre de 1973- se presenta más bien como un *contraejemplo* de las tendencias señaladas a la militarización y el deslizamiento *de lo político a lo militar*<sup>332</sup>.

Un elemento característico de la experiencia de las FAR es el de su *peronización* (Custer, 2021; González Canosa, 2021). Hasta el momento el principal centro de atención al respecto ha estado en el *pasaje* que llevó a la adopción del peronismo, destacado como otra “ruptura” con la perspectiva de la izquierda “tradicional” de la que provenían varios/as militantes (González Canosa, 2021), lo que llevó a atender principalmente los antecedentes de la organización y sus primeras definiciones. De allí el interés en observar cómo las FAR -sin dejar de mantener una tradición de izquierda, apelar a un análisis marxista y plantearse como objetivo el socialismo-, pasaron a adoptar la *identidad* peronista, entendiéndola como expresión mayoritaria y progresiva de la clase obrera argentina. Ésta es sin dudas una de las características destacadas y particulares de las FAR, en la medida en que su adhesión al peronismo estuvo tamizada por una perspectiva política y analítica propia de las izquierdas. Allí, el análisis marxista que asigna a la clase obrera el lugar fundamental en un proceso revolucionario, está atravesado por una perspectiva asimilable a la óptica thompsoniana en donde la *experiencia* de clase constituye un factor de primer orden (Caviasca, 2013).

Sin embargo, debe señalarse que para las FAR, el peronismo no fue solamente una *identidad*. A partir de la reconstrucción precedente se pone en evidencia que fue también la vía principal por medio de la cual las FAR iniciaron un camino hacia la acción política. Si la adopción del peronismo estuvo desde el inicio ligada a su apuesta a empalmar con las mayorías obreras, cuya experiencia práctica en el peronismo era entendida como el fundamento sobre el cual se podía plantear una

---

<sup>332</sup> En todo caso, justamente al cierre de su existencia, el lugar de la violencia política cobrará nuevo protagonismo, a partir del asalto al cuartel de Sanidad y la muerte de Rucci por una parte, y de la política estatal y paraestatal de represión y hostigamiento a la izquierda peronista y no peronista por otra. Se trata de una etapa posterior a la existencia de las FAR. Se retomará el tema en los siguientes capítulos.

perspectiva revolucionaria, el camino que siguió luego de esa definición inicial, estuvo marcado por la búsqueda de los medios que pudieran hacer efectiva esa vinculación.

Desde el punto de vista analítico, el peronismo fue considerado por FAR como un movimiento *policlasista* en el seno del cual la clase obrera contaba con toda la potencialidad para traccionar esa *alianza de clases* en una perspectiva revolucionaria. Allí, la definición de raíz marxista sobre la centralidad de la clase obrera como sujeto revolucionario, empalmaba con un balance histórico en clave nacional-popular, que percibía también esa centralidad a partir del propio recorrido de la clase obrera argentina como actor protagónico del peronismo. Partiendo de esa perspectiva, la experiencia de FAR muestra cambios en relación a la articulación de este sujeto (la clase obrera peronista) con sectores más amplios del campo social (y también con las propias fuerzas que tienen aspiraciones de vanguardia como FAR). Si en un primer momento el foco aparece puesto casi exclusivamente en la clase obrera, entre 1971 y 1973 se percibe una modificación de esa lectura que empieza a dar lugar a definiciones más amplias donde la clase obrera peronista debe ser el núcleo que traccione a otros sectores, primero en el movimiento peronista, pronto definido como movimiento de liberación nacional (MLN), y luego en un frente que incluya a sectores no peronistas, como los partidos “liberales” y la “burguesía nacional”, el frente de liberación nacional (FLN), o frente de liberación nacional y social (FLNyS). El movimiento y el frente, se constituyeron así, en canales fundamentales para desarrollar una política hegemónica, a partir de la alianza de la clase obrera con otros sectores sociales, que pudiera expresar un proyecto revolucionario ligado a las mayorías populares (Gramsci, 1999). Esta *articulación hegemónica* formada a partir del peronismo y la clase obrera, mostraba fronteras móviles en función de la coyuntura (o la contingencia), que permiten la delimitación frente a un otro, el campo del “capital imperialista” y la “oligarquía” (Laclau, 2020). La particularidad de esta perspectiva –extensible a otros actores de la izquierda peronista- es que estas cadenas equivalenciales que constituyen el MLN y el FLN, son consideradas, a su vez, atravesadas por la lucha interna, considerando la existencia de sectores “burgueses” tanto en el “movimiento” como en el “frente”, que en algunos casos expresaban “contradicciones antagónicas” y por lo tanto debían enfrentarse y eventualmente eliminarse. En ese marco, la perspectiva “tendencista” asumida por FAR, tuvo como correlato, la consideración de que las organizaciones armadas peronistas expresaban los intereses de la clase obrera al interior del movimiento peronista, y por ello debían alcanzar el lugar de conducción del mismo. Se consumaría así, la transformación de la clase obrera, de “fuerza motriz” a “fuerza dirigente” de la revolución en la Argentina. De esta forma, sin rechazar el liderazgo de Perón, las organizaciones armadas abrirían paso y serían la vanguardia de un momento “superior” del movimiento peronista, aquel en el que se volcaría de lleno a la lucha por la conquista del poder total.

Así, un elemento clave de la *peronización* de las FAR es el pasaje de su incorporación del peronismo como *identidad* al peronismo como *campo político* de intervención, para la participación y disputa política. De este modo, la valoración inicial (y exterior) del peronismo como un proyecto originariamente *político*, que integraba el plano reivindicativo con el del poder, dio paso a una apuesta de las FAR por disputar en el seno de ese movimiento el sentido y orientación del peronismo desde una lógica *tendencista*. En ese marco, primero las FAR reivindicaron a las organizaciones armadas como parte del movimiento, pero luego también buscaron intervenir y disputar en las distintas esferas e iniciativas que atravesaban a dicho movimiento.

Sobre la base de esta apuesta a ser parte e influir en un movimiento político como el peronismo, las FAR modificaron radicalmente su vinculación con el movimiento de masas. A la práctica inicial que

buscaba influir en el movimiento popular a través de las acciones armadas, siguió el intento de *articulación*, con activistas y organizaciones no armadas *de base* en 1971. En 1972 esta práctica había virado hacia la participación directa de militantes de las FAR en experiencias del movimiento popular, que se organizaban en barrios, en lugares de trabajo y de estudio, y que participaban de la creciente dinámica de movilización que contó con el protagonismo de la JP Regionales. Las precarias reestructuraciones internas que habían intentado enmarcar a esa militancia fueron trocadas ya en 1973 por el modelo de estructuras intermedias que tenía Montoneros, pasando a organizar de forma mucho más amplia a sectores del activismo popular que militaban en FAR. En ese marco, las FAR asumieron ya en 1973 a la movilización popular como eje prioritario de intervención, y fueron coprotagonistas de la iniciativa liderada por Montoneros, de dar forma a una Tendencia Revolucionaria del peronismo que desarrollara la línea de radicalización en distintos frentes: trabajadores/as, mujeres, movimiento villero y estudiantes de nivel secundario y universitario principalmente. Así, la apuesta a lograr la hegemonía sobre el movimiento popular, a partir de disputar el movimiento peronista, se había vuelto una realidad completamente práctica.

En el marco de este recorrido pueden analizarse las definiciones vinculadas con la participación en las elecciones y en el gobierno peronista, actualizando aquellas perspectivas que tendieron a ver su intervención electoral como una maniobra instrumental. Es evidente que las FAR comenzaron a incorporar el planteo electoral a mediados de 1972 sin ninguna expectativa en que esos comicios se llevaran a cabo, y en cambio entendiendo que ese planteo era útil para poner en evidencia las contradicciones y limitaciones que atravesaban tanto a la dictadura y su GAN, como a los sectores negociadores del peronismo. En consecuencia, las FAR se sumaron a su modo a lo que era en los hechos una campaña política del peronismo contra la dictadura, sin creer que sería posible una apertura política. Sin embargo, con el giro que significó la proclamación de Cámpora como candidato y la perspectiva cierta de elecciones, las FAR no sólo se mantuvieron en la campaña electoral, sino que se comprometieron aún más en ella. Aunque esta decisión pueda estar influida por la expectativa en estrechar el vínculo político con el activismo de la JP de las Regionales y con Montoneros, se trata de todas formas de una vocación claramente política orientada a aumentar su incidencia en un campo que las FAR consideraban fundamental para el avance del proceso revolucionario. Y eso habla mucho menos de una lógica instrumental o de maniobras, que de una sensibilidad adquirida en el seno de un movimiento de masas que terminó convenciendo a la organización a adoptar tácticas que dos años antes hubiera considerado contrarias a sus intereses.

De hecho, la participación en la campaña electoral, no fue el último capítulo de este proceso de ampliación de los recursos políticos. Para observar esas inflexiones es productivo atender a una temporalidad que pueda registrar la secuencia de los cambios operados a lo largo de 1972 y 1973 como parte de un mismo proceso. De esta forma, si bien hasta el momento los trabajos más relevantes sobre las FAR (Custer, 2021; González Canosa, 2021) se han enfocado principalmente en el período que abarca hasta marzo/mayo de 1973, una ampliación de la observación hasta la conclusión de la fusión con Montoneros en octubre de 1973, permite considerar más ampliamente el proceso por el cual las FAR llegaron a cristalizar de forma más profunda muchas de las orientaciones que venían perfilando previamente.

Fue entonces que las FAR dieron mayor importancia a la intervención *táctica*, empezando a promover *mediaciones* y puntos de apoyo, que pudieran servir para alcanzar la perspectiva *estratégica* de la conquista del poder y el socialismo. Así, la decisión de impulsar la campaña electoral de Cámpora, estuvo ligada a otras opciones *tácticas*, como la militancia por programas

intermedios (en particular el cumplimiento del programa del FREJULI), o la participación en instancias de gobierno. En este punto, muchos de los aspectos señalados en el Capítulo 2 se hacen presentes. Así, el Estado dejó de ser concebido como un mero instrumento de las clases dominantes, y pasó a ser entendido como un lugar donde *también* se libraban disputas en su interior (Poulantzas, 1979). Como parte de este proceso las FAR arribaron a una caracterización del gobierno peronista como un período de *transición*, otra novedad importante en el marco conceptual de las FAR, al entender como viable la posibilidad de acompañar a un gobierno democrático que no implicara una ruptura con el capitalismo, en la medida en que tomara medidas de peso que pudieran aportar a un proceso de *radicalización*. Con ello entraba en crisis también la propia concepción de democracia, como expresión exclusiva del imaginario liberal. En este escenario, un elemento a destacar es la adopción de una reflexión estratégica sobre el proceso revolucionario fundada en una lectura de las correlaciones de fuerza, que articula la acumulación “gradual” con la dinámica de “saltos” -lo que Bensaïd (2009) llamó el “tiempo roto de la estrategia”-, en una visión alternativa al mero asalto al poder, y en donde se concibe al “poder popular” como una articulación de experiencias que están presentes tanto afuera como adentro del Estado en el marco de un gobierno considerado popular, una mecánica política que puede remitirse a diversas experiencias históricas -como es el caso de la de la Guerra Civil Española (Santella, 2021)-.

La conformación de las FAR ha sido pensada, de forma muy interesante, como el fruto de una “doble ruptura” (González Canosa, 2021). Esa inflexión inicial, sin embargo, derivó por carriles disímiles. Por una parte, la adopción del peronismo fue profundizada, pasando de una *identificación* con la *experiencia* de la clase obrera peronista, a una *práctica política* que incluyó la participación y disputa en el seno del movimiento peronista, lo que implicó una inflexión de gran importancia. La otra “ruptura” sufrió modificaciones que alteraron y en ciertos aspectos revirtieron sus elementos constitutivos. Éstos consistían en la incorporación de la lucha armada como eje central de acción política, pero además -como contraparte-, suponían el corrimiento frente a otras formas de intervención política: el abandono inicial del movimiento de masas, el distanciamiento frente a las opciones institucionales, la idea de un proceso revolucionario que no tenía etapas intermedias y que no daba lugar a alianzas con sectores de la burguesía, entre otros elementos desatacados. Sin embargo, como se ha visto, la modificación de estos aspectos ha sido significativa, al punto que puede expresar una nueva “ruptura” en las prácticas políticas de las FAR, en la medida en que éstas, manteniendo su condición de organización armada como resguardo estratégico, definieron como tarea *principal* la intervención en el movimiento popular a partir de prácticas no armadas, y actuaron en consecuencia. En este punto, es importante atender no solamente a la dimensión estratégica e ideológica de esta experiencia, sino también a sus derivaciones tácticas y sus traducciones en la práctica política efectiva. En ese sentido, si bien las perspectivas iniciales de la estrategia de las FAR podían orientarse hacia una “militarización” de una parte del movimiento popular (Custer, 2021), la práctica política que dio respuesta a una coyuntura específica de apertura constitucional, parece orientarse en un sentido distinto. De esta forma, con el paso de la acción puramente militar a la actividad centrada en el movimiento de masas, y con la incorporación de mediaciones y propuestas tácticas que buscaban establecer puntos de apoyo para avanzar en su perspectiva estratégica, las FAR se incorporaron plenamente a la disputa en un campo de la política al que hasta el momento habían mirado con desconfianza.

## Capítulo 5. Montoneros y su apuesta a la *hegemonía orgánica* en el peronismo

Con la irrupción de Montoneros en 1970, se puso en juego el diseño de una política que aspiró a lograr la hegemonía sobre un amplio campo social, con el objetivo de lograr un cambio estructural de la sociedad argentina y poner en pie un proyecto socialista de raigambre nacional. Esa perspectiva hegemónica se fue definiendo y precisando al ritmo del desarrollo de la organización. Desde sus inicios, Montoneros apostó al movimiento peronista como canal principal para el impulso de una política revolucionaria, aunque fue modificando su práctica y expectativas al interior de dicho movimiento, su vínculo con Perón, y también su relación con otros sectores que no integraban las filas del peronismo. En su recorrido, se fue ajustando también el vínculo entre esta organización político militar y un activo movimiento de masas, al que de forma creciente intentó organizar y conducir, asumiendo a la movilización popular como una parte central de su actividad política.

Si al nacer Montoneros se perfilaba como una organización estrictamente militar, a partir de 1971 en el contexto del GAN, asistimos al tránsito de una política que pasó a buscar la efectiva organización y movilización de sectores de masas, en particular de la juventud peronista, lo que ubicó a la JP de las Regionales y a Montoneros -como principal organización gravitante de esa JP-, como actores relevantes en las campañas por el retorno de Perón y por el triunfo electoral de Cámpora. A partir de entonces, mientras se iniciaba el proceso de fusión con FAR, se fue poniendo en práctica la perspectiva de conformar una *tendencia* propia al interior del movimiento peronista desplegando una serie de frentes de masas que respondían a su política. En un primer momento, bajo los gobiernos de Cámpora a Perón, esta militancia buscó, por medio de la movilización y el reclamo de demandas políticas, promover una dinámica de *radicalización*, que implicaba dar apoyo y al mismo tiempo tensionar y disputar el sentido de los gobiernos peronistas. Luego, ya bajo el gobierno de Isabel Perón, Montoneros (ya unificado con FAR) se volcó a la oposición, retomó la lucha armada, e intentó disputar el movimiento peronista dando impulso a la organización de un peronismo “auténtico” y afirmando su militancia en el movimiento obrero. En este tránsito, además, la organización fue incorporando formas de articulación con otras experiencias políticas de izquierda y centroizquierda, que iban más allá del peronismo. Este recorrido tuvo implicancias en su forma de entender la articulación social y política para el proceso de transformación anhelado, a partir de las concepciones de Movimiento de Liberación Nacional y Frente de Liberación Nacional, y de considerar que la organización político militar era la que debía expresar la *hegemonía orgánica* de la clase trabajadora en ambos. En este capítulo analizaremos esta apuesta de Montoneros para construir un proyecto hegemónico.

### El surgimiento de Montoneros y las primeras definiciones

La aparición de Montoneros en 1970 se dio en el marco de radicalización del peronismo revolucionario, en un momento en el que sectores provenientes de la resistencia junto a nuevas camadas de militantes que se acercaban, evaluaban las formas y perspectivas de la lucha armada, luego de la irrupción en Taco Ralo de las FAP. Ese fue, de hecho, uno de los ejes de discusión de los Congresos del Peronismo Revolucionario realizados a fines de los '60, en donde se habló por primera vez del posible impulso de una “tendencia revolucionaria” del peronismo, que contaron con la participación de referentes como John W. Cooke, Gustavo Rearte y los dirigentes peronistas de la CGT de los Argentinos, y a los que llegaron a acercarse también algunos futuros montoneros (Amorín, 2005; Gil, 2020; Gurucharri et al, 2020). En ese marco, Montoneros expresaría a una nueva

generación que se ligaba al peronismo, en muchos casos proviniendo de una trayectoria cristiana, y que planteaba el inicio inmediato de la lucha armada.

Luego de su irrupción en la escena pública por medio del secuestro de Aramburu y la toma de la Calera, y una vez que empezó a recomponerse frente a los golpes represivos que siguieron, Montoneros empezó a sistematizar sus concepciones políticas, y se las transmitió al propio Perón, planteando que “el único camino posible para que el pueblo tome el poder para instaurar el socialismo nacional, es la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada, que tiene como eje fundamental y motor al peronismo”<sup>333</sup>.

Las orientaciones montoneras fueron precisadas y sistematizadas en un documento de 1971 que marcó en buena medida la orientación para todo el período previo a la apertura constitucional (Perdía, 2013), en donde se explicitaba la decisión de impulsar “la guerra revolucionaria” con el objetivo de “La liberación nacional y la construcción nacional del socialismo, en el marco de la liberación latinoamericana y del Tercer Mundo”<sup>334</sup>. Se señalaba entonces que

“La realización de la Patria Libre, Justa y Soberana solo es posible con la construcción del socialismo, que es el sistema que permite la socialización de los medios de producción, tanto del capital financiero como el industrial, como la tierra y como todos aquellos bienes de producción, partiendo de una dirección y planificación estatal de la economía.

La construcción del socialismo es nacional en cuanto recorre un camino con particularidades propias a la vez que implica la reivindicación y el desarrollo de la cultura popular, postergada a lo largo de toda nuestra historia”<sup>335</sup>.

Según Montoneros, para alcanzar estos objetivos era necesario enfrentar la “situación de dependencia” tanto “económica, política, cultural y militar” que atravesaba a la Argentina y a todo el tercer mundo y cuyos principales responsables eran el “imperialismo norteamericano junto con sus subsidiarios europeos”. En una perspectiva que parece nutrirse tanto de la doctrina de la tercera posición peronista como de posicionamientos del Che Guevara en delimitación frente a la URSS, la organización cuestionaba también el abandono soviético del “proclamado internacionalismo socialista” y su aceptación de la “coexistencia pacífica” que redundaba en un retraso de los procesos revolucionarios del tercer mundo. Avanzando sobre el escenario nacional, señalaba la necesidad de enfrentar a las “fuerzas contrarrevolucionarias”, en particular al “imperialismo, fundamentalmente el yanqui, y la gran y mediana burguesía industrial, comercial y financiera que junto a la oligarquía terrateniente le hacen de soporte”. Como contraparte, planteaba que “las fuerzas revolucionarias son los sectores revolucionarios enfrentados al imperialismo y sus socios locales, o sea, la clase obrera, fuerza motriz de la revolución, demás sectores trabajadores urbanos y rurales fundidos políticamente en ella, y capas de clase media urbana y rural que se integran políticamente a los anteriores sectores”. En este cuadro, “prácticamente la burguesía argentina en su conjunto”, con excepciones de la pequeña y mediana burguesía (a los que ligaba con la CGE y la Hora del Pueblo), tenían como proyecto el “capitalismo dependiente y subimperialista”, con lo cual quedaban ligados al campo del imperialismo<sup>336</sup>. De esta forma, Montoneros plasmaba tempranamente una concepción

---

<sup>333</sup> Carta de Montoneros a Perón (a), 9/02/71, en “Correspondencia Perón-Montoneros”, *La Causa Peronista* N°9, 3/09/74.

<sup>334</sup> Montoneros, “Línea político militar”, op.cit.

<sup>335</sup> *Ibidem*.

<sup>336</sup> *Ibidem*

política ligada a la perspectiva marxista de la lucha de clases y las alianzas de clases que entendía el socialismo como el fin de la propiedad privada de los medios de producción y que mostraba pocas expectativas en alianzas con la burguesía “nacional”, aunque articulado con la tradición peronista<sup>337</sup>. Así, “la antinomia peronismo-antiperonismo”<sup>338</sup> tenía plena vigencia, puesto que

“en la lucha de clases los términos de la contradicción fundamental son: el peronismo como movimiento nacional de la liberación, expresión política de la clase trabajadora y de los sectores de la clase media aliados a ella; y el antiperonismo constituido por el imperialismo yanqui, la oligarquía terrateniente, la burguesía industrial y financiera y sus sectores aliados a las jerarquías militares y eclesiásticas y los burócratas políticos y sindicales que aún usan la camiseta peronista”<sup>339</sup>.

Sin embargo, la forma de entender al movimiento peronista se fue ajustando con el tiempo. Si se toma como parámetro la tensión entre movimientismo y alternativismo que se hizo explícita en el peronismo revolucionario durante 1971 (ver Capítulo 4), y se añade la perspectiva de Lanusse (2005) sobre la existencia del “tendencismo” como posición intermedia<sup>340</sup>, podría decirse que, habiendo contenido en sus inicios posiciones asimilables a las tres orientaciones (Lanusse, 2005), la organización se definió rápidamente por una perspectiva movimientista, y transitó desde entonces hacia una posición más claramente tendencista.

Los elementos movimientistas iniciales se plasmaron en su lectura del peronismo como la “única expresión de unidad nacional”, síntesis del largo proceso histórico de lucha popular, en el que no tenía sentido diferenciar izquierda y derecha ni optar por ninguna de sus tendencias, pero al que había que desarrollar por “la senda de la revolución”<sup>341</sup>. En este sentido, se debe señalar su planteo inicial de presentarse como “brazo armado del Movimiento Peronista”<sup>342</sup> y su valoración del “carácter revolucionario del peronismo y su líder”. Destacando el peso fundamental de la clase obrera y el perfil antiimperialista y antioligárquico del movimiento peronista, Montoneros lo consideraba un “movimiento de liberación nacional y social en desarrollo” cuyo recorrido podía rastrear en distintas etapas, desde los primeros gobiernos peronistas y su crisis, pasando por la resistencia iniciada en 1955 y su devenir hasta los años 70<sup>343</sup>. En consecuencia, la organización promovió tempranamente el diálogo con Perón<sup>344</sup>.

Sin embargo, las definiciones señaladas fueron de la mano, desde el inicio, de una delimitación frente a los “tránsfugas de siempre, que se dicen peronistas, y que repudian la resistencia armada del pueblo”, en particular “los traidores, los vendidos”<sup>345</sup> a los que pronto se señaló como ajenos al movimiento, al describir que “el antiperonismo se ha visto engrosado con los sectores burgueses y

---

<sup>337</sup> Muchas de estas definiciones aparecen con leves reformulaciones, en: FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit.

<sup>338</sup> Montoneros, “El llanto para el enemigo”, op. cit.

<sup>339</sup> Montoneros, “Línea político militar”, op.cit.

<sup>340</sup> El planteo ha sido retomado desde entonces por varios/as autores/as reconociendo que se trata de categorías analíticas que expresan modelos típicos ideales weberianos, pero que sirven para la conceptualización de las distintas orientaciones políticas (Bartoletti, 2011; González Canosa y Stavale, 2018).

<sup>341</sup> “Hablan los Montoneros”, *Cristianismo y Revolución* N°26, 12/70.

<sup>342</sup> Montoneros, “La toma de La Calera”, op. cit. En el mismo sentido “Hablan los Montoneros”, op.cit.

<sup>343</sup> Montoneros, “Línea político militar”, op.cit. En el mismo sentido “Hablan los Montoneros”, op.cit.

<sup>344</sup> “Correspondencia Perón-Montoneros”, op.cit.

<sup>345</sup> Montoneros, “La toma de La Calera”, op.cit

las burocracias sindicales del Movimiento, que desde 1955 vienen pasándose al campo enemigo”<sup>346</sup>. Al sistematizar su análisis del movimiento peronista en 1971, Montoneros explicó que desde fines de los años '50, mientras sectores de las clases dominantes se daban una política “para asimilar al peronismo al régimen”, comenzaron a evidenciarse “las diferenciaciones ideológicas en el seno del Movimiento”, señalando a “los dirigentes sindicales y políticos del Movimiento que se subordinaron a las reglas de juego dictadas por la coalición oligárquico-imperialista” quienes fueron “asumiendo cada vez más la ideología de la burguesía”, lo que “no es otra cosa que la penetración de los intereses y de la ideología del enemigo en el movimiento popular”. Esto derivó, según Montoneros, en una franca “lucha interna del Movimiento” durante los '60, entre los “sectores liberales” “identificados con la ideología del sistema” que buscan la “integración” al régimen, y los “sectores revolucionarios” que iban tomando posiciones anticapitalistas y de confrontación, y que empezaron a diseñar una “estrategia de poder” al filo de los '70, con la convergencia de “movilizaciones insurreccionales” y el surgimiento de las “organizaciones político-militares” planteando la perspectiva de “la liberación nacional y la construcción del socialismo”. De esta forma, según Montoneros, tras la convocatoria de Lanusse al GAN el peronismo atravesaba “una crisis de transformación, que se debe a una aceleración del enfrentamiento interno” que estaba por definir la “disyuntiva” entre “convertirse en un partido liberal más, integrado al sistema, u organizarse con métodos y objetivos revolucionarios”<sup>347</sup>. Frente a la cuestión clave sobre el rol de Perón, en que la organización se diferenciaba del alternativismo y de las FAR, Montoneros lo ligaba con la perspectiva de liberación nacional en contraposición a la “burocracia” sindical y política, aunque con autoridad sobre ellos. Pero a su vez, apelaba al argumento coyuntural de su condición de exiliado, para explicar que no tenía condiciones para ejercer la conducción efectiva del movimiento popular y las organizaciones armadas. En base a esta “limitación fundamental”, argumentaba que el rol de Perón se restringía a actuar sobre “la superestructura política y sindical del Movimiento”, impidiendo “la consolidación del enemigo en el poder”, y “controlando la burocracia integracionista”<sup>348</sup>.

Sobre la base de estas perspectivas, Montoneros pretendía subsanar los principales “errores” que había mostrado el peronismo en sus inicios, al no haber desarrollado una iniciativa militar autónoma (“las milicias obreras que planteara como necesidad ineludible la compañera Eva”) y no contar con cuadros de dirección que pudieran ofrecer al líder “una alternativa que permitiera profundizar el proceso iniciado el 17 de octubre”. Entendiendo que “La guerra es la forma más alta de la lucha política y por tanto supone el nivel más alto de conciencia política”, ese rol lo venían a ocupar las nacientes organizaciones político-militares, que no eran un “brazo armado” del movimiento, sino que debían ocupar un rol de conducción y superación de las estructuras existentes. Según decían:

“la vanguardia tiene como tarea organizativa fundamental la construcción de una estructura revolucionaria del Movimiento Peronista, que reemplace las estructuras actuales que quedaron en un esquema reformista después de haber servido para los inicios de participación de los trabajadores en el gobierno peronista. Es decir el encuadramiento revolucionario de las masas, que responda totalmente a los intereses históricos de la clase obrera y le permita dictar política a las demás clases o sectores”<sup>349</sup>.

---

<sup>346</sup> Montoneros, “El llanto para el enemigo”, op.cit.

<sup>347</sup> Montoneros, “Línea político militar”, op.cit. En el mismo sentido, FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...” op.cit.

<sup>348</sup> Montoneros, “Línea político militar”, op.cit.

<sup>349</sup> *Ibidem*.

Se aclaraba, además, que “la conducción estratégica de la guerra revolucionaria debe estar en manos de aquellos que desarrollan la forma principal de lucha y que por lo tanto tienen la mayor claridad estratégica y llevan el mayor peso de la guerra”<sup>350</sup>. De esta forma, disputando internamente la orientación del movimiento peronista, planteándose construir la *alternativa* por la que pudiera optar Perón que permitiera el *reemplazo* de las estructuras reformistas y que ocupara el lugar de *vanguardia* sobre el movimiento y para la revolución, Montoneros esbozaba ya en 1971 una perspectiva tendencista que irá tomando forma práctica en los años siguientes. De allí que, al tiempo que promovía el intercambio y encuentros con Perón, reivindicaba su actividad conjunta con el resto de las organizaciones armadas peronistas como aporte a esa vanguardia, señalando que “el objetivo principal de la etapa” es “la construcción de la organización político militar, embrión del Ejército peronista como herramienta fundamental para la *conducción* del proceso hasta la toma del poder y posterior construcción del socialismo nacional”<sup>351</sup>.

### Hacia el protagonismo popular

Aunque la mayoría de los afluentes de Montoneros contaba con militancia política y reivindicativa en distintas zonas y sectores sociales (Amorín, 2005; Bartoletti, 2011; Lanusse, 2005)<sup>352</sup>, la decisión de pasar a la acción por la vía de las armas, supuso dar prioridad a la práctica militar y dejó en un lugar secundario las prácticas políticas y de organización social no armadas. De allí que su planteo inicial se centrara en convocar a la resistencia armada<sup>353</sup>, y que sus primeros pasos estuvieran ligados a una lógica “foquista”, en donde se planteó como primera etapa del proceso revolucionario la “Formación del grupo guerrillero inicial” cuya función era ser “generador de conciencia en cuanto al método de lucha, acelerador de organización y catalizador de condiciones revolucionarias”<sup>354</sup>. Eso no quita que ya en las definiciones y experiencias iniciales se discutiera que la *lucha armada* debía ir de la mano de la *lucha política* (Amorín, 2005), que en el segundo semestre de 1970 se hiciera un “tendido de redes” que permitió iniciar un “un asiduo vínculo” con dirigentes juveniles que officiarían como canal de comunicación frente al conjunto del peronismo (Lanusse, 2005)<sup>355</sup>, y que hacia fines de 1970 se planteara el objetivo de abrir “canales de comunicación” en todos los frentes “el político, el sindical, el estudiantil”<sup>356</sup>. En consecuencia, el año 1971 en que Lanusse impulsó el GAN, estuvo atravesado por el debate interno sobre cómo establecer este vínculo (Perdía, 2013).

Esa orientación se plasmó en una “nueva estrategia en la relación entre la vanguardia armada y los frentes de masas” (Lanusse, 2005: 135) que luego será señalada como el pasaje desde “el ‘foco’ como método” hacia “la ‘infección’ generalizada del mismo en el seno del pueblo”<sup>357</sup> (Salas, 2008). Montoneros consideraba a “la guerra” como la “nueva etapa de la lucha política por la toma del poder”, pero aclaraba que “La guerra revolucionaria implica la articulación de distintos niveles de lucha y diferentes formas organizativas”. Postulaba entonces que “La guerra que vamos a desarrollar

---

<sup>350</sup> *Ibidem*. En el mismo sentido, “Opiniones sobre los problemas centrales...” *op.cit.*

<sup>351</sup> Montoneros, “Perón Vuelve”, volante, Buenos Aires, 29/01/72. El destacado es nuestro. En el mismo sentido, “Opiniones sobre los problemas centrales...” *op.cit.*

<sup>352</sup> Fernando Vaca Narvaja, entrevista del autor, 6/08/2022; José Amorín, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2007; Ana Soffiantini, entrevista de Luciano Alderete, 14/11/2020; Lanusse, 2005.

<sup>353</sup> Montoneros, Comunicados N°1, N°4 y N°5”, 05-06/70., *op. cit.*

<sup>354</sup> Montoneros, “Línea político militar”, *op.cit.*

<sup>355</sup> Al respecto Ernesto Jauretche, proveniente de JAEN y la JP, relata las primeras aproximaciones a Montoneros durante 1970. Entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2002.

<sup>356</sup> Montoneros, “Hablan los Montoneros”, *op.cit.*

<sup>357</sup> Montoneros, “Memoria del año 1971. Informe especial”, s/f, [cc. 01/72] en Baschetti, 1995: 363.

será una guerra de las masas y solo será posible desarrollarla movilizandole a las masas y apoyándose en ellas”, aclarando incluso que “La guerra no supone la desaparición de *la lucha política no armada*, por eso el concepto de guerra popular es más amplio y correcto que el de la lucha armada, pues corresponde a ésta y a la lucha no armada”. De allí que se propuso desplegar “una organización revolucionaria político-militar peronista, con distintos niveles de encuadramiento que determinan diferentes funciones o formas de hacer la guerra ya sea con métodos armados o no armados”<sup>358</sup>.

Para superar las limitaciones que tenían “para conducir tácticamente las movilizaciones”, ligadas a la carencia de “canales adecuados para incorporar a compañeros” y de “formas organizativas superiores” para que estos se “encuadren”, se promovió la formación de organismos intermedios dentro de Montoneros: las “Unidades Básicas Revolucionarias” (UBR) o de “Cuadros Medios”<sup>359</sup>. De esta forma, mientras los combatientes se agrupaban en las Unidades Básicas de Combate (UBC), por debajo de ellas en la jerarquía de la organización se creaban estructuras que organizaban a “compañeros con un mínimo de claridad estratégica y política”, que “siguen militando semiclandestinamente en la superficie, como parte de su medio natural, y comienzan a hacerlo clandestinamente en la organización político-militar”. Con este “nexo” entre las organizaciones armadas y las organizaciones de base, se garantizaba el desarrollo de “las dos patas de la lucha popular”<sup>360</sup>. Como es notorio, la ampliación de la esfera de influencia y acción de Montoneros no desdibujaba el carácter de vanguardia de la actividad militar. De hecho, se diferenciaba entre el “método principal” de la guerra revolucionaria que era la lucha armada, y los “métodos revolucionarios secundarios” que incluían un variado repertorio de acción -desde sabotajes hasta la intervención electoral, incluyendo huelgas, tomas de establecimientos, movilizaciones y levantamientos populares-, pero que “se subordinan estratégicamente a los principales” e “implican distintos niveles de conciencia”<sup>361</sup>. En ese marco, las UBR como organismos que se proponían la organización y movilización de sectores populares estaban subordinados a las UBC compuestas por los protagonistas de la lucha armada. En la jerarquía orgánica eso llevó a diferenciar entre los/as “oficiales” que integraban los organismos de dirección y conducían las UBC, de los/as “aspirantes” (a combatientes) que integraban las UBR y eran en muchos casos referentes en el movimiento popular. Por su parte, los/as activistas no encuadrados/as en Montoneros pero que eran parte de las agrupaciones populares afines, eran considerados como militantes de base (Bartoletti, 2011; Lanusse, 2005; Perdía, 2013; Salas, 2008). Como sea, sobre la base de esta diferenciación, ya avanzado el año 1971, Montoneros mostraba un evidente interés por sumar orgánicamente a los “conductores tácticos de la movilización popular” y de las agrupaciones de activistas, que debían desarrollar las luchas en “un sentido revolucionario” y llevar la línea de Montoneros al movimiento popular, al mismo tiempo que acercaban a la organización “las inquietudes de la base” que permitieran un accionar adecuado. En ese marco, Montoneros comenzó a plantear orientaciones para los distintos “frentes de lucha”, señalando al sindical como “el principal” por el lugar prioritario asignado a la clase trabajadora, y promoviendo el desarrollo de agrupaciones de base con una línea antipatronal, antigubernamental y antiburocrática. Se destacaba también al frente “barrial”, como ámbito natural de la clase trabajadora, y al “frente universitario”<sup>362</sup>. Esta reorientación se daba al

---

<sup>358</sup> Montoneros, “Línea político militar”, op.cit. Destacado nuestro.

<sup>359</sup> Montoneros, “Memoria del año 1971”, op.cit. Este planteo ya estaba presente en Montoneros, “Las armas de la independencia hoy están apuntadas hacia el Pueblo”, *Cristianismo y Revolución* Nº30, 09/71.

<sup>360</sup> Montoneros, “Memoria del año 1971”, op.cit.

<sup>361</sup> Montoneros, “Línea político militar”, op.cit.

<sup>362</sup> *Ibidem*.

tiempo que numerosos/as activistas, algunos viejos militantes de la resistencia peronista y sobre todo franjas importantes de la juventud, buscaban integrarse a las organizaciones armadas (Bartoletti, 2011; Lanusse, 2005; Perdí, 2013; Robles, 2011; Tocho, 2020).

Para entonces en la juventud peronista se perfilaban dos grandes sectores: por una parte los más ortodoxos Guardia de Hierro y el Frente Estudiantil Nacional (FEN), y por otra parte las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN) que fueron de a poco asumiendo una perspectiva más radicalizada<sup>363</sup>. Rodolfo Galimberti, referente de JAEN cobró un creciente protagonismo, ligado a su abierta reivindicación de las organizaciones armadas y del socialismo nacional. Ya en numerosas ocasiones, como tras las muertes de Maza y de Abal Medina y Ramus, sectores juveniles reivindicaron a Montoneros, leyeron sus comunicados, y disputaron con sectores ortodoxos por esa orientación. Así, a mediados de 1971, cuando la política partidaria del peronismo comenzó a moverse por la habilitación para el funcionamiento de partidos en vistas a futuras elecciones, ya diversos sectores de la juventud peronista estaban embarcados en la lucha contra el paladinismo y por garantizar un lugar para la juventud radicalizada en la estructura partidaria<sup>364</sup>. Entonces, en un marco de abierta confrontación con Lanusse, Perón lo nombró a Galimberti como representante de la Juventud en el Consejo Superior del peronismo. Aunque aún no era integrante de Montoneros, ya mantenía vínculos con la organización, y expresaba en términos políticos a esa tendencia revolucionaria en el seno de las juventudes peronistas<sup>365</sup>. Con la conducción de Galimberti y el aval de Perón, se lanzó formalmente el Consejo Provisorio de la Juventud Peronista en enero de 1972, que realizó un primer acto en el marco de la visita de Isabel Perón a la Argentina con la asistencia de unas 3.000 o 4.000 personas en Ensenada. El encuentro ubicó a la juventud como articuladora de una nueva *Tendencia*, convocando a una franja más amplia de sectores combativos y radicalizados. A su vez, dio cuenta de la pérdida de terreno de otras expresiones juveniles como Guardia de Hierro, FEN y el Comando de Organización, y fue plataforma para un encendido discurso de Galimberti reclamando el trasvasamiento generacional y apuntando contra los “traidores” del movimiento, lo que derivó luego en la queja del sindicalismo ortodoxo (Robles, 2011; Tocho, 2020). Para el 9 de junio, tanto el Consejo Provisorio orientado por Galimberti, como la Mesa de Trasvasamiento Generacional que integraban Guardia de Hierro y FEN convocaron a un acto en la Federación de Box por la unidad de la Juventud Peronista. Allí, una “multitud” de jóvenes coreaba, “‘Si Evita viviera sería montonera’; ‘Lanusse, Lanusse, que pasa en el riñón, el cálculo se llama, se llama Juan Perón’ y otros estribillos más duros contra el Gobierno”<sup>366</sup>. La convocatoria se hizo con el planteo de impulsar “una campaña destinada a lograr la liberación de los presos políticos, gremiales y estudiantiles, derogación de la legislación represiva e investigación de los secuestros y torturas; elecciones y entrega del poder durante el corriente año, ‘con Perón en la Patria’; plena vigencia de la Constitución de 1949 y, consecuentemente, rechazo de la proyectada reforma constitucional”<sup>367</sup>. La creciente influencia de Montoneros y las organizaciones armadas se evidenciaba tanto en el

---

<sup>363</sup> Nicolás Casullo, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2005; Ernesto Jauretche, entrevista citada.

<sup>364</sup> Carlos Kunkel, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2002.

<sup>365</sup> “Galimberti: por un peronismo montonero”, *Primera Plana* N°490, 20/06/72; “Reportajes. Galimberti: Misión cumplida”, *Primera Plana* N°496, 1/08/72; “Mano a mano con el líder de la Juventud Peronista”, *Así* N°879, 10/04/73.

<sup>366</sup> “Planteo de la Juventud Peronista: Comicios libres o Guerra Popular”, *Clarín*, 10/06/72.

<sup>367</sup> “La Juventud Peronista concreta hoy su Unidad”, *Clarín*, 9/06/72. El programa también incluía planteos como la nacionalización de los sectores básicos de la economía, la ruptura de los compromisos internacionales y la solidaridad con FAR, FAP, Montoneros y Descamisados. Ver *Panorama*, 9/06/72 y *Primera Plana*, 1/08/72.

programa como en la obtención de la mayoría de los cargos de un naciente Consejo Reorganizador Nacional de la JP por parte del Consejo Provisorio (Amorín, 2005). El nuevo consejo convocó a la movilización en un clima convulsionado por levantamientos populares y el choque entre Perón y Lanusse, y llamó a organizar la JP en sus distintas regionales, haciendo convocatorias a mesas de trabajo locales que deberían definir criterios para la elección de representantes (Bartoletti, 2011), con lineamientos claramente radicalizados, tal como se expresa en la siguiente convocatoria:

“La unidad en que estamos empeñados contempla un aspecto táctico, que significa dotar a Perón de una herramienta de guerra para su enfrentamiento con la dictadura militar, a la par que apunta a un objetivo estratégico, de más largo alcance; enmarcándose en un programa que supone una estrategia para la toma del poder. Es una unidad que no se hace porque sí o que muere con el llamado a elecciones, sino que es una unidad de guerra, para un objetivo específico que es la continuación y ampliación de la guerra Revolucionaria”<sup>368</sup>.

El acto del 28 de julio en la cancha de Nueva Chicago, con la asistencia de unas 10.000 personas, la adhesión de las organizaciones armadas, y bajo la consigna “si Evita viviera sería prisionera” cristalizó el nacimiento de la JP Regionales<sup>369</sup> que a partir de entonces se desplegó como organización nacional, ramificada en siete regionales, sintetizando el desarrollo de los agrupamientos preexistentes, su inserción territorial y sus diversos frentes de militancia, bajo la conducción de un Consejo de las Regionales.

Para Montoneros, la conformación de la JP de las Regionales fue el punto de inflexión en su política para organizar y dirigir a amplios sectores juveniles. La organización apostó y consiguió rápidamente hegemonizar las regionales y el Consejo, del que formarían parte Galimberti junto a militantes integrados a Montoneros. Para ello, tuvo una enérgica política de incorporación de agrupaciones y militantes, que se enfocó en la integración de los/as principales referentes de cada regional y agrupamiento. Durante el segundo semestre de 1972, Montoneros conquistó la enorme mayoría de los lugares de dirección nacional de la JP, así como muchos de dirección local y de las diversas agrupaciones y frentes de intervención. Así, la unificación de la juventud peronista en la JP de las Regionales y el ascenso de Montoneros como conducción fueron parte del mismo proceso, en donde la hegemonía montonera en la conducción fue también un factor que abonó a la integración de expresiones sociales, políticas y regionales diversas que había intentado varios procesos de unidad sin éxito (Amorín, 2005; Bartoletti, 2011; Perdía, 2013; Robles, 2011; Tocho, 2020)<sup>370</sup>. Eso no significa que pasaran a constituir una misma entidad. Por una parte, porque expresiones como Guardia de Hierro, FEN y Comando de Organización siguieron disputando su lugar en la JP. Por otra, porque incluso en lo que se iba cristalizando como la Tendencia Revolucionaria del peronismo, diversas expresiones de la JP fueron independientes o incluso rechazaron la dirección y orientaciones montoneras, así como desde Montoneros existieron desconfianzas sobre ciertos/as referentes de la JP por su falta de encuadramiento. La JP de las Regionales que empezaba a preconfigurar la

---

<sup>368</sup> Juventud Peronista Regional II (Santa Fe-Entre Ríos), [declaración], 9/07/72. Citada en “Con la cabeza caliente”, *Primera Plana* Nº494, 18/07/72. En el mismo sentido se expresaba la juventud en La Plata al sostener que “La unidad, solidaridad y organización de la juventud peronista es viable uncialmente en torno al planteo estratégico de Guerra Popular Revolucionaria que es nuestro deber transformarlo en la realidad estratégica del Movimiento” (“Congreso. Por la Guerra Revolucionaria”, *Primera Plana* Nº495, 25/7/72).

<sup>369</sup> “En el Estadio de Nueva Chicago se Realiza hoy un acto Justicialista”, *Clarín*, 28/07/72; “Duros conceptos en un acto que anoche realizó el Justicialismo”, *Clarín*, 29/07/72.

<sup>370</sup> Nicolás Casullo, entrevista citada.

Tendencia constituía, además, un campo mucho más vasto y heterogéneo que daba lugar a formas más abiertas y diversas de transitar experiencias culturales, sexoafectivas e intelectuales que las que asumían las organizaciones armadas (Amorín, 2005). Sin embargo, la diferenciación entre una mucho más masiva y heterogénea JP de las Regionales y Montoneros como organización político-militar, no debe desdibujar que Montoneros se fue transformando en la conducción política de este importante sector del movimiento popular, creando incluso una estructuración propia y clandestina de dirección, que repetía la estructura pública de la JP. Así se fue conformando la Tendencia Revolucionaria del peronismo compuesta principalmente por la JP de las Regionales, contando con Montoneros como organización crecientemente hegemónica, aunque en un marco de diversidad que, por el momento, incluía a otras expresiones armadas (FAR, FAP, Descamisados) y no armadas de la izquierda peronista<sup>371</sup>. Esto supuso un cambio radical tanto para Montoneros como para el proceso político en curso, ya que una de las fuerzas de masas con mayor capacidad de movilización pasaba a estar dirigida por una organización armada que bregaba por el socialismo nacional y aspiraba a construir la vanguardia de un proceso revolucionario.

Ante las restricciones impuestas por Lanusse para las futuras candidaturas presidenciales (que exigían a todos los candidatos estar en el país antes del 25 de agosto de 1972), el Partido Justicialista (PJ) bajo conducción de Cámpora convocó a la realización de movilizaciones a partir del 1 de agosto escalando desde el nivel local al regional, para terminar en actos masivos hacia el día 25. Mientras sectores sindicales y políticos del peronismo mostraban indefinición o falta de compromiso, la juventud asumió el protagonismo. La JP de las Regionales se movilizó estableciendo un esquema graduado, con acciones callejeras combativas (que incluyeron la quema de gomas, rotura de vidrieras y bombas molotov) y confluyendo hacia actos masivos junto a sectores más amplios del peronismo. La masacre de Trelew del 22 en agosto radicalizó aún más la perspectiva de la juventud, que entre otras cosas exigió a las autoridades del PJ la apertura de sus sedes partidarias para el velatorio. En este clima Cámpora emprendió una gira bajo la consigna “Luche y Vuelve” iniciada el 25 de agosto en Tucumán y que culminó el 3 de octubre en La Plata. La hegemonía de la JP de las Regionales se expresó en consignas que cuestionaban a la ortodoxia sindical, reclamaban la libertad de los presos políticos, y reivindicaban a los fusilados en Trelew y a las organizaciones armadas.

El clima de confrontación se exacerbó ante el inminente retorno de Perón anunciado por Cámpora para el 17 de noviembre de 1972. El lugar protagónico de la juventud en el peronismo parecía ratificado con la designación por parte de Perón de Juan Manuel Abal Medina como Secretario General del movimiento, quien con 27 años exponía una trayectoria en el nacionalismo pero era además hermano del primer jefe montonero. Entonces, en un acto ampliamente difundido, Galimberti cuestionó duramente a la ortodoxia sindical y llamó a llevar piedras y “algo mas” el día del retorno, y el Plenario del Congreso Nacional de la JP en Santa Fe consideró que era posible un alzamiento insurreccional armado si se impedía la llegada de Perón y se planteó movilizar 85.000 militantes (Anguita y Caparrós, 1997; Bartoletti, 2011; Bonasso, 2012; Robles, 2011). Si bien la desarticulación de la movilización el día del retorno y las declaraciones en tono pacificador de Perón componían un escenario menos disruptivo, la apuesta a la movilización y radicalización no

---

<sup>371</sup> Aunque algunos autores (Amorín, 2005) han enfatizado los puntos de continuidad con la perspectiva de una “tendencia revolucionaria” promovida a fines de los años ’60 en los congresos del peronismo revolucionario, no puede pasarse por alto que esta nueva Tendencia tenía características diferentes, siendo expresión de una nueva generación militante y estando ligada a un fenómeno también novedoso, como la multiplicación de las organizaciones armadas.

cesaron<sup>372</sup>. A la movilización de la JP de ese día, siguió el acompañamiento con amplia presencia en las calles de la permanencia de Perón en el país, y luego la apropiación enérgica de la propuesta de llevar a Cámpora como candidato a presidente, lo que contrastó con la resistencia de la ortodoxia política y sindical del peronismo. La consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder” promovida por la JP, se transformó en la marca de una campaña que asumió un tono radicalizado. Bajo la contraposición “liberación o dependencia”, la JP planteaba la perspectiva de ganar “el Gobierno para una nueva etapa de la Revolución Peronista en el camino de la reconquista definitiva del Poder para Perón y el Pueblo y la construcción de la Patria Libre, Justa y Soberana: la PATRIA SOCIALISTA”<sup>373</sup>. El crecimiento, tanto de la JP de las Regionales como de Montoneros fue entonces exponencial. Así, por ejemplo, en La Plata, tal como lo recuerda Carlos Kunkel:

“con el desarrollo territorial, con el peronismo en marcha, además con Perón vivo –exiliado pero vivo-, el crecimiento nuestro barrial fue espectacular, fue masivo. En ese momento, en el ’71 no debíamos tener un solo localcito territorial, o sea toda la militancia era por gente que venía, que visitaba un compañero en una casa, en otra, en algún barrio teníamos alguna compañera que nos podía repartir unos volantes para que les diera a los vecinos. Eso fue, pongámosle en julio del ’71. Para marzo del ’73 teníamos casi 100, o clubes, o sociedades de fomento, o locales, unidades básicas en los barrios en ese ámbito, el crecimiento fue muy explosivo”<sup>374</sup>.

En un sentido similar, Vaca Narvaja señala una dinámica mucho más acelerada de crecimiento, en su experiencia en la regional de Rosario, donde Montoneros contaba con muy pocos militantes luego de la ruptura de Montoneros Sabino Navarro. La siguiente anécdota es demostrativa:

“Ya en diciembre del 72 ya teníamos prácticamente la coyuntura electoral, había que salir a hacer campaña electoral. Hicimos campaña electoral. Organizamos un acto. Ahí viene la audacia. Viste que para hacer los cambios hay que ser audaz? Y propusimos un acto en una cancha de fbvol. Esa fue una idea del Chacho Molina. Y yo, cuando vamos a la reunión [de Montoneros] le digo: ‘ests loco’. Y me dice: ‘Y vos con la fuga [de Trelew] no estabas loco?’. Digo, ‘bueno, me callo la boca, es razonable’. Y dijimos que venía Juan Manuel Abal Medina, que en ese momento era el Secretario General del Movimiento, en medio de la campaña electoral, y los dirigentes locales. Juan Manuel Abal Medina no se si se enter de que lo estábamos citando como orador de ese acto. Y se llenó la cancha! No solo se llenó la cancha sino que empezaron los gritos de ‘Montoneros, Montoneros carajo’. Y nosotros decíamos: ‘dónde están, cómo ubicamos semejante nivel de masa política’. Y bueno, mezclado entre la gente empezabas a hablar con los compañeros e ibas identificando”<sup>375</sup>.

Al respecto Nicolás Casullo, describe el proceso general y cómo impactó en sus ámbitos de militancia, JAEN y la agrupación 26 de enero del sindicato de prensa:

“se produce la montonerizacin de esas muchísimas agrupaciones de juventud que durante los años ’70, ’71 y ’72, habían captado gente. Por eso Montoneros, tres meses después, en marzo o abril del ’73, tiene 150 mil tipos. Por qué? Porque ahí se produce la

---

<sup>372</sup> Carlos Kunkel, entrevista citada. Alfredo “Mantecol” Ayala, entrevista AOMA citada.

<sup>373</sup> JP, “Cámpora al gobierno Perón al poder”, volante, s/f [cc 03/73]. nfasis en el original.

<sup>374</sup> Carlos Kunkel, entrevista citada.

<sup>375</sup> Fernando Vaca Narvaja, entrevista citada. Sobre el mismo suceso, Perdía refiere unas 5.000 a 6.000 personas en el acto (2013: 191).

montonización. Lo que se llama la disolución. Montoneros llama a disolver todas las agrupaciones de juventud, y que todas pasen bajo la égida de montoneros. La autodisolución. Y todas, o podríamos decir el 90% de las agrupaciones de la juventud peronista, que habían militado en frentes estudiantiles, en frentes barriales, en frentes laborales, en frentes sindicales, se autodisuelven, o sea, se quitan el rotulo, y pasan... se montonizan. Esto sucede en JAEN, y sucede en la 26 de enero, en la agrupación sindical, se discute, se analiza, te estoy diciendo, es una discusión que dura... octubre, noviembre y diciembre del '72, y enero... se analiza, se discute y efectivamente se plantea que la forma más heroica, mas alta, mas fuerte y que debe conducir la lucha es la que llevaron adelante las organizaciones guerrilleras. Ellas tienen que quedar al frente"<sup>376</sup>.

De esta forma, tal como lo recuerda Perdía, Montoneros "empezaría a crecer desmesuradamente", "Miles de nuevos militantes pedían su incorporación. Prácticamente todos solicitaban recibir instrucción militar" y con ello "Las formas organizativas de la clandestinidad entraron rápidamente en crisis" (2013: 258). El notable crecimiento e influencia de la JP de las Regionales, y el concomitante crecimiento y consolidación de Montoneros -llamados "el engorde" por la propia organización-, dieron lugar, según Salas, a "una reformulación profunda de las orientaciones políticas necesarias para afrontar la nueva etapa", dando inicio a la "época más plenamente política de la organización" (Salas, 2008).

El protagonismo en la movilización y las campañas de 1972-1973 le permitió a Montoneros y a la JP de las Regionales disputar un lugar institucionalizado dentro del movimiento. La definición montonera de disputar al interior del movimiento, asumió un carácter orgánico con los reclamos para la incorporación de la juventud como rama específica. Ya en el marco de una reorganización partidaria que había sido iniciada con el reemplazo de Paladino por Cámpora a fines de 1971 y que había dado lugar a la incorporación de Galimberti como Delegado de la Juventud en el Consejo Superior del movimiento, la juventud había sido integrada como cuarta rama del movimiento -junto a la sindical, la política y la femenina-. Esto se oficializó en el Primer Congreso Nacional del PJ, el 25 de junio de 1972 en el Hotel Savoy bajo conducción de Cámpora, en donde la juventud obtuvo tres secretarías, lo que derivó en el repudio de los sectores sindicales que no aceptaban ni el protagonismo juvenil ni el de Cámpora y que dejaron vacantes sus lugares (Bartoletti, 2011; Bernetti, 1983; Bonasso, 2012; Bozza, 1999; Ladeuix, 2012; Robles, 2011; Tocho, 2020). Estos pasos se daban aún cuando la orientación mayoritaria en Montoneros planteaba evitar la afiliación al PJ, señalando problemas de seguridad (Amorín, 2005). No obstante ello, diversos sectores de la JP, muchos de los cuales luego se sumarían o acompañarían la dirección montonera, sí jugaron un rol importante en el proceso de afiliaciones y reorganización partidaria, como fue el caso del FURN de La Plata (Robles, 2011; Tocho, 2020)<sup>377</sup>. De esta forma, para noviembre la JP reivindicaba justamente el haber generado una nueva "correlación interna de fuerzas dentro del movimiento que desbordó a los sectores frenadores" para sostener los "objetivos revolucionarios" del peronismo<sup>378</sup>; y al mes siguiente el lugar ganado en el movimiento se cristalizó en la propuesta de distribución equitativa de candidaturas, con un 25% para cada sector, lo que fue nuevamente repudiado por la rama sindical. Esto se daba al tiempo que la juventud, y también las organizaciones armadas del peronismo, obtuvieron numerosos reconocimientos públicos de Perón, ratificando el lugar ganado en el

---

<sup>376</sup> Nicolás Casullo, entrevista citada.

<sup>377</sup> Carlos Kunkel, entrevista citada.

<sup>378</sup> JP, "Sin Perón no hay pacificación", *Nueva Plana* N°8, 12/12/72.

movimiento. En sintonía con estos cambios, antes de las elecciones de marzo y luego de entrevistarse con Perón, Abal Medina anunció una reorganización del movimiento que generó altas expectativas en la JP de las Regionales y Montoneros, ansiosos de efectivizar el “trasvasamiento generacional” en vistas al “socialismo nacional”.

### **Por la hegemonía orgánica de la clase trabajadora**

Con el triunfo electoral que llevaría a Cámpora a la presidencia, al tiempo que se modificaba notablemente la situación del país, Montoneros realizó una actualización de su perspectiva, en donde, por una parte capitalizaba su protagonismo en la movilización que había contribuido a esa apertura, y por otra se proponía revisar autocríticamente sus propias limitaciones y modificar su práctica para alcanzar su hegemonía sobre el movimiento popular como condición para impulsar un cambio revolucionario. Por lo pronto, las acciones armadas de carácter público se extendieron hasta el cambio de gobierno y entonces se suspendieron<sup>379</sup>. Según Montoneros se asistía a un momento de “equilibrio estratégico”, donde el triunfo en la contienda electoral de un bloque social y político que representaba a la gran mayoría de la sociedad era un paso adelante; pero aún los “capitales monopólicos” y la mayoría de las FFAA controlaban los resortes de la economía y del Estado y se preparaban para boicotear al nuevo gobierno e impulsar otro golpe de estado. De allí que restaba todavía lograr la “toma del poder total”<sup>380</sup>.

Como punto de partida para la elaboración de una política para el período, Montoneros analizó autocríticamente su práctica previa. Valoró haber incorporado a su “concepción político-militar la movilización como herramienta específica de la lucha en una concepción de guerra integral”. Pero se cuestionó por no haber comprendido “cabalmente” la “contraofensiva” liderada por Perón frente al GAN (incluyendo la movilización y la campaña electoral), lo que iba de la mano de reimpulsar el PJ y basarse en criterios de “Unidad-Solidaridad-Organización”, que permitían consolidar al movimiento peronista, como base para una “ampliación del espacio político” que permitiera la articulación de una “política de frente” más amplia. A partir de entonces se planteó una política en tres niveles: el “frente de liberación, el movimiento de liberación y la organización revolucionaria”.

Así, en primer lugar, como fruto de la valoración de la experiencia política liderada por Perón, Montoneros incorporó una nueva categoría, el Frente de Liberación Nacional (FLN), como confluencia frentista que iba más allá del movimiento peronista<sup>381</sup>. La definición nacía de una experiencia práctica concreta: la articulación que Perón había logrado a su alrededor para constituir el bloque social y político que se opuso a la dictadura y alcanzó el triunfo peronista en las elecciones. Esa alianza era mucho más amplia que la imaginada hasta entonces por Montoneros, y se había expresado en una serie de iniciativas lideradas por Perón como el impulso de la Hora del Pueblo, del FRECILINA, la tracción de sectores ligados al Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), la promoción del Manifiesto CGT-CGE y la conformación del FREJULI incorporando, entre otros, al Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) de Frondizi y Frigerio. La articulación de alianzas en un

---

<sup>379</sup> Montoneros, “La ejecución del Coronel Iribarren”, 05/04/73, *Documentos de Punto Final* Nº 184, 22/05/73; “Comunicado militar sobre la muerte de Iribarren”, *Clarín*, 6/04/73; “Múltiples atentados guerrilleros”, *La Opinión*, 25/05/73.

<sup>380</sup> Montoneros, “Boletín Interno Nº1”, 05/73. En Baschetti, 1995: 568. Las próximas citas corresponden al mismo documento.

<sup>381</sup> El término se había utilizado anteriormente de forma asilada y en un sentido más restringido que se diferenciaba de las propuestas de Perón (Carta de Montoneros a Perón –b-, Córdoba, 2/04/72, en Baschetti, 1995: 388) o que se presentaba como posibilidad futura (“Opiniones sobre los problemas centrales...”, op.cit.).

campo más vasto, suponía una revisión, tal como lo reconoció la propia organización al analizar autocríticamente que anteriormente hubieran caracterizado *a priori* a “la mediana burguesía en el campo enemigo sin analizar las contradicciones que la política de penetración imperialista le puede provocar”. De este modo, la caracterización actualizada de la “contradicción principal antagónica” establecía una contraposición entre el “imperialismo en conjunción con la gran burguesía industrial, comercial, financiera, agropecuaria” por una parte, y la “nación” por la otra, que era entendida como la confluencia de dos bloques. Uno, la “mediana burguesía urbana y rural”, compuesta por poseedores de medios de producción que tenían contradicciones con los “sectores monopólicos”. El otro, el “pueblo”, del que eran parte “la clase obrera, los distintos sectores marginados del proceso de producción (desocupación abierta y encubierta), la pequeña burguesía asalariada, independiente y pequeños propietarios”. Montoneros sostenía que la contradicción entre el “pueblo” y la “mediana burguesía” era “antagónica” y se iría profundizando hacia adelante, pero aclaraba que esa tensión era “secundaria” en esa coyuntura de enfrentamiento con el imperialismo. A su vez, caracterizaba a la clase obrera como “columna vertebral del pueblo”, valorando su experiencia en el movimiento peronista, y destacando, en una interpretación de clara raíz marxista, “su modo de participar en el proceso de producción” y “su relación frente a la propiedad de dichos medios”, lo que llevaba a plantear la necesidad de que ocupe un lugar *hegemónico* en el pueblo. Según Montoneros, la política del FLN que se expresaría en el nuevo gobierno, implicaba desplegar una “primera etapa de la liberación nacional”, que debía comenzar por una aspiración a la “reconstrucción nacional” y avanzar en una línea “nacionalista revolucionaria” hacia un “régimen capitalista de Estado, a los efectos de que el proceso sienta las bases para la construcción nacional del socialismo”. Esto debía hacerse procurando mantener la alianza frentista aprovechando que la política antiimperialista y antimonopólica beneficiaría a todos los aliados del frente, con un programa de nacionalismo radical que incluía una política internacional “de tercera posición” y una política económica basada en impuestos progresivos, la nacionalización de industrias básicas, la intervención sobre la producción agropecuaria y la redistribución de la riqueza en beneficio de los sectores populares.

En segundo lugar, Montoneros seguía impulsando el movimiento peronista, al que consideraba como “expresión política insuficiente e inadecuadamente organizada, del nivel de conciencia del pueblo”, señalando como sus principales límites su “inorganicidad”, la “falta de cuadros” y la “imprecisión doctrinaria”, pero destacándolo a su vez como Movimiento de Liberación Nacional (MNL) de masas que estaba en constante proceso de desarrollo y superación en una perspectiva que lo ligaba a los “objetivos de liberación nacional y social”. En función de ello, el FLN debía ser *hegemonizado*, justamente, por el MLN. Según Montoneros, ante la defección de la mayoría de las conducciones obreras, la clase obrera carecía de una *hegemonía orgánica* en el movimiento, lo que era salvado gracias al liderazgo de Perón, quien expresaba inorgánicamente esos intereses.

Finalmente en tercer lugar, Montoneros entendía que debía consolidarse la “organización político militar” (OPM), a la que consideraba como expresión *orgánica* de la clase obrera. Dejando atrás la experiencia más propiamente foquista, y dejando también como un planteo para el futuro la propuesta de impulsar un “Ejército Revolucionario”, se planteaba “crear” una vanguardia político-militar de la cual se consideraba un germen insuficiente. Para su cristalización la organización apostaba a la fusión con las FAR, buscaba la incorporación de referentes del movimiento peronista, y hacía una revisión y actualización de la propia experiencia montonera, para poner a la organización a la altura de los nuevos desafíos. En esta apuesta para estructurar lo que ya para entonces nombraba como “organización revolucionaria”, “partido revolucionario”, “herramienta organizativa” o “partido

armado”, Montoneros fue asumiendo y formalizando una serie de atributos propios de un *partido* conspirativo de la izquierda leninista. Se planteó la necesidad de homogenizar los criterios de militancia y funcionamiento, consolidar la disciplina interna, tener una concepción de organización nacional que superara los regionalismos, afianzar un funcionamiento basado en el centralismo democrático que contara con la circulación de documentos internos, avanzar en la formación para contar con una “organización de cuadros”, desarrollar una teoría revolucionaria que partiera de las “contradicciones de clases y de la lucha de éstas como motor de la historia”, sostener la formación y práctica militar, y promover una reestructuración organizativa profunda que sirviera para ocupar roles de conducción en las distintas facetas del campo popular. Esta reestructuración partía de un balance autocrítico: la organización consideraba que las tareas militares se habían desjerarquizado en forma excesiva en el último período, y al mismo tiempo destacaba las serias dificultades que tuvo para lograr la conducción efectiva en el movimiento de masas, así como su falta de entendimiento y compromiso en la disputa política e institucional. En ese marco, el reordenamiento interno incluyó una apuesta a revertir la “desmilitarización”, promoviendo la “militarización” de la organización y de los “frentes”, con lo cual se dejaba en claro que no se abandonaría el carácter “militar” de la organización y de la lucha. Pero a su vez, el eje fundamental de revisión, estuvo orientado a intervenir en el plano político y de la lucha reivindicativa con el objetivo de lograr la conducción de las diversas ramas que atravesaban al movimiento peronista. De este modo, Montoneros se planteaba explícitamente el objetivo de “imponer” en “todos los niveles de conducción” del movimiento peronista la “hegemonía de la clase obrera” que era expresada, a su juicio, por la OPM en formación. Frente a la tensión que daba lugar este planteo de “vanguardia”, Montoneros sostenía que Perón era quien ejercía la “función de vanguardia”, pero eso no quería decir que no necesite “una vanguardia organizada, como única forma de garantizar el logro de la *hegemonía orgánica*, efectiva y absoluta de la clase obrera dentro del Movimiento”. La perspectiva de consolidar una OPM de vanguardia, según decían entonces, “no implicaría, de ninguna manera, la sustitución del líder, sino la síntesis con él”. El objetivo era lograr la “conducción estratégica ejercida conjunta y progresivamente con el general Perón”, algo que se lograría “en la medida en que [la OPM] conduzca realmente el proceso a través de los distintos niveles de encuadramiento hacia los objetivos de liberación nacional y social”. Con esta perspectiva, Montoneros se daba un plan de acción que incluía lineamientos para el plano militar, para el gobierno y para “el frente de masas (sindical, barrial, de villas, estudiantes y campesino)” con orientaciones detalladas para cada una de estas áreas y con la instrucción explícita de disputar las distintas ramas del movimiento peronista para lograr su conducción. Estas orientaciones ligaban tres tareas conjuntas: “Crear organizaciones que promuevan y conduzcan la movilización y organización de las masas”, “Lograr el mayor desarrollo y control posible sobre las estructuras del Movimiento” y “preservar y desarrollar las estructuras organizativas propias de la Organización (UBC-UBR-Milicias)”<sup>382</sup>.

Para entonces, según Roberto Perdía, “Se priorizaría la actividad política, buscando darle un nuevo rol a la actividad militar. El eje de nuestras actividades se colocaba entonces en la defensa de programa votado por el pueblo y en aquellas actividades que contribuyeran a la organización popular. Era la forma concreta de continuar con la ‘guerra integral’, concepto clave desde los primeros pasos dados por Montoneros” (2013: 259). Entonces, Montoneros de conjunto con FAR y con la militancia de la JP Regionales promovió el desarrollo de organizaciones de masas por sector, que replicaban y ampliaban lo realizado por la JP en el período preelectoral, generando una

---

<sup>382</sup> Montoneros, “Boletín Interno N°1”, op.cit. El desatacado es nuestro.

estructura de masas de magnitudes inéditas. FAR-Montoneros ejercían la conducción efectiva de estas nuevas estructuras, cuyos máximos referentes eran integrantes de las organizaciones armadas. La intervención conjunta y su pública adhesión a los lineamientos políticos de FAR-Montoneros eran explícitas, más allá de que en las distintas estructuras hubiera muchos/as militantes que no fueran integrantes de FAR o Montoneros.

En esta línea, el 18 de abril se conformó la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), a partir de la confluencia de distintos grupos estudiantiles del país, que reivindicó el derecho a la organización estudiantil, reclamando la derogación de la legislación que impedía el desarrollo de los centros de estudiantes. Allí estuvieron presentes el Secretario General del movimiento peronista, Juan Manuel Abal Medina, y el representante de la juventud, Rodolfo Galimberti. En la conferencia se dejaba en claro la ligazón con las organizaciones armadas, al apostar a “la consolidación del Movimiento Nacional Peronista como Movimiento de Liberación Nacional, a través de su democratización, posibilitando la expresión de sus bases y trasvasamiento generacional que asegure la hegemonía de la clase trabajadora y el desplazamiento de los traidores que, en su seno, representan la política del enemigo”<sup>383</sup>.

Cinco días más tarde se lanzaba la Juventud Universitaria Peronista (JUP), también como fruto de la convergencia de diversas agrupaciones estudiantiles a nivel nacional. La JUP apostaba al protagonismo estudiantil en la universidad, reclamaba el ingreso irrestricto y promovía una profunda renovación del sistema universitario con la idea de que era necesario integrar a la universidad con el pueblo e “insertar las luchas del estudiantado en el proceso de Liberación” con la perspectiva de alcanzar “la Patria Justa, Libre y Soberana: La Patria Socialista”<sup>384</sup>. Para el mes de septiembre, en el “día del montonero”, la JUP realizó su Primer Congreso Nacional y formalizó su mesa de conducción, organizada también por regionales<sup>385</sup>.

Y también el mes de abril, el 28, se conformó oficialmente la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) con la perspectiva de “una patria libre, justa y soberana: la patria socialista”<sup>386</sup>. A diferencia de la UES y la JUP que suponían la consolidación de un desarrollo propio de la JP, la conformación de la JTP daba cuenta de una voluntad de disputa en sectores que hasta el momento estaban hegemonizados por líneas ortodoxas del peronismo, y que ejercían la conducción de la CGT y el movimiento obrero organizado. Suponía, además, un esfuerzo para lograr una representación real y directa sobre el sector social al que Montoneros asignaba la conducción del proceso revolucionario y que pretendía representar. De ahí que una de sus consignas principales fuera “trasvasamiento sindical para el Socialismo Nacional”. Con esta iniciativa nucleaba bajo su órbita a sectores afines al peronismo de izquierda, que eran parte de experiencias combativas del movimiento obrero y que se

---

<sup>383</sup> Galimberti en la conferencia de prensa de la Regional 1 de la UES. Citada en Bartoletti, 2010: 439.

<sup>384</sup> JUP, “Los estudiantes peronistas junto al pueblo en el proceso de reconstrucción”, solicitada, *Clarín*, 26/04/73. El documento, firmado por decenas de agrupaciones estudiantiles peronistas, definía sus “bases para la reconstrucción universitaria” y planteaba ejes políticos en las áreas “técnico científica”, “productiva” y “político doctrinaria”, convocando al impulso en todo el país de “mesas universitarias para la reconstrucción nacional”. También: “La universidad del pueblo”, *El Descamisado* Nº7, 03/07/73; “Juventud Universitaria Peronista. Por la Universidad del Pueblo”, *El Peronista* Nº1, 10/07/73; “Constitución de la JUP de la Plata”, *El Descamisado* Nº15, 28/08/73.

<sup>385</sup> “Primer congreso nacional de la JUP”, *El Descamisado* Nº17, 11/09/73.

<sup>386</sup> JTP, “Trasvasamiento sindical para el socialismo nacional”, *Clarín*, 27/04/73. También: “La JTP en marcha”, *El Descamisado* Nº0, 08/05/73; JTP, “La clase trabajadora asegura la liberación”, *El Peronista* Nº3, 24/07/73; “JTP: Primer encuentro nacional”, *El Descamisado* Nº16, 04/09/73.

fueron unificando al calor del cuestionamiento a la Ley de Asociaciones Profesionales. Para noviembre de ese año, la JTP llegaría a convocar unas 20.000 personas en un acto en el Luna Park. Tal como lo ha registrado Pacheco (2014a, 2014b), poniendo en tela de juicio las perspectivas que tendieron a minimizar el desarrollo de la JTP (Gillespie, 2011), este organismo de trabajadores llegó a contar con más de 200 agrupaciones de base en algunos centenares de fábricas y empresas en distintos puntos del país, logrando su influencia principal en bancarios, metalúrgicos, automotrices, estatales, municipales, navales, ceramistas, gráficos y periodistas, transportes, construcción, alimentación, ingenios y frigoríficos. Aunque participó e intentó disputar en varios gremios industriales, los lugares de conducción gremial se acotaron a seccionales y gremios de estatales y profesionales. Participó, además, en ciertos casos con un rol protagónico, en algunos de los conflictos obreros más importantes del período.

Estos distintos organismos nutrieron las movilizaciones de la Tendencia<sup>387</sup>, y con el correr del tiempo, FAR-Montoneros fueron dando forma a otras organizaciones por sector, entre las que se destacan la Rama Femenina-Agrupación Evita<sup>388</sup> (Grammático, 2003) y el Movimiento Villero Peronista (MVP)<sup>389</sup> (Camelli, 2018), para el cual fue fundamental el trabajo territorial previo de la JP, hasta ese momento organizado alrededor de las Unidades Básicas, que en varios casos tenían completa hegemonía de la JP y Montoneros<sup>390</sup>. Además, se dio impulso a la articulación de más sectores como inquilinos, Ligas Agrarias, lisiados, entre otros.

Como señaló Bartoletti, la “reorganización de 1973 apunta claramente a transformar ese frente de masas de fronteras difusas que había resultado ser la JPR [Juventud Peronista de las Regionales], en una verdadera organización política ‘de cuadros’ subordinada a la conducción de la ‘vanguardia’ revolucionaria”, con lo cual se ponía en evidencia “la intención de transformarse en fuerza hegemónica, ya no de la ‘cuarta rama’, sino del conjunto del MP [movimiento peronista]” (Bartoletti, 2010: 439). Asistimos con ello, a la cristalización de una *Tendencia* completamente organizada y hegemonizada por FAR-Montoneros (y luego de la fusión por Montoneros), que se diferenciaba de la experiencia aún más heterogénea de 1972. Esto no excluyó la participación de activistas, referentes y de grupos políticos (por ejemplo las FAP 17 de Octubre) ajenos a Montoneros, pero sí ubicó a todos ellos bajo la conducción clara y explícita de dicha organización, y llevó a un corrimiento de otras experiencias identificadas con la izquierda peronista que disintían con Montoneros<sup>391</sup>.

La conformación de esta Tendencia, con alcance a muchos puntos del país y diversos sectores sociales, le permitió a Montoneros contar con una significativa capacidad de movilización, entendido como un factor clave para dirimir el rumbo del proceso en curso. Según la organización, su capacidad

---

<sup>387</sup> “Juntos a Ezeiza”, *El Descamisado* Nº5, 19/06/73. Allí convocaban UES, JUP, JTP y JP.

<sup>388</sup> “Agrupación Evita de la Rama Femenina del Movimiento Peronista. La mujer presente”, *El Descamisado* Nº19, 26/09/73; “Mujeres son las nuestras; mujeres peronistas, las demás están de muestra”, *El Descamisado* Nº25, 6/11/73.

<sup>389</sup> “Los villeros denuncian la marginación y se pronuncian por empresas populares”, *El Descamisado* Nº16, 04/09/73; “Congreso nacional villero”, *El Descamisado* Nº24, 30/10/73.

<sup>390</sup> Robles (2011), por ejemplo, investigó el despliegue de la JP en la zona de La Plata y alrededores, con al menos 32 Unidades Básicas en 1973 claramente orientadas y referenciadas con las posiciones de FAR-Montoneros. Ver también Ayala, entrevistas citadas.

<sup>391</sup> Principalmente expresiones del peronismo “alternativista” como las FAP Comando Nacional, el Peronismo de Base, Montoneros Sabino Navarro, entre otros, que muchas veces fueron parte de convocatorias alternativas a las que promovían Montoneros y sus estructuras por frente.

de movilización superaba las 200 mil personas<sup>392</sup>. También Nicolás Casullo señala esos altos niveles de convocatoria:

“efectivamente, Montoneros entre marzo y diciembre del '73 eran 150 mil adherentes. 150 mil tipos en las calles gritando ‘FAR y Montoneros son nuestros compañeros’, o sea tipos que de una u otra manera estaban articulados, eran orgánicos. Podían ser combatientes, podían ser subcombatientes, podían ser frentes, podían ser inscriptos, podían ser aliados, podían ser compañeros de ruta, podían ser jóvenes de la UES, podían ser gente a captar, podían ser gente que iba a las manifestaciones, pero efectivamente Montoneros acá tenía 20 cuadras. 20 cuadras de gente que, Montoneros hacía así, ‘mañana quiero las 20 cuadras’, y estaban las 20 cuadras”<sup>393</sup>.

De esta forma, FAR-Montoneros y su influencia fueron parte protagónica del masivo acto de asunción de Cámpora el 25 de mayo, en donde las banderas de Montoneros ocupaban el primer lugar de la plaza, los referentes de la JP de las Regionales acompañaban a Cámpora en el balcón presidencial, y la militancia juvenil organizaba la seguridad. Fueron también coprotagonistas del ciclo de tomas que incluyó universidades, organismos públicos y otros establecimientos, en donde la izquierda peronista disputó su influencia con la derecha del movimiento (Nievas, 1999). Encabezaron las multitudinarias columnas de la JP que se movilizaron el 20 de junio para recibir a Perón calculadas en centenares de miles<sup>394</sup>. Y luego de la masacre de Ezeiza persistieron en la dinámica de movilización como medio para destacar su protagonismo y desarrollar su disputa con la derecha del movimiento, convocando a unas 80 mil personas a “romper el cerco” el 21 de julio (Di Tella, 1985) y cerca de 90 mil una semana más tarde en homenaje a Eva Perón (Gillespie, 2011), impulsando un encuentro cerrado para su militancia en la Cancha de Atlanta con unos 50 mil activistas<sup>395</sup>, movilizándolo a fines de agosto frente a la CGT a unas 120 a 150 mil personas<sup>396</sup> (Gillespie, 2011; Perdía, 2013) que coreaban “Montoneros”<sup>397</sup>, y sosteniendo iniciativas propias para el cierre de la campaña electoral igualmente convocantes<sup>398</sup>. A su vez, esta lógica de movilización a gran escala, fue de la mano de la participación en una infinidad de conflictos locales y sectoriales de los distintos frentes que hacían parte de la Tendencia.

Sin embargo, aunque apostaban a disputar el rumbo del movimiento peronista frente a los sectores considerados burocráticos y ganar en ese tránsito el aval de Perón, Montoneros y la Tendencia se vieron muy pronto en tensión con el líder del movimiento. Ya en abril de 1973, cuando Galimberti convocó a la conformación de milicias populares en el acto de presentación de la UES, se presentó

---

<sup>392</sup> Montoneros, “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”, 1973. En Baschetti, 1996: 258.

<sup>393</sup> Nicolás Casullo, entrevista citada.

<sup>394</sup> Gillespie sostiene que la Tendencia movilizó a la mitad de quienes fueron a Ezeiza, a quienes estima entre 1.5 y 4 millones (2011: 216)

<sup>395</sup> “En todo el país fueron evocados los guerrilleros muertos hace un año en los sucesos de Trelew”, *Clarín*, 23/08/73. Allí se calculaban entre 50 y 60 mil los asistentes a Atlanta.

<sup>396</sup> Sectores de la prensa coinciden con estas apreciaciones. Así, según *Clarín*, la Tendencia había movilizado “más manifestantes que todas las restantes organizaciones convocantes juntas” en un acto que estimaba entre 300 y 400 mil personas, y en el que “La Juventud Peronista calculó que había movilizado entre 200 y 250 mil personas, incluidos los militantes de la JTP que desfilaron en las columnas gremiales” (“Sin incidentes se realizó el desfile frente a la CGT en apoyo de Juan Perón”, *Clarín*, 1/08/73).

<sup>397</sup> Nicolás Casullo, entrevista citada.

<sup>398</sup> “Con un acto multitudinario la JP cerró su campaña de apoyo a la candidatura de Perón”, *Clarín*, 20/09/73. Allí se decía que los informes oficiales consignaban unas 100 mil personas en el acto.

una primera crisis. A las reacciones de las FFAA en retirada y de la prensa, le siguieron las del propio peronismo, que luego de la crítica pública de Cámpora, terminó con el desplazamiento del representante juvenil por parte de Perón y el congelamiento de la prometida reorganización del peronismo<sup>399</sup>. En el mismo mes, las reuniones en Europa de líderes de Montoneros y FAR con Perón terminaron con otra tensión, cuando la pretensión de los primeros de promover cuadros afines a la Tendencia para el nuevo gobierno y dar curso inmediato al prometido “trasvasamiento generacional”, fue respondida por Perón con la exigencia de reconversión de las organizaciones armadas a la vida política. En el mismo sentido pueden señalarse las presiones sobre la Tendencia para el levantamiento de las tomas de fábricas e instituciones públicas. Con todo, la disputa de FAR-Montoneros para alcanzar mayores niveles de influencia se mantenía en un marco en el cual las fuerzas de la Tendencia no habían sido desautorizadas.

La masacre de Ezeiza del 20 de junio, no solo implicó la escalada más grave y visible de la derecha y el sindicalismo ortodoxo contra la Tendencia, sino que fue seguida de definiciones de Perón que mostraban un evidente giro hacia la derecha, responsabilizando en primer lugar a los infiltrados del movimiento (en clara alusión a la izquierda peronista)<sup>400</sup>, y cumpliendo luego una de las principales demandas de la ortodoxia: el desplazamiento de Cámpora, quien fue reemplazado por el yerno de López Rega. La derecha y la ortodoxia sindical peronistas interpretaron que tenían vía libre para desplazar por todos los medios al ala izquierda del movimiento, y agravaron su ofensiva contra la Tendencia y todos aquellos que podían tener afinidad con la JP de las Regionales (entre ellos ministros, gobernadores, y toda clase de funcionarios). Estas presiones, más que el cuestionamiento al carácter *político-militar* de Montoneros, tuvieron como centro su perspectiva de *izquierda*, señalada como “infiltración marxista” por sus adversarios. Frente a ello, desde FAR-Montoneros perfilaron la teoría del “cerco”, responsabilizando a la derecha política y sindical de todas las definiciones y prácticas cuestionadas, y libraron de responsabilidades a Perón, a quien presentaban como mal influenciado. Los discursos del líder fueron interpretados de forma de invertir las acusaciones, por ejemplo pasando a exigir el desplazamiento de los “infiltrados” de la derecha y la ortodoxia sindical<sup>401</sup>. De esta forma, los repetidos gestos de Perón que chocaban con las expectativas de la Tendencia eran subestimados o reinterpretados<sup>402</sup> mientras se responsabilizaba a la derecha por promover una conspiración “gorila” e “imperialista”<sup>403</sup>. El recuso a la calle se amplificó aún más, en una apuesta a mostrarle a Perón la importancia de la Tendencia como parte del movimiento peronista.

En ese marco, Montoneros comenzó a explicitar públicamente algunos elementos de diferenciación frente al gobierno y las orientaciones de la conducción peronista. En el acto en la cancha de Atlanta de agosto de 1973, por primera vez Firmenich realizó una abierta crítica al Pacto Social. El planteo

---

<sup>399</sup> “Las milicias murieron antes de nacer”, *Redacción* N°3, 05/73; “Afirmó el brigadier Rey que no existirán las milicias populares” y “Perón ratificó la intención de congelar la reorganización del justicialismo”, *La Opinión*, 29/04/73; “Cambio en la Conducción Local del Justicialismo. Se dispuso relevar a Galimberti. Renuncia de Abal Medina”, *Clarín*, 30/04/73.

<sup>400</sup> “Texto del mensaje de Perón”, *La Opinión*, 21/06/73.

<sup>401</sup> “Lo que dijo Perón”, *El Descamisado* N°6, 26/06/73.

<sup>402</sup> Entre ellos, la designación de López Rega por parte de Perón como intermediario para hablar con la JP, el desplazamiento de integrantes de la JP de las Regionales del Consejo Superior peronista y su reemplazo por sectores juveniles poco representativos y afines al campo más ortodoxo del peronismo (como Julio Yessi, secretario de López Rega); la desestimación de la reestructuración del movimiento; o la vía libre para las presiones de derecha en las provincias progresistas.

<sup>403</sup> “El desconcierto de la tendencia”, *Panorama* N°323, 25/07/73.

iba ligado a la apuesta a una consolidación de la influencia sobre sectores del movimiento obrero por medio de la JTP, profundizando la tensión con las conducciones ortodoxas del sindicalismo. Esto no quita que, aunque cuestionara la falta de perspectiva “frentista” que había tenido la fórmula presidencial del peronismo (al incluir a Isabel Perón en lugar de representantes de la UCR u otro del FREJULI)<sup>404</sup>, pronto Montoneros consideró la elección de Perón como una “victoria” que “solo pudo lograrse mediante la participación de diversos sectores de clase que se unieron bajo el denominador común del enfrentamiento al imperialismo”, expresando un “auténtico Frente de Liberación”, que aún debía ampliarse (incluyendo a sectores de las FFAA) para defender el proyecto en curso frente al “cerco” internacional<sup>405</sup>, aunque eso no debía limitar los esfuerzos por lograr “que la clase trabajadora sea la que tenga la batuta del Movimiento Peronista”, desplazando la hegemonía de los sectores más retrógrados del movimiento<sup>406</sup>, y de esa forma lograr la hegemonía de la clase obrera en el Frente de Liberación Nacional<sup>407</sup>. Por lo pronto, como forma de contrabalancear cierto repliegue al interior del movimiento peronista, y en sintonía con la línea del Frente de Liberación Nacional, Montoneros impulsó el armado de las Juventudes Políticas Argentinas (JPA) como una articulación frentista con un discurso antiimperialista, antioligárquico y por la liberación nacional, en donde la JP de las Regionales confluía con la Juventud Radical, la Federación Juvenil Comunista y una serie de sectores juveniles de los partidos que habían dado su apoyo al FREJULI<sup>408</sup>.

### La crisis con Perón

Tras el ascenso de Cámpora al poder, tanto Montoneros como FAR habían suspendido las acciones armadas de carácter público. Sin embargo, aún cuando el eje de su intervención pasó a ligarse a formas no armadas de acción política, seguían hablando de la vía militar como garante en última instancia de un proceso revolucionario exitoso, mientras consolidaban una estructura organizativa basada en un criterio político-militar que incluía el entrenamiento de la militancia y probablemente acciones sin firma ligadas a la consolidación de su estructura. Tras la masacre de Ezeiza se extendieron las prácticas de autodefensa para el cuidado de movilizaciones, unidades básicas y sindicatos, y se ampliaron también el debate interno y las tensiones sobre el momento y las formas de desplegar la lucha armada y su articulación con las formas de acción política no armada. De hecho, se realizaban tareas de inteligencia para la evaluación de posibles acciones. Esta tensión irresuelta se canalizó en los hechos con la muerte de Rucci el 25 de septiembre de 1973, a pocos días de que Perón hubiera obtenido un contundente triunfo electoral al que la misma organización había aportado. Si bien su “ejecución” podía enmarcarse en el discurso público de FAR-Montoneros (por el rol de Rucci en la “burocracia” sindical y en la masacre de Ezeiza), la acción estaba afuera del

---

<sup>404</sup> “El discurso de Firmenich”, *El Descamisado* Nº15, 28/08/73.

<sup>405</sup> “Nos dimos el gustazo: Perón Presidente”, *El Peronista* Nº8, 09/73.

<sup>406</sup> “El final de una batalla: PERON PRESIDENTE. El comienzo de otra: LIBERACIÓN”, *El Descamisado* Nº19, 26/09/73.

<sup>407</sup> “Los trabajadores nos pondremos al frente de la liberación”, *JotaTePe* Nº1, 10/73.

<sup>408</sup> La conformación de las JPA se inició luego de una primera reunión a inicios de agosto (“La asamblea de la Juventud planteó también las alianzas extrapartidarias”, *La Opinión*, 3/08/73). Entre sus integrantes estaban Juventud Peronista, Juventud Radical, Juventud del Movimiento Socialista Liberación Nacional, Juventud del Movimiento Nacional Yrigoyenista, Juventud Conservadora Popular, Juventud Popular Cristiana, Juventud del Movimiento Integración y Desarrollo, Juventud del Movimiento Revolución Nacional, Juventud del Movimiento Acción Nacional, Federación Juvenil Comunista, Juventud Revolucionaria Cristiana, Juventud del Partido Intransigente, Juventud del Partido Socialista Popular, Juventud Radical Revolucionaria, Ateneo de la Juventud, Juventud de UDELPA, Juventud del Movimiento Progresista y Juventud del ENA (JPA, “Trelew la patria fusilada”, solicitada, *Clarín*, 22/08/73).

imaginario de un amplio sector de su militancia y es notable la falta de trabajo político de la conducción al respecto. Ningún organismo de dirección parece haber tomado formalmente esta resolución (Perdía, 2013) y su realización parece fruto del escalamiento de posiciones radicalizadas al interior de la naciente conducción unificada de FAR-Montoneros, y de iniciativas individuales de algunos de sus integrantes que saldaron por la vía de los hechos una orientación de mayor enfrentamiento con la ortodoxia sindical (Amorín, 2005). Tras la acción las usinas de la derecha peronista marcaron la responsabilidad montonera sin ambigüedades, y el sindicalismo ortodoxo se cobró la vida de Enrique Grynberg, un militante de la JP de las Regionales. La conducción de FAR-Montoneros no asumió oficialmente la operación, pero ante los múltiples señalamientos sobre su autoría, tampoco la negó. En la militancia e incluso entre integrantes de dirección se repitió la sorpresa, en algunos/as generó simpatías<sup>409</sup> y en otros casos también un repudio<sup>410</sup>, incluso público, que se suspendió con la información interna de la responsabilidad orgánica. Algunos dirigentes, preocupados por las repercusiones, realizaron intentos por recomponer relaciones con otros sectores del movimiento, aunque estos no pudieron revertir la crisis (Amorín, 2005; Anguita y Caparrós, 1998a; Bartoletti, 2011; Perdía, 2013).

El distanciamiento de Perón con la Tendencia, que se venía expresando desde Ezeiza en adelante y se había explicitado en los discursos de cierre de campaña, se profundizó. Perón asumió en primera persona un proceso de “depuración” de la “infiltración marxista”, suspendió la prometida reestructuración del movimiento, y convocó y disciplinó a los gobernadores en una línea que se expresaría por escrito en el “Documento Reservado”. Allí se declaraba a la muerte de Rucci como “el punto más alto de una escalada de agresiones al Movimiento Nacional Peronista, que han venido cumpliendo los grupos marxistas terroristas y subversivos” y se definía que el “estado de guerra que se nos impone” obliga a “atacar el enemigo en todos los frentes y con la mayor decisión”, concluyendo que en cuanto a los “Medios de lucha: Se utilizará todos los que se consideren eficientes”<sup>411</sup>. El reciente golpe miliar en Chile, fue leído por Perón con ese mismo prisma, responsabilizando a la izquierda y las guerrillas. La ofensiva contra el ala izquierda del movimiento se expresó en una presión que abarcaba tanto a la Tendencia, como a los sectores progresistas afines: gobernadores, funcionarios, rectores, y hasta el propio Cámpora estuvo a punto de ser expulsado del movimiento. La legislación acompañó la ofensiva: la ley de prescindibilidad permitirá expulsar de organismos públicos a sectores identificados con el ala izquierda, el proyecto de ley para la reforma del Código Penal apuntaba a la represión de las organizaciones armadas y el movimiento popular, y con ese mismo fin se promovieron el Consejo de Seguridad Nacional y la firma de un Acta de compromiso de la seguridad nacional con ministros y gobernadores (Franco, 2009), mientras la Triple A, bajo el paraguas de López Rega, comenzaba a realizar atentados públicos.

Frente a este nuevo escenario, probablemente buscando poner en evidencia su propia fortaleza en medio de ese clima de hostilidad (Tocho, 2020), se formalizó la fusión con las FAR en la simbólica fecha de asunción de Perón como presidente. Por lo pronto, el discurso público de la organización mantuvo la impronta de la “teoría del cerco”, desestimando el Documento Reservado, afirmando su condición de peronistas, enfrentando a los sectores “traidores” del peronismo a los que acusó de “infiltrados”, y planteando como perspectiva el “trasvasamiento generacional”, la “guerra integral” y

---

<sup>409</sup> Por ejemplo, Mercedes Depino, entrevista citada.

<sup>410</sup> Entre otros se puede ver: José Amorín, entrevista citada; Nicolás Casullo, entrevista citada.

<sup>411</sup> “Drásticas instrucciones a los dirigentes del Movimiento para que excluyan todo atisbo de heterodoxia marxista. Texto del ‘Documento Reservado’”, *La Opinión*, 2/10/73.

la “toma del poder total”<sup>412</sup>. Manteniendo su disputa por la perspectiva del movimiento peronista, Montoneros sostuvo su iniciativa de masas y algunos protagonistas señalan que hacia fines de 1973 fue el momento de mayor crecimiento de la organización (Perdía, 2013). Entonces desplegó una campaña por la normalización y reorganización del movimiento peronista, a partir del reclamo de unas 100 unidades básicas por la reapertura del padrón, la afiliación partidaria y elecciones internas<sup>413</sup>. Y desplegó una serie de iniciativas por medio de los frentes de la Tendencia con los que buscaba mostrar protagonismo y capacidad de iniciativa. Entre ellos, numerosos trabajos de reconstrucción y acción social, como el “Operativo Dorrego” junto a las FFAA en la Provincia de Buenos Aires<sup>414</sup>, o campañas con poblaciones vulnerables con políticas de vivienda, salud y educación en Entre Ríos, Santa Fe, Tucumán, Río Negro, Neuquén, Formosa, Chaco, y Misiones, que en algunos casos fueron impulsadas por decenas de miles de activistas (Perdía, 2013). También iniciativas gremiales y económicas, como las campañas para el control de precios y la movilización contra de la Ley de Asociaciones Profesionales. En particular en el ámbito estudiantil y universitario, las corrientes afines a la Tendencia lograron sus mayores avances. En ese marco, Montoneros buscó consolidar su propia voz y perspectiva política. Su apuesta a disputar en el plano de la cultura (donde contaba ya con el apoyo de diversos artistas e intelectuales) se expresó en el impulso del Festival de la Liberación y Reconstrucción Nacional en diciembre de 1973 con miles de personas en el Luna Park<sup>415</sup>, que contaba a su vez con la presentación de la Cantata Montonera por Huerque Mapu, un proyecto musical y un disco en donde se presentaba a Montoneros como expresión más alta del proceso de luchas de la resistencia y el peronismo revolucionario, haciendo explícita alusión a las acciones armadas más resonantes de FAR y Montoneros y reivindicando a sus dirigentes caídos (Abbattista y Tocho, 2021; Bartoletti, 2011; Caviasca, 2013; Perdía, 2013). También impulsó el diario *Noticias*, que luego de un tiempo de preparación salió a la luz en noviembre de 1973 apostando a desarrollar la influencia de la Tendencia, en tanto canal del peronismo que *luchaba por la liberación*. La publicación se sostuvo hasta agosto del año siguiente cuando fue clausurada y llegó a contar con una tirada de 150 mil ejemplares diarios (Esquivada, 2010) bajo la conducción de Rodolfo Walsh, y con la participación de periodistas e intelectuales como Bonasso, Urondo o Vertbisky.

Mientras se sostenía esta orientación, los lineamientos hacia el interior de la organización implicaron un cambio más profundo, un nuevo “giro” en su línea política (Bartoletti, 2011). Los debates sobre el rol de Perón y sobre las expectativas en el gobierno peronista se habían profundizado desde Ezeiza en adelante y al calor del proceso de fusión, y mostraron una modificación significativa hacia fin de año. El planteo fue realizado por integrantes de la conducción nacional en charlas con referentes de distintos frentes, áreas de trabajo y zonas de la organización, y se plasmó en un documento interno en el que se actualizaba la línea partidaria y que fue eje de discusiones a fines de 1973 e inicios de 1974<sup>416</sup>. Esta perspectiva, iba de la mano de una reorganización que buscaba también la

---

<sup>412</sup> *El Descamisado* Nº21, 09/10/73. Su tapa decía: “Ante el ‘documento reservado’ y otras estupideces: El invento de la purga”. También “¿Y esto qué es?”, *El Descamisado* Nº21, 09/10/73; “Se reinició el dialogo entre Perón y su pueblo”, *El Descamisado* Nº22, 16/10/73; “Prohibido ser peronista”, *El Descamisado* Nº23, 23/10/73; “Prohibido leer El Descamisado”, *El Descamisado* Nº24, 30/10/73; Montoneros, “Perón al poder”, 02/11/73, *El Descamisado* Nº25; Montoneros, “Al pueblo peronista”, 03/11/73, *Militancia* Nº22, 8/11/73.

<sup>413</sup> “La reorganización del Movimiento”, *El Descamisado* Nº26, 8/11/73.

<sup>414</sup> Consejo Superior de la Juventud Peronista, “La Juventud Peronista en la Reconstrucción Nacional”, Solicitada, *Clarín*, 5/10/73.

<sup>415</sup> “Festival JP. La Navidad del pueblo en el Luna”, *Noticias* Nº6, 27/12/73. Nicolás Casullo, entrevista citada.

<sup>416</sup> La (o las) charla(s) fue(ron) realizada(s) entre septiembre y noviembre de 1973, aproximadamente. El informe sobre la “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes” recopilado por

“homogenización” de una organización que se proponía amalgamar los recorridos de FAR y Montoneros y que además, había crecido significativamente en el último tiempo<sup>417</sup>. La conducción planteaba una autocrítica por la forma en que se había analizado la realidad y el movimiento peronista a partir del 25 de mayo, cuestionando el “pensamiento mágico” e “infantil” que los había llevado a creer en la “teoría del cerco”, señalando que “Perón es Perón y no lo que nosotros queremos”, explicitando que “La ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas”, pero aclarando a su vez que “Entre Perón y nosotros hay una multiplicidad de coincidencias en el plano político”, en particular en lo que refería al modelo de “alianza de clases en donde se apoya en la organización de la clase trabajadora, reparte el producto bruto, nacionaliza la economía, el Estado planifica la economía, etc.”, que -se aclaraba-, “nosotros lo compartimos plenamente, solo que no lo compartimos como meta final sino como transición al Estado socialista”. De allí que Montoneros reconociera la *paternidad* de Perón, pero se considerara como un “hijo ilegítimo” que iba más allá de lo aceptado por el propio líder. Según la organización “La política de Perón, el antiimperialismo apoyado en los trabajadores organizados, con una alianza de clases, etc., conduce necesariamente al socialismo”. En consecuencia, la posición de Montoneros era entendida como “la consecuencia de la política de Perón”, aún cuando “posiblemente Perón nos vea a nosotros como infiltrados ideológicos”. En este marco, Montoneros explicitaba su voluntad de disputar el rol de vanguardia a Perón, al hablar de las contradicciones en la “Conducción Estratégica”, señalando que la concepción unipersonal de Perón era algo “contradictorio con un proyecto de vanguardia, en donde la conducción estratégica la ejerce una organización”. Su objetivo, ya totalmente explícito, partía de considerarse la vanguardia, entendiendo que “un proyecto de vanguardia es un proyecto de una organización política que exprese los intereses de la clase obrera”. De la mano de estas valoraciones, Montoneros desarrollaba la perspectiva en tres niveles que ya había establecido previamente: la organización, el movimiento y el frente. Sobre la base de su caracterización de la organización con perspectiva de vanguardia, avanzaba en la apuesta a desarrollar “una profunda lucha ideológica” (y no una “lucha de clases”) entre las “dos fuerzas orgánicas”, los “dos proyectos” que había en el movimiento: “la burocracia y nosotros”. Se trataba de un objetivo difícil ya que Perón -a diferencia de lo que habían pensado tiempo atrás-, no se movía “en el medio de estos dos factores de poder”, sino que había optado “por apoyarse, por ahora, en la burocracia”. No obstante ello, la perspectiva seguía siendo lograr la “conducción” del movimiento para “transformarlo en Movimiento de Liberación Nacional total”. Luego, el plano frentista tenía algunos matices con el planteo de inicios de 1973. Se caracterizaba la existencia de un Frente de Liberación “objetivo” que iba desde la clase obrera hasta los pequeños productores, y se lo diferenciaba del frente “que existe”, marcado por “vicios congénitos” y que por lo tanto “no está constituido en sus mejores términos”. Sin embargo se valoraba como táctica acertada de Perón para aislar a la dictadura la inclusión de “sectores proimperialistas”. Hacia adelante, para alcanzar un “frente real en sus exactos términos”, lo que estaba planteado era radicalizar el proceso, avanzando

---

Baschetti (1996: 258) fue realizado a partir de noviembre de ese año, y es la única fuente publicada al respecto. El documento interno, conocido como el *Mamotreto* o la *Biblia*, cuyo original no se ha recuperado, parece haber circulado hasta los primeros meses de 1974 de forma íntegra en las instancias superiores y con secciones recortadas en las inferiores (Abbattista y Tocho, 2012; Amorín, 2005; Bartoletti, 2011; Ivancich y Wainfeld, 2006; Mingrone, 2010; Pozzoni, 2017; Salcedo, 2011; Tocho, 2020. Mario Firmenich, entrevista de Felipe Pigna, 2004). Otros documentos del período expresan orientaciones similares.

<sup>417</sup> Montoneros, “Reunión del Consejo Nacional”, 11-14/11/73 y “Pre-documento reservado de CN para miembros del Consejo Nacional”, 12/11/73, citados en “Manual de Instrucción”, 1976. Fernando Vaca Narvaja, entrevista citada.

“desde la liberación nacional progresivamente hacia el socialismo, pasando por etapas como pueden ser un capitalismo de Estado”. Con estas definiciones, Montoneros se planteaba intervenir sobre la coyuntura. Caracterizaba que el proceso de cambio iniciado el 25 de mayo había retrocedido “retornado a la situación previa al 25/05” aunque con “algunos aspectos que todavía nos favorecen”. Se trataba de una situación de “equilibrio estratégico inestable” que en algún momento habría de llevar las contradicciones hasta un “punto de fractura” asimilable a 1955, tal como se había visto con el golpe en Chile. Concluía que la organización debía acompañar al gobierno de Perón, aún en sus contradicciones, y que la tarea central consistía en desarrollar el propio proyecto logrando la mayor acumulación posible de fuerzas y de poder, lo que implicaba avanzar en tres ejes: la representatividad política de amplios sectores populares, su organización, y la acumulación de poder militar considerado en “última instancia”, el “poder decisorio para conquistar los poderes político y económico”<sup>418</sup>.

En el plano frentista, Montoneros fue dando un lugar creciente a la tracción de sectores de las FFAA, tal como se evidenció en los vínculos con Carcagno, Della Tea o Cesio, y en la iniciativa conjunta con las FFAA del Operativo Dorrego (Bustingorry, 2015) en explícita apuesta a ampliar el FLN<sup>419</sup>. La experiencia fue fallida, sobre todo porque a las reacciones escandalizadas de la prensa y los grupos empresarios siguió el cambio de mando en las FFAA por Perón, dando inicio al llamado “profesionalismo prescindente”, aunque Montoneros siguió explorando estos acercamientos (Caviasca, 2013; Gillespie, 2011; Perdía, 2013; Tocho, 2020; Vaca Narvaja y Frugoni, 2002). Más exitoso fue el sostenimiento de las JPA centradas en la articulación con la Juventud Radical. Incluso algunos grupos buscaron integrarse con Montoneros, pero la organización prefirió mantener la existencia de grupos separados que ayudaran a mantener la estructura frentista (Perdía, 2013). Las JPA, impulsaron una movilización contra el golpe en Chile<sup>420</sup> a la que asistieron unas 120 mil personas (Gillespie, 2011), avanzaron en su formalización, y repitieron su dinámica de movilización, por ejemplo en marzo de 1974, en reclamo por la libertad de Quieto, Caride y de los centenares de activistas detenidos en una reciente movilización en Córdoba (Abbattista y Tocho, 2021). De la mano de esta orientación se desarrollaron acuerdos en los “frentes” en particular en la universidad, donde la JP de las Regionales, junto a las juventudes del radicalismo y del PC, dio impulso a la Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires (FULNBA) en diciembre de 1973.

Estas definiciones acompañaron un marco de creciente choque con Perón a inicios de 1974, en particular por una serie de factores entre los que se destacan: la definición presidencial de avanzar con la reforma del Código Penal luego del copamiento del cuartel de Azul por el PRT-ERP, que derivó en la renuncia a sus bancas de 8 diputados de la JP y su expulsión del movimiento<sup>421</sup>; la ausencia de los representantes de la Tendencia en una reunión de Perón con la juventud en donde estaba sobrerrepresentada la derecha peronista<sup>422</sup>; el impacto en la izquierda peronista por la renuncia forzada de Bidegain<sup>423</sup>, el aval de hecho del gobierno nacional al golpe policial en Córdoba; las

---

<sup>418</sup> “Charla de la Conducción Nacional...”, op.cit.

<sup>419</sup> “La JP y la reconstrucción nacional”, *El Descamisado* N°20, 02/10/73; “JP y Ejército en el Operativo Dorrego. Si cantan la marchita, se quedan piolas” y Bidegain, “Al pueblo de la Provincia de Buenos Aires”, Solicitada, *El Descamisado* N°21, 09/10/73; “Operativo Dorrego. Estamos con los que están con la liberación”, *El Descamisado* N°24, 30/10/73.

<sup>420</sup> “Imponente marcha juvenil contra la caída de Allende”, *Clarín*, 17/09/73.

<sup>421</sup> “Expulsaron a los ocho diputados renunciantes”, *Noticias* N°63, 25/01/74.

<sup>422</sup> “La JP rehusó ir a verlo a Perón”, *El Mundo* N°130, 31/01/74.

<sup>423</sup> “El último apoyo popular al ex mandatario fue una reducida concentración de la JP”, *La Opinión*, 23/01/74.

reiteradas presiones sobre la universidad; además del allanamiento y posterior clausura de *El Descamisado*<sup>424</sup>, la breve pero simbólica detención de dirigentes montoneros (primero Quieto y luego Firmenich)<sup>425</sup>, y la represión de movilizaciones protagonizadas por la JP y las JPA que terminaron con centenares de detenidos<sup>426</sup>. En ese clima, por primera vez la dirigencia montonera se desmarcó ostensiblemente en público de las orientaciones de Perón. En el acto de Atlanta de marzo de 1974 ante unas 50 mil personas bajo la consigna de “recuperar el gobierno para el pueblo y para Perón”<sup>427</sup>, Firmenich rechazó el Pacto Social, reclamó el 51% del poder para la clase trabajadora, y dando por perimida la estrategia de “defensa” y “control” del gobierno planteó la necesidad de “reencauzar” el proceso<sup>428</sup>. En el mismo sentido Quieto hablaba de revertir las “desviaciones” con “la lucha reivindicativa y la lucha política”, aclarando su disposición a responder también en el plano militar si seguía la ofensiva reaccionaria<sup>429</sup>. En esta línea JP de las Regionales, JTP, JUP, UES, MPV y Agrupación Evita advertían junto a Montoneros que las clases dominantes y el imperialismo “estaban poniendo en práctica el más lucido de sus planes: integrar no ya a un peronismo perseguido, sino al peronismo en el gobierno”, y que “hoy su ideal es Perón sin peronismo”, planteando como alternativa “Reencauzar el movimiento peronista como eje de liberación”<sup>430</sup>.

En este marco, se aceleró la ruptura de un sector que pasó a denominarse JP “Lealtad” (Amorín, 2005; Bartoletti, 2011; Ivancich y Wainfeld, 2006; Garrido, 2020; Mingrone, 2010; Pozzoni, 2017; Salcedo, 2011). Este sector, inscripto en una línea *movimientista*, expresó los cuestionamientos (algunos de larga data) de la militancia crítica a la perspectiva *tendencista* y el choque con Perón. Los elementos que aceleraron la ruptura fueron la muerte de Rucci y el desplazamiento en las definiciones expresado en la charla a los frentes de fines de 1973. A esto se sumaron algunos señalamientos críticos sobre la fusión con las FAR. Finalmente, la ausencia de Montoneros en la reunión de las juventudes con Perón en febrero catalizó la ruptura, dando forma primero a una asamblea de Unidades Básicas de la JP alternativa, y formalizando públicamente al mes siguiente una ruptura que tuvo impacto en la mayoría de las regionales montoneras<sup>431</sup>.

---

<sup>424</sup> “La policía allanó un semanario del peronismo más radicalizado”, *La Opinión*, 24/01/74.

<sup>425</sup> “Niegan la excarcelación de Quieto”, *Clarín*, 28/02/74; “Fue detenido el dirigente montonero Firmenich”, *La Opinión*, 19/03/74.

<sup>426</sup> “Juventudes Políticas: fueron liberados los detenidos por los incidentes del viernes”, *Clarín*, 3/03/74. Los detenidos habían sido 459.

<sup>427</sup> “Acto de la ‘Tendencia’ en Atlanta”, *La Opinión*, 12/03/74.

<sup>428</sup> “La palabra de Mario Firmenich: ‘Hay que romper este pacto social’”, *El Descamisado*, número especial, 14/03/74.

<sup>429</sup> “Así habló Quieto en Santa Fe”, *El Descamisado*, número especial, 14/03/74.

<sup>430</sup> Montoneros, JP, JTP, JUP, UES, MVP, Agrupación Evita, “Reencauzar el movimiento peronista como eje de liberación”, *El peronista lucha por la liberación* N°1, 18/04/74.

<sup>431</sup> Montoneros-Soldados de Perón, “La conducción de Montoneros es Perón”, Solicitada, *Clarín*, 14/03/74; “Esto resolvió el Congreso Regional de la JP”; *El peronista lucha por la liberación* N°1, 18/04/74. Medios de prensa registraron que “Carlos A. Maguid y Héctor Spina, miembros del sector de la agrupación Montoneros y de la Juventud Peronista (regionales) que concurrieron a la reunión convocada por el general Juan Perón el jueves último explicaron su postura en una conferencia de prensa” y cuestionaron a la conducción montonera por haber pretendido “sustituir al general Perón” (“Varios sectores de la JP definen sus posiciones”, *Clarín*, 2/02/74). Inmediatamente, en la JUP se veía el mismo movimiento: “Ventura y Talento estimaron en un 15 por ciento el número de activistas que se pasaron al sector que definieron como ‘disidente’. Puntualizaron que este sector está orientado por el señor Norberto Ivancich, quien se automarginó de la JUP en octubre del año pasado y el señor Hugo Cormick, expulsado del nucleamiento” (“Nuevo sector de universitario peronistas”, *La Opinión*, 15/03/74). Los disidentes planteaban: “1º Desconocer a la organización, por ser la responsable directa de las modificaciones inconsultas de nuestra línea políticomilitar, apoyada sobre sectores recién

Tras un fallido intento de incidir sobre Perón en una reunión realizada a fines de abril<sup>432</sup>, las columnas de Montoneros y la JP asistieron a Plaza de Mayo el 1 de mayo con la aspiración de hacerse oír. Sorteando infinidad de retenes policiales y movilizando a decenas de miles de activistas, desplegaron los prohibidos carteles de Montoneros y reclamaron el corrimiento de la derecha peronista del gobierno, enfrentándose con el propio Perón. Luego de que el líder los cuestionara duramente y reivindicara a las conducciones ortodoxas del sindicalismo, el retiro multitudinario de la plaza en donde tuvo incidencia la reacción indignada de amplios sectores de las bases<sup>433</sup>, expresó de forma evidente el nivel de crisis de Montoneros y la *Tendencia* con Perón<sup>434</sup>. Lejos de su reivindicación, el episodio fue tomado por Montoneros con cautela, con discursos que bajaron el tono a la confrontación con Perón, señalando que se trató de un error del líder, cargando las tintas sobre la derecha y la ortodoxia sindical peronista, aunque advirtiendo los riesgos de una posible “ruptura del frente de liberación” y convocando entonces a “reencauzar” el movimiento y retomar el programa del 11 de marzo<sup>435</sup>. Los informes internos lamentaron que algo se hubiera roto después de 30 años, y sus dirigentes buscaron tender puentes en otros sectores del movimiento, tanto por contacto con Gelbard como con Lorenzo Miguel (Anguita y Caparrós, 1998a; Bartoletti, 2011; Bonasso, 2012; Perdía, 2013). Ante la convocatoria a acompañar a Perón el 12 de junio, aún sin lograr una orientación clara, sectores de la militancia montonera asistieron a la plaza nuevamente, y luego la organización junto a los frentes de la *Tendencia* se expresó públicamente en línea con Perón, planteando la necesaria “organización del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo” y la vigencia del Frente de Liberación Nacional<sup>436</sup>, aunque la inmediata muerte del líder no dejó espacio para ese posible reencuentro.

### La disputa por el “auténtico” peronismo

Tras la muerte de Perón Montoneros señaló que se había perdido “el único factor de unidad nacional”<sup>437</sup> y planteó la necesidad de “reorganizar” el movimiento peronista<sup>438</sup>. El ascenso de Isabel Perón, flanqueada por López Rega cerró definitivamente todo intento de articulación de los distintos sectores del movimiento peronista. Luego de un apoyo inicial con la demanda de expulsión de López Rega y la derecha, Montoneros rompió con el gobierno denunciando el abandono definitivo del programa del 11 de marzo y cuestionando la escalada represiva estatal y paraestatal que tenía al activismo popular y en particular a la izquierda peronista y las organizaciones armadas en su mira. La organización definió entonces el retorno a la clandestinidad en una conferencia de prensa en la que

---

incorporados al movimiento y a la organización; 2º Reafirmar la nunca desmentida conducción del general Perón, como líder de la clase trabajadora argentina y de la revolución justicialista, y 3º Convocar a todos los peronistas a ampliar su organización en la lealtad y su participación activa en la defensa del gobierno” (“La JP niega representatividad a un grupo disidente”, *La Opinión*, 15/03/74).

<sup>432</sup> En la reunión estuvieron Galimberti y otros representantes de la JP Regionales, JTP y Agrupación Evita (“El presidente examinó el papel asignado a los sectores juveniles en el actual proceso político”, *Clarín*, 26/04/74).

<sup>433</sup> Fernando Vaca Narvaja, entrevista citada. Nicolás Casullo, entrevista citada. Alfredo “Mantecol” Ayala, entrevistas citadas.

<sup>434</sup> “Montoneros y antimontoneros”, *Panorama* Nº363, 23/05/74; “Un 1º de mayo inquietante”, *Extra* Nº107, 05/74; *Clarín*, 2/05/74.

<sup>435</sup> “Hablan los montoneros”, *El peronista lucha por la liberación* Nº5, 21/05/74.

<sup>436</sup> Montoneros, JP, JTP, JUP, UES, MVP, “Apoyamos la organización del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo”, 13/06/74. En Baschetti, 1999: 87.

<sup>437</sup> Montoneros, “A los compañeros, ante el riesgo de destrucción de nuestro movimiento”, *La Causa Peronista*, Nº1, 9/07/74.

<sup>438</sup> “Reorganizar para salvar al movimiento”, *La Causa Peronista* Nº5, 6/08/74; Nº6, 13/08/74; Nº7, 20/08/74; y Nº8, 27/08/74.

participaban representantes de los distintos frentes y en la que llamó a “la resistencia popular contra la ofensiva imperialista y oligárquica que ha copado posiciones del gobierno”<sup>439</sup>. Tal como señala Robles para el caso de La Plata y alrededores, ya en los meses de julio y agosto, muchas Unidades Básicas que respondían a Montoneros habían tenido que bajar el nivel de actividad o cerrar, producto de los atentados y asesinatos que se estaban desarrollando. El cierre de *La Causa Peronista* fue acompañado por el del diario *Noticias*. En ese clima, el pase a la clandestinidad buscaba evitar brindar blancos fijos a esos ataques, lo que en los hechos llevó al cierre de prácticamente la totalidad de los locales públicos y el repliegue del trabajo sostenido (Robles, 2011).

Las lecturas sobre el impacto de este movimiento no son unánimes. La gran mayoría de los estudios, aún con notables diferencias entre sí, tienden a señalar un efecto negativo en el vínculo de Montoneros con el movimiento de masas. Esa perspectiva es matizada por algunos/as autores/as como Salas, quien consideró que “no significó el abandono de la presencia en los barrios, las fábricas, las universidades, etc., sino que, en un primer momento, la hizo menos pública eliminando los blancos expuestos al accionar de las bandas paramilitares” (Salas, 2008: 9). Otros trabajos y testimonios dan cuenta de un esfuerzo, en algunos casos efectivo, por sostener y ampliar su incidencia, particularmente en el movimiento obrero (Lorenz, 2007a; Pacheco, 2014a, 2014b), lo que fue de la mano de una orientación hacia la “proletarización” de militantes provenientes de otros frentes<sup>440</sup> (Bartoletti, 2011; Perdía, 2013). En los hechos, aún en ese difícil marco Montoneros seguía sumando militantes e influencia, incluyendo la incorporación de grupos políticos como el PB 17 de Octubre o la juventud del FR 17 de Octubre<sup>441</sup> y de diversos agrupamientos provenientes de organizaciones en proceso de repliegue como Montoneros Sabino Navarro (Seminara, 2015). Esto, mientras retomaba las acciones militares regulares, poniendo nuevamente a la lucha armada en el centro de su actuación política, y con la perspectiva de formar un Ejército Montonero. Este cuadro llevó a Gillespie (2011) a proclamar a 1975 como el “año cumbre” de Montoneros. Su propuesta incluía desarrollar una guerra “integral”, en donde la actividad militar, aunque fuera considerada la principal forma de lucha, debía ser acompañada de otras formas de acción, en particular -al igual que en el momento anterior-, la disputa en el plano político e institucional, y una amplia movilización y organización popular<sup>442</sup>.

Montoneros afirmó que el gobierno de Isabel Perón era “antiperonista, antipopular y proimperialista”<sup>443</sup>, definió entonces su retirada de la “superestructura” del movimiento peronista oficial<sup>444</sup>, y decidió impulsar la organización de un peronismo “auténtico” que fuera una alternativa popular y revolucionaria, expresara la hegemonía de la clase obrera y sus organizaciones revolucionarias y planteara una perspectiva de liberación<sup>445</sup>. Así, con el objetivo de constituirse en “alternativa real para las masas”<sup>446</sup>, junto al despliegue armado y la conformación del Partido (Peronista) Auténtico -sobre el que se volverá en el Capítulo 6-, la organización dio impulso al

---

<sup>439</sup> “El gobierno clausuró ayer el semanario ‘La Causa Peronista’, *La Opinión*, 7/09/74. Estaban presentes Dante Gullo (JP), Enrique Juárez (JTP), Juan Pablo Ventura (JUP) y Adriana Lesgart (Agrupación Evita).

<sup>440</sup> Fernando Vaca Narvaja, entrevista citada.

<sup>441</sup> “El PB 17 se disuelve y se integra a las agrupaciones de Montoneros. Fidelidad a los trabajadores peronistas”, *La Causa Peronista* N°2, 16/07/74. Rolando Caminos, entrevista del autor, 12/07/2022.

<sup>442</sup> Montoneros, “Informe. Reunión del Consejo Nacional”, 6/04/75. En Baschetti, 1999: 420.

<sup>443</sup> “Fundamentos de la ofensiva táctica”, 01/75, en “Manual de Instrucción”, 1976.

<sup>444</sup> “Resistencia peronista al avance imperialista”, op.cit.

<sup>445</sup> “Hacia el movimiento peronista auténtico”, *Evita Montonera* N°6, 08/75.

<sup>446</sup> “Informe. Reunión del Consejo Nacional”, op.cit.

Movimiento Peronista Auténtico (MPA) que emulaba la estructura del movimiento peronista. La nueva herramienta, que terminó de formalizarse en septiembre de 1975 con un congreso en el Hotel Savoy, se explicaba por la “imposibilidad de reconquistar las estructuras del justicialismo oficial para la liberación nacional” debido a “la definición de las estructuras dirigentes del justicialismo a favor de los intereses imperialistas”, y la necesidad de sostener el impulso de un movimiento de liberación nacional para el que se convocaba a los “militantes honestos y comprometidos con las tres banderas históricas del movimiento”<sup>447</sup>. De algún modo Montoneros buscaba recrear un movimiento con la impronta del '72, y por ello convocaba: “Luche y Vuelve el Peronismo Auténtico”<sup>448</sup> (Ladeuix, 2012). El último período de la Tendencia, se desplegó así, apostando a conformar un movimiento diferenciado de la conducción formal del peronismo. El MPA se planteaba un desarrollo desde las unidades básicas, en donde se sostenían las prácticas habituales del movimiento peronista, desplegando tareas reivindicativas y políticas, a lo que también se terminará sumando la propuesta de colaborar con las tareas militares<sup>449</sup>. El impulso del MPA (y del Partido Auténtico), fue acompañado de la publicación quincenal *El Auténtico*, cuyo primer número salió en septiembre de 1975, y que se proponía ser vocero del partido y del movimiento peronista “auténticos”<sup>450</sup>. En sus páginas escribieron muchos de sus referentes, planteando la necesidad de desplegar el auténtico peronismo como alternativa a la “traición” del peronismo oficial. Se mostraron además los pasos dados por el partido y se denunció el hostigamiento y la represión sobre la nueva formación. El MPA estaba integrado por las mismas cuatro ramas que el movimiento peronista: la política, la sindical, la femenina y la juvenil, que integraban de forma equitativa el Consejo Superior<sup>451</sup>. De esta forma, mientras el Partido Auténtico ocupaba el rol del PJ, la Agrupación Evita expresaba a la rama femenina, la JP se transformó en Juventud Peronista Auténtica, y la militancia gremial de la JTP se reestructuró en el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico (BSPA).

Contradiendo en buena medida la perspectiva de Gillespie (2011), la militancia de Montoneros en el movimiento obrero asumió particular relevancia, en línea con su apuesta a fortalecer el trabajo en la clase trabajadora como “columna vertebral” del MPA, tal como se ha registrado en numerosos trabajos del último período (Lobbe, 2006; Lorenz, 2005, 2007a, 2007b; Pacheco, 2014a, 2014b; Vittor, s/f; Werner y Aguirre, 2007). Para entonces la organización puso particular energía en “construir una fuerza sindical en los asentamientos fabriles de la ciudad de Córdoba, del Gran Buenos Aires y, muy particularmente, en la zona ribereña que va desde San Lorenzo (al noreste de Rosario) hasta La Plata” (Perdía, 2013: 415) que efectivamente implicó un importante crecimiento<sup>452</sup>. En ese plano, la reconversión de la JTP en el BSPA permitió una articulación frentista que iba más allá de la orgánica dirigida por Montoneros, incorporando a otros sectores combativos del peronismo, algo que se expresó a niveles de dirección del BSPA, como lo ejemplifica la secretaria general de la seccional cordobesa, bajo la conducción del dirigente de la UTA y las 62 Organizaciones Roberto Tapia. La propuesta abandonaba la aspiración de recuperar las 62 Organizaciones y en cambio se planteaba una disputa abierta frente a ese sector por la conquista de los sindicatos y la CGT (Pacheco, 2014a, 2014b). En este marco se destaca su participación activa en la conformación y

---

<sup>447</sup> “El Movimiento Peronista Auténtico, herramienta para la liberación”, *Evita Montonera*, N°8, 10/75.

<sup>448</sup> “Un año sin Perón, lo aprovechó la traición”, volante, La Plata, 30/06/75.

<sup>449</sup> “La Unidad Básica de los peronistas auténticos”, *Evita Montonera*, N°11, 01/76.

<sup>450</sup> *El Auténtico* N°1, 17/09/75.

<sup>451</sup> Allí estaban, entre otros, Rodolfo Galimberti por la juventud, Mario Aguirre de ATE Rosario por el bloque sindical, Oscar Bidegain por la rama política y Diana Alac por la rama femenina.

<sup>452</sup> Fernando Vaca Narvaja, entrevista citada.

movilización de las Coordinadoras Interfabriles del Gran Buenos Aires en 1975., en donde para algunos/as autores/as llegó a ocupar un papel dirigente (Perdía, 2013; Vittor, s/f), y para otros/as compartió el protagonismo con otras fuerzas políticas (Lobbe, 2006; Pacheco, 2014a, 2014b; Werner y Aguirre, 2007).

Aunque ciertos/as autores/as llegaron a ver un giro al “alternativismo” (Moyano, 1995), por el momento la reorientación parece más bien una profundización de su “tendencismo” en un marco en que la ausencia de Perón habilitaba una mayor disputa de perspectivas y en donde Montoneros buscaba traccionar a sectores de las ramas sindical y política del movimiento. Al menos hasta mediados de 1975, las conceptualizaciones sobre el proceso y las políticas de alianzas eran similares al período anterior. En primer lugar, se trataba de lograr la hegemonía de un amplio movimiento peronista. En ese sentido, constatando la “fractura del MLN”, la organización aspiraba a una suerte de “reunificación del MLN”, pero ahora bajo hegemonía montonera<sup>453</sup>. A su vez, ese movimiento seguía cumpliendo el rol de orientar un frente más amplio, manteniendo la idea ya existente de centralidad de la clase obrera y de Montoneros como su expresión política:

“Montoneros, expresión de los intereses históricos de los trabajadores, surgida de las luchas de la clase obrera y el pueblo peronista, se plantea ser la conducción del MLN. La existencia de estas ‘tres patas’ –clase obrera, movimiento de liberación nacional, organización revolucionaria- permite construir el Frente de Liberación Nacional, integrado además por la mediana empresa nacional y sus expresiones políticas, interesadas en terminar con la dependencia”<sup>454</sup>.

No obstante ello, eran los movimientos concretos de la coyuntura y de la propia organización los que impactaban, contradictoriamente, en estas orientaciones. Así, por una parte, el retorno a la actividad militar llevó a un desgaste con las JPA, principal expresión práctica de la perspectiva de FLN, donde sus aliados más importantes rechazaron duramente las acciones armadas. En un sentido inverso, la cerrazón del gobierno de Isabel Perón, permitió a Montoneros, por medio del Partido Auténtico y el MPA, transformarse en el articulador del campo opositor dentro del peronismo, logrando la participación de referentes sindicales y políticos (en particular varios sindicalistas y ex gobernadores) en su apuesta a la reconstitución del MLN.

Aunque se constatan esfuerzos aún posteriores para el desarrollo de iniciativas políticas y de movilización, parece pertinente el planteo de aquellos/as autores/as que luego de las jornadas de junio-julio, hacia la segunda mitad de 1975, registran cierto viraje de la organización hacia una predominancia más notable del plano militar y a la realización de grandes acciones (Bartoletti, 2011; Salas, 2008). Así, en el marco de sus acciones militares más audaces, como el asalto al Regimiento 29 de Infantería de Monte en Formosa en octubre de ese año, parece imponerse una orientación para toda la militancia centrada en la resistencia militar, en la medida en que ya se visualizaba la perspectiva del golpe de Estado. Frente a este giro que incluía la especialización de los cuadros e impulso de un Ejército Montonero, algunos sectores internos -en particular de la que será pronto la Columna Norte-, criticaron, entre otras cuestiones, el corrimiento de la actividad política y social

---

<sup>453</sup> “Conferencia de prensa de la Organización Montoneros dada por Mario Eduardo Firmenich con respecto al secuestro de los hermanos Born (‘Operación Mellizas’) y la expropiación a los monopolios”, 20/06/75. En Baschetti, 1999: 285

<sup>454</sup> “La clase obrera y el movimiento peronista”, *Evita Montonera* N°7, 09/75. En el mismo sentido: “Un Frente de Liberación Nacional para vencer al imperialismo”, *Evita Montonera* N°11, 01/76.

(Alderete, 2017). En cambio hicieron énfasis primero en intervenir desde el Partido Auténtico, y tras el golpe de Estado promovieron la intervención en el del movimiento peronista en una lógica similar a la resistencia peronista (Bartoletti, 2011). Planteos similares fueron realizados por Rodolfo Walsh (Jozami, 2011; Montero y Portela, 2010). El giro hacia una amplia predominancia del plano militar, empalmó, para algunos/as con un momento particularmente *izquierdista* de la organización al cierre del gobierno de Isabel Perón y a partir del golpe de Estado (Caviasca, 2013; Gillespie, 2011), marco en el cual parece más volcada a orientaciones de “máxima” con planteos anticapitalistas<sup>455</sup>.

En los últimos meses del gobierno de Isabel Perón, las iniciativas frentistas se modificaron, pero no desaparecieron. En línea con la perspectiva del FLN y del marco de alianzas de las JPA, pero sin contar con el sector clave del radicalismo, Montoneros intentó acercamientos con sectores de la centroizquierda, incluyendo perspectivas electorales, buscando generar un campo político alternativo tanto al peronismo oficial como al radicalismo balbinista. Según Gillespie, el objetivo era “construir algo parecido a la alianza chilena de Unidad Popular que debería dirigir Alende si Cámpora no podía ser convencido” (2011: 313)<sup>456</sup>. Esta perspectiva, sin embargo, tuvo como contraparte la cautela de sus potenciales aliados ante la creciente actividad militar.

El otro movimiento frentista, expresó un cambio más radical en la política de Montoneros y se vincula con la dinámica de enfrentamiento militar que volvía a poner en el centro una perspectiva de asalto al poder, lo que llevó a un acercamiento con las organizaciones armadas de la izquierda no peronista, en primer lugar el PRT-ERP, y luego también con OCPO. Las relaciones con el PRT-ERP eran de larga data, habían incluido iniciativas y debates conjuntos en el período de la dictadura (sobre todo por parte de las FAR), y luego se habían enfriado con el triunfo peronista. Según decía Montoneros ya a fin del período, en el distanciamiento habían influido las “Concepciones erróneas que tiene el PRT-ERP acerca del peronismo y de la relación de la vanguardia con las masas”, pero también “las caracterizaciones que sobre Perón teníamos en nuestra Organización y de las que luego se autocriticara”. Avanzado el gobierno de Isabel Perón, si bien el “espacio” político de Montoneros era el peronismo, y el del PRT-ERP “la izquierda más lejana al peronismo”, era “necesario señalar que la línea demarcatoria de estos espacios es cada vez más difusa”. Este mayor entendimiento se ligaba a las “etapas de defensiva estratégica” pero había sido –y podía volver a ser– más difícil en “etapas de transición” como sucedió con los gobierno de Cámpora y Perón. Junto a una serie de diferencias en la caracterización del peronismo, en la identidad (peronista o marxista-leninista), en dimensiones organizativas y en ciertas orientaciones militares y estratégicas, Montoneros visualizaba acuerdos importantes en el análisis de la estructura social argentina, en la definición de los campos políticos y las alianzas sociales, en la necesidad de construir una organización única de

---

<sup>455</sup> Así, por ejemplo, se señalaba: “La liberación nacional y social significa destruir el poder imperialista en nuestra patria y suprimir la explotación: conquistar el Estado por el pueblo y desde allí expropiar la tierra a los terratenientes, las fábricas a los monopolistas y los bancos al capital financiero internacional. Esto quiere decir que desde el comienzo la liberación nacional tiene objetivos que podemos calificar como anticapitalistas” (“La clase obrera y el movimiento peronista”, op.cit.).

<sup>456</sup> La organización realizó encuentros con integrantes del Partido Revolucionario Cristiano dirigido por Horacio Sueldo, y promovió la intervención conjunta del Partido Auténtico con el Partido Intransigente de Oscar Alende y la Corriente Argentina Revolucionaria de Héctor Sandler, tal como sucedió en un acto en el Teatro Avenida el 21 de octubre de 1975. En el mismo sentido, impulsó el semanario *Informaciones* bajo la dirección de Holver Martínez Borelli, ex rector de la Universidad de Salta y dirigente de la Democracia Cristiana, pero su primer número quedó suspendido con el golpe de Estado de 1976. En sus convocatorias incluyó la necesidad de converger con el Movimiento de Renovación y Cambio de la UCR, y con “partidos y grupos socialistas, comunistas” (“Un frente de liberación para derrotar al imperialismo”, *Evita Montonera* N°9, 11/75).

vanguardia, un Ejército Popular y un Frente de Liberación Nacional. En consecuencia, descartando tanto la posibilidad de establecer “una política de alianzas total y pública” como de no establecer “ningún tipo de acuerdo o alianza”, la reunión de febrero de 1975 del Consejo Nacional definió “Establecer con el PRT-ERP una política de acuerdos tácticos, parciales y transitorios” que implicaba “una relación estable, entre las conducciones”, desarrollando la cooperación en el plano militar, sin intervención pública común, apostando a una disputa político ideológica y procurando “su incorporación a todos los organismos de masas en los que tenemos la conducción o alguna influencia”<sup>457</sup>.

Durante 1975 se desarrolló una colaboración más sistemática en el plano logístico y militar, un intercambio político más fluido que llevó a la elaboración de documentos para sistematizar los acuerdos alcanzados, y el acercamiento de sectores afines al PRT-ERP a organismos de masas orientados por Montoneros, algo que –según la organización- “se concretó particularmente en los organismos estudiantiles y sindicales”<sup>458</sup>. El proceso no estuvo exento de polémicas, algunas públicas, como los balances encontrados sobre el asalto realizado por el PRT-ERP al cuartel de Monte Chingolo en diciembre de 1975<sup>459</sup>. Aún así, a inicios de 1976, bajo el presupuesto de que era problemática la existencia de “dos organizaciones de vanguardia”, Montoneros se planteó avanzar hacia “una organización unificada”, advirtiendo que en caso de fracasar, quedaría en claro que fue “fruto del sectarismo y del dogmatismo del PRT”. Sostuvo entonces la necesidad de “avanzar progresivamente en las practicas comunes, comenzando las mismas en los organismos de masas, continuar con la de los organismos políticos”, además de promover “acuerdos logísticos” que fueran “equitativos”, mantener la liberación de presos/as como único eje común en el plano militar, poner “en marcha un plan de discusión con el PRT-ERP sobre los elementos estratégicos de esta Guerra Revolucionaria”, “avanzar progresivamente hacia la integración de ámbitos del MLN (...) en los que se haga participar a compañeros que sostengan la política del PRT-ERP”, e integrarlos “en los organismos de masas y en la propuesta frentista electoral”<sup>460</sup>. Como parte de esta orientación, ya a inicios de la dictadura militar comenzó a diseñarse la Organización para la Liberación de Argentina (OLA) en confluencia con PRT-ERP y OCPO, a partir de una serie de encuentros y documentos realizados por los máximos dirigentes de las organizaciones (Caviasca, 2013; Perdía, 2013). Sin embargo, como señala Gillespie –quien enmarca esta iniciativa en el momento *izquierdista* montonero- “nunca fue más allá de las conversaciones exploratorias” (2011:368). En los hechos fueron determinantes la caída de la conducción del PRT-ERP en julio de 1976, junto a las redefiniciones internas de Montoneros ante el cambio de situación que fueron de la mano de una reconsideración de los campos políticos (Perdía, 2013).

Estos movimientos se daban al ritmo de otros de la propia organización, como es la definición de constituirse formalmente como un partido de cuadros con el modelo leninista, regido por el centralismo democrático y orientado por el materialismo histórico y dialectico, lo que llevó a Weisz (2008) a señalar que en este plano Montoneros se asimilaba a la “izquierda tradicional” (Caviasca, 2013; Gillespie, 2013; Perdía, 2013; Salas, 2008; Weisz, 2008). Como parte de este mismo ciclo, y con el balance de la reacción popular de junio-julio frente al gobierno de Isabel Perón, la organización

---

<sup>457</sup> Montoneros, “Informe sobre las relaciones con el PRT-ERP”, op.cit.

<sup>458</sup> *Ibidem*.

<sup>459</sup> “Monte Chingolo: equivocarse conduce a la derrota”, *Evita Montonera* Nº11, 01/76.

<sup>460</sup> Montoneros, “Informe sobre las relaciones con el PRT-ERP”, op.cit. Según Perdía el acuerdo se orientaba hacia un proceso de “fusión” (Caviasca, 2013: 231).

entendió, como señala Salas, que “existía una intensa crisis de la identidad política popular y que ello abría posibilidades para una política de reemplazo del peronismo por una identidad superadora: el montonismo” (2008: 11). De allí que en 1976 habló de la “crisis” de identidad, el “agotamiento” del peronismo, se propuso “afirmar la identidad política montonera”<sup>461</sup>, y en virtud de ello planteó que “el nuevo Movimiento que surgió del propio peronismo que convoque a todos los sectores del pueblo sin distinción en el camino de la construcción del Movimiento de Liberación Nacional definitivo, sea el Movimiento Montonero”<sup>462</sup>. Con esta perspectiva, mientras centraba su respuesta a la dictadura en la iniciativa militar, Montoneros sostuvo como planteo el impulso del MPA y sus distintas estructuras, argumentando que era el medio para “llenar el vacío de conducción” del movimiento. Ajustó sus definiciones previas a la nueva coyuntura, señalando a la clase obrera como “columna vertebral” y “fuerza principal” de proceso de liberación, afirmando la necesidad de “un Movimiento como organización política del pueblo al margen del sistema demoliberal” y sosteniendo “La necesidad de construir un Frente de Liberación para la alianza con todos los sectores de la Nación que estén dispuestos a enfrentar la penetración y la dominación imperialista”<sup>463</sup>. En ese marco, la orientación para la lucha popular estuvo volcada principalmente al intento de rearticular al activismo gremial de forma clandestina y con una perspectiva de superación de la “burocracia” sindical. Inicialmente, recuperando el ejemplo de experiencias como las de Villa Constitución y de las Coordinadoras del '75, se mantuvo en funciones al Bloque Sindical del Peronismo Auténtico<sup>464</sup>, pero luego se impulsó otra estructura con conducción montonera<sup>465</sup>, a la que se denominó CGT de la Resistencia y que presentó un programa de perspectiva radical, en la tónica de los planteos previos para el FLN, incluyendo la planificación económica, la nacionalización de los sectores básicos de la economía, el desconocimiento de los compromisos con el FMI y demás organismos internacionales, una perspectiva antioligárquica y antimonopólica, con la proyección de alcanzar la “liberación definitiva y la supresión de la explotación entre los hombres”<sup>466</sup>. Este programa fue acompañado poco después por los “diez puntos reivindicativos de la CGT en la Resistencia”, centrados en la defensa de derechos económicos y democráticos, con el planteo del retiro de las FFAA del gobierno<sup>467</sup>. Ya avanzada la dictadura, en el marco de una restructuración más general que incluía la definición de la organización como Partido Montonero, y que asumía la jefatura de un Ejército Montonero, la organización reimpulsó una propuesta orientada a sectores de masas, un “movimiento”, que ahora tomaba el nombre de Movimiento Peronista Montonero<sup>468</sup>. Sostenía las cuatro ramas previas e incorporaba también la rama agraria, y otra de profesionales, intelectuales y artistas. Además mantuvo e incluso extendió la participación de figuras que expresaban de forma más amplia a los sectores progresivos del peronismo, como es el caso de los ex gobernadores Obregón Cano y Bidegain, y del ex Rector de la UBA, Rodolfo Puiggrós (Gillespie: 372). Desde allí se seguía convocando también a un FLN más amplio<sup>469</sup>, que a inicios de 1977, bajo el

---

<sup>461</sup> “Llenar el vacío de conducción”, *Evita Montonera* Nº13, 05/76; Montoneros, “Hacia una política para la conquista del poder...”, op. cit.

<sup>462</sup> “El movimiento montonero”, *Evita Montonera* Nº14, 10/76.

<sup>463</sup> “Llenar el vacío de conducción”, op. cit.

<sup>464</sup> “Ahora organizar los sindicatos en la clandestinidad”, *Evita Montonera* Nº12, 3/76.

<sup>465</sup> “Conformación de la denominada ‘CGT en la Resistencia’. Inteligencia Militar”, Baschetti, 2001: 212.

<sup>466</sup> “Declaración constitutiva de la CGT en la Resistencia”, op.cit.

<sup>467</sup> “Estructura organizativa de la CGT en la Resistencia”, 20/09/76, en Baschetti, 2001: 261.

<sup>468</sup> “La situación nacional”, *Movimiento. Órgano del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero* Nº1, 06/77.

<sup>469</sup> “Habla el compañero Mario Eduardo Firmenich”, 17/10/76. En Baschetti, 2001: 326.

mismo planteo previo de alianza con la burguesía nacional, era el canal propuesto para el desarrollo de un programa centralmente democrático por la vigencia de derechos humanos y las libertades populares, para el retiro de las FFAA de los sindicatos y la convocatoria a elecciones nacionales<sup>470</sup>. Sin embargo, estos reimpulsos de su planteo movimientista y frentista ya se hacían en condiciones de gran debilidad que hacían inviable el desarrollo de un movimiento efectivo, más allá del plano de la propaganda y las campañas políticas contra la dictadura, afincadas en el exilio.

### **Algunas consideraciones finales**

Aún siendo parte de un rico proceso de movilización y organización social y política, y con diversas experiencias militantes en el ámbito barrial o gremial de sus grupos y activistas fundadores, la emergencia de Montoneros en 1970 implicó un vuelco hacia la lucha armada como forma principal de lucha, dejando de lado otras vías de acción. Sin embargo, esta definición no fue un límite para iniciar, sobre todo a partir del GAN, un giro hacia la organización de sectores populares. Esta inflexión daba cuenta de la apuesta de Montoneros por ocupar un lugar dirigente tanto en el plano de la lucha armada, como en el de la lucha popular no armada.

Este cambio, que comenzó a esbozarse durante 1971 y alcanzó una expresión efectiva en 1972, fue entendido por Montoneros en el plano organizativo, como el paso del “foco” a la “Organización Político-Militar”. Y en términos del movimiento popular se tradujo en su empalme con la emergencia del movimiento juvenil del peronismo y su creciente gravitación, lo que llevó tanto a Montoneros como a la JP de las Regionales, a convertirse en actores relevantes en el proceso de movilización de las campañas “luce y vuelve” y electoral en la segunda mitad de 1972 e inicios de 1973. Desde entonces, Montoneros incorporó como parte de su estrategia de poder, la apuesta a hegemonizar y dinamizar a un movimiento de masas que disputara una perspectiva de cambio social, algo que desplegó durante todo el período estudiado. Así, asistimos a una apuesta a “articular” distintos actores de la juventud y la izquierda peronista, como punto de inicio de una apuesta hegemónica (Gramsci, 1999), algo que, en términos de Ansaldi y Giordano (2016), lo ligará con la “lógica política”.

Entre los gobiernos de Cámpora y Perón, la organización y movilización de masas se constituyó en un canal privilegiado de disputa y construcción política. Montoneros se convirtió entonces en la organización dirigente de un bloque social significativo, que nucleaba a la JP de las Regionales, la JTP, la JUP, la UES, la Agrupación Evita y el MVP principalmente, y que ocupaba un lugar relevante en la disputa de proyectos a nivel nacional. Luego, entre el gobierno de Isabel Perón y la dictadura militar, la organización retomó la lucha armada como vía principal de acción. Sin embargo, a diferencia de 1970, Montoneros no resignó su apuesta a disputar la conducción del movimiento popular. Ese esfuerzo, aún en el marco del pasaje a la clandestinidad, se expresó en el impulso del Movimiento Peronista Auténtico y en su rama gremial, el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico, que en ambos casos logró la participación de referentes políticos y gremiales de cierto peso que excedían las filas montoneras. Aún en el crítico marco posterior al golpe de Estado de 1976, el intento de desplegar iniciativas de masas se expresó en las propuestas de la CGT de la Resistencia y el Movimiento Peronista Montonero, cuyo impacto fue claramente menor.

Desde el inicio de este recorrido, Montoneros apostó a una participación activa dentro del movimiento peronista, buscando influir para que éste se desarrolle en una perspectiva revolucionaria. Partía de una identificación con el peronismo en tanto voluntad “nacional-popular”

---

<sup>470</sup> Montoneros, “Bases para la unidad nacional contra la dictadura militar”, *El Montonero* Nº13, 01/77.

(Gramsci, 2017) que articulaba a un conjunto heterogéneo de actores a partir de una identidad y perspectiva común. Esta decisión se fundaba en su caracterización de ese movimiento como el canal efectivo de las luchas y conquistas populares, y en particular de la clase obrera argentina, a la que caracterizaba como la fuerza dinamizadora del proceso revolucionario. Al ritmo de su propio desarrollo e influencia, y en un marco de cambios políticos importantes que incluyeron el retorno del líder del peronismo luego de 18 años de exilio, Montoneros fue ajustando su orientación al interior del movimiento peronista, en un pasaje de una perspectiva más puramente *movimientista* en donde se destacaba la proyección revolucionaria del conjunto del movimiento y su líder, hacia otra *tendencista* por medio de la cual Montoneros se propuso constituir una tendencia revolucionaria que lograra hegemonizar el movimiento para desplazar a sus alas conservadoras o reformistas. Su constitución como *Tendencia* del movimiento estaba orientada a hegemonizarlo, bajo el presupuesto de que las organizaciones armadas peronistas y en particular Montoneros, expresaban los *intereses históricos de la clase obrera* por su decisión de cambio radical por medio de la lucha armada y su perspectiva socialista. Esta orientación, que empezó a expresarse de forma teórica en 1971, se fue configurando de forma práctica en el proceso de 1972 en que Montoneros pasó a conducir la JP de las Regionales y en donde esa juventud se convirtió en representante del ala revolucionaria en la dinámica interna del peronismo. Contando con esa acumulación política, la iniciativa de Montoneros en acuerdo con FAR, a partir del triunfo electoral de 1973, consistió en consolidar y ampliar esa Tendencia, disputando en todas las áreas del movimiento peronista, lo que se expresó en el impulso de los distintos frentes. La amplia participación y la radicalidad política de numerosas movilizaciones e iniciativas políticas de Montoneros y la Tendencia en este período los pusieron en el centro de la escena política. Montoneros se convertía así, probablemente, en la fuerza política de la *nueva izquierda* con mayor capacidad de movilización e influencia. Y se volvía por eso, al mismo tiempo, motivo de preocupación y eje de cuestionamiento para sus detractores, dentro y fuera del movimiento.

La constatación de que Perón volvía al país con una perspectiva más contemporizadora y moderada, y que eso al mismo tiempo fortalecía a las alas más conservadoras o reformistas del movimiento, puso a Montoneros ante la disyuntiva de moderar sus expectativas de cambio, o intentar traccionar hacia objetivos más rupturistas. Su decisión, en los hechos, consistió en tratar de tensionar para radicalizar el proceso, buscando evitar al mismo tiempo una fractura del movimiento y con Perón. Buscó un equilibrio que implicara desplegar un proceso progresivo, sin romper el frente que había dejado atrás a la dictadura, y manteniendo un amplio apoyo de masas. La principal práctica política desplegada para ello fue la movilización popular. En ese marco, la masacre de Ezeiza explicitó tanto la disposición de la derecha y la ortodoxia peronista de desplazar violentamente al ala izquierda del movimiento, como la definición de Perón de apoyarse en ese sector y devaluar el protagonismo de Montoneros y la JP de las Regionales. La orientación montonera, teoría del cerco mediante, implicó una escalada en su perspectiva tendencista, en la medida en que la organización, realizando sus propias interpretaciones de los dichos del líder, se contraponía de forma creciente también a las orientaciones de Perón. A fines de 1973, habiendo dado muerte a Rucci, tras la fusión con las FAR y la actualización política expresada en los documentos internos, se observa una radicalización de la perspectiva tendencista de Montoneros, que recuperó, sistematizó y puso en juego una serie de definiciones previas. El punto central consistió en la voluntad de disputar la orientación del movimiento, con la perspectiva de lograr su dirección, aun contando con Perón como conducción efectiva en el país y la presidencia. Montoneros asumía que, en tanto organización político militar

que influía en un significativo movimiento de masas y desarrollaba la lucha armada (a la que entendida como forma superior de lucha), estaba generando las condiciones para lograr una dirección del movimiento superadora de la desplegada por el líder basada en su prestigio personal y sin estructuras de mediación. La potencial *hegemonía* que tendría la vanguardia político militar, asumiría un carácter *orgánico*, lo que implicaba, según Montoneros, una superación que permitiría asumir la conducción del proceso de liberación nacional y social, yendo más lejos de los objetivos de Perón. De esta forma, aunque la organización se cuidaba de cuestionar a Perón, y planteaba la voluntad de confluir con el líder en la conducción del movimiento, definía al mismo tiempo que la vanguardia político militar que encarnaban, era algo superador de los canales de liderazgo que ejercía Perón. Esta perspectiva llevó al enfrentamiento con Perón, pero fue también la que enmarcó su intento de recomposición antes de la muerte del líder. La orientación asumida frente al gobierno de Isabel Perón es coherente con este recorrido: es la máxima expresión de la perspectiva tendencista, en la medida en que Montoneros no se sentía ajeno al movimiento peronista, sino que se proponía disputarlo, pero lo hacía a partir de una ruptura, la tracción de otras figuras del peronismo como los ex gobernadores desplazados o antiguos sindicalistas inconformes con el rumbo del proceso nacional, y buscaba con ellos disputar la representación del peronismo, dando forma al peronismo “auténtico”. También en este período, aún con las limitaciones de la represión y la clandestinidad, la disputa por la perspectiva del movimiento, iba de la mano del despliegue del movimiento popular.

De esta forma, Montoneros se transformó en el articulador de una Tendencia, que fue asumiendo distintos niveles de organicidad y radicalidad. De una hegemonía amplia de Montoneros en el período constitutivo, que hacía de la Tendencia un ámbito más plural de la izquierda peronista en el marco de conformación de la JP de las Regionales, se pasó luego a la estructuración de una Tendencia de explícita orientación montonera y que disputaba su hegemonía en las distintas ramas del movimiento peronista. Finalmente, muerto Perón, la Tendencia expresaba ya un armado alternativo al del peronismo oficial, que convocaba a participar a los “auténticos” peronistas.

El perfilamiento de la organización armada como vanguardia, y la definición de disputar el movimiento desde una lógica tendencista, fueron de la mano de una tercera definición que la organización no tenía en sus orígenes: el impulso de un Frente de Liberación Nacional. Se trata de una propuesta política que estaba muy presente en el repertorio conceptual del período, a partir de diversas experiencias de organización en América Latina y del proceso anticolonial y revolucionario de Asia y África, incluyendo las experiencias argelina y vietnamita. Sin embargo, debe destacarse que, para Montoneros (y también para FAR), esta categoría y propuesta política fue asumida como propia solo a partir de la constatación empírica de la existencia de un frente político más amplio que fue promovido por Perón: el FREJULI. De esta forma, lo que pronto se transformó en una definición fundamental de Montoneros, eje de su perspectiva estratégica (a partir del tándem: organización político militar, movimiento de liberación nacional y frente de liberación nacional), fue asumido por la organización a partir de la iniciativa de Perón y el peronismo, en una línea de acuerdos (en particular con el desarrollismo) que inicialmente Montoneros había rechazado y luego subestimado, señalándolos como maniobras tácticas de Perón en la superestructura política. Esta incorporación, fue de la mano de su aceptación de la ampliación del marco de alianzas, incluyendo a sectores de la burguesía “media”, con la que se reconocían contradicciones “antagónicas”, pero con la que se proponía compartir una primera “etapa” del proceso de liberación. De este modo, a partir de su

experiencia en la convergencia práctica que promovió el peronismo, Montoneros fue también enriqueciendo su bagaje conceptual para una perspectiva revolucionaria.

Ahora bien, si se considera a la disputa por la hegemonía en el movimiento peronista, y en un marco más amplio, del movimiento popular (que Montoneros vinculaba al FLN), como un elemento significativo de la intervención y la disputa *política*, se debe reconocer -en contraposición con las líneas de condena moral que abrevaron en la tesis del deslizamiento de lo político a lo militar- que al menos, en lo que hace a este registro de la lucha política en Montoneros, lejos de una disminución de la iniciativa e influencia política, asistimos a una importante ampliación. En primer lugar, el protagonismo de Montoneros en las campañas del '72 e inicios del '73, y en las movilizaciones e iniciativas inmediatamente posteriores como el 25 de mayo, ponen en tensión a aquellas interpretaciones que observan un temprano viraje que redundó en el *abandono de la política* con la apertura de 1973. En este punto, la existencia de definiciones políticas e ideológicas de Montoneros (quienes, aún con la apertura constitucional, seguían entendiendo que el poder total se conquistaba por la vía militar), no pueden desdibujar el peso que asumió la práctica política de movilización y organización de masas. El giro dado entre fines de 1973 y mediados de 1974 expresa un mayor nivel de tensión en este punto, en particular por el impacto del asesinato de Rucci. No obstante ello, debe señalarse que aún en este período, la centralidad de la actividad política montonera estuvo puesta en el plano no militar de la política, y en particular implicó una apuesta a la amplia movilización de masas. Ante el choque creciente con otros sectores del movimiento peronista, la organización desarrolló un trabajo transversal, en particular con las JPA, buscando contrabalancear esa perspectiva y sostener la movilización.

La inflexión más cuestionada y ligada a la idea de abandono de la política, es el pasaje a la clandestinidad desde mediados de 1974. Los balances negativos de ese proceso -aun en algunos casos pudiendo explicar las razones de la decisión adoptada- involucran a propios y extraños. A diferencia del exitismo que por entonces trasmitía la propia organización, tanto las lecturas de los/as críticos/as más duros/as de la experiencia montonera, como la mayoría de los balances de ex militantes con una valoración positiva de su militancia setentista, coinciden en que este proceso fue perjudicial para Montoneros y para la militancia afín a la organización que se nucleaba en los frentes de la Tendencia. Por supuesto, el crecimiento de las acciones militares, algunas de ellas a gran escala, generó tensiones, obligó al repliegue de trabajos políticos y gremiales, impactó más de una vez de forma negativa en experiencias políticas promovidas por Montoneros, y llevó también a perder posibles aliados. Sin embargo, de ello no se deduce una negación de la dimensión política, al menos en el plano trabajado hasta aquí: la disputa por la hegemonía en el movimiento de masas. De hecho, aún en este período, Montoneros desplegó iniciativas importantes en el plano del movimiento social y reivindicativo, buscando ligarlo con una perspectiva política. Desde su presencia en conflictos obreros de relevancia, en particular las coordinadoras de 1975 en donde buscó traducir su influencia gremial en una propuesta política, hasta la convocatoria relativamente exitosa a ex gobernadores y sindicalistas del peronismo para ser parte de un movimiento alternativo al encabezado por Isabel Perón, dan cuenta de una lógica política orientada a disputar la hegemonía sobre el movimiento social. Se retomarán estos elementos más adelante, para un balance más integral.

## Capítulo 6. La exploración del marco institucional por Montoneros

La disputa de proyectos políticos en un marco que iba más allá de la lucha armada, fue desplegada por Montoneros a partir de una apuesta a la movilización popular y la conformación de un movimiento orgánico que pudiera disputar la conducción del proceso de masas, tal como se dejó de manifiesto en el Capítulo 5. De la mano -y como parte- de ese proyecto político, la organización desarrolló una rica experiencia relacionada con la disputa y participación en ámbitos de gestión estatal y gobierno. Esta perspectiva comenzó a plantearse en 1972 con su compromiso hacia la campaña electoral, que fue acompañada de la participación en equipos político técnicos que elaboraron propuestas de gobierno. Luego, tras el triunfo de Cámpora esta orientación tuvo sus expresiones más relevantes en el grupo de diputados de la JP orientados por Montoneros, la conducción de una serie de universidades -y en particular la Universidad de Buenos Aires-, y su participación en algunos gobiernos provinciales en lugares de responsabilidad institucional, incluyendo ministerios y legislaturas provinciales. Aún después de su ruptura con la conducción oficial del peronismo, ya bajo el gobierno de Isabel Perón, la conformación del Partido Auténtico, la participación en las elecciones de Misiones, y la apuesta a disputar una posible convocatoria electoral a nivel nacional, dieron cuenta de la permanencia de este tipo de intervención política.

Estas iniciativas se llevaron adelante al tiempo que la organización se constituía como una fuerza político militar, y en algunos casos (sea en la campaña de 1972/1973 como en el período 1974/1975) de forma simultánea a la actividad militar. Aunque no exentas de tensiones, las iniciativas en el plano institucional fueron entendidas como dimensiones de un complejo proceso revolucionario que debía llevar a conquistar una sociedad socialista de raigambre nacional. Esta incorporación, desplegada a partir de decisiones políticas y de la propia experiencia práctica, fue modificando, parcialmente, las visiones iniciales de Montoneros sobre las formas del cambio revolucionario.

En este capítulo analizaremos las características de esta práctica y concepción política.

### La disputa electoral: primera aproximación al campo institucional

Montoneros tuvo una posición de rechazo ante los primeros planteos de salida electoral, algo que empalmaba con sectores de la Juventud Peronista cuya consigna era “ni votos, ni botas, fusiles y pelotas”<sup>471</sup>. Así, a inicios de 1971 Montoneros sostenía: “No podemos esperar nada de ninguna farsa electoral. Ya nuestra experiencia nos dice con toda claridad que cuando no nos proscibieron, nos anularon las elecciones que habíamos ganado. De ahí que digamos que no estamos ni con el golpe gorila, ni con las elecciones fraudulentas y que reiteramos que sólo el pueblo salvará al pueblo”<sup>472</sup>.

Sin embargo, esta orientación se fue matizando a lo largo de 1971, con las iniciativas de Perón para promover un armado político electoral, a partir de la alianza con el radicalismo en la Hora del Pueblo. Así, ya en febrero en su carta a Perón Montoneros sostenía que “mientras el enemigo siga manteniendo en sus manos los resortes fundamentales de la economía y el poder de las armas, a nosotros no nos significa ninguna garantía ganar una elección” y enfatizaban la vía armada como “opción estratégica”, pero aceptaban que “la Hora del Pueblo es una maniobra útil y por lo tanto tácticamente acertada” en la medida en que contribuía al desgaste del régimen<sup>473</sup>. De esta forma,

---

<sup>471</sup> Carlos Kunkel, entrevista citada.

<sup>472</sup> Montoneros, “El llanto para el enemigo”, op. cit.

<sup>473</sup> Carta de Montoneros a Perón (a), op, cit.

cuando Lanusse promovió el GAN, Montoneros fue incorporando el planteo electoral, aunque en un primer momento lo entendía como forma de presión, pero no creía que fuera posible su realización:

“No creemos que el gorilaje nos quiera dar elecciones libres, porque eso significaría entregarnos el poder. De todos modos, como están acorralados, en caso de que las den para engañarnos y tener un respiro, nosotros, aun sabiendo que es mentira, le demostraremos que somos una aplastante mayoría y que terminaremos imponiendo nuestra superioridad con el pueblo en el poder y la instauración del Socialismo Nacional”<sup>474</sup>.

En la segunda mitad de 1971 la política partidaria del peronismo comenzó a moverse, a partir de la habilitación para el funcionamiento de partidos en vistas a futuras elecciones, las crecientes tensiones con el delegado Paladino, y finalmente su reemplazo por Cámpora en noviembre. En ese marco, diversos sectores de la JP se embarcaron en la lucha contra el paladinismo y por garantizar un lugar para la juventud en la estructura partidaria, lo que empalmó con las pretensiones electorales de la campaña de afiliación. Así, por ejemplo, la JP de La Plata ligada a la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), aun manteniendo simpatías por las organizaciones armadas, optó mayoritariamente por integrarse a la campaña de afiliación (y disputar luego espacios en las listas electorales), lo que le valió la ruptura de un sector que conformó el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP) manteniendo la posición del rechazo<sup>475</sup> (González Canosa y Pis Diez, 2022; Robles, 2009; Tocho, 2020). y enfatizando la centralidad de la lucha armada (Custer, 2021). En un sentido similar en Córdoba Rodolfo Vittar se integró como representante juvenil en la Junta Promotora encargada de las afiliaciones, aclarando que era para superar a los traidores desde adentro y reivindicando al peronismo revolucionario (Bartoletti, 2011).

En ese clima Montoneros discutía internamente su posicionamiento frente a la perspectiva de los comicios<sup>476</sup> (Perdía, 2013) y a fines de 1971 dio el paso hacia una adopción abierta y militante de la campaña electoral. Algunos autores y protagonistas (Perdía, 2013)<sup>477</sup> enfatizaron la *maniobra* realizada por Carlos Hobbert, al imponer las consignas por el voto a Perón a partir de una acción armada realizada en diciembre, en donde se dejaban expresadas, por primera vez, las “condiciones” de Montoneros para un eventual momento electoral:

“Elecciones con Perón en la Patria y como candidato.

Programa para un Gobierno Nacionalista Revolucionario que asegure la nacionalización de todos los sectores claves de la economía; la expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente; la burguesía industrial y los monopolios internacionales; la planificación integral de la economía por el Estado revolucionario; Control obrero de la producción.

Libertad a todos los presos políticos, gremiales y bajo la legislación antisubversiva.

Amnistía general para todos los perseguidos y supresión de todas las leyes y cuerpos represivos”<sup>478</sup>.

Se debe considerar, de todas formas, que para ese momento el documento político que el mismo Perdía (2013) señaló como el fundamental para todo el período abría ya las puertas para a la intervención electoral. Allí, mientras se planteaba la lucha armada como “método principal de la

---

<sup>474</sup> Montoneros, “Comunicado al pueblo de la nación”, 19/04/71.

<sup>475</sup> Carlos Kunkel, entrevista citada.

<sup>476</sup> José Amorín, entrevista citada.

<sup>477</sup> Ernesto Jauretche, entrevista citada; José Amorín, entrevista citada.

<sup>478</sup> Montoneros, “Al pueblo de la nación”, declaración, 12/71.

guerra revolucionaria”, se valoraban las experiencias contemporáneas de Chile y de Perú, a las que se señalaba como “procesos revolucionarios intentando otras vías”, aunque “sin su culminación asegurada”. En un sentido similar, valoraban positivamente los “Diez años de gobierno popular” entre 1945 y 1955, período al que señalaban como “un Estado popular de transición”, aunque marcando las limitaciones para fortalecer el “poder popular” y su armamento, como base para enfrentar a los sectores oligárquicos e imperialistas. Finalmente, para fines de 1971 en la Argentina, señalaban que el carácter principal de la lucha armada debía articularse con “métodos revolucionarios secundarios”, entre los que se incluía “la lucha electoral entendida como la movilización popular por sus reivindicaciones, su programa y su líder”. E incluso se habilitaba la posibilidad de que “coyunturalmente” algún método secundario pudiera “adquirir desde el punto de vista de la conciencia de las masas, mayor peso que el método principal”<sup>479</sup>. A partir de entonces, aún diferenciando lo que consideraban una táctica inteligente de Perón de los objetivos continuistas del régimen<sup>480</sup>, Montoneros sostuvo de forma creciente la propuesta programática para una salida electoral, sintetizada en los llamados *cinco puntos* que fueron propagandizados durante todo 1972. El planteo era bastante original para las experiencias armadas. Según Vaca Narvaja: “fuimos la guerrilla continental que primero plantea la salida democrático electoral. Cuando nosotros definimos elecciones con Perón, en el año ’71, ’72, los Tupas nos criticaban porque éramos los pequeño burgueses... que abandonábamos la lucha en términos estratégicos (...) el planteo de elecciones, con participación de una guerrilla, era una herejía política total”<sup>481</sup>.

Contando con esta orientación Montoneros fue avanzando en su influencia y encuadramiento de sectores de la militancia juvenil que asumía la campaña por el retorno de Perón, buscando dotarla de un contenido revolucionario. El proceso se aceleró en noviembre de 1972, cuando Perón, al salir del país, promovió la candidatura presidencial de Cámpora, resistido por sectores tradicionales de la política y el sindicalismo peronista, pero acompañado rápidamente por la JP de las Regionales y Montoneros, quienes brindaron su apoyo clave en un dividido congreso partidario para definir la candidatura y luego asumieron un rol destacado en la campaña electoral.

Los posicionamientos de Montoneros, su apuesta a la disputa al interior del movimiento peronista (en contraste con el “alternativismo”) y su decisión concomitante de participar activamente de la campaña electoral, colaboraron con los reajustes internos. Los sectores más críticos acabaron por enfrentarse a la conducción, con un documento interno<sup>482</sup> en donde uno de los cuestionamientos principales era la centralidad que había asumido la lucha electoral, y finalmente promovieron una ruptura que luego dio lugar a la conformación de Montoneros Columna Sabino Navarro (Seminara, 2015; Slipak, 2018). Como contraparte, se integraron los militantes “movimientistas” provenientes de las FAP<sup>483</sup> (Bartoletti, 2011; Duhalde y Pérez, 2002) y Descamisados, que había compartido el posicionamiento de los “cinco puntos”<sup>484</sup>. En esta sintonía, la definición electoral aparece como un elemento influyente en el “engorde” (ver Capítulo 5) posibilitando el crecimiento exponencial de Montoneros a partir de la integración y encuadramientos de miles de activistas de la JP de las Regionales. Bernetti recuerda que “en la

---

<sup>479</sup> Montoneros, “Línea político militar”, op. cit.

<sup>480</sup> Carta de Montoneros a Perón (b), op. cit.

<sup>481</sup> Fernando Vaca Narvaja, entrevista citada.

<sup>482</sup> Montoneros Columna Sabino Navarro, “Documento Verde”, op. cit.

<sup>483</sup> Ernesto Villanueva, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2002.

<sup>484</sup> Montoneros y Descamisados, “Carta abierta a los compañeros de la Juventud en el día de los fusilamientos”, folleto, 9/06/72.

campaña, la alusión a los Montoneros —en la campaña me refiero cuando hablaba Cámpora, hablaba Solano Lima- las alusiones a los Montoneros, la lectura de los comunicados de Montoneros despertaban una impresionante respuesta de la gente”<sup>485</sup>. En el mismo sentido Casullo señala que en el acto de cierre de campaña en el Club Independiente al que asistieron unas 50 mil personas, “ahí te diría es 90% juventud peronista” y “Ahí ya notás que cuando Cámpora hace un discurso, cuando Solano Lima hace un discurso, ya gritan ‘Perón y Montoneros’, ya hay una montonerización”, y también para entonces, “lo que se escucha, en todas las provincias, al lado de ‘Perón’ es ‘Montoneros, Montoneros’”<sup>486</sup>. Esto coincide con la experiencia de Vaca Narvaja en Santa Fe (ver Capítulo 5), quien concluyó que “La organización pega el salto a partir de la campaña electoral”<sup>487</sup>.

Para Montoneros este vuelco ya completo a la campaña electoral, no implicó un abandono de la lucha armada, ni mucho menos de una perspectiva político militar. Así, junto con la realización de algunas acciones militares, desplegó un discurso que incluía la iniciativa electoral en un marco más general de “guerra integral”<sup>488</sup>. Se trataba de avanzar, en el marco del previsible triunfo electoral hacia “la constitución del poder militar propio, con el pueblo armado en milicias peronistas, que formarán parte del ejército peronista, cuyos primeros destacamentos son las actuales organizaciones armadas”<sup>489</sup>. La consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder” promovida por la JP Regionales, se transformó en la marca de una campaña de tono radicalizado. Allí se planteaba: “El dilema es claro: LIBERACION o DEPENDENCIA”, para iniciar el “camino hacia la construcción del Socialismo Nacional”. Se trataba de “ganarle a la trampa, como dijo el Gral. Perón, ganando el Gobierno para una nueva etapa de la Revolución Peronista en el camino de la reconquista definitiva del Poder para Perón y el Pueblo y la construcción de la Patria Libre, Justa y Soberana: la PATRIA SOCIALISTA”<sup>490</sup>. Por las calles, afiches de campaña decían “vote a Cámpora, ni olvido ni perdón”, “vote a Cámpora, la sangre derramada no será negociada”, “vote a Cámpora: la guerra de liberación será larga pero terminaremos en el poder popular”<sup>491</sup>. Con ello, el triunfo electoral del 11 de marzo de 1973 fue vivido como propio por la JP de las Regionales y Montoneros, y así lo expresó su amplia presencia el 25 de mayo.

Meses más tarde, ya en el clima político que siguió a la “masacre” de Ezeiza, Montoneros y el conjunto de la Tendencia, promovieron nuevamente una activa política electoral, reclamando por “Perón presidente inmediatamente”, como respuesta a la “conspiración gorila”. Así, aunque se expresaron “disconformes” con la proclamación de Isabel Perón para la vicepresidencia -apoyada por la derecha peronista-, se mostraron dispuestos a acompañar por disciplina y por su confianza en Perón<sup>492</sup>. La JTP sintetizaba entonces las expectativas de la campaña electoral y la etapa por venir:

“Esta campaña no tiene como objetivo principal el triunfo del Movimiento, pues la presencia de Perón lo garantiza, sino generar un proceso movilizador que junto a PERON PRESIDENTE sea la herramienta para el lanzamiento de una política de Liberación Nacional y Social que garantice en el futuro inmediato:

---

<sup>485</sup> Jorge Luis Bernetti, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2001.

<sup>486</sup> Nicolás Casullo, entrevista citada.

<sup>487</sup> Fernando Vaca Narvaja, entrevista citada.

<sup>488</sup> JP, “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, *La Opinión*, 21/12/72.

<sup>489</sup> Montoneros, “Documento y Programa”, 24/02/73; Suplemento Punto Final, 22/05/74.

<sup>490</sup> JP, “Cámpora al gobierno Perón al poder”, volante, s/f [cc. 03/73].

<sup>491</sup> Nicolás Casullo, entrevista citada.

<sup>492</sup> “Compañeros”, *El Descamisado* N°13, 14/08/73. En el mismo sentido: “El discurso de Firmenich”, op. cit.

- 1) Restitución de las reivindicaciones económicas y sociales perdidas desde 1955.
- 2) Participación popular para el apoyo y defensa del gobierno del Gral. Perón
- 3) Trasvasamiento generacional en el Movimiento y en particular en su rama gremial para que los trabajadores tengan los dirigentes que expresen lo aprendido y ganado en tantos años de lucha”<sup>493</sup>.

Se trataba de definirse entre “Liberación o dependencia”<sup>494</sup>, para que “los yanquis revienten”, con la perspectiva del “socialismo nacional”<sup>495</sup>. En consecuencia, el holgado triunfo de Perón, fue festejado como un avance frente al imperialismo y los sectores conservadores del movimiento, y como momento de reimpulso de un proceso de liberación<sup>496</sup>, aunque en el ya enrarecido clima posterior a Ezeiza, el inmediato asesinato de Rucci aportó a una rápida descomposición de esa relación.

### La exploración institucional

Ya en el marco de la campaña electoral Montoneros realizó las primeras aproximaciones a una intervención desde el interior de las estructuras del Estado, en particular desde los Equipos Técnicos, cuyo impulso inició Perón en el marco de la disputa abierta durante el GAN (Friedemann, 2020; Pozzoni, 2016; Tocho, 2020). Si bien algunos de estos equipos chocaban con la impronta de Montoneros (como el Consejo de Planificación del Movimiento Justicialista orientado por Leopoldo Frenkel), otros tenían mayores afinidades, como el Comando Tecnológico Peronista orientado por Julián Licastro, y sobre todo, el Consejo Tecnológico Peronista coordinado por Rolando García. De hecho este organismo, que se formalizó en julio de 1972, se ligó a la emergente Tendencia Revolucionaria del peronismo y desplegó planteos de gobierno con la proyección de alcanzar un socialismo nacional, tal como quedó registrado en la colección *Bases para un Gobierno Peronista de acción de gobierno* editada entre marzo y julio de 1973<sup>497</sup>. En este marco, al desarrollarse la campaña electoral, la JP de las Regionales fue conformando sus propios Equipos Político-Técnicos. Aunque el nivel de organicidad con Montoneros varía según los testimonios y el momento al que se refieren, es clara la afinidad con su proyecto y la creciente gravitación montonera. Según Alejandro Peyrou, uno de sus integrantes, eran “grupos de gente por especialidad que se juntaban para tratar de definir el futuro de la Argentina en cada uno de esos temas”, incluyendo a “algunos que sí tenían algún grado de encuadramiento y otros menos, pero todos dentro de una línea del peronismo revolucionario”<sup>498</sup>. Para Miguel Bonasso, quien también participó, eran una vía por la cual Montoneros buscaba centralizar la labor profesional de intelectuales y técnicos que se acercaron a la organización, para así disputar espacios de poder en el Estado con cuadros afines a la Tendencia<sup>499</sup>. La iniciativa se planteaba “la doble misión de colaborar en la expresión de las reivindicaciones populares y de garantizar a nivel programático, una posición que, en lo táctico enfrente al desarrollismo y al reformismo, y en lo estratégico tienda a la construcción de la patria socialista”<sup>500</sup>.

<sup>493</sup> JTP, “31 de agosto: reencuentro de Perón con los trabajadores”, volante, 31/08/73.

<sup>494</sup> “Liberación o dependencia”, *El Peronista* N°7, 09/73.

<sup>495</sup> JP (Regional 1), “El pueblo votará a Perón”, folleto, 09/73.

<sup>496</sup> “Nos dimos el gustazo: Perón Presidente”, op. cit.; “El final de una batalla: PERON PRESIDENTE...”, op. cit.

<sup>497</sup> Allí se presentaban lineamientos para el desarrollo de políticas públicas en industria, salud, energía, transporte, comunicaciones, vivienda, economía, inversiones extranjeras, política laboral y de seguridad social, acción regional, política sanitaria popular, integración latinoamericana y universidad (Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista, *Bases para un Programa Peronista de acción de gobierno*, 1973).

<sup>498</sup> Testimonio de Alejandro Peyrou, en Tocho, 2020: 128.

<sup>499</sup> Testimonio de Miguel Bonasso, en Anguita y Caparrós, 1997: 653.

<sup>500</sup> “Equipos Político Técnicos de la Juventud Peronista”, 1972. Citado por Bartoletti, 2010: 440.

Para ello cubría una serie de áreas importantes, y generaba proyectos para las mismas, con propuestas para la gestión de gobierno con una perspectiva socializante y de amplia participación popular<sup>501</sup>. Varias de estas propuestas fueron publicadas en la revista *Envido*, a inicios de 1973 y su presentación oficial se realizó con un acto en Luz y Fuerza en abril de 1973. Una de sus principales referentes y voceras, Alcira Argumedo, se refería a los equipos político técnicos como expresión del “poder popular” y como un “nuevo canal para la estrategia propia de la Juventud en su camino hacia la patria socialista”<sup>502</sup>. En la prensa, estos equipos fueron a veces señalados como orientados a construir “una verdadera revolución, mediante la redistribución de los ingresos, la reforma agraria, la nacionalización de los bancos extranjeros y del comercio exterior”<sup>503</sup>.

Fue en este marco que Montoneros participó del armado partidario hacia las elecciones<sup>504</sup>, y el sector de la juventud fue por primera vez reconocido formalmente como una de las –ahora- cuatro ramas del movimiento y en función de ello consiguió un acuerdo formal que le otorgaba el 25% de los cargos. En los hechos, tal como le informaba Galimberti por carta a Perón en febrero de 1973, “no se cumplió” con el “25% que nos correspondía como rama en las listas”, lo que de todas formas no condicionaba el balance “positivo” del delegado juvenil<sup>505</sup>. Como era esperable existieron trabas de sectores reacios a la Tendencia, como el sindicalismo ortodoxo y los sectores partidarios tradicionales. Pero además, como señalan numerosos testimonios y estudios, desde FAR-Montoneros se vivía con incomodidad y contradicción la disputa por los cargos (Amorín, 2005; Bartoletti, 2011; Bonasso, 2012; Perdía, 2013; Pozzoni, 2016; Svampa, 2003; Tocho, 2020). El testimonio de Juan Carlos Dante Gullo, uno de los principales referentes de la JP de las Regionales e integrante de Montoneros, refleja esta tensión:

“entre estar militando en la villa, en los barrios, en las columnas o un cargo de diputado, se elegía sin dudar lo primero. Al compañero que se le ofrecía un cargo era como una ofensa... porque todavía no habíamos hecho una síntesis entre lo que era el partido y nuestra práctica como movimiento. El movimiento nos brindaba la posibilidad de estar con la gente en cualquier lugar. Era una tarea de militancia, noble, desinteresada. Lo otro era como de repente te obligan a ponerte corbata, a vestirse de funcionario”<sup>506</sup>.

La propia conducción montonera definió explícitamente “que los compañeros de primera línea de la organización no ocuparan cargos” (Perdía, 2013: 194). Así, referentes de primer nivel como el propio Galimberti rechazaron su participación en las listas (Caballero y Larraquy, 2000), y en cambio, en muchos casos, la conquista de lugares por parte de la JP estuvo ligada a disputas que se dieron desde estructuras preexistentes, que luego fueron hegemonizadas por Montoneros, como el FURN

---

<sup>501</sup> Allí estaban Pablo Franco en Educación, Oscar Sbarra Mitre en Economía, Ignacio Lopatín en Vivienda, Mario Testa en Salud, Néstor Ladémica en Justicia, y Miguel Bonasso en Medios de Comunicación.

<sup>502</sup> “Proyectos de los seis equipos técnico-políticos”, *La Opinión*, 24/04/73; “Crearé la Juventud Peronista su propio equipo técnico-político”, *La Opinión*, 28/04/73.

<sup>503</sup> “Versiones fidedignas”, *La Opinión*, 13/03/73. También “El gremialismo y los jóvenes frente al próximo gobierno justicialista”, *La Opinión*, 20/03/73.

<sup>504</sup> Ernesto Jauretche ofició como representante montonero en el Consejo Nacional del Partido Justicialista. Ernesto Jauretche, entrevista citada.

<sup>505</sup> Rodolfo Galimberti a Juan D. Perón, 28/02/73. Juan Domingo Perón Papers, Box 3, Hoover Institution Archives, Stanford University. Citado por Friedemann, 2020: 6. Según Svampa (2003) la Tendencia obtuvo el 18% de los cargos.

<sup>506</sup> Testimonio de Dante Gullo, en Amorin, 2005: 171.

de La Plata<sup>507</sup> (Pozzoni, 2016; Tocho, 2020). Incluso la falta de previsión, llevó a casos insólitos, como la conquista de ámbitos de gobierno como la intendencia de Moreno (Buenos Aires), donde los referentes electos debieron renunciar por no cumplir con la normativa que exigía la afiliación partidaria que había sido desestimulada por Montoneros (Amorin, 2005).

Otro límite fue la tensión con Perón. Ya con los armados de listas Montoneros intentó disputarle a Perón las candidaturas para la Capital Federal, apoyando a Raimundo Ongaro en contraposición con el nacionalista católico Sánchez Sorondo, lo que le costó de hecho la salida al referente montonero del PJ<sup>508</sup>. Luego, cuando las conducciones de FAR y Montoneros presentaron un listado en el que llevaban candidatos para todos los altos cargos del gobierno nacional, Perón lo interpretó como un intento de imposición desmedido, y se sumó al reclamo sostenido de la cúpula partidaria por el desarme y la “institucionalización” de las organizaciones armadas como condición para su participación en las estructuras políticas.

Aun con estas limitaciones y contradicciones, en la Tendencia se hablaba –como hacía entonces la naciente JUP- de la “etapa de la asunción al gobierno por parte del pueblo”<sup>509</sup>, y en consecuencia Montoneros y la JP de las Regionales participaron en diversas instancias de gobierno y gestión. La orientación institucional para el nuevo gobierno fue expresada en una proclama titulada “Compromiso de la Juventud Peronista con el Pueblo de la Patria” firmada por legisladores y referentes de la JP de las Regionales. Allí, se expresaban los ejes articuladores que debían guiar la política de este sector en el marco institucional:

- “1) Libertad de todos los presos políticos y gremiales.
- 2) Investigación hasta las últimas consecuencias de los responsables de delitos de persecución, tortura y encarcelamiento a militantes populares, como también de delitos económicos y de los ejecutores de la política imperialista.
- 3) Supresión de todos los tribunales especiales, derogación de la legislación represiva y declaración en comisión de todos los funcionarios y magistrados designados a espaldas del pueblo desde 1955.
- 4) Impedir la continuidad del funcionariado público responsable de las formas de entrega de la patria y la explotación del pueblo.
- 5) Denunciar y sancionar a los propios funcionarios del próximo gobierno popular que se aparten de la conducta revolucionaria que les ha impuesto el mandato del pueblo; ejerciendo un control de todos los niveles para evitar claudicaciones y traiciones a dieciocho años de lucha popular.
- 6) Impulsar el cumplimiento y profundización del programa del FreJuLi, en particular, las propuestas programáticas surgidas de la clase trabajadora en La Falda, Huerta Grande y el programa del 1 de mayo de la CGTA.
- 7) Propiciar la austeridad en la función pública en los tres poderes del Estado y en las Fuerzas Armadas.
- 8) Socializar las dietas y sueldos de los militantes de la JP que ocupan cargos públicos, canalizando este aporte a través de la estructura orgánica de esta rama del movimiento.

---

<sup>507</sup> Carlos Kunkel, entrevista citada.

<sup>508</sup> Ernesto Jauretche, entrevista citada.

<sup>509</sup> JUP, “Los estudiantes peronistas junto al pueblo...”, 26/04/73, op. cit.

- 9) Trasladar las instancias de decisión política de los cuerpos burocráticos del Estado hacia las bases populares donde se construye el poder organizado del pueblo.
- 10) Suprimir toda forma de tratamiento entre los militantes del FreJuLi, incluidos los funcionarios, que involucren títulos, aditamentos o prerrogativas propias del sistema. Para la JP el único tratamiento válido es el de ‘compañeros’<sup>510</sup>.

La aspiración evidente era desarrollar a través de los canales institucionales, orientaciones que planteaban una perspectiva de radicalización y recogían experiencias de lucha del movimiento popular y revolucionario. Así, su propuesta incluía desde prácticas más igualitarias existentes en el movimiento popular, desplegadas ahora en el mundo institucional, hasta la apuesta a programas de corte socializante, como los de La Falda, Huerta Grande y de la CGT de los Argentinos.

En la práctica, a nivel nacional la influencia institucional de Montoneros y la Tendencia (incluyendo a FAR) fue más bien limitada. El gabinete camporista fue recibido con “desilusión” por dirigentes montoneros que tenían expectativas en una mayor incidencia y radicalización (Bernetti, 1989), y su llegada apenas se limitó a funcionarios que ocuparon lugares secundarios, como Miguel Bonasso en prensa presidencial o la articulación con el vicescanciller Jorge Vázquez (Perdía, 2013). Los ministros más afines a la Tendencia eran el de Interior, Esteban Righi, el de Educación, Jorge Taiana, y el de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Puig, pero ninguno de ellos respondía a Montoneros. Mientras tanto, otros integrantes del gabinete daban cuenta de la presencia de distintos sectores que iban desde el empresariado de la CGE, al sindicalismo ortodoxo o la derecha peronista, que pronto expresará claramente López Rega. En este marco, la participación de la izquierda peronista en políticas públicas de carácter nacional se limitó a ciertas esferas focalizadas. Un ejemplo fue su trabajo con el Ministerio de Educación, uno de los que mejor relación tejieron con Montoneros (Perdía, 2013). Allí la organización estuvo a cargo de un área “paraeducativa” que desplegó iniciativas de teatro, cine, revistas para chicos, historietas, programas de radio y televisión, radioteatros, a partir de las cuales se promovió una lectura de la historia argentina y latinoamericana en clave revisionista, con la recuperación de figuras diversas que iban desde Tupac Amaru, Dorrego, o Felipe Varela, hasta Scalabrini Ortiz, Jauretche o Cooke<sup>511</sup>.

En el plano parlamentario, la incidencia de la Tendencia fue más evidente, aunque minoritaria, y se reflejó en la conformación de un bloque de la JP influenciado principalmente por Montoneros. Entre los diputados de este sector pueden señalarse a Armando Croatto, Carlos Kunkel, Roberto Bustos y Nicolás Giménez (Buenos Aires); Roberto Vidaña y Rodolfo Vittar (Córdoba); Nilda Garré, Diego Muñiz Barreto y Santiago Díaz Ortiz (Capital Federal); Jorge Glellel (San Juan); Aníbal Iturrieta (Misiones); Enrique Seversek (Mendoza); Juana Romero (La Rioja); y Juan M. Ramírez (Chaco)<sup>512</sup>. Además, la JP contaba con el senador por San Luis Carlos Franco, y varias decenas de legisladores provinciales. La línea de actuación parlamentaria de Montoneros y la Tendencia ha sido poco estudiada hasta el momento. En un primer análisis al respecto, Oliver, Romero y Perelmiter (2003) señalaron que fue habitual que los/as diputados/as ligados a la JP evitaran un nivel de exposición relevante, como mecanismo para sortear un posible enfrentamiento con otros sectores del peronismo y con el propio Perón en un ámbito que les era hostil y en el que contaban con fuerzas

---

<sup>510</sup> “Compromiso de la Juventud Peronista con el pueblo de la patria”, 26/05/73. Declaración. La declaración fue firmada por unos 50 legisladores nacionales y provinciales, junto a los/as principales referentes de la JP.

<sup>511</sup> Nicolás Casullo, entrevista citada.

<sup>512</sup> Otros dos diputados de la JP fueron parte de quienes reemplazaron a los renunciantes en 1974: Miguel Zavala Rodríguez y Leonardo Bettanín.

limitadas. Aún así, el agravamiento de las tensiones al interior del peronismo, y la necesidad de tomar posición ante orientaciones cada vez más contradictorias con sus definiciones originarias, fueron llevando a un paulatino cambio de actitud, en una dinámica zigzagueante. Así, estos diputados acompañaron sin mayores cuestionamientos las orientaciones parlamentarias del FREJULI durante el gobierno de Cámpora, empezaron a diferenciarse en el período posterior a Ezeiza<sup>513</sup>, intentando luego aminorar las tensiones<sup>514</sup>, pero esta posición cedió al discutirse la Ley de Asociaciones Profesionales que fortalecía a las conducciones sindicales preexistentes. Las objeciones de la JTP, se expresaron por la vía de la movilización, y también en la presentación alternativa por parte de diputados/as de la JP de las Regionales<sup>515</sup>. El intento de equilibrio se repitió con el acompañamiento a la ley de prescindibilidad, que pronto fue utilizada para desplazar a sectores de la izquierda peronista de la función pública, pero se quebró cuando en febrero de 1974 Perón reclamó la disciplina de bloque en la reforma del Código Penal que implicaba una explícita voluntad de persecución a las organizaciones armadas y que habilitaba nuevos mecanismos para la represión legal a los sectores movilizados<sup>516</sup>. Montoneros reclamó la modificación de aquellos artículos que referían a la “asociación ilícita” y la “configuración del delito”, y al no encontrar una vía política denunció que “su objetivo final, en manos del poder judicial y de las fuerzas represivas controladas por los sectores continuistas, será el de impedir la organización y la movilización de las fuerzas populares”<sup>517</sup> con lo cual –señaló– se “tergiversa esa voluntad popular retrotrayendo la situación a la etapa anterior al 25 de mayo”<sup>518</sup>. Finalmente promovió la renuncia de ocho diputados de la JP<sup>519</sup>. Aún en ese marco, incorporando dos de los ocho reemplazantes<sup>520</sup>, Montoneros siguió buscando equilibrios, y acompañó una ley educativa que contenía tanto cambios progresivos como una línea de disciplinamiento al activismo juvenil en las universidades<sup>521</sup>.

Esta actuación parlamentaria de la Tendencia llevó a Gillespie a señalar críticamente que “Todos pronunciaron discursos radicales e impulsaron la investigación de los casos de tortura y de las actividades parapoliciales, pero no pudieron conseguir la puesta en práctica de las promesas electorales del FREJULI” (2011: 213). En ese punto, efectivamente, mientras el escenario parlamentario fue -como otros-, un canal explorado pero relativamente infructuoso para intentar la radicalización del gobierno peronista, fue también un marco para sostener y amplificar discursos de tónica radical por parte de representantes de la JP. Así, por ejemplo la diputada Juana Romero un 26

---

<sup>513</sup> “La pugna interna en el bloque de diputados del Frente Justicialista”, *La Opinión*, 23/06/73; “Objetó Diputados la suspensión de las paritarias por dos años”, *Clarín*, 6/07/73; “Enfrentamientos entre diputados del justicialismo al debatir un proyecto”, *Clarín*, 9/08/73.

<sup>514</sup> “La estrategia legislativa de la Juventud Peronista”, *La Opinión*, 12/08/73; “Repliegue juvenil en el parlamento” *Clarín*, 16/08/73.

<sup>515</sup> “La JTP objeta el proyecto de nueva ley de sindicatos”, *Clarín*, 4/10/73. “JTP presentó en el Congreso un Proyecto alternativo de reforma a la ley de sindicatos”, *Clarín*, 6/10/73; JTP, “Ley de asociaciones sindicales”, solicitada, *Clarín*, 4/10/73. Intentando mantener el equilibrio la JTP primero señalaba aquellos puntos de la ley que apoyaba, antes de pasar a los que criticaba, hacer una propuesta alternativa y convocar a la movilización.

<sup>516</sup> “Advertencia de Perón a diputados de la JP: acatar la disciplina partidaria”, *Clarín*, 23/01/74; “El gobierno anunció a diputados oficialistas que no modificará la reforma del Código Penal”, *La Opinión*, 8/01/74.

<sup>517</sup> Montoneros, “Sólo la organización y movilización del pueblo nos dará la liberación. La represión sólo nos dará la dependencia”, *El Descamisado*, N°36, 22/01/74.

<sup>518</sup> Consejo Nacional de la JP, “A la juventud argentina”, *El Descamisado*, N°36, 22/01/74.

<sup>519</sup> “El peso de la verticalidad”, *Redacción* N°12, 02/74; “Montoneros quiere una patria. Perón hace otra”, *Extra* N°104, 02/74; “El consejo superior Justicialista ha expulsado a los 8 dimitentes”, *La Opinión*, 25/01/74.

<sup>520</sup> “Juran mañana 8 diputados que reemplazan a los peronistas dimitentes”, *La Opinión*, 12/03/74.

<sup>521</sup> “Con apoyo radical y peronista se sancionó ayer la Nueva Ley Universitaria”, *Clarín*, 15/03/74.

de julio arengaba: “A Evita, la Juventud Peronista quiere decirle hoy, con voz riojana, que es la voz del pueblo más oprimido y olvidado de nuestra patria, pero que lleva en su acento el coraje montonero de sus caudillos” y sostenía que ese legado “brota de las entrañas mismas de esta nueva generación que no la conoció físicamente, pero que interpreta y hace suya su causa, y con vocación y fe revolucionarias inquebrantables ofrece diariamente hasta la vida de todos sus militantes por los mismos objetivos”, destacando su “ideal revolucionario” en la lucha por la “liberación”<sup>522</sup>. De forma similar, un mes más tarde el homenaje a las y los fusilados de Trelew se volvía un tema principal del parlamento<sup>523</sup>, y la diputada de la JP Nilda Garré señalaba allí que

“Este sistema opresor, ejercitado por los sectores dominantes en contra de las clases populares, generó una respuesta progresiva y creciente de esta últimas que, a través de la resistencia de las marchas populares, las huelgas obreras y estudiantiles, de los levantamientos populares de Corrientes, Córdoba, Rosario, Mendoza y de la lucha de los compañeros combatientes, fue minando las defensas de la oligarquía en derrota (...) Ese es el significado profundo de nuestros homenajes de hoy a todos los caídos en la lucha por la liberación: el solemne compromiso que asumimos como argentinos y como miembros del gobierno del pueblo para cristalizar, bajo la genial conducción del general Perón, el anhelo popular de una patria grande y liberada, que de testimonio de solidaridad con los pueblos en proceso de emancipación y donde exista una efectiva justicia social y una real participación del pueblo en el ejercicio del poder”<sup>524</sup>.

Estos planteos se inscribían en el imaginario político que expresaba el diputado Rodolfo Vittar, referente de la JP de Córdoba integrado a las FAR, quien dejaba en claro su perspectiva militante:

“Partiendo de la realidad de que nuestra Patria vive un proceso de guerra revolucionaria y en función de que dicho proceso, encabezado por nuestro líder el general Perón, implica dar también la batalla parlamentaria, convertiremos a las bases de nuestro pueblo en protagonistas naturales de todas nuestras iniciativas legislativas. Ellos serán quienes habrán de generar los proyectos de ley, ellos serán nuestros únicos y naturales asesores, ellos deberán inundar este Congreso incluso hasta con su presencia física”<sup>525</sup>.

### **Las gobernaciones “montoneras”**

Uno de los marcos destacados en donde se expresó la intervención política de Montoneros y la Tendencia en el plano estatal, fue el de las gobernaciones provinciales. Aunque ningún gobernador era montonero, sí fue evidente la influencia del ala izquierda del peronismo en diversos territorios provinciales (Antúnez, 2015; Bonavena, 2009; Bustingorry, 2015; De Marinis y Abalo, 2005; Pozzoni, 2016; Servetto, 2010, Tocho, 2020). Esto dio lugar a una convergencia práctica con algunos gobernadores, a quienes la ortodoxia sindical y la derecha peronista cuestionaron por razones que iban desde la aspiración a cargos políticos y a la dirección provincial, hasta el rechazo a su afinidad con la Tendencia o a medidas que suponían cambios en el statu quo. Estos gobernadores en general provenían de un peronismo clásico, aunque asumieron algunas orientaciones más radicalizadas con

---

<sup>522</sup> Cámara de Diputados. 26/07/73. 14 Reunión–11 sesión ordinaria (especial). Homenaje a la memoria de Eva Perón. Intervención de Diputada Juana Romero.

<sup>523</sup> “Diputados hace homenaje a caídos en Trelew”, *Clarín*, 29/08/73.

<sup>524</sup> Cámara de Diputados. 28/08/73. 25 Reunión–14 sesión ordinaria (especial). Homenaje a los caídos en Trelew. Intervención de Diputada Nilda Garré.

<sup>525</sup> “Peronistas en el Parlamento. Nuevo frente de lucha”, 08/05/73, op. cit.

las que ganaron la simpatía de la izquierda peronista, y a su vez encontraron en la Tendencia una base de apoyo, en un marco de fuertes tensiones y disputas con otros sectores del peronismo y de otras fuerzas políticas. Esta “primavera” en las gobernaciones, más extensa que los 49 días de gobierno de Cámpora, fue aún así limitada. Con el trasfondo de los reclamos de intervención y renuncia promovidos desde la derecha peronista y la ortodoxia sindical que comenzaron con la “masacre” de Ezeiza, muchos gobernadores fueron cediendo posiciones, desplazando a la izquierda peronista, y varios de ellos finalmente cayeron entre fines de 1973 y fines de 1974, a partir de la exigencia de renuncia (en Buenos Aires)<sup>526</sup>, el abierto golpe policial (Córdoba)<sup>527</sup> o la más habitual intervención federal. En ese lapso Montoneros y la Tendencia buscaron incidir y desarrollar su política, haciendo una experiencia que incluía la participación en responsabilidades institucionales con un objetivo que en muchos casos, tal como señala Tocho (2020), iba mucho más allá de la disputa de cargos: se trataba de experimentar, desde el plano estatal, la posibilidad de desplegar programas y prácticas que empalmaran con su aspiración de un cambio revolucionario.

El caso más relevante por su peso nacional y por la incidencia que llegaron a tener Montoneros y la Tendencia, fue el de la provincia de Buenos Aires bajo la gobernación de Oscar Bidegain, entre mayo de 1973 y enero del año siguiente, sobre el que se han realizado avances de investigación importantes en los últimos años (Antúnez, 2015; Bustingorry, 2015; Pozzoni, 2016; Tocho, 2020). La trayectoria de Bidegain en un peronismo “clásico” y la designación por el mismo Perón, no limitaron la resistencia de la ortodoxia sindical y la derecha peronista, que habiendo perdido la pulseada por la gobernación, y luego de imponer al sindicalista Victorio Calabró como vicegobernador, erosionó durante ocho meses la gestión provincial hasta lograr el apoyo de Perón para imponer su renuncia. Como contraparte, en el clima de euforia de la campaña electoral, miles de jóvenes bajo las banderas de FAR y Montoneros vivaban a Bidegain y Cámpora. Para Montoneros, la afinidad con el gobernador se asentó en una serie de propuestas políticas, partiendo del compromiso para la liberación de presos/as políticos/as, e incluyendo orientaciones radicalizadas para la gestión (algunas expresadas en su discurso de asunción, como su política agraria) y que se enmarcaban en un discurso con planteos de “liberación nacional”, “revolución” y la perspectiva de “que la economía esté al servicio social y que vayamos al Estado social, es decir al socialismo nacional”<sup>528</sup>.

Bidegain se apoyó en la Tendencia<sup>529</sup>, y estableció una relación política con Montoneros que se expresó en su amplia presencia en el gobierno provincial. Según Carlos Negri, uno de los referentes montoneros de la política bonaerense, “la orga pasa a quedarse con un tercio del gobierno de la provincia de Buenos Aires”<sup>530</sup>. A nivel parlamentario la JP de las Regionales obtuvo tres bancas de diputados nacionales y siete de senadores y diputados provinciales, asumiendo en este caso la cabeza de lista y la presidencia del bloque. La Tendencia también tuvo una presencia importante a nivel local en distintos distritos. Pero el peso fuerte estuvo en los cargos ejecutivos, en general propuestos por la propia conducción montonera. Muchos de los/as referentes propuestos/as para la gestión nacional en el fallido “organigrama” presentado a Perón, asumieron entonces funciones en

---

<sup>526</sup> “Se pidió la renuncia del gobernador bonaerense”, *Clarín*, 22/01/74.

<sup>527</sup> “La policía cordobesa ocupó la gobernación y detuvo a Obregón Cano y a Atilio López”, *Clarín*, 28/02/74.

<sup>528</sup> *El Día* 19/3/1973. Citado por Tocho, 2020: 119.

<sup>529</sup> “Solicitó el gobernador Bidegain el apoyo de núcleos juveniles”, *La Opinión*, 27/05/73.

<sup>530</sup> Testimonio de Carlos Negri, en Antúnez, 2015: 109.

la provincia, conquistando un peso muy relevante<sup>531</sup>. Se trataba de un desafío evidente en la medida en que, como recuerda Jauretche:

“no sabíamos nada de gobierno, nada sabíamos del Estado, había que estudiar el Estado, cómo funcionaba el Estado. Y ver a qué nos tirábamos, cuáles eran las áreas que podíamos llegar a controlar, sin desequilibrar la relación política que Bidegain iba a tener que sostener con el gobierno nacional, con Perón, con la derecha peronista, con López Rega, con la CGE, con todos los demás factores que iban a participar. Nosotros teníamos que generar una estructura de gobierno que nosotros pudiéramos controlar lugares estratégicos, pero que al mismo tiempo no pusiéramos a Bidegain en una situación de ruptura con los que sustentaban nuestro propio poder también”<sup>532</sup>.

La experiencia de Montoneros y la Tendencia en la provincia de Buenos Aires se expresó, por una parte, en el terreno de las prácticas políticas en donde se buscó amalgamar la gestión pública con las dinámicas de la militancia anterior y exterior al Estado. Se buscó la participación de la población en políticas públicas, con la aspiración de perforar las barreras formales del Estado. Eso incluyó la ampliación de la movilización popular, ligada ahora al apoyo gubernamental, por ejemplo de las tomas promovidas por la Tendencia, como la que reclamaba la expropiación de la República de los Niños<sup>533</sup>. Las iniciativas de la JP<sup>534</sup>, empalmaron con propuestas de participación social en distintas áreas de gobierno<sup>535</sup>. También se incluyeron modificaciones al interior del gobierno, con el recorte de sueldos de funcionarios con una perspectiva social<sup>536</sup>, sea para redistribuir con los sectores más bajos del escalafón estatal, o para utilizar esos recursos en políticas públicas y asistenciales; y con diversos mecanismos para dar un funcionamiento más democrático o asambleario a las instancias del Estado, como es la creación de mesas de trabajo y la elección de coordinadores por el voto directo, o el impulso de bolsas de trabajo para incorporar sectores humildes.

Por otra parte, Montoneros y la Tendencia fueron protagonistas de las iniciativas de gestión pública más ambiciosas de la provincia, encabezando los que fueron señalados como ministerios “rojos” por

---

<sup>531</sup> Se pueden contabilizar al menos 80 cargos ejecutivos de integrantes de Montoneros, la Tendencia o afines a la izquierda peronista, entre los que se incluyen varios de primer nivel de responsabilidad. Algunos, además de ser militantes montoneros, eran familiares o integrantes del círculo de máxima confianza de Bidegain, como las hijas del gobernador, Gloria y Cristina Bidegain, su yerno, Daniel Vaca Narvaja, o el diputado provincial Carlos Negri. Muchos de estos funcionarios firmaron la solicitada titulada “Descalabro en la provincia” (*Clarín*, 31/01/74). Para una sistematización de este listado ver Tocho (2020).

<sup>532</sup> Ernesto Jauretche, entrevista citada. Jauretche asumió la relación con los intendentes en la provincia.

<sup>533</sup> La toma impulsada por la JP contó con presencia de funcionarios provinciales. Promovió la expropiación de manos privadas y el impulso de una amplia actividad social que incluía la puesta en funcionamiento del parque, la realización de actividades gratuitas para niños y niñas y el impulso de un comedor popular.

<sup>534</sup> Entre ellas las movilizaciones en apoyo al gobierno, la conformación de Comisiones Pro defensa del Triunfo, o las Juntas Vecinales de Consumidores contra la especulación y el alza de precios, y el Operativo Dorrego.

<sup>535</sup> En salud, las pequeñas unidades de salud participativa buscaban la articulación de profesionales y trabajadores/as de la salud con un consejo de la comunidad integrado por los habitantes de la región. También se impulsó la creación de Centros Comunitarios que empalmaban con experiencias de organización popular previas, en zonas rurales y barrios populares, en particular con la organización en las villas y el MVP con una política de “radicación” de villas (a contramano de la “erradicación” de la dictadura) que incluía el reemplazo del negocio inmobiliario privado, por el trabajo cooperativo de los propios villeros/as. (Camelli, 2018). En políticas agrarias, se promovía un sistema de rotación en la conducción y dirección de cooperativas agrarias de minifundistas apoyadas por el Estado. En Obras Públicas, los Comités de Gestión Inmediata buscaban canalizar las demandas populares y articulaban con los distintos grupos de la JP en cuestiones de infraestructura (Bustingorry, 2015; Robles, 2014; Tocho 2020).

<sup>536</sup>Guillermo Gallo Mendoza, entrevista del autor, 7/12/2022.

la derecha<sup>537</sup>. Así, en Obras Públicas, dirigido por Alberto González, se impulsaron planes de acceso a la vivienda a partir de la articulación de cooperativas barriales y villeras. En Bienestar Social, bajo la conducción de Floreal Ferrara, se apostó a fortalecer al hospital público, al desarrollo de experiencias comunitarias y de participación popular en diversas zonas humildes de Buenos Aires, se promovieron seguros (seguro social, seguro lácteo), se propuso un avance sobre el poder de los grandes grupos farmacéuticos con la perspectiva de alcanzar la nacionalización de la producción y comercialización de medicamentos, se articuló con sectores humildes como la población de las villas, y se desarrollaron políticas progresivas para los menores en situación de encierro. El Ministerio de Asuntos Agrarios, conducido por Guillermo Gallo Mendoza, fue uno de los ejemplos más notables de esta política radicalizada. Desde allí, en un marco nacional de disputa por las políticas hacia el sector rural<sup>538</sup>, se promovió un Proyecto de Ley Agraria radicalizado que planteaba la “función social de la tierra” y la “justa distribución de la riqueza que ella produce”, sosteniendo que “debe tenderse a que la propiedad de la misma pertenezca a quien o a quienes la trabajan”<sup>539</sup>. La resistencia de las patronales agrarias y la falta de respaldo de la Secretaría de Agricultura y Ganadería nacional fueron elementos clave para la limitación de estas iniciativas<sup>540</sup>. Aún así se dieron pasos parciales con la promoción de cooperativas con ayuda estatal que producían para fines públicos<sup>541</sup>. Este tipo de políticas, eran desplegadas a partir de un intercambio con la conducción montonera. Así, Norberto Habegger, principal responsable montonero en la provincia visitaba prácticamente a diario a Gallo Mendoza para trabajar las propuestas políticas y de gobierno<sup>542</sup>. La apuesta a articular las políticas públicas con el movimiento popular se expresó en este caso, en el impulso del Parlamento Agrario en Lincoln con la perspectiva de una “Reforma Agraria Integral”<sup>543</sup>. Al respecto Gallo Mendoza recuerda: “armamos un gran congreso que se desarrolla en Lincoln, donde participan a nivel nacional, todas las organizaciones que había de pequeños productores, y los productores digamos mayores pero con mentalidad más común con la nuestra”<sup>544</sup>. La convocatoria, de la que participaron unos 5.000 campesinos de sindicatos, ligas y movimientos rurales, permitía consolidar el trabajo con las ligas agrarias de diversos puntos del país, contando, entre otras –según Gallo Mendoza- con la presencia del “Chaco, luego solidariamente se sumó Corrientes, parte de Entre Ríos, parte de Formosa, parte de Misiones. Después nosotros hicimos incorporar gente de Jujuy, gente de Salta, gente de Córdoba. Había prácticamente de todo el país que conseguimos acumular”<sup>545</sup>. Estas

---

<sup>537</sup> *El Caudillo*, Año 2, Nº8, 4/01/74. Citado por Pozzoni (2016).

<sup>538</sup> “Presentan un proyecto denominado de ‘Reforma agraria cooperativa’”, *Clarín*, 28/06/73; “Sostienen que es falsa la idea de que la tierra agrícola está en muy pocas manos. Una investigación dada a conocer por la Sociedad Rural Argentina”, *La Opinión*, 8/07/73; “La expropiación de latifundios exigen”, *Clarín*, 6/08/73.

<sup>539</sup> Gallo Mendoza, “Proyecto de Ley Agraria”, Buenos Aires, 1973. Citada en Gallo Mendoza, 2010: 146

<sup>540</sup> Gallo Mendoza recuerda al respecto: “Yo presenté 11 proyectos en la Provincia de Buenos Aires. Los 11 proyectos fueron anulados. No querían tratarlos. Y a nivel nacional se hacía lo mismo”. Guillermo Gallo Mendoza, entrevista citada.

<sup>541</sup> En particular las “Unidades Básicas de Trabajo, Producción, Comercialización y Solidaridad Social” eran cooperativas de familias campesinas minifundistas que producían en tierras estatales de forma integrada, lo que permitía una mayor productividad y el trabajo asociativo. Su producción era destinada a instituciones dependientes del Estado (hospitales, institutos de menores, escuelas y asilos de ancianos) y comercializada.

<sup>542</sup> Guillermo Gallo Mendoza, entrevista citada.

<sup>543</sup> “Lincoln: La tierra debe ser de quien la trabaja”, *El Descamisado* Nº16, 04/09/73. Las conclusiones del encuentro, se orientaban en una perspectiva radical, incluyendo el impulso de cooperativas, de una reforma agraria integral, y de un organismo estatal de control de la producción, industrialización y comercialización vinculada con la producción agropecuaria.

<sup>544</sup> Guillermo Gallo Mendoza, entrevista citada.

<sup>545</sup> *Ibidem*.

políticas eran respondidas inmediatamente por la ortodoxia y la derecha peronista, con campañas para el desplazamiento de los funcionarios radicalizados, o directamente con atentados contra ellos<sup>546</sup>, aunque esto no limitó que se siguieran promoviendo nuevas medidas a lo largo de todo 1973<sup>547</sup>. Sin embargo, el gobierno de Bidegain, que desde su asunción, y mucho más desde Ezeiza en adelante era fuertemente presionado<sup>548</sup>, terminó cayendo en enero de 1974, cuando Perón aprovechó el asalto del ERP al cuartel de Azul para promover su desplazamiento y el de la izquierda peronista, permitiendo el avance del sindicalismo ortodoxo, tal como fue denunciado por funcionarios de la Tendencia que retrasaron sus renuncias para dar publicidad al enfrentamiento<sup>549</sup>.

Aunque en ninguna otra provincia Montoneros tuvo el nivel de incidencia que logró en Buenos Aires, su actividad fue influyente y estuvo articulada con otras experiencias de gobierno provincial (Antúnez, 2015; Bonavena, 2009; Servetto, 2010). En Mendoza, Alberto Martínez Baca también se enfrentó con la derecha peronista y la ortodoxia sindical, y canalizó la perspectiva de radicalización y participación popular que en la provincia contaba con el hito del Mendozazo de abril de 1972. El tono de la izquierda peronista se expresó en la campaña electoral (planteando un enfrentamiento con la oligarquía y la estructura capitalista, contraponiendo “liberación o dependencia”, reivindicando a los presos políticos, y haciendo referencias a un estado socialista), al inicio de la gestión (con la quema pública de los legajos policiales de la dictadura y el recibimiento al presidente de Cuba Osvaldo Dorticós), e incluyó también iniciativas que avanzaban sobre la gran propiedad agraria<sup>550</sup>. Entre las políticas de gobierno, una de las más resistidas fue el intento de realizar una reforma educativa en sintonía con los sindicatos de la educación. La Tendencia fue la principal apoyatura del gobierno. La presencia institucional de Montoneros, aunque incluyó algunos lugares legislativos, se expresó principalmente en el ejecutivo provincial, con particular peso en las segundas líneas de gestión, a lo que debe sumarse el asesoramiento informal de algunos de los principales cuadros montoneros. La campaña destituyente de la derecha, iniciada aún antes de la asunción del gobernador centrada en el rechazo a la influencia “marxista” se fue ampliando al ritmo de los acontecimientos nacionales. Llevó primero a un desplazamiento de la Tendencia a partir de noviembre de 1973, en el marco de la campaña de “depuración”, y siguió durante 1974, incluyendo atentados contra el propio gobernador, su juicio político, la expulsión del partido, y finalmente la intervención por el gobierno de Isabel Perón<sup>551</sup>.

---

<sup>546</sup> Gallo Mendoza recuerda que “una vez que sale lo de Lincoln, prácticamente al día siguiente, se hacen atentados contra la vida de muchísimos compañeros (...) En Bahía Blanca también. Intentaron balearme. Pero salió un grupo de trabajadores que yo no conocía, salieron y me defendieron totalmente, cuando intentaron matarme en la reunión que tuve con el intendente” (Guillermo Gallo Mendoza, entrevista citada).

<sup>547</sup> “Las vacas tendrán una Ley”, *Noticias* Nº9, 29/11/73.

<sup>548</sup> “Se agudizan las discrepancias entre Oscar Bidegain y Vicente Calabró. Otro enfrentamiento entre la línea de la JP y el sindicalismo”, *La Opinión*, 5/07/73; “Bidegain solicitó la renuncia de todo el gabinete”, *Clarín*, 19/08/73; “Se operarían cambios en el gobierno bonaerense”, *Clarín*, 28/08/73; “El gobierno de Bidegain sufrió un revés con el mensaje de Perón”, *La Opinión*, 21/01/74; “El sindicalista Victorio Calabró asumió la gobernación bonaerense”; *Clarín*, 27/01/74.

<sup>549</sup> “Descalabro en la provincia”, solicitada. *Clarín*, 31/01/74. También en *Noticias*, Nº69, 31/01/74. La extensa nómina de renunciantes estaba encabezada por Gallo Mendoza y Jauretche.

<sup>550</sup> “En Mendoza proponen expropiar latifundios de un norteamericano”, *La Opinión*, 12/07/73; “Trabajadores y miembros de la JP ocuparon una estancia en Mendoza”, *Clarín*, 6/09/73.

<sup>551</sup> “Virtual enfrentamiento de la CGT mendocina con el Gobierno”, *Clarín*, 8/07/73; “El gobernador de Mendoza no hará cambios inmediatos en su gabinete”, *Clarín*, 18/10/73; “La conducción gremial en Mendoza insiste en ocupar un ministerio”, *Clarín*, 31/01/74; “Predicen en Mendoza la caída de Martínez Baca”, *La*

En Santa Cruz Jorge Cepernic, un estanciero católico leal a Perón, se impuso a pesar de la resistencia de las estructuras partidarias y la ortodoxia sindical, y contra los pronósticos mayoritarios que dudaban que el peronismo pudiera acceder por primera vez a la gobernación. También aquí la apoyatura de su gestión fue la recién formada JP de Santa Cruz (junto a otros sectores movilizados, como el sindicato de la administración pública), que se entusiasmó con la radicalización de un discurso que hacia el final de la campaña electoral hablaba de liberación y de reforma agraria. Los sectores afines a la Tendencia obtuvieron cinco de las catorce bancas del FREJULI en el parlamento unicameral de la provincia y accedieron también a algunos cargos de gestión ejecutiva. La JP orientada por Montoneros asumió la defensa plena del gobierno y en particular de sus iniciativas más radicales. La más importante –y conflictiva- fue el proyecto de expropiación de tierras en poder de compañías inglesas que se entregarían a la colonización de familias campesinas<sup>552</sup>. Esta trayectoria fue de la mando de un largo desgaste que estuvo atravesado por un conflicto con el sector bancario, las tensiones con las entidades rurales, el enfrentamiento con el Ministerio de Bienestar Social de la Nación y las disputas con los sectores del peronismo más reacios a los cambios propuestos y a la presencia de la JP<sup>553</sup>. Finalmente Cepernic fue expulsado del partido justicialista primero y desplazado de la gobernación después, mediante la intervención federal de la provincia en octubre de 1974.

También en Salta la perspectiva de su gobernador y el acompañamiento de la JP y la izquierda peronista, llevó a que fuera señalada como una experiencia afín a la Tendencia. Miguel Ragone logró inicialmente el apoyo de algunos sectores partidarios y sindicales (en primer lugar de la “lista verde”), además de la JP, pero tuvo la oposición de la ortodoxia sindical y la derecha política del peronismo que ocupó puestos clave en el gobierno y el partido. El apoyo de la izquierda peronista estuvo ligado a un discurso que incluía referencias al socialismo nacional y al cambio de las estructuras sociales, y a una serie de medidas de gobierno que incluían la atención de problemáticas sociales, impulso de programas de entrega de tierras, construcción de viviendas y escuelas para pueblos originarios; una política de austeridad en gastos considerados innecesarios (subsidio al capital, jubilaciones especiales, uso de vehículos oficiales); una política enérgica para revertir las prácticas represivas que incluyó la liberación de presos políticos, el enjuiciamiento a militares torturadores y la utilización de los recursos policiales para función social (convirtiendo, por ejemplo, patrulleros en transportes escolares); el impulso de la educación pública y el apoyo a la Universidad Nacional; y una intervención progresiva en numerosos conflictos laborales. El jefe de policía Rubén Fortuny y el intendente de Salta Gerardo Bavio fueron los funcionarios más cuestionados por la ortodoxia, debido a su orientación y afinidad con la izquierda peronista. Pero en este caso, el acompañamiento de Montoneros (y de otros sectores de la izquierda peronista como la CGT clasista orientada por Jaime) estuvo centrado en la movilización y apoyo al gobierno, mientras que su

---

*Opinión*, 3/03/74; “Mendoza: se iniciará el juico político contra Martínez Baca”, *Clarín*, 6/06/74; “Es Ley la Intervención en Mendoza”, *Clarín*, 10/08/74.

<sup>552</sup> “JP apoya una expropiación”, *Noticias* Nº43. 4/01/74. El proyecto incluía la expropiación de la estancia El Cóndor, de 650.000 hectáreas, que era propiedad de la Corona Británica (“Las tierras de Santa Cruz se recuperaran”, *Noticias* Nº6, 27/12/73). Los diputados de la JP acompañaron particularmente al gobernador, desde la conferencia de prensa en que presentó el proyecto hasta la legislatura provincial, mientras muchos otros sectores expresaban su oposición y boicoteaban el proyecto, tal como hizo la CGT que cuestionó el “imperialismo estatal”. Al respecto ver Bonavena, 2009: 193.

<sup>553</sup> “El senador radical León reclama la intervención de Santa Cruz”, *Clarín*, 6/09/73; “Llambi consideró los conflictos políticos de Salta y Santa Cruz”, *Clarín*, 7/05/74; “El consejo Peronista trata hoy el pleito santacruceño”, *Clarín*, 9/05/74; “No hubo definiciones en el pleito de Santa Cruz”, *Clarín*, 16/05/74.

influencia directa se limitó a cargos menores y secundarios. Además de las recurrentes movilizaciones en defensa del gobierno, una de las iniciativas más destacadas promovida por la JP fue el Operativo Güemes de la UES, con apoyo provincial<sup>554</sup>. Como en los demás casos, la derecha peronista y el sindicalismo ortodoxo atacaron al gobierno desde el inicio, y lograron un paulatino repliegue que llevó a partir de octubre de 1973 al desplazamiento de todos los referentes del ala izquierda<sup>555</sup> (uno de ellos, el ex jefe de policía Fortuny, fue asesinado en noviembre de 1973). La inestabilidad de 1974, enmarcada en el despliegue de la Triple A, un fallido intento de desplazamiento del gobernador (el “olivazo”) y la detención de los ex funcionarios de la izquierda peronista, culminó con la intervención de la provincia en noviembre de ese año.

Otro caso paradigmático fue el de Córdoba, con la particularidad de que los sectores enfrentados a la izquierda peronista no pudieron imponer un vicegobernador afín, con lo cual el Gobernador Ricardo Obregón Cano fue acompañado en la fórmula por Atilio López, del ala legalista del sindicalismo peronista, coprotagonista del Cordobazo y con vínculos con sectores de izquierda como los independientes de Agustín Tosco. El gobierno buscó apoyo en sectores de la JP, a quienes abrió espacio en las listas, aunque intentó mantener una política “centrista” (Servetto, 2010) con un gabinete que buscaba equilibrios y un acta compromiso con la UCR. Este perfil no era obstáculo para un discurso que incluía la perspectiva revolucionaria y del socialismo nacional, que entusiasmaba a la izquierda peronista y empalmaba con la dinámica de radicalización de la provincia del Cordobazo y el Viborazo. La Tendencia hegemónica por Montoneros pero con figuras con peso propio y referentes de FAR en la provincia, fue parte de la experiencia institucional por medio de dos diputados nacionales, algunos integrantes del parlamento provincial y un puñado de militantes en puestos poco visibles del ejecutivo, y acompañó además las medidas progresivas de la gobernación por medio de la movilización. Como en los otros casos, la vinculación del gobierno con la JP fue centro de los ataques de los sectores dirigentes del aparato justicialista y la ortodoxia sindical<sup>556</sup>, quienes cuestionaban también que no se atacara al activismo y sindicalismo de la izquierda no peronista, con gravitación en la provincia. El boicot al gobierno se amplió a un reclamo de intervención desde el momento en que fue desplazado Cámpora<sup>557</sup>, y en febrero de 1974 -a diferencia de otras provincias donde se promovió la intervención-, terminó con un golpe provincial (un alzamiento policial, acompañado de fuerzas de choque paraestatales, que encarceló a las autoridades y forzó su dimisión), contando ya entonces con el aval del gobierno nacional<sup>558</sup>. Siete meses más tarde, las fuerzas de derecha asesinaron a Atilio López<sup>559</sup>.

---

<sup>554</sup> En febrero de 1974 unos/as 500 estudiantes secundarios en ocho campamentos a lo largo de la provincia desarrollaron por dos semanas tareas de reconstrucción en zonas carenciadas, que incluían la reparación de escuelas, de infraestructura y campañas de salud, acompañadas por jornadas de reflexión y debate político.

<sup>555</sup> “Renuncias en Salta ¿Crisis de gabinete?”, *Clarín*, 23/08/73; “Investigan el copamiento de la gobernación salteña”, *Clarín*, 2/10/73; “Continúan las fricciones internas en los gobiernos de Santa Cruz y Salta”, *Clarín*, 5/05/74; “La CGT salteña convocó a un paro activo reclamando la renuncia del gobernador”, *Clarín*, 12/05/74.

<sup>556</sup> Un ejemplo fue el intento de sancionar al gobernador de Córdoba y al ex presidente Cámpora por adherir al acto del 17 de octubre de 1973 realizado por la JP cordobesa, en donde hablaron Firmenich y Quieto.

<sup>557</sup> “Documento justicialista: Piden la renuncia de Obregón Cano”, *Clarín*, 14/07/73; “Se habla de un emplazamiento a Obregón Cano”, *La Opinión*, 23/01/74; “Córdoba: crítica al gobierno un plenario justicialista”, 25/01/74.

<sup>558</sup> “La policía cordobesa detuvo al gobernador. También arrestaron al vicegobernador y a 80 funcionarios”, *Clarín*, 28/02/74; “Obregón Cano y López reasumieron en la clandestinidad el gobierno cordobés con el apoyo de diputados provinciales”, *La Opinión*, 3/03/74; “Será intervenida la provincia de Córdoba”, *Clarín* 3/03/74; “La CGT Combativa celebró una reunión clandestina y elaboró un plan de lucha sin huelgas inmediatas”, *La*

La presencia de Montoneros y la Tendencia se evidenció también en otras provincias, aunque sin un peso tan claro (sobre todo en contraste con Buenos Aires), y en general tampoco terminaron intervenidas (salvo el caso de Formosa), como son los casos de Misiones, San Luis, Catamarca, San Juan, La Pampa, La Rioja o Chubut. Además de la movilización en defensa de los aspectos considerados progresivos de estas gestiones, el apoyo redundó en algunos casos en su participación en áreas de gobierno, o en el marco parlamentario. De esta forma, cientos/as de militantes montoneros/as y otros/as tantos/as (probablemente miles) activistas de la Tendencia participaron en la gestión gubernamental en distintas esferas provinciales y de gobierno.

Sin embargo, el sentido de esta participación no era unívoco. Las diferencias, estaban presentes desde la apertura constitucional, como señala Perdía:

“Se partía de la base de que era más importante que los compañeros de mayor responsabilidad concentraran sus esfuerzos en la organización del pueblo y sus herramientas, por fuera del Estado, más que en las funciones institucionales dentro del mismo. En este sentido había posiciones distintas, sin que estas llegaran a explicitarse abiertamente.

Teníamos dudas respecto de si ese Estado podría ser reformado. El otro camino era enfrentarlo hasta crear las condiciones para el nuevo Estado revolucionario. Pero más allá de estas dudas, teníamos la convicción de una dura y próxima pelea. Que tendría como escenario ese mismo Estado a cuya administración nuevamente llegaba el peronismo.

Entre dudas y convicciones, la opción resultó muy clara: construir la fuerza, el poder popular necesario para las batallas venideras” (Perdía, 2013: 195).

Estas perspectivas, ya en 1974 en un marco en que las experiencias más radicalizadas eran emplazadas desde el gobierno nacional, fueron dando lugar a debates evidentes en Montoneros, tal como lo recuerda Ernesto Jauretche:

“Sobre todo una discusión muy fuerte que es: unos que dicen ‘hay que aprovechar el Estado para desarrollar nuestra organización’, y hay otros que dicen ‘hay que ocupar el Estado y gobernar para el pueblo’. Te imaginás que estas son diferencias muy importantes. Y esto, una vez más, no se salda dentro de la organización, hay compañeros que hacen una cosa y compañeros que hacen otra”<sup>560</sup>.

### **La Universidad Nacional y Popular**

Junto a las gobernaciones, el otro gran campo de gravitación institucional de Montoneros fue el de las universidades, y particularmente la Universidad de Buenos Aires (Dip, 2017; Friedemann, 2021a; Recalde y Recalde, 2007; Rodríguez, 2014) señalada por Gillespie como “el más valioso trofeo concedido a la izquierda ‘movimientista’” (2011: 215). En este plano la orientación de Cámpora empalmó con las expectativas de la izquierda peronista. El activismo universitario, y en particular la JP de las Regionales, recibieron al nuevo gobierno con los edificios universitarios tomados, buscando garantizar su preeminencia y la de su proyecto en el nuevo período<sup>561</sup>. Los nuevos funcionarios de la

---

*Opinión*, 7/03/74; “La Cámara de Diputados aprobó la intervención en Córdoba y reclamó sanciones para el jefe policial”, *La Opinión*, 9/03/74; “El P.E. anunció que será enjuiciado Obregón Cano”, *Clarín*, 12/03/74; “Brunello es interventor de Córdoba”, *Clarín*, 13/03/74.

<sup>559</sup> “Mataron al ex Vicegobernador cordobés Atilio López y a otro ex funcionario”, *Clarín*, 17/09/74.

<sup>560</sup> Ernesto Jauretche, entrevista citada.

<sup>561</sup> “Fueron ocupadas por peronistas todas las facultades de Buenos Aires y La Plata”, *La Opinión*, 29/05/73.

cartera de educación buscaron tender puentes con los sectores militantes para hacer pie en un mundo universitario copado por la movilización. La designación de Jorge Taiana en educación, iba de la mano de un planteo según el cual la universidad debía terminar con la dependencia cultural, tal como lo expresó Cámpora en su discurso de asunción. Bajo el argumento de que era necesario poner a las Universidades en la senda de la Liberación Nacional y al servicio del pueblo, el gobierno definió su intervención y abrió un amplio campo de acción a la Tendencia<sup>562</sup>. Su hegemonía se extendió más que en cualquier otro ámbito institucional, desde mayo de 1973 hasta septiembre de 1974, cuando el gobierno de Isabel Perón desplazó al ministro Taiana, definió una nueva intervención de las universidades, y expulsó a todas las autoridades afines a la izquierda peronista.

La hegemonía que asumieron Montoneros y la Tendencia sobre las universidades a partir de 1973 fue la coronación de un proceso más amplio que incluyó la *peronización* de una parte importante del movimiento estudiantil en años anteriores y el desarrollo de una serie de experiencias influyentes, como las Cátedras Nacionales, la conformación de los cuerpos de delegados en la UBA, y el despliegue de agrupaciones estudiantiles con creciente afinidad con el peronismo de izquierda y sus organizaciones armadas, la mayoría de las cuales terminó confluyendo en la JUP, ya con indiscutible hegemonía de FAR-Montoneros. Para fines de 1973, la cantidad de activistas y el aval obtenido en las elecciones estudiantiles ubicó a la JUP como principal fuerza del estudiantado<sup>563</sup>. En sintonía con este proceso se formó también ADUP como ámbito de la docencia universitaria afín a la Tendencia.

Muchos de los lineamientos de estas experiencias fueron publicados primero en *Antropología del Tercer Mundo, Los Libros o Envido*, y tras el triunfo electoral, las organizaciones de la Tendencia publicaron sus propuestas para la nueva universidad, con el explícito objetivo de que fueran tomadas desde el gobierno<sup>564</sup>. Allí la perspectiva de continuar la *guerra revolucionaria* para la efectiva *toma del poder* y dar forma al *socialismo nacional*, se combinaba con propuestas más inmediatas y específicas para la *reconstrucción universitaria* que debía ser parte del proceso de *reconstrucción nacional*. Para ello era fundamental fortalecer el rol del Estado como planificador de las políticas universitarias, con la perspectiva de poner a la universidad al servicio del desarrollo nacional. Se debía lograr una articulación entre el gobierno nacional, los distintos claustros de las universidades (docentes, estudiantes y trabajadores nodocentes), y las organizaciones populares más allá del campo universitario. Se planteaba una reorganización de los métodos y contenidos de enseñanza, focalizando el desarrollo de un área técnico-científica, otra productiva, y otra político-doctrinaria que permitiría la formación política del estudiantado. Se planteaba como un eje central, el ingreso irrestricto y la completa gratuidad educativa, lo que suponía el rechazo a aranceles y todo tipo de condicionamientos al ingreso (como los exámenes de ingreso) y una política de ayuda social para garantizar la entrada y permanencia de los sectores populares. Se proponía retomar y superar tanto antecedentes considerados valiosos de la Reforma de 1918 (pero rechazando el curso asumido luego por una universidad aislada de los sectores populares), como la experiencia del primer peronismo, en particular en lo que respecta al rol de las políticas públicas y la apuesta al acceso irrestricto. Se incluía como aspecto central el lugar de la participación desde las bases, de los

---

<sup>562</sup> Decreto Nº35 del 29/5/73. Boletín oficial, 13/7/73. Citado por Friedemann, 2015: 48.

<sup>563</sup> "Hegemonía de la JUP en los comicios universitarios", *Clarín*, 4/12/73

<sup>564</sup> ADUP, "Documento presentado por la Juventud Peronista al compañero Cámpora. Política universitaria", en *Envido* Nº8, 03/73; FURN, "La nueva universidad: resumen de pautas para su implementación", en *Envido*, Nº9, 05/73; JUP, "Juventud Universitaria Peronista", en *Envido*, Nº9, 05/73. Para un análisis pormenorizado de esta propuesta para la nueva universidad ver Dip (2017).

distintos claustros universitarios, promoviendo en el gobierno universitario un rol protagónico inédito del estudiantado y abriendo el campo de la acción política a los trabajadores docentes.

La influencia de la Tendencia sobre el campo universitario se extendió en diversas provincias, entre las que se destacan Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes, Chaco, Córdoba y Salta, cuya universidad nacional a cargo de Holver Martínez Borelli fue asediada por los sectores reaccionarios. Lo mismo sucedió en la Provincia de Buenos Aires: bajo la conducción de Alonso Baldrich en el ministerio de Educación, fueron designados varios rectores con vínculos o afinidad a la izquierda peronista<sup>565</sup>. Allí se desplegaba además, no solo una política coordinada con los gobiernos provinciales afines, influidos también por la militancia de la Tendencia, sino en muchos casos trabajos y campañas de distintas facultades de las que eran parte también las delegaciones locales de la JP. Muchos de los referentes que habían sido propuestos por Montoneros para ocupar cargos nacionales pasaron entonces a asumir responsabilidades en el ámbito universitario y educativo<sup>566</sup>. De todos los casos, el más influyente y que más claramente expresó la hegemonía de la Tendencia, fue el de la UBA, tal como lo pusieron en evidencia recientemente los trabajos de Dip (2017) y Friedemann (2021a).

La figura destacada en la UBA fue su rector interventor Rodolfo Puiggrós, reconocido intelectual de formación marxista, referente de la izquierda nacional y promotor de la articulación entre marxismo y peronismo. El apoyo inicial a su designación fue amplio: desde Perón hasta sectores importantes del movimiento estudiantil, incluyendo a la JP de las Regionales, buena parte de la izquierda no peronista y Franja Morada de la UCR. La perspectiva de Puiggrós para la universidad empalmaba con los anhelos de Montoneros. Según decía, la universidad debía ser un instrumento de la liberación nacional, de la justicia social y de la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados, y por ello las transformaciones en la universidad se orientaban a acabar con el colonialismo intelectual, la dependencia cultural y con la universidad aristocrática. Para ello, entre otras cosas, era fundamental eliminar todas las trabas que limitaban el acceso de los sectores populares, promover la formación histórico política sobre la sociedad argentina, y romper los lazos de la universidad con las empresas multinacionales. La UBA, a la que Puiggrós rebautizó “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”, debía ser parte de una “revolución nacional y popular” que estaba en curso, que surgía de las luchas populares, y que tenía como perspectiva el socialismo nacional (Puiggrós, 1974). Fue justamente en la UBA, donde Montoneros tuvo también su mayor influencia, impulsando la designación de muchos referentes afines en facultades y carreras, incluyendo la propuesta del mismo rector<sup>567</sup>. El dirigente más importante de la organización era Ernesto Villanueva, quien asumió como Secretario General de la UBA oficiando como el segundo referente luego del mismo Puiggrós, y que tras su desplazamiento en octubre de 1973, se convirtió

---

<sup>565</sup> El rector interventor de la Universidad de La Plata en 1973, Rodolfo Agoglia, provenía del FURN, una de las agrupaciones que conformó la JUP. Pero otros funcionarios, sin ser de la JP, expresaban también una perspectiva de cambio. Así, en la Universidad Provincial de Mar del Plata fue promovido Julio Aurelio; en la Universidad Católica, el obispo Eduardo Pironio, afín a la Teología de la Liberación; y en la Universidad Nacional del Sur, Víctor Benamo, quien tenía como secretario académico a Augusto Pérez Lindo, ligado a la JP y por ese medio a Montoneros. (“Intervención en las universidades. Designaron a Rodolfo Puiggrós en Buenos Aires, Rodolfo Agoglia en La Plata y Víctor Benamo en Bahía”, *Clarín*, 30/05/73; Pozzoni, 2016).

<sup>566</sup> Entre otros, el rector de la UBA, Rodolfo Puiggrós, había sido propuesto para el ministerio de educación; el Secretario Académico de la Universidad Nacional del Sur, Augusto Pérez Lindo, postulado como Secretario de Políticas Universitarias a nivel nacional; y el decano de Ingeniería en la UBA Enrique Martínez, promovido como Ministro de Industria y Minería. Para un relevamiento detallado ver Friedeman, 2021b.

<sup>567</sup> Ernesto Villanueva, entrevista citada.

en el rector más joven de la UBA con 28 años de edad<sup>568</sup>. La designación de otros rectores, o bien debieron ser revertidas por la presión de Montoneros, o se adaptaron a las orientaciones de la organización, como sucedió con Solano Lima y luego Raúl Laguzzi -el decano más afín a Montoneros- que no implicaron un cambio en el cuerpo de funcionarios ni en las orientaciones políticas de la universidad, hasta su intervención bajo el gobierno de Isabel Perón, cuando se puso fin a la hegemonía de la Tendencia.

De esta forma, entre mayo de 1973 y septiembre de 1974, la perspectiva de una reforma educativa que se venía planteando previamente vivió entonces su etapa de *institucionalización* bajo hegemonía montonera, aunque terminó inconclusa por efecto de las tensiones que atravesaron al gobierno de Perón y la intervención de Isabel Perón (Friedemann, 2021a). Su éxito más evidente, fue la ampliación de la matrícula universitaria, que con menos de 400.000 estudiantes en 1972 (los datos oscilan entre 330 y 390 mil), empezó a subir cada año, alcanzando 430.000 en 1973, 500.000 en 1975 y 585.000 a inicios de 1976 (Friedemann, 2021a; Recalde y Recalde, 2007)<sup>569</sup>. Los cambios en la UBA dejan entrever el espíritu de esta transformación. Allí se multiplicó la matrícula entre 1973 y 1974 (Friedeman, 2021a)<sup>570</sup>. En lo que hace a los trabajadores docentes y nodocentes, en línea con los planteos de la JUP, se reincorporó a muchos que habían sido desplazados de la universidad entre 1955 y 1973, y a su vez se expulsó a profesores que trabajaban en multinacionales o eran afines a la dictadura. Además se dio impulso a una política gremial que incluía por primera vez a trabajadores/as no docentes en los ámbitos de cogobierno. En ese marco, se nombraron como profesores eméritos a figuras como Hernández Arregui o José María Rosa, y lo mismo se hizo post mortem con Eva Perón, Ramón Carrillo, Raúl Scalabrini Ortiz, John W. Cooke, entre muchos/as otros/as. En el estudiantado, luego de una amnistía para quienes habían sido sancionados por razones políticas, se apostó al protagonismo estudiantil, con la promoción de una relación menos jerárquica entre docentes y estudiantes, apelando a la participación dentro del aula y estimulando la actividad política, incorporando el cogobierno en el plano institucional, y dando pie a masivas movilizaciones, asambleas y elecciones de centros de estudiantes. Tanto en asambleas, como a través de las “mesas de reconstrucción” se estimulaba además la articulación de estudiantes con docentes, nodocentes y funcionarios. La política de ingreso irrestricto fue de la mano de la derogación de exámenes de ingreso y de cupos, la eliminación de condicionamientos para la permanencia, la gratuidad de exámenes de salud, la promoción de becas, y en algunos casos de guarderías y comedores. Estas iniciativas fueron acompañadas por una perspectiva académica que se proponía lograr que la universidad sea de carácter popular, y que esté al servicio de un proceso de liberación. Eso implicó el impulso de materias sobre la realidad argentina para la formación político crítica de los estudiantes, el reemplazo de muchos planes de estudio, el ensayo de nuevos métodos de evaluación con mayor énfasis en la auto reflexión y el trabajo grupal. También el impulso de la editorial EUDEBA bajo responsabilidad de Arturo Jauretche, que difundió trabajos sobre la realidad y política latinoamericana; la creación de diversos institutos de investigación; la realización de una infinidad de iniciativas con carácter institucional que buscaban la articulación y

---

<sup>568</sup> “A pedido del Ministro de Educación renunció el interventor en la Universidad de Buenos Aires”, *Clarín*, 2/10/73; “Villanueva anunció que mantendrá la actual política universitaria”, *Clarín*, 6/10/73.

<sup>569</sup> Estos cambios se daban sobre un sistema universitario que ya estaba dando muestras de reestructuración habilitando el ingreso de estudiantes de familias trabajadoras y para las que fueron centrales recursos como los comedores universitarios, tal como se puso en evidencia en los movimientos de protesta estudiantil que se desplegaron desde la segunda mitad de los años '60.

<sup>570</sup> Gillespie habla de un crecimiento de 80.000 a 237.000 en dos años (2011: 216).

trabajo con sectores populares, así como la apuesta a un modelo de desarrollo propio; y la atención a múltiples problemáticas sociales.

Muchos de los aspectos desplegados en la universidad en este período de hegemonía montonera, se plasmaron en la ley 20.654 votada en marzo de 1974. Sin embargo la ley universitaria tuvo un significado *paradójico* (Dip, 2017), que cristalizó la complejidad de un escenario en donde estaban cambiando las correlaciones de fuerza (Friedemann, 2021a). Por una parte, la “ley Taiana”, daba fuerza de ley a orientaciones que eran parte de las demandas históricas del movimiento universitario y la JUP, y que se habían empezado a poner en práctica en el último año. Desde definiciones generales de una universidad con proyección social al servicio de la liberación nacional, pasando por el rechazo a la injerencia de organismos internacionales y la prohibición de ejercer cargos en simultáneo con el trabajo en multinacionales, e incluyendo definiciones como la reafirmación de la gratuidad de la enseñanza universitaria, el sostenimiento de un sistema de becas, la presencia del Estado, y la participación de los distintos claustros en el gobierno universitario. Sin embargo, al mismo tiempo, la ley -votada luego de la reforma del Código Penal- incorporaba la expresa prohibición del activismo político en las universidades y habilitaba su intervención ante la “subversión” del “orden público”, en un tono abiertamente persecutorio<sup>571</sup>.

En la Universidad, al igual que sucedió con las gobernaciones más progresivas, la derecha peronista y la ortodoxia sindical tomaron la masacre de Ezeiza, los planteos posteriores de Perón y el inmediato desplazamiento de Cámpora, como punto de inicio de su escalada. Pronto, el corrimiento de Puiggrós, la figura más importante del proceso de cambio en curso, fue acompañado de otros desplazamientos y presiones, mientras crecía la presencia armada de sectores de la derecha peronista en las universidades y, en una suerte de respuesta al asesinato de Rucci, era asesinado el militante Enrique Grynberg quien también era funcionario universitario<sup>572</sup>. La movilización permanente del activismo y en particular de las fuerzas de la Tendencia fue clave para contrarrestar la avanzada reaccionaria. De hecho, luego del fallido intento de reemplazar a Puiggrós con el decano Alberto Banfi que no respondía a la Tendencia, el gobierno debió retroceder, con movilizaciones y tomas de facultades de por medio, y terminó dando la conducción de la UBA a Villanueva, un militante montonero<sup>573</sup>. Un nuevo movimiento se dio en marzo de 1974, con los lineamientos represivos que incluyó finalmente la ley universitaria, el reemplazo de Villanueva por Solano Lima en la UBA, y el desplazamiento de Agoglia en la UNLP, entre otros casos. Aún así, la hegemonía de la izquierda peronista se mantuvo. De hecho en el caso de la UBA a los pocos meses Raúl Laguzzi, un nuevo decano afín a Montoneros, asumía la conducción de esa casa de estudios<sup>574</sup>. El punto de inflexión llegó poco tiempo después que asumiera el gobierno Isabel Perón. Una nueva *noche de los bastones largos* (Dip, 2020a) inició entonces una *transición* hacia la dictadura en la universidad (Friedemann, 2021a). Taiana fue reemplazado por el ultra derechista Oscar Ivanissevich, que asumió

---

<sup>571</sup> “El senado aprobó el proyecto de la nueva ley universitaria, modificando el texto original”, *Clarín*, 9/03/74; “El proyecto aprobado de Ley Universitaria reafirma la autonomía y contempla la libertad de cátedra y el derecho a los claustros a elegir sus autoridades” *La Opinión*, 9/03/74; “La FUA censura la nueva Ley Universitaria. Al entender que prohíbe la actividad ideológica”, *La Opinión*, 10/03/74; “Quedaron prohibidos en los claustros los actos de proselitismo político partidario”, *La Opinión*, 15/03/74.

<sup>572</sup> “Asesinaron a un dirigente juvenil peronista”, *Clarín*, 27/09/73.

<sup>573</sup> “Banffi pidió su relevo como interventor en la Universidad local”, *Clarín*, 5/10/73; Ernesto Villanueva, entrevista citada; Friedemann, 2021a.

<sup>574</sup> “Universidad: Laguzzi es el nuevo rector normalizador”, *Clarín*, 26/07/74.

la cruzada contra el marxismo como su “misión”<sup>575</sup>. Los atentados a Adriana Puiggrós y al rector Laguzzi –donde murió su bebe-, fueron acompañados de amenazas de la Triple A que obligaron a la preservación o el exilio de referentes como Rodolfo Puiggrós<sup>576</sup>. A su vez, el paso de Montoneros a la clandestinidad llevó al corrimiento de numerosos referentes de la militancia universitaria. Finalmente, cuando la resistencia del activismo no logró frenar la intervención, en la UBA asumió un fascista declarado, Alberto Ottalagano, todas las universidades fueron intervenidas, y la actividad política y gremial prohibida<sup>577</sup>.

### **Un último intento institucional: el Partido Auténtico**

Los cambios en la situación política y en la propia iniciativa montonera a partir del gobierno de Isabel Perón, implicaron un desplazamiento, aunque no el abandono de toda propuesta institucional. En principio, en un clima de amplia hostilidad y con el pasaje a la clandestinidad de Montoneros, parecía que el marco institucional sería abandonado. De hecho, los dos diputados montoneros que habían reemplazado a los salientes en febrero de 1974, presentaron en septiembre su renuncia, señalando que “Este Parlamento ha demostrado no ser el instrumento idóneo para la defensa de los postulados por los que fuimos elegidos”, aunque adelantaban que seguirían su “tarea militante desde el llano, aportando nuestra experiencia a las tareas de la Juventud Peronista en el caso de Bettanin y a la Agrupación del Peronismo Auténtico en el caso de Zavala Rodríguez”<sup>578</sup>.

En la práctica, junto a las acciones militares y a las iniciativas de movilización y organización popular, Montoneros impulsó una herramienta político electoral que buscaba aportar a una política “integral” de oposición al gobierno. El Partido Auténtico, aún poco estudiado (Andrade, 2000; Ladeuix, 2012; Rodríguez, 2000) tuvo como antecedente la confluencia de Montoneros y la Tendencia con una corriente crítica al rumbo del gobierno de Perón de la que participaron referentes sindicales y de la resistencia peronista, dando forma a la Agrupación del Peronismo Auténtico (APA) y la Comisión Permanente de Homenaje al 11 de Marzo, que retomaban las banderas del FREJULI de 1973, confluyendo con la Tendencia en el acto de Atlanta de marzo de 1974 y cuestionando el rumbo de Perón tras el 1 de mayo<sup>579</sup>. Ya bajo el gobierno de Isabel Perón la APA insistió infructuosamente en la normalización partidaria<sup>580</sup>, y fue finalmente expulsada en abril de 1975 (Gillespie, 2011; Ladeuix, 2012; Rodríguez, 2009). Articulando a esos sectores del sindicalismo<sup>581</sup> y también de la política peronistas<sup>582</sup>, Montoneros promovió la conformación del Partido Peronista Auténtico, cuyo lanzamiento se realizó, cargado de simbolismo, el 11 de marzo de 1975, a dos años del triunfo de Cámpora, en el mismo Restaurante Nino en que en 1972 Perón había

---

<sup>575</sup> “Aceptan las renuncias de Llambí, Taiana y Robledo. Alberto Rocamora ocupará la carera de interior, Adolfo Savino la de defensa y Oscar Ivanissevich la de educación”, *Clarín*, 14/08/74.

<sup>576</sup> “Solidaridad con Puiggrós”, *La Opinión*, 5/09/74; “Mató a bebé de Laguzzi la bomba puesta en su casa. Mientras muchos explosivos conmovían varios puntos de la ciudad”, *La Opinión*, 8/09/74.

<sup>577</sup> “La Universidad ha sido intervenida”, *Clarín*, 18/09/74.

<sup>578</sup> Miguel Zavala Rodríguez y Leonardo Bettanín, “Carta de renuncia”, en “Renunciaron los Diputados Bettanín y Zavala Rodríguez del Bloque de la JP”, *Clarín*, 13/09/74. Ver también Perdía, 2013: 410. Zavala Rodríguez luego será referente del Partido Auténtico y director del periódico *El Auténtico*.

<sup>579</sup> Agrupación del Peronismo Auténtico, “Al General Perón de sus viejos Amigos y Leales Soldados”, 05/74.

<sup>580</sup> Incluyendo al menos dos llamamientos en septiembre de 1974 y febrero de 1975 (Partido Auténtico, “Apuntes del Peronismo Auténtico”, op. cit.).

<sup>581</sup> Sebastián Borro, Andrés Framini, Armando Lizaso, Mario Aguirre, Armando Cabo y Dante Viel, entre otros.

<sup>582</sup> Incluyendo a los ex gobernadores Bidegain, Martínez Baca, Cepernic y Obregón Cano. Según Perdía (2013), contó también con el aval de Puiggrós. Las expectativas de un acercamiento de Cámpora no se concretaron.

dado impulso a lo que sería el FREJULI, con la presencia de unos 200 delegados<sup>583</sup>. En sintonía con la política de Montoneros frente al gobierno de Isabel Perón, el Partido Auténtico se planteaba recuperar las banderas del 11 de marzo, entendiendo que éstas habían sido traicionadas por el sector del peronismo que se había atrincherado en el Partido Justicialista, y que para “salvar al peronismo” era preciso dar impulso a esta estructura alternativa<sup>584</sup>. Se conformó entonces una Junta Promotora Nacional, encabezada por el sindicalista Andrés Framini y por el ex gobernador Oscar Bidegain, y comenzaron a impulsarse juntas en distintas provincias. Su impulso, tal como señaló Perdía, “serviría a dos objetivos: participar en las elecciones si se daban; y generar mecanismos legales que sirvieran al reagrupamiento de los militantes” (2013: 421). Con ello, el perfil político institucional de la nueva estructura, así como su voluntad de disputar y reemplazar al Partido Justicialista, fue clara desde el inicio:

“El Partido Peronista Auténtico no es el Movimiento Peronista; es, sí, la expresión político - electoral del conjunto del movimiento y en ese sentido cumple el mismo rol que el Partido Justicialista cuando el General Perón conducía el Consejo Superior. En consecuencia, el hecho de ser una herramienta político-electoral obliga a que las leyes del sistema (inscripción legal, reconocimiento de los distritos electorales, vigencia de la carta orgánica partidaria, etc.). Por otra parte, el PPA no es un movimiento de masas (lo es el Movimiento Peronista, por cuya reconstrucción estamos luchando), pero las masas deben estar presentes en la construcción del partido si queremos que éste exprese al conjunto del pueblo y sea una propuesta de poder en la presente etapa”<sup>585</sup>.

Como lo ha destacado Rodríguez (2000, 2009), las elecciones provinciales en Misiones de abril de 1975<sup>586</sup>, fueron una experiencia precursora para el desarrollo de esta propuesta política, y el único caso en donde se pudo plantear una disputa electoral. Una de sus principales bases de apoyo fueron las Ligas Agrarias Misioneras (LAM), un sector radicalizado de agricultores rurales que se había escindido del Movimiento Agrario Misionero en 1974 y que estaba bajo orientación de la Tendencia. Entre los principales promotores del partido estaban Juan Figueredo de la JP y Pedro Peczak de las LAM. Desde sus inicios el partido planteó un perfil popular, centrado en la movilización y en la organización de las bases. Sus candidatos/as en general eran trabajadores/as de distintos rubros (maestros/as, trabajadores/as rurales, de la madera, del tabaco, agricultores/as y empleadas domésticas), y gran parte de ellos/as eran elegidos/as en asambleas en fábricas, obrajes y barrios, con la voluntad de mostrar una efectiva representación popular. El desarrollo de esta propuesta debió sortear diversos escollos. Su impulso se desplegó, según Carlos Kunkel

“con cuadros que conducían esto desde la clandestinidad prácticamente, y con golpes también de la Triple A en el medio del proceso electoral, y armamos las estructuras electorales en 60 o 90 días, y sin prensa, sin presencia en la prensa y con campaña de desprestigio muy acelerada. Yo creo que eso mostró que nosotros, si nos daban las mínimas

---

<sup>583</sup> “Fue constituido, a nivel nacional, el Partido Peronista Auténtico”, *Clarín*, 12/03/75; “Crean con perspectiva nacional el Partido Peronista Auténtico”, *La Opinión*, 12/03/75.

<sup>584</sup> Partido Auténtico, “El Peronismo vuelve con el Peronismo Auténtico”, solicitada, *La Opinión*, 21/03/75.

<sup>585</sup> Partido Auténtico, “Boletín Informativo Nº1”, 05/75. Citado en: “Apuntes del Peronismo Auténtico”, op. cit., y en Ladeuix, 2012: 80.

<sup>586</sup> Estas elecciones se realizaron en virtud de que el gobernador y el vicegobernador habían muerto tras un accidente apenas iniciado su mandato (“Paro en misiones por la muerte del gobernador y vice. Denuncian que el avión cayó como consecuencia de un atentado”, *Clarín*, 2/12/73).

condiciones para un desarrollo político en las prácticas políticas (...) teníamos una alternativa”<sup>587</sup>.

Desde el PJ impugnaron el uso del primer nombre propuesto, el Partido Descamisado, y luego también del Partido Peronista Auténtico, lo que derivó en su constitución como Partido Auténtico<sup>588</sup>. Además, ni la dirigencia de Montoneros -cuyo peso en la provincia era limitado-, ni la del naciente Partido Auténtico a nivel nacional, estaban muy convencidas de esta disputa electoral, lo que llevó a que los esfuerzos recayeran principalmente en la militancia local. El propio Partido Auténtico nacional balancearía luego autocríticamente que no había realizado todos los esfuerzos necesarios para impulsar la elección<sup>589</sup>.

La política del Partido Auténtico misionero consistió en tratar de generar una alianza con otros sectores del peronismo local, para disputar con el oficialismo nacional. Según apreciaciones de la prensa, mientras el oficialismo dominaba “unas 80 unidades básicas de las 120 que funcionaban el 11 de marzo. Las 40 que restan pertenecían a los sectores de la JP Regionales”<sup>590</sup>. Tras el intento infructuoso de un acercamiento con Miguel Ángel Alterach (quien aceptó ser candidato a gobernador por el armado de Isabel Perón y López Rega), los “auténticos” terminaron aliándose con el partido local Tercera Posición (TP) que había sido formado en 1973 para confrontar con el FREJULI, consiguiendo entonces una buena elección (21%). En la nueva coyuntura, sin embargo, muchos referentes de Tercera Posición abandonaron el partido, y en varios casos se integraron a las listas del FREJULI<sup>591</sup>. La fórmula a gobernador y vicegobernador fue formada por Teófilo Puentes (TP) y Pedro Peczak (Partido Auténtico y MAM). La campaña estuvo plagada de obstáculos, incluyendo amenazas<sup>592</sup> e intentos de impugnación a ambos partidos de la alianza<sup>593</sup>, lo que llevó inicialmente a la UCR a definirse por la abstención ante lo que consideraban una proscripción<sup>594</sup>, y al PST a ofrecer sus boletas para la participación de los auténticos<sup>595</sup>. La campaña cerró en un acto convocante (estimado en 11.000 personas por los organizadores) que contó con la presencia de integrantes de Tercera Posición, el Partido Auténtico (entre ellos Bidegain y Cepernic), Montoneros, JP, JTP, JUP, UES y la Agrupación Evita. Los resultados electorales en Misiones dieron el triunfo al peronismo oficial, tal como se informaba el día posterior, con los siguientes resultados: “FREJULI 74.326. UCR 62.787. Auténtico-Tercera Posición 15.244. Oros partidos y votos en blanco 9.7555”<sup>596</sup>. Los cálculos finales indicaban 45,98% de los votos para el oficialismo, 38,7% para el radicalismo, y 9,7% para la alianza de Tercera Posición y el Partido auténtico<sup>597</sup>, una cifra por debajo de las expectativas

---

<sup>587</sup> Carlos Kunkel, entrevista citada.

<sup>588</sup> “Misiones: el justicialismo impugnará a los partidos que utilicen sus símbolos”, *Clarín*, 16/02/75.

<sup>589</sup> Partido Auténtico, “Boletín Informativo N°1”, op. cit.

<sup>590</sup> “Es confuso el panorama electoral en Misiones”, *Clarín*, 14/02/75.

<sup>591</sup> “Se consolidó el FREJULI para las elecciones de Misiones”, *Clarín*, 1/03/75; “En Bulliciosa asamblea proclamaron la fórmula del FREJULI”, *Clarín*, 2/03/75.

<sup>592</sup> “Denuncia”, *Clarín*, 12/04/75.

<sup>593</sup> “Fue impugnada ante el Tribunal electoral la fórmula conjunta de Tercera Posición y el Partido Auténtico”, *La Opinión*, 4/03/75

<sup>594</sup> “El radicalismo de misiones dejó sin efecto su posición abstencionista”, *Clarín*, 3/03/75

<sup>595</sup> “Alterach-Arrechea es la fórmula del FREJULI para los comicios misioneros”, *Clarín*, 28/02/75.

<sup>596</sup> “La fórmula del Frente triunfó en Misiones”, *Clarín*, 14/04/75.

<sup>597</sup> *El Territorio*, 25/04/75, citado por Rodríguez (2009: 23). Cifras muy similares en: “Alterach dijo que su gobierno apoyará el despegue misionero”, *Clarín*, 15/04/75; y en varios autores: Ladeux (2012) habla de un 9%, Bustos (2018) de un 9,4%; y Andrade (2000) de “cerca del 10%” de los votos.

montoneras<sup>598</sup>, y al mismo tiempo muy superior a las distintas fuerzas de izquierda y centroizquierda que no sobrepasaban el 1%<sup>599</sup>. Aunque si se compara con los resultados de Tercera Posición en 1973, se veía una merma de votos, en los hechos, como señala Andrade (2000) la elección había invertido su signo, ya que en 1973 ésa era una propuesta de moderación frente al FREJULI, y ahora la alianza con el Partido Auténtico implicaba una propuesta de radicalización frente al gobierno de Isabel Perón (razón por la cual, además, varios referentes de Tercera Posición migraron al oficialismo). A eso se debe añadir que, en el resultado de 1975, el Partido Auténtico sacó más votos (5,7%) que Tercera Posición (4,03%). Según el análisis de Rodríguez (2000, 2009), Montoneros y el Partido Auténtico habían conseguido un apoyo proveniente de sectores populares del mundo rural, por su inserción en las ligas agrarias, y de algunos sectores urbanos vinculados a la militancia sindical y política de los referentes de la JP. Además, la lista fue apoyada por Vanguardia Comunista, el Partido Revolucionario Cristiano (Andrade, 2000) y por el PRT-ERP (ver Capítulo 8). Con la elección Tercera Posición obtuvo una de las 32 bancas al parlamento provincial, y el Partido Auténtico alcanzó dos<sup>600</sup>. Los resultados muestran que Montoneros y la Tendencia, al menos en un territorio en donde su influencia era limitada como Misiones, no tenían la capacidad de disputar de igual a igual con el peronismo oficial, aunque esto no debe desdibujar que -aún en condiciones de clandestinidad, sufriendo la represión y dando nuevo impulso a las acciones armadas-, Montoneros se había convertido en un aglutinador de gran parte de la disidencia más progresista del peronismo y había logrado el aval de otros sectores de izquierda, protagonizando por primera vez una experiencia de disputa institucional desde afuera de las estructuras partidarias del PJ.

A su vez, desde comienzos de 1975 el Partido Auténtico impulsó la conformación de Juntas Promotoras en la mayoría de las provincias del país<sup>601</sup>, varias de ellas presididas por los ex gobernadores removidos, desplegó su militancia a través de Unidades Básicas siguiendo el criterio existente en el PJ, y alcanzó decenas de miles de afiliados/as<sup>602</sup>. Las nuevas juntas fueron de la mano de asambleas populares y de la realización de congresos provinciales, y tuvieron el acompañamiento de integrantes de la junta nacional. El proceso culminó con la realización del congreso nacional en noviembre de 1975<sup>603</sup>, estructurando un partido nacional que se disponía a participar en las próximas elecciones nacionales, anunciadas para 1977 y luego adelantadas a 1976.

Montoneros puso a disposición del Partido Auténtico todas las organizaciones de masas que dirigía, garantizó los recursos económicos para su impulso, incorporó figuras de la organización en los

---

<sup>598</sup> Carlos Kunkel, entrevista citada.

<sup>599</sup> El Partido Intransigente alcanzó el 1%, el PST 0,57%; el FIP 0,64; y el PC 0,61% ("Alterach dijo que su gobierno...", op. cit. En el mismo sentido *El Territorio*, 25/04/75, citado por Rodríguez, 2009: 23).

<sup>600</sup> "La fórmula del Frente triunfó en Misiones", *Clarín*, 14/04/75.

<sup>601</sup> En noviembre de 1975 registraba juntas en Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes, San Luis, Santa Cruz, Mendoza, Córdoba, Neuquén, Salta, Santa Fe, Formosa, Chaco, San Juan, La Rioja, Misiones y Capital Federal; y tenía núcleos en el resto de las provincias (Partido Auténtico, "Apuntes del Peronismo Auténtico", op. cit.).

<sup>602</sup> A mediados de 1975, en virtud de las exigencias formales, el Partido Auténtico se propuso "Reventar las planillas de la Justicia Electoral con las fichas de afiliación del Partido Peronista Auténtico" ("Boletín Informativo N°3", citado en: Partido Auténtico, "Apuntes del Peronismo Auténtico", op. cit.). Los datos de afiliaciones varían. El Partido Auténtico habló de entre 40.000 y 90.000. Ladeuix (2012) refiere 40.000 para noviembre de 1975. Perdía (2013) habla de 60.000. Según Wild (2016) en su primer mes de actividad el partido contaba con 80.000 y hablaba de 98.000 hacia noviembre de 1975. Un mes más tarde Framini hablaba también de 98.000. Debe considerarse que con el clima represivo hacia fines de 1975, muchas regionales definieron no presentar todas las fichas de afiliación para preservar a la militancia (Bartoletti, 2011).

<sup>603</sup> El Congreso Nacional "Perón - Evita" en Córdoba, debió hacerse en una sede alternativa porque el lugar inicial fue destruido por un atentado del Comando Libertadores de América. Participaron 200 delegados.

niveles más altos de referencia<sup>604</sup> que acompañaban a otras no orgánicas, y en cada encuentro político relevante (desde la conferencia de prensa inicial hasta el congreso constitutivo) enviaba su “adhesión”. La prensa partidaria explicaba el rol y la importancia de impulsar este partido legal, y lo mismo hacían referentes como Firmenich cuando daban conferencias de prensa. Esto no quita que en Montoneros la iniciativa estuviese atravesada por tensiones con sectores que no creían oportuno su impulso en el marco de represión existente y que enfatizaban la necesidad de fortalecer una perspectiva militar. Para otros sectores orgánicos, incluyendo algunos críticos de la conducción montonera como la Columna Norte, el Partido Auténtico expresaba la oportunidad de desplegar una política integral que no cayera en el puro militarismo (Bartoletti, 2011; Gillespie, 2011). A su vez, la hegemonía montonera en el Partido Auténtico no impedía la existencia de otras líneas políticas en su interior. De hecho las contradicciones entre la militancia montonera y el resto se pusieron en evidencia en reiteradas oportunidades. Así, por ejemplo, en la conferencia de prensa del 4 de junio de 1975, mientras Framini se limitaba a explicar el carácter legal y electoral del Partido Auténtico, el montonero Zavala Rodríguez advertía sobre la opción de ir más allá del marco institucional en caso que las posibilidades legales fueran coartadas. Las tensiones se hicieron más evidentes con las reacciones a ciertas acciones armadas de Montoneros, que en más de un caso fueron cuestionadas abiertamente por otros sectores del Partido Auténtico, en particular el asalto al Cuartel de Formosa en octubre de 1975<sup>605</sup> (Ladeuix, 2012). Al mismo tiempo, en línea con Montoneros y el MPA, el Partido Auténtico fue mostrando una articulación más amplia que implicaba a sectores de la izquierda y centro-izquierda (Andrade, 2000) y a las líneas más progresivas del radicalismo. Además, la experiencia fue seguida con interés por otras organizaciones de la nueva izquierda armada como PRT-ERP y OCPO.

El Partido Auténtico fue el canal político por medio del cual Montoneros, junto a otros sectores del peronismo radicalizado, desarrollaron una propuesta política que se planteaba la perspectiva de la liberación nacional y social con una propuesta programática que pretendía interpelar a amplias franjas de la sociedad. En particular, luego del Rodrigazo, el Partido Auténtico desplegó una persistente campaña promoviendo un programa en pos de una salida política frente a la crisis nacional, planteando la necesidad de renuncia de Isabel, la convocatoria inmediata a elecciones, la garantía de libertades públicas y el fin de la represión, y un programa económico que promovía postergar los pagos hacia el exterior y priorizar el desarrollo interno con una política redistributiva progresiva que ponía en el centro a los/as trabajadores/as<sup>606</sup>. Sin embargo, como lo analizó

---

<sup>604</sup> Los montoneros más visibles del Partido Auténtico eran Miguel Zavala Rodríguez y Norberto Habegger. Por la conducción montonera el seguimiento del Partido Auténtico lo hacían Roberto Perdía y Diego Latorre.

<sup>605</sup> Tanto Antonio Lombardich, ex ministro de Bienestar Social de Córdoba y dirigente del Partido Auténtico, como Andrés Framini, se diferenciaron frente al asalto al cuartel de Formosa. Luego, Framini condenó la acción de Montoneros del mes de diciembre en donde murieron el general Cáceres Monié y su esposa. Según Bartoletti (2011), la acción de Formosa fue un punto de quiebre en la tensión al interior del Partido Auténtico.

<sup>606</sup> El programa completo decía: “1) La renuncia de la señora María Estela Martínez, ya que, al suplantar el Programa de Liberación que el Pueblo votó, ha perdido legitimidad y sustento popular. Con su alejamiento dejará abiertas las posibilidades de la recuperación nacional. 2) Convocar a elecciones generales, para legitimar y darle fuerza y poder al nuevo gobierno. 3) Dar los pasos para lograr el supremo objetivo en esta encrucijada: la pacificación nacional, mediante las siguientes medidas previas: a) Levantamiento del Estado de Sitio; b) Derogación de la Legislación Represiva; c) Libertad de todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles; d) Libertad de prensa e información, levantamiento de las medidas que dispusieron las clausuras de diarios y revistas; e) Libertad de acción política; f) Investigación de las AAA y procesamiento de sus integrantes; g) Extradición y procesamiento de José López Rega; h) Investigación y procesamiento de los delincuentes económicos. 4) Democratización sindical y reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales;

Rodríguez (2000, 2009), el único lugar en que el Partido Auténtico pudo desplegar una actividad institucional fue en la legislatura de Misiones, por medio de sus dos representantes, Pablo Fernández Long y Juan Figueredo. El eje de su intervención estuvo centrado en la denuncia de irregularidades en leyes laborales, asumiendo la defensa de diversos sectores de trabajadores en fábricas, aserraderos, emprendimientos forestales o yerbateros, así como de colonos rurales, en una línea de intervención que ponía el foco en el cuestionamiento a los monopolios. Como sucedía entonces con gran parte del activismo del campo popular, y aún más duramente con el ligado con las organizaciones armadas, el sector militante afín a los “auténticos” fue objeto de persecución tanto legal como paraestatal. Mientras a dirigentes como Bidegain se les libró orden de captura, a otros, como el apoderado Hugo Vaca Narvaja se los encarceló, y en los casos más extremos como el del militante de la UES e integrante del Partido Auténtico Claudio Slemenson, resultaron desaparecidos. El bloque del parlamento misionero fue hostigado; denunció persecución, allanamientos y detenciones; y destacó la desaparición de seis integrantes del partido<sup>607</sup>. Finalmente las amenazas ya existentes de proscripción se efectivizaron el 24 de diciembre de 1975, luego del copamiento de Monte Chingolo por parte del PRT-ERP. El gobierno nacional declaró ilegal al Partido Auténtico<sup>608</sup> y al periódico *El Auténtico*, que sólo alcanzó a publicar ocho números. Montoneros intentó sostener el Partido Auténtico desde la clandestinidad, pero finalmente se desarticuló en el marco de la avanzada golpista que ya asomaba.

Este intento fue caracterizado de distintas formas por la bibliografía. Según Bartoletti (2011), la iniciativa del Partido Auténtico (junto a otras propuestas como la movilización de masas) se liga a esfuerzos (fallidos) de Montoneros por recuperar un terreno político perdido con el pase a la clandestinidad. En este caso, sin embargo, se destaca la tensión entre la búsqueda de una actividad pública y la apuesta a la ampliación de las alianzas, en un marco de mayor despliegue del accionar militar y de consolidación del carácter clandestino de la organización. Por su parte Ladeuix (2012) llamó la atención sobre el potencial que expresaba un partido que nucleaba al peronismo de

---

amnistía general en todas las organizaciones gremiales. 5) Constitución del Frente de Liberación Nacional convocando a todos los sectores políticos y sociales que estén dispuestos a enfrentar al imperialismo. 6) Frente a la crisis económica: *Sector Externo*: a) Moratoria con los acreedores del área del Mercado Común Europeo mientras se mantenga por dicho organismo la suspensión de las importaciones de productos argentinos; b) Moratoria sin fecha en otras áreas; c) Política ‘comprar a quien nos compra’; d) Política exportadora a los países de Latinoamérica, los del Tercer Mundo, los del área socialista y los asiáticos; e) Convenios bilaterales; f) Restricción del gasto de divisas para importaciones. Postergación del pago de royalties, regalías y utilidades. *Sector Interno*: a) Mejorar los ingresos de los trabajadores, de los pequeños y medianos productores, y del Estado, sobre la base de la afectación de los ingresos de los monopolios y de la oligarquía; b) Fijación de precios máximos para los artículos de la canasta familiar y control popular de su cumplimiento; c) Participación popular en los controles de los costos de producción; d) Eliminación de la intermediación parasitaria; e) Política crediticia e impositiva orientada a incrementar la productividad y el desarrollo de las empresas industriales estatales y de las privadas, pequeñas y medianas; f) Política crediticia e impositiva y de precios retributivos, destinada a incrementar la productividad agrícola-ganadera de los pequeños y medianos productores; g) Política crediticia e impositiva para fomentar la vivienda propia y la colonización; h) Incorporación al circuito interno de los capitales negros emigrados; i) Nacionalización de las industrias productoras de insumos críticos; j) Contención del gasto público”. Partido Auténtico, “El Peronismo Auténtico al Pueblo de la Patria”, 24/08/75. Los lineamientos eran coincidentes con los presentados por Montoneros en: “Ante la más grave crisis de la historia argentina, esta es la única solución”, *El Montonero* Nº6, 08/75.

<sup>607</sup> Carlos Kunkel, entrevista citada.

<sup>608</sup> “Fue previsible la medida que marginó al partido Auténtico”, *La Opinión*, 26/12/75; Partido Auténtico, “Otra vez las proscripciones”, *Solicitada*, *La Opinión* 28/12/75; MPA, “La proscripción del Partido Auténtico”, *Peronismo Auténtico* Nº2, 04/76.

izquierda y que había logrado articular con sectores más amplios, incluyendo a sectores de la izquierda y centroizquierda. Pero al mismo tiempo señaló un elemento a su juicio crítico: el choque entre las concepciones de partido de tipo institucional y masivo provenientes de la tradición peronista, y del partido leninista que estaba asumiendo Montoneros hacia el cierre del ciclo político. Sostuvo además que para Montoneros el Partido Auténtico era algo instrumental, “utilitario”, y de carácter coyuntural, subordinado a la estrategia armada. Este mismo planteo fue expresado por Andrade, al señalar que “los montoneros, recorrían el camino inverso al sector que denominamos como ‘político’: convertir al PA en la fachada legal de una corriente en que aceleraba su estado de militarización, a la vez que se despolitizaba de manera más rápida aun. Los montoneros veían, dentro de su lógica bélica, al partido como un arma más, inserta en la guerra que ellos llevaban adelante” (2000: 13). Así el Partido Auténtico, lejos de expresar parte de la política montonera, sería una suerte de artilugio para sostener su concepción militarista y despolitizada. Sin embargo, como puede observarse en el propio recorrido de Montoneros, la iniciativa cuadra con un imaginario más general que atravesó a la organización, a partir del cual ésta intentó articular –a veces de forma fallida y otras más exitosa- formas de la acción política armada y no armada, entendiendo que ambas debían aportar a una estrategia revolucionaria.

### **Concepción y práctica de la democracia**

A lo largo de este proceso, Montoneros fue forjando y redefiniendo su concepción y práctica política relacionada al sentido de la democracia. El recorrido plantea el desafío, como señalaron Barletta, Ramírez y Lenci (2021), de ir más allá de una contraposición esquemática entre autoritarismo y democracia. Al no hacerlo, algunos/as autores/as han tendido a simplificar la relación de Montoneros con la democracia, sea porque consideraron que, en tanto organización armada estaba necesariamente reñida con la democracia (Bufano, 2007; Bustos, 2018), o por el contrario, porque consideraron que la propuesta política montonera consistía en la defensa del “sistema democrático-constitucional vigente”, la “democracia burguesa” (Pacheco, 2012a, 2015).

En los hechos, lo que se observan son ciertos cambios a partir de la propia experiencia política. Así, en sus inicios Montoneros planteó una abierta desconfianza frente al sistema democrático representativo, al que definía como “demoliberal”. Su propia presentación en sociedad, con el secuestro de Aramburu se hizo apostando a “privar al régimen de su carta más importante para la salida demoliberal, dando con ello un golpe durísimo al sistema” y apostando a la “destrucción del Estado capitalista y de su ejército, como previos a la toma del poder por el pueblo”<sup>609</sup>. Entonces, Montoneros se mostraba indiferente a los distintos regímenes políticos al señalar que “el sistema es siempre el mismo cualquiera sea la fachada que presente”<sup>610</sup> y cuestionar al GAN por pretender “garantizar el sistema capitalista liberal por medio de una nueva forma, la instauración ‘democrática’”<sup>611</sup>. Incluso las primeras formulaciones comunes con FAR, incluían la caracterización del PJ como un “partido burgués”, el rechazo a la apuesta del GAN para un “retorno a las instituciones democráticas” y la consideración de que “En este nuevo proceso electoral, si se da, el período de funcionamiento de la democracia liberal debe servir para demostrarnos una vez más y en la práctica política, que ni las elecciones, ni la democracia liberal pueden ser camino de poder para la

---

<sup>609</sup> Montoneros, “El llanto para el enemigo”, op. cit.

<sup>610</sup> Carta de Montoneros a Perón (a), op. cit.

<sup>611</sup> Montoneros (Córdoba), “Síntesis de trabajos sobre el Frente Cívico de Liberación Nacional”, 29/03/72.

clase obrera y que ni siquiera pueden resolver problemas fundamentales de la Nación y del Pueblo”<sup>612</sup>.

Se debe señalar, sin embargo, que el énfasis en el carácter “liberal” de la democracia rechazada por Montoneros, abría lugar a una posible diferenciación frente a otras definiciones de democracia, algo significativo para el peronismo que había ponderado la “democracia social” o “popular”, como elemento fundamental de su proyecto entre 1945-1955<sup>613</sup>. Como sea, Montoneros se incorporó a la campaña electoral y ya entonces se planteó la posibilidad de ser parte de futuro gobierno, aunque estableciendo una diferenciación entre “gobierno” y “poder”, tanto en las experiencias pasadas como en las por venir. Así, en referencia al primer gobierno de Perón, la organización señalaba: “tuvimos 10 años de Gobierno Popular, pero no tuvimos ni un día de PODER POPULAR, porque la oligarquía siguió siendo la dueña de las estancias y las fabricas, y las armas no pasaron a manos del pueblo organizado, como lo quería Evita, sino que quedaron en manos de un ejército vendido”<sup>614</sup>. Fue en este marco, que Montoneros fue incorporando algunos planteos ligados a reivindicaciones “democráticas”. En primer lugar, referidas a las libertades públicas, demandando la libertad de presos políticos y el fin de los mecanismos represivos<sup>615</sup>. Luego también, sumando la reivindicación de la Constitución peronista de 1949 que había sido derogada por la dictadura posterior, y que incluía una amplia garantía de derechos sociales<sup>616</sup>.

A partir de 1973, Montoneros se incorporó a experiencias de gobierno y gestión. En consecuencia, junto a la actividad militar y a la lucha de sectores populares por sus reivindicaciones inmediatas, incluyó al *gobierno* como una de sus tres esferas de acción, planteándose una perspectiva estatista y antimonopólica<sup>617</sup>, que iba de la mano de la movilización activa bajo el lema de apoyo, defensa y control del nuevo gobierno<sup>618</sup>. Con la participación en el gobierno, se explicitaron tanto planteos ligados a la reestructuración formal del sistema político (apostando, por ejemplo, a la modificación de “las leyes y estructuras represivas”), como a una práctica política que daba lugar a una democracia sustantiva, basada en la participación popular que redujera las distancias de la representación, intentando cumplir el objetivo de la JP de “Trasladar las instancias de decisión política, de los cuerpos burocráticos del Estado hacia las bases populares, donde se construye el

---

<sup>612</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...” op. cit. Si bien en esta formulación parece pesar más la orientación de FAR que la de la conducción de Montoneros, no deja de ser relevante que la militancia de Montoneros presa en Rawson suscribiera a estas definiciones.

<sup>613</sup> El discurso de Perón estuvo atravesado por cuestionamientos a la democracia liberal e incluyó también la valoración de formas corporativas de representación, en particular ligadas a los sindicatos. En sintonía con estos planteos Perón decía, por ejemplo: “La evolución paulatina ha ido alejándonos cada día más de los supuestos liberales (...) Así, la monarquía terminó con el feudalismo, la república está terminando con la monarquía y la democracia popular terminará con la ‘democracia’ liberal burguesa...” (Juan D. Perón, “El concepto justicialista”, citado en Slipak, 2015: 123).

<sup>614</sup> Montoneros, “Compañeros”, volante de UBC Ramus y Maestre, 10/71.

<sup>615</sup> Montoneros, “A los compañeros de la prefectura Nacional Marítima y al Pueblo de la Nación”, 3/01/72. El planteo se repitió en diversas declaraciones desde diciembre de 1971 en adelante.

<sup>616</sup> Montoneros y Descamisados “Carta abierta a los compañeros de la Juventud...”, op. cit. También: Montoneros, “Conferencia de prensa”, 10/74, *Evita Montonera* N°1, 12/74.

<sup>617</sup> Estos objetivos incluían lograr la “nacionalización de la economía” (lo que suponía el combate a los monopolios, la redistribución de riqueza y políticas de estatización de la economía), la “nacionalización de la cultura”, la “neutralización y desmantelamiento de las leyes y estructuras represivas creadas por la dictadura” y una “política internacional independiente”. Montoneros, “Bases para la actualización de la línea político militar”, en Boletín Interno N° 1, op. cit.

<sup>618</sup> FAR-Montoneros, “FAR y Montoneros al pueblo de la Patria”, op. cit.

Poder Organizado del Pueblo”<sup>619</sup>, tal como se vivió en experiencias provinciales y en la universidad. Se ponía en juego así, una apuesta propia ligada al plano democrático. Estas prácticas, no implicaron un abandono de la desconfianza sobre el “sistema demoliberal”, que fue reafirmada ante el desplazamiento de Cámpora y el golpe militar en Chile, señalando al gobierno de Lastiri como continuidad de la dictadura militar<sup>620</sup>, y cuestionando que en Chile “Allende respetó demasiado a un sistema constitucional creado por el enemigo. No advirtió que en este respeto a la Ley pregonada por los liberales, está la trampa antirrevolucionaria”<sup>621</sup>. Pero estas orientaciones no fueron un límite para apoyar y apostar a la radicalización de los gobiernos de Cámpora y Perón, ni para intervenir desde el gobierno y el Estado; aunque ya hacia el final de gobierno de Perón Montoneros advertía como un riesgo que se pudiera “convertir al Movimiento en un partido más y asimilarlo definitivamente al sistema demoliberal”<sup>622</sup>, siendo el PJ “un partido más del régimen liberal burgués”<sup>623</sup>.

La incomodidad frente al “sistema demoliberal” se agudizó bajo el gobierno de Isabel Perón, que al tiempo fue señalado como “una dictadura parlamentaria y proimperialista”<sup>624</sup>, considerando que

“Este gobierno carece de legitimidad, es una usurpación y es una dictadura disfrazada de derecho. Es la dictadura más represora y más entreguista que haya vivido el pueblo argentino desde 1955 a la fecha. Usurpan un poder surgido de los votos populares que no fue en apoyo a estos ministros, a estos interventores federales en las provincias, ni a esta presidente de la Nación”<sup>625</sup>.

De allí que Montoneros cuestionara que ante el gobierno se subordinara “la partidocracia liberal en pleno”, al asistir a las convocatorias gubernamentales como las reuniones multisectoriales<sup>626</sup>. Ante esa caracterización, por una parte, Montoneros llamaba a desconfiar de la institucionalidad oficial:

“Ante un gobierno vacilante y penetrado por el imperialismo solo hay dos posturas: defender la Constitución del 53 y todo el sistema liberal, aunque esto sirva solamente para lograr el GAN e ignorar y reprimir al pueblo; o considerar que la Constitución y lo institucional al servicio del imperialismo va contra el pueblo y oponer a la fuerza represora y desmovilizadora de los representantes del imperialismo en los sindicatos y la policía, la fuerza de nuestros trabajadores organizados y movilizados”<sup>627</sup>.

---

<sup>619</sup> JP, “Compromiso de la Juventud Peronista...” op. cit.

<sup>620</sup> “La historia de una conspiración para la traición” y “Un gobierno que el pueblo no eligió”, *El Descamisado* Nº9, 17/07/73.

<sup>621</sup> “Compañeros: Los yanquis no se van de Vietnam, se vienen para acá”, *El Descamisado* Nº18, 18/09/73. Allí se señalaba que “una revolución no puede hacerse, ni evolucionar, en un marco legal establecido por quienes son enemigos de la revolución. El pueblo no hace la revolución, gobernando solo desde la representación que la constitución le ha establecido, sino incorporando su participación organizada y activa como elemento de defensa, control y apoyo del gobierno popular”. En el mismo periódico se señalaba como “‘utópica’ la vía legal al socialismo” (“El golpe gorila del imperialismo en Chile”, *El Descamisado* Nº18, 18/09/73). En el mismo sentido: FAR-Montoneros: “Los yanquis son los mayores enemigos de nuestro suelo”, *El Descamisado* Nº19, 26/09/73.

<sup>622</sup> “Por qué hay que romper el pacto social”, *El Descamisado* Nº44. 19/03/74.

<sup>623</sup> “Qué votamos el 11 de marzo”, *El Descamisado* Nº43, 12/03/74.

<sup>624</sup> “Resistencia peronista al avance imperialista”, op. cit.

<sup>625</sup> “Conferencia de prensa de la Organización Montoneros...” op. cit.

<sup>626</sup> “Resistencia peronista al avance imperialista”, op. cit.

<sup>627</sup> JUP, “Y llora, llora la puta oligarquía porque perdió al director del DIA”, 18/07/74. En Baschetti, 1999: 116.

Pero al mismo tiempo, reclamaba derechos democráticos. De esta forma, fue creciente el lugar de las demandas vinculadas a la libertad política, la libertad de opinión y de reunión, así como el rechazo a las diversas expresiones represivas, los asesinatos, la persecución y prisión política, la tortura, el estado de sitio, las desapariciones, y todo tipo de atropellos a los derechos humanos<sup>628</sup>. En consecuencia, frente a la crisis de mediados de 1975, Montoneros –en sintonía con otras fuerzas de la izquierda peronista y no peronista- planteó una salida política inmediata. El Partido Auténtico señaló que “La legitimidad del poder en un gobierno peronista se funda en el apoyo popular, expresado en los actos masivos y en el voto legítimamente emitido. Hoy este gobierno carece de ambos elementos”<sup>629</sup>. Desplegó entonces su programa de emergencia social, defensa de las libertades públicas, e inmediato llamado a elecciones, considerando que “solo por este camino se recompondrán las instituciones democráticas, abriéndose las posibilidades para la formación de un Frente de Liberación Nacional que acabe con la dependencia”<sup>630</sup>.

Tras el golpe de Estado Montoneros se centró en la resistencia, sin que tuviera como objetivo una apertura democrática, sino ligando esa lucha a la continuidad de una guerra popular para la liberación nacional y social. Pero ya hacia fines de 1976, inició una revisión que llevó a replantear los objetivos inmediatos, sosteniendo la necesidad de la recuperación democrática. El viraje se hizo patente a inicios de 1977, cuando incorporó un programa de lucha inmediato de cinco puntos que reclamaba la modificación de la política nacional; el retiro de los militares de los sindicatos y de la CGT; la plena vigencia de los derechos humanos y el fin de la represión; la restitución de las libertades populares y los derechos políticos; y finalmente, la convocatoria a elecciones libres y sin proscripciones<sup>631</sup>. Este programa fue sostenido y ampliado en adelante<sup>632</sup>, y desde entonces fue el eje de la intervención política de Montoneros frente a la dictadura.

Al calor de esta experiencia política, Montoneros fue sistematizando y ajustando una idea que asumió dimensión estratégica. Ya en sus análisis iniciales, la organización se había referido al gobierno peronista de 1945 sosteniendo:

“El Estado peronista era un *Estado popular de transición*, caracterizado por la *democracia social*, la soberanía nacional, la defensa del patrimonio de la nación, una política exterior independiente, con la principal participación de las clases trabajadoras en el ejercicio de las acciones de gobierno. La propiedad de los medios de producción seguía siendo privada pero el Estado planificaba la producción a través de la planificación de la economía, además de monopolizar el comercio exterior, nacionalizar la banca, tender a monopolizar las industrias básicas y los medios de transporte y comunicación. Estas tendencias de continuo avance de las posiciones antiimperialistas, antioligárquicas y el papel creciente de organización y lucha de la clase trabajadora es lo que impulsaba al Movimiento Peronista en una tendencia hacia la disolución del régimen capitalista, en tránsito hacia el socialismo nacional”<sup>633</sup>.

---

<sup>628</sup> Montoneros, “Conferencia de prensa”, 10/74, op. cit.

<sup>629</sup> Partido Auténtico, “Isabel Martínez debe irse”, 1/07/75. En: “Apuntes del Peronismo Auténtico”, 20/11/75.

<sup>630</sup> Partido Auténtico, “El Peronismo Auténtico al Pueblo de la Patria”, op. cit.

<sup>631</sup> Montoneros, “Hacia una política para la conquista del poder...”, op. cit.

<sup>632</sup> “Peronismo para la resistencia”, *Noticias de la Resistencia*, Nº1, 02/77; Habegger. N., “Al episcopado argentino”, 18/04/77, en Baschetti, 2011: 157; Movimiento Peronista Montonero, “Resistir es vencer”, 20/04/77, en Baschetti, 2011: 162.

<sup>633</sup> Montoneros, “Línea Político Militar”, op. cit. Destacado nuestro.

La concepción del gobierno peronista, como un momento de apoyo en una perspectiva revolucionaria fue recuperada ante la apertura camporista<sup>634</sup>. Sin embargo, el distanciamiento frente a las políticas asumidas por el gobierno de Perón, llevó a ajustar esa definición. En principio Montoneros valoraba mejoras frente al momento dictatorial, por “el hecho que poseemos el aparato del Estado, cosa que tampoco es total” pero “estamos mejor que anteriormente en donde todo el aparato del Estado estaba en manos del imperialismo”. Hablaba entonces de un “equilibrio estratégico”. En función de esta situación, el “gobierno popular”, al que valoraban, era considerado como “una etapa dentro de la larga lucha del pueblo por su liberación”<sup>635</sup>, pero que no había logrado cristalizarse aún como un “estado de transición” porque mantenía aún “condiciones impuestas que son el propio sistema demoliberal”. Al respecto señalaban:

“hay que desarrollar un proyecto cuyo sistema socio-económico, político, sea distinto del anterior, y el proceso que estamos viviendo en la actualidad tiene un frente formado por los partidos políticos anteriores y pretende desarrollar un proceso de liberación dentro de la estructura capitalista, sin producirle modificaciones a la misma, cuando necesariamente hay que producir esas modificaciones en la infraestructura económica y en la superestructura política para que pueda ser un proceso de transición”<sup>636</sup>.

Como contraparte, planteaban la necesidad de avanzar hacia ese momento de transición al que nombraban como un “capitalismo de Estado Popular, porque está caracterizado por una participación activa de las masas organizadas en el poder, en un gobierno de coalición que expresa la alianza de clases, pero que todas sus medidas son tendientes al socialismo”<sup>637</sup>. Ya entonces, en una línea todavía genérica que se enfocaba en las organizaciones populares antes que en el sistema establecido, planteaban que en un “proyecto de liberación” el “instrumento necesario es un Estado Popular donde participe decisivamente la clase trabajadora a partir de las estructuras que se dio en sus luchas, y no de aquellas otras que la dictadura instrumentó para negociar esas luchas”. Lo importante era “si el poder del pueblo se ejercía a través de representaciones auténticas de trabajadores, campesinos, villeros, productores, estudiantes, organizaciones de base”. De allí que se concluía en la importancia de “restituir al pueblo y la clase trabajadora lo que solo a ellas pertenece: la libertad, la justicia y el poder”<sup>638</sup>. Con ello, esbozaban ya a mediados de 1974, una reformulación del sistema político al discutir con la “oposición liberal” porque esta tachaba “de corporativista toda propuesta de representatividad política que modifique el arcaico sistema liberal e incluya las variadas formas de representatividad social”<sup>639</sup>.

Tras el golpe de Estado, profundizando definiciones que venía desplegando desde fines de 1973, Montoneros fue afinando su lectura sobre los distintos gobiernos. Al peronismo del '73 lo consideró como parte de los “gobiernos contradictorios en los que hay sectores populares” que expresan “etapas de transición” en el proceso de liberación, y que contrastan con las “etapas de defensiva estratégica”<sup>640</sup> como la dictadura de la Revolución Argentina, el gobierno de Isabel Perón y como

---

<sup>634</sup> FAR-Montoneros, “FAR y Montoneros al pueblo de la Patria...”, op.cit. Montoneros, Boletín Interno Nº 1, op. cit.

<sup>635</sup> Montoneros, “A los trabajadores y el pueblo de Córdoba”, *El Descamisado* Nº43, 12/03/74.

<sup>636</sup> Montoneros, “Charla de la Conducción Nacional...”, op. cit.

<sup>637</sup> *Ibidem*.

<sup>638</sup> Montoneros, JP, JTP, JUP, UES, MVP, Agrupación Evita, “Reencauzar el movimiento peronista...”, op. cit.

<sup>639</sup> Montoneros, JTP, JP, MVP, Agrupación Evita, JUP, UES; “Apoyamos la organización del pueblo...”, op. cit.

<sup>640</sup> Montoneros, “Informe sobre las relaciones sobre el PRT-ERP”, op. cit.

sería la nueva dictadura. Como perspectiva a futuro, clarificó que si bien su objetivo de máxima consistía en desarrollar una sociedad socialista en la Argentina, el objetivo anterior y de “transición”, al que debían abocarse estratégicamente consistía en alcanzar un proyecto de “capitalismo de estado popular, de alianza de clases bajo la conducción explícita y orgánica de la clase obrera y basado en la democracia social y sostenido por el poder popular organizado, para la liberación nacional y el tránsito hacia la construcción del socialismo”<sup>641</sup>. Este objetivo se diferenciaba no solo de los proyectos de las dictaduras y los monopolios, y de las expectativas en un capitalismo nacional que iban de la mano de la democracia liberal, sino que también suponía una superación del peronismo histórico que se había basado en una alianza de clases con hegemonía de la burguesía nacional y participación de los trabajadores con un amplio margen de libertades públicas. Esta propuesta iba de la mano de un imaginario sobre el funcionamiento un sistema político representativo, algo que en general había sido poco explicitado en los planteos previos. Para ello Montoneros presentaba una perspectiva en donde:

“Las instituciones del capitalismo de estado popular garantizarán la plena participación democrática de todas las clases y sectores de clases que participan de [la] alianza en el marco de un estado popular centralizado.

A los mecanismos de representación política partidaria se agregarán los mecanismos de representación social por sector. Esto supone la vigencia real de la democracia interna de las estructuras políticas partidarias y de las estructuras gremiales sectoriales, lo que será supervisado y garantizado desde el Estado Popular.

Se incluirán como mecanismos periódicos de consulta y aprobación de las masas populares el referéndum y el plebiscito.

La institución básica de *la nueva democracia social* será en consecuencia la Asamblea Popular, constituida del modo en que hemos mencionado. Las Asambleas Populares, en sus diferentes niveles, garantizaran simultáneamente la más amplia participación democrática y la mayor centralización del poder estatal. Ellas serán quienes fijaran las líneas políticas a seguir y elegirán a los gobiernos correspondientes. Las grandes decisiones podrán ser consultadas a las más amplias masas populares mediante el referéndum o el plebiscito.

El pleno ejercicio de la democracia social eliminara para siempre la lacra de las burocracias políticas o gremiales, garantizando el ejercicio en el gobierno de la voluntad popular”<sup>642</sup>.

Este “programa de liberación” y de “transición”, como lo nombraba la conducción montonera, incluía también la activa participación obrera en todos los niveles del poder: político, gremial, económico y militar, y se proponía una reforma de “la Constitución Nacional, tomando como base la Constitución de 1949 profundizándola de acuerdo a los principios rectores de nuestro programa de Liberación Nacional y tránsito hacia el Socialismo”<sup>643</sup>. El planteo expresaba una propuesta de democracia radical de espíritu russoniano y en donde la representación del movimiento popular era garantizada por sus representaciones sectoriales. De esta forma, si a partir de 1973 se habían abierto nuevas experiencias prácticas del ejercicio democrático para Montoneros, ya hacia el cierre del ciclo, esta trayectoria atravesada por balances, dio lugar a una propuesta programática sobre el tipo de democracia que se proponía conquistar como expresión política de su proyecto revolucionario.

---

<sup>641</sup> Partido Montonero, “El programa de nuestro partido y nuestro movimiento para la salvación y liberación de nuestra patria y nuestro pueblo”, 09/76. En Baschetti, 2001: 290.

<sup>642</sup> *Ibidem*. Destacado nuestro.

<sup>643</sup> Partido Montonero, “El partido montonero y el movimiento montonero”, *El Montonero* N°12, 10/76.

Este recorrido ha sido prácticamente inexplorado hasta el momento. Por el contrario, priman aún las definiciones iniciales, empapadas de la concepción consensualista de la democracia que emergió en los '80, que cuestionaban el carácter “antidemocrático” de Montoneros por su condición de organización armada que no se adaptaba a las lógicas del consenso democrático (Bufano, 2007; Hilb y Lutsky, 1984; Ollier, 1986). Más recientemente, al analizar el discurso montonero a través de sus publicaciones, Slipak reconoció que los lineamientos de la organización estaban reñidos con la perspectiva “liberal”, y que en cambio se resaltaba la sustancia popular de la democracia, aunque evitando mediaciones (sean partidos, funcionarios o dirigentes sindicales) que no resultaban atractivas para la política montonera, y es por ello que la autora relacionó la perspectiva de Montoneros con la democracia “inmediata” analizada por Rosanvallon (Slipak, 2015: 126)<sup>644</sup>. Ahora, el recorrido trazado invita a dar un paso más, y recuperar los sentidos que fue asumiendo la perspectiva democrática para Montoneros, algo que no puede hacerse al margen de los presupuestos y prácticas que atravesaron al período (incluida la confrontación violenta), no puede abstraerse de las influencias políticas que incluían al peronismo y al marxismo, ni puede prescindir de una reflexión sobre los cambios que se fueron operando al calor de la propia práctica y los balances políticos. Para ello se vuelve necesario observar las formas prácticas en las que Montoneros participó efectivamente de dinámicas democráticas, tanto “de base” como institucionales (participando, por ejemplo, de la dinámica parlamentaria). Y a partir de allí analizar el recorrido a partir del cual, los balances y reflexiones impactaron en conclusiones novedosas que ponen sobre la mesa sentidos específicos de la democracia.

### **Algunas conclusiones provisorias**

Como se ha visto, al menos a partir de 1972, Montoneros volcó una parte considerable de su actividad a la intervención en el campo de “la política” en el sentido conferido por Lefort (1991) y Mouffe (2011), en tanto espacio de disputa enmarcado en un orden social ya instituido, explorando en particular el campo institucional. Así, sin dejar de establecer un límite que suponía la apuesta a la exclusión de ciertos actores (“el imperialismo”, “la oligarquía”), la organización desplegó distintas iniciativas que se inscriben claramente en la “lógica de la política” (Ansaldi y Giordano, 2016). De esta forma, lo que de a poco empezó a perfilarse como el campo específico de “la lucha política no armada” que en general era vinculada a la disputa en la “superestructura política”<sup>645</sup>, se fue perfilando con más claridad como una de “las dos formas de acción: la política armada y la política no armada” que la organización se proponía conducir<sup>646</sup>, aspirando con la segunda a lograr la “representatividad política” de millones<sup>647</sup>.

En este marco, el creciente involucramiento de Montoneros en la campaña electoral que llevó a Cárpora a la presidencia, tal como lo señalan la mayoría de las investigaciones y testimonios,

---

<sup>644</sup> Esta reflexión es un paso adelante frente a otras interpretaciones al proponerse identificar el *sentido* de democracia que atravesaba a Montoneros (en vez de dar por sentado la existencia de un único sentido). Sin embargo, el planteo encuentra límites en un análisis centrado exclusivamente en el discurso (sobre la base de cierta selección) que no recupera las prácticas políticas, y en la falta de reconocimiento de los desplazamientos conceptuales que atravesaron a Montoneros como resultado de su experiencia política. Esto llevó a la autora, en sintonía con otras lecturas mencionadas, a considerar que en Montoneros “la participación en el juego político-institucional siempre se había concebido en términos bélicos” (2015: 143).

<sup>645</sup> Montoneros, “Línea político militar”, op.cit

<sup>646</sup> Montoneros, “Bases para la actualización de la línea político militar”, op.cit. También Firmenich habló en particular de la “faz política” que actúa en la “superestructura política” (“El discurso de Firmenich”, op. cit.).

<sup>647</sup> Montoneros, “Charla de la Conducción Nacional...”, op.cit.

supuso un momento nodal en la trayectoria montonera, en la medida en que fue el marco político que habilitó su convergencia con otras fuerzas políticas y político militares, y con una parte importante del activismo de la JP de las Regionales, transformando sustancialmente las características de una organización que pasó de ser preeminentemente militar a contar con miles de activistas comprometidos/as principalmente con la lucha reivindicativa y política no militar.

A partir de esta orientación Montoneros y la Tendencia exploraron el terreno institucional, aún cuando no era parte del imaginario montonero inicial. Ya antes de la salida de la dictadura participaron y promovieron equipos político técnicos para generar planes de gobierno que dieran una tónica revolucionaria al proyecto peronista. Luego con la gestión de Cámpora se incorporaron a una serie de espacios institucionales incluyendo la actividad parlamentaria, la iniciativa en algunas áreas ministeriales, y sobre todo desarrollando políticas desde las gobernaciones afines y desde la Universidad. Aquí la militancia montonera en el Estado desplegó y/o apoyó políticas de enfrentamiento con sectores del poder económico concentrado (como las propuestas de reforma y expropiación agraria, enfrentamientos con los grandes grupos farmacéuticos) y de las estructuras estatales de poder (avance sobre las policías), con perspectivas de redistribución y mejora para los sectores más humildes (reforma agraria, edificación de casas en villas, políticas para población aborigen), de fortalecimiento de las políticas públicas de salud y educación, y buscó tensionar una serie de lógicas instituidas del funcionamiento estatal, buscando que éste sea permeable o articule con las lógicas de la militancia popular. La propia “Ley Taiana”, más allá de sus ribetes represivos insertados a último momento, expresaba en gran medida modificaciones significativas en el ámbito universitario que formalizaban los cambios que habían orientado Montoneros y la Tendencia. Esta dinámica, como se señaló en el Capítulo 5, se desplegó en convergencia con una intensa actividad extraparlamentaria, buscando integrar la actividad al interior del Estado con la movilización en la calle como vía para disputar el rumbo del proceso en curso.

Así, una estrategia centrada exclusivamente en el “asalto al poder” que, siguiendo a Coutinho (2011) podría vincularse con una concepción restricta del Estado, dio paso a una perspectiva ampliada del mismo, en donde, por una parte, se participaba de los ámbitos consensuales establecidos (como el parlamento), y por otra, se disputaba hegemonía también por fuera de las fronteras formales del Estado, en las “trincheras” de la sociedad civil (Gramsci, 1999). Al dejar atrás la idea meramente “instrumental” del Estado (Thwaytes Rey, 2007) en tanto instrumento de las clases dominantes, y buscar una disputa también al interior del propio Estado, la perspectiva montonera puede ligarse también a la mirada de Poulantzas y su concepción del Estado como la “condensación material de una relación de fuerzas entre las clases y fracciones de clase” (1979: 154).

En este sentido, y sin desconocer el cambio en las condiciones políticas y en las iniciativas montoneras que acompañaron al gobierno de Isabel Perón, no puede entenderse la experiencia del Partido Auténtico por fuera del recorrido señalado, algo que llevó a la organización, aún en un marco de amplio despliegue de la lucha armada, a sostener que si “el Gobierno y el imperialismo mantienen la posibilidad de elecciones, y aceptan *luchar políticamente*, los peronistas sabremos derrotarlos políticamente”<sup>648</sup>. De hecho, frente al marco represivo y a la propia dinámica militar asumida por Montoneros, no puede subestimarse la significación de esta iniciativa política, con sus miles de afiliados/as, extensión regional y atracción de referentes políticos de peso nacional, que constituyó la primera experiencia de una propuesta política de la izquierda peronista que llegó a

---

<sup>648</sup> “Resistencia peronista al avance imperialista”, op. cit. Destacado nuestro.

participar de la disputa electoral de forma alternativa al peronismo oficial. La sola recuperación de esta experiencia, en un marco más general de iniciativas políticas que dieron su perfil a la práctica política montonera, deja en evidencia algunos límites de los planteos que consideraron al Partido Auténtico como una propuesta “utilitaria” (Ladeuix, 2012), una “fachada legal” de la actividad armada (Andrade, 2000), en sintonía con señalamientos similares realizados sobre la iniciativa electoral de Montoneros -y también de FAR-. Se trata de lecturas que a partir de un estudio (selectivo) del discurso o las concepciones montoneras, dejan de lado una práctica política significativa, al punto que, como sucedió con las elecciones de marzo, pueden señalarse como constitutivas de la experiencia de Montoneros desde entonces.

Uno de los elementos relevantes a considerar, sobre el vuelco de Montoneros a la disputa en el campo de “la política”, tiene que ver con la búsqueda de *mediaciones* que permitan generar puentes entre las características de la sociedad y el movimiento popular de su tiempo, y su perspectiva estratégica revolucionaria de conquista del poder para la instauración del “socialismo nacional”. Allí, debe señalarse, en primer lugar, la incorporación de propuestas políticas intermedias, que se expresaron también a partir de la reivindicación de programas políticos, y en donde estas distintas instancias de intervención político institucional (las elecciones, la participación en el gobierno peronista, y el impulso del Partido Auténtico) fueron el canal que habilitó el desarrollo de esos programas y propuestas políticas de corto plazo, entendidas como plataformas sobre las que desarrollar una perspectiva revolucionaria. Así sucedió con la reivindicación del retorno de Perón como elemento desestabilizador de la dictadura de Lanusse, con la apropiación del programa del FREJULI de cara a las elecciones de marzo, con la apuesta a la radicalización de ese programa en el marco del camporismo, luego con la defensa de ese programa frente a la dinámica regresiva que empezaba a atravesar al gobierno peronista, y finalmente con la elaboración de nuevas propuestas programáticas frente al gobierno de Isabel Perón que buscaban ofrecer “una salida política que la masa peronista vea claramente y que sea posible” desde el Partido Auténtico<sup>649</sup>.

Fue también en esta exploración de *mediaciones* que Montoneros fue dando forma a perspectivas estratégicas que no estaban presentes en sus definiciones iniciales, y que llevaron a considerar que el proyecto revolucionario habría de atravesar una serie de momentos de *transición*. La valoración del peronismo de 1945-1955 como “un Estado popular de transición” puede ser considerado un antecedente para la utilización de esta categoría<sup>650</sup>, aunque en sus inicios Montoneros entendía que el próximo momento del proceso revolucionario sería el del *socialismo nacional*, lo que implicaba una apuesta revolucionaria sin puntos de apoyo intermedios. Luego, sin embargo, la experiencia que implicó la apertura política llevó a reformulaciones. Partiendo del escenario regresivo de la dictadura de la Revolución Argentina, la organización valoró a los de Cámpora y Perón como gobiernos populares que implicaban un avance en el sentido revolucionario. Planteó además, como un objetivo futuro en un plazo menor, ya no el socialismo, sino la conformación de un “estado de transición” al que ligaba con un “capitalismo de Estado Popular” caracterizado por la “participación activa de las masas organizadas en el poder” en donde habría “alianza de clases” pero hegemonía de la clase obrera y una perspectiva revolucionaria. Y se señaló a la conquista del socialismo como un objetivo posterior<sup>651</sup>. Estas actualizaciones en la perspectiva estratégica de Montoneros iban de la mano,

---

<sup>649</sup> *Ibíd.*

<sup>650</sup> Montoneros, “Línea político militar”, *op.cit*

<sup>651</sup> Montoneros, “Charla de la Conducción Nacional...”, También: Partido Montonero, “El programa de nuestro partido y nuestro movimiento...”, *op.cit.*

evidentemente, de cambios en la consideración sobre las alianzas (ver Capítulo 5), y de una redefinición sobre el Estado a la que se hizo referencia más arriba.

Sobre la base de este recorrido, se fue reconfigurando también el *sentido* (Barletta, Ramírez y Lenci, 2021) otorgado por Montoneros a la democracia. Su perspectiva, en sintonía con elementos inscriptos en la tradición peronista, contenía un rechazo al liberalismo político, y con ello a la democracia liberal. Sin embargo, esa mirada que inicialmente daba lugar a un rechazo a toda democracia, se fue reformulando en clave de una democracia popular. Este movimiento, se dio en primer lugar, a partir de una práctica política que buscó hacer realidad el planteo de la JP de las Regionales de “Trasladar las instancias de decisión política, de los cuerpos burocráticos del Estado hacia las bases populares, donde se construye el Poder Organizado del Pueblo”<sup>652</sup>, apostando a la “Participación directa y organizada de los Trabajadores en el Gobierno”<sup>653</sup>. Para ello fue clave la presencia de Montoneros en dos ámbitos que intentaron articularse: la calle y las instituciones, dando lugar a distintos ensayos de mayor participación popular en prácticas de gobierno. Así, la experiencia montonera parecía alejarse de la perspectiva restricta del marxismo que denunciaba exteriormente a la “democracia burguesa”, y aproximarse a los ensayos de reformulación democrática con protagonismo obrero-popular que llamaron la atención de Marx en la Comuna de París. Con esta trayectoria, la organización fue esbozando una propuesta propia sobre el sistema político, que sistematizó de forma integral al cierre del período, al definir como aspiración un proyecto de “democracia social” que debía articular mecanismos de “representación política partidaria” con otros de “representación social por sector” y contener prácticas de consulta popular regulares. Con ello, la propuesta montonera parecía aproximarse a los distintos ensayos teóricos que buscaron articular la democracia representativa con el protagonismo de las organizaciones populares. Se retomarán estos elementos en las conclusiones.

---

<sup>652</sup> JP, “Compromiso de la Juventud Peronista...” op.cit.

<sup>653</sup> JTP, “Perón presidente. Participación directa y organizada de los Trabajadores en el Gobierno”, *El Peronista* N°8, 09/73.

## Capítulo 7. El PRT-ERP y la construcción estratégica del frentismo

Aunque contaba con una trayectoria previa vinculada a la intervención pública y el movimiento de masas, cuando el PRT se volcó a la lucha armada (con la conformación del PRT El Combatiente en 1968 y del ERP en 1970), el eje principal de su intervención política pasó a estar en la actividad militar. Los aspectos de política no armada se expresaban principalmente por medio de la propaganda revolucionaria y el acercamiento a los sectores más radicalizados de la lucha obrera y popular. Aún con contradicciones, esta predominancia de la lucha armada se extendió durante el primer año del GAN, en lo que luego la organización llamó “desviación militarista”.

Simultáneamente, sin embargo, ya en el marco del GAN se observa un intento por ampliar los recursos políticos más allá de la lucha armada, lo que incluyó una redefinición de su política sindical en un sentido de mayor amplitud, el impulso de organizaciones que reclamaban la libertad de los/as presos/as políticos/as, el armado de Comités de Base locales, y el impulso de la revista *Nuevo Hombre* que expresaba la articulación con sectores revolucionarios peronistas y no peronistas.

Sobre esta base, en la coyuntura de fines de 1972, marcada por la movilización y la perspectiva de apertura, aún sosteniendo su práctica militar, el PRT-ERP se planteó “ir hacia las masas”. Enseguida el cambio en la situación política le permitió capitalizar su actuación frente a la dictadura y reorientar parte de sus fuerzas para un crecimiento en el activismo popular no armado, ampliando su influencia en distintos frentes de lucha y en particular en sectores del movimiento obrero.

Fue ese marco de apertura, atravesado por la disputa de proyectos políticos y político electorales, el que aceleró la definición del PRT-ERP para dar impulso a una propuesta de carácter frentista, que se expresó en ciertas publicaciones (como *Nuevo Hombre* o *El Mundo*) y se cristalizó en el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) del que formaron parte referentes sindicales, religiosos y populares, y un amplio espectro de organizaciones sociales y políticas.

Para el PRT-ERP el FAS funcionó como canal para la intervención en el *campo de la política*, en un nivel de intervención distinto al plano reivindicativo y al de las definiciones estratégicas, y por una vía alternativa al accionar armado. Fue, al mismo tiempo, el ámbito por el que promovió la articulación de distintas experiencias de organización social, en la búsqueda de una síntesis que las pudiera canalizar hacia un proyecto político común, orientado hacia un cambio revolucionario.

A partir de entonces el PRT-ERP consideró que el impulso de alianzas estables con otras tendencias políticas constituía un elemento estratégico, ubicando así al *frente*, en un lugar de importancia equivalente al del *partido* y del *ejército*. Como parte de este recorrido, exploró también formas más amplias de frente, promoviendo un *Frente Democrático* ante la reacción y el golpismo, que buscaba integrar a sectores progresivos, y buscó también la confluencia con otras organizaciones armadas peronistas y no peronistas en la experiencia de la OLA.

En este capítulo, analizaremos el curso de esta política del PRT-ERP de orientación hacia el movimiento de masas y su intento de canalizarlo por medio de una propuesta política frentista.

### El partido al combate

El PRT-ERP en tanto organización política y militar asumió su perfil desde 1968 con la conformación del PRT El combatiente y en 1970 con la creación del ERP. Desde entonces, la organización vivió atravesada por la tensión y el intento de articulación entre las esferas de acción política armada y no armada. Su camino era distinto al de otras organizaciones armadas como FAR y Montoneros, no sólo

por su opción política enmarcada en una izquierda marxista no peronista, sino también por una lógica de construcción política que implicaba la apuesta a conformar un partido que sostenía su práctica de militancia en el movimiento popular, en particular entre la clase trabajadora.

De todas formas, desde que se tomó esa definición, el nuevo desafío de desplegar la lucha armada insumió la mayor parte de las energías partidarias. Si bien –a diferencia de FAR y Montoneros- el PRT-ERP no retiró todas sus fuerzas del movimiento de lucha popular, el énfasis en la actividad conspirativa del partido que acompañó el impulso de acciones armadas, condicionó y limitó en gran medida la actividad no armada. Mientras se mantenían algunos trabajos “de base”, en general sin explicitar su relación con el partido, la actividad política no armada tendió a centrarse en la propaganda revolucionaria, principalmente a través de la difusión del periódico *El Combatiente*<sup>654</sup>.

El IV Congreso del PRT caracterizó que en 1968 la Argentina vivía una etapa de retroceso en la lucha obrera, aunque destacaba sectores de vanguardia en el norte. Sin un protagonismo abierto de las luchas populares, lo central era que existían “condiciones objetivas” para la revolución por la falta de desarrollo de las fuerzas productivas, la existencia de clases revolucionarias y la falta de salida para las capas intermedias. Estas “condiciones revolucionarias” debían ser aprovechadas, desarrollando una lucha armada que permita “superar la contradicción” entre las condiciones objetivas y “la falta de madurez revolucionaria” de la clase obrera y el pueblo. Se entendía que “a veces las masas están atrasadas en la forma de lucha que corresponde a la época y los revolucionarios deben tratar de difundirlas”, ya que “solamente en el curso de esa lucha revolucionaria (...) la clase revolucionaria adquirirá ‘la nueva conciencia política necesaria’.” Así, aunque cuestionaba las experiencias “foquistas” de los años ‘60, y promovía el protagonismo de la clase obrera, el PRT rescataba el criterio según el cual las acciones armadas podían ser un catalizador de la lucha popular<sup>655</sup>.

En este cuadro, el “sindicalismo” y el “espontaneísmo”, eran señalados como “resabios” de un proyecto reformista. La militancia sindical era presentada como secundaria, ocupando una suerte de lugar “pre-político” (Scoppetta y Torres, 2014), en un espíritu que Stavale (2019) caracterizó como “antisindical”. Aquí, una de las apuestas principales residía en promover una radicalización, tanto política (ayudada por la propaganda revolucionaria) como de los métodos, apostando a la incorporación de diversas formas de confrontación y lucha armada. Su apoyo a la CGT de los Argentinos estaba ligado a que “más que la organización sindical de masas, ha asumido el papel de expresión política de los sectores más conscientes y combativos de la clase, levantando un programa de reivindicaciones clasistas, nacionales y antiimperialista”<sup>656</sup>, lo que permitía una integración con la lucha armada. El otro eje de esta militancia era el estudiantil, principalmente universitario<sup>657</sup>. Y se desplegaban también otros canales de desarrollo como fue el impulso del Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC)<sup>658</sup> (Longoni, 2005; Tillet, 2010).

El Cordobazo sorprendió al PRT, que se había lanzado al desarrollo de su perspectiva estratégica sin centrar sus expectativas en la posibilidad de un auge de masas. El partido dio importancia a los levantamientos populares, destacando en particular su importancia para la generalización de la

---

<sup>654</sup> Julio Santucho, entrevista del autor, 15/09/2022.

<sup>655</sup> PRT, Documento del IV Congreso, op. cit.

<sup>656</sup> “1968. Un año de avance...”, *El Combatiente* N°23, 31/12/68. También “Por qué somos parte de la CGT de los Argentinos”, *El Combatiente* N°34, 26/08/69. No obstante este apoyo, en 1970 Santucho revisó autocríticamente su participación (Stavale, 2019).

<sup>657</sup> Juan “Cacho” Ledesma, entrevista publicada en *Lucha Armada* N°7, 2006, pp. 56-75.

<sup>658</sup> Nicolás Casullo, entrevista citada.

violencia revolucionaria, y acelerando los preparativos de la lucha armada para el “derrocamiento revolucionario de la dictadura”<sup>659</sup>. El V Congreso de 1970 profundizó esta perspectiva y fundó el ERP, que empezó a actuar ese año, sumándose a las otras organizaciones de carácter nacional como FAP, FAL, FAR y Montoneros. La actividad perretista estuvo cada vez más centrada en la lucha armada, aunque siguió desplegando una militancia en el movimiento de masas, aún embrionaria (Pozzi, 2004). El PRT-ERP participó de las puebladas del período y acompañó luchas obreras, en particular la experiencia clasista de Sitrac Sitram en Córdoba entre 1970 y 1971, un sector que además, participó de forma protagónica en el Viborazo de marzo de 1971.

Tal fue la preeminencia dada al plano militar, que incluso las principales orientaciones vinculadas con la intervención política fueron canalizadas por medio del ERP. Se desplegó allí una propuesta programática con consignas para sectores de masas, con la perspectiva de la “liberación nacional y social”, la conquista de “un sistema de gobierno de Democracia Social”, formulación utilizada para hablar de un “Gobierno Revolucionario del Pueblo, dirigido por la clase obrera” en donde se promovía la plena participación en el poder de todo el pueblo, “a través de sus organismos de masas”<sup>660</sup>. De esta forma, el PRT-ERP enriquecía su planteo político, buscando una suerte de mediación entre la lucha diaria y su perspectiva estratégica. Como recuerda uno de sus militantes:

“El PRT tenía un programa marxista para instaurar la dictadura del proletariado. En cambio, el programa del ERP era más popular, más abierto, era antiimperialista y no figuraba el concepto ‘instaurar el socialismo’. Era un medio de propaganda formidable de las ideas revolucionarias en las villas, a través de de tomas de fabricas, secuestro de armas de los agentes de seguridad de fabricas, difusión de la prensa”<sup>661</sup>.

También el ERP fue el canal principal para la naciente política de alianzas del partido<sup>662</sup>. Hasta ahora, esta política había sido rebajada a una breve mención como parte de los “lugares secundarios de trabajo” (habilitando la posibilidad de “establecer tareas comunes con las organizaciones de izquierda en vista del frente único revolucionario”)<sup>663</sup> y luego directamente olvidada<sup>664</sup>. Pero con el vuelco a la “guerra revolucionaria”, el PRT-ERP valoró la actuación de las distintas organizaciones armadas y para inicios de 1971, retomó “la cuestión del frente único”, promoviendo la “unidad de la vanguardia combatiente” en referencia a las organizaciones de la nueva izquierda armada, peronistas y no peronistas, a las que señalaba como “organizaciones hermanas” y les proponía una “actividad en común, cuya materialización es realizable en todos los frentes de actividad (sindical, barrial, estudiantil y en otros frentes de masas y en lo militar)”, entendiéndolo que había importantes debates políticos, pero también el mismo “objetivo de luchar contra la dictadura y el imperialismo y la utilización de la lucha armada”<sup>665</sup>. El planteo iba de la mano de una perspectiva política frente al peronismo que, más allá de sus actualizaciones, mantuvo siempre un marco común. Un militante perretista lo sintetizó sosteniendo la existencia de una “interpretación novedosa” y “no gorila” del peronismo, “que diferenciaba entre la dirección burguesa del peronismo y sus bases populares”<sup>666</sup>, y

---

<sup>659</sup> “Resistencia activa a la dictadura de los Monopolios”, op. cit.

<sup>660</sup> “Programa del ERP”, 07/70, op. cit.

<sup>661</sup> Gustavo Plis Steremberg, entrevista publicada en *Lucha Armada* N°4, 2005, pp. 46-55.

<sup>662</sup> Abel Bohoslavsky, entrevista del autor, 7/02/2017.

<sup>663</sup> PRT, Documento del IV Congreso, op. cit.

<sup>664</sup> PRT, Resoluciones del V Congreso, op. cit.

<sup>665</sup> “La guerra revolucionaria: balance y crítica”, *El Combatiente* N°51, 01/71.

<sup>666</sup> Rodolfo Mattarollo, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2003.

que particularmente valoraba el rol radicalizado de sus organizaciones armadas. En ese marco –aún exploratorio-, desde el ERP se habló por primera vez de la necesidad de establecer “frentes”, con otras organizaciones armadas tanto peronistas como no peronistas<sup>667</sup>.

### **El GAN y la “respuesta política”**

Desde comienzos de 1971, cuando veía desmoronarse al gobierno de Levingston, el PRT-ERP percibió la necesidad de ampliar “las luchas y actividades legales y semilegales”<sup>668</sup> y pronto planteó la necesidad de una *respuesta política* al GAN<sup>669</sup>. Pero al mismo tiempo, se posicionaron contra “toda farsa comicial”<sup>670</sup>, considerando a la posible apertura electoral como una “maniobra”, una “trampa” orientada a torcer el rumbo de la revolución en marcha, sosteniendo como consigna “ni golpe ni elección, desarrollar la lucha revolucionaria”<sup>671</sup>, y reforzando su énfasis en las acciones armadas. Por eso el propio partido habló luego de una “desviación militarista” puntualizando que el Comité Central de octubre de 1971 se caracterizó por “ignora[r] la respuesta política frente al GAN”<sup>672</sup>. Incluso el FATRAC, uno de los frentes de actividad política por fuera del plano militar, que había llegado a organizar a algunos centenares de artistas e intelectuales, fue disuelto a fines de 1971, algo que ha sido señalado de forma convincente como parte de la deriva militarista (Longoni, 2005).

En principio durante el GAN, como venía sosteniendo previamente, el PRT-ERP consideró que “La perspectiva de la unificación de la guerrilla constituye la concreción de una necesidad histórica de la revolución argentina”<sup>673</sup>. Efectivamente en 1972, con la ejecución del General Sánchez y la fuga de Trelew, estas iniciativas mostraban su máximo desarrollo. Sin embargo, la creciente diferenciación en la intervención política de cara a la apertura constitucional y el retorno de Perón, plantearon diferencias políticas que distanciaron a las organizaciones armadas peronistas y no peronistas.

En este marco, mientras desarrollaba polémicas con el peronismo revolucionario (en particular con FAR), el PRT-ERP expresó por primera vez en 1971 la perspectiva de un Frente de Liberación Nacional y Social:

“durante largo tiempo sectores muy importantes de la pequeña-burguesía radicalizada y de las capas más atrasadas de la clase obrera influenciadas por aquéllas, permanecerán dentro del peronismo, intentando estructurar en su seno una corriente revolucionaria. Por lo tanto si bien debemos decir con toda claridad que el peronismo combativo no podrá dirigir

---

<sup>667</sup> “Reportaje al ERP”, *Cristianismo y Revolución* N°27, 02/71. La gravitación en este momento de otras organizaciones armadas no peronistas (incluidas FAL y FAR) llevó al PRT a diferenciar la posibilidad de un “frente unido revolucionario que agrupe a aquellas organizaciones armadas de perspectiva clasista, marxista leninista, socialista”, y otro frente “amplio, de carácter antiimperialista, policlasista por su composición” que implicaba un segundo anillo de articulación y en donde estarían “unidos por su decisión de combatir política y militarmente a la dictadura y el imperialismo”. Esta diferenciación, pronto quedará diluida.

<sup>668</sup> PRT-ERP, Resoluciones del Comité Central, 03/71. En De Santis, 2015a: 356.

<sup>669</sup> “La crónica de lo inusual”, *Primera Plana* N°440, 06/07/71.

<sup>670</sup> “Reportaje a la clandestinidad”, *Clarín*, 30/06/71.

<sup>671</sup> PRT-ERP, Resoluciones del Comité Central, 03/71, op. cit. También: PRT-ERP, Resoluciones del Comité Ejecutivo, 04/71. En De Santis, 2015a: 459.

<sup>672</sup> PRT-ERP, Informe y Balance del Comité Central, 1974.

<sup>673</sup> “La unidad guerrillera y la muerte del GAN”, *El Combatiente* N°71, 09/72.

nuestra revolución, también debemos decir con toda claridad que participarán en ella por derecho propio, concurriendo a la formación del Frente de Liberación Nacional y Social”<sup>674</sup>.

En el mismo sentido y dando un paso más, dirigentes perretistas desde la cárcel le dieron por primera vez al frente una jerarquía asimilable a la del partido y el ejército, señalando que son tres “las organizaciones revolucionarias que nuestro pueblo necesita: un Partido Revolucionario Proletario, un Ejército Popular y un Frente de Liberación Nacional”<sup>675</sup>. Se trataba, por el momento, de definiciones aisladas que no marcaban la impronta de la línea partidaria, pero que serán retomadas poco después cuando las condiciones políticas den un nuevo lugar a la cuestión frentista.

Por lo pronto, ya desde fines de 1971 el PRT-ERP fue dando muestras de una lectura más flexible sobre la posible apertura política, y eso fue de la mano de la concreción de iniciativas vinculadas con la intervención política y el frentismo. La posible apertura dejó de ser entendida exclusivamente como “maniobra”, y se consideró que también expresaba una respuesta del gobierno a las presiones por “izquierda” de las movilizaciones y las organizaciones armadas, lo que permitía obtener concesiones “fundamentalmente donde pueden ceder: en el terreno político”. Sostuvo entonces, la necesidad de una “política de alianzas” para agrupar en “un sólido frente a todas las organizaciones armadas, y que busque asimismo estrechar lazos con corrientes revolucionarias no obreras y sectores progresistas de las clases no proletarias”<sup>676</sup>. En consecuencia, el PRT-ERP se propuso “desarrollar una activa política que contemple, tanto nuestra perspectiva estratégica –desarrollar la guerra revolucionaria- (...) como la tarea imprescindible de luchar activamente en el terreno político”, y señaló a las políticas de unidad como “la gran tarea de la etapa” que permitirían “generar un fuerte movimiento democrático, antiimperialista que reconozca la hegemonía obrera”<sup>677</sup>.

Uno de los ámbitos en donde el PRT-ERP empezó a ampliar el trabajo común con otros sectores, fue el frente sindical. Luego de un balance autocrítico sobre Sitrac Sitram en donde –a juicio del PRT- se habían confundido los roles del partido y del sindicato, la organización redefinió su concepción del clasismo, considerándolo una corriente antiburocrática y antipatronal pero mucho más amplia en su composición, que debía apostar a la recuperación de los organismos sindicales para los trabajadores<sup>678</sup>. Estas orientaciones se expresaron principalmente en Córdoba, centro de la movilización obrera, donde el PRT-ERP participó de la lista encabezada por René Salamanca que ganó la regional del SMATA en abril de 1972, y en donde, a partir de estrechar vínculos con Agustín Tosco, se aproximó a las perspectivas del Sindicalismo de Liberación, mucho más amplias y flexibles que las sostenidas previamente por la organización (Bohoslavsky, 2015; Stavale, 2019).

Otro ámbito de militancia que fue cobrando relevancia entonces, estuvo vinculado con la centralidad que fue asumiendo el ERP para el PRT, y los numerosos casos de detención, tortura, muerte y la desaparición de Luis Pujals en septiembre de 1971, uno de los principales dirigentes del PRT-ERP. Frente a ello, el partido promovió una militancia orientada a la denuncia de la represión y al reclamo de libertad para los/as presos/as políticos/as, de la que formaron parte activistas partidarios, junto a familiares y en varios casos en confluencia con militantes de otras organizaciones armadas. El PRT-ERP fue entonces parte del Movimiento Nacional contra la Tortura y la Represión y sobre todo dio

---

<sup>674</sup> PRT, “El Peronismo”, op. cit. La formulación será retomada al volver a sistematizar los debates con el peronismo, en: “Peronismo (III)”, *Nuevo Hombre* Nº36, 02/73.

<sup>675</sup> “Conversaciones con el ERP”. *Nuevo Hombre* Nº21, 11/71.

<sup>676</sup> “La situación actual y nuestras tareas”, *El Combatiente* Nº64, 24/11/71.

<sup>677</sup> “Organizar la lucha del pueblo contra la farsa electoral”, *El Combatiente* Nº 65, 19/12/71.

<sup>678</sup> PRT-ERP, “El papel de los sindicatos”, *El Combatiente* Nº56, 31/05/71.

impulso a la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG)<sup>679</sup>, organismo que se fue consolidando durante la dictadura de Lanusse en distintos puntos del país (Eidelman, 2009; Scocco, 2021).

En este cuadro, el impulso de la revista *Nuevo Hombre* por parte del PRT-ERP, fue un canal privilegiado para tratar de ampliar su radio de influencia y cristalizar un campo común de la nueva izquierda peronista y no peronista. La revista se publicaba desde hacía meses bajo la dirección de Enrique Walker y contaba con la participación de referentes populares, desde los peronistas Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Dardo Cabo o Alicia Eguren, hasta los marxistas y adherentes al PRT-ERP Vicente Zito Lema y Daniel Hopen<sup>680</sup>. Este último será uno de los principales impulsores de la política perretista hacia *Nuevo Hombre* (Santanna, 2015 y 2016). A partir de su adquisición por el PRT-ERP a inicios de 1972, esta impronta de izquierda amplia y el ofrecimiento de su dirección a un reconocido intelectual como Silvio Frondizi, expresaron en los hechos un paso significativo, en la medida en que el partido se convertía en articulador de distintas tendencias y promotor de su línea política común. En ese sentido, tal como señala Santanna, “Puede decirse que el proyecto frentista que expresó el FAS a partir de 1973 tuvo en *Nuevo Hombre* no solamente un medio de expresión sino una de sus prefiguraciones, un verdadero ejercicio de trabajo conjunto” (2016:61).

### **La exploración del “terreno político”: de los Comités de Base a los encuentros nacionales**

Para la intervención en el *terreno político* a mediados de 1971 el partido se propuso desplegar Comités de Base<sup>681</sup>, que a nivel partidario debían ser impulsados por un flamante frente legal, y que según un entrevistado, emulaban “el mecanismo que habían utilizado los chilenos”<sup>682</sup> en sus distintas experiencias de “poder popular” a partir de 1970. Siendo que éstos organismos no habían avanzado, a inicios de 1972 la dirección partidaria se propuso lograr un mejor equilibrio entre las tareas militares y las de organización popular planteando “dos objetivos estratégicos”: “a) ampliar al máximo nuestra ligazón con las masas” aplicando “con decisión la línea de los comités de base” y “b) ofrecer claramente la opción de la guerra revolucionaria en la política nacional, frente a la opción electoral del GAN”<sup>683</sup>. Por el momento el trabajo con otros sectores (los “aliados, etc.”) aparecía en un lugar totalmente secundario y sin orientaciones claras, lo que proyectaba a los Comités de Base como un trabajo de influencia propio<sup>684</sup>.

Para el otoño de 1972, momento en que se planteó una política de mayor flexibilidad y apertura en el PRT-ERP (y que llevó a virulentas reacciones internas) (Mattini, 2007a), la dirección partidaria trató de dar respuestas prácticas a la falta de desarrollo a estos comités, para lo que resolvió “dedicar células específicamente a la tarea de los Comités de Base” que debían estar “integradas por compañeros LEGALES”. De esta forma, la esfera de la acción política (llamada “legal”) pasaba a tener su propia rama en las filas del partido<sup>685</sup>. La iniciativa, que implicaba una modificación frente a la preeminencia militar, tenía sin embargo dificultades que no se limitaban a la distribución de fuerzas, ya que el PRT-ERP promovía estos comités para una “respuesta política al GAN”, pero no había definido con claridad el perfil político de esa respuesta. El eje electoral (que se retomará en el

---

<sup>679</sup> Rodolfo Mattarollo, entrevista citada. Julio Santucho, entrevista citada

<sup>680</sup> Nicolás Casullo, entrevista citada.

<sup>681</sup> PRT-ERP, Informe y Balance del Comité Central, op. cit.

<sup>682</sup> Alberto Genoud, entrevista del autor, 7/03/2017.

<sup>683</sup> PRT-ERP, Resoluciones del Comité Ejecutivo, 01/72. En De Santis, 2015a: 485.

<sup>684</sup> *Ibidem*.

<sup>685</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°23, op. cit.

próximo capítulo) era vivido de forma muy contradictoria, lo que hacía que los comités no contaran con una orientación en ese plano, oscilando entre el trabajo más puramente reivindicativo y las definiciones de máxima del PRT-ERP: la guerra revolucionaria por el socialismo. La limitación de fuerzas, fruto de las diferencias internas, era un primer escollo, como lo comenta Daniel De Santis, quien participó de su impulso en Provincia de Buenos Aires:

“Bueno, Ventrichi no impulsaba los comité de base. (...) Y porque ya venía con esto del peronismo, hay que apoyar al peronismo (...) Y los de la Facción Roja también estaban en contra (...) Uno por una cosa, otro por otra, no impulsaban los comité de base. Entonces Benito Urteaga, con lo que pudo, juntó cuatro en la Regional Sur (Susana Gaggero y yo de La Plata y dos compañeros de capital que se fueron a vivir a Ezpeleta) y teníamos que organizar...”<sup>686</sup>.

Luego, el propio pasaje de la clandestinidad a la actividad pública, planteaba otras dificultades. Como recuerda otro protagonista, Carlos Orzaocoa de Córdoba:

“era muy difícil salir de la clandestinidad, estábamos en una dictadura ¿Te das cuenta? ¿Cómo hacíamos para salir de pronto a las plazas y buscar firmas? (...) Nosotros, incluso me acuerdo que con el Chechi y la Cristina Salvarezza y demás, alquilamos un garage, acá en [la calle] Castro Barros, y dijimos, ‘bueno, movimiento’, y pusimos un cartel [que decía]: ‘movimiento provincial’. Mira, lo habremos puesto a la mañana. A la tarde nos allanaron, la policía, con fierros... Nosotros: ‘no, pero esto es legal...’, ‘¡Que legal ni las pelotas, te conocemos bien a vos, hijo de puta!’, dicen los canas, ¿viste? Así que, mirá, duró poco”<sup>687</sup>.

En la práctica, según recuerda Orzaocoa, los Comités de Base que se pudieron promover “eran nuestra ligazón a los trabajos territoriales. Pero no eran propiamente órgano de construcción del partido legal”. Por ejemplo, en Córdoba, en Villa Barranca Yaco “Era un lugar donde, bueno, estábamos nosotros, con el Centro Vecinal, incluso teníamos un localcito vecinal donde funcionaba la Comisión de Salud, la Comisión de Cultura”<sup>688</sup>. Un perfil similar asumió esta política en Buenos Aires. Julio Santucho, quien estaba a cargo del frente legal y el impulso del Comité de Base en Avellaneda, recuerda que el local funcionaba como Centro Cultural Camilo Torres y era la base para el desarrollo de iniciativas políticas y culturales a las que asistían algunas decenas de personas del barrio, donde se articulaba también con fuerzas de izquierda y centroizquierda y se difundía la revista *Nuevo Hombre*, aunque fracasó la apuesta a conformarse como partido político legal<sup>689</sup>. Algunos de estos comités, en particular los de la zona de Baradero y Zárate, alcanzaron mayor incidencia zonal, siendo base para propuestas políticas locales<sup>690</sup>.

Mientras impulsaba estos comités, los pasos dados por Perón hacia la conformación de un frente electoral, pusieron en evidencia para el PRT-ERP la necesidad de promover de forma alternativa, un frente “del pueblo”<sup>691</sup>. La dirección perretista empezó a ser más explícita y flexible en su política de alianzas, planteando la “perspectiva de frente con las organizaciones armadas revolucionarias”, y a su vez con sectores considerados “reformistas” como el ENA, y con “partidos burgueses” a los que

---

<sup>686</sup> Daniel De Santis, entrevista del autor, 14/02/2017. Ventrichi fue luego integrante del ERP 22 de Agosto.

<sup>687</sup> Carlos Orzaocoa, entrevista citada.

<sup>688</sup> *Ibidem*.

<sup>689</sup> Julio Santucho, entrevista citada.

<sup>690</sup> Alberto Genoud, entrevista citada. Luis Mattini, entrevista Biblioteca Nacional, 2015.

<sup>691</sup> “Una definición contrarrevolucionaria”, *El Combatiente* N°67, 28/02/72.

incluso llamó “aliados estratégicos”. Esta orientación fue acompañada por una serie de recaudos para la militancia que participara en estas iniciativas, a la que debía controlarse “rigurosamente” velando “por nuestra independencia organizativa y política”<sup>692</sup>. Se buscaba “tener presente cuales son las fuerzas que están enfrentadas a la política de la dictadura y que pueden llevar la lucha contra la gran burguesía y el imperialismo, como asimismo los partidos y grupos políticos que representan esas fuerzas sociales”, excluyendo a las conducciones peronista y radical, pero promoviendo el entendimiento con el peronismo de izquierda y sus organizaciones armadas, y nombrando al “PC, Socialistas, cristianos, PCR, VC, Peronismo de base, Izquierda radical, etc.”. Se partía de considerar que “cuanto más sectores aliados impulsen contra la dictadura, cuanto menos sectarismo haya, cuanto más fuerzas revolucionarias y progresistas se aglutinen contra el enemigo común, tanto mayor será la extensión de la lucha y más firme la marcha hacia la revolución socialista”<sup>693</sup>. En consecuencia -decían-, “La formación de Comités de Base y de un amplio movimiento democrático y antiimperialista dirigido por la clase obrera, está a la orden del día”. Y en el caso de que se planteara una perspectiva golpista los marcos de alianza debían ser aún más amplios, “uniendo al conjunto de la oposición, incluida la burguesa, tras consignas democráticas consecuentes”<sup>694</sup>.

En *Nuevo Hombre*, la perspectiva frentista fue asumida por Silvio Frondizi, quien apostó a construir un “frente popular clasista” ligado a una propuesta electoral que se contraponía al “frente reaccionario” de las clases dominantes<sup>695</sup>, y que suponía una articulación política con organizaciones peronistas y marxistas<sup>696</sup>. El planteo se inició en oposición a la propuesta de frente electoral de Perón, buscando generar como contraparte un “verdadero Frente” que partiera de la práctica común “en las fábricas y las villas, en las aulas y en los campos”, para lo que se promovían Comités de Base que debían albergar a todos quienes “reconozcan en el Imperialismo, la dictadura y sus planes, al enemigo fundamental en esta etapa de liberación”<sup>697</sup>. En sintonía, fueron propagandizados los distintos comités, así como los programas políticos que éstos empezaron a conformar, a partir de sus experiencias locales<sup>698</sup>.

Estas definiciones daban cuenta de una voluntad de exploración política, que buscaba traducirse en organismos de composición popular y en experiencias frentistas. En los hechos, sin embargo, tanto las reticencias políticas internas, como las dificultades y la falta de prioridad dada a estas tareas, llevaron a resultados muy magros.

Esta orientación empezó a revertirse a fines de 1972. El partido comenzó a sistematizar sus planteos sobre las alianzas, explicando la necesidad de convergencias en el plano político como cristalización

---

<sup>692</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°23, op. cit.

<sup>693</sup> “Los revolucionarios y la democratización del país”, *El Combatiente* N°69, 05/72.

<sup>694</sup> “Nuestra posición en la situación política actual”, *El Combatiente* N°70, 30/07/72.

<sup>695</sup> Frondizi, S., “Frente reaccionario y Frente Popular”, *Nuevo Hombre* N°26, 03/72.

<sup>696</sup> “Estructuremos un frente revolucionario”, *Nuevo Hombre* N°28, 04/72.

<sup>697</sup> “El pueblo se organiza para luchar contra la dictadura y el imperialismo”, *Nuevo Hombre* N°25, 03/72.

<sup>698</sup> Entre los más destacados, se encuentra el Comité de Base de Baradero. Entre sus definiciones sobresalen el reclamo por la “distribución equitativa de la riqueza”, por el “pleno empleo”, por “salarios y precios justos”, el planteo de “control estatal” de industrias básicas, la “adecuación de la propiedad privada al interés social”, el “uso racional de las tierras y las viviendas”, la “redistribución de la presión impositiva”, la nacionalización de la banca, la “orientación racional del crédito”, y la promoción de industria nacional, además de una serie de demandas democráticas y de perfil antirrepresivo. Como perspectiva estratégica el comité bregaba por el “ejercicio del poder político por los trabajadores” lo que implicaba la “vigencia de una auténtica democracia popular” (*Nuevo Hombre* N°25, 03/72).

de la alianza social necesaria para el desarrollo de la lucha revolucionaria, y adjudicándole al propio PRT-ERP la condición de “partido del proletariado”:

“junto con el proletariado que es la clase revolucionaria existen otros sectores que serán sus aliados en el proceso (...) son la pequeña burguesía urbana y el campesinado pobre del Norte. Es lógico que al trasladar esto al plano político el partido del proletariado encamine sus alianzas hacia los partidos que representan a los sectores revolucionarios y progresistas de esa clase. De ahí nuestra política de alianzas con partidos reformistas como el PC y PS, y con los sectores revolucionarios del peronismo, que a nuestro entender reflejan políticamente a la pequeña burguesía y sectores del proletariado”<sup>699</sup>.

Ya ante la inminente apertura política, el PRT-ERP se planteó el objetivo de “ir hacia las masas” y aprovechar al máximo los canales “legales”<sup>700</sup>. Las definiciones generales sobre la necesidad de un frente alternativo al de Perón, dieron lugar a una campaña política para su concreción. Se trataba de impulsar “un amplio frente de las fuerzas del campo popular con candidatos surgidos de las bases que hagan frente a cualquier fórmula de los políticos burgueses” que despliegue un programa democrático y antiimperialista y del que fueran parte “los revolucionarios, socialistas, comunistas, cristianos revolucionarios y peronistas progresistas y demás fuerzas populares que estén en contra de la conciliación del GAN” (incluyendo en ello a “las organizaciones armadas peronistas y marxistas”)<sup>701</sup>. En consecuencia, por primera vez en su tapa y nota central, *Nuevo Hombre* llamaría a formar “un verdadero Frente Antidictatorial y Antiimperialista” que debatía nuevamente con el FRECILINA, focalizaba en los sectores del peronismo inconformes con el frente impulsado por Perón y planteaba la perspectiva de dar unidad política a las experiencias sociales y sindicales que se estaban gestando<sup>702</sup>. El carácter exploratorio de la propuesta, y las tensiones que generaba tanto al interior del PRT-ERP como entre éste y sus potenciales aliados se expresaron en ambigüedades y contradicciones. Así, mientras Frondizi postulaba la necesidad de alcanzar acuerdos entre organizaciones políticas (por arriba), luego se enfatizaba, por el contrario, que el frente se tenía que forjar “desde abajo” partiendo de los comités de base, desestimando esos acuerdos políticos. A su vez, en el plano programático, por una parte se hacía énfasis en una propuesta democrática y por reivindicaciones inmediatas, pero luego se señalaba la necesidad de un perfil “anticapitalista, antidictatorial y antiimperialista”, advirtiendo que “Nuestro frente no puede ser un ‘frente popular’ al viejo estilo reformista, ni un frente de izquierda donde prevalezcan los dirigentes burgueses”<sup>703</sup>.

A partir de los Comités de Base el PRT-ERP intentó infructuosamente conformar estructuras políticas provinciales, como el Movimiento Provincial de Trabajadores (MPT) en Buenos Aires<sup>704</sup> o el Partido Popular Santafesino (PPS). Luego, a comienzos de diciembre, promovió una primera “asamblea de fuerzas populares” a la que señaló como “un embrión de frente anti-imperialista”<sup>705</sup>. Allí participaron, mayoritariamente agrupamientos ligados al PRT-ERP (como el MPT y el PPS) y lo que un entrevistado señaló como sus “amigos casi íntimos”<sup>706</sup>, logrando la confluencia principalmente con el

---

<sup>699</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°31, 2/10/72.

<sup>700</sup> PRT-ERP, Resoluciones del Comité Central, 12/72. En De Santis, 2015a: 565.

<sup>701</sup> PRT-ERP, “Un plan contra el pueblo”, volante, 10/72.

<sup>702</sup> “Formemos un verdadero Frente Antidictatorial y Antiimperialista”, *Nuevo Hombre* N°33, 10/72.

<sup>703</sup> “Por la base”, *Nuevo Hombre* N°35, 11/72.

<sup>704</sup> Daniel De Santis, entrevista citada. Julio Santucho, entrevista citada.

<sup>705</sup> “Asamblea de fuerzas populares”, *Posición* N°1, 20/12/72.

<sup>706</sup> Carlos Orzaocoa, entrevista citada.

Bloque de Agrupaciones Peronistas de apoyo a la CGT de los Argentinos<sup>707</sup> del que participaban referentes del peronismo revolucionario y del sindicalismo de liberación como Manuel Gaggero, Jorge Di Pascuale, Carlos A. Burgos, Adolfo Rimedios, Alfredo Carballeda e Ismael Alí (Silva Mariños, 2017). Aún con sus debilidades, el encuentro mostraba un evidente “cambio de orientación” en la política perretista (Pozzi, 2004: 312) al concretar una convergencia con otros sectores. El objetivo definido era

“construir, sin sectarismos, una herramienta política que canalice en forma orgánica y planificada, las grandes luchas espontaneas de las masas, contra sus enemigos de clase, apoyándose en las reivindicaciones más sentidas por el pueblo en este momento, la defensa de las libertades democráticas y la defensa de la independencia nacional (...) a partir de una concepción democrática anti-imperialista, donde la clase obrera sea cabeza del proceso”<sup>708</sup>.

Sobre el filo de las elecciones de marzo, alejado de la perspectiva de FAR y Montoneros, a lo que debe añadirse un distanciamiento con Frondizi a partir de diferencias sobre la intervención electoral, el PRT-ERP trató de articular un campo de alianzas modesto, que incluía a estos “amigos íntimos” de la izquierda peronista que pronto se reorganizaron en el FRP conducido por Armando Jaime, y a otras organizaciones de izquierda marxista afines a la lucha armada<sup>709</sup>. El acercamiento permitió realizar un nuevo encuentro en enero de 1973, que aunque mantuvo una asistencia similar, expresaba el esfuerzo por regularizar el funcionamiento del armado político. Allí se planteó la necesidad de construir un frente con “dirección obrera”, que contenga a un amplio campo social nutrido por sindicatos clasistas y combativos, centros vecinales y culturales, movimientos democráticos, centros deportivos, corrientes religiosas, organizaciones campesinas de peones rurales, pequeños propietarios, sectores del movimiento estudiantil, la intelectualidad progresista y profesionales. La expectativa de avanzar hacia un planteo electoral “con candidatos y dirección obrera” se frustró, pasando a señalar como “secundaria” la “actitud concreta sobre las elecciones” y ponderando como “principal”, el “desarrollo de la lucha revolucionaria”. El objetivo de esta propuesta sería entonces la conformación de un “germen del Frente de Liberación Nacional y Social”, al que se entendía como “el instrumento político de las masas para la revolución en Argentina”. Aunque la cobertura del encuentro titulaba “Una alternativa Antidictatorial y Antiimperialista”, entre sus resoluciones ya se lo nombraba por primera vez como “Frente Antiimperialista por el Socialismo”<sup>710</sup>. Ambos términos junto al de “Frente Obrero Antidictatorial, Antiimperialista y Antipatronal” aparecieron también en *Huevo Hombre*<sup>711</sup>.

Entre el triunfo electoral de marzo y la asunción de Cámpora, el PRT-ERP profundizó esta línea política. En la nueva coyuntura el partido fue explícito en que era necesario “Establecer y ampliar estrechos vínculos fraternales entre todas las organizaciones políticas obreras, populares y progresistas. Eliminar roces e impulsar un trabajo unitario en torno a los puntos de convergencia frente al enemigo común”<sup>712</sup>. Sin embargo, en términos prácticos, su orientación seguía subestimando los acuerdos al apostar a “integrar como activistas a los mejores representantes de las barriadas y fábricas y no impresionarse con los acuerdos hechos a nivel de superestructura con otros

---

<sup>707</sup> Manuel Gaggero, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2003.

<sup>708</sup> “Asamblea de fuerzas populares”, op. cit.

<sup>709</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°36, 24/01/73, en De Santis, 2015a: 565. Allí se nombraba al GOR y la CPL.

<sup>710</sup> “Paraná: Una alternativa Antidictatorial y Antiimperialista”, *Posición* N°3, 02/73.

<sup>711</sup> “Las elecciones” y “Carta del compañero Fote”, *Nuevo Hombre* N°37, 03/73.

<sup>712</sup> “El triunfo electoral peronista y las tareas de los revolucionarios”, *El Combatiente* N°76, 03/73.

grupos u organizaciones, los cuales corresponden, pero sobre la base de la participación de las masas en el frente". Como sea, el partido estaba cristalizando un cambio profundo al definir formalmente por primera vez que "un amplio movimiento legal es una organización de carácter estratégico e imprescindible para el desarrollo y triunfo de la guerra revolucionaria"<sup>713</sup>. Sobre esa base, impulsó una campaña "Hacia el Frente Antiimperialista por el Socialismo"<sup>714</sup>, realizó un "Congreso regional del Frente" en Santa Fe a fines de abril<sup>715</sup> que incorporó la referencia de Miguel Ramondetti (quien expresaba la línea del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo que no se había integrado al peronismo)<sup>716</sup>; y un mes más tarde el "Tercer Encuentro Nacional para la formación del Frente" en Córdoba, en un marco de euforia por la liberación y participación de ex presos políticos después del Devotazo, que contó con una convocatoria similar a las anteriores<sup>717</sup>.

### **Movilización y disputa por la hegemonía ante la apertura constitucional**

A partir del ascenso de Cámpora a la presidencia, la apertura planteó un marco inédito para el despliegue de la actividad política para organizaciones que se habían desarrollado en la clandestinidad. Por lo pronto el PRT-ERP, que había realizado su acción militar más importante apenas semanas antes de las elecciones<sup>718</sup>, liberó a los militares que había capturado<sup>719</sup>, suspendió en la práctica sus acciones de envergadura y se orientó principalmente a iniciativas menores vinculadas a la propaganda<sup>720</sup>, mientras formulaba un planteo político ambiguo en donde se rechazaba la tregua propuesta por el gobierno pero evitaba atacarlo<sup>721</sup>. En palabras del máximo dirigente partidario: "El 25 de mayo –declaró Santucho- no depondremos las armas, sino que continuaremos combatiendo a las empresas multinacionales. Daremos un apoyo condicionado al presidente Cámpora y apoyaremos las medidas que juzguemos positivas", añadiendo que "en esta lucha estamos hermanados con las organizaciones armadas peronistas y compartimos los puntos de vista de los sectores más combativos del justicialismo"<sup>722</sup>. Con esta impronta, la dinámica de una actividad militar limitada se sostuvo hasta septiembre, cuando el PRT-ERP asaltó el Cuartel de Sanidad. En los hechos, como recuerda Humberto Tumini, quien se incorporó al ERP en 1971 y fue liberado de prisión en 1973, "a diferencia de la etapa donde yo me sumé y todo lo demás, una parte significativa del eje esta puesta en la construcción política"<sup>723</sup>.

En principio, la dinámica abierta por la movilización popular emergió como una novedad. Ya el propio 25 de Mayo, aunque sin portar banderas propias, sectores de la militancia perretista se

---

<sup>713</sup> PRT-ERP, Resoluciones del Comité Ejecutivo, 04/73, op. cit.

<sup>714</sup> "Propuesta: Hacia el Frente Antiimperialista por el Socialismo", *Nuevo Hombre* N°38, 04/73.

<sup>715</sup> "Santa Fe: Congreso regional del Frente", *Nuevo Hombre* N°40 2/05/73. La única conclusión política registrada daba cuenta de las *concesiones* que el PRT-ERP hacía con sus aliados del peronismo revolucionario, al plantear "apoyar y respaldar todas las medidas del futuro gobierno que tengan por objetivo la marcha hacia el socialismo y que se exigirá la concreción de las mismas, ya que el pueblo argentino no puede esperar".

<sup>716</sup> Miguel Ramondetti, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2002.

<sup>717</sup> El encuentro fue convocado inicialmente para el 6/05 y realizado entre fines de mayo y principios de junio.

<sup>718</sup> "Golpe comando en Córdoba un cuartel militar. Un grupo extremista robó armas y equipos", *Clarín*, 19/02/73.

<sup>719</sup> "Versión guerrillera sobre las negociaciones para el canje de presos", *La Opinión*, 27/05/73; "Liberaron en Córdoba al Comandante Jacobo Nasif", *Clarín*, 6/06/73; "Conferencias de prensa del ERP y de las formaciones especiales", *Clarín*, 9/06/73.

<sup>720</sup> Eduardo Anguita, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2001.

<sup>721</sup> PRT-ERP, "Por qué el ERP no dejará de combatir...", op. cit.

<sup>722</sup> "Revelaciones acerca de la guerrilla en la Argentina. Reportaje de un diario en Milán", *Clarín*, 25/04/73.

<sup>723</sup> Humberto Tumini, entrevista en Pozzi (2008), op. cit.

fundieron con la movilización de Plaza de Mayo. Unas 500 personas orientadas por el Comité de Base de Avellaneda se incorporaron portando una bandera con las imágenes de los/as fusilados/as en Trelew, recibiendo aplausos a su paso, en reconocimiento de aquellos militantes muertos/as en la lucha contra la dictadura<sup>724</sup> (Santucho, 2004). Al salir de la plaza, los manifestantes sacaron también sus banderas del ERP (De Santis, 2010: 321). Esa noche en el Devotazo la presencia del PRT-ERP fue nutrida, ya que el partido desconfiaba que la liberación de presos políticos fuera igual para las fuerzas peronistas y no peronistas. Al respecto Genoud recuerda: “pusimos todo lo que teníamos, legales, ilegales, todas las regionales, la gente de San Nicolás (...) ponemos toda la carne sobre la parrilla”<sup>725</sup>. El vuelco a una masiva presencia pública fue vivido como una completa novedad, por la militancia, algo que se puso en evidencia nuevamente al día siguiente con el retorno de los presos de distintas provincias, tal como lo recuerda un militante que venía de la cárcel de Rawson:

“En Aeroparque ya nos estaba esperando una buena cantidad de personas con carteles y todo. Para nosotros era mucha gente. No te olvides que nosotros no estábamos acostumbrados a las manifestaciones –salvo los quilombos tipo Cordobazo– (...) Para nosotros ver una cantidad de gente que se juntaba legalmente con banderas del ERP, todo eso era una rareza. Habría 300, 400 personas, para nosotros era un montonazo de gente. Y de ahí nos suben en un ómnibus y nos llevan al local del PJ en Avenida La Plata. Y ahí realmente yo creo que debía haber unas diez, quince mil personas esperándonos (...) Y después hablaron varios compañeros; creo que habló el Flaco Carrizo por nosotros y otros montos y FAP. Y realmente la recepción de la gente fue notable”<sup>726</sup>.

Esa misma noche, recuerda otro protagonista

“vamos al local del Partido Justicialista que era donde habían velado a los compañeros. Hacemos un acto ahí, conjunto con Las FAR y los Montoneros. Y de ahí salimos por la calle, por primera vez sacamos la cabeza fuera del agua, y vamos hasta donde teníamos la sede de familiares, que era un local de una lista de telefónicos (...) y habla el Negrito Fernández ahí, que había un balcón ahí, habla por el PRT, era un acto del PRT”<sup>727</sup>.

Tres días más tarde en Córdoba la recordación del Cordobazo daba lugar a un masivo y combativo acto en el que, estaba presente el presidente de Cuba, y entre los oradores de las organizaciones armadas y populares se expresaba Domingo Menna en nombre del PRT-ERP<sup>728</sup>. Nuevamente el hecho, resultó impactante para la militancia:

“yo llegué el 29 de mayo, el día del Cordobazo. Entonces la verdad que lo de Córdoba fue para mí impactante. Imaginate, yo había caído en cana hacía un año y tres meses atrás, o sea, un período relativamente breve atrás. Y bueno, nuestro accionar en ese momento era un accionar militar. No había accionar político público. (...) El acto para mí fue una cosa asombrosa, fue un acto muy grande. No sé cuánta gente habrá habido, pero yo calculo que fácilmente habrá habido diez mil tipos, que para Córdoba es un acto grande, sobre todo en esas épocas. Yo no recordaba nunca haber visto un acto tan grande. Y por supuesto plagado de banderas subversivas, del ERP, de las FAL, de Montoneros, de todo tipo, había banderas

---

<sup>724</sup> Julio Santucho, entrevista citada.

<sup>725</sup> Alberto Genoud, entrevista citada.

<sup>726</sup> Humberto Tumini, entrevista citada.

<sup>727</sup> Alberto Genoud, entrevista citada.

<sup>728</sup> “Cuba va del brazo de nuestro Cordobazo”, *Estrella Roja* N°21, 21/06/73. También Bohoslavsky, 2015.

por todos lados. Entonces bueno, como un impacto grande ver todo eso. Fue un acto muy emotivo. De hecho fue el primer acto que yo participé en mi vida de esas características”<sup>729</sup>.

El nuevo escenario político, planteó entonces nuevas tareas. Por una parte, el desarrollo del movimiento popular, en particular el movimiento obrero, que seguía siendo privilegiado por el partido. Bajo la consigna de “construir el Partido en las fábricas”, el PRT-ERP dio impulso a su desarrollo entre la clase trabajadora, tanto en el plano reivindicativo, como apostando a construir organismos del PRT y del ERP en el mundo fabril. Este fue el marco para dar mayor impulso a encuentros y actos donde el partido jugara un rol destacado. Una de las primeras iniciativas fue la realización de un acto en la Federación de Box el 14 de junio, convocado formalmente por el Instituto de Capacitación Obrera, en donde intervinieron Jorge Álvarez Pardo (Sindicato Marina Mercante), Antonio del Carmen Fernández (FOTIA/PRT) y Agustín Tosco frente a 3.000 asistentes<sup>730</sup>. Para el PRT-ERP significó un importante avance contar con la presencia del dirigente de Luz y Fuerza, superando incluso las reticencias del PC que trató de suspender el acto<sup>731</sup>. Pronto la articulación del trabajo sindical propio permitió la convocatoria al “Primer Plenario Nacional para la defensa y la recuperación sindical” que pretendía extender su influencia, y que, aunque solo lo hizo parcialmente, permitió concentrar a unos mil activistas sindicales en Córdoba el 8 de julio, y contó nuevamente con la asistencia de Tosco<sup>732</sup>, además de la presencia de algunos sectores peronistas, en particular de Salta, Jujuy y Buenos Aires. Con este encuentro, se dio impulso al Movimiento Sindical de Base (MSB), un frente de masas orientado por el PRT en el sector sindical que se propuso articular una propuesta frentista (Pozzi, 2004; Stavale, 2019).

En este período se dio también el desarrollo de la influencia perretista en otros sectores. La organización mantuvo y buscó ampliar el trabajo en el movimiento estudiantil universitario con agrupaciones y “grupos de base”, y promovió la organización de sectores más jóvenes, articulando lo que luego se formalizó como Juventud Guevarista en tanto rama juvenil del partido<sup>733</sup>. En la reorganización de tareas internas, así como sucedía en los planos “legal” y “sindical” (y también en otras áreas como “militar”, “propaganda” y “organización”), el partido orientó fuerzas específicamente a estos frentes (“estudiantil” y “juventud”). También la militancia territorial se amplió en este período, desplegando trabajos tanto en barriadas humildes de los centros urbanos<sup>734</sup>, como en zonas rurales participando de ligas agrarias<sup>735</sup>. Otra esfera que fue reimpulsada fue la cultural, a partir de iniciativas diversas. Referentes literarios como Roberto Santoro, Haroldo Conti y Humberto Costantini, fueron parte del grupo Barrilete y/o el Frente de Trabajadores de la Cultura, presentando, entre otros trabajos, el Informe sobre Trelew en agosto de 1974. El grupo Cine de la Base orientado por Raymundo Gleyzer realizó desde coberturas de las acciones más resonantes del ERP hasta películas de ficción (como “Los Traidores”) y promovió su proyección en diversos ámbitos populares. María Escudero encabezó la propuesta teatral Libre Teatro Libre que también buscó vincularse con las preocupaciones y realidades populares (Ayles, 2020; Peña y Vallina, 2000;

---

<sup>729</sup> Humberto Tumini, entrevista citada.

<sup>730</sup> “Primer acto clasista en Buenos Aires”, *Nuevo Hombre* N°43, 23/06/73.

<sup>731</sup> Alberto Genoud, entrevista citada.

<sup>732</sup> Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, “A la clase obrera”, solicitada, *Clarín*, 5/07/73; “En el plenario de Córdoba rechazaron el pacto social”, *Clarín*, 11/07/73; “Córdoba: Plenario de las bases”, *Nuevo Hombre* N°44, 12/07/73.

<sup>733</sup> Humberto Tumini, entrevista citada. Tumini fue parte de la mesa nacional estudiantil en este período.

<sup>734</sup> Carlos Orzaocoa, entrevista citada. Julio Santucho, entrevista citada.

<sup>735</sup> Humberto Tumini, entrevista citada.

Redondo, 2004). A su vez, en la medida en que se fue agravando la situación represiva, el PRT-ERP reimpulsó el activismo en defensa de las libertades públicas y por la libertad de los presos políticos (Scocco, 2021). Esta ampliación de la actividad en los distintos frentes, se dio de la mano de una ampliación del trabajo político. Al respecto Tumini recuerda:

“¿qué veíamos todos? Que teníamos legalidad para movernos y contactábamos con un montonazo de gente que quería conocernos. O sea, que lo que sembramos en la etapa de la dictadura teníamos la posibilidad de cosecharlo. Por ejemplo, nosotros salimos a los barrios, timbreamos casa por casa a vender *El Combatiente* o la *Estrella Roja*. O nos poníamos en la puerta de la Universidad, de la Facultad, y encontrábamos un montón de tipos que querían vernos, hablar con nosotros, conocernos”<sup>736</sup>.

En este marco, una apuesta política del PRT-ERP consistió en capitalizar su protagonismo en la fuga de Rawson, siendo que los fusilamientos del 22 de agosto se habían transformado en un hito de la lucha popular. Por medio de la comisión de familiares de los asesinados en Trelew, desplegó una intensa campaña que incluía promover una comisión investigadora en la cámara de diputados, declarar el 22 de agosto día de los Patriotas de Trelew, cambiar el nombre a la ciudad, hacer un monumento, y convocar a una serie de actos en todo el país con uno central en Congreso<sup>737</sup>. La falta de entendimiento con la JP de las Regionales y Montoneros impidió la confluencia en la capital. Aún así, la iniciativa del PRT-ERP y los familiares permitió la realización de actos de importante concurrencia y representación en Rosario, Tucumán, Córdoba, Salta, La Plata y Capital Federal. En el acto que -según *Nuevo Hombre*- convocó entre 15 y 20 mil personas en Congreso, estaban presentes con oradores, columnas y banderas las más diversas fuerzas políticas: PRT-ERP, PCR, VC, PST, columnas de FAL, GOR, algunas expresiones peronistas de base y una visible presencia de la UCR (con el diputado Mario Abel Amaya y el senador Hipólito Solari Yrigoyen)<sup>738</sup>. Allí, en lo que según De Santis (2010) fue la primera gran convocatoria de masas del PRT-ERP, Gorriarán Merlo (uno de los protagonistas de la fuga de Trelew) fue uno de los oradores destacados.

Otro de los canales que el PRT-ERP desplegó para construir una política hegemónica y de confluencia con otros sectores fue el desarrollo de publicaciones garantizadas por el partido, pero abiertas a la participación de militantes de otras procedencias. Basados en el éxito de *Nuevo Hombre*, el partido mantuvo esta publicación, ahora bajo la dirección del abogado de presos políticos, Rodolfo Mattarollo<sup>739</sup>, con un control más directo del PRT-ERP pero abierta a los aliados (Santanna, 2016). Según Mattini, “La revista estaba pensada para ellos, [y] para el peronismo revolucionario, que en la revista estaban en igualdad de condiciones con nosotros”<sup>740</sup>. En el mismo sentido se impulsaron otras publicaciones. En particular en Córdoba la revista *Posición*, aparecida en diciembre de 1972, con un criterio de trabajo abierto a sectores más amplios, sobre todo del peronismo revolucionario, el clasismo y el sindicalismo de liberación<sup>741</sup>, y poco después una nueva publicación de perfil más popular, *Patria Nueva*, bajo la dirección de Roberto Campbell (Sindicato de Viajantes y MSB) en

---

<sup>736</sup> Humberto Tumini, entrevista citada.

<sup>737</sup> Comisión de Familiares de Patriotas fusilados en Trelew, “A once meses de la masacre de Trelew”, *Nuevo Hombre* N°45, 26/07/73; “Trelew: ni olvido ni perdón”, solicitada, *Clarín*, 22/08/73

<sup>738</sup> “Acto en congreso: Héroes de Trelew, hasta la victoria siempre”, *Nuevo Hombre* N°47, 30/08/73;

“Desordenes al evocarse los secos de Trelew”, *Clarín*, 23/08/73

<sup>739</sup> Rodolfo Mattarollo, entrevista citada.

<sup>740</sup> Luis Mattini, testimonio en Santanna, 2016: 60.

<sup>741</sup> Alberto Genoud, entrevista citada. Abel Bohoslavsky, entrevista citada.

donde también participaban referentes como Tosco o integrantes del FRP (Wild, 2017). El partido también aportaba a otras experiencias como la revista *Militancia* o la editorial *La Rosa Blindada*<sup>742</sup>.

La publicación más audaz impulsada por el PRT-ERP, en donde se puso en evidencia la apuesta a influenciar a sectores más amplios de la población y el activismo, y que a su vez contaba con una amplia política de alianzas, fue el diario *El Mundo* que comenzó a circular en agosto de 1973 y alcanzó una tirada de 150.000 ejemplares diarios (Maggio, 2015)<sup>743</sup>. La iniciativa, trabajada con Manuel Gaggero, abrevaba de la experiencia de *Nuevo Hombre*, recuperaba también una iniciativa local que en Baradero venía garantizando un diario regional de amplia circulación. Para poder garantizarlo el PRT-ERP destinó muchos recursos económicos para la compra de la marca, el alquiler y equipamiento de oficinas en distintas provincias (Capital Federal, Córdoba, Santa Fe, Tucumán y Salta) y el contrato de unas 250 personas. A su vez promovió la participación de muchos referentes políticos y periodistas profesionales. El abogado laboralista Luis Cerruti Costa fue promovido como director<sup>744</sup> y Manuel Gaggero como subdirector. En el staff se incluyó en cargos directivos a periodistas profesionales como Félix Granovsky, José María Pasquini Durán, Sergio Peralta, Horacio Eichelbaum, Norberto Vilar, Roberto Cossa, Carlos Somigliana, David Korn, Nora Lafont, y Raúl Minteguiaga. Y a su vez se promovió la participación en el Consejo de Redacción de Agustín Tosco, Hipólito Solari Yrigoyen, Raúl Aragón, Armando Jaime, Juan Carlos Arroyo, Alicia Eguren, Miguel Ramondetti, Alfredo Curuchet, el mayor Bernardo Alberte, y Jorge Di Pascuale. Entre los periodistas había de todas las extracciones políticas de izquierda, militantes o afines a la JP-Montoneros, al FRP, a las FAP, o a otras expresiones de la izquierda marxista. El PRT-ERP además de contar con periodistas propios (en particular Alsina Bea) se expresaba por medio de notas de su dirección que aparecían con el seudónimo Ernesto Contreras. Como lo registró Maggio (2015), un elemento relevante de esta iniciativa, en lo que respecta a la política de alianzas del PRT-ERP, es que logró una aproximación al PC que no se constata en otras experiencias. Militantes del PC integraban distintos niveles de la estructura periodística, desde las redacciones hasta los ámbitos jerárquicos. Entre ellos se destacan Peralta, Vilar y Pasquini Durán. Todos ellos, aún contando con acuerdo de la dirección del PC, participaban como profesionales a título personal, sin que exista un ámbito orgánico de articulación entre partidos. Como parte de este acercamiento, se pudo señalar también el trabajo con la Agencia DAN, creada por el PC y dependiente de su área de propaganda, que contaba con informaciones de los países del bloque socialista y las distribuía en los medios argentinos (Maggio, 2015). El diario fue suspendido<sup>745</sup>, sufrió atentados<sup>746</sup> y fue finalmente clausurado bajo el gobierno de Perón, en marzo de 1974<sup>747</sup>.

### **El Frente Antiimperialista y por el Socialismo**

De todas las iniciativas del período para el desarrollo del *frentismo* y la intervención en el *terreno político*, sin lugar a dudas la más relevante fue el FAS, que desde mediados de 1973 asumió un nuevo carácter. La falta de atención que ha tenido esta experiencia política (Carnovale, 2011; De Santis,

---

<sup>742</sup> Luis Mattini, testimonio en Maggio, 2015: 112. Alberto Genoud, entrevista citada.

<sup>743</sup> Manuel Gaggero, entrevista citada. Alberto Genoud, entrevista citada.

<sup>744</sup> Según Genoud, responsable partidario de *El Mundo*, la primera propuesta de dirección fue hecha a Rodolfo Walsh. Entrevista citada.

<sup>745</sup> "Sanciones: fue clausurado 'El Mundo' y suspendido Canal 9 por 48 horas", *Clarín*, 29/09/73.

<sup>746</sup> "Nuevo atentado contra 'El Mundo', una poderosa bomba causó daños y heridos", *Clarín*, 22/04/74.

<sup>747</sup> "El Poder Ejecutivo ordenó la clausura de 'El Mundo'", *La Opinión*, 15/03/74; "Clausura de El Mundo, ataque a toda la prensa", *Respuesta Popular* Nº1, 25/03/74.

2010; Mattini, 2007a), sólo recientemente ha empezado a ser revertida con estudios sistemáticos (Silva Mariños, 2017). Se trató de una herramienta política en donde confluían varios objetivos: lograr la articulación de diversos sectores en lucha (considerando que debía tener “hegemonía obrera”); lograr la iniciativa común de la izquierda marxista y peronista en forma autónoma a las clases dominantes y las conducciones de los partidos mayoritarios (incluyendo el peronismo); construir una propuesta político programática que identificara a todo este campo; e intervenir en el plano electoral/institucional (sobre lo que se volverá en el Capítulo 8).

La orientación hacia una confluencia frentista fue retomada por el PRT-ERP luego de la masacre de Ezeiza, buscando traccionar y al mismo tiempo polemizando con las orientaciones del peronismo revolucionario. El PRT-ERP discutía las características que debía asumir un “verdadero Frente de Liberación Nacional y Social” donde estuvieran las organizaciones armadas peronistas y no peronistas orientadas al socialismo<sup>748</sup>, y retomando el ejemplo de Vietnam, planteaba la apuesta al “desarrollo paralelo de la lucha política y la lucha armada”<sup>749</sup>. En consecuencia reclamaba intervenir en la “lucha política” y no postergarla por “el sindicalismo y economicismo”, apostando a construir “un fuerte movimiento político dirigido por la clase obrera con todos los sectores revolucionarios y populares” destacando que el enfrentamiento “no pasa entre peronistas y antiperonistas, sino entre revolucionarios y contrarrevolucionarios”<sup>750</sup>.

Nuevamente, la posibilidad concreta de construir un frente fue puesta sobre la mesa como respuesta a la iniciativa de Perón, quien empezaba a proyectar su candidatura presidencial tras el desplazamiento de Cámpora. Como en 1972, *Nuevo Hombre* canalizó la convocatoria, planteando la necesidad de “un frente antiimperialista, antipatronal, antiburocrático y antirrepresivo, por el socialismo, hegemonizado por la clase obrera” que debía ser “Amplio por su integración” y “recibir en su seno el aporte de militantes, grupos y tendencias marxistas, peronistas revolucionarios, radicales, progresistas, socialistas, cristianos de izquierda, etc.”<sup>751</sup>. Se convocó entonces a todos quienes “honestamente desean la liberación definitiva de nuestra Patria” a un “Congreso Antiimperialista” en Tucumán en el mes de agosto, que se planteaba “la defensa de la libertad y la democracia”, promovía “la formación de un amplio movimiento antiimperialista” y se proponía “la proclamación de la fórmula presidencial que lo represente”<sup>752</sup>. En los hechos, este “Plenario Antiimperialista” promovía la fórmula electoral Tosco-Jaime<sup>753</sup>. En contraste con los ensayos anteriores, el encuentro fue importante: logró la asistencia de entre 4000 y 6000 personas y de numerosas organizaciones gremiales y políticas. Este giro era fruto del cambio de actitud del PRT-ERP frente al desafío electoral (ver Capítulo 8) y de su mayor capacidad para articular con otras fuerzas. De hecho allí estaban –además del PRT y su influencia- los peronistas del FRP, Montoneros-Columna Sabino Navarro y ARP, los afluentes de Poder Obrero como expresión de la izquierda socialista, los guevaristas de columnas FAL como FAL-Che, los maoístas del PCML, y los trotskistas del

---

<sup>748</sup> “El PRT a los compañeros del peronismo revolucionario”, *El Combatiente* N°81, 16/07/73. En el mismo sentido: Santucho, M. R., “Las definiciones del peronismo y las tareas de los revolucionarios”, 8/73. En De Santis, 2015b: 71.

<sup>749</sup> “El desarrollo paralelo de la lucha política y la lucha armada. Problemas de Vietnam”, *El Combatiente* N°88, 31/08/73.

<sup>750</sup> “La responsabilidad de la izquierda”, *El Combatiente* N°81, 16/07/73.

<sup>751</sup> “La quincena política: Frenar a la derecha”, *Nuevo Hombre* N°45, 26/07/73.

<sup>752</sup> Comisión Organizadora [Congreso Antiimperialista], “Al pueblo”, solicitada, *Clarín*, 15/08/73.

<sup>753</sup> “La quincena política”, *Nuevo Hombre* N°46, 15/08/73.

PST<sup>754</sup> y Política Obrera<sup>755</sup>. Sin lugar a dudas, la presencia de Agustín Tosco, referente del sindicalismo combativo, fue uno de los elementos que colaboró con la amplitud de la convocatoria. Ante el fracaso de una propuesta electoral unificada, el plenario se orientó a la consolidación de esta articulación frentista, tal como lo plantearon Tosco, Jaime y Gregorio “Goyo” Flores<sup>756</sup>.

Aunque pronto quedó formalizado como FAS, la variedad de denominaciones que se presentaron daba cuenta de un espacio en construcción y disputa. Así, este “encuentro” o “congreso”, que seguía la numeración de las reuniones anteriores “pro-formación” del FAS al tiempo que se presentaba como continuidad del Plenario Sindical de julio, se proyectaba como “frente” o “movimiento”, señalando entre sus definiciones –según la formulación– su carácter “antiimperialista”, “antilogárquico”, “antiburocrático”, “antirrepresivo”, “popular”, “de liberación” y/o “por el socialismo”. Por lo pronto, en el encuentro se definió un programa que incluía demandas obreras, campesinas, democráticas, de acceso a la salud y la educación, junto a otros planteos como la estatización de los monopolios y la ruptura con organismos internacionales, la unidad de fuerzas contra el imperialismo, y la independencia política de la clase obrera<sup>757</sup>. La divergencia entre las primeras formulaciones programáticas da cuenta ya de algunos debates y tensiones alrededor de definiciones como “expropiación sin pago”, o “reforma agraria”, sobre el marco de alianzas frente a “los pequeños y medianos campesinos que trabajan la tierra” y “la pequeña y mediana empresa” (a los que se evaluaba si promover “ayuda y estímulo técnico-financiera”), sobre la explícita reivindicación de las “organizaciones político militares”, sobre la política hacia los pueblos originarios, y en lo que hace al vínculo con “el campo socialista”. Estaba en juego el grado de radicalización que tuviera ese programa, y si el frente debía promover políticas específicas para los sectores propietarios más bajos. De esta forma, con el encuentro de agosto en Tucumán surgía efectivamente el FAS como experiencia cualitativamente distinta y novedosa que se proponía la articulación de un frente estable de fuerzas políticas de la izquierda peronista y no peronista junto a organizaciones sociales y sindicales en base a un programa político orientado a la intervención en el *campo de la política*, tal como se había expresado en el congreso<sup>758</sup>.

En lo inmediato, aunque tras el fracaso de la fórmula Tosco-Jaime algunos de los asistentes dejaron de participar (en particular las fuerzas trotskistas), la gran mayoría permaneció, permitiendo la ampliación y consolidación del FAS. Comenzaron a realizarse publicaciones para la agitación<sup>759</sup> y para la formación de la militancia en la política frentista<sup>760</sup>. La experiencia fue registrando nuevos avances en distintas regiones como Tucumán, Mendoza, o Santiago del Estero, y amplió su desarrollo en ámbitos territoriales y en el movimiento estudiantil, llegando a conquistar lugares de dirección en la

---

<sup>754</sup> El PST asistió al acto con la definición de promover la candidatura Tosco-Jaime “dispuestos a abandonar nuestros candidatos, y ofrecer el canal legal que disponíamos” y ante su fracaso señaló que “se perdió la gran oportunidad” y presentó su propia fórmula: Coral-Páez (PST, “A los compañeros del FAS: contra toda ambigüedad formemos un frente clasista y socialista”, 24/11/73).

<sup>755</sup> Política Obrera también había planteado “Que apoya resueltamente la concreción de una alternativa obrera encabezada por los compañeros TOSCO y JAIME” y definido enviar delegados al FAS (“Preparando el Congreso Clasista. Resolución sobre la Formula Tosco-Jaime”, *Política Obrera* N°166, 11/08/73).

<sup>756</sup> “El frente en Tucumán: La unidad combativa”, *Nuevo Hombre* N°47, 30/08/73.

<sup>757</sup> “Programa del Frente”, *El Combatiente* N°88, 31/08/73. “Lo que decían los carteles”, *Nuevo Hombre* N°47, 30/08/73.

<sup>758</sup> “Surge en Tucumán el Frente Antiimperialista”, *El Combatiente* N°88, 31/08/73.

<sup>759</sup> FAS, “Al pueblo de Córdoba”, volante, 08/73; FAS, “El FAS contra la ley de la burocracia”, volante, 2/11/73.

<sup>760</sup> Comité Ejecutivo del FAS, “Colaboración de clases o frente único de la clase obrera y el pueblo”, 09/73.

Universidad de Tucumán y en la de Córdoba<sup>761</sup>. En algunas regionales, particularmente en Córdoba, el FAS adquirió una dinámica de funcionamiento permanente, con la participación regular de diversas fuerzas políticas, compartiendo iniciativas en diversos sectores (sindical, territorial, cultural, estudiantil) y realizando numerosas iniciativas políticas<sup>762</sup> (Silva Mariños, 2017). El PRT-ERP volcó crecientes fuerzas al “frente legal” y muchos/as militantes, se incorporaron al trabajo del FAS desarrollando esta propuesta política<sup>763</sup>. El MSB, las agrupaciones estudiantiles, los espacios culturales, iniciativas territoriales y todos los sectores sociales en los que el PRT-ERP tenía influencia fueron articulados con el FAS, apostando a que éste se constituyera en la expresión política del proceso de organización social y gremial. A su vez, las orientaciones políticas para cada uno de los sectores, buscaron traducirse en los programas políticos que fue elaborando el frente.

En este marco se impulsaron los primeros actos buscando integrar al peronismo y el marxismo revolucionarios. Así, en un homenaje conjunto a Cooke y Pujals, estaban presentes dirigentes peronistas como Alicia Eguren, Jorge Di Pasquale y Armando Jaime, además de Susana Gaggero, dirigente del PRT-ERP pareja de Pujals<sup>764</sup>. Luego, para un acto en el aniversario de la muerte del Che Guevara, habían sido convocados Rodolfo Puiggrós, Alicia Eguren, Silvio Frondizi y el padre del Che, y participó también Eduardo Jozami<sup>765</sup>. Al mes siguiente el FAS fue un claro dinamizador del acto realizado en Congreso en solidaridad con el pueblo de Chile tras el golpe de Estado, donde dos referentes del FAS -Montenegro (PRT) y Jaime (FRP)- compartieron el escenario con Di Pasquale y los diputados Abel Amaya (UCR) y Héctor Sandler (UDELPA)<sup>766</sup>. Manuel Gaggero, recuerda la asistencia de una columna de unas 5000 personas dirigida por el PRT-ERP<sup>767</sup>. A su vez, al compás de su desarrollo y creciente protagonismo, el FAS fue también objeto de ataques por parte de la derecha y de la represión estatal. Algunos de sus referentes fueron blanco de los atentados de las bandas paramilitares de derecha, mientras que locales ligados al FAS y a *Nuevo Hombre* eran allanados, haciendo de éste otro eje de su intervención pública mediante conferencias de prensa<sup>768</sup>.

Con esta impronta, a solo tres meses del encuentro de Tucumán, pero con un desarrollo evidente, el FAS volvió a realizar un Congreso, ahora en el Chaco. Volvió a multiplicar la participación con la

---

<sup>761</sup> En la Universidad de Tucumán se registra que el FAS “gano los centros estudiantiles de Derecho, Instituto Lilo y la primera minoría en Económicas, y en alianza con otras fuerzas de izquierda triunfo en el Centro de Filosofía y Letras y logro la primera minoría en Medicina” (“Trinchera estudiantil. Triunfo del FAS en Tucumán”, *Nuevo Hombre* N°51, 15/11/73) y en Córdoba ganaron las elecciones en Agronomía y tuvieron influencia en Arquitectura a partir del impulso de “taller total” y contar con el decano de la Facultad de Filosofía. (Carlos Orzaocoa, entrevista citada. Humberto Tumini, entrevista citada). Más detalles de la influencia en *Nuevo Hombre* N°48 (4/10/73), N°49 (18/10/73), N°51 (15/11/73), N°52 (29/11/73); *El Combatiente* N°99, 28/11/73; y en Silva Mariños (2017).

<sup>762</sup> Carlos Orzaocoa, entrevista citada; Abel Bohoslavsky, entrevista citada.

<sup>763</sup> Julio Menajovsky, entrevista Biblioteca Nacional, 2013; María Seoane, entrevista Biblioteca Nacional, 2015; Alcira Chávez, entrevista Biblioteca Nacional, 2014; “Chinche”, entrevista Programa de Historia Oral FFyL-UBA, 23/03/93; Manuel Gaggero, entrevista citada; Carlos Orzaocoa, entrevista citada; Abel Bohoslavsky, entrevista citada; Humberto Tumini, entrevista citada. Flores (2013); Silva Mariños (2017).

<sup>764</sup> “Homenaje a Cooke y Pujals”, *El Combatiente* N°92, 28/09/73; “Cooke, Pujals dos revolucionarios”, *Nuevo Hombre* N°48, 4/10/73; “Frente Anti-imperialista realizó un acto en Bs As por Cooke y Pujals”, *Patria Nueva*, N°4, 10/10/73.

<sup>765</sup> FAS Sector universitario La Plata, “Comandante Che Guevara”, volante, 10/73; “Trinchera estudiantil: El Che en Filosofía”, *Nuevo Hombre* N°49, 18/10/73.

<sup>766</sup> “La lucha por la liberación y el socialismo recién empieza”, *Nuevo Hombre* N°51, 15/11/73.

<sup>767</sup> Manuel Gaggero, entrevista citada.

<sup>768</sup> “Solidaridad con Gaggero”, *Nuevo Hombre* N°48, 4/10/73; “El FAS contra el terror blanco”, *Nuevo Hombre* N°49, 18/10/73; “Operativo comando en Dock Sud”, *Nuevo Hombre* N°50, 1/11/73.

asistencia de unas 12.000 personas, y contó con la presencia de más dirigentes de peso, como Alicia Eguren y el padre Miguel Ramondetti, que se sumaban a las figuras centrales: Tosco y Jaime. Las representaciones sociales y políticas se contaban por cientos, incluyendo delegaciones obreras y estudiantiles, y se destacó la amplia asistencia de pueblos originarios. El PRT-ERP apostó (y logró) ampliar significativamente su influencia en la zona<sup>769</sup>. La alianza política fundamental se basaba en tres corrientes políticas principales: primero el PRT-ERP y su influencia, luego los sectores peronistas afines al FRP, y por último la izquierda socialista que estaba conformando Poder Obrero. El encuentro dio lugar a la elaboración más profunda de lineamientos políticos, traducidos en una propuesta de programa que se proponía integrar un planteo inmediato (o mínimo) de reclamos, con un programa de transición, al buscar “expresar las necesidades más inmediatas de todos los sectores sociales explotados y oprimidos, y hacerlos transitar hacia las profundas transformaciones democráticas revolucionarias socialistas, a través de las medidas transitorias”<sup>770</sup>. Se definía además como un programa “abierto” que buscaba encauzar a las diversas expresiones populares, recuperando una amplia experiencia de lucha y programática<sup>771</sup>. El programa, de perfil antimonopolista y antiimperialista, tenía una amplia agenda de lucha para la coyuntura<sup>772</sup>, y en ese marco planteaba ciertos elementos de radicalización, que daban cuenta de su voluntad transicional<sup>773</sup>. De esta forma el FAS, que se consideraba “un frente de los sectores revolucionarios y progresistas, explotados y oprimidos” se planteaba una agenda centrada en la movilización popular, como canal para generar su radicalización en un sentido revolucionario.

### **El tercer pilar estratégico**

---

<sup>769</sup> Carlos Orzaocoa, entrevista citada. Humberto Tumini, entrevista citada.

<sup>770</sup> FAS, “Bases programáticas para el Frente Antiimperialista y por El Socialismo”, 11/73.

<sup>771</sup> Éstas iban desde el movimiento obrero de principios de siglo XX, pasando por el 17 de octubre y la resistencia peronista, por los programas de La Falda, Huerta Grande y la CGT de los Argentinos, hasta el Cordobazo y el clasismo de Sitrac Sitram.

<sup>772</sup> Se planteaba enfrentar el pacto social, la ley de prescindibilidad, defender convenciones colectivas de trabajo periódicas y para todos los trabajadores, reclamaba democracia sindical, un seguro para trabajadores/as desocupados y temporarios y estabilidad para los/as indemnizados por accidentes de trabajo o enfermedades profesionales. Reclamaba planes de construcción de viviendas en villas, entrega de terrenos a sus ocupantes, legalización de los inmigrantes que vivían en villas, garantía de redes de agua potable, alumbrado, asfalto y mejora del transporte en barrios populares, así como la garantía efectiva de la salud pública gratuita, la reducción de precios de medicamentos, y la enseñanza estatal gratuita y obligatoria con mayor presupuesto, becas, y planes de alfabetización. Exigía el congelamiento de precios en artículos de consumo popular y multas e incautaciones frente a los monopolios y la acopiación en el comercio. Se planteaba el respeto a los pueblos originarios y sus organizaciones, con entrega de tierras y créditos, precios justos para su producción, salud y educación para las comunidades, y el fin a los sistemas de represión y superexplotación indígena. Se incluía también una serie de demandas en defensa de la cultura popular, y numerosos reclamos de carácter democrático y contra la represión, en defensa de los derechos políticos y las libertades públicas. Se planteaba, además, la ruptura con organismos internacionales como el FMI y la OEA, de los tratados militares “con el imperialismo”, se promovían relaciones diplomáticas con Vietnam del Sur y la ruptura con la el gobierno militar chileno.

<sup>773</sup> Poniendo el eje en el protagonismo popular, se planteaba por ejemplo la creación de comisiones obreras y vecinales para el control y gestión en distintos ámbitos, desde los precios, el sistema público (salud, educación), las obras sociales, los planes de vivienda, hasta el control obrero de la producción industrial y sus ritmos de trabajo. En el mismo sentido se promovían tribunales populares para los represores. También se planteaba una escala móvil de horas de trabajo, y se promovía la expropiación en distintos casos (de las empresas vaciadas, los monopolios o los “pulpos farmacéuticos”; y como medio para la entrega de tierras en villas, campos y para aborígenes). Estas orientaciones se ligaban con el objetivo expreso de alcanzar la patria socialista como coronación del proceso de lucha popular.

A partir de la emergencia del FAS, la valoración del *frente* por parte del PRT-ERP se fue modificando sustancialmente. El éxito del FAS de Tucumán llevó enseguida al propio Santucho a promover y explicar la necesidad del “frente antiimperialista”<sup>774</sup>. Esta propuesta, que primero había estado ausente y luego se presentaba de forma fragmentaria, se fue transformando en una definición fundamental: el Frente de Liberación pasó a ser considerado una herramienta estratégica para la revolución, que de conjunto con el Partido y el Ejército revolucionarios, constituían los “tres pilares” de la lucha por el poder<sup>775</sup>. Se enfatizaba, además, su carácter “social”. La adopción de la categoría “Frente de Liberación Nacional y Social” (FLNyS) registra dos grandes influencias. Por una parte, una definición teórico-política, basada en las concepciones anticoloniales del marxismo. Sobre la base de considerar a la Argentina un país atrasado y semicolonial, el PRT-ERP tomó en este punto las orientaciones del leninismo y la III Internacional sobre la lucha por la liberación nacional en los países dependientes. Para ello, los casos de China, y sobre todo de Vietnam, fueron sus ejemplos fundamentales, a los que se podría añadir otras experiencias del tercer mundo, incluida América Latina<sup>776</sup>. Por otra parte, la propuesta de un frente fue adoptada por el PRT-ERP en el marco de su relación y disputa ante al peronismo, en la medida en que los planteos de frente fueron parte de su estrategia para contrarrestar la propuesta política (y frentista) de Perón, y a su vez constituyeron el canal privilegiado para promover un acercamiento con los sectores considerados revolucionarios del peronismo. Sobre esta base, a partir del FAS de Tucumán, el PRT-ERP empezó a vincular al FAS con el planteo del FLNyS, y ya en el marco del Congreso del Chaco sostuvo que se trataba de su “embrión”.

Hasta el auge del FAS a mediados de 1973 el PRT-ERP sostenía que sus tareas “estratégicas” consistían principalmente en desarrollar el “partido” y el “ejército”. Pero desde entonces la consideración del “frente” como un “tercer pilar” estratégico de la revolución fue sostenida pública y recurrente. Esta nueva valoración fue sistematizada por primera vez a comienzos de 1974, señalando que “el Frente de Liberación Nacional y Social, cuyo embrión en nuestra Patria es el FAS, tiene un carácter estratégico y permanente”<sup>777</sup>. El partido ponía en el centro la definición de “Frente de Liberación”, y lo hacía sin contraponerlo –sino asimilándolo– a categorías diversas como “frente único”, “frente popular”, “Ejército Político de las Masas”, o simplemente “Frente del Pueblo”<sup>778</sup>. Como ya se venía esbozando en el partido y el propio FAS, el frente era explicado a partir de la necesidad de convergencia social, era “una unión o alianza de clases”, un “frente de los explotados”, cuyos diferentes sectores no podían, según el PRT-ERP, estar representados por un mismo partido y que tenían “contradicciones secundarias”, pero a quienes los unía su enfrentamiento común con el imperialismo (considerado “el enemigo principal”, “En un país dependiente como el nuestro” que sufre “la opresión neo-colonial”). Se señalaba allí que las burguesías nacionales eran también dependientes y no podían asumir un enfrentamiento consecuente con el imperialismo. En concreto, los sectores sociales invocados eran “el proletariado”; los “desocupados y semidesocupados” a los que ligaba con la población de las villas miseria, las “capas peor pagadas del proletariado y trabajadores independientes”; “los empleados y maestros”, “estudiantes, intelectuales, profesionales”; y “los campesinos pequeños y medios”. Sin embargo, según el PRT-ERP, esta alianza

---

<sup>774</sup> “Unidad nacional o unidad obrera y popular”, *El Combatiente* Nº87, 24/08/73.

<sup>775</sup> Más adelante se dará forma a un “cuarto pilar”: la solidaridad internacional.

<sup>776</sup> Se pueden ver, por ejemplo: “Liberación nacional y liberación social”, *El Combatiente* Nº82, 19/07/73; “La liberación nacional en la Argentina”, *El Combatiente* Nº83, 27/07/73; “El desarrollo paralelo...”, op. cit.

<sup>777</sup> “Perspectivas del Frente de Liberación”, *El Combatiente* Nº103, 2/01/74.

<sup>778</sup> “Unidad antifascista y antiimperialista”, *El Combatiente* Nº93, 3/10/73; “1934. Frente Popular en Francia”, *Posición* Nº11, 01/74; “Azul. Los bandos se definen”, *Nuevo Hombre* Nº55 24/01/74.

social que partía del “papel en la producción” de los distintos sectores oprimidos, estaba mediada por las ideologías. Mientras la burguesía mostraba clara conciencia de sus intereses y tenía influencia sobre otras clases, los sectores populares debían tomar conciencia en el marco del proceso de lucha, y su estado de conciencia se reflejaba en la existencia de diversas organizaciones populares con sus respectivos programas y métodos de lucha. De este modo, aunque el PRT-ERP argumentaba la existencia del frente a partir de las condiciones objetivas, y la distribución de clases sociales, no dejaba de admitir la existencia de sectores obreros y populares enmarcados en otras perspectivas políticas y la necesidad de disputar su influencia. Así, sobre la base de acuerdos programáticos que definieran el contorno del frente, se trataba de promover la “Unidad de todos los representantes legítimos de los intereses populares” y a su vez librar la “lucha ideológica y política contra los enemigos del pueblo, contra sus agentes encubiertos y sus propagandistas inconscientes”. Esto llevaba al partido a diferenciar “frentes falsos y verdaderos”, señalando como “falsos” aquellos que implicaban acuerdos o expectativas en sectores de la burguesía, puntualizando en sus críticas a las propuestas de Montoneros y del PC. El PRT-ERP sostenía que “todavía existen compañeros que, al plantear una política equivocada, populista o reformista, se convierten de hecho en agentes ideológicos de la burguesía en el campo del pueblo”, y planteaba la necesidad de disputar esas orientaciones para “erradicar las ideas burguesas del bando popular”. Como contraposición, afirmaba que “En nuestra Patria existe un solo Frente que está correctamente formulado, que constituye verdaderamente un proyecto de unión de todas las fuerzas populares contra la burguesía y el imperialismo (...) Se trata del Frente Antiimperialista y por el Socialismo”. Y si bien se aclaraba que el FAS no era –al menos por el momento– en sí mismo el FLNyS, ya que faltaba confluir con “los compañeros que actualmente militan en el Peronismo de Base, en Montoneros, JP, Partido Comunista, Juventud Radical y otras corrientes populares” y con “centenares de miles de personas del pueblo”, se promovía al mismo tiempo al FAS como “un embrión, en poderoso desarrollo, de ese Frente que nuestro pueblo necesita”<sup>779</sup>.

El planteo dejaba clara también una concepción que se venía gestando en el PRT-ERP: la necesidad de la “hegemonía obrera” en el Frente de Liberación. En algunas formulaciones previas, la idea de la dirección obrera en el FAS se vinculaba con la composición del frente, valorando la presencia de sindicatos y agrupaciones clasistas y de ligas campesinas<sup>780</sup>, y planteando que “su dirección solo puede estar en manos de reconocidos dirigentes de la clase obrera” (considerando el protagonismo de Tosco, Jaime, Flores, Montenegro, Salomón y Fote, entre otros)<sup>781</sup>. Sin embargo, la idea que va a prevalecer en el PRT-ERP, ya sostenida en varias oportunidades<sup>782</sup>, y retomada en esta sistematización, es que la hegemonía obrera se garantizaba por medio del PRT-ERP, al que se asignaba el carácter de representante de los intereses del proletariado. Así según el partido:

“El proletariado revolucionario tiene la responsabilidad de orientar con firmeza a sus aliados, de guiar consecuentemente a los campesinos, a los villeros, a los estudiantes, y empleados, maestros, a todas las capas del pueblo, por el camino de la independencia de clase frente a la burguesía (...) Para ello, hoy más que nunca, los obreros de vanguardia deben organizarse

---

<sup>779</sup> “Perspectivas del Frente de Liberación”, op. cit. En el mismo sentido “Desnudar el carácter de una política”, *Nuevo Hombre* Nº54, 4/01/74; “1973: un año de ascenso obrero y popular”, *El Combatiente* Nº104, 16/01/74; “Hacia la centralización de las luchas populares”, *Nuevo Hombre* Nº56, 7/02/74.

<sup>780</sup> “Surge en Tucumán...”, op. cit.

<sup>781</sup> “La quincena política”, *Nuevo Hombre* Nº47, 30/08/73.

<sup>782</sup> Santucho, M. R. “Las definiciones del peronismo...”, op. cit. “Partido y lucha de clases”, *El Combatiente* Nº92, 28/09/73.

en su partido de clase, en el PRT. Hoy más que nunca la construcción y fortalecimiento del partido proletario de combate es la condición indispensable del desarrollo de las otras herramientas del triunfo popular: el Ejército Popular y el Frente de Liberación, ejército político de masas”<sup>783</sup>.

El estatus estratégico asumido por el frente, se plasmó también en la propuesta de programa elaborada por el partido en 1974, donde ya se hablaba “de las herramientas estratégicas del triunfo obrero y popular: el Partido Revolucionario del Proletariado, el Ejército Revolucionario Popular y el Frente de Liberación Nacional y Social”<sup>784</sup>.

### **Entre la movilización y la apuesta a ampliar el frente**

La política frentista del PRT-ERP se actualizó hacia fines de 1973, con el giro en la situación política marcada por el ascenso de Perón a la presidencia, la reactivación de acciones armadas tanto del PRT-ERP (con el asalto al Cuartel de Sanidad) como de Montoneros (con la muerte de Rucci), y el agravamiento de la situación represiva en el marco de la campaña de depuración ideológica del peronismo. Se planteó entonces la perspectiva de un frente más amplio que el FAS en su composición y en sus definiciones, de carácter defensivo. Según decía entonces Santucho

“Detener el ataque contrarrevolucionario es el imperativo de la hora. Para ello es urgente tejer alianzas permanentes, a nivel de organizaciones. Arrancando desde las fábricas, el campo, los barrios, etc., debemos construir un poderoso Frente Único Antifascista y Antiimperialista que movilice a las más amplias masas contra la represión, contra los grupos paramilitares y parapoliciales. El peronismo progresista y revolucionario, el Partido Comunista, el Frente Antiimperialista por el Socialismo, el Sindicalismo Clasista, las Ligas Agrarias, las organizaciones villeras, el conjunto de la izquierda, las organizaciones armadas peronistas y no peronistas, uniéndose, confluyendo en un poderoso Frente Antifascista y Antiimperialista, están en condiciones de parar en seco la cruzada antimarxista, antiobrera y antipopular, obligar al mantenimiento y la ampliación de la democracia y la libertad que nuestro pueblo conquistara tras la dura lucha antidictatorial y que hoy están siendo arrastradas por el gobierno contrarrevolucionario de Lastiri”<sup>785</sup>.

Esa perspectiva estuvo presente en el FAS del Chaco en noviembre de 1973, y de hecho generó fuertes polémicas y tensiones, no solo con los aliados sino al interior del propio partido. La conducción del PRT-ERP y de su frente legal, en coincidencia con la conducción del FRP de Jaime, proponía una mayor apertura (orientada principalmente hacia Montoneros y el PC) bajo la definición de frente “antifascista”. Y en cambio, sectores de la militancia de estas organizaciones, en particular de la regional Córdoba cuyo principal referente era “Goyo” Flores (la figura más destacada del PRT-ERP en el FAS), con un apoyo diverso que iba desde Poder Obrero hasta Alicia Eguren, sostenían la vigencia de un frente político y social de fuerzas “revolucionarias” que bregaban “por el socialismo”<sup>786</sup>. El resultado fue una suerte de “empate”, en donde al tiempo que se sostenía la orientación preexistente (expresada en los principales lineamientos del FAS y sus bases programáticas), se daba impulso –por primera vez- a un frente “antifascista”, como política

---

<sup>783</sup> “Perspectivas del Frente de Liberación”, op. cit.

<sup>784</sup> PRT-ERP, “Proyecto de Programa. Hacia el VI Congreso”, 1974.

<sup>785</sup> “Unidad antifascista y antiimperialista”, op. cit.

<sup>786</sup> Abel Bohoslavsky, entrevista citada. Daniel de Santis, entrevista citada. Carlos Orzaocoa, entrevista citada. Alberto Genoud, entrevista citada. Gregorio Flores (2013).

coyuntural hacia “otros sectores sociales que entran en contradicciones con el imperialismo y la burguesía”, y que se reconocía habían estado ausentes del FAS<sup>787</sup>. Se trataba por el momento, de un planteo genérico, y que además chocaba con el tono de duras polémicas y delimitación con que el PRT-ERP se refería a sus potenciales aliados como Montoneros.

La perspectiva de un amplio frente “antifascista” fue tomando más importancia a inicios de 1974, luego del asalto por el PRT-ERP al cuartel de Azul, en la medida en que se endurecía la política oficial, con la modificación del Código Penal, la detención del presidente del FAS Armando Jaime<sup>788</sup>, el cierre del diario *El Mundo*, y sobre todo con el Navarrazo en Córdoba, lo que llevó al PRT-ERP a proponerse “reconstruir la unidad obrera y popular, romper con el divisionismo y el sectarismo, retomar los niveles unitarios del período de lucha antidictatorial”<sup>789</sup>.

Para algunos protagonistas el creciente distanciamiento de Montoneros con Perón, también fue un elemento que influyó en la actualización de la política de alianzas del partido. Al respecto, Julio Santucho señala

“Yo creo que siempre estuvo presente esa idea de formar un gran movimiento nacional, un movimiento revolucionario pero democrático, digamos, con gran participación de las masas, del pueblo, y para eso era fundamental aliarse con el peronismo. Entonces, de alguna manera el partido, no solo Roby, ve, en la ruptura [de Perón] con Montoneros, que se abre la puerta para concretar esa idea, de un movimiento nacional revolucionario”<sup>790</sup>.

La dualidad entre un frente con perspectiva revolucionaria y socialista, y otro más amplio con eje democrático y “antifascista”, marcó de lleno al último encuentro del FAS realizado en Rosario en junio de 1974. El mismo fue convocado con la consigna “unamos todas las fuerzas y recuperemos la democracia y la libertad para el pueblo”<sup>791</sup>. Sin embargo, se realizó bajo la impronta de una perspectiva de máxima confrontación impulsada por el PRT-ERP, que hacía apenas 10 días había iniciado acciones militares con su Compañía de Monte en Tucumán. La propuesta política contenía la perspectiva de un “Gobierno Obrero y Popular Socialista”, acompañado de un programa que incluía la expropiación y estatización de monopolios y de grandes estancias (contemplando también el reparto de tierras); la estatización de la banca y el comercio exterior, así como de toda la enseñanza; la ruptura de lazos con el imperialismo; el control obrero y la planificación; la reforma urbana; la eliminación del aparato represivo; la socialización de la medicina y la solidaridad con los pueblos en lucha<sup>792</sup>. El encuentro multiplicó la presencia que hasta el momento había en Rosario<sup>793</sup>, y duplicó nuevamente la participación frente al anterior Congreso nacional superando los 20.000 asistentes, a pesar del enorme despliegue represivo. Tanto la dimensión de la convocatoria, la formalización del funcionamiento del FAS mediante un estatuto y el establecimiento de una dirección, como la presencia de algunas figuras como Ortega Peña y Silvio Frondizi daban cuenta de una consolidación

---

<sup>787</sup> FAS, “Bases programáticas...”, op. cit.; FAS, “Proyecto de Constitución del Frente Antifascista”; *Nuevo Hombre* Nº52, 29/11/73.

<sup>788</sup> “Fue detenido en Jujuy el gremialista Armando Jaime”, *Clarín*, 2/03/74; “Exigen libertad de Armando Jaime”, *La Opinión*, 6/03/74; “FAS emitió declaración sobre las detenciones”, *El Mundo* Nº129, 30/01/74.

<sup>789</sup> “Perspectivas de la lucha democrática”, *El Combatiente* Nº112. 3/04/74. También: “Azul. Los bandos se definen”, op. cit.; “El pueblo enfrentará al fascismo”, *Nuevo Hombre* Nº58, 8/03/74.

<sup>790</sup> Julio Santucho, entrevista citada.

<sup>791</sup> “Hacia el VI Congreso del FAS”, *Nuevo Hombre* Nº62, 05/74.

<sup>792</sup> FAS, “Anteproyecto de Documento Político y programa”, *Nuevo Hombre* Nº64, 06/74.

<sup>793</sup> “Plenario del FAS hubo en Rosario”, *El Mundo* Nº128, 29/01/74. Al encuentro asistieron unas 300 personas.

del FAS<sup>794</sup>. Sin embargo, la esperada apertura hacia otros sectores estuvo lejos de lograrse. En lo inmediato se plantearon las dos orientaciones simultáneas. Se aprobó el “Documento político y programa del FAS”, de perspectiva antiimperialista y socialista, con modificaciones menores, y también se publicó un “Documento del VI Congreso del FAS” que retomaba y ampliaba el eje democrático difundido en la convocatoria previa al congreso, al sostener que para el momento, “la lucha contra la represión, el crimen y la tortura es la lucha principal de las más amplias masas”, y plantear que el eje de la actividad del FAS debía ser la campaña democrática y el esfuerzo por “buscar todas las formas posibles de coordinar nuestras fuerzas en la lucha por las libertades democráticas de nuestro pueblo”<sup>795</sup>. En consonancia con esta perspectiva de mayor apertura, se definió la convocatoria a una “Coordinadora de lucha de organizaciones revolucionarias y populares” que se planteaba unificar la lucha por reivindicaciones económicas, sindicales y democráticas con otros sectores<sup>796</sup>. Y se realizó también un nuevo llamamiento a la conformación de un “Frente antifascista y antirrepresivo” en el que se esperaba que participen “todas las fuerzas progresistas, patrióticas, antiimperialistas, democráticas y revolucionarias” que tuvieran compromiso “en la lucha por la libertad y la democracia”<sup>797</sup>. Aún en la tensión sobre su amplitud, lo que estaba claro era que el frente debía ser un canal para la intervención de sectores populares en la disputa de proyectos políticos, tal como se repetía señalando su condición de “herramienta política de las masas”, “instrumento político”, “fuerza política”, o “amplio movimiento político”<sup>798</sup>.

Sin embargo, el resultado del encuentro más importante del FAS fue contradictorio, y pronto dio lugar a un curso crítico, influenciado tanto por las propias limitaciones del PRT para consolidar sus acuerdos con otras tendencias políticas, como por la dinámica represiva que se agudizó desde mediados de 1974. El propio encuentro ya marcó una tensión, en la medida en que las consignas y cantos en reivindicación del PRT-ERP y su Compañía de Monte impregnaron la jornada, generando entusiasmo en los sectores afines a la organización, pero expresando una política hegemónica por parte del PRT-ERP que iba a contramano de la integración de sus aliados<sup>799</sup>. En ese marco, las diferencias políticas de arrastre que ya mostraban las fuerzas de Poder Obrero, reticentes a las orientaciones de un frente más amplio, terminaron definiendo su salida con una declaración pública<sup>800</sup> (ver Capítulo 9). Su retirada, lamentada y cuestionada por oradores del PRT-ERP y del

---

<sup>794</sup> “El VI Congreso del FAS”, *El Combatiente* Nº122, 19/06/74; “VI Congreso del FAS. Una opción revolucionaria” y “La jornada del 15 de Junio en Rosario”, *Nuevo Hombre* Nº65, 06/74; FAS, “Anteproyecto de Estatuto del FAS”, 06/74; Carlos Orzaocoa, entrevista citada; Daniel De Santis, entrevista citada; Alberto Genoud, entrevista citada. En este sentido, el PRT-ERP se ufanaba que el FAS “Puede ser considerado por lo tanto como un punto de partida, real y concreto, para la construcción del Frente de Liberación Nacional, porque es la única organización con características frentistas, que ha dado reales muestras de fuerza organizativa, auténtica representatividad, sólidos principios unitarios y una correcta orientación política y programática” (“FAS: punto de partida para la construcción del Frente de Liberación Nacional”, *El Combatiente* Nº123, 26/06/74).

<sup>795</sup> FAS, “Documentos del VI Congreso del FAS”, 06/74, en *Nuevo Hombre* Nº66, 07/74.

<sup>796</sup> FAS, “Convocatoria la formación de una Coordinadora de lucha de organizaciones revolucionarias y populares”, *Nuevo Hombre* Nº65, 06/74.

<sup>797</sup> “Llamamiento para la constitución de un Frente Antifascista y Antirrepresivo”, *Nuevo Hombre* Nº65, 06/74.

<sup>798</sup> “El VI Congreso del FAS y las libertades democráticas”, *El Combatiente* Nº121, 12/06/74; “FAS: punto de partida...”, op. cit.; “FAS: hacia su VI Congreso” y “Unidad de acción contra la represión”, *Nuevo Hombre* Nº64, 06/74.

<sup>799</sup> Carlos Orzaocoa, entrevista citada; Abel Bohoslavsky, entrevista citada; Daniel De Santis, entrevista citada.

<sup>800</sup> Poder Obrero, “A los compañeros del FAS (Carta de los compañeros que se retiran del FAS)”, *Nuevo Hombre* Nº65, 06/74.

FRP<sup>801</sup> en el propio congreso, fue una señal, pero no causó en lo inmediato grandes repercusiones. De mayor impacto fue el cuestionamiento y salida de Armando Jaime expresando a la conducción del FRP, quien ya había criticado en el Congreso a quienes “confunden la política de Frente con la política de Partido”<sup>802</sup>, y que un mes más tarde presentó su renuncia a la presidencia del FAS. En una carta a la militancia Jaime señalaba que había evitado hacer “tarea partidista”, había dado el “máximo de concesiones”, pero no se había logrado consolidar el frente. Sostenía que “el FAS, más representa una tendencia que un Frente, cuando las aspiraciones eran esto último”, y se proponía “trabajar por la unidad en un marco más amplio de fuerzas revolucionarias, progresistas y populares” planteando “una política de alianzas con un nuevo estilo de acuerdos y comportamientos, que logre superar las contradicciones no antagónicas en el seno del pueblo”<sup>803</sup>. Sobre este panorama, se debe ponderar también de forma significativa el peso de la represión, que se agravó notablemente con el ascenso de Isabel Perón. A la clausura del diario *El Mundo* que ya se había dado en marzo de 1974, se sumaría en septiembre el cierre de la revista *Nuevo Hombre*, ambos canales privilegiados del frentismo y del propio FAS. Para entonces, incluso, dos de los protagonistas del encuentro de Rosario -Rodolfo Ortega Peña y Silvio Frondizi-, eran asesinados por el paramilitarismo de derecha.

En esas nuevas condiciones, el PRT-ERP mantuvo por el momento la idea del FAS como embrión del Frente de Liberación Nacional y Social, tal como lo expresó de forma clara Santucho en uno de sus escritos más influyentes<sup>804</sup>. Sin embargo, aunque el FAS siguió en funciones<sup>805</sup>, más que una experiencia de confluencia con otros sectores, se cristalizó desde entonces como una herramienta política orientada por el PRT-ERP, y en donde los distintos frentes de masas afines al partido encontraban un canal político. Su presencia fue ahora mucho menos protagónica, aunque el repliegue del FAS no implicó un corrimiento del PRT-ERP sobre el movimiento de masas.

En los hechos, con un crecimiento paulatino durante el período, la incidencia del PRT-ERP en el movimiento popular y en particular en la clase trabajadora, alcanzó su punto más alto a mediados de 1975 (Pozzi, 2004), lo que se expresó principalmente en una significativa presencia en las grandes fábricas y en las principales ciudades del país (Pozzi, 2004; Stavale, 2019). Así, según Mattini, “1975 fue posiblemente el verdadero ‘año del PRT’, mejor dicho los breves meses que van de mayo a octubre”, un período que “no se destacó por las grandes operaciones militares” (2007a: 308). De todas formas, la ampliación de esta incidencia partidaria, no fue de la mano tampoco de una exitosa política de confluencia en el movimiento obrero. De hecho, en sintonía con el proceso atravesado por el FAS, la propuesta política para una articulación frentista específicamente de las experiencias gremiales por medio del MSB también se desdibujó. Aun habiendo impulsado encuentros con varios miles de trabajadores en representación de sus lugares de trabajo, sus sindicatos y agrupaciones (tal

---

<sup>801</sup> “El VI Congreso del FAS”, op. cit.

<sup>802</sup> “El FAS según dirigentes políticos y sindicales”, *Nuevo Hombre* N°65, 06/74.

<sup>803</sup> “Carta de Armando Jaime a la militancia del FAS”, citada en Silva Mariños, 2017: 223. En coincidencia con esto, Jaime señaló que “el ataque de Azul fue el comienzo del fin del FAS” (citado por Carnovale, 2010: 143). Este giro en las posiciones de Jaime es coincidente con su apuesta a fortalecer un trabajo común con otros sectores del peronismo alternativo (Gurucharri, et al, 2020).

<sup>804</sup> Santucho, M. R., “Poder Burgués y Poder Revolucionario”, 08/74. En De Santis, 2015b: 297. También: “Frente único, arma decisiva”, *Luchar por la Patria Socialista* N°3, 22/08/74.

<sup>805</sup> Por ejemplo, el FAS participó de diversos actos políticos y conferencias en confluencia con otros sectores, además de sostener iniciativas propias como el encuentro de barrios y villas realizado en agosto de 1974 (“Barrios y villas unidos por el socialismo”, *Nuevo Hombre* N°69, 09/74).

como se hizo en abril de 1974 en Córdoba), el MSB no logró la participación orgánica de corrientes de peso que excedieran al propio partido, y terminó cristalizándose como una suerte *brazo sindical* del PRT-ERP (Stavale, 2019). Aún así, el MSB y la militancia perretista llegaron a jugar roles importantes, por ejemplo, como parte del movimiento de lucha de Villa Constitución, del impulso al Movimiento Sindical Combativo y la Mesa de Gremios en Lucha en Córdoba, o siendo parte activa de las Coordinadoras Interfabriles en el Gran Buenos Aires a mediados de 1975 (Bohoslavsky, 2015; Lobbe, 2006; Santella, 2009; Stavale, 2019; Werner y Aguirre, 2007). En todo este proceso, reconociendo en los hechos lo estrecho del MSB, el PRT-ERP apostó a mayores niveles de unidad del movimiento antiburocrático, con la idea de lograr la “centralización organizativa y programática” y dar forma a un “Frente Antiburocrático Nacional” (Pozzi, 2004; Stavale, 2019). Entonces el PRT-ERP osciló, a fines del período, entre una política más propiamente gremial o reivindicativa (bajo el entendimiento, por ejemplo, que una lucha circunscripta a las demandas de las paritarias en 1975 darían la posibilidad de ampliar significativamente el movimiento de protesta, generando en los hechos una presión frente al gobierno), con planteos más bien maximalistas, que entendían a los conflictos obreros y populares como “luchas político revolucionarias” enmarcadas en el “inicio de una situación revolucionaria” y que expresaban incluso formas embrionarias de doble poder<sup>806</sup>.

### **Actualización estratégica: el Frente Democrático y la unidad revolucionaria**

Desde mediados de 1974, el cambio en la situación política llevó al PRT-ERP a una modificación sustancial en su política de alianzas. El ascenso de Isabel Perón al poder marcaba una nueva tónica de gobierno, caracterizada por la represión al movimiento popular que el partido señaló como un estado policial, y que asimiló a las condiciones de la dictadura militar. En ese marco, las tensiones al interior del peronismo, seguidas con particular interés por el PRT-ERP, se cristalizaron en una franca ruptura cuando Montoneros definió el pase a la clandestinidad y se planteó como representante del “auténtico” peronismo enfrentando a la conducción gubernamental y partidaria. Para el PRT-ERP estas nuevas condiciones abrían la posibilidad de desplegar un amplio movimiento de oposición que fuera capitalizado y dirigido por las fuerzas revolucionarias. Estas iniciativas se desplegaban al tiempo que el PRT-ERP ampliaba también su actividad militar, como una vía de acción simultánea y relativamente autónoma (Pozzi, 2004).

En este marco, profundizando la propuesta del frente antifascista, el PRT-ERP definió una “nueva política frentista”<sup>807</sup>, en donde reconocía que “con el reagrupamiento que ha comenzado a producirse, tanto programática como orgánicamente, el FAS se convertirá en una herramienta estrecha, insuficiente”<sup>808</sup>. Se planteaba entonces impulsar un frente “democrático” más amplio, que alternativamente será nombrado también como “antiimperialista” y “patriótico”, y que asumía nuevamente un carácter estratégico como herramienta para el desarrollo y triunfo revolucionarios:

“La nueva etapa que se abre y que se prolongará muchos años se caracterizará por gobiernos pro-imperialistas, abiertamente antipopulares divorciados totalmente de las masas y distanciados hasta de algunas apoyaturas burguesas; enfrentados totalmente a nuestro pueblo, a las organizaciones populares y también a algunas corrientes burguesas, tal como ocurrió con la Dictadura Militar. En esta situación corresponde la organización de un Frente Democrático, Patriótico, Antiimperialista, de un frente más amplio que el FAS, que

---

<sup>806</sup> “Nítidas luchas político-revolucionarias”, *El Combatiente* N°162, 7/04/75.

<sup>807</sup> PRT-ERP, Comité Central “Antonio del Carmen Fernández”, 09/74. En Boletín Interno N°67, 11/09/74.

<sup>808</sup> “Las tareas centrales del Partido”, *El Combatiente* N°134, 11/09/74.

programática y orgánicamente esté en condiciones de unir, organizar y movilizar a las más amplias masas antigubernamentales”<sup>809</sup>.

En este plano el PRT modificó sensiblemente su marco de alianzas. A la articulación antes expresada en la propuesta del FAS, donde pretendía nuclear a trabajadores y sectores explotados (a la que pasó a llamar “alianza básica”), se añadía la apuesta a “La movilización democrática de todas las fuerzas del pueblo hasta la de los políticos burgueses” señalando que

“A estos últimos debemos considerarlos aliados circunstanciales, pero necesarios en estos momentos para aislar a la dictadura peronista. Los políticos burgueses seguramente después de derrotada la dictadura peronista se plegaran al golpe peruanista. Para dificultar esta maniobra y dar rumbo revolucionario a la movilización democrática de nuestro pueblo es necesario que nuestro Partido haga centro en la alianza básica dentro del Frente democrático”<sup>810</sup>.

Aunque las definiciones serán cambiantes, ya hacia fines de ese año se registran diversas expresiones que omiten el carácter “antiimperialista” de este nuevo frente, señalándolo exclusivamente como “frente democrático” o “Frente democrático y patriótico”. Pero esa caracterización no desdibujaba su vinculación con una perspectiva estratégica, ya que se trataba de impulsar “el frente democrático convergiendo hacia el Frente de Liberación nacional”<sup>811</sup>. Mientras en lo inmediato se promovía y cristalizaba una “Coordinadora política antirrepresiva” con un arco de alianzas similar al FAS<sup>812</sup>, la propuesta del Frente Democrático fue ampliada mucho más allá del PC y Montoneros. En el imaginario del PRT-ERP, “El frente es el resultado de la movilización de masas”, por lo cual debía conformarse “organizando a las bases, desarrollando organismos por la base que se multipliquen a lo largo y a lo ancho del país, uniendo en comités, comisiones u otras formas organizativas”, y debía “asumir una forma orgánica” para “que se constituya en un centro directriz del conjunto de la lucha del pueblo”, incluyendo a organismos reivindicativos y políticos:

“sindicatos no burocratizados, Federaciones de Estudiantes, Movimientos Villeros, Ligas Agrarias, Asociaciones de Profesionales, Asociaciones Culturales, al PC, P. Auténtico, FAS, PI, PRC, a las Juventudes Políticas, enfrentados a este gobierno antipopular y proyanqui, y a aquellos patriotas independientes cualquiera sea su origen social que esté dispuesto a luchar contra el imperialismo y por las libertades democráticas”<sup>813</sup>.

En función de ello, el PRT promovió un programa básico, de reivindicaciones económicas y democráticas, con el objetivo de que pudiera aglutinar a los distintos sectores<sup>814</sup>. Incluso, al calor de

---

<sup>809</sup> *Ibidem*.

<sup>810</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°71, 18/11/74.

<sup>811</sup> “Mantener la ofensiva de masas”, *El Combatiente* N°174, 9/07/75.

<sup>812</sup> “Estado policial y terror blanco”, *El Combatiente* N°150, 1/01/75; “Miluz, una respuesta adecuada”, *El Combatiente* N°151, 8/01/75; “Acción coordinada contra el estado de sitio y la represión”, *El Combatiente* N°152, 15/01/75. La Coordinadora tenía tres ejes básicos: el fin de los asesinatos y de la represión, la derogación del Estado de Sitio, y la normalización institucional de las provincias intervenidas.

<sup>813</sup> “De las actuales luchas de masas nacerá el Frente Democrático y Patriótico”, *El Combatiente* N°173, 3/07/75.

<sup>814</sup> PRT-ERP, “Declaración del Comité Ejecutivo del PRT”, *El Combatiente* N°174, 9/07/75. El programa consistía en: “1) La defensa del salario real. Por \$550.000 de mínimo básico. Aumento salarial del 100%. 2) Contra la carestía de la vida. Congelación de los precios. Por el control de los precios mediante comisiones obreras y populares elegidas por las bases en las fabricas y barrios. 3) Contra el estado de sitio. Contra el gobierno

las jornadas de junio y julio, Santucho impulsaba una unidad que alcanzaba “hasta sectores vacilantes y aún contrarrevolucionarios”, valorando “El paso a la oposición de importantes sectores políticos no proletarios”. En ese sentido señalaba:

“el frente opositor que se venía insinuando contra los aspectos más represivos y antipopulares de la política gubernamental, tiende a coincidir con sectores de la burocracia sindical y del Partido Justicialista en la lucha contra los restos de la camarilla de López Rega y a constituir amplísima base para impulsar un programa de libertades y pacificación que interesa a distintas clases sociales desde el proletariado hasta la burguesía democrática.

Con esta posibilidad en nuestras manos corresponde remarcar las coincidencias y bregar sin sectarismos junto a todos aquellos que defienden: 1. la libertad de todos los presos políticos; 2. la derogación de la legislación represiva; 3. la eliminación del terrorismo de derecha, es decir del terrorismo gubernamental de las AAA; 4. congelamiento del costo de vida y aumentos dignos de salarios establecidos por convenciones paritarias”<sup>815</sup>.

Sin embargo, como recuerda Mattini, la política de alianzas “seguía siendo el ‘talón de Aquiles’ del PRT”, y “daba resultados muy por debajo de las expectativas del PRT” (2007a: 319). El propio partido reconocía que la “actividad frentista no logro el eco necesario”<sup>816</sup>. No obstante ello, el PRT-ERP siguió convocando a “Peronistas antifascistas, Radicales progresistas, Intransigentes, Cristianos, Socialistas, Marxistas Leninistas y otras fuerzas progresistas, en torno a un programa común”<sup>817</sup>. En este marco debe inscribirse el reimpulso de la revista *Nuevo Hombre* bajo la dirección de Gaggero en noviembre de 1975, que en cada número difundía una sección “Hacia el frente” en donde se presentaban las posiciones y acercamientos proclives a una articulación frentista de carácter democrático<sup>818</sup> y promovía “una coordinadora de partidos y organizaciones populares” contra el golpe<sup>819</sup>.

Al tiempo que sostenía su planteo de Frente Democrático, el PRT-ERP intentó dar pasos en lo que llamaba la “alianza básica” (o a veces también “frente único”) y entendía como expresión de la articulación “obrero popular”. Según el PRT-ERP ésta expresaba una “alianza del proletariado con las clases más interesadas en la revolución antiimperialista y socialista”, tomando “la concepción leninista de la alianza obrero-campesina”, que para la Argentina implicaba la confluencia de “el proletariado, el campesinado pobre, la pequeña burguesía urbana y los villeros o pobres de la ciudad”<sup>820</sup>. En los hechos se trataba de una apuesta orientada hacia el acercamiento de Montoneros y el PC. En consecuencia, el Comité Central planteó como “tarea primordial de los revolucionarios forjar y fortalecer la unidad, creando un fuerte núcleo frentista proletario y popular integrado por las corrientes consecuentes y buscar, a través de él, la unidad con los demás sectores democráticos”<sup>821</sup>.

---

fascista y todo tipo de golpe. Llamando a elecciones inmediatas en las provincias intervenidas. 4) Por la libertad de todos los presos políticos. 5) Contra la represión indiscriminada y criminal de las FFAA en Tucumán.

<sup>815</sup> “Ante las posibilidades democráticas forjar y fortalecer la unidad”. *El Combatiente* [Nº175], 21/07/75.

<sup>816</sup> “Giro represivo del gobierno”, *El Combatiente* Nº184, 24/09/75.

<sup>817</sup> “Al pueblo argentino. Mensaje del compañero Mario Roberto Santucho”, 01/01/76, *El Combatiente* Nº198, 7/01/76.

<sup>818</sup> *Nuevo Hombre* [2ª Época] Nº1 (5/11/75) al Nº10 (17/03/76).

<sup>819</sup> “Forjando la unidad”, *Nuevo Hombre* [2ª época] Nº05, 8/01/76.

<sup>820</sup> “Una precisión necesaria sobre las alianzas básicas”, *El Combatiente* Nº153, 29/01/75.

<sup>821</sup> PRT-ERP, Boletín Interno Nº 87, 25/09/75. En De Santis, 2015b: 515.

Diversos testimonios y trabajos dan cuenta de una expectativa de Santucho y sectores de la dirección partidaria en lograr mayores niveles de entendimiento con el PC, al que caracterizaban como una organización “reformista”, pero del que valoraban sobre todo su significativa presencia en el movimiento obrero y su perspectiva socialista. En los hechos, estos intentos de acercamiento fueron siempre limitados (como la participación de integrantes del PC en *El Mundo*, o los intentos de articulación en el sindicalismo cordobés con Tosco como nexos), y en general las discusiones políticas tendían a tensionarse cada vez que el PRT-ERP desarrollaba acciones armadas de amplia repercusión como el asalto al Cuartel de Azul en enero de 1974, o en Monte Chingolo en diciembre de 1975<sup>822</sup>. (Bohoslavsky, 2015; Caviasca, 2013; Maggio, 2015; Mattini, 2007a; Pozzi, 2004).

Los acuerdos con Montoneros se fueron estrechando desde inicios de 1975 (ver Capítulo 5), generando importantes expectativas en el PRT-ERP que llevaron al intento de conformar la OLA en convergencia también con Poder Obrero. Según Gorriarán, en 1975 ya

“A finales de agosto o setiembre se había acordado con Montoneros la coordinación de distintas actividades orientadas a la concreción de la Organización para la Liberación Argentina, la OLA. La organización Poder Obrero también se había incorporado a esa iniciativa. Se había comenzado a establecer los ámbitos de coordinación, que se referían a respuestas unificadas a problemas generales: coordinar la actividad sindical, la de propaganda, la militar, la de la política de alianzas, en fin. No obstante, entonces se daba como una divergencia respecto de la caracterización del momento” (Gorriarán, 2003: 286).

Los avances se hicieron evidentes hacia fin de año, y el PRT-ERP fue explícito en su voluntad de convergencia con la izquierda peronista, buscando cristalizar aquel planteo sostenido desde 1971, sobre la necesidad de la confluencia entre las organizaciones armadas de la izquierda peronista y no peronista. Mattini refleja con claridad el sentimiento perretista de entonces:

“El ambiente de optimismo en el Buró Político, se transformó en euforia cuando las tratativas con Montoneros y Poder Obrero desembocaron en la coincidencia de formar una sola organización armada, un frente único, bajo la denominación de ‘Organización para la Liberación de Argentina’. Se vivía una nueva y más brillante luna de miel con Montoneros a pesar de la desaparición de Osatinsky y Quieto, quienes, por su origen marxista, fueron siempre mucho más permeables a la alianza con el PRT que Firmenich y la cúpula ‘ortodoxa’ montonera. (...) De ‘golpe’ Montoneros se ‘abrieron’ de tal modo que los primeros acuerdos superaban en principio las mejores expectativas del PRT. En efecto, el PRT se hubiera ‘conformado’ por el momento con lograr un acuerdo militar, en golpear en común (...) Las reuniones de ‘máximo nivel’ se sucedieron y se avanzó muy rápidamente en constituir la OLA (el PRT cedió el nombre, el cual para la ‘ortodoxia marxista’ hubiera sido ‘Frente’ y no ‘Organización’) con un Estado Mayor conjunto, constituir también el ‘Movimiento de Liberación Nacional como ‘ejército político de las masas’ y abrir un período de experiencia en trabajo común con las otras organizaciones para convergir en un solo Partido Revolucionario. \_Esto último a Santucho le parecía casi un sueño” (Mattini, 2007a: 347-348).

En efecto, a comienzos de 1976 cuando ya era evidente la perspectiva golpista, el PRT-ERP consideraba que “se acrecentarán objetivamente las perspectivas unitarias con organizaciones

---

<sup>822</sup> PRT-ERP, “A la militancia del Partido Comunista”, 07/75. Carlos Orzaocoa, entrevista citada. Abel Bohoslavsky, entrevista citada. Alberto Genoud, entrevista citada. Julio Santucho, entrevista citada.

revolucionarias, especialmente con Montoneros”, abonando a la perspectiva del Frente de Liberación Nacional<sup>823</sup>. Y tras el golpe militar la dirección partidaria no dejaba de evidenciar sus expectativas:

“La historia y el desarrollo de la lucha de clases ponen a los revolucionarios argentinos ante un formidable compromiso y una prueba decisiva: forjar un único Partido revolucionario fuerte, sólido, profundamente arraigado en las masas y construir un poderoso Ejército Guerrillero que lleve al triunfo el programa socialista. Las organizaciones del campo revolucionario deben fundirse estrechamente en un mismo haz, sumando voluntades, brazos y recursos, es la hora de derribar obstáculos que se interponen en el camino de la unidad, para avanzar en una sola dirección, con un mismo interés, en busca de un horizonte común: la felicidad de nuestro pueblo en una patria libre de la esclavitud capitalista”<sup>824</sup>.

La voluntad unitaria del PRT-ERP lo llevó así, también, a ajustar la definición sobre sí mismo, pasando a señalar al PRT como “núcleo fundamental” del “partido proletario”<sup>825</sup>, y no el partido en sí mismo. Ahora, según el PRT-ERP era fundamental lograr “La fusión de las organizaciones revolucionarias”, entendiendo que “A la clase obrera argentina se le presenta la gran oportunidad histórica de lograr un único partido marxista-leninista sobre la base de la unidad de nuestro partido, con Montoneros y Poder Obrero”, algo que señalaban como “de un positivismo difícil de exagerar”<sup>826</sup>. En el mismo sentido, uno de los entrevistados recuerda: “Que Roby hizo todo lo posible para hacer una alianza con Montoneros está demostrado. Todos los esfuerzos que hizo para reunirse con Firmenich, y para formar la OLA y que se yo, siempre tuvo esa idea, de que no se podía hacer la revolución sin el peronismo de izquierda”<sup>827</sup>. En los hechos, la sola posibilidad de pensar en construir un partido unificado con la fuerza más gravitante de la izquierda peronista, implicaba una radicalización del planteo previo del PRT-ERP, que había sostenido hasta el momento la necesidad de un “frente” común, pero ahora veía en la posibilidad de un partido único de la izquierda peronista y no peronista, la superación de sus expectativas.

Estas orientaciones fueron planteadas poco antes de que la represión diera uno de sus golpes más duros al PRT-ERP el 19 de julio de 1976, al provocar la caída de una parte importante de la dirección partidaria incluido Santucho. Tras ese grave impacto la perspectiva de la OLA se diluyó, al ritmo de las caídas y del repliegue obligado que debieron sostener el conjunto de las organizaciones. Aún así, el PRT-ERP siguió sosteniendo la necesidad de retomar esa agenda unitaria. Así, hacia octubre de 1976 mostraba expectativas en la “Unidad de los revolucionarios” y saludaba que se “estén dando grandes y sólidos avances en la unidad” para la “construcción de los tres organismos estratégicos para la toma del poder”, “El Partido revolucionario único”, “Un ejército Popular” y “un Frente de Liberación Nacional”<sup>828</sup>. Y aún en abril del año siguiente, el PRT-ERP sostenía:

“particularmente con Montoneros y Poder Obrero nos parece posible lograr la unidad por los acuerdos estratégicos y de método de acción existentes. Nuestro Partido valoró el año pasado como muy positivo los acuerdos logrados en el seno de la OLA, creemos que

---

<sup>823</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°102, 30/1/76.

<sup>824</sup> “El comienzo de la resistencia”, *El Combatiente* N°212, 14/04/76.

<sup>825</sup> “La Clase Obrera: columna vertebral de la resistencia”, *El Combatiente* N°213, 21/04/76.

<sup>826</sup> PRT-ERP, “Reunión del Comité Ejecutivo. Nuestras tareas en el período de reflujo”, op. cit.

<sup>827</sup> Julio Santucho, entrevista citada.

<sup>828</sup> “Organizar la unidad popular”, *El Combatiente* N°238, 20/10/76.

constituye un hito importante, que debe ser retomado, ajustándolo a las nuevas condiciones”<sup>829</sup>.

El golpe de Estado, también tensionó las definiciones del PRT-ERP sobre el frente en su sentido más amplio. Inicialmente la organización se centró casi exclusivamente en la resistencia armada, bajo el supuesto de que se plantearía una “generalización de la guerra”<sup>830</sup>. El Frente Democrático aparecía a veces nombrado, pero como un planteo de rutina, y en cambio la lucha armada era entendida como el “centro de la lucha política”<sup>831</sup>. En todo caso la “Unidad Antidictatorial y Patriótica de todo el pueblo” se promovería desde los Comités de Resistencia<sup>832</sup>. Hacia el último trimestre de 1976, sin embargo, la perspectiva democrática volvió a ponerse en el centro de la política perretista (ver Capítulo 8) y con ella se volvió a jerarquizar también el Frente Democrático, apostando a “acercar a todos los que puedan ser acercados” para enfrentar a la dictadura militar sostenida por el imperialismo, los monopolios y la oligarquía<sup>833</sup>. De esta forma, frente a la dictadura militar el PRT-ERP se planteaba “unificar a todos estos sectores, aun los más inconsecuentes, bajo las banderas de la democracia, la libertad, el bienestar, la paz, los derechos humanos”, apostando a que “El proletariado, abanderado en las luchas por la libertad y la democracia, encabezando dichas luchas, enfrentará las vacilaciones y tendencias a la conciliación de los demócratas burgueses y los impulsará a no bajar las banderas y a no ceder frente a las presiones de los sectores más reaccionarios”<sup>834</sup>. Congruentemente, la propuesta de organización para la resistencia de la clase trabajadora estuvo basada en un programa mínimo de defensa de condiciones de vida y democráticas coronado por el planteo: “Por la unidad de todo el pueblo en la lucha por la democracia y el bienestar”<sup>835</sup>.

### **Algunas conclusiones**

Cuando se definió por una estrategia que ponía en el centro la lucha armada, el PRT contaba con algunos años de militancia reivindicativa y política como partido y, a diferencia de FAR y Montoneros, no se replegó completamente de su actividad en el movimiento popular. Allí priorizó la organización y la propaganda en sectores del movimiento obrero, y sostuvo al mismo tiempo un trabajo político entre el estudiantado universitario y sectores de la intelectualidad y la cultura. No obstante ello, el giro hacia la lucha armada que se expresó en el IV y V Congreso, la ubicó como vía prioritaria de acción, dejando en un segundo plano la actividad no armada. Fue entonces que el ERP se convirtió en el principal canal político: era la vía por la cual se promovía la incipiente política de alianzas (hacia el resto de las organizaciones armadas) y por la que se desplegaba además un programa político que buscaba interpelar a sectores más amplios de la sociedad.

La crisis de la dictadura militar, que llevó al ascenso de Lanusse y el impulso del GAN, actualizó el escenario político, y abrió nuevos planteos también en el PRT-ERP. La organización se propuso no limitar su actividad política al terreno “estratégico” militar, y empezar a intervenir también en lo que

---

<sup>829</sup> PRT-ERP, Comité Ejecutivo, 04/77

<sup>830</sup> PRT-ERP, Informe al Comité Central, Moreno 29/03/76. “Argentinos: ¡A las Armas!”, op. cit.

<sup>831</sup> “Con fuerza hacia las masas”, op. cit.

<sup>832</sup> “La Clase Obrera: columna vertebral...”, op. cit.

<sup>833</sup> “Unir las más amplias fuerzas revolucionarias y populares”, *El Combatiente* N°235, 29/09/76.

<sup>834</sup> “Luchar por la democracia, la libertad, el bienestar, la justicia y los derechos humanos”, *El Combatiente* N°236, 6/10/76.

<sup>835</sup> “Por la unidad de todo el pueblo en la lucha por la democracia y el bienestar”, *El Combatiente* N°237, 13/10/76. En el mismo sentido: Buró Político del PRT, “Al pueblo Mexicano”, 03/77.

llamó el “terreno político”, en el sentido que hemos señalado que cabe al *campo de la política* (Lefort, 1991). Este cambio, no se limitaba a reimpulsar con más fuerza la actividad reivindicativa en el movimiento popular, sino que implicaba la apuesta a canalizar esas distintas expresiones sociales y gremiales por medio de una propuesta política que pudiera alcanzar ciertos niveles de incidencia.

La apuesta simultánea a continuar y profundizar la “guerra revolucionaria” por el socialismo, y al mismo tiempo intervenir en el plano político (y eventualmente electoral) marcó las tensiones que atravesaron al partido durante el GAN. Entonces, las iniciativas en el “terreno político” dieron resultados muy por debajo de lo esperado por la dirección perretista. Aún así, el período permitió el ensayo de las primeras formas de acción política del PRT-ERP, con el impulso de Comités de Base en distintas regiones, que se conjugaron con la actividad de masas a nivel barrial, sindical, estudiantil, cultural y antirrepresiva. En ese marco, el impulso de la revista *Nuevo Hombre*, dio cuenta de la voluntad de incidir en un campo político cultural más vasto que el ligado directamente al partido. De este período son también los primeros planteos y ensayos para la conformación de una propuesta frentista que unificara a la izquierda peronista y no peronista en un proyecto común.

La apertura de 1973 fue un punto de inflexión evidente para el despliegue de la actividad política. Aún cuando el PRT-ERP, a diferencia de Montoneros y FAR, no formalizó la suspensión de la lucha armada, de todas formas su intervención estuvo centrada en formas no armadas de la acción política. En el período se amplió la actividad reivindicativa y política del PRT-ERP en distintos sectores, incluyendo el movimiento obrero, estudiantil, el campo cultural, el movimiento contra la represión, y en experiencias de organización territorial urbana y rural. Este desarrollo se sostuvo y amplió, aún después que el PRT-ERP hubiera reimpulsado las acciones armadas, desde fines de 1973.

En este marco, la experiencia del FAS ocupa un lugar particularmente relevante. En primer lugar, porque se constituyó como un ámbito propiamente político, que se planteaba la disputa de proyectos en el marco existente a partir de ensayar (fallidamente) una propuesta electoral y de presentar propuestas programáticas para el presente que buscaban radicalizar el proceso en curso. Así, el impulso de una propuesta política como el FAS, le permitía al PRT-ERP establecer una discusión y convocatoria política hacia franjas de la sociedad más amplias en un registro diferente a los preexistentes. En los distintos frentes de masas no se limitaba la discusión a cuestiones estrictamente reivindicativas, ni se entendía tampoco que los planteos políticos debían reducirse a una perspectiva de futuro (estratégica) centrada en la idea de la guerra revolucionaria por el socialismo. Había ahora un ámbito que permitía una mediación política para aquellos objetivos. El pasaje del plano reivindicativo al político se expresó en la participación en el FAS de los distintos ámbitos de organización gremial y social orientados por el PRT y en su aporte al desarrollo de programas específicos que planteaban respuestas presentes a los distintos problemas de la sociedad. A su vez, la centralidad del plano político, como momento necesario que aportaba al desarrollo de una perspectiva estratégica, se expresó en la gran importancia brindada por el PRT-ERP al FAS y sus programas.

Otro elemento que dio relevancia al FAS es que cristalizó una perspectiva frentista. Para el PRT-ERP el frentismo presuponía la convergencia en dos sentidos simultáneos. Por una parte, expresaba un frente de clases y fracciones de clase, con la idea de que la clase obrera, considerada sujeto de la revolución, debía estar acompañada por otras franjas de la sociedad, principalmente las clases medias. Pero al mismo tiempo, y sobre todo, esto se traducía en un frente político, en el que se aspiraba a la convergencia de distintas tendencias políticas ligadas principalmente a la izquierda

marxista y peronista. En este punto, puede decirse que la apuesta a una construcción “hegemónica” (Gramsci, 1999) en el PRT-ERP no partía –como lo hacían FAR y Montoneros- de considerar a un campo preexistente (el movimiento peronista) como ámbito a desarrollar (y disputar), sino que buscaba la articulación de los distintos sectores radicalizados, tanto peronistas como no peronistas en una nueva experiencia política, lo que implicaba la tracción de la izquierda peronista a un campo alternativo y autónomo del gobierno.

En este sentido, es relevante calibrar la valoración que el PRT-ERP tenía frente al peronismo. Es evidente que esta fuerza no era ni se consideraba parte del peronismo. Sin embargo, esta delimitación y sus duras caracterizaciones sobre Perón y la conducción peronista han sido leídas por algunos autores como una impugnación del peronismo en su totalidad. Esta perspectiva deja de lado un elemento fundamental que se observa con mucha claridad cuando la atención no se fija exclusivamente en la dimensión teórica e ideológica del PRT-ERP y se recupera también su práctica y experiencia política. Nos referimos, en primer lugar, al hecho de que para el PRT-ERP no había uno sino dos peronismos, un peronismo “burgués” y otro “revolucionario” y es por eso que consideraba que los campos políticos no se dividían entre peronistas y no peronistas, sino entre quienes asumían un proyecto revolucionario o no. Y en segundo lugar, como consecuencia de esto último, se puede constatar que para el PRT-ERP, al menos a lo largo del período que estudiamos aquí, la izquierda peronista fue considerada su *aliada principal* para el desarrollo de esa perspectiva revolucionaria. Fue justamente su impugnación de la conducción peronista (y en particular la consideración de que Perón era un freno para la revolución) lo que alejó al PRT-ERP de los sectores movimientistas y tendencistas de la izquierda peronista entre 1973 y 1974, en la medida en que estos adherían al proyecto gubernamental. Por eso mismo, en ese momento logró mayores acercamientos con sectores del peronismo alternativista, con los que confluó en numerosas iniciativas sindicales y reivindicativas, llegando a establecer un vínculo significativo con varios de ellos que se expresó en su participación en la revista *Militancia*, la apertura a esos sectores de las publicaciones orientadas por el PRT-ERP (*Nuevo Hombre, Posición, Patria Nueva, El Mundo*), la presencia de figuras como Eguren y Ortega Peña en el FAS, y principalmente su alianza con Armando Jaime y el FRP, que se expresó en el FAS y otros frentes de actividad. En este punto, no debe pasarse por alto el claro significado político que tuvo la promoción de un referente del peronismo combativo como Jaime a la presidencia del FAS, dando cuenta de las expectativas de confluencia con la izquierda peronista. Posteriormente, el cambio en la dinámica interna del peronismo, que se expresó el 1 de mayo de 1974 y luego con el ascenso de Isabel Perón a la presidencia, actualizó, tanto para el PRT-ERP como para Montoneros, una serie de lógicas que habían estado presentes durante la dictadura de la Revolución Argentina. El PRT-ERP encontró la posibilidad de reimpulsar el planteo que había sostenido entonces, reclamando la unidad de las organizaciones revolucionarias peronistas y no peronistas, en una explícita apuesta a la convergencia con Montoneros. Que este planteo se realizara al mismo tiempo que se desarrollaban duras polémicas cargadas de epítetos, algo muy habitual en la cultura de las izquierdas del período, no desdibuja esta orientación, que fue planteada de forma explícita tanto pública como internamente. En este punto, aunque la OLA sea una experiencia tardía y fallida, nos permite observar la clara voluntad de confluencia de Santucho y la conducción del PRT-ERP, en lo que expresa un paso más en el mismo sentido de convergencia con la izquierda peronista, al punto de reivindicar la posibilidad de establecer un partido común nutrido por peronistas y no peronistas identificados con la perspectiva socialista.

En lo que hace al planteo de frente, si bien en la mayoría de las memorias de ex militantes del PRT-ERP es considerado como constitutivo de las definiciones partidarias (como parte de la tríada “partido-ejército-frente”), la realidad es que el frentismo solo empezó a expresarse como posibilidad a partir del GAN. La propuesta de frente en el PRT-ERP apareció como una respuesta a la iniciativa de Perón y su armado frentista. La apuesta del PRT-ERP fue conformar un frente alternativo al de Perón, y en ese movimiento, traccionar también a la izquierda peronista, hacia otro frente que tuviera como factor de unidad la perspectiva revolucionaria. Estas fueron las condiciones políticas que colaboraron con la ponderación del frente. A esto debe añadirse, la afinidad del PRT-ERP con toda una cultura propia de la nueva izquierda latinoamericana, que lo hacía coincidir con la izquierda peronista en la recuperación de la categoría “Frente de Liberación Nacional” a partir de la valoración de experiencias del continente y del Tercer Mundo, y en su caso tomando muy particularmente el ejemplo de la lucha revolucionaria de Vietnam, y poniendo énfasis en el carácter “social” del frente.

En función de esta perspectiva frentista, el PRT-ERP intentó generar espacios de confluencia con las distintas fuerzas que buscaba traccionar hacia un frente común. En primer lugar, lo intentó con magros resultados en organismos sectoriales como el MSB, del que participaron otras fuerzas políticas pero con un peso secundario. Hubo otras experiencias como COFAPPEG que también se hicieron en articulación con otras fuerzas, además de los muchos ejemplos de convergencia en los propios frentes. En segundo lugar, lo canalizó en su propuesta de comunicación, convocando a la participación de referentes y periodistas de distintas tendencias de la izquierda peronista y no peronista a las revistas *Nuevo Hombre*, *Posición*, *Patria Nueva* y sobre todo al diario *El Mundo*, donde logró el mayor nivel de acercamiento con el PC. Se trataba en este caso, de una articulación doble en la que buscaba, por una parte, trabajar de conjunto con otros sectores de las izquierdas, y por otra parte, desplegar una disputa hegemónica sobre amplias capas de la población. Y en tercer lugar, llevó adelante esta propuesta buscando generar un ámbito político del frente, primero con el FAS y luego con el Frente Democrático.

La concreción del FAS a mediados de 1973, como una herramienta política que nucleaba a sectores del activismo social y diversas tendencias políticas, se transformó en el punto de inicio de una elaboración que llevó al PRT-ERP a actualizar su perspectiva político estratégica, planteando la existencia ya no de uno (como había sido antes de 1968/70), ni de dos (como sucedió hasta 1973), sino de tres “pilares estratégicos” para promover un proceso revolucionario: el partido, el ejército y el frente. La incorporación del “frente” a la perspectiva estratégica del PRT-ERP nos permite observar que fue justamente a partir de 1973 que el PRT-ERP ponderó de forma diferencial tanto la organización y movilización popular, como la necesidad de su canalización para la disputa propiamente política.

Por supuesto la apuesta a generar una articulación de estas tres esferas (la estratégica/partidaria, la militar y la frentista/política), no estuvo para nada exenta de tensiones, y así como el prestigio del ERP fue un elemento que le permitió al partido ampliar su influencia en distintos frentes y promover iniciativas políticas, también fueron en muchos casos las acciones del ERP las que aportaron al desgaste de las relaciones frentistas. Este elemento, sin embargo, no debería ser un limitante para observar que fue a partir de 1973 que el PRT-ERP desarrolló como nunca sus iniciativas políticas y frentistas.

En coincidencia con la perspectiva que tenían FAR y Montoneros sobre la relación entre la organización y el frente (y en su caso también el movimiento), el PRT-ERP también asimiló al partido

con los intereses de la clase obrera, y de esa forma ligó su propia incidencia, con la idea más general de “hegemonía obrera”. Esa perspectiva colaboró con cierta lógica hegemónica que fue cuestionada por algunos de sus aliados políticos más importantes en el FAS.

Al ritmo de su experiencia, y sobre todo del cambio en la situación política, la perspectiva del PRT-ERP sobre el frente se fue ampliando. Si en sus inicios estaba más claramente presente un perfil “revolucionario” y “socialista” del frente, éste se fue desplazando hacia la propuesta de un frente amplio que expresara a todas las fuerzas opuestas al gobierno de Isabel Perón y del golpismo, con un programa mínimo que aspiraba a servir como canal de masas de esa oposición. En este recorrido, la inicial exclusión de cualquier participación de partidos tradicionales, fue modificada en la medida en que el carácter defensivo del “frente democrático” llevó al partido a explorar el acercamiento con distintos partidos considerados democráticos y evaluar la confluencia con la ortodoxia sindical de la CGT a partir de la huelga de mediados de 1975. En este sentido, a la vez que se presentaba como un planteo estratégico, la perspectiva frentista del PRT-ERP permite observar la preocupación por la intervención en el cambiante terreno político, adecuando las tareas del frente a las correlaciones de fuerzas realmente existentes, en un contexto fuertemente represivo que se agravó luego del golpe militar de 1976.

Este recorrido, como se verá en el próximo capítulo, fue de la mano de una redefinición de la perspectiva política en lo que refiere al entendimiento del rol del Estado y sus instituciones, y en particular a la valoración de la democracia.

## **Capítulo 8. Participación electoral, Estado y democracia en el PRT-ERP**

En la experiencia del PRT-ERP el paso de la preeminencia de la actividad militar a una mayor atención al movimiento de masas y su traducción política que se planteó con la perspectiva de apertura política, estuvo atravesado por revisiones e iniciativas vinculadas con la intervención frente al sistema político democrático institucional. También aquí, el PRT-ERP contaba con antecedentes de experiencias que se remontan a 1964/1965, pero que habían quedado relegadas ante la centralidad del plano militar.

Cuando en la coyuntura del GAN se reactivaron discusiones sobre la necesidad de la intervención política, tanto el plano electoral como -en un sentido más amplio- la valoración de la apertura de un momento democrático, fueron eje de tensiones y controversias que atravesaron al partido. Entonces, si bien muchas de las iniciativas de organización en el terreno político y frentistas iniciales estaban atravesadas por la cuestión electoral, el PRT-ERP no logró definir una política clara y efectiva en este terreno, y terminó quedando marginado del proceso en las elecciones de marzo.

Las nuevas condiciones políticas que se dieron con la apertura habilitaron una revisión que llevó al PRT-ERP a realizar esfuerzos importantes por generar una intervención electoral. De algún modo el éxito inicial del FAS estuvo ligado a esa apuesta electoral del PRT-ERP y su intento por generar una fórmula con amplia influencia alternativa a la de Perón. Las limitaciones de esa iniciativa no revirtieron la orientación perretista, que incluyó luego la demanda y propuesta de elecciones en la coyuntura que se abrió entre 1974 y 1976.

Al tiempo que sostenía estas orientaciones, el PRT-ERP fue redefiniendo su vínculo con el plano democrático. Bajo el influjo de la apertura política primero, ocupando un lugar de oposición al gobierno, y pronto con la represión en aumento que se agravó con el gobierno de Isabel Perón, el PRT-ERP fue valorando de forma creciente las libertades democráticas, y luego ya directamente defendiendo las instituciones republicanas frente a los ataques recibidos por el gobierno nacional. De esta forma, la democracia pasó a posicionarse en el primer plano del discurso político del PRT-ERP.

Este movimiento fue de la mano de redefiniciones en relación al sentido de la democracia y al sistema institucional. Así, tomando alternativamente distintas herramientas de la tradición marxista y leninista, el PRT ERP pasó de un rechazo abierto de la “democracia burguesa”, a una valoración de ciertas condiciones democráticas consideradas un “piso” de derechos desde el cual se debía profundizar. Hacia el final del período, incluso, el PRT-ERP exploró la posibilidad de promover formas transitorias de gobierno, que implicaban una coexistencia con el sistema democrático formal, pero daban lugar a avances para el movimiento popular. En estas condiciones, al cierre del período estudiado, el PRT-ERP había incorporado la cuestión democrática como la principal bandera de lucha para la coyuntura dictatorial, y se planteaba la experimentación de formas transitorias de gobierno.

En este capítulo analizaremos las características e implicancias de este movimiento en la orientación política del PRT-ERP.

### **La perspectiva democrática en tiempos del GAN**

La conformación del PRT-ERP como organización armada se desarrolló en el clima dictatorial de la Revolución Argentina. En ese marco, y en virtud de la centralidad que había asumido la perspectiva estratégica de la guerra revolucionaria por el socialismo, no jerarquizaba en absoluto la posibilidad

de explorar marcos institucionales de la democracia representativa. Esta perspectiva no quita que, en los inicios del PRT, éste había sostenido definiciones políticas como la defensa de libertades democráticas, el reclamo de una Asamblea Constituyente, y había tenido una experiencia electoral en Santiago del Estero, Salta, y principalmente Tucumán<sup>836</sup>. Allí dirigentes azucareros del PRT participaron en listas encabezadas por sectores del peronismo combativo<sup>837</sup>, llevando al naciente partido a conquistar algunas bancas provinciales e impulsar una legislación (la “ley Fote”) para abrir a supervisión de los sindicatos los libros de contabilidad de los ingenios azucareros (Gorriarán, 2003; Gutman, 2010; Pozzi, 2004). Pero esa experiencia, anulada con el golpe de Onganía, era parte de un período que había quedado atrás. Ya avanzada la dictadura militar, se tendía a ver la intervención electoral y la posible apertura democrática como una perspectiva reformista.

No sorprende entonces que, cuando el poder militar dio lugar al ascenso de Lanusse en marzo de 1971 y éste impulsó el GAN, en el PRT-ERP las elecciones fueron cuestionadas desde el inicio, aunque con un cambio de argumentos. Lo que inicialmente era considerado inviable por el boicot de las propias clases dominantes<sup>838</sup>, pasó a ser entendido como una “farsa” por su ser expresión del régimen burgués capitalista<sup>839</sup>, y más tarde por algo más coyuntural: los condicionamientos que ponía la dictadura para ese proceso, que lo volvían poco transparente y “democrático”<sup>840</sup>. En un sentido más general, a su vez, se desestimaba la “democracia burguesa” señalando que era en realidad una “falsa” democracia, una “dictadura” en donde “solo hay libertad política para la minoría” y “ninguna libertad para las masas trabajadoras”. La democracia verdadera, surgiría sólo tras la conquista del poder, cuando “la clase obrera y el pueblo, goce de la más amplia libertad política y gobierne el país”, en un “gobierno de democracia social”<sup>841</sup>. En ese marco, frente a la dinámica de represión dictatorial, los planteos en el plano democrático que empezaron a desplegarse, parecían exclusivamente ligados a la defensa de las libertades políticas, sobre todo en las campañas contra la represión y por la libertad de los/as presos/as políticos/as que protagonizaron nacentes organismos como el COFAPPEG<sup>842</sup> (Eidelman, 2009; Scocco, 2021).

Sin embargo, tanto los testimonios como los estudios sobre el PRT-ERP coinciden en señalar que a poco de iniciado el GAN, la dirección partidaria se propuso explorar una respuesta política considerando tanto su posición frente a las elecciones como ante la apertura democrática. Un militante cercano a Santucho recuerda que “es cierto que él tampoco sabía qué había que hacer con las elecciones, pero lo que sí sabía era que había que tener una posición”<sup>843</sup>. Frente a ello, en el recuerdo de Ortolani se registra esa búsqueda del dirigente partidario:

“-Cuando Lanusse saca el GAN, me cae a casa el Negro con un librito abajo del brazo y me dice [imita el gesto y la voz de Santucho] “¿Qué te parece hermanito esto de que va a haber elecciones?”, le digo “mirá, ya tenemos la experiencia de los venezolanos que quisieron

---

<sup>836</sup> Juan “Cacho” Ledesma, entrevista citada. Julio Santucho, entrevista citada.

<sup>837</sup> “Se constituyó en Tucumán el bloque obrero de legisladores”, *Norte Revolucionario* N°21, 13/04/65; y “Tucumán. Diputados obreros...”, op. cit. También en Santiago del Estero el partido fue en alianza con sectores del peronismo local (Julio Santucho, entrevista citada).

<sup>838</sup> PRT-ERP, Resoluciones del Comité Ejecutivo, 04/71, op. cit.

<sup>839</sup> “Sobre las elecciones”, *El Combatiente* N°58, 17/07/71. PRT-ERP, “Declaración del Comité Ejecutivo”, 28/07/71.

<sup>840</sup> “La situación actual y nuestras tareas”, op. cit.

<sup>841</sup> “Explicación de nuestro programa. Medidas en lo político”, *Estrella Roja* N°2, 05/71.

<sup>842</sup> Rodolfo Mattarollo, entrevista citada.

<sup>843</sup> Julio Santucho, entrevista citada.

parar las elecciones a tiros y la gente fue a votar bajo fuego y eligió un gobierno. Así que tenemos que tener, sin abandonar la lucha armada, tenemos que tener una política para las elecciones”, “bueno, justamente yo me vine con el libro”...

-¿Qué leyeron?

-Leímos los textos de Lenin sobre la participación de los bolcheviques en la Duma. Bueno, fue de esas conversaciones personales y él las siguió desarrollando en su ámbito que era el Buró Político y ahí surgió la línea del partido, que no era mala, era una línea de ligarse a la gente, de crear los llamados Comité de Base para desarrollar una política propia en las elecciones, que después no se pudo aplicar porque toda la Dirección fue cayendo en cana, y los tipos que quedaron a cargo del partido eran muy militaristas y se fue perdiendo un montón de cosas”<sup>844</sup>.

Efectivamente, iniciado el GAN, la dirección partidaria incorporó la reflexión sobre la cuestión electoral<sup>845</sup>, y el propio Santucho desplegó una posición fuerte y militante al respecto cuestionando las posiciones “ultraizquierdistas” que rechazaban por principio una perspectiva electoral<sup>846</sup>. Pero al mismo tiempo la organización llevó adelante “el ‘fusilamiento’ de las elecciones” (Mattini, 1995: 97) al llamar a poner todos los esfuerzos en combatir el GAN (y la consiguiente apertura democrática) por entender que era un desvío a la lucha revolucionaria. De esta forma, como señala Stavale, la advertencia de la dirección “sobre los riesgos de que la organización cayera en una ‘desviación ultraizquierdista’” parecía “una suerte de profecía auto-cumplida” (2019: 79).

Hacia 1972, con un intercambio polémico al interior del partido, parecía que esta orientación se modificaría. Se habló entonces de las elecciones como una “táctica” de “fundamental importancia para la revolución” que permitiría conquistar “un régimen que sustituya a la dictadura”<sup>847</sup>. Pero esta perspectiva no era hegemónica en el PRT. Pozzi registra tres grandes perspectivas sobre la cuestión electoral en el partido. Un sector minoritario, aunque con cuadros experimentados como Urteaga y Hopen promovían una amplia intervención político electoral y buscaba acercarse, o bien al PC o bien al peronismo de izquierda. Otro sector aceptaba las posibilidades de participación electoral a partir de candidaturas obreras con un programa delimitado. Y una amplia camada de militantes que se habían acercado a la organización “por la guerra y el socialismo” estaban “convencidos de la esterilidad de la participación electoral tradicional” (Pozzi, 2004: 301-302).

En este marco contradictorio el impulso de Comités de Base (ver Capítulo 7) se ligó al intento de armar partidos legales en distintas localidades con la expectativa de poder participar

---

<sup>844</sup> Luis Ortolani, entrevista en Pasquali (2011), op. cit.

<sup>845</sup> Según Bohoslasky: “Entonces, el PRT propone las candidaturas obreras y socialistas. Y hacer un frente electoral con candidaturas obreras y socialistas, reivindicando la propia experiencia; llegado el momento. Era abril del 71 (...) Hacía un mes, un mes y medio del viorazo, nosotros tocábamos el cielo con las manos (...) Entonces el PRT propone eso. Pero el PRT se lo autoboicoteó” (Abel Bohoslasky, entrevista citada).

<sup>846</sup> Así, Santucho decía: “La adopción de una u otra táctica deberá hacerse en los próximos meses y dependerá del grado de concesiones democráticas que debe aflojar la dictadura y fundamentalmente del estado de ánimo de las masas. Si se opta por el boicot, este debe ser activo y si se opta por la participación debe encararse desde la independencia política del proletariado y tratar de que en su torno se nucleen otros sectores populares, bajo la clara hegemonía política de la clase obrera. Rechazar en principio la elección y adoptar el boicot antes de que estén definidas las situaciones concretas es un punto de vista anarquista, ultraizquierdista, típicamente pequeño burgués que nuestro Partido en este momento está expuesto a sufrir” (Carta de Mario R. Santucho a Ana María Villarreal, 22/09/71; citada en De Santis, 2010: 231).

<sup>847</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°23, op. cit. 4/72; “Los revolucionarios y la democratización del país”, op. cit.

electoralmente<sup>848</sup>. Sin embargo, tal como recuerdan algunos militantes, la falta de claridad para una propuesta electoral impactó también en el desarrollo limitado de esos comités:

“nosotros le dimos bastante poca bola a las elecciones, por lo menos en la cárcel. (...) En realidad el partido tuvo una táctica electoral mala. O sea, visto desde ahora; la verdad que en ese momento ni me puse a pensar si era buena o mala, en realidad yo estaba de acuerdo con que eran una forreada las elecciones. ¿Por qué digo malas? En primer lugar porque no vimos las posibilidades de acumulación política de las elecciones; y en segundo lugar, porque la estrategia que adoptamos no la entendía ni tenía casi viabilidad, eso de los comité de base y todo eso. (...) el partido se embarca en la política de los comité de base. Ahora, se embarca sin ninguna convicción en esa política. En primer lugar sin ninguna convicción y en segundo lugar era una política que no era viable; salvo en lugares muy chicos como Baradero donde vos podías armar un partido local, después era inviable. ¿Qué ibas a hacer en la Capital Federal con los comité de base si no tenías ninguna propuesta electoral? En realidad era una locura. Se quedó a mitad de camino, no era ni chicha ni limonada”<sup>849</sup>.

Efectivamente, aunque fue la excepción y no la regla, la experiencia de la zona norte de Buenos Aires, nombrada por diversos entrevistados, es significativa porque, a partir de trayectorias previas, permitió dar impulso con más efectividad a las nuevas tareas. Uno de sus impulsores recuerda:

Entonces se larga el GAN (...) Gana Allende en Chile, se empieza a constituir el Frente Amplio en Uruguay. Entonces sale un boletín interno, donde de la cárcel Santucho plantea que hay que tener una política para enfrentar el GAN. Y plantea una frase de Lenin que dice que preferimos 100 veces más la democracia a un gobierno zarista, pero en este caso a la dictadura. Bueno, eso genera un quilombo infernal. (...) Bueno, y plantea la línea de formar comités de base. (...) Nosotros que veníamos de esta experiencia, dijimos: “esta es la papa”.

*-¿A ustedes les parecía bien?*

-Siii, por supuesto. Nos pareció que era lo que había que hacer. Además nosotros teníamos dificultades. Habíamos puesto en Baradero... cuestiones menores: hacer pintadas, izar banderas en las escuelas, poner caja volanteadora, pero no mucho más que eso, porque todo el mundo... un caño pusimos ahí a una antena de televisión (...) Pero estábamos siempre en el filo, la verdad es que estábamos muy expuestos (...) Entonces en ese marco, cuando se plantea esto, nosotros nos planteamos constituir un Comité de Base. Entonces empezamos a invitar a gente de otros orígenes políticos.

*-¿En la zona norte?*

-En Baradero. La experiencia es en Baradero. En San Pedro se avanza porque un viejo que era el primer contacto que tuvimos ahí venía del socialismo y tenía el sello del socialismo en San Pedro. Entonces lo empiezan a armar a partir del socialismo. Pero en Baradero arrancamos de cero. Teníamos que constituir un partido local. Entonces arrancamos a constituir el Comité de Base (...). Empezamos a sumar otra gente, gente que venía del socialismo, gente que venía del peronismo. Nosotros teníamos un local del comité. Básicamente con temas locales. La gente del PC que estaba ahí empezó a verlo con buenos ojos (...). Cuando yo vuelvo de Cuba ya habían avanzado ahí y habían constituido el partido

---

<sup>848</sup> Carlos Orzaocoa, entrevista citada; Daniel De Santis, entrevista citada.

<sup>849</sup> Humberto Tumini, entrevista citada.

vecinal, que se llamaba Acción Vecinal (...). Fuimos a elecciones y sacamos dos concejales. Que después cayeron en cana levantando un auto, pero bueno, ese es otro problema.

-¿Y eran miembros del partido los concejales?

-Sí. Uno era el compañero mío que veníamos juntos del secundario, que era el director del diario.

-Y en esa experiencia electoral, la gente que participaba, ¿era más amplio que el partido?

-¡Sí! Todo el pueblo. Por lo general gente suelta. Del peronismo, gente del PC, bueno todos los grupos cristianos estos, es más algunos iban de candidatos en la lista”<sup>850</sup>.

Las discusiones sobre el plano electoral se ligaban también con las que atravesaban a la política a desarrollar frente a una eventual apertura política. Durante el GAN los sectores más duros del partido reafirmaron su posición planteándose como “los enemigos más consecuentes del ‘proceso normalizador’”, rechazando la diferenciación entre un posible régimen parlamentario y la dictadura en curso y cuestionando “la teoría del ‘ensanchar la brecha democrática’”<sup>851</sup>. En coincidencia, en la revista *Nuevo Hombre* se desestimaba la apertura democrática al señalar que “La que nos pretenden imponer en los últimos cuarenta años es un tipo de democracia: la democracia castrense. Consiste en que el Ejército de los monopolios autorice los grados de libertad formal que puede usar nuestro Pueblo”, se trataba de una forma “simulada” y “moderada” de la Dictadura militar<sup>852</sup>. Y en *El Combatiente* se hablaba de la apertura como un “golpe acuerdista” en donde Perón venía a “socorrer al Partido Militar”, explicando que se trataba de una de las distintas “formas” que “puede asumir la dictadura de la burguesía”<sup>853</sup>. Parecía no contemplarse la posibilidad de que, como parte de la estrategia de poder –la “guerra revolucionaria” por el socialismo-, pudiera atenderse a la dimensión democrática ni valorarse positivamente una apertura institucional.

Sin embargo, ya en este mismo período comenzaron a desarrollarse orientaciones en un sentido distinto. Por una parte, en el marco de las luchas abiertas tras el Cordobazo, se registra cierta alusión a la “democracia directa”. En particular desde *Nuevo Hombre* se proponía desarrollar “la democracia del pueblo” que se expresaba en los Comité de Base, a los que se señalaba como “embriones de la democracia directa” que permitirían ir “constituyendo de abajo hacia arriba los verdaderos órganos del poder popular”, prefigurando aquella “democracia verdadera” que traería el socialismo<sup>854</sup>.

Pero además, empezaron a plantearse lecturas alternativas sobre la valoración del sistema democrático. Así, sin dejar de denunciar al GAN como una “maniobra” gestada “desde arriba” para desviar el curso de la revolución, el PRT-ERP empezó a considerar que la apertura constitucional podía expresar una conquista política obtenida por el movimiento de lucha “desde abajo” habilitando “un mayor margen de legalidad”<sup>855</sup>. Fue entonces que se planteó la necesidad de “luchar activamente en el terreno político”, y “generar un fuerte movimiento democrático, antiimperialista que reconozca la hegemonía obrera”<sup>856</sup>.

El cambio más profundo lo realizó la dirección partidaria en abril de 1972. Entonces decían:

---

<sup>850</sup> Alberto Genoud, entrevista citada.

<sup>851</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°25, 05/72.

<sup>852</sup> “Acerca de los comités de base”, *Nuevo Hombre* N°29, 05/72.

<sup>853</sup> “Nuestra posición en la situación política actual”, op. cit.

<sup>854</sup> “Acerca de los comités de base”, op. cit.

<sup>855</sup> “La situación actual y nuestras tareas”, op. cit.

<sup>856</sup> “Organizar la lucha del pueblo contra la farsa electoral”, op. cit.

“luchamos por lograr una verdadera democratización del país, entendiendo como condición para la misma la derogación de las leyes represivas, la libertad de los presos, el fin de las torturas, el fin del alza del costo de vida, etc., no creemos que esa democratización, aunque desemboque en un régimen parlamentario amplio, solucione los problemas de la clase obrera y el pueblo, pero sí creemos que ello es preferible a la dictadura”<sup>857</sup>.

La democracia política (“burguesa”) ahora era valorada en contraposición con la dictadura, señalando que “para los intereses inmediatos de la clase obrera y de la revolución socialista es necesario lograr la libertad política más amplia posible”<sup>858</sup>. Sobre esta base, la dirección partidaria solicitó la redacción del volante “El ERP al pueblo” que fue foco de polémicas internas. Allí se decía:

“Nosotros, interpretando el sentir de la clase obrera y el pueblo, somos los más firmes defensores y luchadores por un régimen democrático donde todos podamos participar en la construcción de nuestra Patria y en el bienestar de todos los hombres de nuestro pueblo. (...) si hubiera libertad y democracia no tendríamos los revolucionarios que luchar desde la clandestinidad, ni apelar a las armas para llegar al triunfo. (...) Porque el ERP quiere imponer en nuestro país un verdadero régimen democrático es que lucha junto al pueblo contra todas las formas de opresión”<sup>859</sup>.

Este volante expresaba en gran medida las orientaciones del Comité Ejecutivo, aunque iba más allá al insinuar la posibilidad de suspender las acciones armadas. Ante las críticas internas, el Buró Político se desentendió de su responsabilidad, pero insistió en que

“En la situación actual de nuestro país, existen en lo inmediato dos posibilidades: que el imperialismo y la burguesía prolonguen el gobierno en manos de los militares, acentuando aún más la represión (...), o la concreción del GAN que con sus limitaciones ofrece mayores posibilidades de ‘legalidad burguesa’ (...). Para los intereses de la guerra revolucionaria, al proletariado le conviene luchar por el segundo camino”<sup>860</sup>.

Esta orientación fue desarrollada en la prensa partidaria: “la burguesía –se decía- traiciona la causa de la libertad, es incapaz de desarrollar una democracia consecuente”. Por el contrario la clase trabajadora y las fuerzas revolucionarias bregaban por una total realización de la democracia. Lo que era fundamental era “lograr todas las reformas por medio de las movilizaciones de masas y el desarrollo de la guerra revolucionaria, porque solo así (...) logrará la verdadera acumulación de fuerzas y su organización para la revolución socialista”. Cabía entonces, diferenciar el plano táctico del estratégico. De allí que se planteaba: “nuestro punto de vista de que es conveniente la existencia de un régimen que sustituya a la dictadura, no es nuestro objetivo estratégico (...) solo es una táctica que permitirá una amplia organización de las masas dando así respuesta a sus necesidades inmediatas. Pero la concreción de esta táctica es de fundamental importancia para la revolución”<sup>861</sup>.

En sintonía con esta orientación en *Nuevo Hombre* podía leerse:

*“Los obreros y el pueblo somos los más interesados en la legalidad, aun en la legalidad burguesa, somos los más interesados en una real democratización del país, más aun*

---

<sup>857</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°23, op. cit.

<sup>858</sup> *Ibíd.*

<sup>859</sup> “El ERP al pueblo”, volante, 04/72. Citado en Boletín Interno N°25, op. cit.

<sup>860</sup> “Respuesta del Buró Político”, en PRT-ERP, Boletín Interno N°25, op. cit.

<sup>861</sup> “Los revolucionarios y la democratización del país”, op.cit.

*queremos llevar adelante hasta sus últimas consecuencias esa democracia* porque sabemos que de ese modo se desarrollan mejor las fuerzas obreras y populares. No porque hagamos ilusión o nos identifiquemos con la democracia burguesa, sino porque en un momento de crisis del capitalismo, como en este momento en la Argentina, la misma democracia, la legalidad, la libertad, es algo que se les vuelve en contra”<sup>862</sup>.

De esta forma, aún sin ser la orientación predominante, ya con anterioridad a la apertura constitucional, en el PRT-ERP se hablaba de aprovechar y desarrollar “hasta sus últimas consecuencias” el sistema democrático. Esta perspectiva fue de la mano de una iniciativa política que –al tiempo que sostenía y ampliaba el accionar guerrillero- llevó a una extensión de los marcos de acción política del PRT-ERP (ver Capítulo 7). Aún así, la predominancia de las posiciones críticas frente a la perspectiva democrática, renovadas con la “ola ultraizquierdista” (Mattini, 1995: 110) que al interior del partido cuestionó los planteos de mayor apertura política, llevó inicialmente a un repliegue de esta posición.

### **El desafío electoral y la democracia parlamentaria**

Al aproximarse el momento electoral, el PRT-ERP solo logró dar forma a algunas herramientas provinciales que fracasaron, sin alcanzar sus personerías<sup>863</sup>. Solamente experiencias muy focalizadas tuvieron resultados alternativos. Es lo que sucedió en el caso comentado de Baradero, donde se logró el armado de una propuesta política y la entrada en el Concejo Deliberante local. De forma aún más audaz y contradictoria con la línea de delimitación electoral, el PRT-ERP de Salta, que seguía contando con militantes en la JP de Metán, dio su apoyo por esa vía al FREJULI encabezado por Ragone y en particular a uno de sus diputados provinciales, proveniente del FRIP, Raúl “Peteco” Rizzo Patrón, quien efectivamente ejerció y fue jefe de bloque (Pozzi, 2004: 318; Bonavena, 2009: 198). En el plano general, sin embargo, como se admitiría luego desde *Nuevo Hombre*, “no se ha logrado la estructuración de listas”, “no se logró una expresión electoral”, “Fundamentalmente porque los Comité de Base, los movimientos populares provinciales y otras fuerzas antiacuerdistas no lograron un grado de desarrollo que posibilitase superar los grandes obstáculos legales”<sup>864</sup>.

Los límites estuvieron, entonces, en primer lugar, en las debilidades de la propia construcción, que no logró el desarrollo de una influencia política y capacidad legal para presentarse en las elecciones. Pero estuvieron también, en las dificultades que mostró el PRT-ERP para realizar acuerdos con otras fuerzas en el plano electoral. Allí incidieron el lugar secundario asignado a la intervención electoral y una práctica sectaria que realizaba críticas virulentas a otras fuerzas políticas, en particular a las que se presentaban a elecciones. Así, durante 1971 el partido rechazó la posibilidad de construir una propuesta común tanto con el Frente de Izquierda Popular (FIP) dirigido por Abelardo Ramos como

---

<sup>862</sup> “Por la base”, op. cit. Destacado nuestro.

<sup>863</sup> En la zona norte de Provincia de Buenos Aires el Movimiento Provincial de Trabajadores (MPT), en Córdoba el Movimiento Popular de Córdoba (MPC), en Santa Fe el Partido Popular Santafesino (PPS), y tanto en la Capital Federal como en el norte del país se promovió coordinaciones de los distintos Comité de Base. (Carlos Orzaocoa, entrevista citada; Julio Santucho, entrevista citada; Daniel De Santis, entrevista citada; testimonio de Carlos Ponce de León, en De Santis, 2010: 338; Silva Mariños, 2017: 66).

<sup>864</sup> “El pueblo y la farsa”, *Nuevo Hombre* Nº34, 02/73.

con el PRT-La Verdad encabezado por Nahuel Moreno<sup>865</sup>. Sin embargo, y de forma contradictoria, al acercarse el momento electoral les reclamaba por la falta de apertura de sus listas<sup>866</sup>.

Se trataba de reacciones tardías de un partido que hacía fines de 1972 empezaba a registrar que las elecciones tendrían mayor relevancia de la esperada. Así, en diciembre, el Comité Central señaló que las elecciones se concretarían, admitió cierta expectativa popular y planteó por primera vez un orden de prioridades interno que comenzaba con el cumplimiento de la “táctica electoral”. Esta táctica, según se decía, no estaba orientada al boicot sino a encontrar la vía para una “participación positiva”, aclarando que si “logra concretarse (...) podrá ser muy amplia”. El informe de dirección, sin embargo, bajo el discutible argumento de las “razones de seguridad”, no explicaba a la militancia en qué consistía la “táctica electoral”, ni mucho menos daba orientaciones para el trabajo político de la militancia partidaria. Todo parece indicar que, habiendo fracasado en la construcción de una propuesta propia, las expectativas de la conducción del PRT-ERP estaban colocadas en algún acuerdo político que permitiera el impulso de una candidatura influyente por otros canales legales<sup>867</sup>.

Al mes siguiente, ya era evidente que no era viable construir tan rápidamente una salida electoral. Tampoco estuvo sobre la mesa la posibilidad de confluir o al menos apoyar a la APR encabezada por Alende, vista con simpatía por algunos sectores de la militancia<sup>868</sup>. Y menos aún hubo lugar para la propuesta de un sector del partido que planteó un apoyo a Cámpora, empatizando con el protagonismo que la izquierda peronista había asumido en la campaña electoral<sup>869</sup>. El intento de presentación electoral había fracasado, y la dirección perretista –al menos hasta cierto punto- era consciente de eso al señalar que “El hecho de que nosotros no hayamos logrado estructurar un movimiento legal que logre levantar candidatos obreros y populares, verdaderamente representativos existiendo posibilidades para ello, como lo demuestra la presentación electoral del FIP y del PSA, debe ser computado por nosotros como un déficit”<sup>870</sup>. Sin embargo, estos esbozos autocríticos se chocaban con otras caracterizaciones ya que, el PRT-ERP sostenía, aún en enero de 1973, que “el sentimiento de las masas frente a las elecciones [es] de total indiferencia y desesperanza”<sup>871</sup>. En este marco, el Comité Central de febrero se vio en la necesidad de clarificar la táctica hacia las elecciones. Allí se advertía contra las propuestas de dar apoyo a otras fuerzas de

---

<sup>865</sup> Abel Bohoslavsky, entrevista citada.

<sup>866</sup> Así, por ejemplo, se cuestionaba que “Los pequeños partidos de izquierda que han podido pasar por este colador de la censura burguesa, como el PSA de Coral y el FIP de Abelardo Ramos, logrando el reconocimiento de su personería para presentar candidatos, no han mostrado mayor interés en utilizar esa personería para favorecer una participación amplia y masiva de las Fuerzas populares y obreras. (...) prefieren jugar su propio partidito de entrecasa, antes que ponerla a disposición de todas las fuerzas obreras y populares, mediante la estructuración de un frente amplio. (...). Con esta actitud (...) han frustrado una importante coyuntura de participación común que hubiera favorecido fuertemente el desarrollo de un frente obrero y popular a escala nacional” (“Asamblea de fuerzas populares”, op. cit.).

<sup>867</sup> En este período el PRT-ERP intentó acercamientos con referentes obreros como Tosco, Ongaro y Jaime, además de promover a Frondizi. A fines de 1972 estaba gestionando una posible candidatura “Tosco-Frondizi” que el segundo aceptó pero el primero finalmente no (De Santis, 2010: 338 y 438). La expectativa en atraer al Partido Comunista a una intervención común esbozada en el mismo informe del CC tiende a ratificar esta idea. Meses más tarde la revista *Nuevo Hombre*, dejó entrever el cuestionamiento del PRT-ERP a “La Alianza Popular de Alende-Sueldo [que] (...) Lamentablemente, cuando fue oportuno, no brindó posibilidades para que esa izquierda –cuyos votos quiere conseguir- pudiera intervenir en el proceso electoral a través de un auténtico frente de izquierda antidictatorial y antiimperialista” (“Las elecciones”, op. cit.).

<sup>868</sup> Alberto Genoud, entrevista citada.

<sup>869</sup> Eduardo Anguita, entrevista citada.

<sup>870</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°35, 16/01/73.

<sup>871</sup> *Ibidem*.

izquierda o al peronismo, señalando que “intervenir siempre y por principio en toda elección ‘para no perder el voto’ o ‘apoyar al mal menor’ son puntos de vista oportunistas, ajenos al marxismo leninismo”. Y explicaba, aceptando que no se había conseguido tampoco la fuerza para una campaña por el voto en blanco, la convocatoria a la abstención:

“se analizó la posición que debía adoptar el Partido en esta ocasión balanceándose entre el voto en blanco y la abstención. Al evaluarse la posición votoblanquista se vio que no es consistente, en cuanto no hay sectores amplios de las masas que se orienten en esa posición, por lo que no logra constituirse en una opción clara para instrumentar el repudio a la farsa electoral al propio tiempo que como no ofrece envergadura, masividad, resulta sumamente peligroso en cuanto puede dar la falsa impresión de que las fuerzas revolucionarias y anti acuerdistas son muy minoritarias y que amplios sectores prefieren el parlamentarismo. Estas condiciones llevaron al Comité Central a decidir la abstención, como posición del Partido, complementada con el lanzamiento por el ERP de un volante denunciando la farsa electoral y que puede ser colocado en el sobre como voto. El Comité Central hace la salvedad y reconoce que la posición de abstención adoptada no es la más correcta, sino la opción que la organización se vio obligada por el déficit en el trabajo legal (...). Pero señalamos también que en esta situación nuestra abstención no deja de ser acertada pues tienen un contenido neto de propaganda de la lucha armada y es reforzada por la reciente intensificación del accionar guerrillero, principalmente el copamiento del Batallón 141”<sup>872</sup>.

El argumento era autoincriminatorio. La dirección del PRT-ERP se daba cuenta que las mayorías populares asistirían a votar, que no se sentirían convocadas por un voto en blanco, pero no podía admitirlo porque hubiera implicado una revisión de su línea política. Caía así en una abstracción del momento político, al afirmar que estaba bien llamar a no votar porque eso reafirmaba una propaganda por la guerra y el socialismo. Finalmente, justo antes de los comicios y persistiendo con su caracterización sobre “la intrascendencia del acto electoral” que avanza “sin interesar ni distraer, sin engañar a las masas” el PRT-ERP sentenció que “La clase obrera y el pueblo observan el circo electoral como un programa mas de televisión, de ninguna manera se sienten interesados ni participes, y aunque votarán lo harán sin ninguna esperanza de cambios”<sup>873</sup>.

El proceso de discusión en el que se tomaron las definiciones electorales estuvo atravesado por las tensiones internas sobre la orientación política del partido, en un marco de desgaste, con muchas regionales golpeadas a partir del desarrollo de la lucha armada y la cantidad de militantes presos, y sin haber logrado además una opción electoral propia. Como recuerda Mattini, en ese marco,

“ahora las bases presionaban muy sanamente. Desde Córdoba numerosos militantes comenzaron a opinar que, en vista de no ser posible la participación independiente del Partido con ‘candidatos obreros’, se debería considerar la posibilidad de apoyar a la formula regional del FREJULI, por ser la más progresista. Asimismo desde Norte de Buenos Aires, el cordón de la Rivera del Río Paraná, zona donde el peronismo no solo ganaba tradicionalmente, sino que ‘robaba las elecciones’, se suscitaron inquietudes en el mismo sentido” (Mattini, 1995: 146).

---

<sup>872</sup> PRT-ERP, Resoluciones del Comité Central, 02/73. En *El Combatiente* N°76, 03/73.

<sup>873</sup> “La toma del batallón y las elecciones”, *El Combatiente* N°75, 03/73.

Cazes Camarero, quien entonces estaba en la cárcel de Devoto, recuerda que “Lo que más se discutía era qué se hacía en las elecciones de marzo, si se apoyaba, de alguna manera, la alternativa de Cámpora”, en particular bajo la presión de la izquierda peronista. Al respecto recuerda:

“gente que venía luchando de décadas atrás desde la época de la resistencia peronista (...). Y esa gente con la que nosotros manteníamos una relación amistosa y fraternal nos apretaba duramente desde un punto de vista incluso moral diciendo: ahora que se produce una apertura donde los grupos revolucionarios vamos a tener oportunidad de pisar fuerte, cómo es posible que ustedes no realicen una distinción entre la dictadura y la democracia”<sup>874</sup>.

En los casos más extremos este marco de tensión derivó en rupturas y el nacimiento de nuevas organizaciones que reivindicaban su continuidad con el PRT-ERP como fueron el PRT Fracción Roja y el ERP 22 de agosto. En el primer caso, las tensiones principales no referían específicamente a la cuestión electoral, pero sí estaban atravesadas por una crítica al excesivo “militarismo” del PRT-ERP y la consecuente falta de centralidad de las tareas políticas, en un marco general de cuestionamiento sobre la canalización de los debates al interior del partido, e incluían un rechazo a la participación electoral (Cormick, 2012). En el segundo caso, además de las diferencias internas, destaca el contraste sobre la definición electoral: el ERP 22 de Agosto nació justamente planteando su apoyo crítico a la fórmula del FREJULI y promoviendo una intervención que empalmaba con los sectores más progresivos de la alianza peronista (Weisz, 2005). Las tensiones internas estallaron en diciembre de 1972 e implicaron una merma muy significativa en las regionales de Capital Federal y de la zona sur de Buenos Aires. La crisis afectó también a aliados de importancia como Silvio Frondizi, el intelectual más relevante con el que estaba vinculado el PRT-ERP, promotor de una propuesta electoral, activo impulsor de los Comités de Base, de la campaña por un frente político, y que había aceptado ser candidato. Su perspectiva chocó con la orientación abstencionista que terminó asumiendo el PRT-ERP. Ante ello Frondizi optó finalmente por participar como candidato extrapartidario en las listas del FIP, frente a lo cual el PRT-ERP reaccionó desplazando a Frondizi de *Nuevo Hombre* y acusándolo por su “actitud personalista y pequeño burguesa”<sup>875</sup>.

En lo inmediato, tras las elecciones de marzo, aunque inicialmente el PRT-ERP sostenía que “Estas elecciones NO SON una concesión democrática arrancada a la dictadura”<sup>876</sup>, la dinámica política y las propias presiones partidarias (que por ejemplo llevaron a dar un apoyo de hecho y por lo bajo a la fórmula del FREJULI en Córdoba<sup>877</sup>) fueron modificando la orientación, señalando a las elecciones de marzo como “la coronación de la derrota para la dictadura comenzada por los cordobazos, rosariazos, mendozasos, etc.”<sup>878</sup>. La coincidencia con los comicios parlamentarios en Chile (bajo el gobierno de Allende) colaboró con la revisión. El PRT-ERP acompañó la posición del MIR chileno -que había llamado a votar a la Unidad Popular desde una posición propia con el objetivo de “profundizar

---

<sup>874</sup> Testimonio de Pedro Cazes Camarero en De Santis, 2010: 324.

<sup>875</sup> “Al lector”, *Nuevo Hombre* N°36, 02/73. Con este número reapareció la revista, luego de dos meses sin salir tras la crisis con Frondizi. *Nuevo Hombre* no solo perdió a su director, sino también a varios de los periodistas destacados por el PRT-ERP, quienes pasaron a ser parte del ERP 22 de Agosto (Santanna, 2015).

<sup>876</sup> “Balance de las elecciones”, *Nuevo Hombre* N°38, 04/73. Énfasis del original.

<sup>877</sup> Alberto Genoud, entrevista citada. También *Posición* N°4, 04/73.

<sup>878</sup> “Movilización: el único camino”, *Nuevo Hombre* N°42, 6/06/73.

la revolución chilena”<sup>879</sup>-, y habló de ese proceso electoral como una de las batallas decisivas de la lucha de clases, “un aval de las masas, fundamental para continuar el proceso hacia el socialismo”<sup>880</sup>.

Por lo pronto, la imposibilidad de promover “candidatos obreros” como hubiera querido, no le impidió al PRT-ERP valorar la presencia de diputados afines como los de la JP, considerando “Que la existencia de diputados progresistas y de una tendencia progresista y revolucionaria en el seno del peronismo y del gobierno ofrecerá por otra parte condiciones para luchar por la más amplia democracia sindical, contra la burocracia y encontrar puntos de apoyo en el seno del mismo gobierno para el impulso a la movilización de las masas”<sup>881</sup>. De allí que las publicaciones orientadas por el PRT-ERP siguieran las orientaciones y actuación de este sector parlamentario y lo valoraran positivamente, aún realizando críticas cuando éstos no desplegaban las orientaciones de radicalización que promovía el partido<sup>882</sup>. De esta forma, el PRT-ERP sostenía por una parte que “el Estatuto fraudulento de Lanusse y la falta de experiencia de los revolucionarios argentinos para aprovechar audazmente los resquicios legales, ha impedido que llegaran a las cámaras legisladores auténticamente representativos de la clase obrera”; aunque señalaba al mismo tiempo que, “Sin embargo, reflejando de alguna manera el embate de las masas populares, han sido electos por distintas siglas, algunos elementos progresistas”, a partir de lo cual se planteaba, “adaptando la táctica general de los revolucionarios en materia parlamentaria a nuestras circunstancias concretas, ofrecer a esos legisladores progresistas, la oportunidad de jugar un importante papel en las luchas populares”<sup>883</sup>.

Sobre este escenario el PRT-ERP abordó el nuevo llamado a elecciones en septiembre, ya con otra impronta. Habló de una “nueva maniobra electoral que prepara la burguesía [y que] tiene por objeto reforzar el aval ‘popular’ a su política represiva”, pero al mismo tiempo dio un giro en su política, al destinar grandes esfuerzos para lograr una intervención electoral. Planteó “la posibilidad y necesidad de unificar al conjunto de las fuerzas progresistas y revolucionarias de nuestro pueblo, peronistas y no peronistas” y “adoptar una táctica común que dificulte, cuando menos, la maniobra del enemigo, dé orientación a las masas y sea punto de partida para una actividad posterior unificada”<sup>884</sup>, “no con la pretensión de triunfar en las elecciones de septiembre, pero sí con las de afirmar el proyecto de un vasto frente obrero y popular antiimperialista, antipatronal, antiburocrático y antirrepresivo”<sup>885</sup>. Fue entonces que convocó al dirigente luzyfuercista Agustín Tosco y -después de un fallido intento de acercamiento con el referente del peronismo combativo Raimundo Ongaro<sup>886</sup>- la pata peronista de la fórmula recayó sobre el líder de la CGT clasista de Salta, Armando Jaime (ver Capítulo 7). Sobre esta propuesta Tumini recuerda

“Hablamos con el gringo Tosco. Tosco está de acuerdo y ahí es donde tiramos la fórmula Tosco-Jaime. Desde la perspectiva con que nosotros veíamos la cosa era bien interesante.

---

<sup>879</sup> “El MIR y el proceso electoral”, *El Combatiente* N°76, 03/73.

<sup>880</sup> “Chile: El triunfo de la izquierda”, *Posición* N°4, 4/73; “Las elecciones en Chile”, *Nuevo Hombre* N°38, 04/73.

<sup>881</sup> PRT-ERP, Resoluciones del Comité Ejecutivo, 04/73, op. cit.

<sup>882</sup> “Habla Vitar diputado del pueblo”, *Nuevo Hombre* N°40, 2/05/73. “Los diputados de la amnistía”, *Nuevo Hombre* N°41, 16/05/73. “Reportaje a Bajczman”, *Nuevo Hombre* N°42, 6/06/73. “La quincena política”, *Nuevo Hombre* N°44, 12/07/73.

<sup>883</sup> “Para qué sirve el parlamento”, *El Combatiente* N°94, 19/10/73.

<sup>884</sup> Santucho, “Las definiciones del peronismo...”, op. cit.

<sup>885</sup> “La quincena política”, *Nuevo Hombre*, N°46, op. cit.

<sup>886</sup> Alberto Genoud, entrevista citada

Por supuesto que Perón nos iba a hacer recagar; ahora, nosotros calculábamos que había un espacio político que ya venía evolucionando hacia la izquierda que nosotros lo cerrábamos en una forma de ésas. Y como nosotros no teníamos una visión electoralista sino que teníamos una visión de construcción política, nosotros decíamos: “Nosotros tiramos esta fórmula y con esto abrimos un montón de espacios políticos de trabajo concreto. Si después Perón saca siete millones de votos y nosotros sacamos 500 mil nos calienta tres pedos”<sup>887</sup>.

De hecho, esta plataforma electoral fue el eje central con el que se llamó al FAS de Tucumán en agosto de 1973<sup>888</sup>, y un elemento decisivo que aportó a la amplia convocatoria (Flores, 2013: 118, Silva Mariños, 2017: 102). Al decir de un referente partidario, “más que un congreso, fue un acto político, por la candidatura Tosco-Jaime”<sup>889</sup>. Así, dando un giro importante en su política, el PRT-ERP se transformó en el principal articulador desde la izquierda de una propuesta electoral que generaba expectativas en sectores mucho más amplios que su influencia directa. Sin embargo, la iniciativa no cuajó. La heterogeneidad de fuerzas políticas, y la tracción que seguía teniendo Perón fueron escollos centrales para unificar a este arco político tras una fórmula y conformar una herramienta electoral unificada<sup>890</sup>. Pero como dice Pozzi, el intento fallido “revelaba que el PRT-ERP había cambiado sustancialmente en cuanto a su política frente a las elecciones” (2004: 318). De hecho, como se ha visto en el Capítulo 7, este esfuerzo electoral tuvo repercusiones muy importantes para la proyección frentista del partido.

Ante el fracaso de la fórmula el PRT-ERP minimizó el problema político<sup>891</sup>, y volvió sobre sus pasos retomando la confrontación abierta desde el plano militar que había mermado sensiblemente desde el triunfo de Cámpora. El partido cuestionó los nuevos comicios, pero reivindicó haber “utilizado el periodo electoral para difundir nuestras ideas, crear conciencia, organizar a las masas y propagandizar ampliamente la necesidad de la guerra revolucionaria para construir el socialismo”<sup>892</sup>. Además, se mostró más contemplativo con la decisión de las mayorías populares, considerando que “Todo argentino tiene el derecho de expresar en el cuarto oscuro lo que siente y votar por el candidato que desee”. Finalmente, la organización se definió planteando que “ante la inexistencia de una fórmula popular y antiimperialista, el PRT dirección política del ERP se abstiene de participar del proceso electoral no apoyando a ningún candidato”<sup>893</sup>. Y luego de admitir que “no es la mejor forma de participar en el acto electoral” se volcó a una suerte de voto programático<sup>894</sup>.

Las limitaciones que atravesaron a dicha elección no fueron un escollo, de todas formas, para sostener y ampliar propuestas vinculadas con el plano electoral y parlamentario. Así ya bajo el gobierno de Perón, en el clima de creciente hostilidad que se vivía a fines de 1973, el PRT-ERP

---

<sup>887</sup> Humberto Tumini, entrevista citada.

<sup>888</sup> “En Tucumán proyectan proclamar la fórmula Agustín Tosco-Armando Jaime”, *La Opinión*, 8/08/73; “Admitió Agustín Tosco su postulación presidencial”, *La Opinión*, 9/08/73; “Tosco consulta antes de aceptar candidatura presidencial”, *Clarín*, 9/08/73; Comisión Organizadora [Congreso Antiimperialista], “Al pueblo”, op. cit.

<sup>889</sup> Abel Bohoslavsky, entrevista citada.

<sup>890</sup> “La nominación de Tosco, amenazada por contradicciones entre las fuerzas políticas que pueden respaldarlo”, *Clarín*, 11/08/73; “Renunció Tosco a ser candidato”, *Clarín*, 18/08/73.

<sup>891</sup> “El frente en Tucumán: La unidad combativa” y “La quincena política”, *Nuevo Hombre* Nº47, 30/08/73.

<sup>892</sup> “Sobre las elecciones”, *El Combatiente* Nº91, 21/09/73.

<sup>893</sup> PRT-ERP, “A quién votar”, volante, 20/09/73.

<sup>894</sup> “Sobre las elecciones”, op. cit.

reclamó que los sectores progresivos del parlamento, incluyendo en ello a la JP, definieran una agenda parlamentaria de corte popular, avanzando con

“la investigación y castigo a los culpables de las masacres de Trelew y de Ezeiza, de todos los crímenes políticos cometidos por la dictadura y con el actual gobierno; la denuncia pública del carácter reaccionario de las leyes económicas y de asociaciones profesionales; la denuncia del carácter inconstitucional y antipopular de las leyes represivas sobre control de prensa y tenencia de armas; la denuncia del carácter inconstitucional y antipopular del decreto 1454 que ilegalizó al ERP y las medidas del Ejecutivo posteriores, atentando contra la libertad de prensa y demás garantías constitucionales; la negativa y denuncia a dar la aprobación parlamentaria a las nuevas leyes represivas que están en preparación; la investigación de los fabulosos presupuestos de los nuevos órganos represivos creados; la investigación de las maniobras económicas de la oligarquía y el imperialismo contra el patrimonio nacional; la exigencia de ruptura de relaciones con la dictadura fascista de Chile y el cumplimiento efectivo del derecho internacional de asilo por las autoridades argentinas”<sup>895</sup>.

Sus planteos iban acompañados de una caracterización según la cual, el peso y autonomía del Congreso estaban siendo avasallados por el “bonapartismo” de Perón. Se trataba entonces de lograr que aquella instancia no se limitara a ser un “dócil instrumento del gobierno bonapartista”, para lo cual era importante darse “una política para el Parlamento, dentro del conjunto de la política de los revolucionarios y las masas”, apostando a “ganar para la causa popular algunos legisladores progresistas, rodeándolos con nuestro accionar y formularnos un programa parlamentario”<sup>896</sup>. De allí que, tras la renuncia de los 8 diputados de la JP en enero de 1974, insistiera en que “los elementos progresistas que quedan en las cámaras y los que pueden entrar en reemplazo de los renunciantes, deberán (...) contribuir enérgicamente desde sus bancas a la defensa de las libertades democráticas”<sup>897</sup>. Su estrecho vínculo con Ortega Peña, que se incorporó plenamente al FAS en ese tiempo, fue en parte un canal para el despliegue de esta política<sup>898</sup>.

A su vez, frente a la ofensiva del gobierno nacional contra los gobernadores progresistas del peronismo en Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta desatada a comienzos de 1974, el PRT-ERP adoptó una línea política que incluía, sobre todo para el caso de Córdoba, el reclamo por el “inmediato llamado a elecciones sin restricciones”<sup>899</sup> exigiendo “la realización de elecciones libres que permitan al pueblo de Córdoba darse un gobierno provincial acorde con su voluntad”<sup>900</sup>. Según explicaban entonces, “La campaña de una fórmula electoral independiente, encabezada por representantes obreros permitirá demostrar ante los ojos de todo el pueblo y el país entero, la orfandad política de los golpistas” y añadían que “La derrota política de la derecha local, temerosa de una batalla electoral, puede potenciar la lucha de masas a nivel nacional, siendo un importante

---

<sup>895</sup> “Para qué sirve el parlamento”, op. cit.

<sup>896</sup> “¿Qué pasa con el parlamento?”, *El Combatiente* Nº101, 19/12/73. En ese mismo número, ante el planteo de investigación por la desaparición de Ángel Enrique Brandazza, el PRT-ERP destacaba que “El caso Brandazza resulta particularmente aleccionador en cuanto está demostrado que aun el parlamento burgués puede y debe ser utilizado como una tribuna para impulsar nuevas investigaciones sobre asesinatos y torturas de combatientes populares” (“La policía, pilar del bonapartismo”, *El Combatiente* Nº101, 19/12/73).

<sup>897</sup> “Parlamentarismo y fascismo”, *El Combatiente* Nº106, 6/02/74.

<sup>898</sup> Manuel Gaggero, entrevista citada. Alberto Genoud, entrevista citada.

<sup>899</sup> PRT-ERP, “Córdoba será la tumba del fascismo”, volante, 03/74.

<sup>900</sup> “Córdoba: El golpe fascista abre un período de agudas luchas”, *El Combatiente* Nº110, 13/03/74.

punto de partida para el cuestionamiento del gobierno burgués”<sup>901</sup>. La propuesta, que empalmaba con la orientación del Movimiento Sindical Combativo, fue incorporada al pliego de demandas principales del PRT-ERP y del FAS, ampliada para el conjunto de las provincias en donde fueron desplazados sus gobernadores, y se reavivó en Córdoba cuando a fines de 1975 se logró el corrimiento del interventor Lacabanne. Ya entonces, la apuesta a una fórmula que pudiera disputar y ganarle a la derecha daba cuenta de una nueva expectativa en el proceso electoral, que iba más allá de la propuesta de “tribunos” parlamentarios.

Efectivamente, el PRT-ERP fue ajustando su perspectiva electoral, sosteniendo la idea de una “actuación ideológica independiente”, pero advirtiendo que “no debemos descartar ‘a priori’, la participación electoral mediante una alianza de sectores del campo popular, con candidatos proletarios y progresistas que impidan el triunfo de candidatos reaccionarios proimperialistas de la burguesía o progubernamentales”, pensando en alianzas con “la JP, el PC, el PI, las izquierda peronista y radical y todos aquellos sectores representativos de la izquierda”<sup>902</sup>. Con este bagaje, frente a la disputa alrededor de la realización de las elecciones en Misiones en abril de 1975, el PRT-ERP decidió apoyar al Partido Auténtico (inicialmente llamado Partido Descamisado), orientado por la Tendencia Revolucionaria del peronismo. “Para los revolucionarios marxistas leninistas – señalaban-, la actitud a asumir en relación al problema electoral está directamente ligada a las posibilidades de utilizar los comicios como instrumento de acción para el desarrollo de la lucha de clases”, por lo cual sostenía que “a nuestro Partido (...) le interesa especialmente el desarrollo de las elecciones en Misiones”, entendiendo que esta “acción conjunta con otras organizaciones populares y progresistas en la lucha por la democracia y por la libertad puede significar el punto de partida hacia la formación del Frente Patriótico, Democrático y Antiimperialista que propugnamos”<sup>903</sup>. Pocos meses después, ante la crisis abierta con el Rodrigazo<sup>904</sup>, el PRT-ERP impulsó una nueva agitación por “elecciones libres” que ligó a una Asamblea Constituyente<sup>905</sup>, y repitió el planteo electoral ante el desplazamiento del interventor de Córdoba<sup>906</sup>. Lo mismo sucedió cuando unos meses después se adelantaron las elecciones presidenciales. Entonces, en lo que constituye una revisión no dicha, el PRT-ERP bregaba por una propuesta electoral amplia, que incluso pudiera habilitar el triunfo electoral de una alianza democrática. Según decían, “La perspectiva de elecciones a menos de un año, aunque no es definitiva, plantea desde ya una situación en la cual la lucha por la democratización del país adquiere forma concreta”<sup>907</sup>. Santucho habló entonces de estructurar “un Amplio Frente Electoral Democrático y Patriótico” que pudiera “presentar batalla electoral con perspectivas de triunfo”<sup>908</sup>. Se trataba de ofrecer “una opción electoral favorable a los intereses liberacionistas, progresistas y revolucionarios del pueblo argentino”, con un programa inmediato basado en reivindicaciones económicas y democráticas, y preparando “un proyecto de Constitución Nacional Revolucionaria que contenga las verdaderas soluciones obrero-populares a la crisis del país”<sup>909</sup>. El reimpulso de *Nuevo Hombre* expresó también esta tendencia, rechazando las

---

<sup>901</sup> “Córdoba en guerra contra el fascismo”, *Posición* N°13, 04/74.

<sup>902</sup> “Hacia el frente antiimperialista democrático y patriótico”, op. cit.

<sup>903</sup> “Misiones: elecciones y combate popular”, *El Combatiente* N°157, 3/03/75.

<sup>904</sup> *Clarín*, 6/06/75 y 7/06/75.

<sup>905</sup> “Ante las posibilidades democráticas...”, op. cit.

<sup>906</sup> “Un clamor popular en Córdoba: renuncia de Lacabanne y elecciones libres”, *El Combatiente* N°181, 3/09/75.

<sup>907</sup> “Nuevas perspectivas de la lucha por la democratización”, *El Combatiente* N°193, 26/11/75.

<sup>908</sup> “La situación actual y nuestras tareas”, *El Combatiente* N°193, 26/11/75.

<sup>909</sup> PRT-ERP, “Sobre el anticipo electoral”, declaración, *El Combatiente* N°193, 26/11/75.

proscripciones de posibles aliados (como el Partido Auténtico), haciendo un seguimiento del Partido Intransigente y de la posible fórmula Cámpora-Alende, y señalando -ya para comienzos de 1976- que la disyuntiva nacional se definía entre “dos escenarios: golpe o elecciones”<sup>910</sup>.

### **Redefiniciones sobre la democracia**

Si buena parte de la bibliografía sobre el PRT-ERP tendió a pasar por alto las características y sentido que asumió la participación electoral, mucho más notable es este vacío en relación al plano democrático, donde las observaciones son pocas y contradictorias. Algunas lecturas, impregnadas por el clima político-intelectual abierto en la década del '80, asignaron al PRT-ERP definiciones que no tenía en ese momento, sosteniendo, como hizo Gorriarán Merlo, que el PRT-ERP había nacido con la intención de “luchar por los cambios sociales y políticos en la democracia” con la idea de que “acceder al gobierno por la vía electoral era lo ideal”, aunque aclarando que esa “no era la situación de nuestro país” (2003: 33-37, 134). En el sentido inverso, otros/as autores/as tendieron a minimizar las modificaciones que realizó este partido. Así Caviasca, aunque hizo un balance reflexivo sobre las transformaciones del PRT-ERP (y Montoneros) en el período, cayó en una visión reduccionista al señalar que para el PRT-ERP “La democracia burguesa no era concebida como democracia sino como dictadura de la burguesía” y que a la democracia y la dictadura “las consideraba de la misma naturaleza” (2013: 101-113). En un sentido similar Antognazzi consideró que “el PRT tenía un concepto estrecho de la ‘democracia’ sin haber alcanzado a comprender las formas de democracia popular frente a la democracia burguesa” (1997: 23). Y matizando un poco el mismo planteo, Mattini sostuvo que la propuesta de democratización del PRT se quedó “en el terreno de la generalización teórica”, pero sin capacidad práctica de llevarla adelante, ya que asignaba el grueso de sus fuerzas a las tareas militares (1995: 325). Frente a estas lecturas generales y a veces contradictorias, fue Pozzi (2004) quien por primera vez realizó una reflexión específica sobre la cuestión democrática en el PRT-ERP. “Una de las hipótesis de mi estudio –dirá– es que el PRT-ERP fue un defensor de la democracia popular, aunque no de las elecciones burguesas” (2004: 18). Por lo tanto, en primer lugar, “El PRT no fue democrático en el sentido de defender la democracia burguesa que, por otro lado, no quería” (2004: 335), aunque “el PRT-ERP diferenció claramente entre democracia electoral y dictadura y es falso suponer que era partícipe del concepto de ‘cuanto peor mejor’” (2004: 296). En segundo lugar, el “PRT-ERP concebía su política como de defensa de las libertades democráticas y como una forma de garantizar y profundizar la participación de las masas” (2004: 316), aunque el “atisbo de comprensión del problema de la defensa de las libertades democráticas” estuvo marcado por “una incapacidad para articular políticas al respecto”, en la que también cayeron en general el resto de las fuerzas políticas (2004: 335). Y en tercer lugar en relación a “una verdadera democracia en el sentido de las amplias mayorías, o sea del gobierno del demos” (2004: 10), según Pozzi el PRT-ERP “Sí fue un impulsor de la democracia obrera y popular” (2004: 335). En ese plano “La organización desarrolló un concepto de ‘democracia’ equivalente a participación y poder popular” y “planteaba su camino como la vía para la creación, por primera vez en la historia argentina, de una verdadera democracia clasista” (2004: 42). Este aporte de Pozzi es significativo, ya que plantea la necesidad de partir de los presupuestos e imaginarios del propio PRT-ERP y en base a eso, establece una diferenciación de diversas acepciones de democracia. Partiendo de estos avances, lo que se buscará analizar a continuación, es cómo esta organización fue modificando su perspectiva sobre la cuestión de la democracia.

---

<sup>910</sup> “1976: Golpe o elecciones”, *Nuevo Hombre* [2ª época] N°5, 8/01/76.

En un principio la expectativa de la organización en la apertura política era muy limitada. En este sentido es representativo el recuerdo de Tumini, quien señala:

“Mirá, nosotros la apertura democrática en realidad, desde el punto de vista político centralmente la vivimos como que era un engaño, que era una forreada. Entonces en ese sentido tenemos el concepto de que hay que apretarlos hasta el final para que los tipos cedan. Y que lo que se venía era una apertura democrática que seguramente iba a durar poco y donde había que utilizarla para la acumulación política. Más o menos ese era un concepto bastante extendido entre nosotros. La subestimamos fuertemente a la apertura democrática. La veíamos que iba a venir muy condicionada, muy forreada”<sup>911</sup>.

Sin embargo, con el ascenso de Cámpora ya se presenta una relectura de la apertura constitucional y del problema democrático. Para entonces, aun dejando clara su completa distancia frente al nuevo gobierno, el PRT-ERP había planteado (en lo que constituía una modificación evidente de su concepción anterior) la necesidad de “permanecer abiertos al apoyo crítico activo a cualquier medida progresista que pudiera insinuar el gobierno peronista”<sup>912</sup>. En consecuencia había llamado a

“Alentar y apoyar y participar en primera línea en la movilización obrera y popular por el cumplimiento de las promesas gubernamentales, por la libertad de los combatientes, el establecimiento de relaciones con Cuba, Vietnam del Norte y Corea del Norte y fundamentalmente por las reivindicaciones inmediatas de las masas, por la elevación de su nivel de vida, etc.”<sup>913</sup>.

De algún modo la carta pública del PRT-ERP al presidente expresó este momento político del partido y sus contradicciones<sup>914</sup>, tal como lo vivieron varios militantes<sup>915</sup>. Allí, luego de que Cámpora hubiera solicitado la finalización de las acciones armadas, el PRT-ERP daba una respuesta intermedia, o si se quiere, contradictoria. En continuidad con la perspectiva dominante en el período previo, el partido sostenía que “el ERP no dejará de combatir” y apuntaba contra las empresas imperialistas y las FFAA. Pero al mismo tiempo, la declaración planteaba el respeto a la “voluntad popular” y se comprometía a no atacar al gobierno. Esta separación arbitraria entre gobierno y FFAA –que Pozzi liga con una insuficiencia en el manejo del marxismo (2004: 111)-, de algún modo expresaba, tal como sostiene Mattini, un proceso de “maduración” que estaba en desarrollo pero al mismo tiempo se mostraba “condicionado” por las perspectivas previas (1995: 160). En este marco, aún marcando distancia, el PRT-ERP valoró positivamente medidas del flamante gobierno que implicaban la vigencia de libertades democráticas, entre las que destacaban la ley de amnistía para los presos políticos y la disolución de algunos organismos represivos, aunque ya alertaba también contra los planteos macartistas y las tendencias represivas. Con esta tónica, recuperando lo planteado por la organización en conferencia de prensa, desde fuentes periodísticas se registraba que “La actitud del ERP es de independencia con respecto al gobierno, al que no atacarán; de defensa en lo inmediato de las libertades democráticas, ofreciendo toda su capacidad militante para defender el sistema parlamentario en caso de un intento de golpe militar, y al mismo tiempo, de enfrentamiento con las empresas imperialistas y las ‘fuerzas armadas contrarrevolucionarias’”, añadiendo que “La actividad

---

<sup>911</sup> Humberto Tumini, entrevista citada.

<sup>912</sup> “El triunfo electoral peronista...”, op. cit.

<sup>913</sup> PRT-ERP, Resoluciones del Comité Ejecutivo, 04/73, op. cit.

<sup>914</sup> PRT-ERP, “Por qué el ERP no dejará de combatir...”, op. cit.

<sup>915</sup> Eduardo Anguita, entrevista citada. Alberto Genoud, entrevista citada. Julio Santucho, entrevista citada.

del ERP no cesa con la conquista de la democracia sino que continua hasta lograr ‘el poder obrero y popular en Argentina’<sup>916</sup>.

El clima político empezó a cambiar rápidamente, con la represión desatada desde Ezeiza en adelante y la caída de Cámpora. Ya el ascenso de Perón al frente del gobierno estuvo atravesado por un enfrentamiento mucho más evidente, del que formaron parte el reimpulso de acciones por parte de las principales organizaciones armadas, y la campaña de “depuración” de Perón y la cúpula peronista. En este escenario, el PRT-ERP retomó una definición que había sostenido anteriormente<sup>917</sup>, caracterizando al de Perón como un régimen “bonapartista”<sup>918</sup>, que se diferenciaba de la “democracia parlamentaria” del gobierno de Cámpora. Según el PRT-ERP, mientras el parlamentarismo, aún siendo expresión de la “dictadura” de la burguesía, abría “un margen relativamente amplio de democracia burguesa”<sup>919</sup>, en cambio el bonapartismo, tal como lo presentaba Santucho, mostraba rasgos bien diferentes:

“Este otro régimen de dominación burguesa se basa en un líder reconocido por el conjunto de la burguesía, con influencias en las masas y apoyo en la fuerza militar, que actúa como árbitro de los distintos sectores burgueses defendiendo los intereses históricos del capitalismo, pero sin responder directamente a los intereses específicos de ningún sector de las clases dominantes, representándolos a todos sin defender en especial a ninguno, buscando engañar a las masas con concesiones y ejerciendo un férreo control militar represivo (...) La intensificación de la movilización de masas a partir del 25 de mayo desbarató el intento burgués de paralizar la revolución por el engaño y alrededor del parlamento, provocó una profunda crisis del parlamentarismo que no llegó a renacer y llevó a la burguesía a cambiar de planes, a comenzar a orientarse hacia una forma de bonapartismo, de unidad nacional en torno a las FFAA. y bajo la jefatura incuestionada de Perón (...) [con] una decidida orientación hacia la represión y el bonapartismo, una clara orientación a barrer con la democracia y la libertad conquistada por las masas y pasar a la represión activa y abierta de las fuerzas progresistas y revolucionarias”<sup>920</sup>.

Luego, al consolidarse la orientación represiva de Perón desde inicios de 1974<sup>921</sup>, el PRT-ERP habló incluso de “la creciente fascistización del poder burgués” y de una “transformación hacia formas neo-corporativas del Estado”<sup>922</sup>. Y posteriormente, ya bajo el gobierno de Isabel Perón llegó a hablar directamente de una “dictadura peronista”<sup>923</sup>.

En este nuevo marco, uno de los primeros elementos a destacar, fue la amplia incorporación de una política de defensa de las libertades democráticas. Si bien el PRT-ERP contaba con un abordaje previo, esta orientación se profundizó. Desde Ezeiza en adelante cuestionó el despliegue de “bandas fascistas” y llamó a denunciar la represión y “frenar a la derecha”<sup>924</sup>. Ya con Perón en el gobierno, el

---

<sup>916</sup> “ERP: Poder obrero y popular en la Argentina”, *Clarín*, 9/06/73.

<sup>917</sup> PRT, Documento del IV Congreso, op. cit., “El Peronismo”, op. cit.

<sup>918</sup> Rodolfo Mattarollo, entrevista citada.

<sup>919</sup> “Perspectivas del fascismo”, *El Combatiente* N°84, 3/08/73.

<sup>920</sup> Santucho, “Las definiciones del peronismo...”, op. cit.

<sup>921</sup> “El fin de la impunidad”, *Extra* N°104, 02/74.

<sup>922</sup> “Los bandos se definen”, *El Combatiente* N°105, 30/01/74.

<sup>923</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°71, op. cit.

<sup>924</sup> “La quincena política: Frenar a la derecha”, op. cit.

PRT-ERP cuestionó la promoción de Iñiguez a jefe de policía, la ilegalización del ERP<sup>925</sup>, el documento reservado<sup>926</sup>, el acercamiento de Perón con Pinochet<sup>927</sup>, la modificación del Código Penal<sup>928</sup>, la incorporación de Villar y Margaride, y los atentados, clausuras y finalmente el cierre del diario *El Mundo*. Esto fue acompañado de las primeras demandas de “aparición con vida” de militantes secuestrados, junto a la denuncia de los crímenes de la Triple A y del creciente protagonismo de las FFAA y policiales en el escenario político<sup>929</sup>. Durante el gobierno de Isabel Perón, finalmente, se sumó la denuncia creciente sobre las prácticas de terrorismo de Estado, exigiendo garantía de vida de los detenidos políticos<sup>930</sup>, fin al secuestro y desaparición de activistas<sup>931</sup>, denunciando ya en 1975 la existencia de un campo de concentración en la escuela número 31 de Famaillá<sup>932</sup>, la extensión de las practicas de la tortura<sup>933</sup>, y rechazando la perspectiva golpista<sup>934</sup>.

A su vez, si ante la vulneración de los derechos humanos y las libertades públicas el PRT-ERP había jerarquizado la defensa de los derechos democráticos, la presión que se empezó a desplegar sobre una serie de funcionarios e instituciones (las renuncias de Cámpora y algunos de sus ministros, el desplazamiento de los gobernadores progresistas, la renuncia de los diputados de la izquierda peronista) llevaron a una revisión más profunda, a partir de la cual el PRT-ERP se planteó la defensa del sistema democrático y sus instituciones frente a las perspectivas reaccionarias, represivas o golpistas. Con este viraje “la democracia” empezó a ser valorada como un piso a defender frente a las tendencias reaccionarias, en el marco de una lucha de más largo aliento por el socialismo. La apertura constitucional del '73 empezó a ser considerada como una reconquista de “la democracia y la libertad” basada en la movilización popular<sup>935</sup>, que se encontraba amenazada por el crecimiento de la represión estatal y paraestatal<sup>936</sup>. Se dirá entonces que “*La república parlamentaria* no es el estado ideal para la clase obrera, ya que en el sistema capitalista, solo hay para ella sudor, explotación, enfermedad y miseria. Pero *es la mejor forma de gobierno* dentro de las calamidades que este sistema depara a los trabajadores”<sup>937</sup>. En consecuencia, a partir del Navarrazo, el partido defendió la “autonomía provincial”<sup>938</sup> y de “las instituciones liberales”<sup>939</sup> y reclamó “Por el respeto a la constitución provincial y el llamado inmediato a elecciones de Gobernador y Vicegobernador”.<sup>940</sup>

---

<sup>925</sup> “El gobierno inicia el ataque”, *El Combatiente* N°92, 28/09/73.

<sup>926</sup> “Documento ‘reservado’”, *Patria Nueva* N°4, 10/10/73.

<sup>927</sup> “¿Qué ha cambiado?”, *Nuevo Hombre* N°49, 18/10/73.

<sup>928</sup> “Vida o muerte de la democracia”, *El Mundo* N°128, 29/01/74; “Las reformas del Código penal”, *El Mundo* N°137, 8/02/74.

<sup>929</sup> “La represión al desnudo”, *Nuevo Hombre* N°57, 22/02/74.

<sup>930</sup> “Exigimos la aparición inmediata e integridad física de todos los desaparecidos”, *El Combatiente* N°145, 27/11/74.

<sup>931</sup> “Frente a un plan siniestro”, *El Combatiente* N°153, 29/01/75.

<sup>932</sup> “Tucumán. Terror y barbarie represiva contra el pueblo”, *El Combatiente* N°173, 3/07/75.

<sup>933</sup> “Un oficial del ERP ante la tortura”, *Estrella Roja* N°56, 9/07/75.

<sup>934</sup> “El golpe militar y sus posibles variantes”, *El Combatiente*, N°160, 26/03/75; “Unidad en la lucha por la democracia y la libertad”, *Nuevo Hombre* [2ª época] N°1, 5/11/75.

<sup>935</sup> PRT-ERP, “Manifiesto al pueblo y a la clase obrera”, volante, 05/73. En el mismo sentido las declaraciones del PRT-ERP en “La FORD continúa cumpliendo la exigencia del Ejército Revolucionario del Pueblo 22 de Agosto”, *Clarín*, 30/05/73.

<sup>936</sup> “El giro a la derecha del peronismo”, *Estrella Roja* N°23, 08/73.

<sup>937</sup> “Nixon nos manda un vigilante”, *Nuevo Hombre* N°53, 13/12/73. Destacado nuestro.

<sup>938</sup> “Unidad obrera y popular contra las bandas fascistas”, *El Combatiente* N°110, 13/03/74.

<sup>939</sup> “Córdoba: gobernantes reemplazados por patronos”, *Nuevo Hombre* N°59, 03/74.

<sup>940</sup> FAS, Documento político y programa del FAS, 06/74.

Fue en este marco que el VI Congreso del FAS -convocado con la consigna “Por la libertad política y la democracia popular”<sup>941</sup>- llamó a la conformación de un “Frente antifascista y antirrepresivo” con la perspectiva de la “defensa de la libertad y la democracia, y con el objeto de ampliar la brecha abierta por el pueblo el 25 de mayo de 1973”<sup>942</sup>. *Nuevo Hombre* sintetizó el planteo señalando que “la democracia es, dentro del sistema capitalista, el mejor régimen político para los trabajadores”<sup>943</sup>.

Otra serie de inflexiones importantes referidas a la perspectiva del plano democrático por parte del PRT-ERP, se desplegaron en el marco del gobierno de Isabel Perón. En primer lugar, entendiendo que se vivía bajo un “estado policial”<sup>944</sup>, el PRT-ERP se planteó como objetivo no solo la defensa, sino la conquista de un momento democrático. Ya desde el Navarrazo empezó a plantear como objetivo la necesidad de alcanzar un “interregno democrático” que tendría “un carácter relativo, transitorio”, pero sería beneficioso para el avance de la lucha popular<sup>945</sup>. En consecuencia, a fines de 1974 Santucho reclamaba “la normalización institucional, un llamado a elecciones que termine con las intervenciones en defensa y ejercicio del federalismo y dé al combativo pueblo cordobés la posibilidad de darse un buen gobierno”<sup>946</sup>. Luego, frente a la crisis que siguió al Rodrigazo, el PRT-ERP insistió con la “democratización”. Citaba entonces planteos de Lenin reivindicando la “utilización por el proletariado DE TODAS las instituciones democráticas”, señalando que “La libertad política no libera de golpe al pueblo obrero de la miseria PERO DARÁ A LOS OBREROS EL ARMA PARA LUCHAR CONTRA ELLA” y planteando que el proletariado es “el único demócrata consecuente hasta el final”. Se trataba por lo tanto, de “utilizar audazmente la brecha democrática abierta” para “abrir totalmente las puertas de la democracia”<sup>947</sup>. Finalmente hacia fines de 1975, al tiempo que preparaba su acción militar más ambiciosa (el fallido asalto en Monte Chingolo), el PRT-ERP apostaba también a “un paso atrás democrático del enemigo” a partir del adelantamiento de las elecciones nacionales<sup>948</sup>, lo que abría -según el partido- “nuevas perspectivas de la lucha por la democratización”<sup>949</sup>. Ya entonces esta orientación estaba destinada a lograr un repliegue parcial de la derecha y el golpismo, sin poner en primer lugar los objetivos estratégicos del PRT-ERP. La perspectiva política que veían no era la más deseada, pero si era entendida como progresiva. Según lo explicaban en un boletín interno en agosto de 1975,

“En la actual situación solo es posible la instauración de un gobierno liberal burgués, que otorgue ciertas concesiones democráticas producto de la presión que se ejerza desde la movilización de las masas y el accionar armado. Con ese gobierno los revolucionarios podemos llegar a un acuerdo, por ejemplo el armisticio que proponemos, pero de ninguna manera nos ataríamos a él, sino que seguiríamos llevando la lucha democrática consecuente y nuestra organización y desarrollo independiente”<sup>950</sup>.

Este proceso empalmó con un segundo movimiento, que fue la redefinición del frente (ver Capítulo 7), que pasó de una perspectiva “antiimperialista y socialista” a constituirse como un Frente

---

<sup>941</sup> “Por la libertad política y la democracia popular”, *Nuevo Hombre* N°64, 06/74.

<sup>942</sup> FAS, “Llamamiento para la constitución...”, op. cit.

<sup>943</sup> “¿Defender al gobierno o al pueblo?”, *Nuevo Hombre* N°66, 07/74.

<sup>944</sup> “Sobre el estado policial”, op. cit.

<sup>945</sup> “Perspectivas de la lucha democrática”, op. cit.

<sup>946</sup> “Unir, movilizar, acumular fuerzas”, *El Combatiente* N°134, 11/09/74.

<sup>947</sup> “Acerca de la democracia”, *El Combatiente* N°178, 13/08/75. Énfasis del original.

<sup>948</sup> “La situación actual y nuestras tareas”, *El Combatiente* N°193, 26/11/75.

<sup>949</sup> “Nuevas perspectivas de la lucha por la democratización”, op. cit.

<sup>950</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°85, 29/08/75.

Democrático<sup>951</sup>. Esto llevó a una relación mucho más sistemática del PRT-ERP con partidos y tendencias de partidos tradicionales, democráticos o socialdemócratas. Gaggero, ya incorporado entonces al PRT-ERP asumió la responsabilidad de establecer los vínculos con la dirigencia de estos partidos, tal como lo venía haciendo previamente desde el FAS. Según recuerda, esa tarea fue un eje de intervención durante el gobierno de Isabel Perón, y se enfatizó particularmente en los meses previos al golpe:

“¿Cuál era mi tarea en ese momento, digamos, a finales del 74 y principios del 75? La tarea mía, seguía haciendo lo mismo que hacía antes, que eran las relaciones con los políticos, los dirigentes de los partidos, para decirlo de alguna manera, democráticos. O sea, con Alende, con Sueldo, con Alfonsín. Además ver a otros, a Tosco, el Negro Amaya, Solari Yrigoyen (...) Incluso el partido tenía informes de inteligencia que habían advertido que iba a haber un golpe, incluso nosotros hicimos reuniones con todos los políticos democráticos previo a esto. Desde septiembre del 75, digamos, nos dimos la tarea de hablar con todos los políticos democráticos, para plantear la formación de un frente antigolpista, un frente antifascista. Ahí hablamos con Alfonsín, incluso lo llevamos a Alfonsín a hablar con Santucho, hablamos con Alende, hablamos con Sueldo, hablamos con todos. Incluso con Balbín, de la necesidad de estructurar un frente”<sup>952</sup>.

Estas relaciones, llevaron a vínculos más estrechos con algunas fuerzas, como el Partido Intransigente, que incluso hacia fines del período abrió sus puertas para que numerosos militantes del PRT-ERP se incorporaran como afiliados<sup>953</sup>. Esta política también ampliaba las tensiones internas, como sucedió ante la convocatoria a la militancia partidaria a participar de la concentración del 17 de octubre de 1975 en apoyo a Isabel Perón y contra el golpe militar<sup>954</sup>, o la interpelación a la Iglesia católica. Un militante recuerda al respecto: “Lo que más podía generar problemas, o dudas, era la propuesta democrática. El llamado a la iglesia, ¡Roby hace una carta a la Iglesia! Y yo me acuerdo las discusiones que tuve con compañeros. Que no estaban de acuerdo”<sup>955</sup>. El reimpulso de la revista *Nuevo Hombre*, fue un canal privilegiado para el desarrollo de esta orientación frentista ligada al plano democrático. Desde su aparición, la publicación alertaba contra el golpe y llamaba a la “Unidad en la lucha por la democracia y la libertad”<sup>956</sup>. La revista asumió un tono mucho más abierto y diverso que las publicaciones anteriores<sup>957</sup>. Planteó la unidad de las fuerzas “democráticas” que pudiera “Romper el miedo [y] derrotar al fascismo”<sup>958</sup>, promoviendo y difundiendo las acciones de los distintos partidos y sectores que “batallan por la democracia” y buscan “reconquistar la libertad”<sup>959</sup>, entre quienes incluía al Partido Auténtico, al PC, al PI, las Juventudes Políticas, a sectores Socialistas (PS de Vanguardia) y al ala alfonsinista de la UCR, destacando a figuras como Nadra, Sandler, Solari Yrigoyen, Alfonsín, Alende, Bidegain, Saadi, Framini o Cámpora. Desde allí se buscaba

---

<sup>951</sup> “Las tareas centrales del Partido”, op. cit.

<sup>952</sup> Manuel Gaggero, entrevista citada. En la entrevista se da cuenta también del vínculo con otras fuerzas, en particular el Partido Comunista, y el Partido Auténtico por medio de Miguel Zavala Rodríguez.

<sup>953</sup> Luis Ortolani, entrevista citada. Por su parte Gaggero recuerda que el PRT-ERP colaboró con la elaboración del texto que Oscar Alende leyó por televisión a fines de 1975. Manuel Gaggero, entrevista citada.

<sup>954</sup> Manuel Gaggero, entrevista citada.

<sup>955</sup> Julio Santucho, entrevista citada.

<sup>956</sup> “Unidad en la lucha por la democracia y la libertad”, op. cit.

<sup>957</sup> Manuel Gaggero, entrevista citada. Incluso, según Gaggero, ciertas lógicas de apertura llevaron a críticas del partido sobre el perfil de la revista.

<sup>958</sup> “Romper el miedo, derrotar al fascismo”, *Nuevo Hombre* [2ª época] N°2, 20/11/75.

<sup>959</sup> “En defensa de la libertad de expresión”, *Nuevo Hombre* [2ª época] N°3, 4/12/75.

unir fuerzas para “enfrentar al golpe y exigir la inmediata libertad de todos los presos políticos, la investigación de los crímenes perpetrados por las bandas oficiales y paraoficiales, la plena vigencia de los derechos y garantías individuales”<sup>960</sup>.

En tercer lugar, se debe mencionar la recuperación del plano de la democracia directa, en el marco de una reflexión integral sobre la estrategia de poder expresada por Santucho en “Poder burgués y poder revolucionario”. Allí, entendiendo que se abría una situación revolucionaria, Santucho planteaba la consolidación del PRT, el impulso del frente, el desarrollo del ERP, la ampliación de la lucha popular y la disputa ideológica con el “populismo” y el “reformismo”. En ese marco destacaba la importancia del “doble poder” como definición estratégica, tomando ejemplos de las revoluciones en Rusia, España, China y Vietnam, y con la influencia del FLN argelino y del MIR chileno. La propuesta incluía la apuesta al desarrollo de formas de poder “local”, tanto en zonas rurales como urbanas en donde se apostaba a que las propias experiencias populares pudieran actuar en la resolución efectiva de los problemas inmediatos. Estas formas de poder popular, con democracia directa, eran incorporadas así al complejo proceso revolucionario, como parte de una estrategia integral<sup>961</sup>.

Un cuarto aspecto a destacar, fue la propuesta de suspensión de las acciones militares. Este planteo había sido esbozado en las discusiones internas de 1972<sup>962</sup> y admitido para otros procesos como el de Chile y Uruguay<sup>963</sup>, pero en 1973, aunque con Cámpora algunos sectores plantearon “la sugerencia de suspender la lucha armada hasta tanto el futuro gobierno se definiera claramente por los hechos” (Mattini, 1996: 154), la propuesta fue rechazada -aunque en la práctica el PRT-ERP redujo notoriamente el accionar militar-. Ya entonces, según Gorriarán Merlo, “comenzamos a hablar entre nosotros, con el Gringo, con Benito, Roby, con Carlos Germán, sobre cambiar la postura de la ‘Carta a Cámpora’ y aceptar la tregua que él había propuesto”, a lo que añade: “Teníamos pensado plantear la revisión de nuestra postura y aceptar la tregua en la reunión del Comité Ejecutivo que se realizaría a fines de junio. Estábamos en eso cuando el 20 de junio se produjo la vuelta de Perón, Ezeiza, otra masacre...” (Gorriarán, 2003: 192-193). El PRT-ERP pospuso esta orientación hasta junio del año siguiente cuando se empezó a hablar internamente de la tregua como un planteo que “cobra fuerza”<sup>964</sup>. Después de “efectuar tanteos previos secretos”<sup>965</sup> hizo una propuesta pública en octubre de 1974, en momentos en que una reunión multisectorial convocada por el gobierno trataba el tema de la violencia<sup>966</sup>. Para el PRT-ERP se trataba de “dificultar los salvajes planes del enemigo”<sup>967</sup>, “combatir el asilamiento” y “sentar las bases para futuras alianzas (...) en la perspectiva del Frente Democrático”<sup>968</sup>. El planteo fue reiterado en 1975 con el argumento de “aportar a la democratización y pacificación del país”, considerando “la disposición de amplios sectores a encarar soluciones democráticas”<sup>969</sup>. Sin embargo estas orientaciones, por una parte

---

<sup>960</sup> “Forjando la unidad”, op. cit.

<sup>961</sup> Santucho, “Poder Burgués y Poder Revolucionario”, op. cit.

<sup>962</sup> “El ERP al pueblo”, op. cit.

<sup>963</sup> “Nuestra posición en la situación política actual”, 30/07/72, op. cit.

<sup>964</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°63, 07/74. En el mismo sentido Julio Santucho enfatizó que “después del 1 de mayo del '74, cuando se retiran los Montoneros, el PRT cambia de línea, hay dos resoluciones del Comité Central. Llama a la tregua, empieza a llamar a la tregua”. Julio Santucho, entrevista citada.

<sup>965</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°69, 8/10/74.

<sup>966</sup> “¿Por qué un armisticio?”, *El Combatiente* N°138, 9/10/74.

<sup>967</sup> “Enfrentar decididamente al fascismo”, *Estrella Roja* N°42, 21/10/74.

<sup>968</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°69, op. cit.

<sup>969</sup> “La resolución de armisticio”, *El Combatiente* N°179, 20/08/75.

podían interpretarse como reacciones frente a golpes represivos sufridos por el PRT-ERP, y por otra parte se presentaban como contradictorias al superponerse con una línea de endurecimiento del accionar militar. Aún así, la propuesta de tregua fue sostenida reiteradamente hasta el golpe militar, como parte de la apuesta a una reapertura democrática<sup>970</sup>.

### **Hacia el golpe de estado: entre propuestas intermedias de gobierno y la resistencia democrática**

Ya en el último período previo al golpe de Estado, el PRT-ERP se mostró aún más audaz con algunas definiciones políticas, tensionando sus propios límites y mostrándose dispuesto a explorar experiencias híbridas de gobierno que pudieran significar una salida política frente a la situación crítica que se vivía en el país. Buscaba evitar el golpe militar y capitalizar en un sentido progresivo o revolucionario las energías del movimiento popular.

En este marco se dio la propuesta de salida política planteada frente a la crisis de mediados de 1975 que se abrió con el Rodrigazo. El PRT-ERP retomó una definición que había sido explícitamente rechazada años atrás<sup>971</sup> y planteó la necesidad de impulsar “Una Asamblea Constituyente absolutamente libre y soberana”<sup>972</sup>. Plis Steremberg recuperó el momento, señalando que la propuesta fue también fruto de la presión interna por contar con una respuesta política ante la crisis, tal como estaban generando otras fuerzas políticas:

“A mediados de 1975 el PRT había realizado una reunión del Comité Central, reunión que se llamó ‘Vietnam liberado’. Las bases habían presionado planteando lo siguiente: ‘Los montoneros tienen una respuesta frente a la crisis, el Partido Comunista tiene otra propuesta, nosotros debemos tener nuestra propuesta’. Es allí donde surge lo de la Asamblea Constituyente que plantea Santucho y que creo que lee en ese Comité Central. Esa convocatoria a la Asamblea Constituyente fracasa y entonces el PRT hace varios intentos para integrarse a la vida política más activa, no solo clandestina: ofrece un armisticio a cambio de su legalización, la derogación de la ley que declaraba ilegales a las organizaciones guerrilleras, la liberación de los presos y la suspensión de las acciones militares, incluyendo la libertad de los detenidos que el ERP tenía en sus cárceles del pueblo. Todo eso fue ignorado y entonces la dirección del partido, ante el inminente golpe, toma la decisión de golpear primero para desmoralizar al Ejército”<sup>973</sup>.

En lo que respecta a la Asamblea Constituyente, esta se orientaba a “revisar las bases jurídicas en que se asienta este injusto sistema retrógrado” y “formular con plena participación popular una Constitución Nacional con espíritu de democracia social, es decir de verdadera democracia, que asegure un real ejercicio de la soberanía por el pueblo”. Se aportaría con ello a “la pacificación y reorganización del país”, para garantizar “el verdadero ejercicio de la voluntad popular, [y] posibilitar que millones de argentinos contribuyan con su opinión al necesario debate sobre el futuro del país”. Según Santucho esto suponía una democratización “proletaria” (y no “liberal burguesa”) basada en un “democratismo consecuente”. El dirigente explicaba el realismo de su propuesta recordando que en 1949 el gobierno peronista había realizado una Asamblea Constituyente

---

<sup>970</sup> “Al pueblo argentino...”, op. cit.

<sup>971</sup> PRT, Documento del IV Congreso, op. cit.

<sup>972</sup> “Ante las posibilidades democráticas...”, op. cit.

<sup>973</sup> Gustavo Plis Steremberg; entrevista citada. También Mattini asigna esta resolución a las presiones internas y externas (2007a: 310).

renovando la constitución -que luego había sido anulada por la dictadura militar-, y destacando que ahora el ministro Rocamora planteaba nuevamente la necesidad de convocarla<sup>974</sup>.

Este planteo empalmó, finalmente, con una búsqueda más amplia en donde el PRT-ERP empezó a valorar positivamente y evaluar la posibilidad de experiencias institucionales o de gobierno que, sin ser el poder revolucionario al que aspiraban en su proyección estratégica, se constituían como formas democráticas de transición, condicionadas por la movilización popular, y como base para un reimpulso de la lucha por el poder. Entre las influencias debe destacarse la experiencia chilena del gobierno de Allende y la intervención del MIR, que ya en 1973 había llevado al PRT-ERP a plantear vinculaciones más complejas entre Estado, democracia y revolución. Según decía entonces el PRT-ERP, con el triunfo electoral de la Unidad Popular “La clase trabajadora chilena hasta el momento solo ha conquistado el poder ejecutivo, algunos puestos dentro del Estado burgués y algunos sillones en el congreso”, algo que sucedía mientras “Todo el resto del Estado aun se encuentra en manos de la burguesía”.<sup>975</sup> En consecuencia, en este Estado en disputa, cuyo gobierno era entendido como “instrumento idóneo de los trabajadores”, había que apostar a “la radicalización acelerada del proceso a través de materializar la consigna de ‘todo el poder para los trabajadores y el pueblo!’”<sup>976</sup>. En esta tónica, para mediados de 1974, el líder del MIR le había sugerido al PRT-ERP promover “un proyecto concreto de gobierno, y no solo la continuación de la guerra y la conquista del poder”, recordando que “en la III internacional para situaciones similares plantearon como objetivo el gobierno obrero, que nosotros modificamos y denominamos gobierno de los trabajadores”<sup>977</sup>. Otra experiencia que puede tomarse en consideración es la de Portugal en 1974, en donde la revolución social empalmó con una disputa en el marco de las instituciones de la democracia representativa. Julio Santucho afirma que el PRT-ERP apostaba a una propuesta de “Asamblea constituyente con vistas a la formación de un gobierno de transición con participación del PRT y demás fuerzas representativas de la izquierda revolucionaria (...) una situación similar a la de Portugal inmediatamente después de la revolución de los claveles” (2004: 195). Aunque no se encuentran elementos para medir el peso que la experiencia portuguesa tuvo sobre el PRT-ERP, si se puede señalar que, al igual que varias lecturas sobre Chile, el PRT-ERP de estos años siguió con mucho interés el devenir revolucionario en Portugal, a cuyo gobierno caracterizó como “Democrático y Patriótico, popular y progresista”<sup>978</sup>, valorando que “En menos de dos años las masas agotaron y desbordaron las fronteras de la democracia burguesa, hicieron prácticas -siquiera parciales- de co administración, ensayaron la fórmula del poder popular en las fabricas, los barrios y los cuarteles” lo que ponía en el centro la perspectiva del socialismo<sup>979</sup>. De allí que, según Julio Santucho, fuera importante para el PRT-ERP

“el tema de la revolución de los claveles. Por algo el Roby lo pone como ejemplo: no hubo una derrota militar del fascismo portugués -si querés hubo una derrota militar en las colonias-, pero lo que hubo fue un cambio político. Lo que hay en Portugal es que el fascismo queda aislado, al menos momentáneamente, y entonces se abre una apertura democrática.

---

<sup>974</sup> “Ante las posibilidades democráticas...”, op. cit.

<sup>975</sup> “Chile. Las elecciones de marzo: una prueba de fuego”, *Posición* N°3, 02/73.

<sup>976</sup> “Las elecciones en Chile”, op. cit.

<sup>977</sup> Enríquez, M. “Carta al PRT”, 27/07/74. En PRT-ERP, Boletín Interno N°65, 08/74.

<sup>978</sup> “Portugal: un paso atrás del imperialismo”, *El Combatiente* N°145, 27/11/74. También: “Nuevo triunfo del pueblo portugués”, *El Combatiente* N°159, 19/03/75; y “Portugal: las masas enfrentan a la derecha”, *El Combatiente* N°186, 8/10/75.

<sup>979</sup> “Portugal: la hora de las definiciones”, *Nuevo Hombre* [2ª época] N°2, 20/11/75.

Y eso es lo que el PRT sigue planteando: después va a venir el socialismo, pero lo que tenemos que lograr es que cese el terrorismo de Estado, que cese la represión, cese, le podemos llamar –no es correcto, pero bueno- las tendencias fascistas en el gobierno. Eso es lo que tenemos que lograr. Después va a venir la revolución. Entonces ese fue el discurso que llevó al PRT, a Roby, que fue personalmente a hablar con Alfonsín, hablar con Alende”<sup>980</sup>.

En sintonía con estas influencias y balances, para 1975 el Comité Ejecutivo del PRT-ERP daba cuenta de una “rica discusión” “Sobre la consigna de gobierno en lo inmediato” en donde se evaluaba la posibilidad de “instaurar y mantener en el poder un gobierno democrático, popular”. Se concluía que una propuesta de ese tipo debía basarse en “un partido popular de masas como fueran en Chile el PC o el PS”, pero en el caso argentino no había condiciones, ante lo que aclaraban: “No es que nos neguemos a un gobierno popular, sino que sencillamente el pueblo no cuenta con la fuerza de masas suficiente para imponerlo”. Y se daba a entender que, en caso de generarse esas condiciones, el PRT-ERP apoyaría o participaría de ese “gobierno democrático popular”<sup>981</sup>. En la misma tónica, el PRT-ERP recuperaba el planteo de la III internacional en donde se señalaba que los Partidos Comunistas debían promover y evaluar su participación en experiencias de “gobierno de frente único proletario o de frente popular antifascista, que no será todavía un gobierno de dictadura proletaria”<sup>982</sup>. En consonancia, el propio Santucho aceptó, en el crítico marco previo al golpe de 1976, la posibilidad de acompañar a un gobierno democrático no socialista, con la voluntad de poner freno al golpe de Estado y de hacer una experiencia política a ser superada<sup>983</sup>.

De esta forma el PRT-ERP se planteaba promover de forma práctica proyectos intermedios de gobierno y acción política. La vocación de hacer una experiencia junto a sectores de masas que permita desplegar la democracia “hasta el final”, aprovechando sus potencialidades al menos formales (como el derecho a elección por parte de las mayorías populares) lo llevaba a explorar formas democráticas que tensionen la democracia “burguesa” para radicalizarla y mostrar al mismo tiempo sus propios límites. Con esta perspectiva, aún antes del golpe de Estado, la democracia aparecía como una bandera propia que servía a los objetivos revolucionarios, como un escenario que podría dinamizar la lucha y radicalización de sectores populares, siempre con la perspectiva de abonar a una revolución con objetivos socialistas.

El golpe militar de 1976 cerró el ciclo político. En los primeros meses a partir del golpe, aunque hizo algunos gestos aislados en un sentido contrario<sup>984</sup>, el PRT-ERP se orientó casi exclusivamente a promover una resistencia a la dictadura militar con la consigna de generalizar la guerra revolucionaria<sup>985</sup>, desestimando las sugerencias de repliegue realizadas por integrantes del MIR de Chile, en donde la dictadura llevaba ya dos años y medio de recorrido<sup>986</sup>. En ese marco, si bien se sostenían demandas de carácter democrático para la lucha inmediata<sup>987</sup>, esta perspectiva se ligaba

---

<sup>980</sup> Julio Santucho, entrevista citada.

<sup>981</sup> Boletín Interno N°85, op. cit.

<sup>982</sup> “Extracto de resoluciones del VII Congreso de la III Internacional”, *El Combatiente* N°176, 30/07/75.

<sup>983</sup> “Al pueblo argentino...”, op. cit.

<sup>984</sup> “Al Clero argentino”, *El Combatiente* N°211, 7/04/76. Allí el PRT-ERP reiteró su voluntad de armisticio.

<sup>985</sup> “Argentinos: ¡A las Armas!”, op. cit.

<sup>986</sup> “La aventura golpista” y “Línea de construcción actual del partido”, PRT-ERP, Comité Central, 29/03/76.

<sup>987</sup> “La Clase Obrera: columna vertebral de la resistencia”, op. cit. Allí se planteaba un programa para Comités de Resistencia con los siguientes ejes: 1. Contra la Dictadura Militar; 2. Defensa del nivel de vida y de los

de forma ininterrumpida con los objetivos estratégicos: se luchaba “por la libertad, la democracia y el socialismo”<sup>988</sup>.

Luego de una autocrítica sobre esta línea exitista<sup>989</sup>, y habiendo sufrido duros golpes represivos incluyendo la caída del propio Santucho, el PRT-ERP fue actualizando su orientación. El planteo fue de la mano de una política internacional cada vez más importante: si ya a fines de 1974 el partido había empezado a plantearse internamente –siguiendo la orientación de los/as revolucionarios/as vietnamitas- que la solidaridad internacional debía considerarse como un “cuarto pilar” de la revolución<sup>990</sup>, el cambio de situación con el golpe de Estado dio mayor relevancia a esta perspectiva definiéndolo como una política central del partido<sup>991</sup> y pasando a ocupar un lugar relevante en sus definiciones públicas desde entonces<sup>992</sup>. En ese nuevo marco, el PRT-ERP amplió la relevancia dada a las denuncias por la violación de derechos humanos. Así, lo expresaba en un “Llamado a la solidaridad internacional”:

“Observando la situación actual en Argentina, la Solidaridad Internacional tiene un papel importante a llevarse a cabo:

- 1) Exigir a la dictadura que publique una lista completa de los detenidos, con lugar de detención y cargos que existen contra ellos.
- 2) Exigir que la dictadura respete las normas internacionales y autorice a todas las personas detenidas en virtud del estado de sitio, a salir del país si estas lo solicitaren.
- 3) Exigir que la dictadura respete la vida, la integridad física y la libertad de los refugiados políticos latinoamericanos y les permita salir del país y conducirse al que ellos solicitaren.
- 4) Exigir que la dictadura respete las leyes y usos de la guerra, conforme a la Convención de Ginebra de 1949.
- 5) Exigir poner en libertad a los 20.000 presos políticos y garantía por su integridad física.
- 6) Abolición de Torturas, secuestros y asesinatos perpetrados por bandas paramilitares.
- 7) Restitución inmediata de las libertades públicas y sindicales a la clase obrera y el pueblo argentino.
- 8) Abolición de la pena de muerte y de la legislación represiva.
- 9) Desmantelamiento del Campo de Concentración de Famaillá (Provincia de Tucumán) así como los campos similares”<sup>993</sup>.

---

derechos sindicales y democráticos de los trabajadores; 3. Solidaridad con todos los presos políticos y sociales; 4. Unidad Antidictatorial y Patriótica de todo el pueblo.

<sup>988</sup> “Crónica de la resistencia”, *El Combatiente* N°215, 5/05/76.

<sup>989</sup> “Con fuerza hacia las masas”, op. cit.

<sup>990</sup> PRT-ERP, Comité Central “Antonio del Carmen Fernández”, 09/74, op. cit. Allí se planteó fortalecer el trabajo de articulación con el MIR de Chile, el MLN Tupamaros de Uruguay y el ELN (luego PRT) de Bolivia, que habían oficializado su trabajo común en una Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) a inicios de 1974 (“Forman la Junta Revolucionaria Latinoamericana”, *El Mundo* N°141 13/02/74). Esta apuesta será enfatizada luego en otros planteos internos (PRT-ERP, Boletín Interno N°78, 03/75), aunque recién en julio de 1976 se destacaron sus primeros avances (PRT-ERP, Boletín Interno N°121, 14/07/76).

<sup>991</sup> Julio Santucho fue designado responsable de las relaciones internacionales en marzo de 1976. Recuerda que entonces: “a mí me mandan como responsable internacional. Y Roby me dijo: ‘vos tenés que hablar con todo el mundo. Tenés que hablar con los partidos de derecha. Acá lo que hay que hacer es aislar a la dictadura. Si podes hablar con el Papa tenés que hablar con el Papa’”. Julio Santucho, entrevista citada.

<sup>992</sup> “El cuarto pilar la solidaridad internacional”, *El Combatiente* N°228, 11/08/76.

<sup>993</sup> PRT-ERP, “Argentina. 4 meses después del golpe”, 7/76.

En este marco crítico, hacia el último trimestre de 1976 el PRT-ERP volvió a poner acento en la perspectiva democrática ya como objetivo central de su actividad política, buscando impulsar un “amplio Frente por el bienestar, la libertad y la democracia entre los argentinos”<sup>994</sup>. Desde ese momento, para enfrentar a la dictadura militar, el PRT-ERP convocó a una lucha unitaria por la democracia, en su sentido habitual de democracia liberal. Para ello insistió en el impulso del Frente Antiimperialista, Democrático y Patriótico, planteando la necesidad de un programa que se oriente por los siguientes puntos: 1) “plena vigencia de la constitución nacional y la democracia” en su sentido representativo; 2) “Bienestar para todos los argentinos” a partir de una serie de demandas mínimas para los diversos sectores postergados; y 3) “independencia nacional” sosteniendo un planteo antiimperialista contra la dependencia e injerencia económica y militar. Según el partido, con una lucha por estos ejes se podría hacer “realidad el Preámbulo de nuestra constitución nacional” alcanzando un “país con una paz verdadera, no la de los cementerios, con una DEMOCRACIA que permita contraponer libremente las ideas, con una JUSTICIA equitativa, y en pleno ejercicio de la SOBERANÍA” del que serían parte “todos los que desde distintas vertientes políticas, religiosas o ideológicas aspiran al triunfo de la DEMOCRACIA”<sup>995</sup>.

Recuperando y elaborando esta perspectiva, la reunión del Comité Ejecutivo de abril de 1977, en donde durante 10 días la dirigencia del PRT-ERP sobreviviente se propuso hacer un balance profundo del proceso político, ratificó que “la resistencia por la Democracia, el nivel de vida y la independencia” ocupaba ahora el “centro de gravedad de la actividad del Partido en todos sus órdenes”. “Nunca insistiremos demasiado -agregaban- que la defensa enérgica, firme y consecuente de la democracia -y hablamos de la democracia burguesa- es parte insoslayable de la lucha por el socialismo”. Seguían sosteniendo que “Nuestra meta es la democracia más consecuente, la de los trabajadores, la socialista. Pero hoy -aclaran-, en la situación concreta de nuestra Patria, nuestra lucha se dirige a defender las libertades democráticas burguesas pisoteadas por el intento fascista”. Si se lograba dar impulso a esa lucha, se plantearía como perspectiva “la victoria de la democracia en marcha hacia el socialismo”, entendiendo que “la lucha por la democracia... en nuestra Patria llevará necesariamente al Socialismo”<sup>996</sup>. Un mes más tarde, un nuevo y duro golpe represivo llevaría prácticamente a la desarticulación del PRT-ERP en la Argentina (Mattini, 1995; Pozzi, 2004). Con gran cantidad de militantes muertos/as, desaparecidos/as y presos/as, los/as sobrevivientes exiliados/as en Europa intentaron precariamente mantener en funcionamiento al partido. Sostuvieron entonces el planteo de que “la lucha por la democracia es parte insoslayable de la lucha por el socialismo”, considerando que en ese marco dictatorial “la clase obrera debe templarse en la lucha por la democracia para adquirir conciencia y darse a sí misma la posibilidad de luchar con éxito por sus intereses de clase, hacia el socialismo”<sup>997</sup>. Esta fue la última orientación sostenida antes de la definitiva fragmentación y disolución cristalizada a inicios de 1979 con el distanciamiento entre los grupos dirigidos por Mattini y por Gorriarán Merlo.

### **Comentarios finales**

La aproximación del PRT-ERP al plano institucional trajo consigo inflexiones importantes en su práctica y concepción política, dando lugar a una ampliación y complejización de su participación en el campo de *la política*. A diferencia de los casos de FAR y Montoneros analizados con anterioridad,

---

<sup>994</sup> “Unir las más amplias fuerzas...”, op. cit.

<sup>995</sup> PRT-ERP, “A las organizaciones y partidos democráticos y progresistas”, 11/76.

<sup>996</sup> PRT-ERP, Resoluciones del Comité Ejecutivo “Comandante Santucho”, 04/77.

<sup>997</sup> PRT-ERP, “Solidaridad internacional”, 08/78.

su trayectoria no implicó una incorporación en experiencias de gobierno, ni dio lugar a una práctica política concreta en ámbitos del Estado, como podría ser una expresión parlamentaria. Aún así, en sus ensayos y propuestas políticas se registra una exploración ligada al plano institucional y democrático, que implicó modificaciones sustanciales frente a sus definiciones originarias. Estas modificaciones pueden observarse, en primer lugar, en su relación con la intervención electoral, y en segundo lugar, en lo que refiere a su valoración sobre la democracia. Además, sobre la base de estos movimientos, a lo largo del período y particularmente hacia el cierre del ciclo, el PRT-ERP promovió iniciativas políticas novedosas, que habilitaban experiencias intermedias o transitorias de gobierno.

El punto de partida del PRT-ERP en tanto organización política y militar, era similar al de otras organizaciones armadas de la nueva izquierda argentina y latinoamericana. El rechazo a las que consideraba como vías reformistas, pacifistas e institucionalistas, y la perspectiva de una revolución que implicaba el asalto al poder por la vía militar, iban de la mano de un rechazo a la “democracia burguesa” y sus instituciones, lo que incluía la visualización de la intervención electoral como un “desvío” del curso revolucionario.

La experiencia parlamentaria que el PRT había tenido en 1964-1965 antes de adoptar la lucha armada, no era parte del repertorio de discusiones y propuestas políticas que atravesaron a la organización a partir de 1968, y sólo fue recuperada en 1971 cuando la perspectiva de apertura política que expresó el GAN llevó a una rediscusión al interior del PRT-ERP. Sin embargo, desde entonces empezó un proceso de cambio. En primer lugar, la organización pasó del rechazo a toda participación electoral a una voluntad de intervención “delimitada” desde la izquierda. Con ello, una de las primeras modificaciones tiene que ver con la predisposición a una práctica política que incluya la disputa parlamentaria. Aunque la caracterización fue complejizándose a lo largo del período, el PRT-ERP entendió durante todo el ciclo, que al tratarse de un Estado en una sociedad capitalista, se abordaba una estructura de poder que -lejos de toda neutralidad- estaba orientada a defender los intereses de las clases propietarias, y por lo tanto no era el canal para la transformación social. Sin embargo, sobre la base de esa consideración general, la definición sobre la posibilidad de participar en algunas instancias estatales como es el ámbito parlamentario fue una orientación que se fue fortaleciendo en el período. De esta forma, si bien el Estado no era considerado como la vía para la transformación social, sí fue considerado (sobre todo el parlamento) como un medio para disputar correlaciones de fuerzas, limitar el avance de sectores conservadores, promover una experiencia popular, y/o lograr cierta acumulación política de la izquierda revolucionaria. Esto explica que la convocatoria a elecciones, que en 1971 era considerada como un artilugio de las clases dominantes para desviar el curso de la revolución, se haya transformado, primero en un canal político para el desarrollo de las experiencias revolucionarias (con “candidatos obreros”), y luego –sobre todo tras la avanzada reaccionaria-, en una consigna propia, levantada como herramienta de disputa política para contener la avanzada derechista o golpista y aglutinar al campo de la resistencia. Se pasaba entonces a promover un planteo de amplia convergencia electoral como momento específico de la disputa de fuerzas a nivel social.

Se debe notar, en este punto, que así como el PRT-ERP buscó desplegar su hegemonía sobre franjas del movimiento popular, mediante iniciativas periodísticas y culturales (en particular la revista *Nuevo Hombre* y el diario *El Mundo*) y promovió herramientas políticas desde el frentismo para organizar a sectores más amplios que su propias filas, buscó también incidir en el plano parlamentario y electoral, con el objetivo convergente de ampliar y cristalizar su influencia sobre sectores crecientes del campo popular. Se trata de una orientación en la que está presente la

perspectiva de Gramsci (1999) a partir de la cual, retomando las definiciones de Coutinho (2011), el PRT-ERP parecería pasar de una perspectiva restricta a una ampliada en lo que refiere a esta concepción del Estado, y con ello de su propia acción política.

Luego, en lo que hace al plano democrático, es notable, en principio, el contraste con Montoneros (e inicialmente también FAR), que asumió una experiencia práctica en el marco del sistema democrático existente, pero evitó por mucho tiempo tener una valoración positiva de algún sentido de la “democracia”. La experiencia del PRT-ERP, en cambio, se dio en el sentido inverso. La organización se ubicó por fuera del gobierno; sus apuestas fallidas a intervenir electoralmente lo dejaron también por fuera de un posible marco parlamentario; a lo que se debe añadir que la caracterización del peronismo posterior a Ezeiza, a partir del prisma del “bonapartismo” llevaba a entenderlo como un gobierno que atentaba contra la propia democracia. En este marco, contando con un arsenal conceptual de origen marxista, el PRT-ERP fue incorporando de forma creciente la valoración del plano democrático, que ocupó un lugar de primer orden desde 1974 en adelante.

Efectivamente, un elemento característico del recorrido perretista, consistió en realizar modificaciones de su práctica y análisis político conceptual, siempre buscando enmarcarse en el marxismo y el leninismo. Su apuesta a ratificar un curso revolucionario los llevaba a diferenciarse tanto del peronismo (nombrado como “populismo”), como de las variantes gradualistas de la izquierda (consideradas “reformistas”), y afincarse en el “marxismo-leninismo”. Sin embargo, esta afirmación se desplegaba bajo una lógica bien propia de la nueva izquierda, abrevando de forma heterodoxa (Pozzi, 2004) de los más variados aportes que atravesaban al marxismo: desde distintas lecturas de Marx y de Lenin, pasando por la recuperación de tendencias consideradas contradictorias por otras corrientes del marxismo, como fueron la influencia de Trotsky y varios de sus seguidores, de Mao Tse Tung y la revolución China, de la III Internacional ya bajo hegemonía estalinista, de Ho Chi Minh y la revolución vietnamita, de otras experiencias anticoloniales como la argelina, y de la revolución cubana y referentes como Fidel Castro y Ernesto Che Guevara.

De esta forma, aun manteniendo su referencia en el marxismo-leninismo, el PRT-ERP fue virando en sus puntos de apoyo sobre esta corriente. A inicios del período las lecturas sobre la participación parlamentaria aparecían ligadas a una idea homogénea y monolítica de Estado, sin lugar para la disputa de fuerzas ni contradicciones. Para ello, las apelaciones a ciertas formulaciones de Marx (en particular en el contexto de las revoluciones de 1848) coinciden con las mucho más habituales referencias al Lenin de *El Estado y la Revolución*, aquel que en plena disputa por el proyecto que habría de erigirse en Rusia a partir de 1917, desarrolló una explicación lapidaria y sin fisuras del Estado capitalista. Estas líneas del marxismo clásico empalmaban completamente con la influencia de posguerras (en particular de la revolución cubana), en donde el asalto por la fuerza al poder era un eje excluyente, que marginaba la reflexión sobre la acción política en el Estado. Pero esta perspectiva se fue modificando al ritmo de los balances políticos sobre la propia práctica. En ese camino, la influencia de la apertura democrática que se vivió con Cámpora, y la apuesta a tratar de incidir en la disputa parlamentaria, llevó al PRT-ERP a “revisitar” a los clásicos del marxismo, principalmente a Lenin, tomando los aportes de su último período (como *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*), así como los de su primer enfoque, en el marco de la lucha contra la autocracia zarista. El Estado -y en particular el parlamento- se volvió entonces un escenario en donde las y los socialistas tenían la obligación de participar.

En este marco, es interesante ver cómo el PRT-ERP fue sofisticando la lectura sobre el sentido del plano democrático, generando en pocos años definiciones muy alejadas de sus formulaciones primarias. Desde un primer momento, en coincidencia con definiciones clásicas del marxismo, el PRT-ERP atribuyó rasgos de “verdadera democracia” a la perspectiva futura de emancipación social. Se trataba de superar la democracia existente (burguesa) y realizar una efectiva y profunda democracia basada en la participación de las mayorías trabajadoras (el socialismo). Esta definición, aunque fundamental, no conocerá grandes modificaciones a lo largo del período. También realizó una valoración positiva de la “democracia directa” (en contraste con la “representativa” o “formal”), aunque no fue un eje central de su orientación. La recuperación del poder popular como autoorganización de sectores de masas, fue sistematizada por Santucho en *Poder Burgués y Poder Revolucionario* incorporando el impulso de formas de democracia directa a sus previsiones estratégicas.

Los cambios más significativos se presentan al analizar e intervenir frente a la democracia liberal (“burguesa”). En coincidencia con las definiciones iniciales sobre del Estado, las primeras lecturas sobre la democracia están enmarcadas en las definiciones más rígidas del marxismo sobre los sistemas políticos: ponen el foco casi exclusivamente en el carácter capitalista del Estado, y colocan a la democracia como una simple “forma” de ese Estado, asimilable a otras. En los análisis se pasa entonces de forma fluida de “dictadura” a “democracia” (y de “parlamentarismo” a “bonapartismo”), señalando que sus diferencias son menores y superficiales. Además de definiciones generales de Marx sobre el Estado (como junta de administración de toda la burguesía), quien claramente expresa esta caracterización es el Lenin (1919) que disputaba contra el liberalismo en defensa de un nuevo modelo de sociedad soviético: la democracia (o república) es para el Lenin que acaba de conquistar el poder en Rusia, la mejor forma de dominación burguesa, ya que le permite a la burguesía saldar sus propias contradicciones y es un mecanismo efectivo para la imposición de su poder. La democracia entonces es pura ficción.

Pero esta mirada sobre la democracia empezó a ser puesta en discusión a lo largo del período. Lo hicieron -sin éxito- cuadros de dirección del PRT-ERP entre 1971 y 1972; y la búsqueda se amplió con la apertura constitucional y la inmediata escalada represiva. El PRT-ERP defendió entonces los derechos políticos que se fueron estableciendo como definiciones del sistema democrático, en algunos casos de origen propiamente liberal (derecho a reunión, libertad de prensa, rechazo al estado de excepción, derecho a la vida), y en otros conquistados por el movimiento obrero y popular (derecho a agremiación, a huelga, etc.). Estas “libertades democráticas” fueron incorporadas con creciente protagonismo a los programas desplegados por el PRT-ERP. La democracia (“burguesa”) ya no se presentó como totalmente negativa (como una “farsa”) sino conteniendo (contradictoriamente con otros elementos negativos y dominantes) aspectos que debían ser reivindicados. De allí que la democracia pasó a ser concebida como un piso de derechos, insuficiente frente a los anhelos de cambio radical, pero que debía ser defendida ante la avanzada represiva y conservadora. Como Marx y Engels en 1848, o como el Lenin (1905) que luchaba contra la autocracia zarista, las y los revolucionarios socialistas debían proponerse ser los demócratas más consecuentes.

Sobre la base de este recorrido, empezó a registrarse, sobre todo desde 1974 en adelante, que en el piso de derechos a ser defendidos ya no estaban solo las libertades individuales, sino también las instituciones. El rechazo a las intervenciones de diversas provincias, la defensa de resultados electorales, de funcionarios de gobierno, de la Constitución, de un efectivo funcionamiento del Congreso, muestran que el PRT-ERP había revisado su caracterización de democracia como mejor

forma de gobierno de la burguesía, y sostenía en cambio que, en el marco del capitalismo, la democracia era la forma que más conviene a los sectores populares. La perspectiva política se ligaba aquí no sólo con el Lenin anti-zarista “demócrata consecuente”, sino con todo el bagaje de lucha antifascista, que en sus diversas tradiciones, marcó el tono de las reflexiones del marxismo en los años '30. Inicialmente esa perspectiva se ligó, sin solución de continuidad, con la conquista del poder y el socialismo, en una articulación “permanente” que está presente en el Marx de 1850 y en Trotsky (1929). Luego, cuando la represión estatal y paraestatal se pusieron en el centro de la escena y se perfiló también la posibilidad de una salida golpista, el PRT-ERP -profundizando las orientaciones señaladas- levantó de forma creciente a la democracia como una bandera principal de lucha, sin necesidad de ligarla abiertamente a la perspectiva socialista. De algún modo se retomaban los modelos de lucha anticolonial como los de China o Vietnam, y las definiciones de la III Internacional (1919-1923) para los países dependientes: ante situaciones de opresión, las y los marxistas debían unir sus fuerzas con las expresiones democráticas, aunque lo hicieran con objetivos distintos. La defensa de la democracia contra el golpismo y la derecha se convertía entonces en un planteo de primer orden. Definiciones de importancia, como explorar la posibilidad de una tregua en el accionar armado y dar a su propuesta frentista un carácter democrático, iban de la mano de esta orientación general. La conformación de una amplia alianza en lucha bajo estas banderas se transformó así, en uno de los ejes principales de acción política para el partido.

Sobre el cierre del ciclo, buscando aportar a una salida concreta de la crisis, el PRT-ERP se propuso promover de forma práctica proyectos intermedios de gobierno y acción política. Se inscribe aquí la apuesta a una Asamblea Constituyente que diera lugar a una reformulación de la Constitución Nacional a partir de una masiva participación popular. Nuevamente las lecturas del marxismo (en particular de la III Internacional y sus propuesta de gobierno obrero) conviven con lecturas de coyuntura, tanto de Argentina como de otros países (como Chile o Portugal), en donde lo que surge es una concepción en movimiento que permite imaginar formas políticas que, en el marco de la democracia formal (“burguesa”), sean a su vez punto de apoyo y de experiencia popular para promover una perspectiva de cambio revolucionario. De esta forma, aún antes del golpe de marzo de 1976 y del desarrollo de los balances partidarios sobre este período, la democracia aparecía ya como un terreno de disputa, no en términos abstractos ni adoptando la perspectiva liberal, sino como canal de lucha y radicalización de sectores populares. Las definiciones incorporaron así las propuestas de una ampliación y profundización de la democracia, como canal para el desarrollo de la revolución. En este marco la defensa de la democracia parece ir adquiriendo algunos atributos, ya no sólo tácticos, sino estratégicos. Democracia y revolución, en vez de contraponerse, se integran en un proyecto común para la conquista de una sociedad igualitaria.

Finalmente ese recorrido habilitó, ya con posterioridad al golpe de Estado, que luego de un momento inicial en que el PRT-ERP radicalizó sus posiciones, el partido pasara a plantear la lucha por la democracia (liberal) como objetivo inmediato contra la dictadura militar, entendiendo que esa conquista sería parte de un camino más extenso cuya meta era el socialismo. Como se ha señalado, en este marco las campañas democráticas tendieron a jerarquizar la “solidaridad internacional”, que fue entendida entonces como un “cuarto pilar” de la estrategia revolucionaria. No deja de ser un elemento a recuperar el hecho de que el PRT-ERP siguiera ajustando su proyecto estratégico: si al partido y al ejército, había añadido inicialmente el frente como tercer pilar de la revolución, ahora en el difícil contexto represivo, la solidaridad internacional asumía un estatus similar.

Se ha podido observar finalmente, que la actividad política ligada al plano institucional, tanto en lo que refiere a los ensayos de participación electoral, a la defensa de diversos elementos democráticos, como al esbozo de propuestas intermedias de poder, fue asumiendo un lugar cada vez más gravitante en las preocupaciones y esfuerzos del PRT-ERP en el período. De esta forma, convergiendo con las diversas iniciativas para disputar hegemonía en el medio social y organizar a franjas del activismo (referidas en el Capítulo 7), estas iniciativas ligadas al plano institucional fueron fortaleciendo la intervención del PRT-ERP en la esfera de *la política* (Lefort, 1991). Esta constatación entra en tensión con las tesis que han enfatizado la idea de un “abandono de la política”. Por supuesto, como se ha adelantado desde los inicios de este trabajo, estas iniciativas no fueron desplegadas de forma separada, sino que formaron parte de una práctica política más extensa que incluyó también la ampliación del accionar militar. Y sin lugar a dudas, el vínculo entre ambas esferas de intervención no estuvo exento de tensiones y contradicciones. Se tratará de considerar, en todo caso, de qué modo convivieron y se articularon la lógica de la guerra y la lógica de la política (Ansaldi y Giordano, 2016). Se retomará este punto en el Capítulo 10. Baste por el momento, dejar planteadas las características de la actividad desplegada en el plano de *la política*, en su sentido no militar, que como se ha visto, se sostuvieron y ampliaron notablemente en el período.

## Capítulo 9. OCPO: Frente Único y lucha democrática

Poder Obrero fue una experiencia más tardía que las anteriores. La organización unificada a partir de diversos afluentes de la izquierda socialista, se fue configurando desde fines de 1972. Su paulatina consolidación y el creciente lugar brindado al plano militar, la llevó -a partir de 1974- a ser la tercera organización armada de la nueva izquierda en importancia, luego de Montoneros y el PRT-ERP.

La apertura del '73 implicó una inflexión importante, que aceleró la estructuración de Poder Obrero y supuso un viraje hacia la intervención en la lucha política. Como en el resto de las organizaciones, esta orientación se desplegó sin abandonar la concepción de organización clandestina, y el despliegue de iniciativas armadas que se hicieron presentes claramente desde 1974 con los Piquetes Obreros Armados y se ampliaron al año siguiente con el impulso de las Brigadas Rojas.

En este marco, Poder Obrero fue dando forma a una concepción hegemónica que iba de la mano de su política de alianzas. En primer lugar, al tiempo que realizaba sus primeras aproximaciones al peronismo, la emergente organización tuvo una participación relevante en el FAS, de la mano de una perspectiva vinculada con un Frente Revolucionario que buscaba ligar a organizaciones políticas revolucionarias y sectores del movimiento popular afines. Luego, el frentismo se resignificó dando un lugar central a la política de Frente Único, a partir de la cual promovió la convergencia “desde abajo”, en la movilización obrera y popular, como fundamento para dar forma a una propuesta política unificada desde ese campo social a partir de programas comunes.

Al mismo tiempo, Poder Obrero fue dando un lugar relevante al plano democrático. Identificó la “lucha política” en el marco de apertura, con la “lucha democrática”; valoró formas de democracia directa; redefinió su posición frente a los procesos electorales dando apoyo a fórmulas que consideró progresivas e intentando construir su propia herramienta político-electoral; planteó la profundización de la democracia; incorporó la idea de un frente democrático; y propuso promover “democracias de transición”, como apoyatura para un proceso revolucionario.

A estos movimientos políticos, que formaron parte de la apuesta de la Organización Comunista Poder Obrero en el plano de *la política*, nos abocaremos en el presente capítulo.

### Poder Obrero y sus afluentes frente al GAN

Poder Obrero nació de la confluencia de una serie de agrupamientos, la mayoría provenientes de la izquierda socialista<sup>998</sup>, que fueron paulatinamente incorporándose y ganando en organicidad hasta definirse como Organización Comunista Poder Obrero hacia fines del período cuando dieron impulso a las Brigadas Rojas contando con presencia al menos en Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe, Tucumán y Mendoza (Castro e Iturburu; 2004; Cormick, 2015; Costilla, 2017; Mohaded, 2009; Montali, 2016).

Las redes e intercambio entre distintos grupos del socialismo revolucionario se desarrollaron desde fines de la década del '60. Avanzado el año 1972, mientras el GAN iba marcando la tónica nacional,

---

<sup>998</sup> Varios agrupamientos de la llamada izquierda socialista o socialismo revolucionario confluyeron -en todo o en parte- en Poder Obrero, como El Obrero, ORPO, MIR, Lucha Comunista, Lucha Socialista, Acción Comunista, ARDES, entre otros. Otras expresiones de esta corriente no lo hicieron, aunque fueron parte de su campo de discusión como Tendencia Comunista, Socialismo Revolucionario u Orientación Socialista. Pronto, además, Poder Obrero incorporó militantes y grupos provenientes de otras tradiciones políticas.

se observa ya a una incipiente estructuración orgánica<sup>999</sup> que dio nacimiento a Poder Obrero, en la medida en que fue ligado al proyecto de la Organización Revolucionaria Poder Obrero (ORPO) de Santa Fe con El Obrero de Córdoba y la militancia bonaerense que pasó a identificarse como El Obrero Buenos Aires<sup>1000</sup>. A fin de año, el impulso de *El Obrero* como periódico nacional que se trabajaba en las tres regiones (y servía para acercarse a otras) expresaba políticamente a este naciente Poder Obrero<sup>1001</sup> que funcionaba como un frente de grupos políticos.

Hasta el momento la actividad política de El Obrero de Córdoba ponía en el centro la propaganda, difundiendo definiciones ideológicas ligadas a su visión estratégica<sup>1002</sup>. La misma perspectiva atravesaba al grupo de Buenos Aires que se aproximó a El Obrero<sup>1003</sup> y a ORPO en Santa Fe, que además sostenía su actividad armada<sup>1004</sup>. Junto a ello estos agrupamientos fueron desplegando trabajos militantes en distintos sectores, principalmente en el movimiento obrero bajo la impronta clasista, y también en el estudiantil<sup>1005</sup>. Por lo pronto, no existía una iniciativa ligada a la intervención política, como un plano diferenciado de la actividad reivindicativa y de la propaganda estratégica.

Las definiciones estratégicas de El Obrero, que expresaban en general a esta izquierda socialista, fueron sintetizadas en *“Acerca del carácter de la revolución en nuestro país”*, donde el grupo se definía por el carácter socialista de la revolución. Señalaba a la Argentina como país “capitalista dependiente”, entendiendo que su estructura productiva era predominantemente industrial, con una economía concentrada, desechando la categoría de país atrasado, colonial o semicolonial. De

---

<sup>999</sup>Francisco Sobrero, entrevista del autor, 19/07/2022. El dirigente de ORPO Rosario, sostiene que ya entonces “funcionábamos cuasi orgánicamente”. En el mismo sentido Mario Burgos, entrevista del autor, 7/10/2022; y Dardo Castro, entrevistas del autor, 7/03/2017 y 30/06/2022.

<sup>1000</sup> El Obrero de Córdoba, se conformó a partir de dos desprendimientos del Movimiento de Liberación Nacional (MALENA) orientado por Ismael Viñas, uno que impulsó el boletín *El Obrero* para SMATA y otro que promovió los Grupos Revolucionarios Socialista (GRS) en el estudiantado, articulándose a partir de 1970 como El Obrero/GRS. El agrupamiento de Buenos Aires que se sumó a El Obrero en 1972 provenía de la experiencia del Cuerpo de Delegados de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que se había formado en 1969 dando lugar a un bloque “independiente” que además inició un trabajo de articulación con sectores del movimiento obrero. La ORPO formada en 1972, nació a partir de la reestructuración de las FAL de Rosario y las FAL de Santa Fe (que constituyeron primero los Grupos de Base), ampliando su actividad más allá del plano militar y desplegando trabajo político y de base (Mohaded, 2009; Cormick, 2015; Francisco Sobrero, entrevista citada; Mario Burgos, entrevista citada; Dardo Castro, entrevistas del autor citadas y entrevista en Ed. A Vencer, 2009: 185-211; Juan Iturburu, entrevista en Ed. A Vencer, 2009: 213-233; Ricardo Raineri, intercambio con el autor, 2015 y 2021).

<sup>1001</sup> *El Obrero* N°1, 12/72. Aunque el periódico era firmado por El Obrero, expresaba y era trabajado también por la militancia de ORPO en Santa Fe que no tenía una prensa propia (Francisco Sobrero, entrevista citada; Ricardo Raineri, intercambio citado), al igual que se hacía en Buenos Aires y Córdoba.

<sup>1002</sup> El Obrero, “Lucha sindical y lucha política”, 1970; “Revisión de lucha sindical - lucha política”, 1972; *El Obrero* [boletín para SMATA] N°1 a 30, 1970-1972; Dardo Castro, entrevistas citadas; Juan Iturburu, entrevista citada.

<sup>1003</sup> Mario Burgos, entrevista citada; Carlos Girotti, entrevista del autor, 18/07/2022.

<sup>1004</sup>Francisco Sobrero, entrevista citada; Ricardo Raineri, intercambio citado; Pancho, entrevista en Ed. Estrategia, 2005. También Grenat (2010) y Hendler (2010).

<sup>1005</sup> En Córdoba, con un mayor desarrollo, el trabajo incluía la participación en algunos gremios industriales (principalmente Perkins) y el sindicato de Municipales, y una militancia estudiantil que articulaba a los GRS de El Obrero con otros agrupamientos de la izquierda socialista en Córdoba y otras provincias. En Buenos Aires, el grupo que se incorporó a El Obrero tenía trayectoria estudiantil y desde allí se había ligado a experiencias obreras e iniciado un proceso de inserción. En Santa Fe, era más reciente el vuelco a la militancia sindical y estudiantil, y también se iniciaba el trabajo de inserción, por ejemplo en Villa Constitución. (Mohaded, 2009; Montali, 2014; Juan Iturburu, entrevista citada; Mario Burgos, entrevista citada; Francisco Sobrero, entrevista citada; Dardo Castro, entrevistas citadas; Ricardo Raineri, intercambio citado; Pancho, entrevista citada).

esta matriz derivaba la estructura social, con predominancia de la clase trabajadora. La independencia política, la formación del Estado moderno, la unificación del mercado interno y el desarrollo agrícola capitalista no podían apuntarse como “tareas pendientes”. Aún así, las clases dominantes no estaban libradas de ataduras con el imperialismo, y el carácter capitalista del país no eximía a la revolución de resolver tareas que no eran estrictamente socialistas, como un mejoramiento en el desarrollo agrario e industrial. Por eso, la revolución debía asumir tareas nacionales y antiimperialistas, siempre señalando que el rasgo “dominante” de la revolución era su carácter socialista, en contraposición a los planteos de revolución “democrática” o de “liberación nacional”. Esto implicaba el rechazo a un planteo democrático en términos estratégicos en la medida en que la contraposición era “o Revolución Democrática o Revolución Socialista”. Su propuesta era luchar por un “gobierno obrero revolucionario” que expresara la alianza del proletariado, los asalariados no proletarios y la pequeña burguesía pobre de la ciudad y el campo, con hegemonía obrera<sup>1006</sup>.

Con estas orientaciones, el énfasis en el naciente Poder Obrero estuvo puesto en la clarificación política ideológica, el desarrollo de una organización nacional conspirativa, y la inserción en el movimiento de masas, principalmente entre la clase obrera. Un militante de Buenos Aires recuerda

“Estábamos muy volcados a organizarnos. Ya había empezado la discusión con Poder Obrero. Armar la estructura político militar, la clandestinización, traer armas, montar toda esa cosa... Digamos, había una hiperactividad en todo el país, pero la nuestra era otra hiperactividad (...) Además estábamos preocupados por la propia inserción, ya nos habíamos metido en la FIAT Caseros Palomar, nos habíamos metido en la General Motors de Barracas, que eran cosas muy imperativas para nosotros, en Yelmo, en Provincia de Buenos Aires, en Squibb”<sup>1007</sup>.

Por el momento, más allá de la articulación de las propias organizaciones del socialismo revolucionario, primaba una perspectiva sectaria que desdibujaba cualquier política de alianzas<sup>1008</sup>. Hasta entonces El Obrero de Córdoba había desplegado una línea de completa delimitación frente a todas las expresiones políticas que no fueran de la izquierda socialista. Su crítica rotunda al peronismo, como “movimiento burgués” que era incapaz de ser revolucionario, lo llevaba a señalar al “peronismo revolucionario” como responsable de demorar la toma de conciencia de la clase obrera<sup>1009</sup>, y lo hacía parte de las expectativas en un proceso de *desperonización* del movimiento popular<sup>1010</sup>. Los cuestionamientos se extendían a toda la izquierda peronista y no peronista, a sus referentes sindicales como Atilio López, Ongaro, Salamanca o Tosco, e incluían también a las organizaciones armadas por su orientación política<sup>1011</sup>. Esta perspectiva se había traducido en una fuerte delimitación en el movimiento obrero, aceptando sólo niveles de articulación “clasistas” al estilo de Sitrac Sitram, lo que llevó a El Obrero a quedar marginado cuando un frente de sectores combativos y de izquierda conquistó la seccional cordobesa del SMATA en 1972, provocando

---

<sup>1006</sup> El Obrero, “Acerca del carácter de la revolución...”, op. cit.

<sup>1007</sup> Mario Burgos, entrevista citada.

<sup>1008</sup> Esta perspectiva converge, con la del operaismo italiano de Toni Negri, seguido con interés por sectores de la izquierda socialista argentina, y que en los años '60 se planteaba una política de “obreros sin aliados”.

<sup>1009</sup> El Obrero, “El peronismo, esbozo de tesis”, 1971.

<sup>1010</sup> El Obrero, “Sobre la situación política actual”, 06/72.

<sup>1011</sup> El Obrero, “Acerca de Sitrac Sitram”, 12/71; “15 de marzo”, 03/72; “Lucha sindical y lucha armada”, 1972.

tensiones internas<sup>1012</sup> y obligando a iniciar un giro en su práctica delimitacionista<sup>1013</sup>. Aún así, buena parte de estas orientaciones las sostenía Poder Obrero a fines de 1972<sup>1014</sup>. Otros sectores de esta izquierda socialista, que aún no se integraban en una fuerza común como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), iniciaban ya entonces intercambios con el naciente Poder Obrero, y sostenían que su campo prioritario de articulación sería también el de las fuerzas “socialistas revolucionarias”<sup>1015</sup>. En las definiciones iniciales del MIR las alianzas aparecían, no tanto como expresión de una práctica política concreta hacia determinadas fuerzas políticas, sino como cristalización de la confluencia “objetiva” en el proceso de lucha social, en experiencias como las puebladas o la autoorganización obrera del clasismo<sup>1016</sup>.

Esta perspectiva de los primeros afluentes de Poder Obrero iba de la mano de una concepción del Estado como expresión de las clases dominantes y de un rechazo a la democracia entendida como “democracia burguesa”, tal como se puso en evidencia frente al GAN. Así, El Obrero sostenía que “la burguesía mediana tiene interés objetivo en que el Estado burgués adopte la forma ‘democrática’ y parlamentaria. El funcionamiento de las elecciones, el parlamento y demás, no hace perder al Estado burgués su carácter de DICTADURA DE LA CLASE BURGUESA. El aparato burocrático y militar del Estado burgués, que es el que tiene el PODER REAL, sigue intacto”<sup>1017</sup>. A esa “dictadura burguesa, con fachada democrática”, El Obrero la veía como un desvío de la lucha proletaria<sup>1018</sup>, mientras las diferencias entre “democracia” y “dictadura” eran simple “fachada”<sup>1019</sup>.

Estas orientaciones fueron desarrolladas por Poder Obrero a comienzos de 1973 señalando que “Las leyes burguesas (en primer lugar la Constitución Nacional) no hacen más que ordenar legalmente este sistema de explotación” y el sistema democrático, era una de las “Dos formas de dictadura”, aquella en que “la DICTADURA DE LA BURGUESÍA, el Estado Burgués, se recubre de ropajes tales como las elecciones y los parlamentos” y así, con “apariencias mas engañosas, crean la máscara ‘democrática’ para el dominio del Capital”. El Estado capitalista aparecía por sobre todos los políticos, aún los mejores intencionados, imponiéndole sus condiciones, siendo imposible un gobierno con vocación popular. El poder judicial aparecía siempre dispuesto a defender las leyes de sometimiento, y el poder Legislativo era “solo una fachada”<sup>1020</sup>. En definitiva –decían- “todos los

---

<sup>1012</sup> El Obrero, “Informe de la célula Kraiser sobre su participación en el MRS y el proceso eleccionario”, 8/05/72; “Informe célula Kraiser”, 06/06/72.

<sup>1013</sup> El Obrero, “Proyecto de posición pública sobre el SMATA”, 1972. Dardo Castro, entrevistas del autor citadas y entrevista en Rodríguez Lupo (2004).

<sup>1014</sup> “Las paritarias, la CGT y el movimiento obrero”, *El Obrero* Nº1, 12/72; “Peronismo y reformismo al desnudo”, *El Obrero* Nº2, 22/01/73.

<sup>1015</sup> MIR, Primera Conferencia, op. cit. El MIR se constituyó como organización en 1972 en Buenos Aires. Su militancia era predominantemente universitaria (sobre todo de la Facultad de Derecho). La mayoría de las fuentes señalan que procede del maoísmo, en particular de Vanguardia Comunista (Mohaded, 2009; Mario Burgos, entrevista citada; Juan Iturburu, entrevista citada), aunque en algún caso se señala influencia de Praxis dirigido por Silvio Frondizi (Dardo Castro, entrevistas del autor citadas; Hendler, 2010).

<sup>1016</sup> MIR, Primera Conferencia, op. cit.

<sup>1017</sup> El Obrero, “Encuentro de la burguesía nacional con los reformistas argentinos”, 03/71. Énfasis del original.

<sup>1018</sup> *Ibidem*.

<sup>1019</sup> “El Gran Acuerdo Nacional y el Gran Laudo – Provocación”, *El Obrero* (boletín para SMATA) Nº17, 26/07/71.

<sup>1020</sup> “La democracia que nos prometen”, *El Obrero* Nº2, 22/01/73. Énfasis del original.

mecanismos de la democracia burguesa, cumplen siempre ese papel: dar una fachada democrática y legal a la dominación del Capital sobre la sociedad, a la dictadura de los capitalistas”<sup>1021</sup>.

Esta perspectiva atravesó completamente el posicionamiento frente a las elecciones. Desde comienzos del GAN El Obrero lo señaló como “la unión de todos los representantes políticos de la clase capitalista, con el objetivo de meter a la clase obrera en la salida electoral, apartándola del único camino verdadero: el camino de la revolución”<sup>1022</sup>. En 1972 la organización complejizó parcialmente su orientación y buscó explicar las razones de orden coyuntural que lo llevaban a asumir la táctica del rechazo. Señaló que las elecciones estaban fuertemente “condicionadas”, tenían un carácter “proscriptivo”, constituían una “maniobra” dirigida “a detener la lucha de masas”, y que “las masas permanecen indiferentes”. No obstante, El Obrero ya veía con preocupación su carencia de “línea política” y trataba de revertirlo diferenciando coyunturas. En Chile, con “elecciones en las que las masas confiaban como medio para acceder al gobierno, y que además tenían el máximo de ‘libertad’ que puede esperarse de elecciones burguesas” El Obrero consideraba “antileninista” abstenerse, mientras en el marco “pre-revolucionario” argentino, con los condicionamientos electorales señalados, rotulaba de “cretinismo parlamentario” a la participación en las elecciones. Reconocía, de todas formas, que uno de los límites era la dificultad de la propia izquierda para garantizar personerías electorales en un escenario represivo con núcleos militantes en la clandestinidad. En consecuencia, El Obrero se volcaba al boicot, dejando abierta la posibilidad de un “boicot activo” con movilización, pero asumiendo que lo más probable serían “otras formas de boicot”: “voto impugnado”, “voto programático”, “o simplemente, voto en blanco”<sup>1023</sup>.

El planteo lo sostendría también Poder Obrero en el periódico *El Obrero* en los meses previos a las elecciones de marzo. El eje de campaña fue “Vote quien vote gana la dictadura”, apuntando a los “compañeros obreros más avanzados en su conciencia política” con un programa que incluía la “revolución obrera”<sup>1024</sup>. Según uno de los referentes cordobeses de El Obrero, “el ‘voto repudio’ surgió como alternativa al ‘voto en blanco’, porque ya nos dábamos cuenta de que no iba a ser masivo”<sup>1025</sup>. Con esta orientación, tanto El Obrero de Córdoba<sup>1026</sup>, como la naciente regional Buenos Aires de El Obrero<sup>1027</sup> y la militancia de ORPO de Rosario y Santa Fe<sup>1028</sup>, así como militantes de otras expresiones de la izquierda socialista que se estaban aproximando<sup>1029</sup>, rechazaron las elecciones.

Esta línea, sin embargo, aún antes de las elecciones ya estaba atravesada por tensiones. En Córdoba, mientras la orientación del voto repudio era desplegada en los principales núcleos de influencia como la fábrica Perkins<sup>1030</sup>, al mismo tiempo los cuestionamientos internos a esa orientación alcanzaron a un alto número de militantes, dieron lugar a la presentación de un documento crítico que planteaba el voto a Cámpora, y a que en los hechos una parte de la organización efectivamente lo votara, contrariando la línea formalmente asumida<sup>1031</sup>. En Rosario y Santa Fe se impuso la

---

<sup>1021</sup> “Las elecciones de Lanusse”, *El Obrero* N°3, 22/02/73.

<sup>1022</sup> *El Obrero* (boletín para SMATA) N°12, 26/03/71.

<sup>1023</sup> El Obrero, “Sobre la situación política actual”, 06/72.

<sup>1024</sup> “Las elecciones de Lanusse”, op. cit.

<sup>1025</sup> Juan Iturburu, entrevista citada.

<sup>1026</sup> Juan Iturburu, entrevista citada; Dardo Castro, entrevistas del autor citadas.

<sup>1027</sup> Mario Burgos, entrevista citada.

<sup>1028</sup> “Pancho”, entrevista citada; Ricardo Raineri, intercambio citado; Francisco Sobrero, entrevista citada.

<sup>1029</sup> Eduardo Carbel (Lucha Comunista), testimonio en Mohaded, 2009: 141.

<sup>1030</sup> Juan Iturburu, entrevista citada; Dardo Castro, entrevistas del autor citadas.

<sup>1031</sup> Dardo Castro, entrevistas del autor citadas.

perspectiva oficial, aunque –como como lo recuerda uno de sus referentes- “sin ninguna convicción”<sup>1032</sup>. En un marco de dificultades para “elaborar posiciones políticas muy pensadas ante algunos hechos de magnitud importantes que nos pasaban por encima” –recuerda un entrevistado- “la posición fue votar en blanco, había posiciones dentro de la organización que estaban por un apoyo crítico al gobierno del peronismo, pero en definitiva fue votar en blanco”<sup>1033</sup>. Tal como recuerda otro militante, fue significativa la incidencia de El Obrero, que en “Ese intercambio los llevo a tener una posición similar en las elecciones del 73: El Voto Repudio”<sup>1034</sup>. También en El Obrero de Buenos Aires se cumplió la orientación definida, aunque las contradicciones que generaba hicieron que sólo se trabajara políticamente entre los sectores más cercanos. La orientación, además, dificultaba el acercamiento con otras expresiones locales de la izquierda socialista como MIR y Lucha Socialista<sup>1035</sup>.

En el caso del MIR, las reflexiones sobre la experiencia peronista, y sobre el Estado y la democracia, daban cuenta de una perspectiva más abierta que dio marco a un perfil más matizado frente a las elecciones. La organización no dejaba de cuestionar que “Los distintos sectores políticos de la burguesía (peronismo, radicalismo, etc.), así como también las distintas fuerzas que en nombre del marxismo llevan a ultranza el cretinismo parlamentario (FIP, PSA, etc.) adecuan sus ‘tácticas’ a la propuesta planteada por los altos mandos de las FFAA”<sup>1036</sup>. Sin embargo, ya en el momento previo a las elecciones de marzo, como recuerda un entrevistado, si bien “todavía no tenían posición, de alguna manera estaban orientados que ellos iban a votar a Cámpora”, lo que en los hechos ponía límites a su confluencia con el naciente Poder Obrero<sup>1037</sup>. Lucha Socialista, por su parte, fue mucho más definida. Una de sus referentes recuerda “nosotros no coincidíamos con parte de la izquierda con respecto al problema del peronismo (...) nuestros pilares eran: antidictatorial, antiburocrático y anticapitalista, entonces nosotros largamos el apoyo al frente... al FREJULI, a Cámpora. En función de la caída de la dictadura”<sup>1038</sup>. Otra integrante que se incorporó “a fines del 72, en plena efervescencia de la discusión sobre las elecciones” recuerda: “No apoyamos el voto en blanco. Votamos por el peronismo. Tuvimos debates internos (...) y debates hacia fuera, que nos enriqueció y conflictuó un montón. Para nosotros, en esa coyuntura histórica, lo que se estaba debatiendo era la posibilidad de asestarle un golpe importante a los sectores burgueses, e incluso, un condicionamiento al peronismo”<sup>1039</sup>. También otras fuerzas que más tarde aportarán a Poder Obrero, como FAL 22 de Agosto<sup>1040</sup>, se orientaron entonces por el voto a Cámpora.

### **El 73: de la crisis a la opción política**

Las elecciones de marzo sacudieron a Poder Obrero y abrieron un camino de rectificación y exploración que en adelante marcó la tónica de su construcción política y le permitió incorporar nuevos agrupamientos. En la organización se vivió con sorpresa y entusiasmo la aparición de masivas

---

<sup>1032</sup> Francisco Sobrero, entrevista citada.

<sup>1033</sup> Pancho, entrevista citada.

<sup>1034</sup> Ricardo Raineri, intercambio citado.

<sup>1035</sup> Mario Burgos, entrevista citada.

<sup>1036</sup> MIR, Primera Conferencia, op. cit.

<sup>1037</sup> Mario Burgos, entrevista citada.

<sup>1038</sup> Alicia, entrevista en Pozzi y Schneider, op. cit. 2006: 373-408.

<sup>1039</sup> Graciela de la Torre, testimonio en Mohaded, 2009: 67.

<sup>1040</sup> FAL-22 de Agosto, “Que algo cambie para que todo siga como está”, volante, 08/73. Allí recordaban que: “Las FAL 22 de Agosto votamos el 11 de marzo al FREJULI entendiendo que ese triunfo crearía mejores condiciones para profundizar la lucha y organización popular”. También Carlos Girotti, entrevista citada.

movilizaciones que festejaban el repliegue de los militares y el triunfo electoral del peronismo, y la militancia de las distintas regionales salió a las calles<sup>1041</sup>. Pero al mismo tiempo, la evidente diferencia entre los pronósticos y el curso de la realidad política dio lugar a un planteo autocrítico.

En Rosario fueron impactantes las movilizaciones populares. Un militante recuerda que “Venían de las barriadas peronistas de Rosario, con los viejos carteles de las calles Eva Perón, con los bustos de Eva, con las placas esas de losa azul y blancas, venían con todos los símbolos digamos. Yo creo que a todo el mundo le pegó fuerte. Como diciendo, ‘esto es la masa’, digamos. Eso fue un cimbronazo fuerte”<sup>1042</sup>. De allí que, como recuerda otro integrante, “En la noche del 11 de marzo cuando miles de rosarinos salieron a la calle a festejar el triunfo del FREJULI, se dieron cuenta que la cosa pasaba por otro lado. En ese momento empezó la autocrítica en forma conjunta con El Obrero”<sup>1043</sup>. Un tercer activista da cuenta de la inflexión que implicaba para esta militancia que provenía de FAL:

“será un salto adelante en cuanto a la comprensión de la política como una cosa distinta a la propaganda armada, es decir, la necesidad de contar con una visión del papel de las masas organizadas en el proceso revolucionario. Esto trajo como consecuencia una reelaboración de la política de masas, una caracterización más precisa del proceso político argentino, de los bloques de clase, del carácter del Estado, de la revolución, de la estrategia”<sup>1044</sup>.

En Buenos Aires, el impacto fue inmediato y habilitó la ampliación de las relaciones políticas. Uno de los referentes de la regional recuerda: “La autocrítica nuestra fue, a ver... el 11 de marzo fue la elección, el 12 de marzo escribimos la autocrítica”, y amplía:

“había un clima monstruoso, de festejo, y a la media tarde nos juntamos en la casa de Blanquita, la petisa, ‘la conducción de El Obrero Capital y Gran Buenos Aires’. Se sienta el negro [Oscar Reyes], nos mira a todos, y alguien parece decir que fue inesperado, parece empezar a decir algo, y dice: ‘No. Vamos a empezar de cero -él tenía mucha incidencia sobre el resto-, acá no empezamos con que el pueblo se equivocó. Empezamos a preguntar qué pasó’. Y bueno, en general, si bien no revisando el peronismo, dijimos ‘por supuesto, nosotros estábamos en otro mundo, todo lo que hicimos estaba mal; tendremos que revisar qué es lo que sirve de lo que hemos hecho’. (...) Ahí empieza la autocrítica. Así que pedimos una reunión con los cordobeses. (...) Ya a la semana que viene estábamos discutiendo con el MIR, con Lucha Socialista (...) discutir con estos compañeros, nos rearmó todo”<sup>1045</sup>.

Efectivamente, la articulación con el MIR fue inmediata, dando lugar a una pronta confluencia. Y aunque la integración con Lucha Socialista fue posterior, ya entonces se inició un acercamiento<sup>1046</sup>.

En Córdoba el impacto fue más crítico. El Obrero de Córdoba había sido el eje de articulación del naciente Poder Obrero. Allí existía un trabajo militante más consolidado, se sistematizaban las posiciones políticas comunes, se publicaban sus materiales y estaban los principales integrantes de la conducción. El contraste entre los planteos políticos sostenidos hasta entonces y la apertura de la

---

<sup>1041</sup> Mario Burgos, entrevista citada; Dardo Castro, entrevistas del autor citadas.

<sup>1042</sup> Francisco Sobrero, entrevista citada.

<sup>1043</sup> Ricardo Raineri, intercambio citado.

<sup>1044</sup> Francisco Drueta, testimonio en Mohaded, 2009: 46-47.

<sup>1045</sup> Mario Burgos, entrevista citada.

<sup>1046</sup> Mario Burgos, entrevista citada; Graciela de la Torre, testimonio en Mohaded, 2009: 67. Según la entrevistada que era parte de Lucha Socialista: “Después de las elecciones hay un gran debate de distintos grupos de izquierda. Allí empezamos a ligarnos con El Obrero, por las respuestas que había generado, no sobre el voto en blanco, sino todo lo que significaba la lucha política que se iba a entablar a partir de esto”.

nueva situación política llevó a una crisis. Referentes de la regional coinciden en que entonces “La organización estalló”<sup>1047</sup>, estuvo a punto de la disolución y con ello se puso en cuestión “Toda la concepción que traíamos hasta entonces”<sup>1048</sup>. En consecuencia, entró “en estado de asamblea. No fue algo que bajamos desde la conducción, sino que se incubó en una dinámica generalizada”, y entonces “Hizo crisis todo nuestro discurso político”. El impacto “fue muy fuerte, sobre todo para los compañeros que eran dirigentes gremiales, porque estaban confiados en una línea que habían debatido, y de pronto fue como darse de cara contra la pared”<sup>1049</sup>. Al respecto, un dirigente describe: “Me acuerdo que hicimos votar una fábrica entera, en Perkins. (...) Voto repudio. Y al día siguiente se cagaban de risa y lo cargaban al negrito Vila, que era el Secretario General del sindicato y era de Poder Obrero. Tremendo. Y ahí vino todo el debate”, y añade que “Esos y muchos otros se fueron de la orga”<sup>1050</sup>. También a nivel estudiantil –donde existía una articulación de diferentes sectores de la izquierda socialista-, sucedió lo mismo. Uno de sus integrantes recuerda: “Esto se rompe con las elecciones del 73. Las propuestas electorales (voto repudio) que llevan el GRS y el LAP [Línea de Acción Popular] estallan”<sup>1051</sup>. En este marco, el periódico *El Obrero*, que buscaba sintetizar las orientaciones comunes de Poder Obrero, suspendió su salida entre febrero y noviembre de 1973.

Aún con este simbronazo, el impacto de la crisis fue contradictorio. Por una parte, sectores de la militancia más arraigados en las definiciones previas, o golpeados por el giro inesperado de la situación, abandonaron la actividad orgánica. Incluso un sector conformó una fracción que fue a presentar su posición a otras regionales y a un primer congreso de la organización<sup>1052</sup>, y ante la falta de acuerdos se constituyó como “El Obrero Fracción Disidente”<sup>1053</sup> y luego se integró en Orientación Socialista. Pero al mismo tiempo, el marco flexible de reconstrucción orgánica y política, dio lugar a la integración de nuevos grupos, o parte de ellos, varios de Córdoba, y también otros de otras regiones que estaban vinculados al naciente Poder Obrero. Así sucedió con Lucha Comunista, grupo proveniente del integralismo cordobés que se había acercado a la izquierda socialista (Mohaded, 2009). Uno de sus militantes recuerda que “La avalancha del once de marzo se llevo puesto todo esto” y “En ese proceso nosotros -Lucha Comunista- nos incorporamos al debate abierto en El Obrero junto a una gran cantidad de compañeros”<sup>1054</sup>. Un sector de Acción Comunista, también proveniente de la izquierda socialista, se incorporó a su vez en ese momento<sup>1055</sup>. La flexibilización de las posiciones permitió el entendimiento con la Agrupación sindical Felipe Vallese de Villa María, con tradición peronista y un creciente interés por la perspectiva socialista, que pasó a articularse con Poder Obrero, incluyendo la integración de algunos de sus militantes<sup>1056</sup>. También militancia de la

---

<sup>1047</sup> Juan Iturburu, entrevista citada.

<sup>1048</sup> Dardo Castro, entrevistas del autor citadas.

<sup>1049</sup> Juan Iturburu, testimonio en Mohaded, 2009: 138.

<sup>1050</sup> Dardo Castro, entrevistas del autor citadas.

<sup>1051</sup> Eduardo Carbel, testimonio en Mohaded, 2009: 56-57.

<sup>1052</sup> Mario Burgos, entrevista citada. Dardo Castro, entrevistas del autor citadas.

<sup>1053</sup> El Obrero-Fracción disidente, “Posición frente a la situación política actual”, 5/08/73; “Por qué votamos y llamamos a votar al Frente de los Trabajadores”, 18/09/73.

<sup>1054</sup> Eduardo Carbel, testimonio en Mohaded, 2009: 141. Según el entrevistado, junto con Lucha Comunista, también se integraron militantes provenientes de los Círculos Comunistas y de Espartaco.

<sup>1055</sup> Las referencias a la incorporación de Acción Comunista (AC) son repetidas, pero la persistencia posterior de una actuación separada de AC, con una publicación propia, da a entender que fue un sector (o varios) de AC el que se integró en Poder Obrero. Mohaded señala el acercamiento de militantes de Santa Fe y Tucumán, y Castro e Iturburu de Mendoza y de Córdoba. (Castro e Iturburu, 2004; Mohaded, 2009; Dardo Castro, entrevistas del autor citadas y entrevista en Ed. A Vencer, 2009).

<sup>1056</sup> Juan Quiñones, entrevista del autor, 4/08/22. También Mohaded (2009).

Agrupación Revolucionaria de Estudiantes Socialistas de Tucumán (ARDES) se fue integrando en el proceso<sup>1057</sup>. De esta forma, a la ampliación de los actores en Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, se sumaban nuevas zonas de trabajo, en particular Tucumán y Mendoza<sup>1058</sup>. Por el momento, sin embargo, se trataba de una articulación flexible, donde se mantenían varias firmas diferenciadas, incluyendo la publicación de los periódicos *El Obrero* y *Venceremos*, con algunas variaciones en las posiciones, al tiempo que se iba procesando una experiencia compartida.

En Córdoba la autocrítica no implicó un vuelco brusco. Así, aunque *El Obrero* asumía que “el triunfo del FREJULI es vivido por los obreros como SU triunfo”, llamó a votar en blanco en la segunda vuelta donde la fórmula Obregón Cano-Atilio López del FREJULI se enfrentaba al radicalismo local. Por el momento entendía que las elecciones el 11 de marzo habían sido “un triunfo parcial de la burguesía y su GAN”, aunque reconocía que “la izquierda revolucionaria ha sido golpeada por este proceso” y era “obligatorio un replanteo autocrítico”<sup>1059</sup>. Estas reservas parecían contraponerse a las expectativas que concitaba la movilización popular en las filas de Poder Obrero. Así, buena parte de la militancia asistió entusiasmada al acto de asunción de Cámpora, incluyendo a los distintos agrupamientos de Buenos Aires y a militantes de otras regionales como Santa Fe. Y la misma dinámica se extendió a la movilización de Ezeiza, aún sin que se tratara de una orientación definida orgánicamente<sup>1060</sup>.

Estas divergencias se evidenciaban con claridad hacia mediados de 1973. En Córdoba *El Obrero* se replegó en publicaciones con un tono localista donde sostenía una dura crítica a Cámpora y a Perón y cuestionaba principalmente el pacto social, aunque valoraba la reacción de la izquierda peronista frente a los ataques de la derecha desplegados desde Ezeiza, considerando que con ello “se colocan objetivamente del lado de los intereses inmediatos del proletariado”. Planteaba como “tarea fundamental” enfrentar a la derecha y añadía que “Como comunistas nos proponemos participar y comprometemos nuestro esfuerzo en esta lucha sin renunciar a nuestros puntos de vista políticos”<sup>1061</sup>. En ese marco señalaba que se asistía a “la coronación, en el plano de la superestructura política de un proyecto económico burgués monopolista que (...) se refleja en las instituciones del estado burgués, tornándolo represivo y totalizando su aparato”, destacando “el carácter profundamente inservible y reaccionario del Parlamento burgués, que no cumple otro fin que el de disfrazar la dominación capitalista bajo la máscara de la ‘representación popular’ y la ‘soberanía del pueblo’”<sup>1062</sup>.

Por su parte, las posiciones del MIR, que ya entonces empezaba a participar de las reuniones conjuntas y cuyos planteos parecen expresar en buena medida los de *El Obrero* de Buenos Aires<sup>1063</sup>, se orientaban en otro sentido. Profundizando lineamientos que había sostenido en sus orígenes, donde consideraban que una de las características del peronismo había sido la “ampliación de la

---

<sup>1057</sup> Héctor Marteau, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2015. También Castro e Iturburu (2004) y Mohaded (2009).

<sup>1058</sup> Castro refiere que el vínculo con Ortega Peña fue importante para el acercamiento de activistas de Mendoza (entrevistas del autor citadas). La presencia en la provincia se hizo visible en la prensa desde fines de 1973 (“La situación política en Mendoza”, *El Obrero* N°4, 12/11/73).

<sup>1059</sup> *El Obrero*, “Declaración política frente a la segunda vuelta y la situación actual”, 04/73.

<sup>1060</sup> Mario Burgos, entrevista citada; Carlos Girotti, entrevista citada; Ricardo Raineri, intercambio citado.

<sup>1061</sup> *El Obrero*, “Al activismo obrero”. 27/07/73.

<sup>1062</sup> *El Obrero*, “La actual situación política”, 08/73.

<sup>1063</sup> Mario Burgos, entrevista citada.

democracia burguesa”<sup>1064</sup>, ahora la organización hablaba del 11 de marzo como un “triumfo popular”. Aunque señalaba que el Estado seguía siendo “un Estado de dominación de la minoría sobre la mayoría”, apostaba a “la ampliación de la democracia y de las libertades” considerando que con ello se agudizaban “las contradicciones en el enemigo y ayudaba al desarrollo de la lucha revolucionaria”<sup>1065</sup>. El objetivo era “construir una Argentina Socialista donde la democracia alcance una extensión jamás vista, pertenezca a las mayorías, sea la democracia de los obreros”<sup>1066</sup>.

Nuevamente, el punto que aceleró las discusiones y balances fue el electoral, ahora frente a los comicios de septiembre. Inicialmente, la fórmula Tosco-Jaime propuesta en el FAS concitó el interés de los distintos núcleos que iban formando Poder Obrero<sup>1067</sup>. Incluso El Obrero fue uno de los articuladores de una asamblea “Por la formación de un Frente Obrero Electoral” que postulaba la candidatura de Tosco y llevaría esa posición al encuentro del FAS en Tucumán<sup>1068</sup>. Pero su imposibilidad llevó a una nueva discusión frente a la candidatura de Perón, como lo recuerda un militante de Buenos Aires:

“-Lo que hizo irrumpir la discusión fueron las elecciones. Fuimos allá [a Córdoba] y dijimos, ‘bueno acá, lo que sea que se ponga a discusión, hay que votar al gobierno’. Bueno, se armó un quilombo. Me acuerdo que el Valentín sintetizó la situación. Dice: ‘yo los conozco a los muchachos: apoyo crítico termina siendo apoyo, y lo crítico...’. (...) Le digo ‘es cierto Valentín tenés razón, lo cual quiere decir que el pueblo quiere votar, exactamente. Si es más apoyo que crítico, es que primero hay que ir a votar, después se discutirá todo’. Así que nos volvimos con eso. Y empezamos a trabajar para la elección.

-¿Pero eso lo saldaron, con Córdoba?

-No, no lo saldamos...”<sup>1069</sup>

Efectivamente, la impronta no fue igual en todas las regionales. En Buenos Aires, El Obrero y MIR, militaron la campaña electoral Perón-Perón<sup>1070</sup>. Un activista proveniente de las FAL 22 de Agosto que se fue integrando entonces a Poder Obrero en Buenos Aires recuerda el peso de esa definición:

“En el voto a Perón aparece la conciencia de esta izquierda no gorila, que reclama para sí una identidad revolucionaria, que no está dispuesta a hacer oportunismo con el peronismo, pero que sin embargo no renuncia a acompañar al movimiento de masas en esa situación. Yo creo que ese momento es un momento también –te diría- bautismal. ¡Porque había que votar a Perón! Es decir: una izquierda que venía de discursos doctrinarios, que fluctuaba entre Poulantzas y Gramsci, que abrevaba en la revolución cubana... ¡Era todo un tema! ¡Tomar la decisión de votar a Perón, en septiembre del 73 ya era toda una definición!”<sup>1071</sup>

---

<sup>1064</sup> MIR, Primera Conferencia, op. cit.

<sup>1065</sup> “Righi contra los asesinos de Ezeiza”, *Venceremos* Nº1, 08/73.

<sup>1066</sup> “22 de agosto”, *Venceremos* Nº1, 08/73.

<sup>1067</sup> “Constitución del FAS en Tucumán”, *Venceremos* Nº2, 31/08/73; *El Obrero* (Córdoba), “La actual situación política”, 08/73.

<sup>1068</sup> “Apoyan en Córdoba la candidatura de Tosco”, *Clarín*, 12/08/73. Allí se decía: “La asamblea ‘Por la formación de un Frente Obrero Electoral’, celebrada en la Facultad de Ciencias Exactas con el patrocinio del Partido Política Obrera, el Frente Único Clasista y la agrupación ‘El Obrero’, proclamó la candidatura de Tosco”.

<sup>1069</sup> Mario Burgos, entrevista citada.

<sup>1070</sup> *Ibidem*.

<sup>1071</sup> Carlos Girotti, entrevista citada.

Desde el MIR expresaron por escrito esa definición. Plantearon que se trataba de “disputar el sentido del voto a Perón”. Su lectura no era contemplativa con Perón, pero votar en blanco les parecía “un voto para minorías esclarecidas de militantes o para sectores de las clases medias de nuestra sociedad”. Sostenían que debía interesarles “como ayudamos a que sectores más amplios de trabajadores QUE VAN A VOTAR COMO CLASE TRABAJADORA al Gral. Perón, vayan avanzando políticamente hacia una perspectiva revolucionaria y de clase”<sup>1072</sup>. Entendían que “hay una experiencia que nuestro pueblo debe saldar. Debe desarrollarse hasta las últimas consecuencias un proyecto político para que el populismo pueda ser superado conscientemente por las masas trabajadoras”<sup>1073</sup>. En función de eso proponían la “unidad de todos los sectores revolucionarios del peronismo, marxismo, los dirigentes sindicales más prestigiados”, para desplegar:

“un programa de reivindicaciones inmediatas (programa que importantes masas trabajadoras tienen en sus cabezas), y junto con los trabajadores, ACOMPAÑANDO SU VOTO A PERÓN, dar nosotros un paso adelante exigiendo al General un claro pronunciamiento CON LOS TRABAJADORES, COMPROMETIÉNDOSE A CUMPLIR EL PROGRAMA DE LOS TRABAJADORES y no CON LOS PATRONES, cumpliendo el programa de un sector de ellos”<sup>1074</sup>.

Sin embargo, esta orientación de apoyo abierto al peronismo no fue una regla general en Poder Obrero<sup>1075</sup>. En Córdoba, mientras El Obrero-Fracción Disidente llamaba a votar al PST<sup>1076</sup>, la posición de El Obrero apareció desdibujada, dando cuenta de sus contradicciones. Un mes antes de las elecciones lamentaba la “falta de alternativa de la izquierda” y cuestionaba al PC por dar su apoyo a Perón. Finalmente, bajo la presión del momento, las definiciones se flexibilizaron. Un testimonio señala que se insinuó una campaña por el no voto y finalmente, “Terminamos sin propuesta, un poco se dejó en libertad de acción”<sup>1077</sup>. Otro refiere que fue mayoritario el voto a Perón<sup>1078</sup>. Como sea, no se trató de una orientación clara ni publicitada. La situación fue similar en Rosario. Luego de la crisis que había generado la elección de marzo, tal como recuerda un referente, la orientación frente a la nueva elección “fue una posición vergonzante, te digo, porque nadie quería ni hablar más de eso”<sup>1079</sup>. De todas formas, aún con todos los matices internos, se observa un claro movimiento en Poder Obrero no sólo en relación al plano electoral sino al propio peronismo, que llevaría –según uno de sus dirigentes- a “reconocer el aporte peronista en el desarrollo de la teoría revolucionaria y del partido” (Iturburu, 2006: 96).

Esta experiencia de reflexión y rectificación intentó ser plasmada en un balance autocrítico cuando reapareció el periódico *El Obrero* en noviembre de 1973. Se explicitaba que “el 11 de marzo sirvió sí, para poner de manifiesto, en toda su extensión, la debilidad y los errores de la izquierda revolucionaria” que “pensaba que las distintas formas de boicot que proponían, iban a tener una gran repercusión” y cuya concepción “se estrelló literalmente con la realidad”. De allí que “el 11 de marzo, como hito de la lucha de clases, representa el fracaso de una política en sus aspectos

---

<sup>1072</sup> “Perón presidente con los trabajadores...”, op. cit. Énfasis en el original.

<sup>1073</sup> “Editorial”, *Venceremos* Nº4, 31/10/73.

<sup>1074</sup> “Perón presidente con los trabajadores...”, op. cit. Énfasis en el original.

<sup>1075</sup> Incluso Lucha Socialista, que había llamado a votar a Cámpora en marzo, definió no acompañar la candidatura de Perón haciendo foco en la gravedad del giro represivo (Alicia, entrevista citada).

<sup>1076</sup> El Obrero-Fracción disidente, “Por qué votamos...”, op. cit.

<sup>1077</sup> Juan Iturburu, entrevista citada.

<sup>1078</sup> Dardo Castro, entrevistas del autor citadas.

<sup>1079</sup> Francisco Sobrero, entrevista citada.

principales y el comienzo del desarrollo de otra". Poder Obrero evaluaba ahora que "mientras no haya una alternativa revolucionaria de poder político de la clase obrera, de dictadura del proletariado, es la democracia burguesa la que puede influir sobre las masas, que creen sinceramente en la validez de esas instituciones". Y a ello añadía que "la conciencia peronista de la clase obrera seguía existiendo. Era el único material político para elaborar una consigna de lucha contra la dictadura". En consecuencia –explicaba– "las masas que combatieron en años anteriores (...) carentes de otra alternativa, buscando un canal político para expresar su odio, su presión sobre la dictadura, se reencauzaron con más fuerza, si es posible, en el peronismo" con exigencias "no meramente económicas, sino político-democráticas de participación en el poder político". Entonces, frente a la pregunta "¿Que había que hacer el 11 de marzo?", se respondían en sentido autocrítico que "Había que participar en las elecciones". En primer lugar para el Congreso, ya que "los comunistas deben participar del Parlamento", para aportar a que "la clase obrera realice su propia experiencia" aportando a "acelerar el desgaste necesario para que [el parlamento] caduque políticamente y resulte posible destruirlo". Pero además, "El 11 de marzo había que votar a los candidatos a los puestos ejecutivos del peronismo". Esta definición estaba enmarcada en una nueva concepción sobre el sentido de una intervención electoral. Si en las elecciones de marzo, "el peronismo en ese momento reflejaba la oposición de las masas a la dictadura, las ansias de democratización política", entonces "En esas condiciones –el peronismo condicionado por las masas– era necesario que los comunistas ayudaran al FREJULI a llegar al gobierno, a agotar el proceso político". Se destacaba que "Es desde este punto de vista que Lenin consideraba correcto ('El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo') que los comunistas ayudaran a llegar al laborismo al gobierno para demostrar la incapacidad de ese partido reformista en forma práctica". La tarea consistía entonces en impulsar "la lucha democrática" para "agotar prácticamente ese proceso"<sup>1080</sup>. Sobre la base de estas orientaciones, pocos meses más tarde se explicitaba la ampliación y reimpulso de Poder Obrero que contenía ya formalmente al MIR y Lucha Comunista, junto a otros afluentes que no dejaron asentados sus nombres, renovando también la publicación *El Obrero*<sup>1081</sup>.

### **Frente Revolucionario y Frente Único**

A partir de su vuelco a la intervención política, considerado que hasta el momento "no podíamos ofrecer una alternativa política ni tener una firme base de alianzas"<sup>1082</sup>, Poder Obrero empezó a explorar una práctica y concepción frentista buscando un canal para disputar hegemonía sobre el movimiento obrero y popular.

Un primer período exploratorio, que se extendió durante 1973 y hasta mediados de 1974, estuvo marcado por dos movimientos: el acercamiento a la izquierda peronista, y la participación en el FAS.

Aunque los énfasis regionales fueran distintos -con una apuesta más clara a la articulación con el peronismo en Buenos Aires que en Córdoba o Rosario-, se fue evidenciando un vínculo creciente con la izquierda peronista. En Córdoba, aún con la persistencia de cuestionamientos al peronismo, la

---

<sup>1080</sup> "Nuestros errores", *El Obrero* Nº4, 12/11/73.

<sup>1081</sup> La primera declaración conjunta fue en marzo de 1974 ("Al peronismo revolucionario", *El Obrero* Nº8, 03/74) firmada por: "MIR (Bs. As.), Poder Obrero (Rosario, Santa Fe, Paraná) y El Obrero (Córdoba, Mendoza, Buenos Aires.)". Entonces se inició una nueva numeración del periódico *El Obrero* (a la que añadimos la aclaración "2ª época" para diferenciarla de la anterior) firmada por El Obrero, ORPO y MIR, y en sus primeros números también Lucha Comunista. Castro e Iturburu (2004) señalan la existencia de "una decena" de grupos, que formalizaron un trabajo común en 1974, en referencia a los grupos mencionados más arriba.

<sup>1082</sup> "Nuestros errores", op. cit.

orientación se sostenía en la diferenciación entre sectores al interior del movimiento realizada por El Obrero, y la apuesta a profundizar el curso de su ala izquierda<sup>1083</sup>. A su vez, este movimiento llevó al MIR a reivindicar “El camino que peronistas y marxistas hemos venido recorriendo juntos, no solo contra la dictadura militar, sino también el 11 de marzo, festejando el Triunfo Popular contra el militarismo; en las Universidades, para defender a las actuales autoridades; en Córdoba, contra los matones a sueldo de Rucci, etc.”<sup>1084</sup>, y a valorar en particular la confluencia “en Plaza de Mayo, en Devoto, en Ezeiza y en todo lugar donde se impuso la unidad de todos los revolucionarios contra el enemigo común”<sup>1085</sup>. Como contraparte, las diferencias sobre el peronismo fueron un factor relevante que llevó a la ruptura del sector crítico de El Obrero<sup>1086</sup>. Pronto Poder Obrero fue más allá de los acuerdos sectoriales o gremiales y de la confluencia objetiva en grandes movilizaciones, y comenzó relaciones políticas más orgánicas. En septiembre de 1973, inició un vínculo político formal con Montoneros, en el marco de la campaña electoral<sup>1087</sup>. Luego, reivindicó su participación en el acto de Montoneros en Atlanta<sup>1088</sup>, y definió una activa participación en Plaza de Mayo el 1 de mayo -previo acuerdo con Montoneros-, apostando a una experiencia compartida con la principal fuerza de la izquierda peronista<sup>1089</sup>. También planteó la necesidad de una movilización unitaria por el aniversario de la masacre de Ezeiza<sup>1090</sup>. Y al mismo tiempo alentó el trabajo común con el peronismo alternativo, reiterando la necesidad de confluir con el Peronismo de Base, destacando el rol de Armando Jaime y la CGT Clasista de Córdoba, y valorando en particular la orientación de Ortega Peña y de la revista Militancia, a la que de hecho Poder Obrero se integró con un militante asignado para participar en la elaboración de la revista<sup>1091</sup>.

Empalmado con esta orientación, y buscando también un trabajo común con la izquierda revolucionaria no peronista, Poder Obrero intervino en el FAS, ocupando en los hechos el lugar de tercera fuerza, luego del PRT-ERP y del FRP. Sus distintos afluentes participaron desde el Congreso de Tucumán en agosto de 1973 hasta el Congreso de Rosario en junio de 1974 en el que definieron retirarse<sup>1092</sup>. En sus inicios la perspectiva era apoyar y fortalecer el FAS. El MIR destacaba que con el FAS comenzaba a erigirse “una nueva alternativa en donde militan sectores peronistas y marxistas largamente probados en las luchas”<sup>1093</sup>, y El Obrero de Córdoba apostaba a que “unifique tras de sí a los sectores del campesinado pobre, los aborígenes, trabajadores del campo y la ciudad” y se constituya en un “efectivo polo de atracción política para sectores importantes del activismo obrero”, para lo que resultaba importante implementar “propuestas programáticas que, dando salida a las necesidades de las masas (...) sirvan para promover mayores niveles de organización y participación activa de las mismas”<sup>1094</sup>. Esto no fue un límite para que se realizaran señalamientos

---

<sup>1083</sup> El Obrero, “Al activismo obrero”, op. cit.

<sup>1084</sup> “Editorial”, *Venceremos* N°2, 31/08/73.

<sup>1085</sup> “Polémica ¿debemos luchar por la liberación nacional?”, *Venceremos* N°2, 31/08/73.

<sup>1086</sup> Dardo Castro, entrevistas del autor citadas. También Costilla (2019)

<sup>1087</sup> Mario Burgos, entrevista citada.

<sup>1088</sup> “El acto de Atlanta de la JP”, *El Obrero* N°8, 28/03/74.

<sup>1089</sup> “1 de mayo: la hora de la rendición de cuentas”, *El Obrero* [2ª época] N°1, 17/04/74; “Fuimos a Plaza de Mayo”, op. cit.; Mario Burgos, entrevista citada; Carlos Girotti, entrevista citada.

<sup>1090</sup> Poder Obrero, “Fusilaron a cuatro compañeros, el combate es la respuesta”, *De Frente* N°8”, 06/74.

<sup>1091</sup> “Nuestra propuesta frente al proceso electoral” y “Reportaje a A. Jaime”, *Venceremos* N°2, 31/08/73; “Al Peronismo Revolucionario”, op. cit.; “Una banca para el pueblo”, *El Obrero* N°8, 28/03/74; Dardo Castro, entrevistas del autor citadas; Mario Burgos, entrevista citada; Francisco Sobrero, entrevista citada.

<sup>1092</sup> Poder Obrero, “A los compañeros del FAS...”, op. cit.

<sup>1093</sup> “Constitución del FAS en Tucumán”, *Venceremos* N°2, 31/08/73.

<sup>1094</sup> El Obrero (Córdoba), “La actual situación política”, op. cit.

críticos sobre las propuestas programáticas, partiendo de definiciones ideológicas que eran propias de la izquierda socialista: el énfasis en el carácter socialista de la revolución, la delimitación frente al planteo de la “liberación nacional”, el rechazo a una alianza orgánica con sectores de la burguesía nacional, y el señalamiento del carácter burgués del Estado argentino<sup>1095</sup>. Mientras la participación de Poder Obrero de Buenos Aires y Rosario fue menor, en Córdoba se le dio gran relevancia, en coincidencia con el mayor dinamismo que asumió el FAS en esa provincia<sup>1096</sup> (ver Capítulo 7). Un referente de Poder Obrero recuerda que “el funcionamiento del FAS en Córdoba fue un ejemplo de democracia. Los representantes eran Gregorio Flores –PRT– por un lado y Zorrito Fabbri por el otro, que era compañero nuestro. Y mientras pudieron sostener esa dinámica, se funcionaba por plenario. Todos los domingos había una reunión de 300, 400 militantes, de todos los frentes”<sup>1097</sup>. Para su V Congreso *El Obrero* convocaba al “FAS: Por una opción revolucionaria. ¡Todos con el Frente y el Frente con la Revolución!”, y valoraba ampliamente que contaba con “un programa de unidad de fuerzas marxistas y del peronismo revolucionario”, “no sectario”, que a su vez levantaba “una salida efectivamente revolucionaria”, alejada de “propuestas reformistas o populistas” y del proyecto de los “frentes populares”; un programa movilizador que partía de “la actual correlación de fuerzas”, y promovía que “las amplias masas, a través de la movilización vayan viviendo y estructurando formas más elevadas de lucha y organización” en “un conjunto de pasos sucesivos hacia el Poder Obrero”<sup>1098</sup>.

Para Poder Obrero el FAS debía entenderse como “un frente de fuerzas revolucionarias, de alianza entre el peronismo revolucionario y el marxismo revolucionario” que aportaría a “enriquecer el proceso de construcción del partido revolucionario de vanguardia en nuestro país”<sup>1099</sup>. Desde ese lugar se buscaba incluir a diversos partidos y sectores, con un programa para la etapa y la voluntad de movilizar masivamente. Por eso acompañó el llamamiento a un Frente Antifascista, en la medida en que se preservaba el carácter revolucionario del FAS, mientras la alianza con fuerzas consideradas reformistas o burguesas se daría por fuera<sup>1100</sup>. Esta perspectiva fue ratificada meses después, en el último encuentro del FAS, cuando Poder Obrero planteó que el FAS debía “desarrollar una corriente política de masas, capaz de dar respuesta en todos los niveles posibles de la lucha contra el Imperialismo y las clases dominantes y por una Argentina Socialista”<sup>1101</sup>, cuestionando la búsqueda ensayada por el PRT-ERP para conformar un frente de carácter democrático, tal como empezó a esbozar en el VI Congreso del FAS y terminó promoviendo algunos meses más tarde (ver Capítulo 7). Poder Obrero sostenía que debía rechazarse cualquier “frente político estable y orgánico pensado como base de un frente estratégico con los reformistas”<sup>1102</sup>, y finalmente se retiró del FAS<sup>1103</sup>. Confluyeron en ello el cuestionamiento a la posible apertura del frente, la crítica al hegemonismo

---

<sup>1095</sup> “Nuestra posición respecto al programa del FAS”, *Venceremos* Nº4, 31/10/73.

<sup>1096</sup> Dardo Castro, entrevistas del autor citadas; Mario Burgos, entrevista citada; Francisco Sobrero, entrevista citada; Carlos Girotti, entrevista citada.

<sup>1097</sup> Juan Iturburu, entrevista citada. En el mismo sentido, Castro recuerda que ante el congreso de Chaco: “Nosotros llenamos por lo menos tres ómnibus, de delegados, participamos fuerte, fuerte. Fue una movida fuerte, pusimos todo ahí” (entrevistas del autor citadas).

<sup>1098</sup> “Editorial”, *El Obrero* Nº5, 23/11/73.

<sup>1099</sup> “¡Todos con el frente y el frente con la revolución!”, *El Obrero* Nº5, 23/11/73.

<sup>1100</sup> “FAS: Balance del V Congreso”, *El Obrero* Nº6, 14/12/73.

<sup>1101</sup> Poder Obrero, “Anteproyecto de declaración política...”, op. cit.

<sup>1102</sup> Poder Obrero, “Todos al VI Congreso del FAS”, 15/06/74.

<sup>1103</sup> Poder Obrero, “A los compañeros del FAS...”, op. cit.

creciente del PRT-ERP<sup>1104</sup>, la prioridad puesta por Poder Obrero en su propia consolidación, y la creciente atención otorgada al desarrollo de experiencias obreras de las que era parte y que abonarán también a un replanteamiento sobre la perspectiva frentista. Luego del FAS, si bien Poder Obrero retomó el planteo de un Frente Revolucionario<sup>1105</sup>, en términos prácticos el quedó restringido a la convocatoria a otros agrupamientos de la izquierda socialista<sup>1106</sup> que –como Lucha Socialista- se integraron en OCPO, dejando a un lado hasta avanzado el período la posible confluencia con otras tendencias de izquierda peronista y no peronista.

Mientras participaba del FAS, Poder Obrero fue dando forma a la que será su perspectiva frentista principal, el Frente Único, adecuando definiciones de tradición marxista a las experiencias vivenciadas en el proceso en curso, incluyendo la valoración de la izquierda peronista como parte fundamental del proceso revolucionario. Al respecto Dardo Castro señala:

“Ahí hay una cuestión: el frente único trotskista, formulado por Trotsky, es el frente antifascista por oposición al frente democrático stalinista, de Dimitrov y toda esa gente. Entonces no es el frente único con todos los partidos [sino que] el frente único es con los partidos obreros. Porque en Europa había partidos obreros no revolucionarios, los socialistas, los partidos reformistas, socialdemócratas. Pero acá no podías hacer un frente único con el peronismo afuera, el frente único tenía que empezar por el peronismo, no podía empezar por convocar al partido socialista, que era gorila, minoritario, sin influencia”<sup>1107</sup>.

Ya en 1973, la propuesta aparecía lindando con la de Frente Revolucionario, pero enfatizando la confluencia “por abajo”, al plantear “El frente único de la izquierda revolucionaria, sea peronista o marxista, para desarrollar la lucha clasista en cada fábrica, en cada sindicato (...) que a la vez que fortalezca a la clase también unifique a la vanguardia”<sup>1108</sup>. En consecuencia, al año siguiente buscaba “presionar a la JP a una política de frente único con la izquierda, que nos viera compartiendo esa trincherita”<sup>1109</sup>, lo que luego se expresará como “una línea de frente único, entre la izquierda revolucionaria y Montoneros”<sup>1110</sup>. El planteo fue tomando forma al compás de la experiencia de lucha y coordinación obrera y popular del período, en particular del Movimiento Sindical Combativo (MSC) de Córdoba liderado por Tosco<sup>1111</sup> y el triunfo de la Lista Marrón en la UOM de Villa Constitución que fue seguido por una gran huelga y una amplia movilización popular en el “villazo”<sup>1112</sup>. Poder Obrero destacó la conformación del MSC considerándolo “un término muy importante alrededor del cual vertebrar la unidad combativa del movimiento obrero cordobés” y llamando a levantar “su programa de lucha”<sup>1113</sup>. Y sobre todo, apostó a la experiencia de Villa Constitución donde -junto al PRT-ERP- era una de las fuerzas gravitantes y estaba fuertemente ligada a su principal dirigente Alberto Piccinini. La organización destacó, en particular, que allí la clase

---

<sup>1104</sup> Dardo Castro, entrevistas del autor citadas.

<sup>1105</sup> “Nuestra propuesta”, op. cit.

<sup>1106</sup> “La unidad de los revolucionarios”, *El Obrero* [2ª época] N°12, 05/75; Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, op. cit.

<sup>1107</sup> Dardo Castro, entrevistas del autor citadas.

<sup>1108</sup> “La actual situación política”, *El Obrero* N°4, 12/11/73.

<sup>1109</sup> “Fuimos a Plaza de Mayo”, op. cit.

<sup>1110</sup> “Montoneros”; *El Obrero* [2ª época] N°5, 09/74

<sup>1111</sup> “El movimiento sindical combativo surgió en Córdoba, contra las 62”, *La Opinión*, 2/08/73.

<sup>1112</sup> Alberto Piccinini, entrevista Archivo Oral Memoria Abierta, 2007; “Se llegó a un acuerdo con los trabajadores de Acindar”, *La Opinión*, 17/03/74.

<sup>1113</sup> “Se afirma la resistencia en Córdoba”, *El Obrero* [2ª época] N°1, 17/04/74.

obrero había acaudillado a diversos sectores, incluyendo sectores medios que se habían sumado a la movilización, y apostó a que Villa Constitución se constituyera como un centro articulador de las luchas obreras, a partir de un plenario en donde Piccinini, junto a Tosco y Salamanca, eran las figuras centrales<sup>1114</sup>.

Con este bagaje, Poder Obrero sistematizó su definición de Frente Único. Uno de los aspectos centrales refería a su conformación en el propio escenario de lucha, promoviendo la “unidad de la clase”, partiendo de “la defensa de sus reivindicaciones inmediatas” (salariales, democráticas) que debían ligarse “con un combate más general, que interesa no sólo a la clase obrera sino también a los sectores populares, por objetivos democráticos generales”. Pero a mediados de 1974, a diferencia de la formulación de Frente Único de 1973 (y de otras que vendrán más adelante), Poder Obrero (que todavía no hablaba de impulsar un Frente Democrático) ligaba esta idea a un arco más amplio que no se limitaba a las expresiones revolucionarias. Sostenía que “es correcto plantear una línea de unidad de acción que -en principio- da cabida a la confluencia con sectores políticos reformistas y democrático-burgueses”. Se trataba de confluir en el “movimiento de masas” y “en ese marco dar la lucha política; desenmascarar sus vacilaciones; contraponer nuestro proyecto político al de ellos”, apostando en particular al desarrollo de “comités de resistencia”. En ese sentido señalaban:

“Además de los acuerdos que puedan lograrse ‘por arriba’, en la coordinación de los partidos y organizaciones políticas (que son importantes) es necesario encarar una tarea de organización política amplia en el seno de las masas; una tarea de formación de organismos de base en torno a ese programa general de reivindicaciones obreras y democráticas. Y en esta tarea, que debe ser encarada a partir de los frentes concretos y respetando sus particularidades (fábricas, sindicato, barrio, zona), tratar de englobar a todos los elementos - sean radicales, peronistas, comunistas, etc.- que estén dispuestos a luchar por esas banderas”<sup>1115</sup>.

El reimpulso del conflicto en Villa Constitución, que llevó a inicios de 1975 a una dura represión y al sostenimiento de una resistencia clandestina<sup>1116</sup>, fue nuevamente marco para desarrollar este planteo. La organización hizo énfasis en el rol principal jugado por el Comité de Lucha, como organismo autónomo de los trabajadores que permitió sostener la huelga por fuera de las estructuras legales planteadas por la lógica sindical formal y en donde se daba una gran politización

---

<sup>1114</sup> “El Plenario de Villa Constitución”, *Clarín*, 21/04/74; “Villa Constitución: un triunfo de la lucha obrera”, *El Obrero* Nº8, 28/03/74; “Todos a Villa Constitución”, *El Obrero* [2ª época] Nº1, 17/04/74; “Plenario en Villa Constitución”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 05/74; “La situación política: el contracordobazo”, *El Obrero* [2ª época] Nº8, 27/11/74; “Villa Constitución; una batalla importante”, *El Obrero* [2ª época] Nº8, 27/11/74, también en *Lucha Armada* Nº1, 2004: 120. Alberto Piccinini, entrevista citada.

<sup>1115</sup> “Nuestra Propuesta”, op. cit.

<sup>1116</sup> “Denuncian que fue desbaratado un complot destinado a paralizar la industria pesada” y “Villa Constitución era un baluarte de los clasistas”, *La Opinión*, 21/03/75; “Tras confirmarse la detención de directivos de la UOM, se conoció el pedido de aumento de salarios en \$100.000. En la zona de Villa Constitución se aplica la Ley de Seguridad”, *La Opinión*, 22/03/75; “Fue atacada una comisaría y un puesto naval, coparon una estación ferroviaria y atentaron contra policías” y “En Villa Constitución podría haber un acuerdo gremial si cede la tensión”, *La Opinión*, 25/03/75; “Se espera un desenlace al conflicto de Villa Constitución al persistir los obreros en la huelga de brazos caídos. Los ‘clasistas’ piden la libertad de los dirigentes detenidos el 20”, *La Opinión*, 26/03/75. Alberto Piccinini, entrevista citada.

de los activistas. Destacaba, en ese marco, el accionar de los Piquetes Obreros Armados que en los hechos eran promovidos por Poder Obrero<sup>1117</sup>.

La ampliación de Poder Obrero que se dio con la integración de Lucha Socialista a mediados de 1975 -y que al poco tiempo llevó a renombrar a la organización como OCPO- tenía también como una de sus definiciones principales el impulso del Frente Único<sup>1118</sup>. Se trataba de “una política básica de los comunistas para garantizar en el plano táctico y estratégico, la unidad del frente de lucha de la clase obrera y el pueblo, (cuando ésta no puede ser garantizada por un solo partido)”, lo que incluía “acuerdos por arriba” pero ligados a una política “por abajo” a partir del impulso de “organismos de base de Frente Único de la clase obrera en todos los niveles, tales como comités de resistencia, comités sindicales de lucha, piquetes obreros armados, etc.”. El planteo, sin embargo, volvía a tornarse más delimitado, ya que incluía alianzas con fuerzas “tales como PRT – Montoneros – PC” (a las que se nombraba como “centristas o reformistas”), pero debía llevarse adelante “con independencia de todos los sectores y partidos burgueses reformistas o democráticos”. Apostaba a plasmarse en el movimiento obrero en un “Frente de Unidad antiburocrática y antipatronal con los sectores combativos y reformistas, tales como la Intersindical, JTP, etc.”. Y en ciertas coyunturas podía tener una perspectiva revolucionaria y “definirse por programas de gobierno obrero y popular, revolucionarios o no, a condición de que levante al lado de las consignas democrático-burguesas, consignas transicionales y de democracia obrera, que ayuden al desarrollo del movimiento revolucionario de masas, en el camino de la dictadura proletaria y el socialismo”<sup>1119</sup>. En la coyuntura de mediados de 1975, estas definiciones se expresaron particularmente en las Coordinadoras de las que Poder Obrero participó junto a toda la avanzada obrera. Según uno de sus integrantes, en la medida en que “El Frente Único refería a una política de base. En donde efectivamente vos te podías relacionar con compañeros que estuvieran o no agrupados”, “las coordinadoras, como tales, son una expresión emblemática del frente único de los trabajadores” como “experiencia concreta de sectores del movimiento obrero y del movimiento de masas, que confluían objetivamente en determinadas propuestas”<sup>1120</sup>.

### **La perspectiva democrática**

El vuelco a la acción política por parte de Poder Obrero a partir de 1973, denominado “lucha democrática” en la organización, fue acompañado por una nueva exploración del plano democrático.

Una de las facetas desplegadas refiere a la democracia directa. Aún antes de la apertura política -a diferencia de El Obrero<sup>1121</sup>-, el MIR valoraba la existencia de cierta “democracia obrera”, como forma

---

<sup>1117</sup> “Que significa el comité de lucha”, *El Obrero* [2ª época] N°12, 05/75; “No era para tanto”, *El Obrero* [2ª época] N°5, 09/74; “Proclama de ‘Organización Revolucionaria del Poder Obrero’- Emitida por una emisora radial”, Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Varios, Legajo N° 3375, 3/04/75.

<sup>1118</sup> Lucha Socialista había planteado la “política de Frente Único Proletario” como tarea central para “superar la actual dispersión del movimiento obrero” y “reunir en un solo haz a todas las fuerzas democráticas, combativas y revolucionarias del movimiento obrero”, algo que debía hacerse desde “las bases” y en particular en “comités de resistencia” (“Tesis I: Situación actual y tareas”, 14/07/75). Planteaba un entendimiento “táctico” con “el reformismo y el populismo” “contra la burocracia sindical”, como punto de apoyo para una política orientada a lograr “la unidad económica y política del frente proletario” en lucha “contra la burguesía” (“Tesis II: Crítica y propuestas de línea para la lucha sindical”, 14/07/75).

<sup>1119</sup> Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, op. cit. En el mismo sentido: OCPO, “La necesidad del Partido Obrero Comunista”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 02/76.

<sup>1120</sup> Calos Girotti, entrevista citada.

<sup>1121</sup> El Obrero, “Las enseñanzas de Malargüe y General Roca”, s/f [cc. 08/72].

de “democracia directa” alternativa a la “democracia burguesa” y como prefiguración de una futura “democracia socialista”, cuyos gérmenes veía en experiencias de lucha como el clasismo y los levantamientos populares, esbozando formas de doble poder<sup>1122</sup>. Esta perspectiva fue recuperada en los últimos meses de 1973 por los afluentes de Poder Obrero. Así, en *Venceremos* se afirmaba que “Los obreros conocemos otra democracia”: “la democracia obrera [que] funciona a través de la permanente movilización, organización y armamento del pueblo”, en particular “la democracia practicada por los compañeros chilenos en los Cordones Industriales de Santiago y Concepción”<sup>1123</sup>. También el periódico *El Obrero* destacaba que el movimiento obrero había “extendido su accionar a la imposición por la lucha de formas de control popular de precios, control de abastecimiento, etc. Incluso más, en ciertos casos, ha llegado a imponer sus propias autoridades por medio de la movilización con sus métodos”. Así, “la ocupación de reparticiones públicas, facultades e incluso algunas fabricas” expresaba “el ansia de participación directa de los trabajadores en las cuestiones del Poder: en este caso ‘acompañando’ con su intervención directa la gestión del gobierno que consideran su representante popular”, y evidenciando a su vez “las formas e instituciones [a] suprimir y reemplazar”<sup>1124</sup>. Sobre la base de estos planteos, Poder Obrero valoró ámbitos de autoorganización obrera y popular basados en prácticas democráticas “por abajo”, como los Comités de Resistencia, los Piquetes Obreros Armados y en particular el Comité de Lucha en Villa Constitución. Según decía, “al generalizarse la lucha del conjunto de los sectores trabajadores de la población, comienza a plantearse la necesidad de organismos democráticos de masas que centralicen y organicen la lucha”, destacando su importancia cuando “la lucha se agudiza y adquiere ribetes políticos”<sup>1125</sup>. Estas definiciones se apuntalaron al incorporarse Lucha Socialista que valoraba las formas de autoorganización popular en barrios y villas considerándolos “limitados actos de gobierno obrero y popular”, “verdaderos embriones de democracia directa y poder revolucionario de masas”<sup>1126</sup>. La nueva confluencia se hizo así, apostando a un proyecto socialista basado en “organismos de democracia directa de masas (de tipo soviético)”, para cuya concreción era preciso desplegar consignas transicionales referidas a la democracia directa (orientadas a la formación de los consejos y asambleas obreras y populares) y al control obrero (en comités de fábrica y para el control obrero de la producción), entre otras<sup>1127</sup>. Con ese bagaje Poder Obrero destacó a las Coordinadoras interfabriles de mediados del 75 como “legítimos organismos de democracia obrera”<sup>1128</sup> y desplegó su política de frente único enfatizado en la confluencia “desde abajo”.

Frente a la democracia liberal o “burguesa” la inflexión fue mucho más evidente. Como se ha dicho, su rechazo fue algo que caracterizó a Poder Obrero en el período previo a la apertura política y que llevó a la crisis de 1973. Aún así, existían ya algunas valoraciones alternativas que luego fueron retomadas. Por ejemplo *El Obrero* de Córdoba desde inicios del GAN fue incorporando la idea de luchar por los derechos democráticos al sostener que “La clase obrera debe necesariamente luchar por las libertades políticas (lucha democrática)”, reclamando el cumplimiento de ciertos “derechos políticos: libertad de reunión, de asociación, de expresión, de prensa, etc.” presentes en la Constitución, “en la medida en que puede utilizarlos para desarrollar su propio esclarecimiento y

---

<sup>1122</sup> MIR, Primera Conferencia, op. cit.

<sup>1123</sup> “Democracia burguesa y democracia obrera”, *Venceremos* N°4, 31/10/73.

<sup>1124</sup> “La actual situación política”, 12/11/73, op. cit.

<sup>1125</sup> “Que significa el comité de lucha”, op. cit.

<sup>1126</sup> Lucha Socialista, “Tesis I...”, op. cit.

<sup>1127</sup> Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, op. cit.

<sup>1128</sup> MSR, “A la clase obrera y al pueblo”, solicitada, *Respuesta* N°1, 4/02/76.

organización política para su lucha revolucionaria”<sup>1129</sup>. En esa misma tónica, promovía la “ampliación sobre el terreno mismo de la lucha, de las conquistas democráticas, por ejemplo, decretar la anulación de las leyes represivas y la disolución de los organismos de seguridad”<sup>1130</sup>. Además, al buscar fundamentos para su posición abstencionista, la organización exploró las tesis del II Congreso de la III Internacional, concluyendo que “la táctica frente a las instituciones de la democracia burguesa es cambiante y no se resuelve por consideraciones de principio, sino por un análisis de los elementos políticos concretos actuantes”<sup>1131</sup>. Este desplazamiento en lo inmediato no fue suficiente para generar un nuevo abordaje, pero fue un bagaje que luego sirvió para redefinir su política, cuando la organización revisó su caracterización y relación con el Estado. Estas orientaciones, sin embargo, fueron minimizadas por Poder Obrero en el momento inmediatamente previo a la apertura electoral, rechazando cualquier articulación con el plano democrático<sup>1132</sup>.

Nuevamente en el MIR encontramos un bagaje más complejo que luego será insumo para las definiciones de Poder Obrero. Desde una perspectiva poulantziana, la organización había señalado ya que “siendo el Estado un poder público compuesto fundamentalmente por funcionarios armados al servicio de la clase dominante (Ejército, policía, etc.), estos no pueden menos que reflejar en su seno la aguda lucha de clases librada en la sociedad y los profundos conflictos interburgueses en particular”. Esta reflexión se ligó con la referida a las distintas formas de gobierno y la valoración del plano democrático. Según el MIR, la “ampliación de la democracia burguesa” había sido un factor central -junto a la expansión del capitalismo argentino que permitía mayor distribución de riqueza y a la carencia de una opción comunista-, para que el peronismo de 1945-1955 tenga un amplio apoyo obrero. A partir de esta reflexión, el MIR diferenciaba, ya en la coyuntura del GAN, entre un proyecto “eficientista-liberal” ligado a “la concentración monopólica y latifundaria” que promovería “un Estado dedicado a su función específica: la represión” e implicaría una “farsa de democracia”, de la alternativa “nacional-desarrollista-peronista” que, si bien aspiraba a una “ampliación de la democracia burguesa” -como en los años ‘40-, lo hacía en un escenario en que era inviable, tanto por la reestructuración económico social monopolista, como por la presión revolucionaria de masas. Concluía que “frente a la antinomia de los últimos años –entre democracia burguesa proscriptiva y democracia burguesa sin proscripciones-, aparecía un tercero en discordia en el panorama político nacional: la democracia obrera, caracterizada por embriones de doble poder y de política revolucionaria”. Y desde allí pasaba a recuperar en nueva clave del planteo democrático, al sostener que “nuestra lucha marcha a instaurar un gobierno revolucionario obrero-campesino y popular que iniciará la construcción del socialismo culminando los procesos democráticos inconclusos”<sup>1133</sup>.

Tras la apertura política, el plano democrático asumió mayor presencia, tal como lo registran por lo general todos/as los/as protagonistas<sup>1134</sup>. El movimiento fue más notorio luego del desplazamiento

---

<sup>1129</sup> El Obrero, “Encuentro de la burguesía nacional...”, op. cit.

<sup>1130</sup> El Obrero, “Las enseñanzas de Malargüe y General Roca”, op. cit.

<sup>1131</sup> El Obrero, “Sobre la situación política actual”, op. cit.

<sup>1132</sup> “La democracia que nos prometen”, op. cit.

<sup>1133</sup> MIR, Primera Conferencia, op. cit.

<sup>1134</sup> Según Raineri (intercambio citado), “se decidió que la etapa era la de apoyo y profundización de la democracia”. Girotti, a su vez, considera que “El tema de la lucha democrática desde una perspectiva revolucionaria, yo creo que fue únicamente abrazada como problema y como desafío histórico por Poder Obrero” (entrevista citada). Y el mismo tono aparece en otros testimonios: Mario Burgos, entrevista citada; Dardo Castro, entrevistas del autor citadas; Juan Iturburu, entrevista citada. También en Castro e Iturburu (2004), Mohaded (2009) y Montali (2016).

de Cámpora y los sucesos de Ezeiza. Los afluentes de Poder Obrero reclamaron por las libertades democráticas, sea con una tónica de mayor enfrentamiento con el gobierno en el caso de Córdoba<sup>1135</sup>, o con un planteo de defensa de los sectores y políticas considerados progresivos desde Buenos Aires<sup>1136</sup>. Ante el ascenso de Perón y el inicio de la campaña de “depuración”, las demandas democráticas ocuparon el centro de un “Programa inmediato de lucha”<sup>1137</sup>. Este tipo de planteos se sostuvieron a inicios de 1974, cuando la aprobación de la reforma del Código Penal y el Navarrazo mostraron una avanzada de la represión y la derecha<sup>1138</sup>, y ante la embestida que acompaña al gobierno de Isabel Perón<sup>1139</sup> cuando se insistió en la necesaria articulación de las demandas obreras y democráticas<sup>1140</sup>. A su vez, ante el avasallamiento sobre instituciones democráticas (como las gobernaciones provinciales o la universidad) y sus representantes (sean Cámpora, Righi, Obregón Cano o Puiggrós), asistimos -al igual que sucedió con el PRT-ERP (ver Capítulo 8)-, a un deslizamiento hacia la defensa de la democracia (“liberal”, “burguesa”) frente a los embates de la derecha. Si la apertura camporista, y sus expresiones en la universidad y distintas gobernaciones habían sido caracterizados como un “avance de un proceso de democratización”<sup>1141</sup>, entonces ante los ataques recibidos, era necesario defender “los últimos restos del proceso de democratización”<sup>1142</sup>. Así Poder Obrero va a enfrentar las avanzadas sobre los distintos gobiernos provinciales progresistas, en particular en Córdoba, señalando que el propio “Estado burgués” era uno de los terrenos donde se “reflejaba la contradicción” existente desde el 11 de marzo, y planteando una línea “contra la intervención y por el pleno respeto a la voluntad popular”<sup>1143</sup>. Un dirigente de Córdoba destaca este movimiento y refiere el rol de la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha de Córdoba:

“después de una dura polémica, la mesa de gremios saca una posición política, una solicitada, en el diario La Voz del Interior y el diario Córdoba donde dice: la mesa de gremios en lucha exige que cese la intervención, que se restituya el gobierno del doctor Obregón Cano que ha sido elegido democráticamente. Eso fue muy polémico porque... Decir que era un gobierno, que se yo, reformista, burgués, pero bueno. Para que veas el nivel de la polémica sobre lo democrático que había en esa época. (...) Y ahí se plantea por primera vez

<sup>1135</sup> El Obrero, “Al activismo obrero”, op. cit.; “La actual situación política”, op. cit.

<sup>1136</sup> “Editorial”, *Venceremos* N 4, 31/10/73.

<sup>1137</sup> “1) Levantamiento de la proscripción a toda organización revolucionaria. 2) Derogación de cualquier medida que coarte la libertad de prensa, reunión, asociación, etc. 3) Libertad a los combatientes presos. 4) Legalidad a las organizaciones revolucionarias. 5) Disolución de las bandas parapoliciales y fascistas (...) 6) Investigación de las masacres contra el pueblo en Trelew y Ezeiza y castigo popular a sus responsables. 7) Denunciar e impedir toda maniobra que, en nombre del macartismo y de campaña de ‘depuración’, sirvan a la derecha reaccionaria” (“Democracia burguesa y democracia obrera”, op. cit.).

<sup>1138</sup> “1  de mayo...”, op. cit.; Poder Obrero, “Fusilaron a cuatro compañeros...”, op. cit.

<sup>1139</sup> “El gobierno de Isabel”, “Asesinaron a Atilio López y J. Varas” y “Los crímenes de la derecha”, *El Obrero* [2  época] N 5, 09/74. “Estado de sitio. El pueblo sitiado”, *El Obrero* [2  época] N 8, 27/11/74.

<sup>1140</sup> “Nuestra propuesta”, op. cit.

<sup>1141</sup> “El avance derechista en la universidad”, *El Obrero* N 4. 12/11/73. En el mismo sentido, MIR señaló que “la ampliación de la democracia y de las libertades agudizaba las contradicciones en el enemigo y ayudaba al desarrollo de la lucha revolucionaria” (“Righi contra los asesinos de Ezeiza”, op. cit.).

<sup>1142</sup> “Nuestros errores”, op. cit.

<sup>1143</sup> “Algunas enseñanzas de Córdoba”, *El Obrero* N 8, 28/03/74. También “La situación política en Mendoza”, op. cit.; “Mendoza. Algunas conclusiones de los ataques de la derecha”, *El Obrero* N 5, 23/11/73; “Mendoza. La derecha contra los obreros y el pueblo”, *El Obrero* N 8, 28/03/74.

que los trabajadores de Córdoba se ponen a la vanguardia, o a la cabecera, o adelante en la lucha por la recuperación de la provincia y la vigencia de la democracia”<sup>1144</sup>.

Ya en la respuesta frente al Navarrazo y las intervenciones provinciales encontramos una resignificación profunda de la cuestión democrática. Poder Obrero se preguntaba: “¿cómo avanzar hacia la revolución, al mismo tiempo que combatiendo a la derecha, manteniendo la independencia política de Obregón-López, criticando su insuficiencia, su límite democrático burgués?”. Lo hacían considerando que “la vigencia política de la democracia burguesa en la masa, la confianza en los mecanismos del estado burgués, la limita en su accionar político”. Frente a esta incógnita, la organización respondía que “Los comunistas no pueden pasar ‘por encima’, por así decirlo, de la democracia burguesa”, consideraba que “Para comprender el socialismo, la masa debe superar la democracia burguesa, en una experiencia práctica que significa al mismo tiempo organizarse, golpear al enemigo, arrancarle lo que el demócrata burgués más consecuente no puede conseguir”, lo que implicaba que “El proletariado debe desarrollar hasta el fin la lucha democrática”. El socialismo aparecía entonces como superación democrática de la democracia burguesa. Para sistematizar estas definiciones Poder Obrero apelaba al Lenin de la lucha contra el zarismo, y luego avanzaba con sus propias conclusiones señalando que

“El capitalismo no puede satisfacer de un modo completo el conjunto de las reivindicaciones democráticas. Solo puede concederlas de un modo incompleto, en forma excepcional y no sin desvirtuarlas.

La revolución no es un acto único sino que está compuesto de una serie de combates, de transformaciones económicas, sociales y democráticas de todo tipo, cuyo fin es la derrota y la expropiación de la burguesía (...), cada reivindicación democrática que los revolucionarios impulsan debe tener un significado riguroso en conexión con ese objetivo final, el socialismo. Lo fundamental es la educación de la clase obrera, a través de cada lucha en el espíritu democrático más consecuente y revolucionario. Sin esa condición el proletariado no puede vencer a su enemigo, no puede estar preparado para el socialismo. *Sin superar la democracia burguesa, sin resolver sus contradicciones en política, y por lo tanto superar a los representantes más avanzados y consecuentes de la democracia burguesa, el proletariado no puede avanzar hacia el socialismo*”<sup>1145</sup>.

Las posiciones fueron desarrolladas en 1975, cuando Poder Obrero se amplió integrando a Lucha Socialista. Esta organización era más cauta en su valoración de la democracia en curso, pero al mismo tiempo desarrollaba una serie de posiciones que empalmaban con Poder Obrero<sup>1146</sup>. Sostenía que la clase obrera no debía esperar “ningún reconocimiento legal por parte de la democracia del Estado burgués”, aunque no descartaba la lucha por “la ampliación y profundización de esa democracia”<sup>1147</sup>, y dejaba abierta la posibilidad de “apoyar o participar críticamente en un gobierno obrero y popular que, sin tener carácter revolucionario, signifique un avance hacia la organización

---

<sup>1144</sup> Dardo Castro, entrevistas del autor citadas.

<sup>1145</sup> “Algunas enseñanzas de Córdoba”, op. cit. El destacado es nuestro.

<sup>1146</sup> Una referente de Lucha Socialista recuerda que era “un momento de transición en donde (...) íbamos a tener que dejar atrás cierto principismo, para poder abrirle paso a una política que nos permitiera realmente luchar por nuestros objetivos (...). La gran preocupación era el movimiento de masas. La gran preocupación empezó a ser el problema de la democracia” (Alicia, entrevista citada).

<sup>1147</sup> Lucha Socialista, “Tesis II...” op.cit.

consiente y la lucha de las masas por la conquista del Poder”<sup>1148</sup>. Tras su integración, Poder Obrero incorporó en un lugar destacado la cuestión democrática en las definiciones partidarias, señalando:

“LA LUCHA DEMOCRÁTICA Es un aspecto fundamental de la línea de masas de los comunistas. Se dirige hacia dos objetivos centrales íntimamente relacionados, a saber: a) Lograr mejores condiciones concretas para la lucha, ampliando los márgenes de libertad de organización y movilización de las masas y los revolucionarios. b) Agotar por la vía de la máxima resistencia a la opresión, las expectativas e ilusiones de las masas en las instituciones democráticas burguesas, denunciándolas y sobre todo mostrando, en la práctica, sus límites y su carácter de clase.

La lucha tras ambos objetivos se complementa con el impulso a las consignas de transición y la organización obrera y popular de bases, dirigido todo esto a aprovechar y hacer entrar a las masas en contradicción con la democracia burguesa. *Los comunistas, por lo tanto, deben encarar la más decidida participación en los organismos e instituciones en que las masas tengan expectativas, y el más enérgico impulso a las luchas por la ampliación de la democracia burguesa hasta tanto estas superen a las mismas y busquen sus propias formas de democracia orientadas por el partido de los comunistas.* Manteniendo claro está, una actitud de denuncia permanente sobre los límites, trampas y carácter de clase de esas instituciones burguesas”<sup>1149</sup>.

Como es evidente, la consolidación de Poder Obrero se forjaba bajo la máxima de una decidida lucha por la “ampliación de la democracia” existente, entendida como un canal para la superación y derrota del propio sistema, abriendo el camino a una perspectiva socialista. En este sentido, uno de sus militantes recuerda que la democracia no era entendida como una “etapa necesaria” sino como “un punto de acumulación” en un proceso “fatalmente zigzagueante”, y añade: “La disputa democrática, era la necesidad de afirmar una estrategia de poder que estuviera dentro del Estado, contra el Estado y más allá del Estado”<sup>1150</sup>.

### **1975: Crisis y alternativa política**

Durante 1975, en un marco de intensos cambios políticos, Poder Obrero experimentó también movimientos importantes. La organización se amplió, a partir de la confluencia con Lucha Socialista, y fue integrando además a varios grupos que provenían de diversas experiencias político-militares, entre ellas FAL 22 de Agosto, FAL América en Armas, Montoneros Sabino Navarro y PRT Fracción Roja<sup>1151</sup>. Como en otras organizaciones, esto sucedía al tiempo que se ampliaban los casos de detención o muerte de sus integrantes. La consolidación de su estructuración nacional, bajo un modelo de partido centralista democrático, con sus respectivos organismos de dirección, buscó expresarse en su nueva denominación como Organización Comunista Poder Obrero. Su carácter político militar también dio un paso significativo con la actividad especializada de las Brigadas Rojas, que realizaron desde entonces distinto tipo de acciones armadas de envergadura<sup>1152</sup>. Poder Obrero

---

<sup>1148</sup> Lucha Socialista, “Tesis I...”, op. cit.

<sup>1149</sup> Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, op. cit. El destacado es nuestro.

<sup>1150</sup> Carlos Girotti, entrevista citada.

<sup>1151</sup> Sergio Bufano, entrevista citada; Dardo Castro, entrevistas del autor citadas; Carlos Girotti, entrevista citada.

<sup>1152</sup> La organización se había conformado, entre 1972 y 1973, ya con un perfil clandestino y conspirativo, con el aporte militar de los/as ex integrantes de FAL pero enfocando su actividad en la organización sindical y la intervención política donde se limitaba la actividad militar a la autodefensa, el acompañamiento de acciones

desplegó entonces una serie de iniciativas novedosas en su intervención política que incluyeron el impulso de una herramienta específicamente política, la promoción del Frente Único a partir de las coordinadoras apostando a que sean plataforma para el desarrollo de un programa político, la recuperación del Frente Revolucionario, y la incorporación de la propuesta de Frente Democrático.

Tras el Rodrigazo, transitando la experiencia de las Coordinadoras - a las que Poder Obrero concebía como organismos de frente único- y ante la amenaza de una salida golpista, la organización desplegó por primera vez una iniciativa militante apostando a cristalizar un programa político que diera canal a la movilización obrera para promover una salida progresiva a la crisis política. Entre las consideraciones, parece haber sido evaluada la posibilidad de convocar a una Asamblea Constituyente, en línea con lo que planteaba el PRT-ERP, tal como lo recuerda un entrevistado:

“-Y yo creo que esa sensibilidad, frente a la lucha democrática, que el militarismo no podía tener ni tendrá jamás, es uno de los grandes capitales políticos de la experiencia de Poder Obrero. El tema de la Constituyente, hacer una reforma de la constitución, se discute en medio de toda esta situación, como una forma de cerrarle el camino a la derecha.

-¿Eso fue frente al Rodrigazo? ¿Ustedes qué posición tuvieron entonces?

-Claro. Una posición dubitativa. Tampoco había una posición terminante. Pero discutimos la posibilidad de convocar a una Asamblea Constituyente, como una forma de perseverar en la disputa democrática, en una situación de cerrazón que se venía porque, bueno, el terrorismo de Estado se estaba acuñando a pasos agigantados”<sup>1153</sup>.

Sin embargo, partiendo de las definiciones que se iban alcanzando en las propias coordinadoras la propuesta buscó ser aún más inmediata. Al respecto decían:

“LA CORONACIÓN POLÍTICA OBLIGADA, ESPONTANEA, DE LAS PRÓXIMAS OLEADAS DE LUCHA, VA A SER ‘ABAJO ISABEL’. Y es necesario ir ligando desde ya esta consigna con un mecanismo concreto de participación de las masas en la resolución de la crisis. Aunque sepamos (y así hay que señalarlo) que esa participación es en el marco limitado y tramposo de la democracia burguesa. Pero no luchar por eso, equivale a remitirse a una solución utópica hoy”<sup>1154</sup>.

Para impulsar la renuncia de Isabel Perón y contar con un marco institucional provisorio hasta esas elecciones plateaban “que el gobierno quede provisoriamente en el Congreso”<sup>1155</sup>. A su vez, llamaban “a todos los partidos y organismos obreros y populares” y “en especial al PRT y a Montoneros”, a organizar “un Congreso Obrero y Popular que apruebe un programa de emergencia ante la crisis y un plan nacional de lucha para imponerlo”, entendiendo que de esta forma se “marcha hacia un sólido frente único de los trabajadores”<sup>1156</sup>. Un dirigente recuerda al respecto:

“Nosotros concebimos a las Coordinadoras como una transición de organismos de lucha sindical hacia organismos de conducción política y revolucionaria. Después de la experiencia

---

de propaganda, y probablemente al financiamiento. En 1974 esta práctica se había extendido al promover los Piquetes Obreros Armados, que buscaban ligar la práctica militar a experiencias obreras como la de Villa Constitución, sin contar aún con una sección especializada para la lucha armada. Las fuentes orales indican que ya entonces Poder Obrero operaba militarmente en acciones especializadas, pero lo hacía sin firmar.

<sup>1153</sup> Carlos Girotti, entrevista citada.

<sup>1154</sup> Isabel sola, fané y descangallada”, *El Obrero* [2ª época] N°13, 07/75. Énfasis en el original.

<sup>1155</sup> *Ibidem*.

<sup>1156</sup> “Llamamiento”, *El Obrero* [2ª época] N°13, 07/75.

de la Coordinadora de Córdoba, que convoca a todo el pueblo, que convoca a los partidos políticos a adherir a un programa que no era específicamente reivindicativo sino que era un programa democrático general, era una propuesta de que la vanguardia obrera acaudille el movimiento popular, eso era, el Congreso Obrero y Popular tiene esa línea. Y en cuanto la consigna que renuncie Isabel -que era opuesta a la de Asamblea Constituyente del PRT-, era buscar un gobierno débil, porque un gobierno fuerte implicaba profundizar la represión al movimiento obrero (...) Un gobierno del parlamento, digamos, es lo más débil”<sup>1157</sup>.

Así, ante lo que entendía como “crisis del gobierno parlamentario de derecha y sus pilares (el peronismo y el radicalismo)” el Comité Central de OCPO se planteaba alcanzar una “instancia de unidad de masas, de acumulación política como respuesta al frente burgués”, que debía “promoverse desde el conjunto de los nucleamientos combativos del movimiento obrero –las Coordinadoras Sindicales, los Agrupamientos de base, los centros villeros y estudiantiles, etc. – y en una relación estrecha con los partidos obreros y combativos. Señalaba que, “de no mediar un término de unidad entre la lucha reivindicativa y lo político, de la inestabilidad saldría más fortalecido el polo golpista”. En consecuencia, sostenía que “se hace más fundamental que nunca ligar estrechamente las reivindicaciones sociales y económicas con la propuesta política para la etapa”. De allí la importancia de hacer “un permanente llamado a estrechar filas en todos los organismos de masas y en todos los niveles de actividad común”, en particular al PRT-ERP y Montoneros, a quienes señaló como “piezas fundamentales de la política de Frente Único”. A su vez, advirtiendo que “se ha comenzado a operar un proceso de acumulación política por fuera del gobierno peronista y del mantenimiento del parlamentarismo de derecha, con claras connotaciones golpistas” añadía:

“La lucha contra la estabilización de este gobierno, por la renuncia y la convocatoria inmediata a elecciones, debe ir profundamente ligada a la denuncia y la lucha contra el golpismo, como un todo indivisible, pues forman parte de *la lucha decisiva por la ampliación de la democracia*, contra las maniobras cada vez más autoritarias y excepcionistas que promueve la burguesía”<sup>1158</sup>.

De allí que hicieran exigencias a las instituciones vigentes: “El Congreso, si realmente quiere representar la voluntad popular que lo eligió, debe convocar a Asamblea Legislativa, con el único objetivo de ponerle fin a este gobierno, y garantizar –mediante un Gobierno Provisional- un proceso democrático que conduzca a elecciones nacionales en noventa días”<sup>1159</sup>. Éste debía desplegar un programa mínimo democrático<sup>1160</sup>. El objetivo era inmediato, pero servía a más largo plazo:

---

<sup>1157</sup> Dardo Castro, entrevistas del autor citadas.

<sup>1158</sup> OCPO, “Informe político del Comité Central”, 1/10/75, en *Lucha Armada* N°1, 2004:110. Destacado nuestro.

<sup>1159</sup> MSR, “Respuesta”, *Respuesta* N°2, 18/02/76.

<sup>1160</sup> El programa que debía “exigirse” al eventual gobierno provisorio incluía: “Llamar a inmediatas elecciones nacionales libres, democráticas y sin proscripciones. Garantizar la libertad política y la democracia para el pueblo, con la libertad de los dirigentes obreros presos y de todos los presos políticos, el desarme, juzgamiento y castigo de las bandas armadas de este gobierno y de los grupos paramilitares que actualmente siguen secuestrando y asesinando impunemente. La vuelta de los milicos a los cuarteles. La libertad de reunión, organización y prensa para el pueblo trabajador y sus expresiones políticas. La inmediata convocatoria a paritarias democráticas para reactualizar el salario y el congelamiento de los precios con control popular de los mismos. (“Asamblea legislativa, renuncia de la presidente y elecciones libres y sin proscripciones”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 02/76).

“Somos consientes de que la solución definitiva solo vendrá con la instauración del Socialismo en la Argentina, puesto que la crisis tiene sus raíces en la existencia misma del sistema capitalista, basado en la explotación del hombre por el hombre.

Pero mientras vamos preparando nuestras fuerzas para la lucha definitiva, tenemos que exigir un conjunto de medidas que alivien nuestra situación actual, y que a la vez vayan preparando el camino para los objetivos finales. Medidas que ataquen a los centros neurálgicos del capitalismo: los monopolios, los terratenientes, el imperialismo; que exijan democracia y libertad, que ataquen a todos y cada uno de los males que estamos sufriendo”<sup>1161</sup>.

Así, en este marco crítico, Poder Obrero señalaba que sólo eran viables “gobiernos de transición” que abrían una alternativa crítica para el “desenlace real de la actual situación de inestabilidad política: o una dictadura sangrienta que aplaste a las masas, o una apertura democrática producto de una ofensiva del Movimiento Obrero y Popular” a la que había que apostar<sup>1162</sup>.

Otra iniciativa significativa consistió en el impulso de una herramienta política que permitiera intervenir en la arena pública y acercar a sectores afines. El clima represivo y la ampliación de las acciones de las Brigadas Rojas ponían límites a la intervención política directa desde la propia OCPO. Y el crecimiento de la organización con la fusión con Lucha Socialista planteó el objetivo de contener a sectores más vastos de ese campo político. En consecuencia, ya desde mayo de 1975 Poder Obrero planteó la necesidad de desarrollar un “movimiento político”<sup>1163</sup> que unifique a los “revolucionarios socialistas”<sup>1164</sup>. La iniciativa replicaba al FAS al proponer que “agrupe y centralice a los distintos destacamentos de la izquierda y el peronismo revolucionario –que mantendrían su autonomía-, y al activismo obrero independiente”<sup>1165</sup>, aunque además se planteaba como apoyatura para conformar un partido unificado<sup>1166</sup>. Pero en la búsqueda de afirmar un espacio político propio, se planteaban fuertes delimitaciones frente al PRT-ERP y Montoneros, al proponerse disputar “la vacancia política de las masas a las expresiones centristas como el FAS y populistas como el Partido Auténtico”<sup>1167</sup>. El prometido Movimiento Socialista Revolucionario (MSR) finalmente tomó forma en septiembre de 1975<sup>1168</sup>. “La propuesta –recuerda un militante- era una organización de superficie, legal, era precario, pero era un movimiento de superficie, que pudiera ampliar la lucha por la democracia, digamos, con perspectiva socialista. (...) la misma idea que tenía el FAS, en otro contexto”<sup>1169</sup>. Otro integrante lo sintetizó diciendo: “Estábamos buscando una forma ‘mílica’ de contener lo legal”<sup>1170</sup>. Impulsado como principal canal político por parte de OCPO<sup>1171</sup> promovía –al igual que lo había hecho el PRT-ERP en sus inicios frentistas- la conformación de “comités de base” del MSR en las distintas regionales y sectores<sup>1172</sup>, lo que en los hechos le permitía ampliar su influencia e incorporar a la

---

<sup>1161</sup> MSR, “Los trabajadores ante la crisis”, *Respuesta* N°2, 18/02/76.

<sup>1162</sup> MSR, “Por el Frente Único de los trabajadores”, *Respuesta* N°1, 4/02/76.

<sup>1163</sup> “La unidad de los revolucionarios”, op. cit.

<sup>1164</sup> “Situación política: se agudizan las tensiones.”, *El Obrero* [2ª época] N°12, 05/75.

<sup>1165</sup> Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, op. cit.

<sup>1166</sup> *Ibidem*. OCPO, “Informe político del Comité Central”, op. cit.

<sup>1167</sup> Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, op. cit.

<sup>1168</sup> MSR, “Movimiento Socialista Revolucionario”, *Respuesta* N°1, 4/02/76.

<sup>1169</sup> Dardo Castro, entrevistas del autor citadas.

<sup>1170</sup> Mario Burgos, entrevista citada.

<sup>1171</sup> OCPO Regional Córdoba, “Situación política”, 3/09/75; OCPO, “Informe Político del Comité Central”, op. cit.

<sup>1172</sup> La consigna aparecía en tapa de los periódicos (*Respuesta* N°1, 4/02/76, *Respuesta* N°2, 18/02/76; *Respuesta* N°3, 3/03/76; *Respuesta* N°4, 17/03/76).

actividad política a sectores periféricos. Fue entonces el canal de OCPO para realizar convocatorias, participar de encuentros políticos y generar una prensa propia, *Respuesta*, que se proponía un mayor alcance que *El Obrero*. Intentó además, fallidamente, desplegar la estructura que en su momento había propuesto para el FAS, con “la Corriente Obrera Socialista y, junto a ella, la Corriente Barrial Socialista, la Corriente Universitaria por la Revolución Socialista, la Corriente Estudiantil Secundaria por el Socialismo, y la Corriente de Campesinos Pobres por el Socialismo”<sup>1173</sup>.

El MSR asumió además una perspectiva electoral. Desde su revisión autocrítica en 1973, Poder Obrero había planteado en sucesivas oportunidades la necesidad de la participación electoral<sup>1174</sup>, y ahora el MSR tenía como una de sus tareas la obtención de una personería electoral<sup>1175</sup>. Se trataba de forjarlo como una “poderosa alternativa nacional”, “instrumento de lucha de los obreros y el pueblo, en todos los terrenos, desde la movilización callejera hasta los procesos electorales”<sup>1176</sup>. De esta forma, de cara a las posibles elecciones de 1976, OCPO sostenía que su convocatoria al Congreso Obrero y Popular, debía servir ahora “para organizar la lucha a nivel nacional y para participar en las elecciones, luchando para que estas sean libres, democráticas y sin proscripciones”<sup>1177</sup>. Con esta orientación, el MSR buscó articular con un conjunto de fuerzas que incluían al FAS, el PI, al PC, el Partido Auténtico y al propio Cámpora, planteando la necesidad de conformar una propuesta política y electoral unificada con un programa de lucha para esas posibles elecciones<sup>1178</sup>. En este marco, además, militantes de Poder Obrero colaboraron también con el despliegue del Partido Auténtico<sup>1179</sup>.

En el marco del creciente protagonismo que asumió la dimensión democrática en el contexto pregolpista, un tercer movimiento importante refiere a la aproximación a una propuesta que hasta el momento había sido evitada: el Frente Democrático. Desde la aprobación del Frente Antifascista en el FAS<sup>1180</sup>, pasando por la ampliación de la idea del Frente Único a sectores no revolucionarios<sup>1181</sup>, Poder Obrero había sostenido la necesidad de converger con sectores “reformistas” y “burgueses”, pero lo había hecho siempre aclarando que debía a partir ser en “unidad de acción”, en “frentes coyunturales” y rechazando la posibilidad de un frente democrático estable. Aún a mediados de 1975, la predisposición a relaciones políticas más amplias iba de la mano de estos cuidados:

“La lucha democrática implica también la necesidad de buscar la más amplia unidad de acción con Radicales, Auténticos, Cristianos Revolucionarios y demás partidos democrático-burgueses, en torno a objetivos concretos de lucha, para así ampliar el movimiento de masas. En estos acuerdos es indispensable mantener la más firme independencia política y organizativa, y desenmascarar implacablemente los límites, vacilaciones y perspectiva de clase de los partidos burgueses. Esta concepción es radicalmente distinta de la del frente

---

<sup>1173</sup> MSR, “Construyamos los comités de base del MSR”, *Respuesta* N°2, 18/02/76.

<sup>1174</sup> “Algunas enseñanzas de Córdoba”, op. cit.; “Se afirma la resistencia en Córdoba”, op. cit.; “Cuando caen los brujos”, *El Obrero* [2ª época] N°13, 07/75.

<sup>1175</sup> MSR, “La legalidad del sistema y la legalidad de las masas”, *Respuesta* N°4, 17/03/76.

<sup>1176</sup> MSR, “Movimiento Socialista Revolucionario”, op. cit.

<sup>1177</sup> MSR, “Por el Frente Único de los trabajadores”, op. cit.

<sup>1178</sup> MSR, “Cámpora Alende”, *Respuesta* N°2, 18/02/76; “Juventud intransigente: un paso adelante en la lucha por la democracia”, *Respuesta* N°3, 3/03/76; “La legalidad del sistema...”, op. cit.

<sup>1179</sup> Según Burgos (entrevista citada) “veíamos con mucho cariño el Partido Auténtico, y la expectativa era que hubiera elecciones, digamos. Pero, no creo que hubiera una gran coincidencia interna, así que se impusiera como algo superador”; “En Capital y Gran Buenos Aires ayudábamos a armar los locales del partido”.

<sup>1180</sup> “FAS: Balance del V Congreso”, op. cit.; Poder Obrero, “Todos al VI Congreso del FAS”, op. cit.

<sup>1181</sup> “Nuestra Propuesta”, op. cit.

popular, que pretende lograr acuerdos programáticos de fondo con las fuerzas burguesas ‘democráticas’”<sup>1182</sup>.

Sin embargo, ya avanzado 1975, OCPO se empezó a plantear como objetivo -en sintonía con el PRT- ERP- “hacer retroceder a la burguesía y forzar una apertura democrática”<sup>1183</sup>, lo que ponía en tensión el planteo restrictivo. Uno de sus referentes recuerda:

“la Coordinadora Córdoba se reúne con Alfonsín, Piccinini se reúne con los radicales, con los demócratas, con el peronismo. La Coordinadora Córdoba convoca a multipartidaria para parar el golpe. Esto es una concepción de frente, nosotros impulsamos eso, no de un frente estratégico pero... ¿esto estaba en Trotsky, no? (...) porque nosotros nos atrapábamos en que ‘Frente Democrático no’, porque lo único que teníamos en la cabeza como propuesta de Frente Democrático era uno liderado por la burguesía que era el planteo que llevó a que Stalin le hiciera entregar a Mao las armas a Chiang Kai Shek, ésta era la concepción, cederle a la burguesía la dirección del proceso, entonces entendíamos eso y le decíamos ‘no’ al Frente Democrático. Cuando comenzamos a entender que la cuestión del Frente Democrático no es un problema planteado desde las organizaciones sino una necesidad de unidad del movimiento popular en determinadas circunstancias, es decir que el frente no tiene límites, está acotado siempre tiene ese carácter de movimiento pero está acotado al movimiento de la coyuntura, pero que no hay prohibiciones previas a con quien te tenés que juntar vos”<sup>1184</sup>.

Ante lo que señaló como una “democracia restringida”<sup>1185</sup> -bajo el gobierno de Isabel- OCPO planteó la lucha “por la democracia, la libertad y los derechos populares”<sup>1186</sup>, señalando que “en la defensa de la democracia no puede haber medias tintas: O nos pronunciamos claramente contra el golpismo, contra la represión a los trabajadores, por la vuelta de los militares a los cuarteles, por la renuncia de Isabel Perón seguida de comicios libres para elegir un gobierno con verdadero sustento popular, o el camino del pinochetazo quedara expedito”<sup>1187</sup>.

Fue recién entonces que Poder Obrero comenzó a incorporar, de forma matizada, la posibilidad de un Frente Democrático, arengando “Contra la represión militar y fascista y *por la formación de un Frente de lucha Democrático* que abarque todas las fuerzas sociales y políticas democráticas y revolucionarias”<sup>1188</sup>. Con ello ampliaba su propia concepción frentista, como lo expresa un militante:

“nosotros decíamos, la concepción del frente no es hacer frente o no con la burguesía –que es el planteo de ‘ningún frente con la burguesía’-, sino que los frentes son indispensables, y la única forma de pelear la hegemonía frente a las otras clases y sectores es dentro de un frente juntos. Es decir, la hegemonía se construye en la lucha política, incluso dentro de frentes que son contradictorios, que llevan la semilla de la contradicción adentro, con aliados que van a ser antagónicos en el corto plazo (...) por eso desde el Congreso del Sitrac Sitram que ‘ningún frente con la burguesía’ al FAS, que el PRT la tenía clara con eso, por lo menos Santucho tenía clara la cuestión del Frente Democrático, un frente a construir donde

---

<sup>1182</sup> Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, op. cit.

<sup>1183</sup> OCPO Regional Córdoba, “Situación política”, op. cit.

<sup>1184</sup> Dardo Castro, entrevista en Rodríguez (2004).

<sup>1185</sup> MSR, “El golpe de los empresarios”, *Respuesta* N°2, 18/02/76.

<sup>1186</sup> MSR, “Construyamos los comités de base del MSR”, op. cit.

<sup>1187</sup> MSR, “Los políticos y el golpe”, *Respuesta* N°2, 18/02/76.

<sup>1188</sup> “Por la unidad”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 02/76. El destacado es nuestro.

la hegemonía del proletariado no está garantizada de antemano. (...) Digo: tu programa lo tenés que ganar, pelear adentro, tenés que entrar al ring”<sup>1189</sup>.

Entonces, al considerar que la prioridad era “la más amplia unidad antifascista y por el retorno de la democracia”<sup>1190</sup>, buscando “un ancho cauce de libertad y democracia para el pueblo”<sup>1191</sup>, OCPO se acercó a sectores diversos para “hacer sólidos acuerdos contra la ofensiva de la represión y por la plena vigencia de la democracia en la Argentina”<sup>1192</sup>, abriendo la puerta al Frente Democrático.

Finalmente, también sobre el filo del golpe militar, Poder Obrero retomó en la práctica la perspectiva del Frente Revolucionario. El planteo había sido central en el momento del FAS, pero luego se había reducido a la voluntad de confluencia con aquellos grupos que se sumaron a Poder Obrero, pero descartando acuerdos con otras fuerzas, en particular con el PRT-ERP y Montoneros. Sin embargo, en el momento previo al golpe la situación había cambiado nuevamente. Por una parte OCPO se había consolidado como organización nacional y había asumido un perfil político-militar que ampliaba los puntos en común con aquellas fuerzas. Y por otra parte la agudización de la represión y luego el golpe militar, volvían imperativo mayores niveles de articulación. Ya avanzado 1975 Poder Obrero enfatizaba que el PRT-ERP y Montoneros eran sus principales aliados para dar impulso al Frente Único<sup>1193</sup>, y sus militantes intercambiaban con dichas organizaciones documentos de debate político orientados a definir una estrategia revolucionaria en común<sup>1194</sup>. Esta perspectiva quedó registrada luego en un balance realizado por la organización a tres meses del golpe militar. Allí señalaban que “En nuestro país, el proceso de polarización política de la avanzada obrera y revolucionaria ha sido fuertemente influida por dos organizaciones en forma particular: Montoneros y PRT”. Añadían que estas fuerzas estaban en un proceso de “radicalización política” que tendía a dejar atrás sus “desviaciones reformistas y populistas” sobre todo a partir de “su actividad militar consecuente, su enfrentamiento extremo con el gobierno y los instrumentos represivos del Estado burgués”, lo que abría el camino para la “profundización de las relaciones políticas y organizativas entre las tres fuerzas fundamentales del campo revolucionario” en un “Frente Revolucionario” al que consideraban “más necesario que nunca”, y que implicaba “acuerdos políticos y militares”. En ese marco se hacían eco de la propuesta de un “Frente de organizaciones” expresada por Montoneros, mientras consideraban prematuro el planteo del PRT-ERP para avanzar hacia la conformación de un partido único. “Esto no implica –aclaran- que el PRT no haya apuntado a una necesidad objetiva y subjetiva más acuciante en el proceso revolucionario en nuestro país, que es la de lograr términos de unidad de las fuerzas revolucionarias, que en nuestras formulaciones [previas] está ausente”<sup>1195</sup>. Fue entonces cuando Poder Obrero se hizo parte del intento de confluencia con el PRT-ERP y Montoneros que se expresó en la OLA (ver capítulos 5 y 7).

### **La dictadura militar y la última reformulación política**

Con el golpe de Estado de 1976, al igual que el conjunto del activismo, también Poder Obrero se vio gravemente impactado, y realizó además inflexiones importantes en su política. Por lo pronto, en coincidencia con las otras organizaciones armadas, participó de la resistencia, convocó a sostener la

---

<sup>1189</sup> Dardo Castro, entrevistas del autor citadas.

<sup>1190</sup> MSR, “No olvidar las enseñanzas de Chile”, *Respuesta* N°3, 3/03/76.

<sup>1191</sup> MSR, “El paro empresario”, *Respuesta* N°3, 3/03/76.

<sup>1192</sup> MSR, “Juventud intransigente...”, op.cit.

<sup>1193</sup> OCPO, “Informe político del Comité Central”, op. cit.

<sup>1194</sup> Mario Burgos, entrevista citada.

<sup>1195</sup> OCPO Comité Ejecutivo Nacional, “Balance del proceso político y propuestas. Documento II”, 06/76.

lucha obrera con distintos métodos de lucha<sup>1196</sup>, busco ampliar su presencia en fábricas<sup>1197</sup> y fue parte de la efímera CGT de la Resistencia, junto a Montoneros<sup>1198</sup>. Al mismo tiempo, llamó a luchar “con las armas en la mano”<sup>1199</sup>, destacó el lugar de avanzada de las “heroicas organizaciones guerrilleras”<sup>1200</sup> y desplegó el accionar de la Brigadas Rojas<sup>1201</sup>. En este nuevo marco, la organización sistematizó y en algunos casos ajustó algunas de las definiciones políticas que venía desplegando.

Ya entonces OCPO hablaba de tres tipos de frente: revolucionario, único y democrático. En cuanto al primero, la organización balanceaba que la apuesta a la OLA fue “El intento más serio de concreción de un frente revolucionario”, aunque reconociendo que fue “de muy corta vida, y que es iniciado cuando ya la correlación de fuerzas y las condiciones políticas habían variado fundamentalmente”<sup>1202</sup>. El Frente Revolucionario fue incorporado plenamente en el contexto dictatorial, tanto en documentos internos<sup>1203</sup> como en declaraciones públicas<sup>1204</sup>, señalando -ya desde el exilio- que “la unidad, firme y permanente, del Frente Revolucionario”, debía abonar a “una síntesis superior para una nueva unidad” con el PRT-ERP y Montoneros y debía ser un elemento clave para lograr “la hegemonía proletaria dentro del Frente de Resistencia a la Dictadura”<sup>1205</sup>.

En relación al Frente Democrático, sistematizando sus planteos recientes, Poder Obrero explicitaba que, para “aislar a la gran burguesía (ayer el gobierno de Isabel Perón y al golpismo; hoy a la dictadura militar), se hace necesario apelar como instancia de centralización más general a una política de frente democrático”. Sostenía autocríticamente la necesidad de participar “en todas las instancias políticas, donde participaran el reformismo y los partidos políticos democráticos burgueses y pequeñoburgueses opositores”, algo que habían realizado recién al filo de la dictadura, “los dos últimos meses ([al] promover multipartidarias, participar en la JPA) cuando ya la situación política cambiaba de signo”<sup>1206</sup>. Esta orientación fue desplegada desde OCPO en el exilio, al plantear como tarea central el impulso de un “frente antidictatorial” como “un amplio frente de resistencia a la dictadura” en el que se apostaba a lograr “la hegemonía revolucionaria” y que debía abarcar “a todos los sectores y fuerzas democráticas, populares, antiimperialistas y revolucionarias”, en base a “un programa de reivindicaciones democráticas, mejoras económicas para el pueblo, y reversión de la política de desnacionalización de sectores claves de la económica nacional”<sup>1207</sup>. OCPO señalaba que el Frente Antidictatorial “responde a las distintas correlaciones de fuerzas entre la dictadura y el campo popular, variable en sus límites a cada momento”, e insistía en su carácter “táctico” (en contraposición a las propuestas de Frente Único y de Frente de Liberación Nacional y Social), mientras consideraba de carácter “estratégico” la apuesta a conquistar allí la “hegemonía

---

<sup>1196</sup> OCPO, “Viva la lucha de los trabajadores mecánicos”, Volante, 11/09/76.

<sup>1197</sup> “Accionar de la OCPO en la zona Sur”, op.cit.

<sup>1198</sup> Mario Burgos, entrevista citada.

<sup>1199</sup> OCPO-Zona Norte, “Volvieron”, volante, 28/06/76.

<sup>1200</sup> OCPO, “Viva la lucha de los trabajadores...”, op. cit.

<sup>1201</sup> Si bien la mayoría de las acciones de las Brigadas Rojas se dieron durante 1975 y 1976, se atribuyen acciones armadas a OCPO al menos hasta fines de 1977.

<sup>1202</sup> “La unidad de los revolucionarios”, *El Obrero-Edición internacional* N°1, 12/80.

<sup>1203</sup> OCPO, “Democracia y Revolución”, 1976.

<sup>1204</sup> OCPO, “Organización Comunista Poder Obrero”, folleto, 06/77.

<sup>1205</sup> OCPO, “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, 10/77, en Ed. A Vencer, 2009: 31. También OCPO, “Los cinco puntos ¿quien integra el frente? ¿quién lo dirige?”, *Rearme* N°1, 04/78 y “El festín de Atreo”, *Rearme* N°2, 05/78.

<sup>1206</sup> OCPO Comité Ejecutivo Nacional, “Balance del proceso político...”, op. cit.

<sup>1207</sup> OCPO, “Organización Comunista Poder Obrero”, op. cit.

obrero”<sup>1208</sup>. Con esa impronta Poder Obrero participó del impulso de un “Movimiento Democrático y Antidictatorial” que se planteaba desarrollar un “frente antidictatorial y democrático”<sup>1209</sup>, propuesta que fue sostenida hasta bien entrada la dictadura militar<sup>1210</sup>.

En lo que refiere al Frente Único, núcleo central de la política de Poder Obrero, hubo balances contradictorios. Por una parte se realizaron lecturas que realizaban la orientación sostenida, tal como se plasmó en un balance desde México que consideraba a las Coordinadoras como “alternativas de organización sindical independiente y combativa, y término superior de unidad entre las organizaciones revolucionarias y el movimiento de masas”, destacando que Poder Obrero

“concebía a las Coordinadoras como organismos de unificación combativa de la clase obrera, capaces de erigirse en direcciones de las amplias masas populares. Tal como lo sostuvo el MSR en la coyuntura, las Coordinadoras eran órganos del Frente Único de los Trabajadores que debía levantar un programa de medidas de acción inmediata frente a la crisis, de carácter democrático, popular y antiimperialista, que hiciera cargar los costos de la bancarrota sobre la burguesía y, a su vez, impulsar el avance de las masas hacia el Poder en el ejercicio del control obrero y popular”<sup>1211</sup>.

En consecuencia, frente a la dictadura militar, se plantaba nuevamente “una política de Frente Único con las masas populares” como canal para la confluencia de las fuerzas revolucionarias<sup>1212</sup>.

Esta visión optimista, sin embargo, no primó. De hecho, a solo tres meses del golpe, el Comité Ejecutivo, aún valorando los esfuerzos por desplegar una política acorde con el momento político, sostenía autocríticamente que la etapa anterior “colocaba al movimiento revolucionario ante una responsabilidad superior: definir una política que, basada en la movilización y la unidad de las más amplias masas obreras y populares, utilizara la crisis a su favor para dar un nuevo paso adelante en la polarización y la unidad de la sociedad”, algo que no se había logrado al caer en “una visión espontaneísta del proceso de masas, ligada a una política de construcción de las alianzas de tipo ultraizquierdista”. Para iniciar el balance se repasaba primero su concepción de Frente Único:

“El Frente Único implica que en base a la unidad y la disputa, el bloque obrero y popular vaya sellando una acumulación en la lucha contra la burguesía. Este bloque, a través del largo proceso de la lucha de clases debe dar como resultado la unidad de las masas trabajadoras, al mismo tiempo que se lleva al más alto nivel de disputa política la relación de los partidos obreros -revolucionarios y reformistas- en los que se encuentran expresados los trabajadores. El proceso de unidad y lucha que debe ir dándose en forma permanente, debe coronar en la toma del poder político, en la plasmación del Gobierno Revolucionario Obrero y Popular. El Frente Único es así, no solo una herramienta táctica para unir a las masas en contra del enemigo principal en cada etapa, sino también un instrumento estratégico esencial para la toma del poder y la construcción del gobierno revolucionario”<sup>1213</sup>.

---

<sup>1208</sup> OCPO, “Los cinco puntos...”, op. cit.

<sup>1209</sup> “Declaración del M.D.A.” [Movimiento Democrático y Antidictatorial], *Rearme* Nº2, 05/78.

<sup>1210</sup> OCPO, “En la resistencia por la democracia hacia la revolución socialista”, s/f [cc. 06/79]; “Viola: el disfraz dictatorial”, *El Obrero Edición Internacional* Nº1, 12/80.

<sup>1211</sup> OCPO; “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, op. cit.

<sup>1212</sup> *Ibidem*.

<sup>1213</sup> OCPO Comité Ejecutivo Nacional, “Balance del proceso político...”, op. cit.

Esta política –decían– se había intentado plasmar en las Coordinadoras de 1975, con la idea de que “Las masas mismas se transformarían en el organismo de unidad que cubriría el vacío de dirección del peronismo y la CGT” y se lograría con ello una centralización a nivel nacional. Y se había considerado, a su vez, que el “Congreso Obrero y Popular” sería “el instrumento político de la unidad obrera y popular”. Sin embargo, según la dirección de OCPO, “ni las Coordinadoras ni el Congreso Obrero y Popular plasmaron tales objetivos”. A diferencia de lo que habían pensado, las Coordinadoras implicaban “un importante paso delante de la izquierda en la avanzada obrera” pero no podían garantizar “un término de centralización de las amplias masas”, ya que éstas seguían acompañando diversas direcciones sindicales y políticas que excedían en mucho a las coordinadoras. Y si bien era acertada la articulación de “los sectores más combativos y avanzados del movimiento obrero, es decir un nivel de Frente Único plasmado organizativamente y diferenciado del resto de instancias más amplias”, se había caído en el error de pensar que esa misma propuesta “debía unificar a las más amplias masas trabajadoras”. Por ende había faltado “una línea más amplia de unidad de lucha de las masas” que fuera “más allá de una política de Frente Único de los sectores más combativos del movimiento obrero” y que “permitiera un término de unidad mejor para la clase”. Esta limitación se había expresado en una propuesta que “era incorrecta desde su origen”: la convocatoria a un Congreso Obrero y Popular para el que no había condiciones. La reflexión llevaba a una conclusión: para que el Frente Único se fuera “transformando progresivamente de una instancia de centralización de una parte del movimiento obrero en la instancia de centralización, en el término de unidad del conjunto de las masas trabajadoras” debía mediar un proceso y su concreción solo podía darse con “un alto grado de maduración del proceso revolucionario” que no se había dado<sup>1214</sup>. La misma perspectiva fue planteada por otros documentos internos del período<sup>1215</sup>.

Las actualizaciones frentistas iban de la mano de una reflexión sobre el peronismo. Ya en su propio recorrido, el planteo de “desperonización” presente inicialmente en El Obrero y en el primer Poder Obrero<sup>1216</sup> había perdido protagonismo, dando paso a un posicionamiento más flexible, donde se desplegaba una práctica que se pretendía “no gorila”<sup>1217</sup> al promover la confluencia práctica en el movimiento de masas con sectores del peronismo y apostando a la confluencia con la izquierda peronista, aunque manteniendo el enfrentamiento frente al “peronismo burgués” y un cuestionamiento a la ideología “populista”. Si bien es posible observar una tendencia hacia una mayor amplitud frente al peronismo, el trayecto no estuvo exento de ecos de aquel imaginario de “desperonización” y de duros cuestionamientos a la izquierda peronista (señalada a veces como “populista”, “reformista” o “pequeño burguesa”) aunque estos se hacían al tiempo que se convocaba a este sector a iniciativas unitarias y se lo destacaba como vertiente fundamental del proceso revolucionario, e incluso de un posible partido. Ya tras el golpe de Estado, Poder Obrero

---

<sup>1214</sup> *Ibidem*.

<sup>1215</sup> OCPO, “Democracia y revolución”, op. cit. Allí se decía: “en la etapa anterior al golpe, el conjunto de la organización se embarcó en una línea que reflejaba no tener en claro esto; nos referimos a la propuesta de Congreso Obrero y Popular. Objetivamente planteábamos allí un tipo de organismos de masas que tendían a basarse en criterios de democracia directa, en representaciones directas de base, centralizadas nacionalmente y de carácter político. Hubo una indudable sobreestimación espontaneista de las fuerzas del movimiento de masas y hubo una valoración exitista y espontaneista de la correlación de fuerzas entre las clases; hubo también una no incorporación (nuevamente espontaneista) de la significación de las representaciones políticas, orgánicas y concretas de las masas”.

<sup>1216</sup> “Peronismo y reformismo al desnudo”, op. cit.

<sup>1217</sup> Mario Burgos, entrevista citada. Carlos Girotti, entrevista citada.

analizaba cómo en el período previo, “Sin romper con el peronismo y entrando permanentemente en la contradicción con sus postulados políticos y programáticos, la clase obrera ha ido desarrollando hasta 1973 una gran capacidad de combate y una gran presencia política en la realidad”, y consideraba como un error frente al gobierno de Isabel Perón, el “suponer que la ruptura del movimiento obrero con el peronismo, que el vacío de dirección y centralización de la lucha de masas podía ser cubierto de un solo salto, sin etapas ni procesos intermedios por la izquierda combativa y revolucionaria”. Se trataba de una situación “que no se saldrá sino con una profundización de la experiencia que le permita a la clase obrera y el pueblo trabajador vislumbrar sus límites burgueses y reformistas”. OCPO, además, sin ahorrarse críticas hacia la política de Montoneros, ratificaba el lugar de esta fuerza como uno de los pilares del proceso revolucionario<sup>1218</sup>. Otras voces de la organización también rescataban el carácter progresivo del período que se había abierto con el ascenso del peronismo al gobierno en 1973<sup>1219</sup>. Sobre esta base el balance realizado por militantes de OCPO –ya en el exterior-, incluyó, por primera vez en varios años, un análisis sobre el peronismo en tanto experiencia histórica. En lo que suponía una sistematización, pero también cierta autocrítica frente a algunas posiciones internas, el balance cuestionaba que “en nombre de los objetivos históricos del proletariado, el comunismo oficial y gran parte de la izquierda, han insistido en la necesidad de ‘desperonizar’ al proletariado argentino”, replicando que su condición de ser “el proletariado más avanzado de América Latina” se había logrado “a pesar del peronismo, pero también *por* el peronismo: es un proceso real de superación, realizado desde las condiciones reales, conservando los aspectos progresivos y eliminando los regresivos del pasado”. Ese reconocimiento implicaba desechar la idea de una “conciencia pura del proletariado” y valorar que en cambio “Esa conciencia es históricamente concreta, y debe ser CONSTRUIDA en la práctica social y política”. A partir de esta reflexión se planteaba superar en términos dialécticos la contradicción entre la negación del peronismo “burgués” y la valoración de la experiencia positiva de las masas peronistas y de sus organizaciones revolucionarias al señalar que había una “falta de correspondencia histórica objetiva entre el proyecto de Perón y las necesidades y aspiraciones de las masas”, pero que sería el proceso real, de vivencia, el que “llevaría al agotamiento del peronismo histórico y a la posibilidad REAL de su recuperación en un sentido revolucionario PRÁCTICAMENTE”<sup>1220</sup>. El planteo, por lo tanto, dejaba atrás la idea de superar al peronismo, y proponía superar el “peronismo histórico”, pero valorando la posibilidad de “recuperar” el peronismo “en un sentido revolucionario”, a partir de la experiencia práctica.

Un último movimiento importante que realizó Poder Obrero en sus definiciones tras el golpe fue explicitado en un balance que se proponía analizar el vínculo entre “democracia y revolución” adelantando una hipótesis que se irá afirmando: las democracias eran necesariamente inestables y marco de disputa. Se sostenía que “la democracia burguesa ha perdido en términos generales su rol progresivo, su CAPACIDAD DE SERVIR DE VEHÍCULO DE LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES”. Este “agotamiento histórico” llevaba a que solo pueda “funcionar con una cierta relativa estabilidad, en los países y coyunturas en que la revolución no está planteada como posibilidad política cercana”. En este cuadro, se afirmaba, “las banderas de libertad y democracia son fundamentales e irrenunciables en la lucha revolucionaria” ya que “La lucha democrática es una de las principales herramientas para procesar a las masas hacia la revolución socialista”. Se sostenía que en el “capitalismo imperialista”

---

<sup>1218</sup> OCPO Comité Ejecutivo Nacional, “Balance del proceso político...”, op. cit.

<sup>1219</sup> OCPO, “Democracia y revolución”, op. cit.

<sup>1220</sup> OCPO; “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, op. cit. Énfasis en el original.

la “democracia se abre en los periodos de ascenso revolucionario, en situación en que las fuerzas de la contrarrevolución retroceden (...) y siempre indican una situación pasajera, transitoria, inestable, en que las fuerzas en pugna se preparan para una confrontación más violenta y feroz que la anterior”<sup>1221</sup>. El planteo fue profundizado al año siguiente, tomando como ejemplo la apertura de 1973, al señalar

“No cabe duda de que, en principio, la forma democrático-burguesa crea condiciones más favorables para la organización y la lucha obrera que la dictadura abierta de la burguesía, pero para que esas condiciones puedan ser aprovechadas en ese sentido, es imprescindible que el proletariado no cifre su confianza en las concesiones de la democracia burguesa, sino que confíe centralmente en sus propias fuerzas para conquistar una democracia auténticamente popular y siga, para ello, la vía de la mayor resistencia. (...) Por esto, la vanguardia revolucionaria debe asumir y dirigir la lucha democrática, pero sin fomentar la ‘confianza inconsciente’ en el Estado ni las ilusiones democráticas espontáneas de las masas, sino por el contrario, luchando porque sean efectivamente superadas”<sup>1222</sup>.

La democracia aparecía entonces no “como un fin en sí mismo”, sino como “una consigna de movilización y organización de masas” que agudizaba las contradicciones sistémicas, con lo cual las reivindicaciones democráticas adquirirían “un contenido profundamente desestabilizador de la dominación burguesa”. De allí se concluía: “la democracia por la que luchamos es la de las masas movilizadas, inestable, de transición”, lo que planteaba una diferenciación, tanto frente a “las perspectivas de participación en los gobiernos socialdemócratas”, como frente a quienes desestimaban el plano democrático. A partir de ello sistematizaban:

“las alternativas democráticas no pueden ser más que tres: 1) la democracia de masas; que no puede ser instaurada más que por el Poder Obrero y Popular y, en consecuencia, se proyecta al fin del proceso revolucionario. Levantarla hoy implica desechar las posibilidades que ofrece la democracia burguesa a la lucha y a la organización obrera y popular, además de las legítimas aspiraciones democráticas de las masas. En su lugar, se cifrarían expectativas revolucionarias e insurreccionales inmediatas, sin ningún asidero en la realidad. 2) la democracia burguesa con estabilización del dominio de la burguesía (la ‘paz’), lo que en nuestra situación supone la hegemonía político-institucional de la gran-burguesía (aunque sea por vía socialdemócrata) y la consiguiente derrota de las masas. 3) un régimen democrático-burgués condicionado por la resistencia de las masas movilizadas y por el desarrollo de su organización y su lucha. De este modo, la democracia aparece como un momento en un proceso de transición, donde el equilibrio entre las clases sea eminentemente relativo y circunstancial, con la clase obrera de pie”<sup>1223</sup>.

Sobre la base de estas mismas orientaciones, OCPO planteaba que, frente a la dictadura, el objetivo debía ser “imponer una salida democrático-burguesa condicionada por la lucha de masas”<sup>1224</sup>. Se planteó entonces que una de las tareas de las organizaciones revolucionarias era desarrollar, junto con el programa democrático inmediato y el programa estratégico, también un “Programa democrático del proletariado, dirigido a impedir toda estabilización de la dominación burguesa (ya

---

<sup>1221</sup> OCPO, “Democracia y revolución”, op.cit. Énfasis en el original.

<sup>1222</sup> OCPO, “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, op. cit.

<sup>1223</sup> *Ibidem*.

<sup>1224</sup> *Ibidem*.

sea por vía dictatorial o por medio de una democracia controlada)” que aporte al desarrollo de un “proceso de manera ininterrumpida hacia la conquista del poder y la Revolución Socialista”<sup>1225</sup>. Según OCPO, “La lucha contra la dictadura -su régimen y sus objetivos políticos y estratégicos- y la reivindicación de una democracia irrestricta necesariamente inestable y de transición, constituyen sin duda el término de unidad inmediata de la clase obrera”<sup>1226</sup>, lo que permitía desarrollar un proceso que vaya desde “la resistencia por la democracia hacia la revolución socialista”<sup>1227</sup>.

### **Algunas consideraciones finales**

Poder Obrero fue una experiencia más tardía que las anteriores. Si bien algunos de sus afluentes son previos al Cordobazo, su constitución como Poder Obrero se inició al filo de la apertura política de 1973 y a partir de entonces se fue estructurando paulatinamente como una fuerza unificada en la medida que iba integrando y organizando a sus distintos núcleos. De esta forma, cuando fue asumiendo cierta gravitación y desplegando más abiertamente su actividad militar, a partir de 1974, ya entonces Montoneros y PRT-ERP habían crecido significativamente, y superaban por mucho sus dimensiones e influencia, lo que probablemente haya contribuido a una atención secundaria sobre Poder Obrero. No obstante ello, para entonces se constituyó como la tercera organización armada de la nueva izquierda en importancia, y fue absorbiendo parte de la militancia que no se incorporaba a las dos organizaciones anteriores. Su contorno como “nueva izquierda”, así percibida por varios/as protagonistas, se fue estableciendo a partir de una apropiación del marxismo muy diversa que abarcaba referentes europeos, tanto clásicos como contemporáneos (desde Marx, Lenin y Gramsci hasta Mandel y Poulantzas), así como latinoamericanos y del tercer mundo (como Che Guevara o Mao Tse Tung). Aunque sus primeras estructuraciones ya incluían el carácter clandestino y político-militar de la organización, el centro de la articulación que dio origen a Poder Obrero estuvo puesto en el desarrollo de una experiencia política que aspiraba a influenciar el movimiento de masas, y en ese marco desplegar la “violencia revolucionaria”. En la práctica, tanto la actividad reivindicativa, la intervención en la esfera propiamente política, como la actividad militar, mostraron una curva ascendente, aunque con puntos de inflexión distintos: mientras el trabajo reivindicativo fue permanente y tiene una trayectoria iniciada con anterioridad a Poder Obrero, la intervención en la esfera política fue fruto del giro de 1973, y la actuación militar como práctica política sistemática fue posterior, con dos momentos de claro crecimiento: en 1974 con los Piquetes Obreros Armados, y en 1975 con las Brigadas Rojas. A lo largo de este recorrido desplegó sus propuestas políticas.

Si bien ya bajo la dictadura de Lanusse, al evaluar que no estaban encontrando una respuesta propia que contrarreste al GAN, se observa una exploración sobre el *campo de la política* (Lefort, 1991; Mouffe, 2011), fue recién tras el cimbronazo que provocaron las elecciones de marzo cuando Poder Obrero pasó a poner en el centro el problema de la intervención política, a la que llamó desde entonces “lucha democrática”, dejando en evidencia su vínculo estrecho con la reciente apertura. Sin embargo -salvo para el caso específico de quienes provenían de las FAL-, en Poder Obrero, a diferencia de lo visto en los capítulos anteriores, el pasaje hacia la centralidad de la dimensión política -hacia una “lógica de la política”- no se llevó a cabo en desmedro del plano militar -de la “lógica de la guerra”- ya que éste no era central, sino buscando superar la predominancia de planteos ideológicos maximalistas, que desatendían la esfera propiamente política.

---

<sup>1225</sup> OCPO, “Los cinco puntos...”, op. cit.

<sup>1226</sup> “El término de unidad política de la clase obrera hoy”, *Rearme* Nº3, 08/78.

<sup>1227</sup> OCPO, “En la resistencia por la democracia...”, op. cit.

El recorrido hacia una efectiva intervención política, desplegado con la aspiración de ampliar su hegemonía política sobre franjas de la clase trabajadora y de sectores populares, se inició partiendo de los presupuestos que traían aquellos/as militantes del socialismo revolucionario. A su juicio, en un país capitalista, con un Estado políticamente independiente, estaba planteada la perspectiva de una revolución socialista y no había lugar para un proyecto de “liberación nacional”, al que ligaban a las experiencias coloniales. Esta delimitación, llevó a polémicas con las fuerzas que promovían Frentes de Liberación Nacional, entre ellas FAR-Montoneros y PRT-ERP, aunque no fue un límite para explorar, con otro abordaje, propuestas de articulación frentista como medio para desplegar una política hegemónica (Gramsci, 1999). En este punto, la tendencia en el período, al igual que sucedió con las otras organizaciones armadas, fue hacia una ampliación permanente del campo de alianzas, pasando de una articulación limitada a las propias fuerzas de la izquierda socialista en 1972, a propuestas de unidad que hacia el fin del período incluían a expresiones políticas consideradas “burguesas”. En este recorrido, Poder Obrero fue complejizando su perspectiva, incorporando tres formas simultáneas de frente, iniciando un camino que buscaba aportar a la cristalización orgánica de una fuerza social con hegemonía obrera y potencialidad revolucionaria. En esta secuencia, el FAS aparece como la primera iniciativa propiamente frentista, que le permitió a Poder Obrero realizar una experiencia práctica de articulación con otras organizaciones y sectores y en donde consolidó su planteo de Frente Revolucionario al que consideraba integrado por las fuerzas revolucionarias de la izquierda peronista y no peronista (en general, aunque no exclusivamente, ligadas a las organizaciones armadas), y que será retomado hacia el fin del período con el proyecto de la OLA. Sin lugar a dudas, la propuesta más significativa, tanto por su singularidad como por la importancia que adquirió para Poder Obrero, fue el impulso del Frente Único, en los términos que la organización dio a este tipo de frente. El planteo de Frente Único realizado por la III Internacional en sus primeros congresos (1919-1923) que promovía la convergencia en el movimiento de lucha entre comunistas y socialistas (en tanto partidos obreros), fue resignificado para la experiencia argentina, al entender que esa unidad obrera debía incorporar a expresiones del peronismo, además de realizarse efectivamente “desde abajo”. A diferencia de aquellos frentes que partían de acuerdos políticos “desde arriba” entre distintas fuerzas (como el propio Frente Revolucionario), en este caso se trataba de promover una experiencia en el marco de las luchas obreras, donde las distintas corrientes revolucionarias de conjunto con el activismo obrero y popular fueran generando una iniciativa común, que al desarrollarse asumía un carácter ya no solo reivindicativo sino también político. Aunque seguramente la tradición de la izquierda socialista y su afinidad con las formas de democracia directa y autoorganización que expresaron las corrientes consejistas haya contribuido a este énfasis, es evidente que esta propuesta política se desarrolló a partir de experiencias efectivamente vividas por la militancia de Poder Obrero en las luchas de Villa Constitución y las coordinaciones obreras de Córdoba y Buenos Aires. Hacia el fin de ciclo, ya en un marco claramente golpista, OCPO añadió una tercera propuesta frentista, en línea con el planteo del PRT-ERP, promoviendo un amplio frente democrático en oposición a la derecha y el golpismo. Sobre la base de este recorrido, Poder Obrero destacó la necesidad de disputar la “hegemonía proletaria” –ligada a un proyecto socialista y revolucionario–, en el marco de un amplio frente democrático.

Una de las inflexiones que acompañaron esta política frentista, fue la propia consideración sobre el peronismo y su ala izquierda. Nuevamente el punto de partida mayoritario en los afluentes originarios era una completa delimitación y cuestionamiento al peronismo en su conjunto, aunque algunos tuvieron una lectura inicial más reflexiva y compleja del peronismo (MIR) y otros procesaron

tempranamente la posibilidad de darle un apoyo electoral (Lucha Socialista). También aquí se puede ver un proceso de redefinición, aunque el cambio fue mucho más contradictorio y gradual que el que siguió el frentismo. Por una parte, una serie de orientaciones muestran un viraje. Así, de forma creciente Poder Obrero fue considerando que el peronismo del 45-55 había implicado un avance en la conciencia obrera. A su vez, en sintonía con el PRT-ERP, empezó a diferenciar entre un peronismo burgués y otro revolucionario. También, en la misma tónica, tendió a confluir o tener mayores niveles de afinidad con el peronismo alternativista. Además, a diferencia del PRT-ERP, Poder Obrero realizó mayores niveles de confluencia práctica en actos y movilizaciones con la Tendencia Revolucionaria del peronismo. Estos elementos confluyen con la memoria de una serie de testimonios que enfatizaron el carácter de izquierda “no gorila” de Poder Obrero. Por otra parte, sin embargo, el carácter contradictorio de este movimiento se expresa en que hasta muy avanzado el período se encuentran –aunque cada vez en menor cantidad- definiciones muy críticas no sólo del “peronismo burgués” sino del “peronismo” o el “populismo” en general, planteando la perspectiva de su superación socialista, algo que será revisado recién en la sistematización de 1977, donde el planteo –al igual que el de Montoneros para ese momento- se orientaba a superar al “peronismo histórico” del 45-55, pero recuperando para ello la experiencia práctica del propio peronismo.

En lo que respecta a la consideración sobre el Estado y el sistema político, el cambio en las definiciones fue también evidente. En sintonía con los otros casos estudiados, también Poder Obrero consideraba en sus orígenes al Estado como una junta de administración de las clases dominantes, nuevamente con los matices tempranos del MIR que en un tono ya poulantziano señalaba que en el propio Estado se reflejaba la lucha de clases que atravesaba a la sociedad. Por lo pronto, la línea dominante sobre el Estado se tradujo también en un rechazo a cualquier tipo de participación en ámbitos institucionales, incluso en la arena parlamentaria, aunque ya en los prolegómenos de las elecciones de marzo, los argumentos se fueron complejizando poniendo énfasis en cuestiones coyunturales. Sobre este punto, la inflexión que vino de la mano de la crisis de 1973 fue notoria. En primer lugar, el vuelco a la “lucha democrática” significó entonces una profunda resignificación sobre el peso e importancia de participar de la disputa política en el terreno electoral. Con ello, Poder Obrero no sólo incorporaba el planteo “leninista” de participación parlamentaria –que también había admitido el PRT-ERP-, sino que era enfático en la importancia de apoyar experiencias que consideraba progresivas frente a la situación existente y que permitían el desarrollo de una experiencia práctica por parte de los sectores populares, a partir de lo cual revisó autocríticamente no haber votado a Cámpora, y definió de forma bastante mayoritaria el voto a Perón en las elecciones de septiembre, participando incluso de su campaña electoral en Buenos Aires. A partir de entonces Poder Obrero –al igual que el resto de las fuerzas estudiadas- reclamó de forma reiterada la convocatoria a elecciones, tanto frente a las intervenciones provinciales como ante la crisis política del fin del período, y en éste último marco, comenzó a estructurar su propia herramienta político-electoral. Esta nueva perspectiva frente al Estado, fue acompañada por nuevas mediaciones, en particular frente a la crisis del Rodrigazo. Así, Poder Obrero impulsó programas democráticos y de emergencia, por medio de los cuales buscaba canalizar la dinámica del movimiento popular en un sentido progresivo, de ampliación de derechos y conquistas, aunque sin que implicaran una ruptura del orden social, sino entendiendo que darían una mejor posición a este movimiento para seguir avanzando en una lucha de mayor alcance. Con ello, además de promover fallidas instancias de reorganización popular (como el Congreso Obrero y Popular), buscó salidas institucionales inmediatas que permitieran un reposicionamiento del movimiento en curso (apostado a un gobierno

provisional del Senado), considerando la necesidad de promover “gobiernos de transición”, como única vía posible para el desarrollo progresivo de la lucha popular.

Finalmente en donde Poder Obrero realizó inflexiones sensibles fue en su valoración de la democracia, redefiniendo a partir de su experiencia, el *sentido* (Barletta, Ramírez y Lenci, 2021) dado a esta definición. También aquí –al igual que en los otros casos de estudio- la mayoría de Poder Obrero -con la excepción del MIR- partía de una visión que cuestionaba de plano a la democracia, ligando la “democracia burguesa” a la “dictadura del capital”. Sin embargo, la democracia pronto apareció como un elemento de disputa. En primer lugar, la impronta consejista de parte del socialismo revolucionario le dio a la democracia directa una relevancia mayor en Poder Obrero que en otras organizaciones armadas. Pero además, en segundo lugar, el planteo que fue asumiendo Poder Obrero a través del período llevó a una revalorización de la democracia existente, la democracia liberal, considerándola un marco asumido por las mayorías populares, y a partir de ello, proponiéndose su desarrollo, ampliación y radicalización, como vía para avanzar en conquistas populares y poner en evidencia los límites del sistema imperante. Se trataba de una democracia en constante proceso de radicalización, que oficiaba como un *punto de acumulación* para el proceso revolucionario. Esta orientación se expresó hacia el final del ciclo en su apuesta a conquistar democracias *inestables* y de *transición*, que al tiempo que se enmarcaban en dispositivos clásicos de la democracia liberal, permitieran su ampliación y superación en un sentido revolucionario, expresando una alternativa tanto a las perspectivas maximalistas que descartaban experiencias intermedias antes de un cambio social profundo, como a la pura democracia liberal.

Así como los cambios que operaban en el plano militar, también aquellos referidos al plano político, en particular en lo que refiere al frentismo y al problema democrático, dieron lugar a modificaciones no sólo “tácticas”, sino también de carácter “estratégico”, en la medida en que aportaron a redefinir el imaginario de cómo habría de ser el curso revolucionario. Se abordará este aspecto en el próximo capítulo.

## Capítulo 10. La *lucha política* en la nueva izquierda armada, algunas conclusiones

En el presente capítulo se sistematizan las características que asumió la intervención en el campo de *la política* por parte de la nueva izquierda armada, tomando en cuenta los avances parciales referidos a los casos de FAR, Montoneros, PRT-ERP y Poder Obrero analizados en los capítulos anteriores, y avanzando hacia conclusiones generales.

En primer lugar, se pondrá en relación la *lógica de la política* con la *lógica de la guerra*, analizando las formas de articulación que existieron entre la lucha armada y otras formas de acción política no militar, buscando destacar tanto los puntos de encuentro y potenciación como las tensiones y contradicciones existentes, y dando cuenta también de las convergencias y desacoples en su periodización.

Luego se realizará un análisis comparativo de las distintas formas de intervención en el *campo de la política*. Se considerarán las variadas vías planteadas para lograr una construcción hegemónica: las políticas de alianzas, las propuestas organizativas y conceptuales, así como las articulaciones y tensiones existentes entre las tradiciones de izquierda y del peronismo. Y se analizarán también las distintas formas de abordar el problema del Estado y la democracia, considerando tanto las formas de la experiencia práctica como las conceptualizaciones, buscando registrar tanto aquellos aspectos que perduraron a lo largo de las trayectorias de estas organizaciones, como las nuevas elaboraciones que implicaron inflexiones en sus recorridos. Sobre ambos ejes se buscará dar cuenta de aquellas políticas que expresaron nuevas mediaciones, tanto programáticas como organizativas, considerando en qué medida algunas de estas iniciativas implicaron una modificación en las perspectivas estratégicas de las organizaciones armadas de la nueva izquierda.

Finalmente se avanzará en la sistematización de una serie de conclusiones de esta investigación tomando en consideración sus aportes para los estudios específicos de las organizaciones armadas, para las investigaciones enmarcadas en la perspectiva de la nueva izquierda, y para el campo de la historia reciente. Se refieren también posibles líneas de investigación a futuro.

### Lucha armada y lucha política

Las iniciativas en el campo de *la política* desplegadas por la nueva izquierda armada, se dieron de forma simultánea con la lucha armada, aunque la dinámica de una y otra y las formas de su interrelación fueron cambiando. De allí la importancia de poner en evidencia esos vínculos, señalando tanto potenciaciones como contradicciones.

Las fuerzas estudiadas son expresiones importantes de un período -abierto principalmente por el Cordobazo- en el cual la presencia de las organizaciones armadas de la izquierda peronista y no peronista asumió un peso relevante<sup>1228</sup>, conformando experiencias de alcance nacional y de largo aliento, en contraste con las iniciativas más dispersas y de corta duración de la década anterior (ver

---

<sup>1228</sup> El estudio de Moyano contabilizó 4.402 acciones armadas entre 1969 y 1979 (Moyano, 1995: 45-62). Custer actualizó la contabilización de acciones armadas realizadas antes de la apertura de 1973 cruzando la información de *Cristianismo y Revolución*, *Crónica*, *Estrella Roja* y el Fondo de la ex -DIPPBA, aumentando las cifras frente a análisis anteriores, dando cuenta de 1.334 operativos entre junio de 1970 y mayo de 1973 realizados por PRT-ERP (536), Montoneros (92); FAR (86); FAL y sus columnas (77); FAP (29); GEL (27), Descamisados (20), y una cantidad de operativos realizados por otras organizaciones o comandos (139); de manera conjunta (21) o sin definir autoría (292). (Custer, 2021: 136-137).

Capítulo 3). La lucha armada, de conjunto con la amplia movilización social y con las iniciativas políticas de expresiones alternativas a la dictadura, colaboró con el desgaste y repliegue de la dictadura militar de la Revolución Argentina, que optó por promover una vía política por medio del GAN. A partir de entonces se pueden definir una serie de momentos diferenciados en función del rol que jugó la actividad militar y su vínculo con la movilización y la iniciativa política por parte de las organizaciones armadas estudiadas.

El primer lugar, el momento del GAN, estuvo caracterizado por la prioridad dada al desarrollo de la acción militar por parte de la nueva izquierda armada, al tiempo que se inicia un vuelco hacia el movimiento de masas y la intervención política, con características particulares en cada caso. Durante el primer año del GAN buena parte de las expresiones armadas, y en particular Montoneros<sup>1229</sup>, PRT-ERP<sup>1230</sup> y FAR<sup>1231</sup> fueron ampliando su iniciativa armada. Esta actividad se extendió a otras fuerzas más chicas o dispersas, incluyendo a las FAL de Rosario y Santa Fe que luego formaron ORPO y confluyeron en Poder Obrero. Por lo pronto, FAR definía su participación política en el peronismo, Montoneros se reorganizaba internamente en vistas a lograr incidir sobre el emergente activismo de la Juventud Peronista, pero la intervención activa en franjas del movimiento de masas estaba limitada a experiencias puntuales como las del PRT-ERP, cuya incidencia aún era restringida en relación a los avances posteriores. El eje de la acción y perspectiva política estaba centrado en la iniciativa militar, tal como se expresó en la conformación de las OAP y en los llamamientos del ERP. No obstante ello, tal como se ha señalado en capítulos anteriores, el problema de la respuesta política al GAN y la posible participación electoral ya estaba presente en las discusiones internas.

En el primer semestre de 1972 ya se observa un crecimiento de la atención a iniciativas políticas y de masas, aunque la preeminencia del plano militar seguía siendo evidente<sup>1232</sup>. Para entonces, el PRT-

---

<sup>1229</sup> Luego del secuestro de Aramburu y la toma de La Calera en mayo y julio de 1970 Montoneros debió disminuir su actividad armada por los embates represivos. Paulatinamente fue recuperando iniciativa. Pacheco (2012a) registró que entonces pasó de 14 acciones en 1970 a 28 el año siguiente realizadas principalmente en centros urbanos como Capital Federal y Gran Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. La toma de San Jerónimo Norte (Santa Fe) en junio de 1971 incluyendo su comisaría y banco, ya expresa la recuperación de una significativa capacidad operativa que irá en ascenso.

<sup>1230</sup> Tras su presentación pública en septiembre, el ERP inició su primer plan operativo militar en octubre de 1970 centrado en la realización de pequeñas acciones. Pronto pasó a acciones de mayor complejidad incluyendo el secuestro del cónsul inglés y gerente de Swift Stanley Sylvester en mayo de 1971. Iazzetta registra 197 acciones durante 1971 (2015: 11). La organización llamó luego “desviación militarista” al período 1971-1972 por la predominancia militar. En el mismo sentido: De Santis, 2010; Mattini, 2007a; Pozzi, 2004.

<sup>1231</sup> Desde su presentación pública con la toma de Garín a mediados de 1970, las FAR intensificaron su accionar armado. Se registran al menos 5 acciones en 1970, que pasaron a 36 en 1971. Éstas fueron eminentemente urbanas, inicialmente en Buenos Aires, Córdoba, La Plata y Tucumán y se ampliaron a Rosario, Mar del Plata y Santa Fe (Custer, 2021: 121-122). La actividad incluyó algunas acciones de cierta envergadura como el asalto del Destacamento policial de Virreyes (Buenos Aires), la sub-comisaría de Villa Ponzatti (La Plata) y de un camión del ejército en Pilar (Buenos Aires), en abril de 1971 (Custer, 2021; González Canosa, 2021).

<sup>1232</sup> En el caso de FAR, fue exponencial el crecimiento en la actividad militar en 1972. Según los registros existentes la organización pasó de realizar 36 acciones en 1971 a 116 en 1972 (Custer, 2021: 121). En el caso del PRT-ERP, si bien algunos registros señalan menor cantidad de acciones en 1972 (Iazzetta, 2015), la organización dio impulso a un “plan operativo de mayor envergadura” (De Santis, 2010: 236) que se expresó en acciones de impacto, como el asalto al Banco Nacional de Desarrollo en enero, el secuestro del Presidente de Fiat Oberdan Sallustro en marzo y la acción conjunta con FAR que dio muerte al General Juan Carlos Sánchez en abril de 1972. Montoneros sostuvo pero redujo la cantidad de operaciones armadas en 1972, pasando de 28 en 1971 a 18 en 1972 (Pacheco, 2012a).

ERP avanzó en una serie de iniciativas que buscaban ampliar la actividad e incidencia política, entre las que se destacaron el impulso de la revista *Nuevo Hombre* con una lógica frentista, y la conformación de Comités de Base, lo que llevó a una reorganización interna para el seguimiento del “frente legal”. El vuelco de Montoneros hacia el movimiento popular se cristalizó en su creciente ascendencia sobre sectores de la JP que hacia el mes de junio conformaron la JP de las Regionales. Más replegadas, las FAR buscaban entonces pasar de una política de “articulación” con sectores del activismo a su incorporación orgánica. La centralidad de la lucha armada era planteada por las tres organizaciones. En ese marco y bajo ese discurso se constata la ampliación de la influencia y la incorporación de activistas con prácticas no militares. Evidentemente el prestigio ganado en la lucha armada colaboraba entonces con la ampliación de su influencia.

A mediados de 1972, las perspectivas del retorno de Perón y de realización de elecciones asumieron una nueva dimensión. Para entonces, si bien seguía sosteniendo iniciativas armadas, la decisión de Montoneros de no intervenir activamente desde el exterior en la fuga de Trelew (quedando reducida su participación a quienes estaban presos/as), dio cuenta del principio de un viraje en su práctica militar, en la medida en que la apuesta a la apertura política y la liberación de presos por esa vía los llevó a eximirse de esta acción de gran escala. En el sentido inverso, la activa participación del PRT-ERP y FAR dieron cuenta de la centralidad asignada al plano de la lucha estrictamente militar aún en agosto de 1972<sup>1233</sup>. Más allá de esos matices, el efecto de los fusilamientos de Trelew en sectores del activismo popular, llevó a un crecimiento en la influencia de las organizaciones armadas en su conjunto. Por lo pronto, la integración de la militancia de FAR a la JP de las Regionales redundó en un crecimiento importante, principalmente del trabajo barrial, mientras Montoneros fue asumiendo directamente un lugar dirigente de dicha JP.

Hacia fines del GAN, ya con una perspectiva electoral más concreta, todas las organizaciones ampliaron sus recursos políticos, mientras que su dinámica en el plano militar fue divergente. En Montoneros, la centralidad que asumió la movilización y la campaña política y que redundó en el “engorde” entre fines de 1972 y principios de 1973, fue de la mano de una reducción sensible de su actividad militar, no obstante lo cual, sus acciones militares se extendieron aún después de las elecciones de marzo<sup>1234</sup>. No fue igual el caso de FAR, que aunque desde el primer retorno de Perón en adelante le dio una importancia inédita a la movilización de masas, sin embargo sostuvo la regularidad de la actividad militar acelerando incluso su dinámica hasta poco después de las elecciones<sup>1235</sup>. En el caso del PRT-ERP, la organización amplió evidentemente sus iniciativas políticas, realizando los primeros encuentros frentistas a fines de 1972, ampliando sus publicaciones con carácter también frentista con la revista *Posición*, y buscando –infructuosamente- transformar a los

---

<sup>1233</sup> Tanto para el PRT-ERP como para las FAR, la puesta en marcha de la fuga implicó una logística e involucramiento de combatientes muy superior a operaciones anteriores. También en ambos casos, los/as máximos/as dirigentes de la organización se encontraban presos.

<sup>1234</sup> Así, por ejemplo, en abril de 1973, Montoneros dio muerte al coronel Iribarren, y en mayo sostenía acciones de menor impacto como el copamiento de un destacamento policial en Mendoza y el asalto a un Registro Civil en Alta Gracia, Córdoba (“Ultimaron al jefe de Inteligencia del Tercer Cuerpo del Ejército”, *Clarín*, 5/04/73; “Múltiples atentados guerrilleros”, *La Opinión*, 25/05/73).

<sup>1235</sup> Entre enero y mayo de 1973 las FAR realizaron 24 acciones, lo que implica una aceleración en su regularidad frente a los años anteriores (Custer, 2021: 121-122), incluyendo la toma de Villa Allende (Córdoba) en marzo, la ocupación de los tribunales de San Isidro en abril (“Copamientos. Varios golpes guerrilleros en el interior”, *Clarín*, 30/03/73; “Guerrilla: coparon los tribunales de San Isidro”, *Clarín*, 2/04/73) y el secuestro del gerente de una embotelladora de Coca Cola que fue liberado al inicio de junio (“Comunicado guerrillero tras la liberación de un gerente”, *Clarín*, 3/06/73).

Comités de Base en experiencias político-electorales locales. Pero al mismo tiempo, la actividad militar escaló, dando lugar a un cambio en su estrategia y táctica militar (Mattini, 2007a)<sup>1236</sup>. Dos meses antes de las elecciones realizó su primer “gran acción”: el asalto al Batallón 141 de Córdoba que fue presentado como una advertencia a las FFAA para su repliegue efectivo<sup>1237</sup>, y sostuvo luego su actividad armada hasta la asunción de Cámpora<sup>1238</sup>. En este momento, además, empezó a conformarse Poder Obrero, con una militancia centrada en el movimiento de masas, sin iniciativa política frente a las elecciones de marzo, y con una actividad militar moderada, sobre todo a partir de su continuidad con las FAL de Santa Fe, sin firma ni impacto<sup>1239</sup>.

El cierre del GAN muestra así, por una parte, el crecimiento, tanto numérico como en recursos políticos, por parte de estas organizaciones armadas, en donde evidentemente su condición de expresiones armadas jugó un lugar determinante en la ampliación de su influencia política. No obstante ello, la mayor ductilidad de aquellas fuerzas que como Montoneros, pasaron a enfatizar en la lucha política no militar aún antes de las elecciones, fue de la mano de un mayor éxito en la ampliación de su influencia política. Evidentemente, los factores de su acelerado crecimiento no pueden reducirse a este elemento. El hecho, en todo caso, permite observar que, en un período de creciente movilización y politización, Montoneros encontró mejores condiciones para traducir su prestigio ganado en la lucha armada, entre otras cosas dando ahora prioridad a jugar un rol influyente en la organización de la movilización popular y la disputa de proyectos políticos.

Un segundo momento en la relación entre la actividad política y militar se dio con la llamada “primavera camporista”, extensible hasta agosto de 1973, con una suerte de “tregua” en la actividad armada, y una prioridad absoluta de la movilización e intervención política no militar.

Desde mayo de 1973 Montoneros y FAR suspendieron formalmente su accionar militar y se volcaron de forma evidente a la movilización y disputa política. Ambas fuerzas –que empezaban el trabajo hacia su fusión- se plantearon la defensa y radicalización del programa del FREJULI, se centraron en la conformación de la Tendencia Revolucionaria del peronismo que se fue formando a partir de los distintos frentes, participaron con creciente masividad en diversas movilizaciones y actividades del período (25 de mayo, ciclo de las tomas, movilización a Ezeiza, acto de Atlanta, movilización por el cierre de la campaña electoral), fueron parte activa de diversas instancias institucionales (gubernaciones, universidad, bloque parlamentario), y con todo ello buscaron disputar el rumbo del gobierno peronista. Esto sucedía al tiempo que se seguían considerando organizaciones político militares. De allí que, contradiciendo el planteo de Perón, no entregaron las armas, ni “disolvieron” sus estructuras militares, realizaron entrenamiento a sus militantes y sostuvieron cierta actividad, al menos de seguimiento y financiamiento para futuras operaciones. Además, en el discurso público

---

<sup>1236</sup> La escalada militar del PRT-ERP fue definida formalmente en el Comité Central de diciembre de 1972.

<sup>1237</sup> La acción parece haber contado con la participación de unos 100 combatientes (Pozzi, 2004: 256).

<sup>1238</sup> Entre marzo y mayo de 1973 el PRT-ERP realizó varias acciones entre las que se destacan la toma de la guardia de la Central Termonuclear de Atucha, de un destacamento policial en Rosario, de una comisaría en Merlo (Buenos Aires), la colocación de una bomba en Edificio Libertad de la Armada en Buenos Aires, y el secuestro del contraalmirante Francisco Aleman y del comandante Jacobo Nassif. (“Coparon la Central Atómica en Atucha y robaron armamento”, *Clarín*, 26/03/73; “Las agresiones al Gran Acuerdo Nacional”, *Panorama* Nº310, 11/04/73; “Mantienen cautivo al jefe de gendarmería”, *Clarín*, 27/04/73; “Secuestro en Córdoba”, *Así* Nº882, 1/05/73; “Cruento choque extremista en Merlo”, *Clarín*, 21/05/73; “Los cargos del ERP a Aleman se enunciaron en un tape”, *La Opinión*, 30/05/73; De Santis, 2010; Mattini, 2007a; Pozzi, 2004).

<sup>1239</sup> Francisco Sobrero, entrevista citada; Mario Burgos, entrevista citada; Dardo Castro, entrevistas del autor citadas; Ricardo Raineri, intercambio citado.

reivindicaban su condición militar, dando lugar a varias tensiones, empezando por el desplazamiento de Galimberti luego de reclamar la formación de milicias populares en abril de 1973. Con el repliegue temporal de las FFAA, el conflicto se expresó en muchos casos en la confrontación con sectores de la derecha o la dirigencia sindical peronista, particularmente luego de la “masacre” de Ezeiza, marcando la presencia de la autodefensa como práctica persistente. De esta forma, Montoneros y FAR acumularon políticamente su actuación –tanto militar como no militar- en el período anterior, creciendo exponencialmente, sin desplegar iniciativas militares, pero sumando militancia con un discurso y una práctica interna que seguía dando importancia al plano militar.

En otra escala, la actividad del naciente Poder Obrero –así como de varias fuerzas pequeñas del período- fue similar: sin abandonar su definición como organización conspirativa, tendió a restringir las cuestiones militares a la preparación interna, sin que hubiera acciones públicas, aunque la confrontación con expresiones de la derecha y la dirigencia sindical planteaba iniciativas armadas vinculadas con la autodefensa. En cambio, su actividad se centró en la organización en el seno del movimiento obrero y popular, y la participación en las movilizaciones del período.

En el caso del PRT-ERP si bien mantuvo cierta operatividad, redujo sensiblemente su actividad militar, y fortaleció de forma notable su actuación en el plano político y en la movilización popular. Su posición se expresó en la Carta al Presidente Cámpora, en donde rechazaba la tregua y hacía una diferenciación forzada entre el gobierno y sus fuerzas policiales por un lado, a quienes el PRT-ERP se comprometía a no atacar, y las FFAA y las grandes empresas por el otro. La propia carta expresaba ya un repliegue que no estaba en la perspectiva inicial de PRT-ERP, en la medida en que se veía obligado a reconocer el apoyo popular al gobierno y no atacarlo. En los hechos se trató de una “tregua parcial” (Pozzi, 2004: 112), donde el PRT-ERP prácticamente “no hizo operaciones militares durante los dos meses del gobierno de Cámpora” (Mattini, 2007a: 188), limitándose principalmente a acciones menores como repartos de alimentos, interferencia de radios y arengas en fábricas<sup>1240</sup>, con la excepción del secuestro y liberación de un gerente industrial<sup>1241</sup>, aunque su enfrentamiento al gobierno llevó a que se le asignen también acciones que según el PRT-ERP no había realizado<sup>1242</sup>. En este marco, el PRT-ERP amplió notablemente su actividad política y de movilización. Participó y/o promovió distintas instancias de masas, desde su presencia en el Devotazo hasta la organización del acto en Congreso el 22 agosto, avanzó en la estructuración de una orgánica gremial con el MSB y de una propuesta política y frentista con el FAS, y amplió su política de publicaciones masivas con el impulso de *El Mundo*. La organización, además, evaluó y proyectó una tregua total (Gorriarán, 2003), opción que finalmente descartó tras la “masacre” de Ezeiza.

Otras organizaciones armadas parecen en sintonía con el vuelco prioritario a la actividad de masas y esta suerte de tregua, en la medida en que, o bien replegaron completamente su actividad militar (FRP), o sus acciones fueron limitadas y de poca trascendencia (FAP Comando Nacional, CPL, PRT Fracción Roja, ERP 22 de Agosto). De esta forma, aunque con diferencias entre los casos, puede decirse que la nueva izquierda armada fue -al menos inicialmente- receptiva ante el cambio en la situación política, tendiendo a centrar su actividad en el *campo de la política* y no en la práctica militar, y aprovechando el marco de apertura para ampliar significativamente su influencia.

---

<sup>1240</sup> “Asalto extremista a la carga de un camión”, *Clarín*, 6/06/73; “Definen posiciones sectores del ERP”, *Clarín*, 4/06/73; “El ERP volvió a realizar un operativo en Rosario”, *Clarín*, 19/06/73

<sup>1241</sup> “Negó el ERP su vinculación con el secuestro del avión”, *Clarín*, 11/07/73. También De Santis, 2010: 348

<sup>1242</sup> “Negó el ERP su vinculación con el secuestro del avión”, op. cit.

Un tercer momento de la articulación entre lucha armada y lucha política se inició en el mes de septiembre de 1973 con el asalto al cuartel de Sanidad por el PRT-ERP y la muerte de Rucci por Montoneros, y acompañó toda la presidencia de Perón. Estuvo caracterizado por el fin de la tregua en la actividad militar, que habilitó políticas en donde la lucha armada adquiriría nueva presencia, mientras la lucha política y la movilización seguían teniendo el protagonismo principal, aunque con perfiles claramente diferentes entre las fuerzas de la nueva izquierda armada.

Ya los hechos de Ezeiza habían sido considerados como un parteaguas por todas las organizaciones armadas, sea porque lo vivieron como una avanzada del “peronismo burgués” que constataba su falta de expectativas en la apertura política (PRT-ERP) o porque lo entendían como el intento de los sectores burocráticos del peronismo por desplazar al ala revolucionaria (Montoneros). En el mes de agosto la presencia pública del ERP 22 de Agosto y las muertes del sindicalista Marcelino Mansilla por las FAP y del inspector general de policía Guillermo Tamagnini por el ERP, anunciaban la ruptura de esa frágil tregua. Tanto al interior de FAR y Montoneros que avanzaban en su proceso de fusión, como del PRT-ERP, se fortalecieron las perspectivas que enfatizaban la necesidad de realizar —o prepararse para realizar en un futuro— acciones militares, y éstas se expresaron en las acciones de septiembre que ya rompieron definitivamente la tregua. Sin embargo, la intensidad y las formas de desplegar la actividad armada en este momento fueron disímiles, y estuvieron ligadas a las distintas caracterizaciones del gobierno.

En el caso del PRT-ERP asistimos a un claro escalonamiento de la actividad militar, que se dio en simultáneo con el momento de mayor crecimiento en las iniciativas políticas y de movilización. Su participación en movilizaciones como las realizadas contra el golpe en Chile, o en conflictos obreros como el de Villa Constitución, fueron de la mano del crecimiento exponencial del FAS que realizó su V congreso en noviembre de 1973 y el siguiente en junio de 1974 con más de 20.000 asistentes. Al mismo tiempo, en un abierto enfrentamiento con Perón, el PRT-ERP amplió sus acciones militares con el asalto de Sanidad en septiembre, el secuestro de un alto ejecutivo de ESSO en diciembre, el impactante y fallido asalto a la Guarnición Militar de Azul en enero de 1974, y la preparación de la guerrilla rural en Tucumán que se imaginaba para un momento posterior, pero terminó presentándose de forma pública a fines de mayo con la toma de Acherai<sup>1243</sup>. Para el PRT-ERP fue un período contradictorio. Su crecimiento exponencial, en cantidad de militantes propios y de agrupamientos que se articulaban bajo su conducción, daban cuenta de un reconocimiento de su política, incluyendo la práctica militar. Al mismo tiempo, el reimpulso de la lucha armada y su perfil (con grandes acciones y una guerrilla rural) fueron cuestionados por otros sectores del movimiento popular, horadando varios vínculos políticos. Se distanció del PC y fue cuestionado por algunos de sus aliados más cercanos como Ortega Peña, Tosco o Jaime (Mattini, 2007a; Pozzi, 2004, Seoane, 1991)<sup>1244</sup>, lo que llevó a tensiones en *El Mundo* (Maggio, 2015) y parece haber sido influyente para la retirada del FRP del FAS. La crítica se extendió a otras organizaciones armadas, sea porque

---

<sup>1243</sup> Desde la conformación del ERP la organización había definido la necesidad de promover una guerrilla rural. En marzo de 1974 comenzó sus preparativos en Tucumán contando con unos 50 combatientes con la idea de garantizar entrenamientos para intervenir en un momento posterior de mayor confrontación. Ante el descubrimiento de sus movimientos por parte de las FFAA, Santucho resolvió iniciar sus acciones públicas con la toma de Acherai. La acción fue continuada a fines de junio de 1974 con la toma de Siambón y en acciones posteriores a la muerte de Perón. (Getselteris, 2015; Gutman, 2010; Mattini, 2007a; Pozzi, 2004).

<sup>1244</sup> Abel Bohoslavsky, entrevista citada; Alberto Genoud, entrevista citada; Julio Santucho, entrevista citada; Carlos Orzaocoa, entrevista citada.

cuestionaban el ataque a un gobierno caracterizado como popular<sup>1245</sup>, o porque consideraban que eran acciones sobredimensionadas para el momento<sup>1246</sup>.

El caso de Montoneros fue distinto, aunque con algunos elementos en común. Las definiciones y orientaciones públicas seguían centradas en la disputa política, sobre el movimiento popular e incluso institucional. Pero la inflexión que abrió el asesinato de Rucci, inmediatamente seguido de la agudización del enfrentamiento con la derecha y el sindicalismo peronista, y el mayor distanciamiento con Perón -quien auspició entonces la campaña de depuración contra la izquierda peronista-, plantearon un nuevo escenario. Para entonces, en función de las múltiples trayectorias y balances de su militancia, Montoneros estaba atravesado por distintas formas de interpretar la relación entre la actividad política y su condición político-militar (Amorín, 2005; Bartoletti, 2011; Pozzoni, 2017; Tocho, 2020), tal como lo ponen de manifiesto la divergencia entre los testimonios de ex militantes frente a la muerte de Rucci, que incluyen desde la sorpresa e indignación hasta su festejo y reivindicación en aquel momento<sup>1247</sup>. Como sea, la organización retomó la actividad armada, pero no la reivindicó (ni la negó) públicamente. Otras fuerzas, incluyendo el PRT-ERP y Poder Obrero, se diferenciaron de la práctica de asesinar dirigentes sindicales señalados como burocráticos. Hacia el interior, la reutilización de la violencia política fue leída por sectores minoritarios de la organización como un problema político que se enmarcaba en un –también cuestionado- creciente distanciamiento con Perón, lo que dio lugar poco después a la ruptura de la JP Lealtad (Garrido, 2020; Peyrou, 2010; Pozzoni, 2017; Slipak, 2018)<sup>1248</sup>. La sumatoria de esos elementos fue señalada también para explicar una posible merma en la convocatoria montonera que, según Gillespie (2011), habría pasado de unos 150 mil en agosto de 1973 a unos 60 mil o poco más en mayo de 1974. Sin embargo a fines de 1973 e inicios de 1974 Montoneros seguía dando cuenta de una amplia capacidad de convocatoria y movilización, tal como se expresó en los encuentros y congresos de los distintos frentes de la Tendencia, en el Festival de la Liberación y Reconstrucción Nacional, en el acto de Atlanta de marzo de 1974 y aún en la propia movilización del 1º de mayo. Algunos testimonios, incluso, señalan que para ese momento la organización seguía creciendo<sup>1249</sup>. Las políticas para ampliar su influencia, que iban desde iniciativas culturales como la Cantata Montonera, hasta el impulso del diario *Noticias* estaban en pleno desarrollo. Se trata de iniciativas que además, contorneaban cada vez más a la Tendencia como una corriente política con voluntad de disputa, que al tiempo que acompañaba, también cuestionaba una serie de políticas de Perón. En este punto, el asesinato de Rucci no horadó la fuerza montonera. La organización, además, se vio cada vez más comprometida en crecientes niveles de confrontación con la derecha sindical y política del peronismo, que recrudesció su ofensiva particularmente sobre las fuerzas de la izquierda peronista. La reiteración de atentados y ataques a Unidades Básicas, volvieron regular la práctica semi militarizada, y fueron parte de la cultura de una organización que sostenía entrenamientos y

---

<sup>1245</sup> “El compamiento del comando de sanidad por el ERP”, *El Descamisado* Nº17, 11/09/73; “Cómo y de quien lo defendemos General”, *El Descamisado* Nº37, 29/01/74; “¿Llegó la hora de la guerrilla?”, *La Causa Peronista* Nº7, 20/08/74.

<sup>1246</sup> “Nuestra posición frente al intento de copamiento de sanidad”, *Venceremos* Nº3, 30/09/73; “Córdoba LV2 al aire”, *El Obrero* Nº8, 28/03/74; “Polémica: la guerrilla rural”, *El Obrero* [2ª época] Nº12, 05/75.

<sup>1247</sup> Mercedes Depino, entrevista citada.; José Amorín, entrevista citada.; Nicolás Casullo, entrevista citada.; Guillermo Gallo Mendoza, entrevista citada.

<sup>1248</sup> También existieron cuestionamientos en un sentido opuesto. Así, la Columna de Recuperación Cooke-Pujadas de Montoneros, sostenía que no se podía “seguir exponiendo militantes a las balas asesinas de fascismo” reclamando que Montoneros ejerza su rol de “vanguardia” (militar), *Militancia*, 28/03/74.

<sup>1249</sup> Fernando Vaca Narvaja, entrevista citada.

lógicas militares al interior. En este marco, se dio el asesinato sin firma en marzo de 1974 de otro dirigente sindical, Rogelio Coria, acción atribuida a Montoneros<sup>1250</sup> (Anzorena, 1998; Bartoletti, 2011; Seminara, 2015).

En este período, Poder Obrero se fue consolidando como fuerza política. Participó del FAS y de experiencias de lucha importantes en Córdoba y Villa Constitución, centrando su actividad en el terreno de la acción gremial y política. Aún así, el marco de creciente confrontación lo llevó a desplegar iniciativas armadas ligadas principalmente a conflictos obreros, en lo que llamó Piquetes Obreros Armados. Esta práctica, se sostenía al tiempo que la organización mantenía cierta preparación militar interna y realizaba operaciones ligadas a la logística y el financiamiento<sup>1251</sup>. También otras fuerzas, como las FAP Comando Nacional, ciertas columnas de FAL, GOR, ERP 22 de Agosto y PRT Fracción Roja participaron de iniciativas armadas en este momento político.

De esta forma, en el marco de la presidencia de Perón, volvió a cobrar notoriedad la actividad armada, aunque a partir de premisas distintas: enfrentando a Perón por la vía armada (PRT-ERP), apelando a la violencia política para dirimir el enfrentamiento al interior del movimiento peronista (Montoneros) o radicalizando los métodos de autodefensa en un marco crecientemente represivo (Poder Obrero). En todos los casos, esta actividad armada se desplegó al tiempo que se ampliaron las iniciativas políticas y de movilización. Se observa ya el impacto negativo de ciertas acciones armadas, que dieron lugar a cuestionamientos y rupturas, pero estas tensiones no llevaron, al menos por el momento, a un retroceso en la influencia política y la dinámica de movilización.

Con el asenso de Isabel Perón el escenario cambió significativamente abriendo un cuarto momento en la relación entre lucha armada y lucha política. A Montoneros la ausencia de Perón y el ascenso de la derecha peronista a la conducción del movimiento y el gobierno los llevó a la oposición, lo que fue valorado como un giro positivo por el PRT-ERP y Poder Obrero. La grave ampliación de la represión estatal y paraestatal golpeó en general al movimiento popular y en particular al activismo ligado a estas fuerzas. La caracterización del gobierno como antidemocrático, dictatorial o policial, señalando niveles represivos más agudos que los de la dictadura militar, tendía a unificar a la nueva izquierda armada. En este marco, la lucha armada asumió de nuevo un lugar privilegiado, aunque se desplegó sin dejar de promover iniciativas políticas y de movilización popular.

El caso de Montoneros fue el de mayor inflexión. La organización inició acciones militares rápidamente<sup>1252</sup>, y luego de un breve período en que exploró otras opciones, se ubicó en la oposición y definió el pase a la “clandestinidad” de la Tendencia señalando la gravedad de la escalada represiva estatal y paraestatal que los estaba golpeando. El resultado fue doble. Por una parte inició una campaña militar que incluyó secuestros de empresarios (como los hermanos Born<sup>1253</sup>), el asesinato de figuras señaladas por su represión (como el Jefe de Policía Alberto Villar<sup>1254</sup>) y la realización de acciones callejeras que ponían en evidencia una amplia capacidad de

---

<sup>1250</sup> “Fue asesinado a balazos en pleno centro el ex dirigente gremial Rogelio Coria”, *Clarín*, 23/03/74.

<sup>1251</sup> Francisco Sobrero, entrevista citada; Mario Burgos, entrevista citada; Dardo Casto, entrevistas del autor citadas y entrevista de Rodríguez (2004); Ricardo Raineri, intercambio citado.

<sup>1252</sup> Ya el 15/07/74 dio muerte al dirigente radical y funcionario de la última dictadura Arturo Mor Roig (“Perdió la vida en un atentado Arturo Mor Roig”, *Clarín*, 16/07/74)

<sup>1253</sup> “Un crudo ejemplo”, *Extra* N°113, 11/74.

<sup>1254</sup> “El asesinato del Jefe de Policía”, *Redacción* N°21, 11/74.

movilización combativa en varios puntos del país<sup>1255</sup>. Por otra parte, el giro implicó un sensible repliegue de las prácticas habituales de movilización y participación de masas. No obstante ello, la organización sostuvo un trabajo sobre el movimiento popular y se asentó en franjas del movimiento obrero, lo que le permitió tener cierta presencia en el impulso de las Coordinadoras Interfabriles de 1975. Al mismo tiempo, el intento de mantener una presencia política, llevó a la formación del Partido Auténtico y el Movimiento Peronista Auténtico, logrando la tracción de algunos sectores del peronismo no montonero incluyendo a ex gobernadores y referentes sindicales, y alcanzando importantes niveles de afiliación.

El desarrollo del PRT-ERP tuvo bastantes similitudes. Continuó desplegando -como lo venía haciendo desde 1973- una política en el plano militar por un lado, y en el de la movilización y disputa política por el otro. La guerrilla rural asumió gran protagonismo, en la medida que se volvió centro de la represión, al iniciarse el Operativo Independencia en febrero de 1975. Las grandes acciones se continuaron<sup>1256</sup>. Si bien algunas de estas operaciones fueron parcialmente exitosas, fue más habitual que implicaran duros golpes para el PRT-ERP, con casos críticos como el fallido asalto al Regimiento de Catamarca que culminó con el fusilamiento de 16 militantes por parte de las FFAA en la llamada “masacre de Capilla del Rosario” (Bohoslavsky, 2015; De Santis, 2010; Getselteris, 2015; Gorriarán, 2003; Gutman, 2010; Mattini, 2007a; Pozzi, 2004). Además en este período se fortalecieron criterios militares que incluían el uso de uniforme, la estructuración jerárquica con grados y la formación de tipo militar (Carnovale, 2011; Mattini, 2007a). Al mismo tiempo, el PRT-ERP alcanzó su mayor incidencia en el movimiento obrero (Mattini, 2007a; Pozzi, 2004; Stavale, 2019) y participó de numerosos conflictos obreros, en Córdoba, Villa Constitución, Tucumán y Buenos Aires. Sus iniciativas políticas, sin embargo, no lograron desarrollarse como hasta entonces. Luego de su VI Congreso, el FAS perdió peso y pasó a funcionar como una herramienta política propia, sin generar nuevas instancias masivas. Los planteos de frentes amplios de carácter democrático no prosperaron, entre otras cosas por las dificultades que imponía la represión y por el rechazo que generaba la propia actividad militar en potenciales aliados. En este marco, el PRT-ERP planteó más de una vez la posibilidad de una tregua, pero no fueron propuestas que tuvieran impacto, ni es claro que contaran con la convicción de la propia organización, que al no concretarse amplió su accionar militar.

En este período Poder Obrero se consolidó como tercera fuerza de la nueva izquierda armada. La organización mantuvo y amplió su presencia en el movimiento obrero, tanto en Córdoba, como en Santa Fe y Buenos Aires, y buscó allí construir sus propuestas políticas promoviendo el “Frente Único”. Al mismo tiempo, en sintonía con las otras organizaciones, amplió también su accionar

---

<sup>1255</sup> En septiembre de 1974 Montoneros promovió actos relámpago con molotov en muchos puntos del país, movilizando a unos 1.500 activistas (“Las milicias montoneras son posibles”, *Evita Montonera* N°3, 03/75). En 1975 comenzó su “primera campaña militar” realizando unas 150 acciones de propaganda armada y algunas “ejecuciones” focalizadas. En julio, la segunda “ofensiva militar táctica” se inició desplegando el ataque simultáneo de unidades combatientes montoneras a distintas dependencias policiales o económicas (“Hacia la construcción del Ejército Montonero”, *Evita Montonera* N°8, 10/75; Bartoletti, 2011; Gillespie, 2011). Gillespie estima que en 1975 Montoneros realizó unas 500 operaciones de distinta magnitud (2011:294).

<sup>1256</sup> Algunas de las más destacadas fueron los asaltos a la Fábrica Militar de Villa María y el Regimiento de Infantería de Catamarca en agosto de 1974, al Batallón de Arsenales 121 de Fray Luis Beltrán en abril de 1975, el frustrado ataque al Comando táctico de la V Brigada localizado en Famaillá (Tucumán) que derivó en el llamado “combate de Manchalá” en mayo de 1975, y el ataque a la División de Informaciones de la Policía en el centro de Córdoba en agosto de 1975. En cada una de estas acciones actuaron más de 50 y en algunos casos cerca de 100 combatientes.

militar, primero con el desarrollo de los Piquetes Obreros Armados<sup>1257</sup>, y luego incorporando las Brigadas Rojas al menos desde abril de 1975 como organismo de actividad militar independiente<sup>1258</sup>. También otras expresiones de la nueva izquierda armada desplegaron en este período tanto iniciativas políticas y de movilización como acciones militares, entre ellas FAP Comando Nacional, GOR, Liga Comunista, Liga Comunista Revolucionaria (ex Fracción Roja), Montoneros Sabino Navarro, CPL, ERP 22 de Agosto y varias columnas de FAL (FAL Che, FAL América en Armas, FAL 22 de Agosto), algunas de las cuales se fueron integrando a las tres fuerzas mayoritarias anteriores.

De esta forma, el momento político que estuvo marcado por el gobierno de Isabel Perón, expresó un sensible reimpulso de la actividad armada de estas fuerzas. Este vuelco no implicó, en lo inmediato, la pérdida de iniciativa en el movimiento de masas, ni la falta de propuestas políticas, que se siguieron explorando, permitiendo incluso una amplia presencia de la nueva izquierda armada en la última irrupción de masas frente al Rodrigazo (Brunetto, 2007; Castro e Iturburu, 2004; Lobbe, 2006; Lorenz, 2005, 2007a, 2007b; Pacheco, 2014a, 2014b; Stavale, 2019; Vittor, s/f; Werner y Aguirre, 2007), y la experimentación de propuesta políticas y político electorales, cuyo ejemplo más evidente fue el Partido Auténtico y su presentación en las elecciones de Misiones (Andrade, 2000; Ladeuix, 2012; Rodríguez, 2000). Sin embargo, estas iniciativas se daban sobre un escenario crítico, que llevó a un repliegue significativo en el movimiento de masas. De este modo, la permanencia de un activo militante afín a estas organizaciones, que en algunos casos (como en PRT-ERP y OCPO) incluso siguió creciendo en este lapso, iba de la mano, a su vez, de un retraimiento de sectores más amplios del movimiento popular. Y al mismo tiempo, la apelación a la actividad armada, fue en más de un caso un límite para construir aquellas propuestas de alianzas amplias que con distintos énfasis y lenguajes empezaron a reclamar estas fuerzas.

Estos problemas, que ya empezaron a expresarse desde 1974, alcanzaron su punto máximo en los últimos meses de 1975, abriendo un quinto y último momento en la relación entre lucha armada y lucha política. Para entonces el movimiento popular se había contraído luego de las huelgas de junio y julio, las FFAA ocupaban el centro de la política nacional, la represión había limitado críticamente las distintas formas de movilización y participación política, y se extendía el discurso golpista que iba de la mano del señalamiento del “terrorismo” “subversivo” como problema principal del país. La respuesta dominante en todas las organizaciones armadas fue la aceleración de la actividad militar, mientras se sostenían, ya de forma marginal, algunas experiencias de organización popular y políticas que lograban sobreponerse a la represión. Efectivamente, ninguna de estas fuerzas dejó de realizar propuestas políticas, incluso promoviendo nuevas iniciativas. Allí se destacan el sostenimiento del Partido Auténtico y de la publicación *El Auténtico* por Montoneros hasta su proscripción, el reimpulso de la revista *Nuevo Hombre* intentando ser canal para un Frente

---

<sup>1257</sup> “Los piquetes de villa”, *El Obrero* [2ª época] Nº8, 27/11/74; “El armamento obrero”, op. cit.; “No era para tanto”, op. cit.; “El armamento obrero (IV). Milicia y Ejército”, *El Obrero* [2ª época] Nº8, 27/11/74, en *Lucha Armada* Nº1, 2004: 118; “Proclama de ‘Organización Revolucionaria del Poder Obrero’- Emitida por una emisora radial”, op. cit.; Francisco Sobrero, entrevista citada; Mario Burgos, entrevista citada; Dardo Casto, entrevistas citadas del autor y entrevista de Rodríguez (2004); Ricardo Raineri, intercambio citado.

<sup>1258</sup> Inicialmente las Brigadas Rojas se orientaron a actividades de difusión y propaganda apoyadas en prácticas armadas (por ejemplo para el secuestro de una avioneta) y a acciones vinculadas a conflictos obreros, incluyendo el secuestro de directivos empresarios (“Brigadas Rojas. Un ejemplo”, *El Obrero* [2ª época] Nº13, 07/75; “Organización Comunista Poder Obrero. Origen y evolución, Ideología, Organización, Apreciaciones de la organización, Posición sobre el Peronismo, Apreciación sobre otras organizaciones, Actividad militar, Brigadas Rojas, Hechos atribuidos a la organización, Movimiento Socialista Revolucionario (MSR)”. Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Varios, Legajo Nº 3987, 22/12/75.)

Democrático por el PRT-ERP, y el armado del MSR con su periódico *Respuesta* buscando generar una política de mayor amplitud por parte de OCPO. Sin embargo, la tónica dominante fue la lucha armada. En el caso de Montoneros, a partir de agosto, la segunda “ofensiva militar táctica” implicó un cambio cualitativo en la dinámica militar en la medida en que se orientó a ataques directos contra las Fuerzas Armadas (Bartoletti, 2011; Gillespie, 2011)<sup>1259</sup>. El asalto a la Guarnición del Regimiento 29 de Infantería de Monte de Formosa, en octubre de ese año, fue un hito en este punto, ya que Montoneros se integraba a una práctica militar que había rechazado en el ERP: el asalto a las grandes guarniciones militares, poniendo eje en el enfrentamiento abierto con las FFAA<sup>1260</sup>. La presencia de muchos combatientes con ropa de fajina expresa la misma incorporación de la lógica militar que se adoptó en el PRT-ERP. De hecho para entonces, la organización se planteó también construir su propio Ejército Montonero<sup>1261</sup> y promovió a inicios de 1976 una “Fuerza de Monte” que intentó por un breve tiempo instalar también una guerrilla rural en Tucumán. En este último lapso Montoneros promovió un nuevo Código de Justicia Penal Revolucionario interno (Lenci, 2011) donde estaba incorporada la pena capital, e impulsó una tercera campaña militar que incluía la ejecución de policías<sup>1262</sup>. En el caso del PRT-ERP, bajo el supuesto de que se estaba generalizando la “guerra revolucionaria”<sup>1263</sup>, la ampliación de la actividad militar con grandes acciones, varias de las cuales habían sido duros golpes, llegó a su punto más alto y crítico con el intento de copamiento del Batallón de Monte Chingolo en diciembre de 1975. El operativo fue el asalto con mayor participación de combatientes del período, con cerca 300 militantes del ERP, y terminó de forma crítica por la resistencia militar que había sido alertada por una infiltración, dejando decenas de militantes muertos (Plis Sterenberg, 2003)<sup>1264</sup>. Duramente golpeado por el Operativo Independencia y el revés de Monte Chingolo, el PRT-ERP intentó un último movimiento en la guerrilla rural, tratando de impulsar un nuevo frente en El Cardillal (Tucumán) que fue rápidamente reprimido. Por su parte Poder Obrero se volcó también definitivamente a la actividad militar en la segunda mitad de 1975, ampliando su radio de actuación e incorporando acciones de mayor confrontación como las “ejecuciones” de militares<sup>1265</sup>. Hacia fines de año su tendencia “militarista” se impuso en la

<sup>1259</sup> Así, por ejemplo, en agosto de 1975 (en el aniversario de los fusilamientos de Trelew) Montoneros hizo explotar la Fragata Santísima Trinidad de la Armada y luego destruyó un avión de transporte militar de la Aeronáutica en Tucumán.

<sup>1260</sup> Montoneros, “Parte de guerra...”, 6/10/75, op. cit.; “Formosa: el ejército gorila oculta su derrota”, *Evita Montonera* Nº8, 10/75. En la acción participaron al menos 60 combatientes de Montoneros y se planteaba como el inicio de un “Ejército regular”. La resistencia militar llevó a que la organización tenga varios caídos, al igual que en las fuerzas militares (Gillespie, 2011).

<sup>1261</sup> “Hacia la construcción del Ejército Montonero”, op. cit. “El Ejército Montonero”, *Noticias de la Resistencia*, Nº1, 02/77; Ejército Montonero, “Construir el Ejército”, *Estrella Federal* Nº1, 05/77.

<sup>1262</sup> “Tercera campaña militar nacional montonera”, *Evita Montonera* Nº12, 03/76.

<sup>1263</sup> “Se generaliza la situación revolucionaria”, *El Combatiente* Nº190, 5/11/75.

<sup>1264</sup> “Más de 50 extremistas fueron muertos durante el ataque a cuarteles”, *Clarín*, 24/12/75. PRT-ERP, Boletín Interno Nº98, 27/12/75; “Las acciones del 23 de diciembre”, *Estrella Roja* Nº67, 29/12/75; “Batallón de Arsenales 601. Los crímenes de los militares”, *El Combatiente* Nº198, 7/01/76.

<sup>1265</sup> En la segunda mitad de 1975 se registra una extensión en la cantidad de iniciativas de las Brigadas Rojas, en las zonas de actividad (principalmente Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires), y una radicalización de la metodología. Las acciones incluyeron propaganda, ocupaciones de establecimientos, ataques a comisarías y a empresas, y la muerte de militares, policías y sindicalistas señalados como colaboradores. (OCPO, “Informe político del Comité Central”, op. cit.; Brigadas Rojas, “Comunicado a la clase obrera y al pueblo de Córdoba”, 2/09/75; “Comunicado de las Brigadas Rojas”, 16/09/75; “Fuera los milicos”, 18/12/75; “Brigadas Rojas. Un ejemplo”, op. cit.; OCPO, “Córdoba: firmes ante el terror fascista”, “Brigadas Rojas. Ajusticiamiento de Reyes”, “Entierro de un combatiente” y “Presente. Hasta la victoria siempre”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 02/76; “Organización Comunista Poder Obrero. Origen y evolución...”, op. cit.; “Atentado contra empresa ‘Transac’.

dirección, definiendo el despliegue de un ambicioso plan operativo militar, en el que se emulaba y se trataba de estar a la altura de las acciones del PRT-ERP y Montoneros, aunque el advenimiento del golpe militar y la represión que lo acompañó lo hizo de imposible cumplimiento<sup>1266</sup>.

Tras el golpe militar, las tres fuerzas intentaron inicialmente intensificar la actividad militar, apostando a una reacción generalizada de lucha popular y armada que estuvo lejos de realizarse. En este cuadro, todas las organizaciones atravesaron discusiones en un mayor o menor grado, que estaban ya emparentadas con el peso asumido por la dimensión militar. En el caso de Montoneros, la Columna Norte planteó cuestionamientos a lo que percibió como un excesivo centralismo y “aparatismo” en la actividad militar<sup>1267</sup>, algo que más tarde y en otra tónica planteó también Rodolfo Walsh (Alderete, 2017; Bartoletti, 2011; Gillespie, 2011; Jozami, 2011; Montero y Portela, 2010; Salas, 2006b). En el PRT-ERP tuvieron mucho menos presencia los señalamientos críticos, mientras fueron las fuerzas latinoamericanas aliadas, y en particular el MIR de Chile, quienes plantearon repetidos reparos sobre la dimensión que iba asumiendo la actividad militar, apareciendo “adelantada” frente a la actividad de masas<sup>1268</sup>. En Poder Obrero, la definición del plan militar fue el fruto de duras discusiones internas donde el ala “militarista” terminó imponiéndose sobre el ala “espontaneista”<sup>1269</sup>. De esta forma, iniciada la dictadura militar, todas las fuerzas mostraban una clara preponderancia del plano militar en su práctica y sus definiciones. Esto no fue un límite, como se ha adelantado, para que aún entonces, recuperando los planteos desplegados en el período, y en algunos casos teniendo reflexiones autocríticas sobre los mismos, se realizaran sus últimos análisis y planteos políticos que cerraron el ciclo de la nueva izquierda armada en Argentina.

Como está a la vista, la relación entre la lucha armada y otras formas de la actividad política no armada, en particular las referidas a la movilización y organización de sectores populares y la disputa de proyectos políticos y político institucionales, atravesó un recorrido complejo. Sin lugar a dudas, la aparición o predominancia de la lucha armada en ciertos momentos o condiciones, eclipsó otras formas de la acción política no armada en más de una oportunidad, y puso límites a aspiraciones políticas que no llegaron a concretarse. No obstante ello, desde que alrededor de 1972 las distintas organizaciones armadas fueron incorporando o consolidando su apuesta al movimiento de masas y su exploración del terreno de *la política*, se observa una preocupación continuada por intervenir en estos campos, al menos hasta mediados o fines de 1975, cuando ya las condiciones de la política nacional y la dinámica propia de estas organizaciones dejaron en un lugar claramente secundario las iniciativas políticas no armadas. En ese sentido, la consideración realizada para Montoneros por Salas (2008), al señalar que su “época más plenamente política” se desplegó desde 1972 con la

---

Adjudicado por organización ‘Brigadas Rojas’. Provincia de Córdoba”, Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Varios, Legajo Nº 3609, 16/09/75; “Hecho subversivo en Córdoba. Organización Comunista Poder Obrero”, Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Varios, Legajo Nº 3989, 18/12/75; “Antecedentes sobre copamiento del tren del F.C. Provincial entre estaciones Pda. La Cumbre y J. Gorina el 23-12-75”, Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Varios, Legajo Nº 7072, 9/01/76).

<sup>1266</sup> Francisco Sobrero, entrevista citada; Mario Burgos, entrevista citada; Dardo Castro, entrevistas citadas; Carlos Girotti, entrevista citada; Castro e Iturburu, 2004.

<sup>1267</sup> Mercedes Depino, entrevista citada; Ana Soffiantini, entrevista citada; Alfredo “Mantecol” Ayala, entrevista citada de Luciano Alderete; Miguel Fernández Long, entrevista de Luciano Alderete, 23/03/2021; Graciela Iturraspe, entrevista de Luciano Alderete, 19/10/2020.

<sup>1268</sup> Enríquez, “Carta al PRT”, 27/07/74; Presentación del delegado del MIR al Comité Central del PRT-ERP, 29/03/76.

<sup>1269</sup> Castro e Iturburu, 2004; Dardo Castro, entrevistas citadas del autor; Mario Burgos, entrevista citada; Carlos Girotti, entrevista citada.

campaña electoral y hasta fines de 1975 cuando se cerraron los canales de acción política no armada con la proscripción del Partido Auténtico, parece útil para pensar el recorrido de las cuatro fuerzas trabajadas aquí y el ciclo de la nueva izquierda armada en términos generales.

Por supuesto, este ciclo incluye momentos distintos: se inicia con el GAN, cuando la centralidad de la lucha armada abrió lugar a una actividad más amplia de movilización y disputa política; sigue con la “primavera camporista” en que las organizaciones armadas realizaron virtualmente una tregua volcando su energía a las otras esferas de acción política; continúa con la presidencia de Perón cuando se cerró esa tregua, dando lugar a nuevas iniciativas militares, pero permaneciendo la gravitación de la actividad política en las formas no armadas de intervención; y tiene su último capítulo bajo el gobierno de Isabel Perón -al menos hasta avanzado el año 1975-, cuando la lucha armada ocupó nuevamente un lugar protagónico, pero estuvo acompañada de numerosas iniciativas políticas y de lucha no armada de estas organizaciones. Fue sobre este terreno, no exento de contradicciones, que las organizaciones de la nueva izquierda armada desarrollaron su intervención en el campo de *la política*, disputando un proyecto hegemónico, revalorizando el lugar asignado al Estado y a la democracia, y modificando incluso algunas de sus previsiones estratégicas.

### **Hegemonía y movimiento de masas**

Dentro de las distintas esferas de acción política de la nueva izquierda armada –que van desde la movilización reivindicativa hasta la lucha armada-, las propias organizaciones fueron delimitando aquello que hemos señalado como el campo de *la política*. Así, FAR y Montoneros diferenciaron entre lucha armada y “lucha política” no armada, el PRT-ERP se refirió a la disputa en el “terreno político” y Poder Obrero a la intervención en la “lucha democrática”. Allí, un elemento central fue la apuesta a conquistar un lugar hegemónico en el movimiento popular (Gramsci, 2017), como apoyatura para disputar la perspectiva política de la sociedad y darle un cauce revolucionario. La aspiración de lograr la “dirección intelectual y moral” de un amplio campo popular, fue acompañada por distintas estrategias para permear a esa sociedad y organizar y movilizar a sus sectores más comprometidos.

La propia participación en el movimiento de masas, se dio a partir de dos cursos de acción diferentes, que confluyeron en una misma vocación hegemónica. En los casos del PRT –primero- y de Poder Obrero –después-, esta participación fue previa a la definición de dar impulso a la lucha armada. Antes de esa inflexión (que se observa en 1970 en el PRT y en 1974 en Poder Obrero), ambas experiencias contaban con trabajo militante en el movimiento obrero, el movimiento estudiantil y otras franjas del movimiento popular, donde realizaban además tareas de propaganda ideológica. En los casos de Montoneros y FAR, en cambio, el punto de partida fue su constitución como organizaciones armadas, sin intervención en el movimiento popular, aún cuando buena parte de los/as militantes contaban con trayectoria previa en experiencias populares. Partiendo de esta posición entre 1971 y 1972, primero Montoneros y luego FAR, realizaron un vuelco hacia la participación activa y la organización de franjas del movimiento popular, principalmente ligadas a la Juventud Peronista de las Regionales, y se reestructuraron como organizaciones político militares que asumían tanto tareas militares como de organización y movilización popular. La articulación de la actividad militar con la intervención en el movimiento de masas, alcanzó a otras experiencias armadas del período (entre otras, FAP, FRP y GOR), dando cuenta de una característica de esta nueva izquierda armada.

De la mano de una creciente ascendencia en el movimiento de masas, las distintas fuerzas aquí estudiadas desplegaron diversas iniciativas de comunicación, culturales e intelectuales, que se proponían colaborar con la ascendencia política en un campo social más vasto. Así, el impulso de periódicos de circulación masiva como *Noticias* y *El Mundo*, la amplia difusión de publicaciones periódicas políticas como *El Descamisado*, *Nuevo Hombre*, *Posición* o *Respuesta*, fueron de la mano de iniciativas intelectuales, culturales y artísticas (incluyendo la realización de festivales, discos, obras de teatro, películas, libros, etc.) que se proponían aportar a la disputa de sentido en el amplio campo de la sociedad argentina, en vistas a desarrollar un proceso revolucionario.

Para definir estrategias de construcción hegemónica en la Argentina de los '70, un elemento importante, y que contó con lecturas inicialmente muy disímiles, fue la valoración del peronismo, considerando la ascendencia de esta corriente entre los sectores populares. Las perspectivas de Montoneros y del PRT-ERP aparecen como ejemplos polares, particularmente al inicio del ciclo. Montoneros, nacida ya como organización peronista, se definió rápidamente por planteos propios del movimientismo como caracterizar al movimiento peronista y a su líder como revolucionarios<sup>1270</sup>. En el otro polo, el PRT-ERP sistematizaba su visión sobre el peronismo, considerado un movimiento burgués y caracterizaba a Perón como la tabla de salvación del capitalismo argentino<sup>1271</sup>. Sobre esa polarización, FAR y Poder Obrero aparecen con posiciones intermedias. En el primer caso, la organización guevarista definió su pasaje a las filas del peronismo a partir de un análisis centrado en el rol principal de la clase obrera peronista en el proceso revolucionario, aunque mantuvo sus reservas sobre el rol de Perón. En el caso de Poder Obrero, se observa una creciente aproximación al peronismo, pero siempre desde una posición exterior, buscando la convergencia con sus sectores más radicalizados. De todas formas las posiciones polares se matizaron a lo largo del período. En el PRT-ERP, porque apostó permanentemente a la confluencia con la izquierda peronista, llegando incluso a proponer, hacia el fin del ciclo, la convergencia con Montoneros en un mismo partido. En Montoneros, porque las crecientes tensiones en el peronismo oficial -que llegaron a su punto más alto en el enfrentamiento con Isabel Perón- y el lugar cada vez más relevante brindado al marxismo y el leninismo (hasta el punto de redefinirse como un partido centralista democrático) lo llevaron a un mayor acercamiento con la izquierda marxista, tal como se expresó en la propuesta de la OLA, junto al PRT-ERP y OCPO. Estas distintas trayectorias e identidades políticas, fueron influyentes para que cada una de estas organizaciones desarrolle un perfil propio de construcción hegemónica, con la aspiración de alcanzar un lugar dirigente en el movimiento popular, considerado un elemento fundamental para desplegar un proceso revolucionario.

Podemos identificar dos recorridos iniciales por medio de los cuales estas fuerzas se propusieron constituir una política hegemónica. Por una parte, partiendo de la identificación con un marxismo ligado a ciertos planeos de Lenin (1905, 1920), tanto en los inicios de FAR, del PRT-ERP y en los afluentes de OCPO, se partía de destacar el rol revolucionario de la clase obrera a partir de su condición estructural en las relaciones de explotación capitalistas, y sobre esa base se avanzaba hacia una propuesta de alianzas a partir de consideraciones igualmente estructurales, buscando la integración de la clase obrera con otros sectores no explotadores. Otra matriz -que sin embargo encontrará pronto puntos de convergencia con la anterior- partía de una identificación con el peronismo como tradición nacional popular y abrevaba de las lecturas del revisionismo histórico y la izquierda nacional, señalando la existencia de una contraposición fundamental entre el pueblo y el

---

<sup>1270</sup> "Hablan los Montoneros", op. cit.

<sup>1271</sup> PRT-ERP, "El Peronismo", op. cit.

campo del imperialismo, la gran burguesía y la oligarquía. En este planteo, que atraviesa algunas de las primeras definiciones de Montoneros se expresa la contraposición entre pueblo y bloque de poder que es propia de la estructuración de campos del populismo, tal como ha sido analizada, entre otros, por Laclau (1986, 2020).

Sobre estos presupuestos originales, el concepto de hegemonía de Gramsci (1999, 2017), opera como una categoría que permite entender cómo se fueron integrando estas visiones. En el primer caso, en la medida en que las relaciones de fuerza se miden ya no sólo a nivel estructural, sino que buscan su articulación en un nivel político y se plantean la disputa por la influencia sobre capas de la sociedad. Y en el segundo, en la medida en que se destaca a la clase obrera como una “clase fundamental” que permite la articulación del pueblo como “voluntad nacional popular”.

Estos distintos elementos están presentes en las fuerzas estudiadas. En Montoneros, desde los inicios, una contraposición pueblo-nación en clave populista<sup>1272</sup>, convive ya tempranamente con elementos de origen marxista que piensan la sociedad en términos de clase<sup>1273</sup>. Se articula entonces una perspectiva que ya ubica a la clase obrera como factor fundamental, en función tanto de elementos más estructurales planteados por el marxismo, como de la valoración del lugar ocupado en la historia política del peronismo y a partir de la cual se liga de forma casi inmediata a la clase obrera con el peronismo. Sobre esta base se irá cristalizando la perspectiva montonera, influenciada de forma creciente por criterios de análisis marxista. En FAR, por su parte, se integran distintos elementos para destacar el rol central de la clase obrera. La matriz marxista aporta a una valoración de esta clase por su lugar en la producción y en la explotación capitalistas, pero también otra valoración en clave thompsoniana, que hace énfasis en la experiencia de esta clase como canal para su constitución<sup>1274</sup>. Esta fue la vía de entrada para su identificación con el peronismo, en tanto identidad y canal de experiencia de una clase considerada fundamental. Partiendo de otros presupuestos, ligados al imaginario del socialismo revolucionario, los planteos iniciales de Poder Obrero y sus afluentes, estuvieron también centrados de forma exclusiva en la clase obrera, en este caso a partir de su condición de pilar en la estructura de clases capitalista a partir de la cual se derivaba –según la organización– una perspectiva revolucionaria y socialista<sup>1275</sup>. Fue recién después del cisma político que acompañó a las elecciones de marzo, que en Poder Obrero se inició una exploración que abría lugar a pensar alianzas tanto en términos sociales como políticos<sup>1276</sup>. En cambio el PRT-ERP, también anclado en una tradición leninista, pero con fuerte sesgo tercermundista (en su valoración de Cuba, Vietnam, China, etc.) que ligaba el proyecto socialista con la lucha antiimperialista, definió tempranamente que la perspectiva revolucionaria debía fundarse en una alianza obrera y popular, a la que pensaba a partir del lugar de las distintas clases y fracciones de clase en las relaciones de producción y explotación, dando centralidad a la clase obrera y adjudicándole el mismo carácter revolucionario, pero suponiendo desde el vamos la necesidad de una alianza con otros sectores explotados como el campesinado, o las clases medias urbanas<sup>1277</sup>.

De esta forma, a poco de andar, a partir de diversas tradiciones e influencias (que iban desde el peronismo, el tercermundismo, la teoría de la dependencia y la izquierda nacional, hasta distintas

---

<sup>1272</sup> Montoneros, “Comunicado N°5”, op. cit.

<sup>1273</sup> Montoneros, “Línea político militar”, op. cit.

<sup>1274</sup> FAR, “Los de Garín”, op. cit.

<sup>1275</sup> El Obrero, “Acerca del carácter de la revolución”, op. cit.

<sup>1276</sup> Poder Obrero, “Nuestros errores”, op. cit.

<sup>1277</sup> PRT, Documento del IV Congreso, op. cit.

corrientes e interpretaciones del marxismo) las organizaciones de la nueva izquierda armada se fueron encontrando en algunos elementos clave. Primero, la idea de que la estructura socioeconómica -la formación de clases- era un elemento central para entender la política de alianzas. Luego, la ponderación de la clase obrera como eje indiscutido de dicha alianza social. A su vez, estas definiciones fueron un basamento para que las distintas fuerzas, a lo largo de su recorrido, vayan definiendo alianzas que en todos los casos llegaron a incluir al menos dos anillos, que tenían en el centro a la clase obrera. El primer arco de alianzas fue entendido como la articulación de la clase obrera con otros sectores “explotados” u “oprimidos”. Mientras OCPO se refirió a un campo “obrero y popular” y lo mismo el PRT-ERP –que también lo nombró como “alianza básica”-, FAR y Montoneros se referían al “pueblo”, entendiendo que la clase obrera era su pilar fundamental. También en todos los casos, aunque con diferencias importantes en cada coyuntura, las organizaciones habilitaron la articulación de un segundo anillo de alianzas que incluyó a sectores “burgueses”, a partir de valoraciones que pusieron en el centro el problema de la correlación de fuerzas en coyunturas consideradas desventajosas. Finalmente, todas estas fuerzas coincidieron en que, al habilitar amplios marcos de alianza social y política, era necesario bregar por alcanzar la “hegemonía” de la clase obrera y de sus representaciones políticas en el seno de dichas alianzas, como garantía para disputar el sentido revolucionario del proceso.

En Montoneros y FAR, su adhesión a una lectura sobre la centralidad estructural de la clase obrera en simultáneo con su adhesión al peronismo en tanto identidad “nacional popular” planteó yuxtaposiciones que se reflejaron en su apuesta a disputar o expulsar a los sectores señalados como “burocráticos”, “burgueses” y/o “traidores” del movimiento peronista, para consolidar su condición de canal del proceso revolucionario, al que entendían custodiado por la preeminencia de la clase obrera, el liderazgo de Perón y la presencia de las organizaciones armadas.

En todos los casos, un elemento crítico se vincula al pasaje entre la clase obrera realmente existente y su representación política que todas estas organizaciones pretendían encarnar. Así, para las expresiones no peronistas como el PRT-ERP y Poder Obrero, el hecho de que sectores mayoritarios de la clase obrera adhirieran al peronismo planteaba un desafío que fue canalizado o bien por la apuesta a la “desperonización” o más ampliamente por la voluntad de convergencia con los sectores más radicalizados del peronismo. Un problema similar tenían Montoneros y FAR, en la medida en que la clase obrera era representada principalmente por la dirigencia tradicional del peronismo, caracterizada como “burocrática”, e incluso –paradójicamente- “burguesa”. Así, todos presentaban una clase potencialmente revolucionaria, limitada por sus direcciones coyunturales, frente a lo cual plantearon también una respuesta similar en dos planos. En términos político-ideológicos, se trataba de promover la superación del estado presente de la clase obrera (condicionada por las conducciones burocráticas y/o peronistas) pasando a asumir una condición netamente revolucionaria bajo la conducción de las organizaciones de la nueva izquierda armada. Pero al mismo tiempo, esa apuesta iba de la mano de un intento práctico por lograr esa incidencia, buscando ser parte y dirigir expresiones cada vez más gravitantes del movimiento obrero. La campaña del PRT ERP a las fábricas, la creación de la JTP por parte de FAR y Montoneros, y las políticas de inserción de Poder Obrero son ejemplos significativos que, de hecho, permitieron a la nueva izquierda armada constituirse como un actor relevante y hasta hegemónico en varias de las experiencias de organización y movilización obrera del último período, como las luchas de Villa Constitución y las Coordinadoras Interfabriles de 1975.

Sobre la base de estas definiciones, asistimos a una serie de propuestas frentistas, marcadas por la trayectoria y perspectiva específica de cada fuerza.

Por una parte Montoneros y FAR convergieron en una política tendencista (Lanusse, 2005), a partir de trayectorias particulares. Montoneros, considerándose parte del movimiento peronista desde su origen, fue sistematizando una perspectiva revolucionaria que partía *desde adentro* del peronismo, señalando que para desplegar la “lucha de clases” entre el peronismo -entendido como movimiento de liberación nacional que expresaba políticamente a la clase trabajadora y sus aliados de las clases medias- y el “antiperonismo” -de las clases dominantes y el imperialismo-, era preciso construir una “estructura revolucionaria” dentro del peronismo que disputara su sentido revolucionario frente a las perspectivas burocráticas, reformistas o burguesas<sup>1278</sup>. Por otra vía, FAR, partiendo de su perspectiva marxista guevarista, analizaron al peronismo como un movimiento “policlasista” forjado a partir de una alianza de clases, en donde la clase obrera era su “fuerza motriz” que contaba con una “experiencia anticapitalista” en la cual residía “en estado práctico” la posibilidad de un futuro socialista, pero sin constituirse aún en “clase dirigente”. Definieron entonces su integración política al peronismo, valorando su condición de canal político de la clase obrera, y apostando a desarrollar su potencial revolucionario<sup>1279</sup>. A partir de experiencias compartidas tanto en el plano militar como en el movimiento de masas, ya en 1972 ambas fuerzas se encontraron en una misma propuesta de generar una *tendencia revolucionaria* al interior del peronismo, lo que implicaba disputar la orientación de un campo ya existente: el movimiento peronista. Señalándose a sí mismas como la “expresión política de los intereses objetivos de la clase obrera”<sup>1280</sup>, apostaron entonces a superar el coyuntural vínculo “líder-masas” encabezado por Perón, por una “relación Vanguardia-Masas” encabezada por las organizaciones armadas peronistas<sup>1281</sup> que –como dirá Montoneros- garantice la *hegemonía orgánica* de la clase obrera en el proceso<sup>1282</sup>. Sobre este marco, y a partir de la experiencia político-electoral que incluyó su participación en el FREJULI, su política de alianzas se estructuró articulando tres instancias: las organizaciones revolucionarias Montoneros y FAR, entendidas como expresión política de la clase obrera y que disputarían la conducción del proceso para darle un curso revolucionario; el Movimiento de Liberación Nacional entendido como expresión de una alianza de la clase obrera y otros sectores populares y de donde debían ser desplazados o superados los sectores no revolucionarios; y el Frente de Liberación Nacional, que incorporaba la participación de representantes de la burguesía nacional para la confrontación con el imperialismo<sup>1283</sup>. Se apelaba en este caso a una categoría de fuerte presencia en las experiencias de las izquierdas y los movimientos nacionalistas del tercer mundo. Aunque eran argumentados en términos de la estructuración social, los campos tenían una identificación política explícita, considerando el movimiento peronista como el MLN y entendiendo al FLN a partir de las alianzas planteadas por el peronismo en el FREJULI y después también por Perón con partidos de centroizquierda y “liberales” –que incluían al PC, la APR, la UCR y el MID principalmente-, algo que Montoneros impulsó por medio de las Juventudes Políticas Argentinas. El esquema tripartito fue sostenido por Montoneros hasta el fin del período, aunque en los hechos, desde la ruptura con

---

<sup>1278</sup> Montoneros, “Línea político militar”, op.cit.

<sup>1279</sup> FAR, “Los de Garín”, op. cit.

<sup>1280</sup> FAR, “Documento de actualización política”, op. cit. En el mismo sentido Montoneros, “Línea político militar”, op. cit.

<sup>1281</sup> FAR y Montoneros, “Opiniones sobre los problemas centrales...”, op. cit.

<sup>1282</sup> Montoneros, Boletín Interno Nº1, op. cit.

<sup>1283</sup> *Ibidem*; “Charla de la Conducción Nacional...”, op. cit.

Isabel Perón, el MLN ya no expresaba al peronismo en general, sino a sus alas más radicalizadas, señaladas como peronismo “auténtico”. Se abandonaban entonces, por tanto, las pretensiones de traccionar y dirigir a todo el peronismo, lo que fue parcialmente compensado con una mayor ligazón con expresiones de centroizquierda y de izquierda no peronistas, política que dio marco a la propuesta de la OLA junto al PRT-ERP y OCPO. Fue entonces que, asimilando en gran parte propuestas organizativas de las izquierdas del tercer mundo que había tomado también el PRT-ERP, Montoneros se planteó la constitución de un partido de cuadros, de un Ejército y de un FLN, incluyendo además un MLN<sup>1284</sup>.

En el PRT-ERP la política frentista partió de otra lógica, como producto de ir complejizando y ampliando las herramientas para la acción política promovidas desde la organización. Formado en una matriz marxista leninista que ponderaba la centralidad del partido, el PRT generó un segundo organismo en 1970 que consideraba fundamental para el desarrollo de la revolución dando nacimiento al ERP, y luego, en la medida que iba buscando la forma de ampliar su hegemonía y capacidad de organización y movilización en el movimiento de masas, incorporó finalmente la propuesta de un frente a partir de 1973. Al igual que FAR y Montoneros, el PRT-ERP tomó el planteo de Frente de Liberación Nacional -aunque enfatizando su carácter “Social”-, dando cuenta de una común cultura política influida por las experiencias revolucionarias del tercer mundo, que en el caso del PRT-ERP tenía un fuerte sesgo vietnamita<sup>1285</sup>. Pero a diferencia de las organizaciones peronistas, el PRT-ERP concibió al FLNyS, como la expresión de la alianza entre la clase obrera y otros sectores explotados (a la que luego llamó “alianza básica”), excluyendo a toda expresión de la burguesía, con lo cual, en lo que hace a su composición social, tenía mayores similitudes con el planteo del MLN al que aspiraban las organizaciones armadas peronistas a partir de la expulsión de sus sectores “traidores”. Además, a diferencia de dichas organizaciones, el PRT-ERP no consideraba que ya existiera un campo político potencialmente revolucionario (como era el movimiento peronista para FAR y Montoneros), con lo cual el frentismo se ligaba con la *creación* de un *nuevo* campo de unidad, que debería forjarse a partir de las fuerzas sociales que desplegaran una perspectiva revolucionaria. También aquí, el planteo fundado en la estructura de clases, se traducía en términos prácticos en una alianza *política* que –nuevamente- presentaba a la organización –en este caso al PRT-ERP- como representante de los intereses de la clase obrera. Inicialmente las fuerzas políticas convocadas a esta alianza eran aquellas que a ojos del PRT-ERP se planteaban una perspectiva revolucionaria -lo que implicaba la voluntad de asalto al poder aceptando la validez de la vía armada y la perspectiva del socialismo-, es decir el conjunto de la nueva izquierda armada, en sus expresiones peronistas y no peronistas, y sus sectores afines. Sin embargo, en términos de política coyuntural, el PRT-ERP estaba abiertamente enfrentado con Perón al que consideraba responsable principal de una política orientada al desvío de un proceso revolucionario en curso. De allí el mayor entendimiento con sectores del alternativismo peronista (como el FRP de Jaime, Alicia Eguren u Ortega Peña) y las dificultades para articular con la Tendencia Revolucionaria del peronismo orientada por Montoneros y FAR. La expresión más importante del intento de promover un FLNyS por parte del PRT-ERP, fue la conformación del FAS, en donde buscó integrar los planos político y social de esta alianza. Así, por una parte, la iniciativa articulaba fuerzas políticas del peronismo y la izquierda radicalizados, y

---

<sup>1284</sup> Montoneros, “Hacia la construcción del Ejército Montonero”, op. cit.; “El partido montonero y el movimiento montonero”, op. cit.; “El Partido Montonero- el Movimiento Montonero- el Movimiento de Liberación Nacional- el Frente de Liberación Nacional”, 02/77. En Baschetti, 2011: 28.

<sup>1285</sup> PRT-ERP, “Perspectivas del Frente de Liberación”, op. cit.

ponderaba esa articulación al promover al dirigente peronista Armando Jaime como presidente del FAS. Era, en este sentido, una alianza que se conformaba “de arriba hacia abajo” -o si se prefiere “de lo político a lo social”- en la medida en que se fundaba en acuerdos con otras fuerzas políticas. Al mismo tiempo, sin embargo, promovía –y destacaba en las publicaciones- la participación de diversas representaciones sociales que expresaban una alianza obrera y popular, empezando por el liderazgo del frente brindado a figuras prominentes del movimiento obrero como Tosco y Jaime, acompañando esto con la presencia de numerosas delegaciones obreras, y ampliando la representación del campo popular con delegaciones de campesinos, pueblos originarios, intelectuales, estudiantes, representantes del campo de la cultura y sacerdotes del tercer mundo, entre otros. Se debe señalar, de todas formas, que mientras el planteo de representar a distintos sectores del activismo popular se mantuvo, en cambio fue menos efectiva la apuesta a sostener los acuerdos políticos con las distintas tendencias –particularmente con el FRP y también con otras fuerzas como Poder Obrero-, lo que transformó finalmente al FAS ya avanzado 1974 en una herramienta política legal orientada por el PRT-ERP donde éste integraba al activismo popular afín organizado en las diversas agrupaciones sindicales y sectoriales que dirigía, pero sin contar con la participación de otros actores políticos de peso. Ahora bien, si el FAS como expresión concreta que buscaba prefigurar un FLNyS constituyó un primer anillo de alianzas, la promoción del Frente Democrático (anticipado por el Frente Antifascista) expresó el segundo arco de confluencia, que el PRT-ERP promovió a partir de 1974<sup>1286</sup>, y en donde se planteó explícitamente la voluntad de alianza con sectores de la burguesía, lo que era traducido en términos políticos en alianzas con partidos “democráticos”, algo asimilable al planteo de FLN de Montoneros. De esta forma, FAR, Montoneros y PRT-ERP terminarán coincidiendo, en los hechos, en una propuesta tripartita que, partía de la propia organización y se expresaba en dos niveles diferenciados de alianzas, uno ligado a los sectores “explotados”, y otro más amplio que integraba a sectores de la “burguesía” o de los “partidos liberales”.

Finalmente en Poder Obrero la articulación frentista se terminó conformando a partir de un enfoque alternativo a los anteriores. Inicialmente, los afluentes de Poder Obrero aportaban al desarrollo de la clase obrera sin prestar atención a sus alianzas. A su vez, a partir de los presupuestos ideológicos de la izquierda socialista, con una militancia convencida en que una de las claves de disputa teórico política era la definición del país como capitalista y de la revolución como socialista, en polémica con las definiciones etapistas que apostaban a revoluciones “intermedias” (“democráticas”, “antiimperialistas”), Poder Obrero mantuvo a lo largo de todo el período una crítica al planteo de “liberación nacional” que estaba presente en las definiciones frentistas de FAR, Montoneros y PRT-ERP<sup>1287</sup>. A su juicio, que un frente fuera concebido como de “liberación nacional” implicaba una alianza con sectores burgueses, cuestión que rechazaban. Con estos lineamientos, una vez que Poder Obrero empezó a incorporar la posibilidad de alianzas, su planteo fue también el de una alianza fundamental de sectores no explotadores alrededor de la clase obrera. En el plano político, eso se traducía en una alianza de la izquierda peronista y no peronista, en lo que llamó un Frente Revolucionario y que buscó desarrollar, primero en el FAS y luego en otras articulaciones más estrechas, hasta que finalmente retomó en el marco de la convergencia con Montoneros y PRT-ERP en el fallido intento de la OLA<sup>1288</sup>. Esta primera propuesta frentista, si bien buscaba involucrar a

---

<sup>1286</sup> PRT-ERP, “De las actuales luchas de masas nacerá el Frente Democrático y Patriótico”, op. cit.

<sup>1287</sup> El Obrero, “Acerca del carácter de la revolución...”, op. cit.; MIR, “Polémica: ¿Debemos luchar...”, op. cit.

<sup>1288</sup> Poder Obrero, “¡Todos con el frente y el frente con la revolución!”, op. cit.; “Nuestra propuesta”, op. cit.

sectores del movimiento de masas, lo hacía partiendo de los acuerdos existentes a nivel de las fuerzas políticas revolucionarias, coincidiendo en ello con la perspectiva del PRT-ERP y el FAS. Hacia fines del ciclo, la restricción del arco de alianzas cedió lugar a una política de mayor amplitud, cuando la amenaza golpista convenció a OCPO de aceptar alianzas relativamente estables con sectores no revolucionarios para defender las posiciones ganadas por el movimiento popular. Así, con la incorporación del Frente Democrático como alianza con fuerzas “democráticas” frente al golpismo y la dictadura, Poder Obrero se asemejaba también en este plano al PRT-ERP en su propuesta de alianzas políticas más amplias<sup>1289</sup>, coincidiendo así con el resto de las organizaciones armadas en promover dos esferas de alianzas, uno de sectores “explotados” y otro ampliado a sectores “burgueses”. Sin embargo, si bien el Frente Revolucionario y el Frente Democrático fueron parte de la política frentista de Poder Obrero, lo que dio su impronta a la organización, por su singularidad y por el lugar relevante otorgado en su política, fue el impulso del Frente Único. El planteo partía de una adaptación de la propuesta de Frente Único entre partidos obreros elaborada por la III Internacional en sus primeros congresos (Internacional Comunista, 1919-1923), pero incorporando a expresiones del peronismo en reemplazo de los partidos de la socialdemocracia europea. Influidos por algunas experiencias de convergencia práctica en el movimiento obrero y popular y recuperando elementos de su formación consejista, Poder Obrero se volcó a una política que priorizaba la confluencia en las propias experiencias de organización y movilización popular, como punto de partida de una política de alianzas propia. Más allá de que la amplitud de las alianzas del Frente Único fue variable (yendo desde una confluencia prioritaria con fuerzas consideradas “revolucionarias” como Montoneros y PRT-ERP a una más amplia con expresiones “reformistas” y “democráticas”), el punto central residió en su constitución en el campo mismo de la actividad obrera y popular, “desde abajo”, por contraposición a las alianzas políticas que surgían “desde arriba”. Partiendo de esas experiencias comunes en la lucha de masas, es que Poder Obrero buscó, a partir de propuestas político-programáticas, desarrollar esas instancias unitarias en un sentido político y potencialmente revolucionario. Se planteó entonces, de forma recurrente, tratar de encontrar el “término de unidad” que en cada proceso específico de movilización o acción política, podía servir como galvanizador de la unificación de aquellos sectores involucrados, logrando de ese modo, a partir de una mediación política, su organicidad en tanto bloque político. Al cierre del período esto se expresó en la idea de que la movilización de las coordinadoras y sus planteos políticos podían ser centralizados por medio de un Congreso Obrero y Popular<sup>1290</sup>. En este sentido, ante las propuestas frentistas de FAR-Montoneros y el PRT-ERP, la de Poder Obrero aparecía como una opción alternativa. No pretendía -como FAR y Montoneros- sumarse a un movimiento político preexistente, pero tampoco creía -como el PRT-ERP- que se pudiera “fundar” un frente a partir de acuerdos “por arriba”. En cambio, se proponía partir de las instancias de confluencia efectiva del movimiento popular para promover, por medio de propuestas programáticas y organizativas, aquellos “términos de unidad” que permitieran unificar políticamente al movimiento y “polarizarlo” frente a las clases dominantes<sup>1291</sup>.

Estas distintas formas de la intervención en el plano de *la política*, fueron dando lugar a cambios importantes que redundaron en la adopción de mediaciones tácticas novedosas, e incluso en la

---

<sup>1289</sup> Poder Obrero, “Por la unidad”, op. cit.

<sup>1290</sup> Poder Obrero, “Llamamiento”, op. cit.

<sup>1291</sup> OCPO, Informe político del Comité Central, op. cit.

redefinición de elementos estratégicos, modificando la forma de proyectar el proceso revolucionario.

Un aspecto importante refiere al trabajo político con programas intermedios. Estos programas se proponían ser un canal de movilización con objetivos políticos que se proyectaban como accesibles en tiempo presente, y a los que se vinculaba con las aspiraciones más ambiciosas como la conquista del poder y el socialismo. Montoneros y FAR, que apostaron a la participación y radicalización del movimiento peronista, desarrollaron justamente los programas políticos que se presentaron en ese marco, aportando consignas y ejes programáticos y buscando ligarlos con la perspectiva del “poder total”. Ya desde la incorporación de Montoneros y luego FAR en la campaña política por el retorno de Perón, ambas fuerzas buscaron ligar ese objetivo político con amplia adhesión popular, con el proyecto de la revolución y el socialismo<sup>1292</sup>. A su vez, la radicalización de la campaña electoral de Cámpora y el FREJULI estuvo marcada, nuevamente, por la perspectiva política de la izquierda peronista. A partir de entonces, la emergente Tendencia Revolucionaria del peronismo planteaba la necesidad de defender y radicalizar el programa del FREJULI, tomando como ejemplo los programas de La Falda y Huerta Grande<sup>1293</sup>. Y luego, cuando las definiciones de Perón primero y de Isabel Perón después fueron distanciando a Montoneros, la reivindicación del programa del FREJULI fue sostenida como un planteo que rechazaba arriar las banderas revolucionarias<sup>1294</sup>.

Con otro recorrido, también se observa una búsqueda similar en el PRT-ERP y Poder Obrero. Partiendo de posiciones más bien maximalistas en el marco de las elecciones de marzo, ambas fuerzas iniciaron una búsqueda política y confluyeron avanzado ese año 1973 en la reivindicación de un planteo programático, formalizado en el FAS de Chaco, donde se establecían una serie de propuestas políticas para distintos sectores de las clases populares, planteando una perspectiva revolucionaria y socialista, que tenía objetivos intermedios de movilización para distintos actores y campos de la realidad argentina<sup>1295</sup>. Luego, ambas fuerzas fueron por caminos distintos, pero confluyeron en reclamos defensivos ante coyunturas clave como el golpe policial en Córdoba.

El punto común, en todos los casos, es que las definiciones estratégicas comunes (la conquista armada del poder para el impulso de un proyecto socialista), encontraron en las propuestas programáticas exploradas, instancias de mediación orientadas a movilizar e interpelar a amplios sectores del movimiento popular, buscando constituir un puente entre dicho movimiento y la perspectiva revolucionaria.

En este marco, varias de las iniciativas políticas desplegadas fueron asumiendo un sentido estratégico, en la medida en que se fueron constituyendo como pilares fundamentales en la perspectiva revolucionaria de las organizaciones de la nueva izquierda armada. Fue el caso de las definiciones frentistas asumidas por cada una de las fuerzas. En los orígenes de estas experiencias políticas, aun existiendo la posibilidad de articulaciones y alianzas, los organismos o propuestas considerados estratégicos solían reducirse a la propia organización (política o político-militar), eventualmente a su expresión militar (en el caso del PRT-ERP que diferenciaba “partido” y “ejército”, y para las fuerzas peronistas cuando planteaban la perspectiva del Ejército Peronista) y finalmente el

---

<sup>1292</sup> Montoneros, “Al pueblo de la nación”, op. cit.; FAR, “Declaración enviada al Acto de homenaje a Eva Perón...”, op.cit.

<sup>1293</sup> JP, “Compromiso de la Juventud Peronista con el pueblo de la patria”, op. cit.

<sup>1294</sup> Partido Auténtico, “Boletín Informativo N1”, op. cit.

<sup>1295</sup> FAS, “Bases programáticas...”, op. cit.

movimiento en el caso de Montoneros y FAR. Sin embargo, los cambios políticos planteados a partir del GAN y de la apertura política, fueron dando una creciente importancia al frentismo, habilitando diversas experiencias prácticas (el FREJULI, las JPA, el FAS, el impulso del Frente Único, el intento de la OLA) de las que estas organizaciones fueron parte, y dando lugar también a una sistematización política a partir de la cual todas estas fuerzas terminaron definiendo al “frente” como un elemento estratégico, fundamental para cualquier proceso revolucionario. Hacia fines del período, aunque con sus particularidades, tanto Montoneros, como el PRT-ERP y OCPO se basaban en la idea de desarrollar una organización política, una propuesta militar y un planteo frentista. De esta forma, aún en su diversidad, las distintas fuerzas confluían en el entendimiento de que los frentes sociales y políticos eran una condición indispensable para el desarrollo de un proceso revolucionario por el socialismo.

### **Redefiniciones frente al Estado y la democracia**

Otro aspecto destacado de la práctica política de la nueva izquierda armada refiere a su creciente aproximación hacia un plano político institucional, a partir del apoyo o participación electoral, de su revaloración de las características y disputas que atraviesan al Estado y de sus evaluaciones sobre la dimensión democrática. Se trata de campos en donde las experiencias de cada organización fueron distintas, pero que a su vez, dan cuenta de cierto proceso en común. Aquí, la influencia del nuevo marco político que abrió el GAN y se desarrolló con la apertura política de 1973 fue mucho más evidente. Se debe recordar que estas iniciativas se daban en un contexto en el que el lugar asignado a ciertas formas institucionales era diferente al actual. El proceso de radicalización del que fue parte la nueva izquierda armada, se desarrolló en un marco histórico en el que las primeras formas de ampliación de la participación política de sectores mayoritarios habían sido coartadas por golpes de Estado y democracias restringidas, incluyendo 18 años de proscripción del mayoritario partido peronista y una creciente persecución a las izquierdas bajo la doctrina de seguridad nacional. Con esta realidad, la atención y expectativas en los canales institucionales era limitada para amplios sectores de la sociedad argentina. Para las fuerzas políticas que aspiraban al impulso de un proceso revolucionario y estaban influidas por las experiencias de asalto al poder que tenían en Cuba a su ejemplo más cercano, esta realidad tendía a ratificar una orientación distante de cualquier participación institucional y disputa al interior del Estado. Sin embargo, el desafío político que plantearon el GAN y la apertura política, llevaron a modificaciones muy significativas.

Un primer movimiento importante fue la respuesta ante la convocatoria electoral y la posterior actitud frente a las siguientes coyunturas electorales. Acá, sobre un marco de diferencias relevantes, se destaca un curso común en el que estas organizaciones -cada una a su ritmo- fueron dando una creciente importancia a la participación electoral. En primer lugar, antes del GAN la posición anti electoral era generalizada entre la nueva izquierda armada. Los cuestionamientos a la que era entendida como una vía reformista contrapuesta a la vía armada revolucionaria, iban de la mano de señalamientos históricos sobre la inviabilidad de participar en experiencias electorales en Argentina, considerando la recurrencia de las proscripciones y golpes de Estado. De allí que incluso quienes habían hecho una breve incursión electoral (como el PRT) o valoraban la experiencia electoral del peronismo en los años '40 y '50 (como Montoneros y FAR), fueran ajenos a cualquier expectativa electoral a inicios de la década del '70, cuando la ampliación de los levantamientos populares y el desarrollo de las organizaciones armadas los llevaba a volcarse por completo a una perspectiva de

asalto al poder<sup>1296</sup>. Sin embargo, cuando el GAN se puso en movimiento, en 1971, ya algunas de estas fuerzas como Montoneros y el PRT-ERP discutieron internamente la posibilidad de una participación, partiendo de distintos presupuestos: los primeros, evaluando que la perspectiva electoral de Perón podía llegar a desarrollarse y buscando empalmar con ella<sup>1297</sup>; y los segundos a partir de una formación política leninista, según la cual la participación en el terreno parlamentario estaba habilitada como medio de disputa de proyectos políticos<sup>1298</sup>. Hacia marzo de 1973, Montoneros en primer lugar y FAR en segundo, directamente habían asumido esa participación de forma protagónica, jugando un rol relevante en la campaña del FREJULI, y definiendo a esa militancia como su tarea central para la coyuntura<sup>1299</sup>. Es difícil exagerar el impacto positivo que tuvo para estas fuerzas su participación en la movilización y campaña electoral de fines de 1972 y principios de 1973, que colaboró con su crecimiento exponencial y las colocó como dirección política de una franja del movimiento popular expresado en la JP de las Regionales. Mientras tanto, el PRT-ERP realizó intentos fallidos por participar electoralmente, algunos de ellos –como los Comité de Base y los primeros planteos frentistas- fueron un aporte para el desarrollo de su política posterior. Sin embargo, la organización no logró intervenir –salvo en algún pequeño distrito-, limitada tanto por déficits y contradicciones propios, como por las dificultades con las que se encontraba una fuerza clandestina que era además ajena al dispositivo político que desplegó el peronismo. Fue entonces que el PRT-ERP se volcó al boicot, en sintonía con el naciente Poder Obrero. Ambas fuerzas vivieron, cada una a su modo, el impacto de una demanda de participación política que en el PRT-ERP llevó a la escisión del ERP 22 de Agosto y en Poder Obrero a una crisis que obligó a un replanteo autocrítico. En este marco, más allá de que las experiencias llevaran a exploraciones por distintas vías, cinco meses más tarde las cuatro organizaciones estaban ya completamente atravesadas por el desafío electoral. Mientras FAR y Montoneros –ya en proceso de integración- se volcaban a la campaña por la presidencia de Perón<sup>1300</sup>, el PRT-ERP promovía por medio del FAS la propuesta electoral más ambiciosa de la izquierda no encuadrada por Perón, apostando al desarrollo de la fórmula Tosco-Jaime -finalmente fallida- junto a sectores alternativistas de la izquierda peronista<sup>1301</sup>, y Poder Obrero –luego de seguir con atención la posible postulación de Tosco- se volcaba a votar a Perón incorporándose en algunos casos a la campaña -como en Buenos Aires-, con el planteo de hacer una experiencia política común con la clase trabajadora que votaba por el peronismo<sup>1302</sup>. En sintonía con esta perspectiva, el PRT-ERP y Poder Obrero coincidieron en el reclamo por elecciones en las provincias intervenidas durante 1974, lo que ponía al planteo electoral en un lugar destacado de sus programas políticos frente a una coyuntura crecientemente adversa<sup>1303</sup>. Un año más tarde, ya bajo el gobierno de Isabel Perón y en el marco de su propia clandestinidad, Montoneros realizaba la primera y última intervención electoral propia de esta nueva izquierda armada, al promover la conformación del Partido Auténtico junto a otros sectores del peronismo enfrentados a Isabel Perón y participar, en una alianza local, en las elecciones provinciales en Misiones, alcanzando cerca del

---

<sup>1296</sup> FAR, “Expropiación de armas...”, op. cit.; Montoneros, “El llanto para el enemigo”, op. cit.; PRT-ERP, “Sobre las elecciones”, op. cit.; Poder Obrero, “Las elecciones de Lanusse”, op. cit.

<sup>1297</sup> Montoneros, “Línea político militar”, op. cit.

<sup>1298</sup> PRT-ERP, “Los revolucionarios y la democratización del país”, op. cit.

<sup>1299</sup> FAR, “Con el Frente al gobierno...”, op. cit.; Montoneros, “Documento y Programa”, op. cit.

<sup>1300</sup> Montoneros, “El final de una batalla: PERON PRESIDENTE...”, op. cit.

<sup>1301</sup> “La quincena política”, *Nuevo Hombre* N°46, op. cit.

<sup>1302</sup> Poder Obrero (MIR), “Perón presidente con los trabajadores...”, op. cit.

<sup>1303</sup> “Córdoba en guerra contra el fascismo”, *Posición* N°13, op. cit.; Poder Obrero, “Algunas enseñanzas de Córdoba”, op. cit.

10% de los votos<sup>1304</sup>, y contando además con el apoyo del PRT-ERP<sup>1305</sup>. En sintonía con las experiencias perretistas de 1964/1965 (Tucumán) y 1973 (Baradero), una de las características de este armado electoral consistió en la definición de varios candidatos por medio de asambleas obreras y populares, que fueron de la mano de un programa fuertemente anclado en reivindicaciones de dichos sectores y que llevó a dos militantes de la Tendencia Revolucionaria del peronismo a la legislatura provincial. Finalmente, a partir de la crisis abierta con el Rodrigazo, las tres organizaciones armadas insistieron con buscar una salida política que incluya el llamado a elecciones como vía para canalizar la crisis del gobierno de Isabel Perón<sup>1306</sup>, y hacia el fin del período tanto el Partido Auténtico como –a su escala- el FAS y el naciente MSR, estaban a disposición como herramientas políticas para el armado de algún frente electoral en vistas a las programadas elecciones de 1977<sup>1307</sup>.

Por supuesto, estas orientaciones no se dieron sin contradicciones que involucraban tanto resistencias internas como contraposiciones con otras iniciativas en los planos político y político-militar. No obstante ello, la coincidencia de las distintas fuerzas en una creciente valoración e intento de participación por la vía electoral, es una tendencia difícil de ignorar, máxime cuando estuvo acompañada por experiencias prácticas –algunas más exitosas y otras fallidas- en donde estas apuestas se pusieron en juego. Esto plantea la posibilidad de una revisión de aquellas caracterizaciones que pasaron por alto o consideraron de nula significación la inflexión realizada por el PRT-ERP y Poder Obrero, o tendieron a subestimar la importancia de este movimiento político en las experiencias de FAR y Montoneros, al caracterizarlo como “coyuntural” o “instrumental”. La evidencia muestra en cambio un movimiento significativo, en el cual las organizaciones armadas de la nueva izquierda se volcaron –sin abandonar su condición armada- a participar y disputar en el terreno electoral, tomándolo como una instancia relevante de su apuesta política, algo que empalmó, además, con otros cambios en relación al plano institucional.

Efectivamente, la apertura política habilitó una relación con el Estado novedosa para todas estas fuerzas, cada una en su singularidad. Todas partían de una cosmovisión general de rechazo al Estado (“liberal”, “burgués”) y de expectativa en el asalto al poder como vía para la revolución, excluyendo toda posibilidad de una participación ligada a instituciones de gobierno. Sin embargo, ya en el PRT-ERP y Poder Obrero se observa una inflexión –mucho más matizada que en Montoneros y FAR- que implicó un giro frente a su prácticas y definiciones anteriores. El PRT-ERP recuperó el planteo de participación desde la izquierda en el parlamento –que había practicado en 1965-, buscando desplegar una política revolucionaria, y al no alcanzar parlamentarios propios (más allá de casos focalizados) se apoyó en representantes de la izquierda peronista, lo que lo ligó a legisladores de la JP, a Ortega Peña y a otros/as diputados/as<sup>1308</sup>. Lo mismo pasó a definir Poder Obrero, aunque añadiendo la necesidad de acompañar candidaturas a cargos ejecutivos. Si ya en su momento el MIR había pensado que el Estado reflejaba la lucha de clases que se libraba en la sociedad, luego Poder Obrero de conjunto consideraría importante apoyar una propuesta de gobierno vivida como

---

<sup>1304</sup> Partido Auténtico, “Apuntes del Peronismo Auténtico”, op. cit.

<sup>1305</sup> PRT-ERP, “Misiones: elecciones y combate popular”, op. cit.

<sup>1306</sup> Partido Auténtico, “El Peronismo Auténtico al Pueblo de la Patria”, op. cit.; PRT-ERP, “Ante las posibilidades democráticas...”, op. cit.; Poder Obrero, “Isabel sola...”, op. cit.

<sup>1307</sup> Partido Auténtico, “Otra vez las proscripciones”, *La Opinión*, 28/12/75; 1976: Golpe o elecciones”, *Nuevo Hombre* [2ª época] N°5, op. cit.; MSR, “Por el Frente Único de los trabajadores”, *Respuesta* N°1, op. cit.

<sup>1308</sup> “Los diputados de la amnistía”, *Nuevo Hombre* N°41, op. cit.

progresiva por las mayorías populares, para realizar y agotar esa experiencia política<sup>1309</sup>. A su vez, cuando las instituciones de la democracia (liberal) fueron tensionadas, sea por las intervenciones iniciadas bajo el gobierno de Perón y profundizadas por Isabel Perón, o sea ante la amenaza golpista, ambas fuerzas se posicionaron en defensa del marco institucional vigente, entendiéndolo como una apoyatura, una conquista parcial del movimiento popular<sup>1310</sup>. De esta forma, si bien no se disputaba el curso del Estado, sí se habilitaban experiencias dentro de él. En ambos casos este recorrido fue de la mano de una revisión de definiciones en el marco del marxismo y apelando principalmente a una relectura de Lenin. Inicialmente las perspectivas sobre el Estado estaban en sintonía con la influencia cubana que se había enfrentado abiertamente a una dictadura militar y alcanzado el poder político por la vía armada, y con las líneas del marxismo que empalmaban con esa concepción, cuyos ejemplos más influyentes son *Qué Hacer* y *El Estado y la Revolución* de Lenin. Sin embargo, el cambio en las circunstancias políticas llevó a una revisita de Lenin a partir de una clave “democrática” propia del período previo al asalto al poder<sup>1311</sup>, y de una evaluación de las políticas frente al parlamento, realizada en los últimos años del líder bolchevique, particularmente en *La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo*<sup>1312</sup>.

En Montoneros y FAR, el vuelco fue mucho más significativo, en la medida en que estas fuerzas realizaron numerosas experiencias de gestión y gobierno a partir de 1973, al tiempo que avanzaban en su proceso de fusión. Su recuperación de la experiencia del primer peronismo les permitió redefinir la posibilidad de acompañar a un gobierno institucional (que en los hechos se regía por los parámetros formales de la democracia liberal), a partir de considerar que el perfil político podía darle un cariz revolucionario (o de transición). En este sentido, si bien estas organizaciones no teorizaron demasiado al respecto, las orientaciones que valoraban la experiencia del primer peronismo (incluyendo la ampliación de derechos sociales, los amplios niveles de participación obrera y popular, y la Constitución social de 1949)<sup>1313</sup>, parecen empalmar con la valoración de referentes del peronismo revolucionario como John W. Cooke, que en su paso por el parlamento peronista promovió lo que Gaude (2015) llamó un “republicanismo popular” alternativo al sistema “liberal”, apostando a un Estado fuerte y a la movilización obrera, como fundamento de la radicalidad de un proceso que debía enfrentar a la oligarquía y el imperialismo, y orientarse a la liberación nacional. El cambio en Montoneros y FAR fue profundo en la medida en que involucró a miles de activistas que pasaron a desarrollar una parte importante de su militancia ligada a instancias de gestión. Pero además, la experiencia de gobierno, fue incorporada como parte de un más extenso y complejo proceso revolucionario. En consecuencia, su participación en el gobierno planteaba asumir políticas de Estado. Se trataba de desarrollar esas políticas como parte de las

---

<sup>1309</sup> Poder Obrero, “Nuestros errores”, op. cit.

<sup>1310</sup> “Córdoba en guerra contra el fascismo”, *Posición* N°13, op. cit.; Poder Obrero, “Algunas enseñanzas de Córdoba”, op. cit.

<sup>1311</sup> Así, por ejemplo, en uno de los textos recuperados por el PRT-ERP, Lenin planteaba que “La libertad política no libera de golpe al pueblo obrero de la miseria, pero dará a los obreros el arma para luchar contra ella. No hay ni puede haber otro medio de lucha contra la miseria que la unión de los obreros mismos. Pero sin libertad política será imposible que se unan los millones de hombres del pueblo” (Lenin, 1903, citado en “Acerca de la democracia”, *El Combatiente* N°178, 13/08/75). También Poder Obrero recuperó planteos de este período “democrático” de Lenin.

<sup>1312</sup> Allí, entre otras cosas, Lenin sostenía que “la participación en un parlamento democrático-burgués, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, le permite demostrar más fácilmente a las masas atrasadas por qué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, facilita el éxito de su disolución, facilita la ‘supresión política’ del parlamentarismo burgués” (Lenin, 1920: 20).

<sup>1313</sup> FAR, “Una respuesta al documento del ERP”, op. cit.; Montoneros, “Línea político militar”, op.cit.

iniciativas para lograr la radicalización del gobierno en curso, y asegurar su condición transicional con la perspectiva del socialismo nacional. Entonces, la convergencia FAR-Montoneros realizó variadas y novedosas experiencias. Ya la promoción y participación en equipos político técnicos implicó un compromiso con el eventual gobierno peronista, y fue un campo rico de elaboración política programática en donde se buscaba articular una perspectiva estratégica anticapitalista con iniciativas a ser tomadas de forma inmediata por un gobierno que no había asumido esa definición. Luego, su presencia en el parlamento nacional, con un pequeño bloque propio, parece haber oficiado principalmente como canal para el despliegue de un discurso político radicalizado, antes que para la actividad propiamente legislativa. No obstante ello, con el creciente distanciamiento frente a las políticas de Perón, la disciplina de bloque reclamada por el líder fue intercalada con definiciones propias, movilizaciones para presionar, gestiones parlamentarias en pos de alguna ley y luego la renuncia en bloque de ocho diputados ante la reforma del Código Penal. El intento de plasmar en una ley nacional nuevas condiciones para la universidad fue a su vez fruto de una hegemonía indiscutible de Montoneros en la conducción del sistema universitario y muy particularmente de la Universidad de Buenos Aires. Esa presencia le permitió realizar un ejercicio de articulación entre gestión, movilización y políticas sociales orientadas al trabajo con la comunidad y a proyectos estratégicos ligados a la producción e innovación. En este marco, las políticas públicas, que alcanzaron también áreas del gobierno nacional (como el Ministerio de Educación), tuvieron su mayor despliegue en aquellas provincias en que la Tendencia Revolucionaria del peronismo logró ser parte significativa del proyecto gubernamental, cuyo caso más relevante es el de la provincia de Buenos Aires. Desde allí se desplegaron diversas iniciativas que dan cuenta de una voluntad de intervención en y a través del Estado para la radicalización en un sentido revolucionario. Esto incluyó desde prácticas alternativas en la gestión (reparto de sueldos de funcionarios, funcionamiento por asamblea en instituciones públicas) hasta apuestas a políticas de gobierno radicalizadas, como los frustrados proyectos de reforma agraria. Sobre la base de esta experiencia se explicitó prontamente que el Estado era uno de los ámbitos de disputa en donde se estaban dirimiendo los proyectos políticos<sup>1314</sup>.

De esta forma, la disputa por la hegemonía se articuló evidentemente con una perspectiva ampliada del Estado, en sintonía con las reflexiones de Gramsci (1999). La militancia de estas distintas fuerzas participó activamente de las disputas por sindicatos y otros organismos populares, disputó el escenario de la calle y desplegó iniciativas para ampliar su influencia en sectores más vastos de la sociedad, y al mismo tiempo intentó y en algunos casos experimentó una participación y disputa al interior de las instituciones del Estado. En distintos sentidos (uno más práctico en FAR-Montoneros, una perspectiva más analítica en Poder Obrero, y una posición defensiva en PRT-ERP), se hizo presente el planteo de Poulantzas (1979) de considerar al Estado como un escenario donde también se disputan las relaciones de fuerza entre las clases sociales y sus proyectos. Sin embargo, en ningún caso ese acercamiento o participación en el Estado realmente existente se hizo en desmedro de sostener una perspectiva de asalto al poder. De esta forma, lo que García Linera llamó el “momento jacobino leninista” vinculado a la conquista del poder, aparece en el primer lugar de una ecuación que contiene también al “momento gramsciano hegemónico” (García Linera, 2020: 187).

Sobre este escenario las propias formas de concebir la democracia se fueron redefiniendo. Por una parte, atravesadas por las distintas lecturas que hacían de la coyuntura política, y en una relación no

---

<sup>1314</sup> Montoneros, “Boletín Interno N°1”, op. cit.; “Charla de la Conducción Nacional...”, op. cit.

lineal (y en cierto sentido inversa) con su experiencia frente al gobierno peronista, las organizaciones de la nueva izquierda armada reevaluaron a la democracia liberal. El PRT-ERP señaló al de Perón como un gobierno “bonapartista”<sup>1315</sup>, considerándolo un régimen político reñido con la democracia. En consecuencia, al tiempo que ampliaba su accionar militar, denunció la represión y las intervenciones provinciales, y se pronunció por la defensa de la democracia (liberal), señalando que “la democracia es, dentro del sistema capitalista, el mejor régimen político para los trabajadores”<sup>1316</sup>. El planteo lo sostuvo y profundizó bajo el gobierno de Isabel Perón, posicionándose en defensa de las instituciones democráticas y apostando varias veces a una “apertura democrática”<sup>1317</sup>. A diferencia del PRT-ERP, Poder Obrero consideró que efectivamente se estaba en un marco de democracia liberal, aunque crecientemente amenazada por la derecha, la lógica represiva y el golpismo, a partir de lo cual coincidió en la necesidad de su defensa. En consecuencia, la “lucha democrática” iba más allá del plano electoral, e implicaba la defensa de las instituciones existentes, entendiendo que no se podía “pasar por encima” de la democracia en la medida en que hubiera expectativas populares en ella, y por lo tanto, era preciso “superar la democracia burguesa, en una experiencia práctica”, desarrollando “hasta el fin” la lucha democrática<sup>1318</sup>. Estas orientaciones contrastan, paradójicamente, con la perspectiva de FAR y Montoneros -luego fusionados-, que aún siendo parte de instancias de gestión bajo los gobiernos de Cámpora, Lastiri y Perón, mantuvieron una explícita desconfianza frente a la democracia liberal a la que nunca dejaron de cuestionar<sup>1319</sup>. En los hechos, su acompañamiento político al peronismo se desplegó *a pesar* de desarrollarse en un marco de democracia liberal. Tampoco frente a Isabel Perón, la defensa de la democracia (liberal) fue un eje central para Montoneros, aún señalando el carácter cuasi dictatorial del gobierno<sup>1320</sup>.

Estos planteos se daban en simultáneo, y en varios casos en articulación, con la valoración de la democracia de base o directa, que era considerada por todas estas fuerzas como expresión de la autoorganización popular y fundamento de nuevas formas de práctica social que anticipaban dinámicas de un futuro orden revolucionario. En algunos casos, en particular para el PRT-ERP, la democracia directa -el “poder popular”- se expresaba en formas alternativas y antagónicas al poder gubernamental, y la organización llegó a imaginar la posibilidad de generarlo a partir de la liberación militar de ciertas zonas<sup>1321</sup>. También en Poder Obrero se destacó la organización autónoma “desde abajo” en distintas instancias populares, y muy particularmente en experiencias obreras como el comité de lucha de Villa Constitución y las Coordinadoras<sup>1322</sup>, aunque a diferencia del PRT-ERP valoraban también experiencias que pudieran tener afinidad con el gobierno peronista, como las destinadas al control de precios, o las tomas que estuvieron ligadas a la izquierda peronista<sup>1323</sup>. En los casos de FAR y Montoneros, esta experiencia fue más allá, al concebir de forma articulada el protagonismo popular con su participación en instancias de gobierno y gestión, tal como se proponía en el compromiso de la JP al plantear “Trasladar las instancias de decisión política de los cuerpos

---

<sup>1315</sup> PRT-ERP, “Las definiciones del peronismo...”, op. cit.

<sup>1316</sup> “¿Defender al gobierno o al pueblo?”, *Nuevo Hombre* N°66, op. cit.

<sup>1317</sup> PRT-ERP, “Acerca de la democracia”, op. cit.

<sup>1318</sup> Poder Obrero, “Algunas enseñanzas de Córdoba”, op. cit.

<sup>1319</sup> FAR-Montoneros: “Los yanquis son...”, op. cit.; Montoneros, “Qué votamos el 11 de marzo”, op. cit.

<sup>1320</sup> “Conferencia de prensa de la Organización Montoneros...”, op. cit.

<sup>1321</sup> Santucho, M. R., “Poder Burgués y Poder Revolucionario”, op. cit.

<sup>1322</sup> Poder Obrero (MIR), “Democracia burguesa y democracia obrera”, op. cit.; Poder Obrero, “Que significa el comité de lucha”, op. cit.; MSR, “A la clase obrera y al pueblo”, op. cit.

<sup>1323</sup> Poder Obrero, “La actual situación política”, *El Obrero* N°4. 12/11/73, op. cit.

burocráticos del Estado hacia las bases populares donde se construye el poder organizado del pueblo”<sup>1324</sup>. De este modo, estas organizaciones que mantenían cierto rechazo político por la democracia liberal y al mismo tiempo intervenían en ella, trataban de inyectarle otra impronta a partir de su articulación con la movilización popular, la promoción de políticas institucionales ligadas a territorios populares, y la modificación de ciertas prácticas al interior de la gestión pública, promoviendo criterios de mayor equidad y lógicas asamblearias.

El aspecto más original en este plano se liga a una reconceptualización de la dimensión democrática en función de su potencialidad en procesos transicionales o momentos intermedios. Este movimiento tendió a consolidarse hacia el final del ciclo. Entonces, mientras la actividad armada se iba tornando dominante, se asistió al mismo tiempo a una sistematización y radicalización de una serie de definiciones políticas que llevaron a inflexiones en las definiciones estratégicas de la nueva izquierda armada, aunque sus recorridos fueron claramente diferentes en cada caso.

Algunas concepciones originarias de Montoneros y FAR sirvieron de apoyatura para su reformulación. Ya inicialmente FAR valoraba la experiencia que había implicado para la clase obrera ser parte activa del primer gobierno peronista<sup>1325</sup>, y Montoneros había ido más allá -en un planteo que luego sería relevante en la organización unificada-, al considerar al primer peronismo como un “Estado popular de transición, caracterizado por la democracia social”<sup>1326</sup>. Esta definición fue de algún modo retomada cuando ambas fuerzas dieron a conocer el inicio de su proceso de confluencia al tiempo que valoraban al gobierno de Cámpora como un momento de transición que, sin implicar la toma del “poder total”, serviría de apoyatura para dar mayor amplitud e impulso al proceso revolucionario<sup>1327</sup>. Sobre esta base, ya inconformes con el rumbo asumido por el gobierno de Perón, desde Montoneros -en donde ya se había integrado FAR-, elaboraron una nueva propuesta estratégica. Antes de alcanzar el “socialismo nacional” pero superando la situación presente, la organización se planteaba alcanzar un “Estado de transición” que ya no estaría condicionado por el “sistema demoliberal”<sup>1328</sup>, un “Estado Popular” que contaría con la “representación auténtica” de los distintos sectores populares<sup>1329</sup>. La propuesta fue sistematizada al cierre del ciclo planteando la perspectiva de una “democracia social”, recuperando el lenguaje y la experiencia propios del peronismo. Se trataba de un proyecto económico de “capitalismo de Estado”, que debía basarse en el “poder popular organizado”, y para ello, retomando nuevamente la experiencia peronista, planteaba la recuperación y radicalización de la Constitución de 1949 e incorporaba, junto a formas de representación “liberal” de partidos, una representación por sector social que emulaba los planteos de representación corporativa que tendían a beneficiar a la clase obrera en el primer peronismo<sup>1330</sup>. De esta forma, Montoneros planteaba una radicalización de la democracia, como

---

<sup>1324</sup> JP, “Compromiso de la Juventud Peronista...” op. cit.

<sup>1325</sup> FAR, “Los de Garín”, op. cit.

<sup>1326</sup> Montoneros, “Línea Político Militar”, op. cit.

<sup>1327</sup> FAR-Montoneros, “FAR y Montoneros al pueblo de la Patria...”, op. cit.

<sup>1328</sup> Montoneros, “Charla de la Conducción Nacional...”, op. cit.

<sup>1329</sup> Montoneros, JP, JTP, JUP, UES, MVP, Agrupación Evita, “Reencauzar el movimiento peronista...”, op. cit.

<sup>1330</sup> La Constitución de 1949 tenía carácter social, al incorporar numerosos derechos para trabajadores y sectores populares, y contenía además la idea de la propiedad en función social. A su vez, los imaginarios de representación corporativa presentes en el discurso peronista se habían plasmado en la constitución de Chaco de 1951, según la cual la legislatura provincial se definía parte por el voto directo y otra parte por el voto sectorial que era básicamente obrero. Allí se decía: “Artículo 33. – El Poder Legislativo se ejercerá por una Cámara de Representantes (...) La mitad de la representación será elegida por el pueblo de la provincia, dividida ésta en tantas circunscripciones como número de legisladores componga esa mitad. La otra mitad de

marco intermedio para el proceso revolucionario, y lo hacía articulando definiciones de raíz marxista con planteos de claro origen peronista como la representación corporativa obrera y popular<sup>1331</sup>.

En las experiencias del PRT-ERP y Poder Obrero la actualización de ciertas definiciones políticas, si bien se asentaba en una serie de reformulaciones previas, estuvo particularmente ligada a dos momentos consecutivos de la realidad nacional, la crisis abierta con el Rodrigazo y la perspectiva que abría el golpe de Estado finalmente consumado en marzo de 1976.

En el PRT-ERP el primer paso evidente en este sentido fue la campaña en pos de una Asamblea Constituyente buscando una salida política de corto plazo frente al gobierno en crisis de Isabel Perón que canalizara de forma política la energía de amplios sectores de masas. Este planteo intermedio se basaba en la idea leninista según la cual, los/as revolucionarios/as debían ser los demócratas más “consecuentes” y llevar la democracia “hasta el final”<sup>1332</sup>. En función de ello, se recuperaban una serie de elementos presentes en la democracia liberal, buscando resignificarlos y radicalizarlos. Se planteaba la “plena participación popular”, el “verdadero ejercicio de la voluntad popular”<sup>1333</sup> con la perspectiva de impulsar una “Constitución Nacional Revolucionaria”<sup>1334</sup>. Y al igual que Montoneros, retomando una formulación presente en el programa del ERP<sup>1335</sup>, se hablaba entonces de una “democracia social”<sup>1336</sup>. Ante la posibilidad cada vez más cercana de un golpe de Estado y nutriéndose de experiencias diversas que iban desde las iniciativas de poder popular bajo el gobierno de Allende en Chile hasta la revolución de los Claveles en Portugal, el PRT-ERP valoró la posibilidad de un “gobierno de frente único proletario o de frente popular antifascista”<sup>1337</sup> y evaluó su apoyo a un posible “gobierno democrático popular”<sup>1338</sup> haciendo un llamamiento público en ese sentido<sup>1339</sup>. De esta forma, el PRT-ERP dejaba abierta la puerta para un gobierno intermedio de base popular, no socialista, que fuera apoyatura para el proceso revolucionario que buscaba promover.

También en Poder Obrero, las respuestas políticas a la coyuntura del Rodrigazo, abrieron un cauce para el replanteo estratégico. En principio, ante la crisis de mediados de 1975 su apuesta consistió en promover la permanencia de un gobierno débil (que debía residir provisoriamente en el Senado de la Nación) como marco para fortalecer las instancias de organización popular, para lo que proponía la conformación de un “Congreso Obrero y Popular” que aspiraba a articular la experiencia del movimiento obrero expresada en las Coordinadoras y sus programas<sup>1340</sup>. Tanto esta coyuntura crítica bajo el gobierno de Isabel Perón, como la experiencia vivida bajo el camporismo en donde el movimiento popular había logrado conquistas, fueron analizadas en Poder Obrero a partir del prisma de una disputa por el sentido y la dirección de la democracia. La organización ya había definido, además, su voluntad de desarrollar la experiencia democrática junto al movimiento de

---

los representantes será elegida por los ciudadanos que pertenezcan a las entidades profesionales que se rigen por la ley nacional de asociaciones profesionales”. Constitución de 1951 de la Provincia Presidente Perón (Territorio Nacional del Chaco).

<sup>1331</sup> Partido Montonero, “El programa de nuestro partido y nuestro movimiento...”, op. cit.

<sup>1332</sup> PRT-ERP, “Acerca de la democracia”, op. cit.

<sup>1333</sup> PRT-ERP, “Ante las posibilidades democráticas...”, op. cit.

<sup>1334</sup> PRT-ERP, “Sobre el anticipo electoral”, op. cit.

<sup>1335</sup> ERP, “Programa del ERP”, op. cit.

<sup>1336</sup> PRT-ERP, “Ante las posibilidades democráticas...”, op. cit.

<sup>1337</sup> PRT-ERP, “Extracto de resoluciones del VII Congreso de la III Internacional”, op. cit.

<sup>1338</sup> PRT-ERP, Boletín Interno N°85, op. cit.

<sup>1339</sup> PRT-ERP, “Al pueblo argentino...”, op. cit.

<sup>1340</sup> Poder Obrero, “Isabel sola...”, op. cit.

masas, hasta lograr su superación<sup>1341</sup>. Su perspectiva sin embargo, forjada en los debates contra el “etapismo” de los Partidos Comunistas (al que ligaba con orientaciones reformistas y no revolucionarias), lo llevaba a desconfiar de las etapas intermedias. Su planteo de radicalización de la democracia, entonces, era entendido más como una dinámica que como un proceso que se pudiera cristalizar en etapas, aunque incluía la idea de que esta dinámica pudiera desplegarse en el marco de “gobiernos de transición”<sup>1342</sup>. En función de ello, y considerando que “La lucha democrática es una de las principales herramientas para procesar a las masas hacia la revolución socialista”, Poder Obrero planteó como eje de movilización el impulso de una democracia “inestable” y de “transición”<sup>1343</sup>. Se trataba de una propuesta que no implicaba aún la conquista de un proyecto socialista (al que ligaban con una “democracia de masas”), pero que tampoco aceptaba “la democracia burguesa con estabilización del dominio de la burguesía”, sino que ponía énfasis en la movilización y organización popular como factores condicionantes de un régimen político en el cual “la democracia aparece como un momento en un proceso de transición, donde el equilibrio entre las clases sea eminentemente relativo y circunstancial, con la clase obrera de pie”<sup>1344</sup>.

De esta forma, las distintas fuerzas de la nueva izquierda armada incorporaron planteos referidos al plano democrático que asumían dimensión estratégica y operaban como recursos políticos intermedios en el proceso revolucionario. En todos los casos, la democracia aparece resignificada a partir de un doble carácter: su condición social (referida a las condiciones de vida, es decir a una democracia sustantiva), y su condición participativa, sostenida en el protagonismo popular. Estos elementos aparecen en contraposición con la lógica dominante de la democracia “burguesa” o “liberal”. Sobre esta base, otra idea común que atravesó a las distintas formulaciones es la de radicalización de la democracia. En ese punto, el planteo se emparenta con muchas formulaciones contemporáneas que entienden a la democracia como un proceso abierto en el que los movimientos y expresiones populares pueden intervenir para disputar su perspectiva (Butler, 2017; Laclau, 2020; Mouffe, 2011; Ranciere, 1996), lo que permite explorar estas distintas propuestas a la luz de estas perspectivas de radicalización democrática. No debe pasarse por alto, sin embargo, que la nueva izquierda armada entendía a la radicalización democrática como parte de un proceso de más largo aliento que debía orientarse al socialismo, y por lo tanto la ligaba a momentos o procesos de “transición”. Esta cuestión pone en diálogo sus planteos con las concepciones que, desde una perspectiva socialista o marxista, buscaron articular distintas dimensiones de la democracia (liberal, directa, popular) en sus propuestas políticas (Artous, 2016; García Linera, 2020; Meiksins Wood, 2000; Sánchez Vázquez, 1987). Pero además, estas fuerzas consideraban que esta dimensión política, no estaba reñida, sino que debía articularse, con una intervención político-militar, sosteniendo el planteo de asalto al poder como horizonte. En ese sentido, sus perspectivas de democracia radical se emparentan con las de otros procesos latinoamericanos, como la revolución sandinista o el frustrado proceso revolucionario de El Salvador que llegó hasta los años '80, donde la articulación entre conquista del poder armada, cambio social y democracia estuvo claramente presente.

### **El lugar de *la política* en la nueva izquierda armada: algunas conclusiones**

---

<sup>1341</sup> Poder Obrero, “Algunas enseñanzas de Córdoba”, op. cit.

<sup>1342</sup> MSR, “Por el Frente Único de los trabajadores”, op. cit.

<sup>1343</sup> OCPO, “Democracia y revolución”, op. cit.

<sup>1344</sup> OCPO, “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, op. cit.

Esta investigación se ha planteado realizar un análisis de la intervención en el campo de *la política*, de las organizaciones armadas de la nueva izquierda argentina, a partir del estudio de cuatro de sus experiencias más gravitantes, un abordaje que estaba vacante. Hasta el momento la mayoría de las investigaciones sobre las organizaciones armadas del período avanzó sobre otros cauces. Algunas dieron centralidad al plano militar y/o su influencia en la perspectiva de sus militantes, tendiendo a desdibujar el campo de la intervención política no militar. Otras, al enfocarse en una organización en particular o aspectos ligados a la misma, no se plantearon un mayor nivel de generalización, aún cuando hayan realizado aportes significativos en sus temas de investigación. En distintos casos, por otra parte, sea desde una perspectiva condenatoria o reivindicativa, se presentan estudios que tienden a enfatizar ciertas continuidades ligadas a las definiciones ideológicas de estas experiencias, pasando por alto importantes cambios en sus perspectivas y prácticas políticas que se dieron al calor de los acontecimientos. En varias oportunidades, además, aunque no siempre a partir de los mismos presupuestos, se presenta como definición fuerte y concluyente el supuesto de que estas organizaciones no tenían política, carecían del sentido de lo político, o bien lo perdieron al llegar la apertura institucional, enmarcadas en un proceso de militarización. La mayoría de las veces, estas sentencias no fueron de la mano de un análisis de aquellas prácticas desplegadas en el terreno de *la política*, aspecto fundamental para evaluar esa potencial carencia o pérdida de política. Frente a esta vacancia, en este trabajo se ha alertado en primer lugar contra el prejuicio de despolitizar la práctica militar, tal como han tendido a hacerlo las visiones consensualistas del orden político (ver Capítulo 2). Pero además, se ha buscado analizar la intervención de estas fuerzas en aquel campo que es considerado como específicamente político, para lo cual se recuperaron algunas definiciones fundamentales de la teoría y la filosofía política contemporáneas (Lefort, 1991; Mouffe, 2011). Al considerar al campo de *la política* como aquel en el que se interviene en la disputa de proyectos dentro del marco de coexistencia que plantea un orden político dado, se puede diferenciar, en las prácticas de la nueva izquierda armada, la *lógica de la guerra* ligada al plano militar, de la *lógica de la política* (Ansaldi y Giordano, 2012), orientada a la intervención en este campo de *la política*. Sobre esa base, se ha propuesto reconstruir y contrastar las intervenciones en el campo de *la política* desplegadas por FAR, Montoneros, PRT-ERP y OCPO, lo que implicó una recuperación crítica de aportes parciales realizados en otras investigaciones y la exploración de campos aún pendientes de ser investigados, explorando y contrastando todo ello a partir de fuentes primarias escritas y orales para realizar una aproximación a una mirada abarcativa de la nueva izquierda armada.

Con ello se ha podido constatar, en primer lugar, que en el marco de repertorios de acción más amplios que incluían la lucha armada, este campo de *la política* fue asumiendo un lugar relevante para estas organizaciones. Sobre todo a partir de 1971 o 1972 (según el caso) se observa una ponderación creciente de esta esfera de acción política en contraste con el lugar asignado uno o dos años antes. Para ese pasaje, a la dinámica interna propia de cada organización que habilitó vuelcos hacia la organización y movilización de sectores populares y hacia la intervención en la esfera política, se debe añadir la evidente influencia de una nueva coyuntura política, abierta por la propuesta del GAN y la perspectiva de una apertura institucional, acelerando las discusiones y definiciones de esta nueva izquierda armada. De esta forma, la intervención en el plano de *la política*, fue asumida como un campo específico de la disputa de fuerzas por las distintas organizaciones, y alcanzó una total predominancia a inicios de 1973, siendo la principal vía de intervención en el marco de la apertura camporista. El sostenimiento de iniciativas de movilización e

intervención política para la disputa en este campo específico se constata como persistente, al menos hasta mediados o fines de 1975.

Estas iniciativas en el campo de *la política*, se llevaron adelante de forma simultánea a la intervención armada de muchas de estas fuerzas, aunque con ritmos y dinámicas distintas y no necesariamente integradas. El despliegue de la lucha armada en simultáneo con otras formas de actividad política no armada, tuvo efectos diversos que van desde su potenciación, colaborando con el crecimiento de la militancia orgánica y la influencia de la nueva izquierda armada, hasta su limitación u obturación, teniendo impactos negativos para el despliegue de ciertas iniciativas políticas no militares. Lo que es evidente, es que el reimpulso de la actividad militar desde fines de 1973 en adelante no fue un impedimento para el desarrollo y ampliación de diversas formas de intervención política y movilización de masas. En este punto, la consideración realizada por Pozzi (2004) para el caso del PRT-ERP, señalando la persistencia de dos dinámicas simultáneas (militar y no militar), parece adecuarse al resto de las organizaciones armadas relevadas. De hecho, el desarrollo y consolidación de experiencias políticas impulsadas por las organizaciones armadas y su alcance a franjas importantes del movimiento popular, se expresó con mucha potencia entre 1973 y 1974, dando lugar a las iniciativas más convocantes y novedosas para estas fuerzas (el desarrollo del Frente Antiimperialista y por el Socialismo, la participación protagónica en experiencias de lucha obrera como Villa Constitución, o la consolidación de la Tendencia Revolucionaria del peronismo que aún sostenía amplios niveles de movilización y su presencia en instancias de gobierno). Luego, la ampliación de la lucha armada bajo el gobierno de Isabel Perón se desplegó de forma simultánea a un sostenimiento de la actividad política no armada, conociendo incluso experiencias novedosas y significativas, como es la amplia incidencia de la nueva izquierda armada en las movilizaciones obreras de mediados de 1975, la creación de herramientas políticas propias con capacidad de disputa electoral como el Partido Auténtico, o la promoción de instancias frentistas con partidos democráticos, por señalar las más importantes. Además, al calor de este recorrido en que las organizaciones de la nueva izquierda armada fueron ampliando y transformando sus formas de intervención política, se observan cambios también en sus perspectivas estratégicas.

Estas constataciones plantean la necesidad de una actualización, y en algunos casos de revisión, sobre las características del proceso que fue señalado por varios/as autores/as –aunque en sentidos muy distintos- como “militarización” (Amorín, 2005; Bartoletti, 2011; Brocato, 1985; Bufano 2007; Calveiro, 2005a; De Santis, 2010; Gillespie, 2011; Giussani, 1984, Hilb y Lutzky, 1984; Mattini, 2007a; Mohaded, 2009; Moyano, 1995; Ollier, 1986; Perdía, 2013; entre otros/as). El término en sí mismo no resulta problemático, en la medida en que se refiera específicamente al crecimiento de las acciones armadas y de la lógica militar, algo que se constata en dos ciclos: uno de 1970 a inicios de 1973; y otro desde fines de 1973 hasta 1976 y que tiene dos puntos de aceleramiento: a mediados de 1974 y en la segunda mitad de 1975. Sin embargo, el planteo en algunos casos va de la mano del presupuesto de que lo militar impregnó todos los campos de la actividad de estas organizaciones, su vida interna, su discurso, su ideología y con ello también su acción y perspectiva política. Este señalamiento, sostenido por diversos/as autores/as fue sintetizado por Calveiro al afirmar que se asistió a un “deslizamiento de lo político a lo militar” como “común denominador de los grupos armados de la época” (2005a: 90-92).

En un intento de problematizar la concepción anterior, otras lecturas cuestionaron aquellas formulaciones en las que se señala que la lucha armada o su exacerbación habían cambiado una matriz original de las organizaciones armadas, centrada en el vínculo con el movimiento popular y la

prioridad dada a la acción política. Así, ciertos/as autores/as cuestionaron la tesis del “desvío” (Carnovale, 2011; Slipak, 2015), constatando acertadamente que la voluntad de desarrollar la lucha armada no era una novedad, sino que estuvo presente a lo largo de la trayectoria de estas organizaciones. El intento, sin embargo, se vio empañado por un enfoque centrado exclusivamente en aquellas definiciones político ideológicas que daban cuenta de la opción por la lucha armada, prescindiendo de una reflexión sobre las prácticas políticas, y por lo tanto subestimando las inflexiones que atravesaron a estas organizaciones a partir de su propia actividad política. Con ello ciertas argumentaciones lindan con una perspectiva teleológica según la cual, como se trataba de organizaciones armadas formadas ideológicamente en el mandato “irrenunciable” de la revolución que las llevaba a una lógica “sacrificial”, estas no podían más que terminar hundidas en la militarización de sus prácticas y su política, tal como lo sintetizó Vezzetti al señalar que la nueva izquierda armada expresó “un complejo de valores y actitudes en torno de la figura del guerrero, el culto de la acción por la acción, la prepotencia del coraje, la fascinación por las armas, los mitos de la guerra que aplastan la lógica política” (Vezzetti, 2009: 202).

De algún modo ambos abordajes, al menos en sus versiones extremas, coinciden en descartar la dimensión política de la nueva izquierda armada. La radicalización de las tesis del “militarismo” da la idea de un paso de la política a la negación de la política, tal como lo ha sostenido Bufano, al señalar que “la intención emancipadora se fue debilitando a sí misma: el uso cotidiano de las armas y el descubrimiento de que las acciones militares tenían mucha más influencia en la vida política nacional que una mesa de negociaciones, derivó en autoritarismo, en negación de la política como intermediación social, en desprecio del diálogo como fórmula de acuerdo” (Bufano, 2007: 46). La exacerbación de las tesis del condicionamiento ideológico, por su parte, van más allá al señalar a la política como sustancialmente contradictoria con la práctica de estas fuerzas, tal como lo ha sostenido Vezzetti:

“desde el momento en que los conflictos quedaban reducidos al esquema de la guerra, los procesamientos de la milicia armada terminaban imponiéndose sobre el conjunto de la formación política. Son superfluas las autocríticas que insisten en las ‘desviaciones militaristas’ si el escenario de los conflictos es concebido como una guerra, es el ejército (o un remedo de él) lo que necesariamente va a prevalecer. Las consecuencias, en la Argentina, son bien conocidas. Por una parte, se consolidaba un proceso de militarización de la acción social en barrios y fabricas, subordinada a la doctrina y los procedimientos de los guerreros. Por otra, una buena proporción de los esfuerzos de la dirección revolucionaria debían aplicarse a disciplinar a la propia tropa. En ese sentido, la guerra sepultaba a la política, si por política se entiende la acción destinada a mover, ganar y orientar la voluntad colectiva” (Vezzetti, 2009: 64).

De esta forma, aunque en ambas líneas de investigación haya aportes valiosos, el desarrollo al extremo de sus lineamientos ha derivado en un planteo común que lleva, al decir de Rot, a la “despolitización de las experiencias armadas” (2011: 2). Sin embargo, como se ha podido ver a lo largo de las páginas anteriores, no puede afirmarse ni que con el desarrollo de la lucha armada se haya abandonado la práctica política, ni mucho menos puede pensarse que las características de la militancia y las organizaciones armadas, hicieran inviable desde el vamos el desarrollo de una lógica de la política. Muy por el contrario, se observa que la nueva izquierda armada fue ampliando y enriqueciendo su intervención política al menos hasta avanzado el año 1974, y desde entonces sostuvo y renovó iniciativas políticas con mucha dedicación al menos un año más.

Frente a estas distintas lecturas que coinciden en sus planteos “despolitizadores” de las fuerzas de la nueva izquierda armada -al ponderar su condición militar (tanto práctica como en su formación ideológica o identitaria) y como contraparte desestimar el rol de la intervención política-, resulta relevante incorporar como clave para su estudio la *compatibilidad e interrelación entre la lógica de la política y la lógica de la guerra*, tal como lo han planteado Ansaldi y Gioridano (2012) para el período, y lo ha retomado recientemente Tocho (2021) para el caso de la Tendencia Revolucionaria del peronismo en la provincia de Buenos Aires. La idea fundamental según la cual la lógica de la guerra elimina o eclipsa la lógica política, es uno de los obstáculos epistemológicos más evidentes de las lecturas mencionadas, cuyo resultado ha sido pasar por alto toda una serie de experiencias y prácticas políticas relevantes, por considerarlas secundarias, instrumentales, o simplemente desconocerlas.

Sin embargo, la observación de las prácticas desplegadas en el campo de *la política* por estas fuerzas, abre lugar a nuevas perspectivas. En primer lugar, claro está, porque permite reconocer iniciativas políticas que, al analizarlas y ponderarlas, dejan en claro su evidente importancia para el período, presentando incluso algunas experiencias inéditas: la participación activa de Montoneros y FAR en la campaña electoral de Cámpora, su conducción posterior de una tendencia política de masas y su extensa participación institucional, la conformación de una experiencia política frentista como el FAS que convocó a una amplia participación a partir de la iniciativa principal del PRT-ERP, el crecimiento de la hegemonía de la nueva izquierda armada en el movimiento obrero expresado en experiencias como Villa Constitución y las Coordinadoras del '75, o la generación de la primera herramienta electoral autónoma de este campo con el Partido Auténtico, por citar los ejemplos más evidentes. En estos y muchos otros casos, las organizaciones armadas aparecen como protagonistas o como actores importantes de iniciativas políticas que fueron relevantes para la vida política del período, cuestiones que tienden a perderse de vista en las perspectivas despolitizadoras. En segundo lugar, el seguimiento de estas iniciativas políticas permite observar ciertos recorridos, en donde existen aprendizajes, se amplían herramientas conceptuales e instancias de organización, poniendo en evidencia una serie de cambios vinculados con una creciente preocupación por la esfera de *la política*. Esta constatación pone en tensión, por una parte, el imaginario de una creciente despolitización, como se expresa en algunas de las tesis de la militarización que ligan de forma inmediata el crecimiento de la actividad militar con el repliegue y negación de la actividad política; y por otra parte, la idea de que las organizaciones armadas estaban condicionadas por mandatos irrenunciables según los cuales el sacrificio y finalmente la muerte eran su perspectiva inevitable. Por el contrario, la *lógica de la política*, con sus atributos de disputa por la hegemonía, negociación, consenso y reconocimiento de ciertas reglas, aparece claramente en iniciativas variadas entre las que podemos señalar la incursión electoral, la experiencia de FAR y Montoneros en el gobierno (con disputa por cargos, instancias de gestión, iniciativas para lograr políticas públicas), la novedad de la articulación frentista explorada por las cuatro organizaciones estudiadas, las iniciativas editoriales y culturales orientadas a alcanzar una mayor influencia en la sociedad, la creciente aproximación a expresiones políticas señaladas como “democráticas” o “burguesas”, o la ampliación de la gravitación en el movimiento obrero a partir de encontrar equilibrios entre las orientaciones estratégicas revolucionarias y la práctica inmediata de la base obrera y su activismo. Pero además, en tercer lugar, la observación de las iniciativas políticas y su modificación a lo largo del período, permite registrar cambios significativos en las definiciones y prácticas de la nueva izquierda armada, que van en un sentido contrario a las tesis del condicionamiento ideológico en la medida en que

ciertas definiciones político ideológicas fundantes de esta nueva izquierda armada se fueron modificando en virtud de sus aprendizajes y decisiones políticas, incluso cambiando aspectos importantes de su perspectiva estratégica, es decir revisando la forma en que pensaban el proceso revolucionario. De hecho, esto habilitó la exploración de procesos o momentos de “transición”. De esta forma, la atención sobre las experiencias políticas, brinda algunos elementos para repensar las formas en que operan las ideologías y culturas partidarias, al observar que éstas no están marcadas solamente por continuidades, sino que dan lugar a inflexiones significativas como fruto de la experiencia política.

En virtud de lo que se viene señalando hasta aquí, el estudio sobre la intervención política de la nueva izquierda armada puede aportar algunos elementos al campo de la historia argentina reciente.

Por una parte, busca ser un aporte a los estudios de las organizaciones armadas, dando mayor densidad a una dimensión que en muchos casos tendió a estar relegada, la de la actividad política no militar, contribuyendo a restituir una politicidad que evidentemente atravesó a dichas experiencias. Con ello se busca aportar a una visión integral, que permita recuperar tanto aquellos elementos que refieren a la actividad y dimensión militar de estas organizaciones, como a otros aspectos que exceden ese marco -como los aquí estudiados-, colaborando con una perspectiva que los integre. En este sentido, la realización de un trabajo comparativo a partir cuatro de las organizaciones más representativas del período permite avanzar en ciertos niveles de generalización y presentar algunas conclusiones representativas de la nueva izquierda armada –que pueden ser, además, insumo para una reflexión más amplia sobre el período y en particular sobre las prácticas políticas de las izquierdas y las organizaciones populares-. Los avances realizados refieren fundamentalmente a dos dimensiones de *la política*.

En primer lugar, se observa una orientación extendida por parte de la nueva izquierda armada para lograr una incidencia *hegemónica* sobre franjas significativas del movimiento popular. Esto se expresó, en todos los casos, en un esfuerzo práctico para lograr la creciente organización y movilización de sectores obreros y populares bajo la orientación política y programática de estas organizaciones, así como en el impulso de iniciativas culturales para alcanzar un radio más amplio de influencia social. Todas las fuerzas partían de considerar a la clase obrera como el actor fundamental del proceso revolucionario, lo que implicaba también que cada una se referenciara a sí misma como expresión de esa clase obrera, al tiempo que hacían crecientes esfuerzos para ampliar su influencia en el movimiento obrero. A partir de allí, las distintas organizaciones coincidieron en desarrollar políticas frentistas que articularon dos niveles de alianzas: uno ligado a la confluencia de esa clase obrera con otros sectores populares, y otro en el que se habilitaba la articulación con sectores señalados como “democráticos” o “burgueses”, apostando siempre a la hegemonía obrera (que era también la de la propia organización). En un marco de iniciativas y experiencias más amplio, las organizaciones de la nueva izquierda armada estudiadas desplegaron principalmente tres estrategias de desarrollo hegemónico. Montoneros y FAR convergieron en el impulso de una estrategia tendencista, que buscaba disputar la orientación de un movimiento peronista ya existente. Promovían la consolidación de la/s propia/s organización/es como expresión política que representaba la hegemonía obrera y que debía garantizar el rumbo revolucionario, disputando frente a los sectores “traidores” del movimiento y tensionando para que Perón acompañe una perspectiva de radicalización. El PRT-ERP buscó impulsar una estrategia frentista que debía lograr la articulación de las fuerzas revolucionarias peronistas y no peronistas, y al mismo tiempo articular a

la “alianza básica” entre la clase obrera y los demás sectores populares. Esta iniciativa implicaba la generación de nuevas instancias (lo que dio lugar al nacimiento del FAS), partiendo de la articulación entre la dimensión social y la política, aunque condicionada a la existencia de ciertos acuerdos políticos para su desarrollo. Finalmente Poder Obrero, se enfocó en una propuesta de Frente Único que implicaba la adaptación de una categoría de la III Internacional a la experiencia argentina, incorporando al peronismo como aliado principal de la izquierda no peronista. Su propuesta hegemónica partía de la convergencia en las experiencias de organización y lucha obrera y popular, apostando a fortalecer sus “términos de unidad” a partir de mediaciones programáticas y organizativas para lograr con ellos, desde abajo hacia arriba, la unificación política del activismo, con una perspectiva de radicalización. De esta forma, con mayor o menor éxito, todas estas fuerzas buscaron de forma activa alcanzar en el movimiento popular lo que Gramsci llamaba la dirección intelectual y moral, como fundamento central de su perspectiva de cambio social. Que estas iniciativas hegemónicas fueran parte de una lógica de la política que coexistía con lógicas de la guerra, no debe desdibujar las estrategias efectivamente desplegadas en este plano que dan cuenta de una de las facetas de la disputa eminentemente política de la nueva izquierda armada.

En segundo lugar, se observa también una reorientación en lo que respecta a la relación y caracterización del Estado y del régimen político. Aquí todas las fuerzas pasaron de un rechazo absoluto a la intervención política ligada al Estado y en particular frente a los procesos electorales, a una incorporación de la participación electoral como una táctica adecuada y necesaria para el fortalecimiento de los proyectos revolucionarios. Esta modificación acompañó la política de todas las fuerzas estudiadas a lo largo del período, y fue de la mano de una nueva relación con el Estado cuyo carácter “burgués” seguía siendo cuestionado, pero en el que se habilitaba la intervención y disputa. En los casos del PRT-ERP y OCPO esto se expresó de manera más moderada, acompañado por un cambio en las lecturas de Lenin (que pasaron de *Que hacer* y *Guerra de Guerrillas* a *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*), y llevaron a aceptar la eventual participación en el parlamento, brindar ciertos apoyos a expresiones de gobierno y sobre todo se reflejaron en una política defensiva frente a las intervenciones y luego frente al golpismo. Sobre esta base, se constata una revaloración de la democracia como piso de derechos a ser defendidos, y hacia el final del período en el caso de Poder Obrero, además, como marco de radicalización inestable que permite profundizar el proceso revolucionario. En Montoneros y FAR –luego unificados- la inflexión fue más evidente, puesto que realizaron una experiencia en el gobierno, desarrollando diversas iniciativas de gestión, apostando a desplegar políticas públicas, asumiendo al Estado como un campo de disputa política, entendiendo al gobierno peronista como una experiencia de transición en el proyecto revolucionario, aunque aún así desconfiando siempre de la democracia liberal. Fue a partir de esta revisión que Montoneros primero desarrollo experiencias concretas de articulación de la democracia formal con dinámicas de participación popular ligadas a su experiencia de militancia, y luego cristalizó sus definiciones políticas en una propuesta de “democracia social”, como experiencia de transición previa al socialismo nacional, en donde articulaba formas de representación directa y sectorial con lógicas de democracia representativa. De esta forma, con distintos recorridos y experiencias, las organizaciones de la nueva izquierda armada tendieron a considerar, por una parte, que la perspectiva de asalto al poder del Estado estaba vigente y pendiente; y por otra parte, que al mismo tiempo y como parte del proceso que aportaría a esa perspectiva estratégica era válido y necesario disputar relaciones de fuerza en relación al Estado (Poulantzas, 1979). En ese marco, los sentidos de la democracia fueron variando, y no se limitaron a la denuncia de la “democracia

liberal”, sino que incluyeron la defensa de la democracia contra la derecha y el golpismo, la articulación de la democracia formal con formas de democracia popular, la apuesta a la radicalización de la democracia (como forma transicional de avanzar hacia un proyecto socialista), y la perspectiva de formas de democracia alternativa en donde se articulaban elementos de la democracia formal, con expresiones de democracia directa y se destacaba la centralidad de la democracia social, en términos de igualdad de condiciones de vida.

Estas facetas de la intervención en el campo de *la política* fueron tan importantes para las organizaciones armadas de la nueva izquierda, que llevaron a cambios en la perspectiva estratégica en todas las organizaciones, sea con la incorporación del frentismo, por la aceptación y/o impulso de experiencias intermedias de gobierno, o con la incorporación de momentos o dinámicas transicionales para el cambio revolucionario en sus propuestas políticas. De esta forma, por la variedad y amplitud de las iniciativas en el campo de *la política*, y por la incidencia que estas tuvieron en la redefinición de sus prácticas políticas y perspectivas estratégicas, la nueva izquierda armada argentina se destaca por el peso y en algunos casos la originalidad de esa intervención política que acompañó su práctica militar.

Estos elementos pueden ser un insumo para volver a contemplar y dimensionar el lugar ocupado por estas fuerzas en el marco más amplio de las organizaciones populares, el peronismo, las izquierdas, y en particular de la nueva izquierda argentina de los años '60 y '70. El inicio de los estudios sobre nueva izquierda en Argentina estuvo centrado casi exclusivamente en las organizaciones armadas, analizadas desde un punto de vista condenatorio bajo la influencia de la teoría de los dos demonios (Hilb y Lutzky, 1984). Esta perspectiva fue cuestionada, señalando también críticamente el recorte que desestimaba los años '60 y llevaba a desconocer otras experiencias de nueva izquierda por fuera de las organizaciones armadas (Tortti, 1999, 2021). Con ello se han realizado nuevos estudios sobre experiencias armadas desde la perspectiva de la nueva izquierda, pero no se ha vuelto a considerar la relación y el peso específico que tuvieron estas organizaciones en el marco de la nueva izquierda argentina. La reconstrucción de la actividad política de las organizaciones armadas realizada en este trabajo puede aportar nuevos elementos para considerar cuál fue el rol que ocuparon estas fuerzas en el marco más amplio de la nueva izquierda, evaluando qué elementos tuvieron en común con experiencias no armadas de la nueva izquierda, y dimensionar también en qué coyunturas, no solo por la ascendencia de su práctica militar sino también por su rol de conducción de sectores del movimiento popular, las organizaciones armadas se constituyeron en fuerzas hegemónicas de la nueva izquierda, tal como parece suceder a partir de 1973.

Esta investigación puede ser también un aporte a los estudios sobre las prácticas y las estrategias políticas de las izquierdas y las organizaciones populares del período. La sobreabundancia de interpretaciones en clave ideológica, que empalman en este punto con perspectivas presentes en el “sentido común”, ha tendido a simplificar hasta la caricatura el perfil político y estratégico de las organizaciones armadas, presentándolas como fuerzas carentes de política, ajenas a cualquier tipo de revisión de sus propias prácticas, y orientadas sin más al asalto militar del poder. Con ello, desdibujan preguntas fundamentales sobre el perfil de las prácticas políticas (que son negadas o subestimadas como “instrumentales”) y de sus estrategias (simplificadas a un esquema militar). Sin embargo, una relectura del proceso que incorpore las experiencias de disputa hegemónica y las resignificaciones en relación al Estado y la democracia, permite reevaluar también, los distintos recursos políticos y estrategias de poder que atravesaron a las izquierdas y a las fuerzas populares en el período, considerando a estas organizaciones como parte significativa de estas trayectorias.

Este ejercicio requiere de una disposición a evaluar tanto las continuidades como los cambios, que en el caso de las estrategias políticas de estas organizaciones, no son meramente circunstanciales sino que tienen un impacto sustancial. Si las estrategias pueden pensarse, como sostiene Bensaid (2007), menos como formulaciones rígidas inmutables, y más como “hipótesis” abiertas y modificables en función de experiencias nuevas o de circunstancias inéditas, entonces de lo que se trata no es solamente de recuperar cuáles eran las propuestas estratégicas en 1970 o poco más, cuando varias de estas fuerzas se constituyeron como organizaciones armadas de carácter nacional, sino considerar en qué medida la experiencia política por la que transitaban durante esos años, llevó a reevaluaciones estratégicas significativas. Si se sigue el curso de las intervenciones y definiciones políticas a lo largo del período, como se ha propuesto en este trabajo, se puede observar cómo muchas de las definiciones expresadas al cierre del período, lejos de reducirse a reacciones coyunturales frente a la perspectiva del golpismo, dan cuenta de transformaciones profundas, de conclusiones políticas, que llevaron a las distintas fuerzas a actualizar sus estrategias. De allí entonces la significación de recuperar estos elementos, cuyo valor reside en ser fruto de una experiencia política concreta, para considerarlos como parte de los imaginarios del cambio social que estaban en juego en la Argentina de los años '70.

Al mismo tiempo, la gravitación que llegó a alcanzar la nueva izquierda armada en el período, invita a una revisita de la historia argentina reciente que tenga en consideración los elementos que se han aportado aquí. No se puede pasar por alto que estas fuerzas políticas fueron parte activa y en ciertos casos protagónica de algunas de las experiencias de organización y movilización obrera y popular más influyentes del período; que fueron parte de las experiencias institucionales más radicalizadas que se extendieron desde la “primavera” camporista por varios meses más en distintas gobernaciones y la Universidad; que establecieron vínculos políticos, alianzas y experiencias comunes con gran parte del arco político argentino, desde las izquierdas no armadas hasta las fuerzas políticas mayoritarias como el Partido Justicialista (del que algunas fueron parte), la Unión Cívica Radical, o la Alianza Popular Revolucionaria, por señalar las más relevantes; que desplegaron iniciativas de alcance masivo que fueron receptados por una franja importante de la sociedad argentina, incluyendo los periódicos *Noticias* y *El Mundo*, así como una diversidad de iniciativas culturales; y que al mismo tiempo marcaron con su accionar (y las críticas recibidas) buena parte del debate público. La superación de las perspectivas dicotómicas tributarias de la teoría de los dos demonios alfonsinista, habilitó un abordaje de la historia reciente que permite explorar puntos de contacto y discontinuidad entre los diversos actores sociales y políticos. Esto habilita el señalamiento de las características distintivas de ciertos actores (como la nueva izquierda armada) pero dando cuenta a su vez de los rasgos que son también parte más general de perspectivas presentes en ese momento histórico. Partiendo de estas consideraciones, esta investigación se propone ser un aporte para enriquecer los estudios de la historia reciente argentina, abonando a distintas líneas de reflexión e investigación que incluyen la valoración y experiencia social frente a la violencia política, la articulación social con actores que expresaban al mismo tiempo propuestas de violencia política e iniciativas no armadas del accionar político (gremial, social, cultural, institucional), las distintas lógicas que se vincularon con el Estado incluyendo aquellas iniciativas radicalizadas orientadas a la equidad y participación popular, o las expectativas e imaginarios sobre el cambio social, entre otros tópicos. En este punto, a su vez, el estudio de la dimensión política de estas fuerzas, al correrse de la exclusividad de la esfera militar, busca colaborar con lecturas del pasado reciente que vayan más allá de la “violentología” (Acha, 2010), aportando entonces a una articulación productiva entre la historia

centrada en las organizaciones armadas y la violencia política, y la historia social, la historia del movimiento obrero, la historia desde abajo, y todos aquellos abordajes que refieren a la experiencia de los sectores subalternos. En este sentido, es importante que los trabajos de historia reciente, sin prescindir de los análisis críticos sobre las iniciativas políticas y militares de la nueva izquierda armada, recuperen los significativos y complejos lazos de interrelación que existieron entre estas fuerzas políticas y franjas más extensas de la sociedad.

A su vez, algunos problemas referidos a la actuación política de la nueva izquierda armada abren preguntas más amplias, sobre el sentido otorgado por la sociedad y la cultura política de los años '70 a ciertas categorías, como es el caso de la democracia. Hasta el momento, las preguntas sobre el sentido de la democracia en las organizaciones armadas fueron abordadas en pocas oportunidades y para casos específicos (Pozzi, 2004; Slipak, 2015). Un abordaje más extendido sobre el tema permite observar que, más que un *rechazo* a la democracia, como fue leído por la literatura alfonsinista, lo que se encuentra en las organizaciones armadas –y que puede hacerse extensible a buena parte de las izquierdas y del peronismo–, es un rechazo a la democracia liberal y procedimental. En este sentido, si bien estas organizaciones compartieron con franjas importante de la sociedad cierta incredulidad frente a un sistema político que estaba jalonado por golpes de Estado y restricciones a la vida política, no dejaron por ello de abrir la imaginación política y ensayar formas alternativas de democracia que hasta el momento han sido poco visitadas, y que sin embargo aportan claves significativas en la medida en que enfatizan el carácter sustantivo y social de la democracia, antes que su condición procedimental.

Evidentemente, el trabajo realizado, que implicó un recorte específico para analizar en profundidad la dimensión *política* de la nueva izquierda armada, dejó por fuera o apenas insinuó muchos otros aspectos que son de interés pero que no podían ser indagados aquí, quedando planteados para la agenda de futuras investigaciones.

En primer lugar, sobre las propias organizaciones armadas, se debe señalar que mientras se encuentra más avanzado el estudio de sus dos expresiones más influyentes, Montoneros y PRT-ERP, existe un campo abierto de exploración más vasto sobre el resto de las experiencias. En ello se puede incluir a FAR -cuyos estudios sistemáticos datan de la última década-, Poder Obrero -que sigue siendo aún una experiencia poco investigada y cuenta con muchas aristas de interés-, y junto a ellas numerosas organizaciones de la nueva izquierda armada que cuentan con pocas o ninguna investigación específica. Sin dudas, la ampliación de estudios para estos casos brindará nuevas herramientas y consideraciones para interpretar una práctica política que atravesó a una franja significativa del activismo político y marcó a la sociedad de los años '70.

En el mismo sentido, el estudio sobre la dimensión política de las organizaciones armadas argentinas plantea la posibilidad de realizar un análisis comparativo con otras iniciativas del continente, en particular sobre la intervención en el campo de *la política*. En principio, por fuera del MIR chileno, que desarrolló parte de su actividad política en el marco del gobierno socialista de Salvador Allende (y aún entonces evitó, por ejemplo, participar de disputas institucionales), es difícil encontrar otras experiencias armadas que en la América Latina de los años '70 hayan dado tanta relevancia a las iniciativas políticas que iban más allá del plano militar (dejando a un lado aquellos procesos que llevaron a la toma del poder político por la vía militar, como sucedió en Cuba y en Nicaragua). Todo indica que habrá que extenderse hasta los años '80, ya en un marco de profundos cambios a nivel continental y mundial, para encontrar otras experiencias focalizadas que dieron amplia relevancia a

la actividad política no militar, en particular en El Salvador y en Colombia. La incursión en estas hipótesis implicaría entonces, el desarrollo de otro canal de investigación pendiente, sobre las dinámicas de intervención política en América Latina, para evaluar de forma sistemática los puntos de contacto y de diferenciación y analizar hasta que punto estamos ante una experiencia singular en Argentina por la relevancia otorgada al plano de *la política* aún en los años '70.

Por otra parte, el recorte asumido no permitió profundizar sobre otros aspectos de sumo interés para el estudio de las organizaciones armadas que han sido abordados en otras investigaciones como son el análisis de su cultura, sus prácticas y sus imaginarios políticos. Se constata, por lo pronto, que una serie de conclusiones sobre el imaginario “sacrificial” y la “pulsión de muerte” que supuestamente habrían marcado a las organizaciones armadas, fueron realizadas a partir de reflexiones ligadas casi exclusivamente con las prácticas armadas, dejando a un lado toda otra dimensión de la práctica política de la nueva izquierda armada, es decir a partir de un recorte arbitrario de lo que efectivamente fueron aquellas experiencias. Frente a ello, la ampliación de la observación sobre la actividad de esos/as militantes -que incluía experiencias que iban desde la lucha armada hasta la organización barrial o la gestión estatal-, podría aportar también a una revisita sobre las culturas, las prácticas y los imaginarios políticos que los/as atravesaron.

Luego, en relación a las experiencias de participación institucional y gestión, en particular por parte de Montoneros y de la Tendencia Revolucionaria del peronismo, existe un creciente interés en las investigaciones que dio lugar a diversas producciones focalizadas y a algunas elaboraciones de largo aliento, principalmente sobre la Provincia de Buenos Aires (Pozzoni, 2016; Tocho, 2020) y la Universidad de Buenos Aires (Dip, 2017; Friedemann, 2021a), que abren un camino interesante. El desarrollo de esta exploración, a la que se ha intentado aportar aquí, plantea la necesidad de ampliar las investigaciones sobre otras experiencias aún poco abordadas en estudios en profundidad (como es el ejercicio parlamentario de la Tendencia, su despliegue en otras gestiones provinciales, o el desarrollo del Partido Auténtico) y convoca también a seguir analizando la compleja trama que articuló a la militancia armada con la disputa en uno de los terrenos de *la política* como es el institucional.

Finalmente, el rechazo a la democracia liberal y los diversos planteos ligados a concepciones alternativas de democracia que fueron articuladas por las organizaciones de la nueva izquierda armada ponen en evidencia la potencialidad de indagar más profundamente sobre las perspectivas que existían en la sociedad de los años '70 sobre la democracia realmente existente, y al mismo tiempo -siguiendo la propuesta de Barleta, Ramírez y Lenci (2021)-, recuperar aquellos *sentidos* alternativos de la democracia que estuvieron en juego y que, a partir de diversas tradiciones que incluyen a las izquierdas y al peronismo, pensaron en formas de democracia ligadas a una condición sustantiva y enfatizaron su carácter social. Hoy, cuando los 40 años de democracia que inaugurara el alfonsinismo –y los 50 años desde la apertura de 1973- convocan a una reflexión sobre las fortalezas y las debilidades que ha mostrado el régimen político argentino, una de cuyas deudas más evidentes se expresa en la crítica situación socioeconómica en que viven amplias franjas de la población, la tarea de recuperar y examinar otras perspectivas de democracia parece un desafío por demás significativo para la investigación histórica.

## Bibliografía

### Bibliografía general del período

Acha, Omar (2010). "Dilemas de una violentología argentina: tiempos generacionales e ideologías en el debate sobre la historia reciente", V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Águila, Gabriela (2012). "La Historia Reciente en la Argentina: un balance", *Historiografías* N°3, pp. 62-76.

Águila, Gabriela (2019). "A propósito de los estudios sobre las izquierdas en la historia reciente argentina", *Archivos* N° 14, pp. 170-177.

Águila, Gabriela; Luciani, Laura; Seminara, Luciana y Viano, Cristina (2018). "Palabras preliminares". En Águila, Gabriela; Luciani, Laura; Seminara, Luciana y Viano, Cristina (comps). *La historia reciente en Argentina* (pp. IX-XIV). Buenos Aires: Imago Mundi.

Alonso, Luciano (2018) "La 'Historia reciente' argentina como forma de Historia actual: emergencia, logros, ¿bloqueos?", *Historiografías* N°15, pp. 72-92.

Altamirano, Carlos (2011). *Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora y Eidelman, Ariel (2008) "En torno a la interpretación de la historia reciente. Un debate con Luis Alberto Romero". *Lucha Armada* N°11, pp. 108-117.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1997). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina (1966-1973)*. Buenos Aires: Norma.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1998a) *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina (1973-1976)*. Buenos Aires: Norma.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1998b) *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina (1976-1978)*. Buenos Aires: Norma.

Antúnez, Damián (2015) *Caras extrañas: la tendencia revolucionaria del peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)*. Rosario: Prohistoria.

Anzorena, Oscar (1998). *Tiempo de violencia y utopía*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional.

Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (2005). *El '69. Huelga política de masas*. Buenos Aires: RyR.

Barletta, Ana. M. y Cernadas, Jorge (2021). "Argentina, 1973-1976: de la 'democracia integrada' al Terrorismo de Estado". En Cernadas, Jorge y Lenci, Laura (coord.), *Futuros en pugna. Protagonismos, dinámicas y sentidos durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)*. La Plata: Ediciones de la FaHCE.

Barletta, Ana M.; Ramírez, Ana J. y Lenci, Laura (2021). "Democracias en pugna: Un intento de recuperar los sentidos perdidos". En Cernadas, Jorge y Lenci, Laura (coord.), op.cit. (pp. 45-51)

Bartoletti, Julieta (2013). "Discutir la violencia política en Argentina. La experiencia de la revista Lucha Armada (2004-2008)". *Taller (Segunda Época)*, Vol. 2, N° 2, pp. 23-38.

Bernetti, Jorge Luis (1983) *El peronismo de la victoria*. Buenos Aires: Legasa.

Besoky, Juan Luis (2016). *La derecha peronista: Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata.

Bonasso, Miguel (2012). *El presidente que no fue. Los archivos secretos del peronismo*. Buenos Aires: Planeta.

- Bonavena, Pablo (2009). "Guerra contra el campo popular en los '70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores". En Izaguirre, Inés (comp.) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1976: antecedentes, desarrollo, complicidades* (pp. 143-241). Buenos Aires: Eudeba.
- Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Morelli, Gloria; Nievas, Fabián; Paiva, Roberto y Pascual, Martín (1998). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina 1966-1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- Brennan, James P. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Brennan, James y Gordillo, Mónica (2008). *Cordobazo, clasismo y movilización social*. La Plata: De la Campana.
- Brocato, Carlos (1985). *La Argentina que quisieron*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Brunetto, Luis (2007). *14250 o paro nacional*. Temperley: Estación Finlandia.
- Bufano, Sergio (2004). "La vida Plena". *Lucha Armada* N°1, pp. 22-31.
- Bufano, Sergio (2007). "La guerrilla argentina. El final de una épica impura", *Lucha Armada* N°8, pp. 42-53.
- Bustingorry Horacio (2015). *Oscar Bidegain. La fugaz experiencia del Pacto Social en la provincia de Buenos Aires*. La Plata: Asociación Amigos Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Calveiro, Pilar (2005a). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma.
- Calveiro, Pilar (2005b). "Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia". *Lucha Armada* N°4, pp. 4-19.
- Campos, Esteban (2013a); "¿Una lectura revisionista de la lucha armada? Las políticas de la memoria en los ensayos sobre la violencia política en Argentina". *Historia* N°3; pp. 79-101.
- Cavarozzi, Marcelo (2002). *Autoritarismo y Democracia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Casola Natalia y Slatman Melisa (2020). "Papeles en el viento Reflexiones sobre archivos y rutinas de trabajo en la Argentina del nuevo siglo". En D'Antonio, Débora (coord) *¿Qué ves? ¿Qué ves cuando me ves? Ejercicios de interpretación con fuentes del pasado reciente argentino*, Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA, pp. 25-38.
- Casullo, Nicolás (2006). "Memoria y revolución". *Lucha Armada* N°6, pp. 32-43.
- Colectivo El Topo Blindado (2012a). *Guía Hemerográfica - Lucha Armada. Publicaciones político periodísticas argentinas 1959-1983*. Buenos Aires: El Topo Blindado.
- Colectivo El Topo Blindado (2012b). *Trelew cuarenta años cuarenta documentos*. Buenos Aires: El Topo Blindado.
- Colectivo El Topo Blindado (2013). *Ezeiza. Retorno y matanza. Cuarenta años cuarenta documentos*. Buenos Aires: El Topo Blindado.
- Colom, Yolanda y Salomone, Alicia (1998). "Las coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1975-1976", *Razón y Revolución*, n° 4, reedición electrónica. Disponible en: <https://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/prodetrab/ryr4ColomSalomone.pdf>
- D'Antonio Débora y Eidelman, Ariel (2013), "Antecedentes y genealogía de la historiografía sobre la Historia Reciente en la Argentina". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea] <https://journals.openedition.org/nuevomundo/65882#ftn1>

- D'Antonio, Débora y Eidelman, Ariel (2020), "¿Qué entendemos por 'historia reciente'?. En D'Antonio, D. (coord.), op. cit., (pp. 13-24).
- da Silva Catela, Ludmila (2007). "Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina" en Franco, Marina y Levín, Florencia (comps). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 183-220). Buenos Aires: Paidós.
- De Amézola, Gonzalo (1999). "El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y e Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, Alfredo (comp.) *La primacía de la política* (pp. 57-116). Buenos Aires: Eudeba.
- Del Barco, Oscar (2008) "Polémicas". *Lucha Armada* N°10, pp. 87-98.
- De Marinis, Hugo y Abalo, Ramón (2005). *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*. Buenos Aires: Corregidor.
- De Riz, Lliana (1987). *Retorno y derrumbe*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Di Tella, Guido (1985). *Perón-Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dip, Nicolás (2017). *Libros y alpargatas La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966 -1974)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Flaskamp, Carlos (2002). *Organizaciones Político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*. Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos.
- Franco, Marina (2012). *Un enemigo para la nación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, Marina y Levín, Florencia (2007), "El pasado cercano en clave historiográfica", en Franco, Marina y Levín, Florencia (Comp.), op. cit., (pp. 31-66).
- Franco, Marina y Lvovich, Daniel (2017). "Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'* N°47, pp. 190-217.
- Friedemann, Sergio (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Friedemann, Sergio (2018). "La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda", *Tiempo y Argumentos* v. 10, n°24, pp. 484-509.
- Friedemann, Sergio (2021a). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973- 1974)*. CABA: Prometeo.
- Friedemann, Sergio (2021b). "Izquierda peronista y nueva izquierda". *Archivos*, año IX, N°18, pp. 182-190.
- Gaude, Cristian L. (2015) *El peronismo republicano. John William Cooke en el Parlamento Nacional*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Gerstenberger, Gloria (2012). "Las tensiones entre las representaciones de la democracia y la 'derechización' del peronismo. El Parlamento cordobés en épocas del Navarrazo (1973/74)". Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Universidad Nacional de Jujuy.
- Godio, Julio (1986) *Regreso, soledad y muerte*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Gordillo, Mónica (2003). "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada (1955-1973)". En James, Daniel (comp). *Nueva Historia Argentina*, T. 9 (pp. 348-379). Buenos Aires: Sudamericana.

- Halperín Donghi, Tulio (1994). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel.
- Halperin Donghi, Tulio (2004). "El lugar del peronismo en la tradición política argentina". En Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comp) *Perón: del exilio al poder* (pp. 19-41). Buenos Aires: EDUNTREF.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel (1984). *La Nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL.
- Horowicz, Alejandro (2005). *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Itzcovitz, Victoria (1985). *Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976)*. Buenos Aires: CEAL.
- Izaguirre, Inés (2009). "El mapa social del genocidio". En Izaguirre, Inés (comp.), op. cit. (pp. 73-117).
- James, Daniel (1976). "The peronist left, 1955-1975", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 8, N°2.
- James, Daniel (2010). *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth (1978). "Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, N°2, pp. 421-463.
- Jemio, Ana S. (2021). *Tras las huellas del terror. El Operativo Independencia y el comienzo del genocidio en Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.
- Kreimer, Carlos (2006). "Polémica". *Lucha Armada* N°7, pp 76-83.
- Leis, Héctor Ricardo (2006). "Los límites de la política: acerca de la carta de Oscar del Barco". *Lucha Armada* N°5, pp 91-95.
- Lenci, Laura (1999). "Cámpora al gobierno, Perón al poder". En Pucciarelli, Alfredo (comp), op. cit. (pp. 167-201).
- Lobbe, Héctor (2006). *La guerrilla fabril*. Buenos Aires: RyR.
- Longoni, Ana (2007). "El mandato sacrificial". I Jornada académica: Partidos armados en la Argentina de los setenta. Universidad Nacional de San Martín.
- Mangiantini, Martín (2015). "Los estudios sobre la lucha armada y las organizaciones político-militares en los años setenta. Hacia un balance historiográfico de su producción reciente (2001-2015)". *Revista Estudios* N°34; pp. 79-99.
- Marín, Juan Carlos (1984). *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires: Edición del CICSO.
- Martínez, Ariel (2008). "Polémica III: El final de una ética impura". *Lucha Armada* N°10, pp. 104-111.
- Merele, Hernán (2016). "'El Germen genera sus propios anticuerpos'. La 'depuración' interna peronista y el proceso represivo entre 1973-1976". En Águila, Gabriela. *Dossier. Represión estatal y paraestatal en la historia reciente argentina*. Disponible en: [http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/represionestatal\\_merele.pdf](http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/represionestatal_merele.pdf)
- Moyano, María José (1995) *Argentina's lost patrol. Armed struggle 1969-1979*, Yale University Press, New Haven and London.
- Nercesian, Inés (2013). *La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay. 1950-1970*. Buenos Aires: Clacso.
- Nievas, Fabián (1999). "Cámpora: Primavera-Otoño, las tomas". En Pucciarelli, Alfredo (comp), op. cit. (pp. 351-393).
- O'Donnell, Guillermo (1972). "Un Juego Imposible: Competición y coaliciones entre partidos políticos en Argentina, 1955-1966", en O'Donnell, Guillermo, *Modernización y Autoritarismo* (pp. 180-214). Buenos Aires: Paidós.

- O'Donnell, Guillermo (1996). *El Estado Burocrático Autoritario*. Buenos Aires: de Belgrano.
- Ollier, María Matilde (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. Buenos Aires: CEAL.
- Pis Diez, Nayla (2021a), "La 'nueva izquierda', la protesta social y la universidad: debates conceptuales desde ámbitos cruzados", *Archivos*, año IX, Nº18, pp. 175-182.
- Pis Diez, Nayla (2021b), "La nueva izquierda en la universidad: debates conceptuales a la luz del caso del movimiento estudiantil en La Plata (1969-1972)", en Tortti, María Cristina y González Canosa, Mora (Dir) y Bozza, Juan A. (coord.), op cit. (pp. 101-126).
- Pittaluga, Roberto (2007). "Miradas sobre el pasado reciente argentino Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)". En Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 125-152). Buenos Aires: Paidós.
- Pittaluga, Roberto (2017), "Ideas (preliminares) sobre la 'historia reciente'", *Ayer* Nº107, pp. 21-45.
- Pittaluga, Roberto y Oberti, Alejandra (2011). *Memorias en montaje: escritura de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Santa Fe: María Muratore Ediciones.
- Portantiero, Juan Carlos (1977). "Economía y Política en la crisis Argentina: 1958-1973", *Revista Mexicana de Sociología*, México, Volumen XXXIX, N° 2.
- Pucciarelli, Alfredo (1999). "Dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina". En Pucciarelli, Alfredo (1999), op. cit. (pp. 23-55)
- Pozzi, Pablo (2006). "La polémica sobre la lucha armada en Argentina". *Lucha Armada* Nº5, pp.44-53.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2006). *Los setentistas*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Recalde, Aritz y Recalde, Iciar (2007). *Universidad y liberación nacional: Un estudio de la Universidad de Buenos Aires durante las tres gestiones peronistas: 1946-1952, 1952-1955 y 1973-1975*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Rodríguez, Laura G. (2014). "La universidad durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)". *Conflicto Social*, Vol. 7 N° 12, pp. 114-145.
- Romero, Luis Alberto (2008). "Memoria de *El Proceso* y problemas de la democracia. El historiador y el ciudadano", *Lucha Armada* Nº10, pp. 4-11.
- Romero, Luis Alberto (1994). *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires: FCE.
- Rot, Gabriel (2011). "La construcción del sinsentido. Ensayos sobre la experiencia guerrillera". *Le Monde Diplomatique*, Nº141, pp. 22-23. También disponible en: [https://cedema.org/digital\\_items/4476](https://cedema.org/digital_items/4476)
- Rot, Gabriel (2016a) "Un balance de los estudios sobre las Organizaciones Político-Militares argentinas". *Archivos* Nº9, pp 33-53.
- Santella, Agustín (2009). "Las guerras obreras en la Argentina. Villa Constitución en 1973-1975". En Izaguirre (comp), op. cit. (pp. 283-308).
- Santella, Agustín y Scodeller, Gabriela (2012). "Ciclos de protestas sin situaciones revolucionarias, Argentina 1958-1969-2001". En Lechenal, Cecile y Pirker Kristina (coord.), *Movimientos sociales, derechos y ciudadanías en América Latina* (pp. 79-109). Barcelona: Gedisa.
- Schneider, Alejandro (2005). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Schmucler, Héctor (2005). "Notas para recordar la revolución". *Lucha Armada* Nº3, pp 14-19.

- Sebreli, Juan José (2002). *Crítica de las ideas políticas argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Seminara, Luciana (2018). "Las organizaciones armadas en la historia reciente argentina. Alcances y proyecciones de un recorrido historiográfico". En Águila, Gabriela; Luciani, Laura; Seminara, Luciana y Viano, Cristina (comps), op. cit. (pp. 1-18).
- Servetto, Alicia (2010). *73/76: El gobierno peronista contra las 'provincias montoneras'*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sidicaro, Ricardo (2002). *Los tres peronismos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (2004). *Perón o muerte. Las estrategias discursivas del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Slipak Daniela (2015b). "El pueblo de la revolución. Las organizaciones armadas argentinas en los años setenta", *Cadernos de Ética e Filosofía Política* N°32, pp. 75-86.
- Svampa, Maristella (2003). "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976", en James, Daniel (comp.), *Nueva Historia Argentina*, (pp. 381-438) Buenos Aires: Sudamericana.
- Terán, Oscar (2004). "Lecturas en dos tiempos". *Lucha Armada* N°1, pp. 12-15.
- Terán, Oscar (2006). "La década del 70. La violencia de las ideas". *Lucha Armada* N°5, pp. 20-29.
- Torre, Juan Carlos (2004). *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tortti, María Cristina (1999). "Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional". En Pucciarelli, Alfredo. (comp), op. cit. (pp. 205-233).
- Tortti, María Cristina. (2021), "Historia Reciente y nueva izquierda: una revisión"; en Tortti, María Cristina y González Canosa, Mora (dir) y Bozza, Juan A. (coord.) (2021). *La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias* (pp. 17-36.). Rosario: Prohistoria.
- Verbitsky, Horacio (1986). *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Vezzetti, Hugo (2009). *Sobre la violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976*. Buenos Aires: Ediciones IPS.
- Winter, Jorge (2010). *La clase trabajadora de Villa Constitución*. Buenos Aires: Reunir.

### **Bibliografía sobre Montoneros, FAR y peronismo revolucionario**

- Abbattista, María Lucía y Tocho, Fernanda (2021). "El verano caliente del '74: La Tendencia Revolucionaria del peronismo durante el tercer gobierno de Juan Domingo Perón". En Cernadas, Jorge y Lenci, Laura (coord.), op. cit. (pp. 349-493).
- Alderete, Luciano M. (2017). "El repliegue montonero. Tensiones entre la Columna Norte y la Conducción Nacional". XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata.
- Amorín, José (2005). *Montoneros, la buena historia*, Buenos Aires: Editorial Catálogos.
- Andrade, Mariano (2000). "Partido Auténtico". Ponencia presentada en IV Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Baeza Belda, Joaquín (2009). "De 'El Auténtico' a 'La Voz': el pensamiento de la izquierda peronista antes y después de la dictadura (1975-1984)". *HAOL*, N°20, pp. 157-164.

- Barletta, Ana (2002). "Una izquierda peronista universitaria. Entre la demanda académica y la demanda política, 1968-1973". *Prismas*, Nº6, pp. 275-286.
- Bartoletti, Julieta (2010). *Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de General San Martín.
- Bartoletti, Julieta (2011). *Montoneros: de la movilización a la Organización*. Rosario: Laborde Editor.
- Baschetti, Roberto (comp.) (1995). *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*. La Plata, De la Campana.
- Baschetti, Roberto (comp.) (1996). *Documentos 1973-1976. De Cámpora a la ruptura*. La Plata, De la Campana.
- Baschetti, Roberto (comp.) (1999). *Documentos 1973-1976. De la ruptura al golpe*, La Plata, De la Campana.
- Baschetti, Roberto (comp.) (2001). *Documentos 1976-1977. Golpe militar y resistencia popular*. La Plata, De la Campana.
- Baschetti, Roberto (comp.) (2011). *Documentos 1976-1977. "Resistir es vencer"*. La Plata, De la Campana.
- Bonasso, Miguel (1984). *Recuerdo de la muerte*. Buenos Aires: Editorial Brujuna.
- Bonasso, Miguel (2006). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.
- Bustos, Melisa (2018). "Montoneros: La vía armada sobre la democrática. Los conceptos de Resistencia y Liberación en la revista Evita Montonera (1974-1979)". *Revista Temas de historia argentina y americana*, vol. 2, Nº26. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/9788/1/montoneros-via-armada-democratica.pdf>
- Caballero, Roberto y Larraquy, Marcelo (2000). *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Norma.
- Camelli, Eva (2018). "Revolución y socialismo nacional en las villas setentistas de Buenos Aires: expropiación de tierras, radicación de villas y empresa popular". *Revista Encuentros Uruguayos*, Vol. 9, Nº1, pp. 45-58.
- Cammarota, Adrian (2007). "Golpear juntos y marchar separados. Las relaciones entre el PRT-ERP y Montoneros (1972-1976)". Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo. Mar del Plata.
- Campos, Esteban (2012). "'Venceremos en un año o venceremos en diez pero venceremos'. La organización Descamisados: entre la Democracia Cristiana, el peronismo revolucionario y la lucha armada". *PolHis*, Nº10, pp. 133-145.
- Campos, Esteban. (2013b). "La cuestión del peronismo en el debate entre las FAR y el ERP". *Anuario Escuela de Historia*. Rosario Nº25, pp. 277-294.
- Campos, Esteban (2015). "Clases sociales, ideología y cuestión nacional en el debate entre las FAR y el PRT-ERP en Argentina". *Tempo e Argumento*, v. 7, Nº16, pp. 183-204.
- Campos, Esteban (2016). *Cristianismo y revolución. El origen de Montoneros Violencia, política y religión en los 60*. Buenos Aires: Edhasa.
- Campos, Esteban (2019). "De aristócratas revolucionarios a vanguardia de clase. La revisión del peronismo en Tacuara y sus agrupaciones derivadas". *Prohistoria*, vol. 32, pp. 155-181.

- Castro, Flora y Salas, Ernesto (2011). *Norberto Habegger. Cristiano, Descamisado, Montonero*. Buenos Aires: Colihue.
- Caviasca, Guillermo (2005). "Montoneros. El enfrentamiento con Perón", *Lucha Armada*, N°3, pp 36-45.
- Caviasca, Guillermo (2006) "Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR". *Lucha Armada*, N° 6, pp 82-97.
- Caviasca, Guillermo (2013). *Dos caminos. PRT-ERP y Montoneros. La guerrilla argentina en una encrucijada*. La Plata: De la Campana.
- Ciucci, Juan Manuel (2020). "Esa memoria por venir: La Patria Fusilada", disponible en <https://revolucionesdotnet.wordpress.com/>
- Confino, Hernán (2021). *La Contraofensiva: el final de Montoneros*. Buenos Aires: FCE.
- Correa, Rubén E. (2011). "Estudios sobre el peronismo revolucionario: El FRP en Salta, 1972-1975". XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Catamarca.
- Custer, Carlos Ignacio (2016). "Del 'Che' a Perón: en torno a la 'peronización' de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)", *Archivos* N°9, pp. 77–96.
- Custer, Carlos Ignacio (2020). "Los operativos de las organizaciones armadas a través de un análisis sistemático. El caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1970-1973)". *Folia Histórica del Nordeste*, N°37, pp. 9-40.
- Custer, Carlos Ignacio (2021). En torno a la trayectoria de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR): acción político-militar y vinculación con el 'movimiento de masas' (1970-1973). Tesis de Maestría. Universidad Torcuato Di Tella.
- Cháves, G. Leónidas y Lewinger, Jorge Omar (1998). *Los del 73. Memoria Montonera*. Buenos Aires: De la Campana.
- Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo (2002). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. La Plata: De la campana.
- Dip, Nicolás (2020a). "El ocaso de la izquierda peronista en la Universidad de Buenos Aires: internas y debates ante la Ley Taiana 1973–1974". *Tempo e Argumento*, vol. 12, N°31, pp. 1-43.
- Esquivada, Gabriela (2010). *Noticias de los montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución*. Buenos Aires: Sudamericana
- Friedemann, Sergio (2020) "Peronismo y sectores medios. Del 'gabinete montonero' a la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)". *Páginas*, Vol 13, N°31, pp. 1-28.
- Gallo Mendoza, Guillermo (2010). *La marcha al campo*. Buenos Aires: Fundación Patagonia Tercer Milenio.
- Garrido, Pablo Enrique (2020). "¿Hacia un peronismo de centro? Un abordaje de la experiencia de la JP Lealtad (1973-1974)". *Argumentos* N°22, pp. 398-430.
- Gasparini, Juan (2005). *Montoneros: Final de cuentas*. La Plata: De la Campana.
- Gil, German (2020). *La izquierda peronista*. Buenos Aires: Prometeo.
- Giussani, Pablo (1997). *Montoneros: la soberbia armada*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Gillespie, Richard (2011). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.

González Canosa, Mora (2007) "En torno a los orígenes de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Una revisión de la escasa bibliografía sobre el tema y algunas líneas de análisis para su indagación", ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán.

González Canosa, Mora (2012). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata.

González Canosa, Mora (2018). "¿Democracia y/o Revolución? Las Fuerzas Armadas Revolucionarias frente a la coyuntura electoral: los comicios, la revolución y la lógica instrumental (Argentina, 1972-1973)". *Izquierdas*, N°38, pp. 164-189.

González Canosa, Mora (2021). *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Buenos Aires: Prometeo.

González Canosa, Mora y Pis Diez, Nayla (2022). "Movimiento estudiantil, peronismo y activismo armado: el caso del "frente De Agrupaciones Eva Perón" en la Universidad Nacional de La Plata", *Revista Tiempo Histórico*, N°25, pp. 57-85.

González Canosa, Mora y Stavale, Mariela (2018). "Las organizaciones armadas del peronismo revolucionario en clave comparativa: balance bibliográfico y perspectivas analíticas". X Jornadas de Sociología de la UNLP.

Grassi, Ricardo (2015). *El Descamisado. Periodismo sin aliento*. Buenos Aires: Sudamericana.

Grammatico, Karin (2003). *Montoneros. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gurucharri, Eduardo; Pérez, Jorge; Fontana, Edgardo; Alfaro, Sara (2020). *La patria socialista: una historia de la corriente del peronismo revolucionario MRP-JRP-FRP-MR17-FR17*. Buenos Aires: Ediciones en lucha.

Jauretche, Ernesto (1997). *Violencia y política en los 70. No dejés que te la cuenten*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

Jozami, Eduardo (2011). *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires: Norma.

Ladeuix, Juan Iván (2012). "Frente a la traición el peronismo vuelve". Tensiones y problemas en la organización del Partido Peronista Auténtico". En Da Orden, María L. y Melon Pirro, Julio C. (comp), *Organización política y Estado en tiempos de peronismo* (pp. 75-95). Rosario; Prohistoria.

Lanteri, Magdalena (2009). "Los pasos previos". El largo proceso de conformación de la JUP en la Universidad Nacional de La Plata (1960-1973)". XII Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Bariloche.

Luna, Nicolás; Gómez, Analía; Verdún, Carlos y Berenzan, Javier (2007), "La Juventud Peronista de Lujan", *Lucha Armada* N°8., pp. 84-107.

Lanusse, Lucas (2005) *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

Lanusse, Lucas (2007) "Caer y volver a levantarse. La situación de Montoneros entre fines de 1970 y comienzos de 1972", ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia.

Lenci, Laura (2011). "Justicia, política y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros 1972-1975", *Tiempo Histórico* N°3, pp. 55-83.

Levenson, Gregorio (2000). *De los bolcheviques a la gesta montonera*, Buenos Aires: Colihue.

- Lorenz, Federico (2005). "Los trabajadores navales de Tigre. La militancia sindical en un contexto de enfrentamiento 'militar'". *Lucha Armada* N°2, pp. 72-87.
- Lorenz, Federico (2007a). "No nos subestimen tanto. Experiencia obrera, lucha armada y lecturas de clase". *Lucha Armada* N°8, pp. 54-65.
- Lorenz, Federico (2007b). *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires: Norma.
- Mero, Roberto (1988). *Conversaciones con Juan Gelman. Contraderrota. Montoneros y la revolución perdida*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Mingrone, Luciana (2010). "Pelearle a María. Disidencias en Montoneros (1972-1976)", ponencia presentada al Segundo congreso de Estudios sobre el peronismo (1943- 1976), Tres de Febrero.
- Montero, Hugo y Portela, Ignacio (2010). *Rodolfo Walsh: Los años montoneros*. Buenos Aires: Continente.
- Moscona, Gustavo (2008). "La Universidad montonera", ponencia presentada en las II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Bahía Blanca.
- Mutuverría, Marcos (2017). "Juventudes militantes peronistas en acción: la reunión en el barrio". *Socio Debate. Revista de Ciencias Sociales*, Año 3, N°6. Disponible en: <http://www.feej.org/index.php/revista-sociodebate>
- Nadra, Giselle y Nadra, Yamile (2011). *Montoneros: ideología y política en el descamisado*. Buenos Aires: Corregidor.
- Nercesian, Inés (2017). "Los años setenta en debate. Análisis del MIR chileno y la izquierda peronista en argentina sobre la realidad latinoamericana", *Revista Eletrónica da ANPHLAC* N°23, pp. 261-284.
- Oliver, Martín; Romero, Lucía; Perelmiter, Lusina (2003). "El acceso de Montoneros a cargos de gobierno: El caso de los diputados nacionales". III Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.
- Otero, Rocío (2019). *Montoneros y la memoria del peronismo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Otero, Rocío (2020). "Montoneros y el dilema de la patrulla perdida: la política y las armas (1974-1980)", *Izquierdas* N°49, pp. 1493-1521.
- Pacheco, Julieta (2012a). "Montoneros: la lucha armada para defender la democracia burguesa". *Razón y Revolución*, N°24, pp. 9-23.
- Pacheco, Julieta (2014a). "Análisis de la militancia sindical de Montoneros: la juventud trabajadora peronista y sus luchas". *e-latina*, Vol. 13, N°50, pp. 30-44.
- Pacheco, Julieta (2014b). "La izquierda peronista y su inserción en el movimiento obrero. Juventud trabajadora peronista-montoneros, 1970-1976". *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, Año 19, N°32, pp. 157-184.
- Pacheco, Julieta (2015). "La coherencia entre la política y la práctica: acerca del programa y la estrategia de la organización político-militar Montoneros (1970-1976)". *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, vol. 25, N°2, pp. 99-121.
- Pacheco Julieta y Lissandrello, Guido (2013). "Montoneros y el PRT-ERP: una propuesta comparativa a partir del análisis de sus posiciones frente al movimiento obrero (1973-1976)". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* N°26 [En línea].
- Pastoriza, Lila (2006). "La 'traición' de Roberto Quieto. Treinta años de silencio". *Lucha Armada*, N°6, pp. 4-31.

- Perdía, Roberto Cirilo (1997) *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires: Grupo Agora.
- Perdía, Roberto (2013). *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. CABA: Planeta.
- Peyrou, Alejandro (2008). "El rebrote del militarismo". *Lucha Armada*, N°11, pp. 62-67
- Peyrou, Alejandro (2010). "Lealtad". *Anuario Lucha Armada en la Argentina*, Año 5, pp. 44-63
- Pozzoni, Mariana (2016). *Proyectos, ideas y prácticas políticas de las juventudes peronistas de izquierda en el contexto de la cultura política argentina. Provincia de Buenos Aires, c. 1970- 1976*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Pozzoni, Mariana (2017). *Leales. De la tendencia revolucionaria a la juventud peronista lealtad*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Puiggrós, Rodolfo (1974), *La Universidad del Pueblo*. Buenos Aires: Crisis.
- Raimundo, Marcelo (2004). "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa". [En línea] Cuadernos del CISH, (15-16). Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.367/pr.367.pd](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.367/pr.367.pd)
- Robles Horacio (2011). *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70. La Juventud Peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de La Plata.
- Rodeiro, Luis (2006). "El 'Documento Verde'. La primera crítica a Montoneros desde Montoneros", *Lucha Armada*, N° 6, pp. 56-61.
- Rodríguez, Laura (2000). "Los Montoneros en Misiones. El caso del Partido Auténtico (1975)". *Taller* N° 14. pp. 138-164.
- Rodríguez, Laura (2009). "Los radicalizados del sector rural. Los dirigentes del Movimiento Agrario Misionero y Montoneros (1971-1976)". *Mundo Agrario*, Vol 10. N°19.
- Rojo, Julio C. (2018). *Memorias del olvido*. Edición del autor.
- Rot, Gabriel (2016b). *Itinerarios revolucionarios: de la resistencia peronista al partido revolucionario de los obreros argentinos*. La Plata: De la campana.
- Salas, Ernesto (2006a). *Uturuncos. La primera guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos.
- Salas, Ernesto (2006b). "Walsh y la conducción de Montoneros". *Lucha Armada* N°5, pp. 4-19.
- Salas, Ernesto (2007). "El errático rumbo de la vanguardia montonera". *Lucha Armada*, N°8, pp. 32-41.
- Salas, Ernesto (2008). "Del foco a la infección. Montoneros y los movimientos sociales", ponencia presentada en las Jornadas de Partidos Armados.
- Salcedo, Javier (2011). *Los montoneros del barrio*. Caseros: Eduntref.
- Seminara, Luciana (2015). *Bajo la sombra del ombú: Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Slipak, Daniela (2015a). *Las revistas montoneras: Cómo la Organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Slipak, Daniela (2018). "Comunicar la disidencia. Un recorrido por tres escisiones de Montoneros en los setentas". *Izquierdas* N°41, pp. 141-161.
- Stavale, Mariela (2012). *Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata.

Tocho, Fernanda (2020). Lógicas políticas en tensión: La Tendencia Revolucionaria del Peronismo y su participación en el gobierno constitucional de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)". Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata.

Tocho, Fernanda (2021). "La revolución desde las instituciones: la participación de la Tendencia Revolucionaria en la gobernación de Buenos Aires (1973). Un aporte para el análisis de la política no armada en los años setenta". *Páginas*, año 13, N°31.

Vaca Narvaja, Gustavo, Frugoni, Fernando (2002). *Fernando Vaca Narvaja. Con igual Ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada*. Buenos Aires: Colihue.

Vélez, Ignacio (2008). "Introducción al documento montonero". *Lucha Armada* N°10, pp 112-115

Vittor, Carolina, "La JTP y su papel en las luchas del movimiento obrero (1973-1975)", sin fecha, disponible en

[http://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/vittor\\_carolina\\_la\\_jtp\\_y\\_su\\_papel\\_en\\_las\\_luchas\\_del\\_movimiento\\_obrero\\_1973-1975.pdf](http://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/vittor_carolina_la_jtp_y_su_papel_en_las_luchas_del_movimiento_obrero_1973-1975.pdf)

Weisz, Eduardo (2008). "Partido armado, partido y movimiento". Jornadas de Partidos Armados.

Wild, Carolina (2016). "El Auténtico: entre la prensa, la política y las armas", Villa María: Universidad Nacional de Villa María.

### **Bibliografía sobre PRT-ERP, OCPO y la izquierda no peronista**

Antognazzi, Irma (1997). "La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)". *Razón y Revolución* N°3. Reedición electrónica. Disponible en:

<https://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/luchadeclases/ryr3Antognazzi.pdf>

Antognazzi, Irma (2014). *El carácter de la revolución en Argentina. El PRT después del ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Augier, Pola (2009). *Los jardines del cielo. Experiencias de una guerrillera*. Disponible en:

<https://elsudamericano.files.wordpress.com/2012/04/augier-pola-los-jardines-del-cielo-experiencias-de-una-guerrillera.pdf>

Ayles Tortolini, Violeta (2020). Tradiciones contrahegemónicas. Experiencias de mujeres y varones en el PRT-ERP en la provincia de Mendoza (1973-1976), Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Benito, Pedro y Landi, Marcelo (2017). "Una aproximación a los procesos de desarticulación de las Organizaciones político militares por parte del terrorismo estatal. El caso del Grupo de Tareas 4 y su operatoria sobre OCPO". XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata.

Blixen, Samuel (1997). *Conversaciones con Gorriarán Merlo. Treinta años de lucha popular*. Buenos Aires: De la Campana.

Bohoslavsky, Abel (2015). *Los Cheguevaristas*. Buenos Aires: ImagoMundi.

Camarero, Hernán y Mangiantini, Martín (2019), "Las izquierdas ante el Cordobazo: posiciones, debates y reorientaciones", *Aletheia*; N°18, p. 1-16.

Campione, Daniel (2007). "La izquierda no armada en los años 70' en Argentina. Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores". Disponible en

[https://www.lahaine.org/mundo.php/la\\_izquierda\\_no\\_armada\\_en\\_los\\_anos\\_70\\_en](https://www.lahaine.org/mundo.php/la_izquierda_no_armada_en_los_anos_70_en)

Campos, Esteban y Rot, Gabriel (2010). *La guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*. Buenos Aires: El Topo Blindado.

- Carnovale, Vera (2010). Imaginario y moral en la construcción identitaria del Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Carnovale, Vera (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castro, Dardo e Iturburu, Juan (2004). "Organización Comunista Poder Obrero". *Lucha Armada* Nº1, pp. 102-109.
- Celentano, Adrian (2005). "Maoísmo y lucha armada: el PCML", *Lucha Armada* Nº4, pp. 34-45.
- Centurión, Bárbara (2013). "Cuidado patrones, el ERP vigila. Un acercamiento a los vínculos existentes entre el PRT-ERP y la clase obrera (1974-1975)". *Trabajadores: Ideología y experiencias en el movimiento obrero*, Año III, Nº4. Disponible en: [https://www.academia.edu/80208840/Cuidado\\_Patrones\\_el\\_ERP\\_vigila](https://www.academia.edu/80208840/Cuidado_Patrones_el_ERP_vigila)
- Cernadas, Jorge y Tarcus, Horacio (2007). "Las izquierdas argentinas y el golpe de Estado de 1976: el caso del Partido Comunista de la Argentina". XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, San Miguel de Tucumán.
- Cisilino, Juan (2021). "Entre el Che y el Cordobazo: nueva izquierda y lucha armada en los orígenes del Partido Comunista Revolucionario (1967-1969)", en Tortti, María Cristina y González Canosa, Mora (Dir) y Bozza, Juan A. (coord.), op. cit. (pp. 161-192).
- Coggiola, Osvaldo (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: RyR.
- Corde, María Cecilia (2006). Las vanguardias políticas de los años 70: la experiencia del PRT ERP, desajuste y distanciamiento de la realidad. Tesis de Maestría FLACSO.
- Cormick, Federico (2012). *Fracción Roja. Debate y ruptura en el PRT-ERP*. Buenos Aires: El Topo Blindado.
- Cormick, Federico (2015). "Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero", *Cuadernos de Marte*, Año 6, Nº8, pp. 95-128.
- Cortina Orero, Eudal (2011). *Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla*. Buenos Aires: El Topo blindado.
- Costilla, Ana (2017). "Contra la corriente. El programa socialista de la Organización Comunista Poder Obrero (1969-1976)". En Rugar, Brenda, Costilla, Ana y Galafassi, Guido (comp), *Dirán 'hubo gigantes aquí* (pp. 57-74). Buenos Aires: Extramuros.
- Costilla, Ana (2018). "Insurrección y autodefensa armada: delineando la propuesta estratégica de la Organización Comunista Poder Obrero en la Argentina (1969-1975)". *Izquierdas* Nº41, pp. 198-223.
- Costilla, Ana (2019). "Enemigos y compañeros. Peronismo e izquierda peronista según El Obrero y la Organización Comunista Poder Obrero (1969-1975)". *Theomai* Nº39, pp. 159-185.
- De la Fuente, Vera (2015). "'Desde abajo y por el Frente': Nuevo Hombre bajo la dirección de Silvio Frondizi. Aportes de su archivo personal". En Frondizi, S. *Nuevo Hombre edición facsimilar*. Tomo I (pp. 27-35). CABA, Biblioteca Nacional.
- De Santis, Daniel (2009). "La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las Jornadas de junio y julio de 1975", en De Santis, *Entre Tupas y los Perros* (pp. 125-163). Buenos Aires: RyR.
- De Santis, Daniel (2010). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: A formar filas.
- De Santis, Daniel (2015a). *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*. Tomo I. Buenos Aires: A formar filas.

- De Santis, Daniel (2015b). *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*. Tomo II. Buenos Aires: A formar filas.
- Díaz, Javier (2021). "La posición del MIR (Praxis) frente al movimiento peronista (1955-1964)", *Avances Del Cesor*, Vol. 18, Nº25. Disponible en: <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/AvancesCesor/article/view/1530>
- Díez, Rolo (2010). *El mejor y el peor de los tiempos*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Ediciones A Vencer (2009). *Organización Comunista Poder Obrero: Una aproximación al socialismo revolucionario en los '70*. Buenos Aires: Ediciones A Vencer.
- Ediciones Estrategia (2005), "Entrevista a Pancho", *Último Recurso*. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=1808>
- Eidelman, Ariel (2009). "El PRT-ERP y la lucha por la libertad de los presos políticos, 1971-1973". *Sociohistórica* Nº25, pp. 13-39.
- Flores, Gregorio (2013). *Lecciones de batalla. Una historia personal de los '70*. Buenos Aires: RyR.
- Getselteris, Gonzalo (2015). *Desde el monte*. Lanús Oeste: Nuestra América.
- Giménez, María J. (2008). Ciudad de 'perros'. Historias de militancia y recorridos del PRT-ERP por la ciudad de Bahía Blanca. Tesina de Licenciatura. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- González, Ernesto (Coord) (1995). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Buenos Aires: Antídoto.
- Gorriarán, Enrique (2003). *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo*. Buenos Aires: Planeta.
- Greco, María Florencia (2008). "La democracia electoral en el discurso perretista (1961-1973)". V Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.
- Grenat, Stella (2010). *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los 70*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Gutiérrez, Roger (1985). *Gorriarán. Democracia y Liberación*. Buenos Aires: Reencuentro.
- Gutman, Daniel (2010). *Sangre en el monte*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hendler, Ariel (2010). *La guerrilla invisible. Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación*. Buenos Aires: Vergara.
- Iazzetta, Marco (2014). Los sentidos de la violencia en el discurso y en la práctica de la organización PRT-ERP durante los años 1970-1976 en Argentina. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Rosario.
- Iazzetta, Marco (2015) "'De lo pequeño a lo grande': el PRT-ERP y las acciones armadas consideradas como cualitativamente menores (1971-1976)". *Contenciosa*, Nº 5 (segundo semestre), pp. 1-23.
- Iturburu, Juan (2006). "Por qué Poder Obrero". *Qué Hacer* Nº1, pp. 84-104.
- Kowalewski, Zbigniew (1982). "La formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, 1963-1972". *Estudios Latinoamericanos*, Nº8, pp. 37-65.
- Longoni, Ana (2000). "La pasión según Eduardo Favario. La militancia como ética del sacrificio". *El Rodaballo* año VI, Nº 11/12, pp. 54-61.
- Longoni, Ana (2005). "El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP". *Lucha Armada* Nº4, pp. 20-33.
- Maggio, Marcelo (2015). *Diario El Mundo: PRT-ERP, prensa masiva para una política de masas*. Buenos Aires: A Vencer.

- Manduca, Ramiro (2022). 'Por una hora menos de sueño...' Militancias culturales vinculadas al Partido Socialista de los Trabajadores en la Ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura (1976-1983). Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Mangiantini, Martín (2017). Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976). Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Martínez, Paola (2015). *Género, política y revolución en los años setenta. Mujeres del PRT-ERP*. Ituzaingó: Editorial Maipue.
- Mattini, Luis (2007a). *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*. La Plata: De la campana.
- Mattini, Luis (2007b). *Los Perros 2: Memorias de la rebeldía femenina en los '70*. Buenos Aires: Continente.
- Mohaded, Ana (2009). *La propuesta teórica, política, y organizativa de la Organización Comunista Poder Obrero*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Catamarca.
- Montali, Gabriel (2014). "Movimiento Estudiantil y Radicalización Política. Los orígenes de la Organización Comunista Poder Obrero: la experiencia de los Grupos Revolucionarios Socialistas en Córdoba (1968/1973)". VI Seminario Internacional Políticas de la Memoria, CABA.
- Montali, Gabriel (2015). "Alternativas al foquismo en la izquierda revolucionaria argentina: el papel de la democracia en la estrategia político-militar de la Organización Comunista Poder Obrero (1974-1976)". Cuartas Jornadas de Historia Regional de San Francisco. San Francisco, Córdoba.
- Montali, Gabriel (2016). "Estrategia y táctica en la izquierda revolucionaria argentina". En Solis, Ana C. y Ponza Pablo (comps), *Córdoba a 40 años del golpe. Estudios de la dictadura en clave local* (pp. 55-74). Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades UNC.
- Montali, Gabriel. e Iazetta, Marco (2016). "El PRT-ERP y OCPO. Trazos de un análisis comparativo de la izquierda revolucionaria argentina". *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea-Segunda Época* N°4, pp. 74-88.
- Moretti, Ignacio (2016). "Tiempo de verdugos. Los partidos de izquierda ante la instauración de la última dictadura cívico-militar argentina". *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, N°5, pp. 24-39.
- Nicanoff, Sergio y Castellanos, Axel (2004) *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina*. Cuaderno de Trabajo N° 29. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Oberti, Alejandra (2013). "Las mujeres en la política revolucionaria. El caso del PRT-ERP en la Argentina de los años 70". *Revista INTERthesis* vol. 10, N°1, pp. 6-36.
- Pacheco Julieta (2012b), *Nacional y Popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*. Buenos Aires: RyR.
- Pasquali, Laura (2011). *El PRT-ERP en Rosario. Entrevista con Luis Ortolani*. CABA: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- Plis Sterenberg, Gustavo (2003). *Monte Chingolo: la mayor batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Peña, Fernando y Vallina, Carlos (2000). *El cine quema: Raymundo Gleyzer*. Buenos Aires: De la Flor.
- Pozzi, Pablo (2004). *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Pozzi, Pablo (2008). *Historias del PRT-ERP II. Entrevistas con Humberto Tumini*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Quiroga, Manuel (2013). "El lugar de la Lucha Armada en la organización política El Obrero (1970-1974)". XIV Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Mendoza.
- Quiroga, Manuel y Jacobo, Camila (2014). "La política sindical de El Obrero/Organización Comunista Poder Obrero (1970-1975)". IV Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda.
- Redondo, Nilda (2004). *Haroldo Conti y el PRT: arte y subversión*. Buenos Aires: Ediciones Amerindia.
- Rodríguez, Florencia (2002). "La Organización Comunista Poder Obrero (OCPO)". *Razón y Revolución*, N°10. Disponible en: <https://razonyrevolucion.org/la-organizacion-comunista-poder-obrero-ocpo/>
- Rodríguez Lupo, Leandro (2004). *Coordinadoras de Zona Norte. La intervención de la Organización Comunista Poder Obrero*, Trabajo inédito.
- Rodríguez Lupo, Leandro (2005). "La participación de OCPO en la Coordinadora Obrera de la Zona Norte del GBA, 1975", X Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia, Rosario.
- Rot, Gabriel (2003). "Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las FAL". *Políticas de la memoria* N°4, pp. 137-160.
- Rot, Gabriel (2004). "El mito del policlínico bancario", *Lucha Armada* N°1, pp. 16-21.
- Rot, Gabriel (2006). "El Partido Comunista y la lucha armada", *Lucha Armada* N°7, pp. 14-25.
- Rot, Gabriel (2010). *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*. Buenos Aires: Waldhutter.
- Rupar, Brenda (2017), "El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971)", *Izquierdas* N°36, pp.105-125.
- Santanna, Martín (2015). "Nuevo Hombre, una revista como síntesis de una época". En Frondizi, S., op. cit. (pp. 11-18).
- Santanna, Martín (2016). *Revista Nuevo Hombre. Política, intelectuales y periodismo en la década del 70*. Tesina de grado. Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, UBA.
- Santucho, Julio (2004). *Los últimos guevaristas*. Buenos Aires: Vergara.
- Scoppetta, Laura y Torres, Pablo (2014). "La apuesta armada. Notas sobre la política sindical del PRT-ERP en el Gran Rosario (195-1976)", Mimeo.
- Scoppetta Laura y Torres Pablo (2022). "Los primeros desarrollos sindicales del PRT en Rosario (1965-1968)", *Conflicto Social* Vol. 15, N°27, pp. 102-128.
- Seoane, María (1991). *Todo o Nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Silva Mariños, Lisandro (2017). *Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Buenos Aires: La Llamada.
- Scocco, Marianela (2021). "Defensa, solidaridad y apoyo a los presos políticos: La COFAPPEG (1970-1976)". *Trabajos y Comunicaciones* N°53, e132. En Memoria Académica.
- Stavale, Santiago (2019). *Perros en las fábricas: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires, 1973-1976*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata.
- Tillet, Agustín (2010). "La Cultura como campo de batalla: el PRT-ERP". VI Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.

Tortti, María Cristina (2009). *El 'viejo' partido socialista y los orígenes de la 'nueva' izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.

Volonté, Fernanda (2021). "FRIP: 'nueva política' y opción revolucionaria en el Noroeste argentino (1961-1965)"; en Tortti, María Cristina y González Canosa, Mora (Dir) y Bozza, Juan A. (coord.), op. cit. (pp. 127-160).

Wainer, Luis E. y Nájera, Gretel S. (2010). "El déficit de la línea legal en el PRT-ERP: Algunas tensiones para pensar las resoluciones frente al GAN y la apertura política". VI Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.

Weisz, Eduardo (2005). "ERP 22 de Agosto: Una fracción pro-Cámpora en el PRT-ERP", *Lucha Armada* Nº2, pp. 26-45.

Weisz, Eduardo (2006). *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Wild, Carolina (2017a). "La experiencia del FAS. Política y prensa de la alternativa a las armas que propició el PRT-ERP". *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea-Segunda Época*, Vol. 4, Nº6, pp. 159-170.

Wild, Carolina (2017b). "Nuevo Hombre, Patria Nueva. La prosa del FAS desde una perspectiva nacional y provincial". XXXI Congreso ALAS, Montevideo.

### **Bibliografía para marco teórico**

Arico, José (2005). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica (2012). *América Latina. La construcción del orden. Tomo 2: de las sociedades de masas a las sociedades en proceso de reestructuración*. Buenos Aires: Ariel.

Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica (2016). *América Latina. La construcción del orden. Tomo 1: de la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. CABA: Ariel.

Arendt, Hannah (1973). *Sobre la violencia*. Madrid: Taurus.

Arendt, Hannah (1974a). *La condición humana*. Madrid: Seix Barral.

Arendt, Hannah (1974b). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.

Arendt, Hannah (1998). *Sobre la Revolución*, Madrid: Alianza.

Artous, Antoine (2016). *Marx, el Estado y la política*. Barcelona: Sylone.

Barros, Sebastián (2003). "Dos conceptos de lo político y una política". *Producciones en estudios sociales*, Nº. 2, pp. 13-30.

Bensaid, Daniel (2007), "Sobre el retorno de la cuestión político-estratégica", *Viento Sur* [en línea]. Publicado el 30/01/2007. Disponible en: <https://vientosur.info/sobre-el-retorno-de-la-cuestion-politico-estrategica/>

Bensaid, Daniel (2009), "Tiempos históricos y ritmos políticos", *Herramienta*, Vol 12, Nº40. Disponible en: <https://www.herramienta.com.ar/?id=724>

Butler, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Barcelona: Paidós.

Caruso, Valeria; Campos, Esteban; Vigo, Mariano y Acha, Omar (2017). "Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico", *Historiografías* Nº14, pp.68-90.

Clausewitz, Karl von (2004). *De la guerra*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.

- Constant, Benjamin (1988 [1819]). "De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos". En Constant, Benjamin, *Del espíritu de conquista*. Madrid: Tecnos, pp. 63-93.
- Coutinho, Nelson (1986). "Gramsci en Brasil". *Cuadernos Políticos*, N°46, pp. 24-35.
- Coutinho, Nelson (2011). *Marxismo y política*. Socialismo y libertad. Colombia: LOM.
- Dahl, Robert (1993). *La democracia y sus críticos*. Madrid: Paidós.
- De Ipola, Emilio y Portantiero, Juan Carlos (1981) "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes", *Controversia* N°14, pp. 7-18.
- Dip, Nicolás (Coord) (2020b). "Entrevista. La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi". *Espectra. Revista de Historia*, Vol.2, N°4, pp. 290-323.
- Engels, Friedrich (1974 [1891]) "Introducción" a *La Guerra Civil en Francia*. En Marx, C. y Engels, F. (1974), *Obras Escogidas* T.2 (188-200), Moscú: Progreso.
- Fair, Hernán (2010). "El debate sobre el peronismo y la democracia", *Nómadas*, vol. 27, N°3, pp. 319-332.
- Foucault, Michel (1992). *Genealogía del racismo*, Madrid: Ed. La Piqueta.
- Gramsci, Antonio (2017). *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gramsci, Antonio (1999). *Cuadernos de la Cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci. México: Era.
- García Linera, Álvaro (2012). *Estado, revolución y construcción de hegemonía*. Caracas: Ediciones Correo del Orinoco.
- García Linera, Álvaro (2015). "El Estado y la vía democrática al socialismo". *Nueva Sociedad*, N°259, pp. 143-161.
- García Linera, Álvaro (2020). *¿Qué es una revolución? y otros ensayos reunidos*, CABA: Prometeo.
- Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron (1990). "La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa". *Historia y Fuente Oral*, N° 4, pp. 23-61.
- Internacional Comunista (2017 [1919-1923]), "Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista", Valencia: Edicions Internacionals Sedov.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto (1986), *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid, Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto (2020). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Laclau, Ernesto y Mouffe Chantal (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Lefort, Claude (1991) *Ensayos sobre lo político*. México: Universidad de Guadalajara.
- Lefort, Claude (2004). *La incertidumbre democrática*. Madrid: Anthropos.
- Lenin, Vladimir I., (2010 [1902]). *Qué Hacer*. Venezuela: Gobierno Bolivariano de Venezuela.
- Lenin, Vladimir I. (1981 [1903]). "A los pobres del campo", en Lenin, V. *Obras Completas* T.7 (135-216), Moscú: Progreso
- Lenin, Vladimir I. (1979 [1905]), *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Moscú: Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1997 [1917]). *El Estado y la Revolución*, Madrid: Fundación Federico Engels.

- Lenin, Vladimir I. (1919), "Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado". Presentado al I Congreso de la III Internacional, 4/03/19. En Lenin, V. (s/f), *Discursos pronunciados en los congresos de la Internacional Comunista*. Moscú: Progreso. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/internacional/informe.htm>
- Lenin, Vladimir I. (1973 [1920]), "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo". En Lenin, V. *Obras Completas* T.11 (3-43), Moscú: Progreso.
- Lowy, Michael (1982). *El marxismo en América Latina*. México: Era.
- Marchesi, Aldo (2019). *Hacer la revolución*. CABA: Siglo XXI.
- Marx, Karl (1974 [1852]). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. En Marx, C. y Engels, F. (1974), *Obras Escogidas* T.1 (404-498), Moscú: Progreso.
- Marx, Karl (1974 [1871]). *La guerra civil en Francia*. En Marx, C. y Engels, F. (1974), *Obras Escogidas* (T.2: 214-259). Moscú: Progreso.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1974 [1848]). *Manifiesto del Partido Comunista*. En Marx, C. y Engels, F. (1974), *Obras Escogidas* T.1 (110-140), Moscú: Progreso.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1974 [1850]). *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*. En Marx, C. y Engels, F. (1974), *Obras Escogidas* T.1 (179-189). Moscú: Progreso.
- Meiksins Wood, Ellen (2000). *Democracia contra capitalismo*. México: Siglo XXI.
- Meiksins Wood, Ellen (2006). "Estado, democracia y globalización". En Borón, Atilio, Amadeo, Javier y González, Sabrina (comp.). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (pp. 395-407). Buenos Aires: CLACSO.
- Mouffe, Chantal (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.
- Mouffe, Chantal (2011). *En torno a lo político*, Buenos Aires: FCE.
- Ouviña, Hernán y Thwaites Rey, Mabel (2016). "Reflexiones sobre hegemonía y el Estado ampliado desde América Latina". En Vaspallo, Luciano y Monal, Isabel (comp.). *Con Gramsci en el ALBA de Nuestra América* (pp. 80-94). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Paredes Goycochea, Diego (2018). "Marx y lo político. La lectura de Carl Schmitt". *Eidos* N°28, pp. 281-304.
- Pereyra, Daniel (2011). *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Buenos Aires: RyR
- Plot, Martín (2020). "Democracia y constitución. Momentos constitucionales e institución de la sociedad: Bruce Ackerman y la democracia dualista argentina". En Benente, Mauro y Conno, Diego (coord.). *Democracias constituyentes. Teorías (y) políticas de lo común* (pp. 159-180). Buenos Aires: Editores del Sur.
- Portantiero, Juan Carlos (1983). *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires: Folios Ediciones.
- Portelli, Alessandro (1991). "Lo que hace diferente a la historia oral". En: Moss, William; Portelli, Alessandro; Fraser, Ronald y otros. *La historia oral* (pp. 36-53). Buenos Aires: CEAL.
- Poulantzas, Nicos (1979). *Estado, poder y socialismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Pozzi, Pablo (2012). "Esencia y práctica de la historia oral". *Tempo e Argumento*, vol. 4, N°1, pp. 61-70.
- Quiroga, Hugo (2011). "La democracia después de la dictadura ¿Qué dejó atrás la sociedad argentina?", *Estudios* N°25, pp. 13-30.

- Ranciere, Jacques (1996). *El desacuerdo. Filosofía y política*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ranciere, Jacques (2001). *El odio a la democracia*. México: Amorrortu.
- Ranciere, Jacques (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile: LOM.
- Retamozo, Martín (2009). "Lo político y la política: Los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nº 51, pp. 69-91.
- Retamozo, Martín (2018). "Posmarxismo: entre el populismo y lo nacional popular en América Latina". *Religación*, Vol 3, Nº12, pp. 16-40.
- Retamozo, Martín y Stoessel, Soledad (2014). "El concepto de antagonismo en la teoría política contemporánea". *Estudios Políticos*, Nº44, pp. 13-34.
- Roldán, Darío (2011). "Nación, república y democracia", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'*, Tercera serie, Nº33, pp. 193-208.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1983). "Marx y la democracia". *Cuadernos Políticos*, Nº36, pp.31-39.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1987). "Once tesis sobre socialismo y democracia". *Cuadernos Políticos*, Nº52, pp. 82-88.
- Santella, Agustín (2019). "Formación de clase, fuerza social y acción colectiva: un comentario", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* Nº15, pp. 280-286.
- Santella, Agustín (2021). "Situaciones, procesos, estrategias revolucionarias", *Jacobin* [en línea]. Disponible en: <https://jacobinlat.com/2021/03/20/situaciones-procesos-estrategias-revolucionarias/>
- Santella, Agustín y Villar, Ana (2016). "Juan Carlos Marín (1930-2014): La sociología de combate en la Argentina", *Archivos*, año V, Nº 9, pp. 159-175.
- Schmitt, Carl (2009). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- Schumpeter, Joseph A. (1996). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Folio.
- Starckenbaum, Marcelo (2018). "Presentación Dossier: Lo nacional-popular y el marxismo latinoamericano". *Religación*, vol 3, Nº12, pp. 9-14.
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata.
- Terán, Oscar (2013). *Nuestros años sesentas. La formación de una nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Thwaytes Rey, Mabel (2007). "El Estado 'ampliado' en el pensamiento gramsciano". En Thwaytes Rey (coomp). *Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates* (pp. 129-160). Buenos Aires: Prometeo.
- Trotsky, León (2001 [1929]), *La revolución permanente*. Madrid: Fundación Federico Engels
- Zolov, Eric (2012). "Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una 'vieja' a una 'nueva izquierda' en América Latina en los años sesenta". *Aletheia*, Nº4.

## Fuentes

### FUENTES ORALES

#### Entrevistas realizadas por el autor

- Antonio "Mono" Barrientos. Buenos Aires, 29/06/2022.
- Abel Bohoslavsky. CABA, 7/02/2017.
- Mario Burgos. Buenos Aires, 7/10/2022.
- Rolando Caminos. Buenos Aires, 12/07/2022.
- Dardo Casto. CABA, 7/03/2017 y 30/06/2022.
- Daniel De Santis. CABA, 14/02/2017.
- Guillermo Gallo Mendoza. CABA, 7/12/2022.
- Alberto Genoud. CABA, 7/03/2017.
- Carlos Girotti. CABA, 18/07/2022.
- Carlos "Vasco" Orzaocoa. Córdoba, 5/02/2017.
- Juan Quiñones. Córdoba (virtual), 4/08/2022.
- Ricardo Raineri. Intercambio electrónico con el autor, 2015 y 2021.
- Julio Santucho. CABA; 15/09/2022.
- Francisco Sobrero. CABA, 19/07/2022.
- Fernando Vaca Narvaja. CABA; 6/08/2022.

#### Entrevistas orales consultadas

- Archivo Testimonial, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. *Testimonio de Alcira Chávez*. 2014.
- Archivo Testimonial, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. *Testimonio de Luis Mattini*. 2015.
- Archivo Testimonial, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. *Testimonio de Julio Menajovsky*. 2013.
- Archivo Testimonial, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. *Testimonio de María Seoane*. 2015.
- Lo Pasado Pensado. *Entrevista televisiva a Mario Firmenich por Felipe Pigna*. 2004.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Emma René "Turca" Ahualli*. San Miguel de Tucumán. 2015.
- Memoria Abierta. *Testimonio de José Amorín*. Buenos Aires. 2007.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Eduardo Anguita*. Buenos Aires. 2001.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Alfredo "Mantecol" Ayala*. Buenos Aires. 2006.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Jorge Luis Bernetti*. Buenos Aires. 2001.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Sergio Bufano*. Buenos Aires. 2001.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Pilar Calveiro*. Buenos Aires. 2006.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Eduardo Horacio Carunchio*. Buenos Aires. 2016.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Nicolás Casullo*. Buenos Aires. 2005.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Mercedes Depino*. Buenos Aires. 2003.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Manuel Gaggero*. Buenos Aires. 2003.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Ernesto Jauretche*. Buenos Aires. 2002.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Juan Ivo Konkurat*. Córdoba. 2001.

Memoria Abierta. *Testimonio de Carlos Kunkel*. Buenos Aires. 2002.  
Memoria Abierta. *Testimonio de Héctor Marteau*. Buenos Aires. 2015.  
Memoria Abierta. *Testimonio de Rodolfo Mattarollo*. Buenos Aires. 2003.  
Memoria Abierta. *Testimonio de Alberto Piccinini*. Villa Constitución, Santa Fe. 2007.  
Memoria Abierta. *Testimonio de Miguel Ramondetti*. Buenos Aires. 2002.  
Memoria Abierta. *Testimonio de Ernesto Villanueva*. Buenos Aires. 2002.  
Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. *Entrevista a "Chinche"*. Villa Gobernador Gálvez, Santa Fe. 1993.

### **Entrevistas editas**

Alicia. Entrevista publicada en Pozzi y Schneider (2006), op cit, pp. 373-408.  
Dardo Castro. Entrevista publicada en Ed. A Vencer (2009), op cit, pp. 185-211.  
Juan Iturburu. Entrevista publicada en Ed. A Vencer (2009), op cit., pp. 213-233.  
Juan "Cacho" Ledesma. Entrevista publicada en *Lucha Armada* N°7, 2006, pp. 56-75.  
Luis Ortolani. Entrevista publicada en Pasquali (2011), op. cit.  
"Pancho". Entrevista publicada por Ed. Estrategia, op. cit.  
Gustavo Plis Steremberg. Entrevista publicada en *Lucha Armada* N°4, 2005, pp. 46-55.  
Humberto Tumini. Entrevista publicada en Pozzi (2008), op. cit.  
Susana Vega (FAR/Montoneros). Entrevista realizada por *Revoluciones*. 21/08/2020. Disponible en <https://revolucionessdotnet.wordpress.com/>

### **Entrevistas inéditas**

Alfredo "Mantecol" Ayala. Entrevista realizada por Luciano Alderete, Buenos Aires, 6/11/2020. Brindada por el autor.  
Dardo Castro. Entrevista en Rodríguez Lupo (2004), op. cit.  
Miguel Fernández Long. Entrevista realizada por Luciano Alderete, Misiones. 23/03/2021. Brindada por el autor.  
Graciela Iturraspe. Entrevista realizada por Luciano Alderete, Mar del Plata, 19/10/2020. Brindada por el autor.  
Ana Soffiantini. Entrevista realizada por Luciano Alderete, Ramallo, 14/11/2020. Brindada por el autor.

### **FUENTES ESCRITAS**

#### **Publicaciones consultadas**

*7 Días*. Varios números.  
*Antropología del Tercer Mundo*. Varios números.  
*Así*. Varios números.  
*Bases para un Programa Peronista de acción de gobierno*. 1973. Varios números.  
*Clarín*. 03/70-03/76.  
*Cristianismo y Revolución*. Varios números.  
*Cuestionario*. Varios números.

*De Frente.* Varios números.  
*El Combatiente* N°1-267. 03/68-09/79.  
*El Descamisado* N°0-46. 05/73-04/74.  
*El Auténtico* N°1-8. 09/75-12/75.  
*El Montonero* N°3-13. 5/75-1/76. Varios números.  
*El Mundo* N°128-158. 01/74-03/74 Varios números.  
*El Obrero* [boletín para SMATA] N°1-30. 05/70-05/72. Varios números.  
*El Obrero* [boletín para FIAT] N°1-2. 06/71-07/71.  
*El Obrero* [periódico] N°1-8. 12/72-03/73. Varios números.  
*El Obrero* [2ª época] N°1-13 y s/n, 04/74-02/76. Varios números.  
*El Obrero internacional.* 1980.  
*El peronista* N°1-15. 07/73-01/74. Varios números.  
*El peronista lucha por la liberación* N°1-6. 04/74-05/74.  
*Envido* N°1-N°10. 07/70-11/73. Varios números.  
*Estrella Roja* N°1-93, 04/71-02/77.  
*Estrella Federal* N°1-5. 05/77-08/78. Varios números.  
*Evita Montonera* N°1-25. 12/74-08/79.  
*Extra.* Varios números  
*Gente.* Varios números  
*Militancia* N°1-38. 06/73-03/74. Varios números  
*Movimiento* N°1-10 .06/77-07/79.  
*Norte Revolucionario* N°14-65. 07/64-09/68. Varios números.  
*Noticias* N°0-266. 11/73-08/74. Varios números.  
*Noticias de la resistencia* N°1. 02/77.  
*Nuevo Hombre* N°1-70. 07/71-09/74.  
*Nuevo Hombre* [2ª época] N°1-10. 11/75-03/76.  
*La causa peronista* N°1-9. 07/74-09/74.  
*La Opinión.* 07/71-03/76.  
*La Verdad* N°1-68, 07/65-11/66. Varios números.  
*Luchar por la Patria Socialista* N°1-5. 08/74-09/74.  
*Palabra Obrera* N°375-393. 02/65-07/65. Varios números.  
*Panorama.* Varios números.  
*Pasado y Presente (nueva serie)* N°1-2/3. 04/73-12/73.  
*Patria Nueva* N°4. 08/73.  
*Periscopio.* Varios números.  
*Peronismo Auténtico* N°2. 04/76.  
*Posición* N°1-13, 12/72-04/74. Varios números.  
*Primera Plana.* Varios números

*Punto Final* (Chile). Varios números.

*Rearme* Nº1-9, 04/78-04/81.

*Redacción*. Varios números

*Respuesta* Nº1-4. 02/76-03/76.

*Respuesta Popular* Nº1. 03/74.

*Venceremos* Nº1-4. 08/73-10/73.

### **Fuentes escritas citadas de las organizaciones armadas y afines:**

#### **FAR**

FAR, "Comunicado Nº1", 07/70; en *Cristianismo y Revolución* Nº25, 09/70. También en Baschetti, 1995: 80.

FAR, "Con el Fusil del Che", *Granma*, 11/12/70. También en *América Latina en Armas*, s/d, Buenos Aires, 01/71, y en *Punto Final* Nº125, 2/03/71.

FAR, "Los de Garín", *Cristianismo y Revolución*, Nº28, 04/71. También en Baschetti, 1995: 145.

FAR, "Expropiación de armas de un camión del ejército gorila", 24/04/71, *Cristianismo y Revolución*, Nº29, 06/71.

FAR, "Copamiento de la subcomisaría de Villa Ponzatti (La Plata)", *Cristianismo y Revolución*, Nº29, 06/71.

FAR, "Por el retorno del pueblo con Perón al poder", volante, 16/09/71.

FAR, "13 Preguntas a las FAR", *Nuevo Hombre* Nº17, 10/11/71.

FAR, "Una respuesta al documento del ERP". En FAR, *Aportes al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el ERP*, s/f [cc. 11/71]. En *Militancia* Nº 4, 5/07/73. También en Baschetti, 1995: 186.

FAR, "El combate de FIAT", s/f [cc. 12/71].

FAR, "A nuestro pueblo", volante, Dock Sur, 30/04/72.

FAR, "Mensaje de las FAR al homenaje de la Juventud Peronista por los fusilamientos del 9 de junio de 1956", 9/06/72. En Boletín Interno de FAR Nº4, 11/72.

FAR, "A nuestro pueblo", La Plata, 30/06/72. En Boletín Interno de FAR Nº4, 11/72.

FAR, "Las FAR y el ajusticiamiento del General Juan Carlos Sánchez", *Punto Final* Nº162, 19/07/72.

FAR, "Declaración enviada al acto de homenaje a Eva Perón y a los mártires del Movimiento y de Solidaridad con los presos políticos", Buenos Aires, 28/07/72. En Boletín Interno de FAR Nº4, 11/72.

FAR, "A los peronistas nos da el cuero ¿vivo?", Santa Fe, 08/08/72. En Boletín Interno de FAR Nº4, 11/72.

FAR, "A nuestro pueblo"; Rawson, 15/08/72. En Boletín Interno de FAR Nº4, 11/72.

FAR, "La masacre de Trelew", Buenos Aires, 22/08/72. En Boletín Interno de FAR Nº4, 11/72.

FAR, "Documento de actualización política", s/f. [cc. 09/72].

FAR, "Leña a los oligarcas", Santa Fe, 15/10/72. En Boletín Interno de FAR Nº4, 11/72.

FAR; "Mensaje al acto de la Juventud Peronista realizado en la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires", 9/11/72. En Boletín Interno de FAR Nº4, 11/72.

FAR, "A los compañeros y compañeras del Congreso Nacional de la Juventud Peronista", Santa Fe, 11/11/74. En Boletín Interno de FAR N°4, 11/72.

FAR, "El retorno de nuestro líder. Orientaciones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias para los combatientes y activistas", Buenos Aires, 12/11/72. En Boletín Interno de FAR N°4, 11/72.

FAR, "El General Perón ya está con su pueblo", Buenos Aires, 23/11/72. En Boletín Interno de FAR N°4, 11/72.

FAR, "Compañeros de Deca", s/f. [cc. 12/72].

FAR, "Objetivos y métodos de nuestra producción operacional", 01/73.

FAR, "Ajusticiamiento F. Moreno", 22/01/73.

FAR, "Con el Frente al gobierno, con el ejército peronista al Poder", 03/73. *Punto Final*, N°184. Suplemento, 22/05/73.

FAR, "Informe Interno", 12/03/73.

FAR, "Defender la victoria", volante, 20/06/73. En Baschetti, 1996: 87.

"Habla sobreviviente de Masacre de Trelew. Entrevista a María Antonia Berger", *Punto Final* N°189, 31/07/73.

FAR, "Aportes críticos de las FAR al 'Documento Base para la Reactualización de la Línea Político-Militar'", 15/09/73. En Baschetti, 1995: 617.

### **FAR y Montoneros**

FAR y Montoneros, "Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa", Rawson, 10/08/72. En Boletín Interno de FAR N°4, 11/72.

FAR-Montoneros, "Perón y el pueblo al poder", volante, s/f [cc. 04/73].

FAR-Montoneros, "FAR y Montoneros al pueblo de la Patria. Apoyar, defender y controlar", volante, 24/05/73. También en *El Descamisado* N°2, 29/05/73, y en Baschetti, 1996: 49.

FAR-Montoneros, Conferencia de Prensa, *El Descamisado* N°4, 12/06/73.

FAR-Montoneros, "Ante la masacre de Ezeiza", solicitada, *Clarín*, 26/06/73. También en *El Peronista* N°1, 10/07/73, y en Baschetti, 1996: 94.

FAR-Montoneros, "Perón enfrenta la conspiración", 14/07/73, *El Descamisado* N°9, 17/07/73.

FAR-Montoneros, "Los yanquis son los mayores enemigos de nuestro suelo", *El Descamisado* N°19, 26/09/73.

FAR-Montoneros, "Acta de unidad" (12/10/73), solicitada, *Clarín*, 18/10/73. También en *El Descamisado* N°22, 16/10/73; y en Baschetti, 1996: 238.

### **Montoneros y Descamisados**

Montoneros y Descamisados, "Carta abierta a los compañeros de la Juventud en el día de los fusilamientos", folleto, 9/06/72.

### **Montoneros**

Montoneros, "Comunicado N°1", 05/70. En *De Frente* N°5, 3/05/74; y Baschetti, 1995: 49.

Montoneros, "Comunicado N°2", 05/70. En *De Frente* N°5, 3/05/74; y Baschetti, 1995: 49.

Montoneros, "Comunicado N°3", 05/70. En *De Frente* N°5, 3/05/74; *La Causa Peronista* N°9, 3/09/74; y Baschetti, 1995: 50.

Montoneros, "Comunicado N°4", 06/70. En *De Frente* N°5, 3/05/74; *La Causa Peronista* N°9, 3/09/74; y Baschetti, 1995: 51.

Montoneros, "Comunicado N°5", 06/70. En *La Causa Peronista* N°9, 3/09/74; y Baschetti, 1995: 52.

Montoneros, "La toma de La Calera", *Cristianismo y Revolución* N°25, 09/70. También en Baschetti, 1995: 72.

Montoneros, "Hablan los Montoneros", *Cristianismo y Revolución* N°26, 12/70. También en Baschetti, 1995: 97.

Montoneros, "El llanto para el enemigo", *Punto Final* N°122, 19/01/71. También en *Cristianismo y Revolución* N°28, 04/71; y Baschetti, 1995: 61.

Montoneros, Carta de Montoneros a Perón (a), 9/02/71, en "Correspondencia Perón-Montoneros", *La Causa Peronista* N°9, 3/09/74. También en Baschetti, 1995: 123.

Montoneros, "Las armas de la independencia hoy están apuntadas hacia el Pueblo", *Cristianismo y Revolución* N°30, 09/71.

Montoneros, "Compañeros", volante de UBC Ramus y Maestre, 10/71.

Montoneros, "Al pueblo de la nación", declaración, Buenos Aires, 12/71.

Montoneros, "Línea político militar", 1971. En Baschetti, 1995: 249.

Montoneros, "Memoria del año 1971. Informe especial", s/f, [cc. 01/72]. En Baschetti, 1995: 363.

Montoneros, "A los compañeros de la prefectura Nacional Marítima y al Pueblo de la Nación", 3/01/72.

Montoneros, "Perón Vuelve", volante, Buenos Aires, 29/01/72.

Montoneros (Regional Córdoba), "Síntesis de trabajos sobre el Frente Cívico de Liberación Nacional", 29/03/72.

Montoneros, Carta de Montoneros a Perón (b), Córdoba, 2/04/72. En Baschetti, 1995: 388.

Montoneros, "Documento y Programa", 24/02/73, *Documentos de Punto Final*, 22/05/74. También en Baschetti, 1995: 522.

Montoneros, "La ejecución del Coronel Iribarren", 05/04/73; en *Documentos de Punto Final* N° 184, 22/05/73.

Montoneros, "Boletín Interno N°1", 05/73. En Baschetti, 1995: 568.

Montoneros, "Bases para la actualización de la línea político militar", en Boletín Interno N°1, op cit.

"Peronistas en el Parlamento. Nuevo frente de lucha", *El Descamisado* N°0, 08/05/73.

"Construir el poder popular", *El Descamisado* N°4, 12/06/73.

"Juntos a Ezeiza", *El Descamisado* N°5, 19/06/73.

"Lo que dijo Perón", *El Descamisado* N°6, 26/06/73.

"El país se pregunta: ¿Qué es la Juventud Peronista", *El Descamisado* N°8, 10/07/73.

"La historia de una conspiración para la traición", *El Descamisado* N°9, 17/07/73.

"Un gobierno que el pueblo no eligió", *El Descamisado* N°9, 17/07/73.

"Compañeros", *El Descamisado* N°13, 14/08/73.

"El discurso de Firmenich", *El Descamisado* N°15, 28/08/73.

"Liberación o dependencia", *El Peronista* N°7, 09/73.

“Nos dimos el gustazo: Perón Presidente”, *El Peronista* Nº8, 09/73.

“Lincoln: La tierra debe ser de quien la trabaja”, *El Descamisado* Nº16, 04/09/73.

“El compamiento del comando de sanidad por el ERP”, *El Descamisado* Nº17, 11/09/73.

“Compañeros: Los yanquis no se van de Vietnam, se vienen para acá”, *El Descamisado* Nº18, 18/09/73.

“El golpe gorila del imperialismo en Chile”, *El Descamisado* Nº18, 18/09/73.

“El final de una batalla: PERON PRESIDENTE. El comienzo de otra: LIBERACIÓN”, *El Descamisado* Nº19, 26/09/73.

“La JP y la reconstrucción nacional”, *El Descamisado* Nº20, 02/10/73.

“JP y Ejército en el Operativo Dorrego. Si cantan la marchita, se quedan piolas”, *El Descamisado* Nº21, 09/10/73.

“¿Y esto qué es?”, *El Descamisado* Nº21, 09/10/73.

“Operativo Dorrego”, *El Descamisado* Nº22, 16/10/73.

“Se reinició el dialogo entre Perón y su pueblo”, *El Descamisado* Nº22, 16/10/73.

“Prohibido ser peronista”, *El Descamisado* Nº23, 23/10/73.

“Operativo Dorrego. Se dieron todas las manos, las más duras y de las otras”, *El Descamisado* Nº23, 23/10/73

“17 de octubre de 1973 en Córdoba. El Cordobazo de la lealtad”, *El Descamisado* Nº23, 23/10/73.

“Operativo Dorrego. Estamos con los que están con la liberación”, *El Descamisado* Nº24, 30/10/73.

“Prohibido leer El Descamisado”, *El Descamisado* Nº24, 30/10/73.

Montoneros, “Perón al poder”, 02/11/73, *El Descamisado* Nº25, 6/11/73.

Montoneros, “Al pueblo peronista”, 03/11/73, *Militancia* Nº22, 8/11/73. También en Baschetti, 1995: 320.

“La reorganización del Movimiento”, *El Descamisado* Nº26, 8/11/73.

“Las vacas tendrán una Ley”, *Noticias* Nº9, 29/11/73.

“Festival JP. La Navidad del pueblo en el Luna”, *Noticias* Nº6, 27/12/73.

“Las tierras de Santa Cruz se recuperaran”, *Noticias* Nº6, 27/12/73.

Montoneros, “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”, 1973. En Baschetti, 1996: 258.

“JP apoya una expropiación”, *Noticias* Nº43, 4/01/74.

Montoneros, “Sólo la organización y movilización del pueblo nos dará la liberación. La represión sólo nos dará la dependencia”, *El Descamisado*, Nº36, 22/01/74.

“Expulsaron a los ocho diputados renunciantes”, *Noticias* Nº63, 25/01/74.

“Cómo y de quien lo defendemos General”, *El Descamisado* Nº37, 29/01/74.

“Descalabro en la provincia”, solicitada, *Clarín*, 31/01/74. También en *Noticias*, Nº69, 31/01/74.

“Cuatro gobernadores peronistas atacados por el ala gremial”, *Noticias* Nº79, 10/02/74.

Montoneros, “A los trabajadores y el pueblo de Córdoba”, *El Descamisado* Nº43, 12/03/74.

“Qué votamos el 11 de marzo”, *El Descamisado* Nº43, 12/03/74.

“La palabra de Mario Firmenich: ‘Hay que romper este pacto social’”, *El Descamisado*, número especial, 14/03/74.

“Así habló Quieto en Santa Fe”, *El Descamisado*, número especial, 14/03/74.

“Por qué hay que romper el pacto social”, *El Descamisado* Nº44. 19/03/74.

“Esto resolvió el Congreso Regional de la JP”; *El peronista lucha por la liberación* Nº1, 18/04/74.

Montoneros, JP, JTP, JUP, UES, MVP, Agrupación Evita, “Reencauzar el movimiento peronista como eje de liberación”, *El peronista lucha por la liberación* Nº1, 18/04/74. También en Baschetti, 1995: 596.

Montoneros, “Hablan los montoneros”, *El peronista lucha por la liberación* Nº5, 21/05/74. También en Baschetti, 1996: 654.

Montoneros, JP, JTP, JUP, UES, MVP, Agrupación Evita, “Apoyamos la organización del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo”, 13/06/74. En Baschetti, 1999: 87.

Montoneros, “A los compañeros, ante el riesgo de destrucción de nuestro movimiento”, *La Causa Peronista*, Nº1, 9/07/74. También en Baschetti, 1999: 106.

“El PB 17 se disuelve y se integra a las agrupaciones de Montoneros. Fidelidad a los trabajadores peronistas”, *La Causa Peronista* Nº2, 16/07/74.

“Reorganizar para salvar al movimiento” (nota 1), *La Causa Peronista* Nº5, 6/08/74.

“Reorganizar para salvar al movimiento” (nota 2), *La Causa Peronista* Nº6, 13/08/74.

“¿Llegó la hora de la guerrilla?”, *La Causa Peronista* Nº7, 20/08/74.

“Reorganizar para salvar al movimiento” (nota 3), *La Causa Peronista* Nº7, 20/08/74.

“Reorganizar para salvar al movimiento” (nota 4), *La Causa Peronista* Nº8, 27/08/74.

Montoneros, “Conferencia de prensa”, 10/74, *Evita Montonera* Nº1, 12/74. También publicado como “A un mes del pase a la clandestinidad” en Baschetti, 1999: 254.

“Resistencia peronista al avance imperialista”, *Evita Montonera* Nº1, 12/74.

“Las milicias montoneras son posibles”, *Evita Montonera* Nº3, 03/75.

Montoneros, “Informe. Reunión del Consejo Nacional”, 6/04/75. En Baschetti, 1999: 420.

“Conferencia de prensa de la Organización Montoneros dada por Mario Eduardo Firmenich con respecto al secuestro de los hermanos Born (‘Operación Mellizas’) y la expropiación a los monopolios”, 20/06/75. *Suplemento Especial Evita Montonera*, en Baschetti, 1999: 285.

“Ante la más grave crisis de la historia argentina, esta es la única solución”, *El Montonero* Nº6, 08/75. En Baschetti, 1999: 518.

“Hacia el movimiento peronista auténtico”, *Evita Montonera* Nº6, 08/75.

“La clase obrera y el movimiento peronista”, *Evita Montonera* Nº7, 09/75.

“El Movimiento Peronista Auténtico, herramienta para la liberación”, *Evita Montonera*, Nº8, 10/75.

“Hacia la construcción del Ejército Montonero”, *Evita Montonera* Nº8, 10/75.

“Formosa: el ejército gorila oculta su derrota”, *Evita Montonera* Nº8, 10/75.

Montoneros, “Parte de guerra. Ocupación militar del regimiento 29 de infantería de Monte en la Ciudad de Formosa”, 6/10/75. En Baschetti, 1999: 553.

Montoneros, “Manual de Instrucción”, 1976.

“La Unidad Básica de los peronistas auténticos”, *Evita Montonera* Nº11, 01/76.

“Monte Chingolo: equivocarse conduce a la derrota”, *Evita Montonera* Nº11, 01/76

“Un Frente de Liberación Nacional para vencer al imperialismo”, *Evita Montonera* Nº11, 01/76.

Montoneros, “Informe sobre las relaciones con el PRT-ERP”, 02/76, *Evita Montonera* Nº12, 03/76. También en Baschetti, 1999: 569.

“Tercera campaña militar nacional montonera”, *Evita Montonera* Nº12, 03/76.

“Ahora organizar los sindicatos en la clandestinidad”, *Evita Montonera* Nº12, 03/76. También en Baschetti, 2001: 90.

Montoneros, “Hacia una política para la conquista del poder por los trabajadores y el pueblo”, *El Montonero* Nº11, 24/04/76. También publicado como “Hacia la conquista del poder”, en Baschetti, 2001: 371.

“Llenar el vacío de conducción”, *Evita Montonera* Nº13, 05/76. También en Baschetti, 2001: 109.

Partido Montonero, “Informe sobre la reunión de área”, 19/07/76, en Baschetti, 2001: 173.

Partido Montonero, “El programa de nuestro partido y nuestro movimiento para la salvación y liberación de nuestra patria y nuestro pueblo”, 09/76. En Baschetti, 2001: 290.

“Habla el compañero Mario Eduardo Firmenich”, 17/10/76. En Baschetti, 2001: 326.

“El movimiento montonero”, *Evita Montonera* Nº14, 10/76.

“El partido montonero y el movimiento montonero”, *El Montonero* Nº12, 10/76. En Baschetti, 2001: 343.

Partido Montonero, “Bases para la unidad nacional contra la dictadura militar”, *El Montonero* Nº13, 01/77.

Partido Montonero, “El Partido Montoneros - el Movimiento Montonero - el Movimiento de Liberación Nacional – el Frente de Liberación Nacional”, 02/77, Baschetti, 2011: 28.

“Peronismo para la resistencia”, *Noticias de la Resistencia*, Año 1, Nº1, 02/77.

“El Ejército Montonero”, *Noticias de la Resistencia*, Año 1, Nº1, 02/77.

Habegger. N., “Al episcopado argentino”, 18/04/77. En Baschetti, 2011: 157.

Ejército Montonero, “Construir el Ejército”, *Estrella Federal* Nº1, 05/77.

Movimiento Peronista Montonero, “La situación nacional”, *Movimiento. Órgano del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero* Nº1, 06/77.

### **Afines a FAR y Montoneros**

Agrupación del Peronismo Auténtico, “Al General Perón de sus viejos Amigos y Leales Soldados”, 05/74.

Agrupación Evita, “Agrupación Evita de la Rama Femenina del Movimiento Peronista. La mujer presente”, *El Descamisado* Nº19, 26/09/73.

Agrupación Evita, “Mujeres son las nuestras; mujeres peronistas, las demás están de muestra”, *El Descamisado* Nº25, 6/11/73.

ADUP, “Documento presentado por la Juventud Peronista al compañero Cámpora. Política universitaria”, *Envido* Nº8, 03/73.

Bidegain, “Al pueblo de la Provincia de Buenos Aires”, solicitada, *El Descamisado* Nº21, 09/10/73

CGT de la Resistencia, “Declaración constitutiva de la CGT en la Resistencia”, 14/08/76, en Baschetti, 2001: 201.

CGT de la Resistencia, "Estructura organizativa de la CGT en la Resistencia", 20/09/76, en Baschetti, 2001: 261.

Coordinadora de Juventudes Políticas Argentinas, "Al pueblo argentino", solicitada, *Noticias* N°60. 22/01/74.

FAEP, "Reportaje al Frente de Agrupaciones Eva Perón de La Plata", *Primera Plana* N°494, 18/07/72. Citado por Baschetti, 1995: 431.

FAP, "Respuesta al documento 'Propuesta para la reconstrucción de las FAP'", 1972. En Duhalde y Pérez, 2002: 237

FURN, "La nueva universidad: resumen de pautas para su implementación", *Envido*, N°9, 05/73.

Gallo Mendoza, "Proyecto de Ley Agraria", Buenos Aires, 1973.

Inteligencia Militar, "Conformación de la denominada 'CGT en la Resistencia'. Inteligencia Militar". En Baschetti, 2001: 212.

JP, "Sin Perón no hay pacificación", *Nueva Plana* N°8, 12/12/72. También en Baschetti, 1995: 482.

JP, "Cámpora al gobierno Perón al poder", volante, s/f [cc. 03/73].

JP, "Compromiso de la Juventud Peronista con el pueblo de la patria", 26/05/73. Declaración. También en Baschetti, 1996: 51.

JP (Regional 1), "El pueblo votará a Perón", folleto, 09/73.

JP (Consejo Superior), "La Juventud Peronista en la Reconstrucción Nacional", Solicitada, *Clarín*, 5/10/73.

JP, "12 de octubre, Perón al poder", solicitada, *Clarín*, 11/10/73.

JP (Consejo Nacional), "A la juventud argentina", *El Descamisado*, N°36, 22/01/74

JP, "Juventud Peronista. Su propuesta al pueblo", volante, 07/74. En Baschetti, 1999: 115.

JTP, "31 de agosto: reencuentro de Perón con los trabajadores", volante, 31/08/73.

JTP, "Perón presidente. Participación directa y organizada de los Trabajadores en el Gobierno", *El Peronista* N°8, 09/73.

JTP, "Los trabajadores nos pondremos al frente de la liberación", *JotaTePe* N°1, 10/73.

JUP, "Los estudiantes peronistas junto al pueblo en el proceso de reconstrucción", solicitada, *Clarín*, 26/04/73

JUP, "Juventud Universitaria Peronista", *Envido*, N°9, 05/73.

JUP, "La universidad del pueblo", *El Descamisado* N°7, 03/07/73.

JUP, "Juventud Universitaria Peronista. Por la Universidad del Pueblo", *El Peronista* N°1, 10/07/73.

JUP, "Constitución de la JUP de la Plata", *El Descamisado* N°15, 28/08/73.

JUP, "Primer congreso nacional de la JUP", *El Descamisado* N°17, 11/09/73.

JUP. "Y llora, llora, la puta oligarquía porque perdió al director del DIA", volante, 18/07/74. En Baschetti, 1999: 116,

JTP, "Convocatoria a Acto constitutivo de la Juventud Trabajadora Peronista", 27/04/73.

JTP, "La JTP en marcha", *El Descamisado* N°0, 08/05/73.

JTP, "La clase trabajadora asegura la liberación", *El Peronista* N°3, 24/07/73.

JTP, "JTP: Primer encuentro nacional", *El Descamisado* N°16, 04/09/73.

JTP, “Ley de asociaciones sindicales”, solicitada, *Clarín*, 4/10/73.

JPA, “Trelew la patria fusilada”, solicitada, *Clarín*, 22/08/73.

Montoneros Sabino Navarro, “Documento Verde”, 07/72. En *Lucha Armada* N°6, 2006 (suplemento).

Montoneros-Soldados de Perón [JP Lealtad], “La conducción de Montoneros es Perón”, solicitada, *Clarín*, 14/03/74.

MPA, “La proscripción del Partido Auténtico”, *Peronismo Auténtico*, Año 1, N°2, 04/76.

MPA, “Resistir es vencer”, 20/04/77. En Baschetti, 2011: 162

MVP, “Los villeros denuncian la marginación y se pronuncian por empresas populares”, *El Descamisado* N°16, 04/09/73.

MVP, “Congreso nacional villero”, *El Descamisado* N°24, 30/10/73.

Partido Auténtico, “Isabel Martínez debe irse”, 1/07/75. En Boletín Informativo N°3 del Partido Auténtico, 07/75. Citado en “Apuntes del Peronismo Auténtico”, 20/11/75; y Baschetti, 1999: 490.

Partido Auténtico, “El Peronismo Auténtico al Pueblo de la Patria”, 24/08/75.

Partido Auténtico, “Apuntes del Peronismo Auténtico”, 20/11/75.

Partido Auténtico, “Otra vez las proscripciones”, Solicitada, *La Opinión* 28/12/75. También en Baschetti, 1999: 563.

Sesiones Cámara de Diputados. Libro de sesiones. 26/07/73. 14 Reunión—11 sesión ordinaria (especial). Homenaje a la memoria de Eva Perón. Intervención de Diputada Juana Romero

Sesiones Cámara de Diputados. Libro de sesiones. 28/08/73. 25 Reunión—14 sesión ordinaria (especial). Homenaje a los caídos en Trelew. Intervención de Diputada Nilda Garré.

**FAR y PRT-ERP**

FAR y ERP, “Parte de Guerra N°1”, Rawson, 15/08/72. En Boletín Interno de FAR N°4, 11/72.

**FAR, Montoneros y PRT-ERP**

ERP-FAR-Montoneros, “Declaración conjunta de los combatientes”, Santiago de Chile. 25/08/72. En Boletín Interno de FAR N°4, 11/72.

“Entrevista a Marcos Osatinsky, Mario Roberto Santucho y Fernando Vaca Narvaja”, *Punto Final* N°166, 12/09/72.

**PRT-ERP**

“Se constituyó el Partido Unificado de la Revolución”, *Norte Revolucionario* N°18, 16/02/65. También en De Santis, 2015a: 107.

“Tucumán. Diputados obreros al parlamento capitalista”, *Norte Revolucionario* N°19, 9/03/65. También en De Santis, 2015a: 107.

“Se constituyó en Tucumán el bloque obrero de legisladores”, *Norte Revolucionario* N°21, 13/04/65. También en De Santis, 2015a: 111.

PRT, Documento del IV Congreso: El único camino hasta el poder obrero y el socialismo, 02/68. En De Santis, 2015a: 143.

“1968. Un año de avance en la preparación de la guerra revolucionaria”, *El Combatiente* N°23, 31/12/68.

“Resistencia activa a la dictadura de los Monopolios”, *El Combatiente* N°30, 11/06/69.

“Por qué se derrumba el gobierno de Onganía”, *El Combatiente* Nº31, 9/07/69. En De Santis, 2015a: 242.

“Por qué somos parte de la CGT de los Argentinos”, *El Combatiente* Nº34, 26/08/69. También en De Santis, 2015a: 254.

PRT, Resoluciones del V Congreso, 29/07/70. En De Santis, 2015a: 271.

“Programa del ERP”, 07/70. En De Santis, 2015a: 338.

“La guerra revolucionaria: balance y crítica”, *El Combatiente* Nº51, 01/71.

“Reportaje al ERP”, *Cristianismo y Revolución* Nº27, 02/71. También en De Santis, 2015a: 351.

PRT-ERP, Resoluciones del Comité Central, 03/71. En De Santis, 2015a: 356.

PRT-ERP, Resoluciones del Comité Ejecutivo, 04/71. En De Santis, 2015a: 459.

PRT-ERP, “El papel de los sindicatos”, *El Combatiente* Nº56, 31/05/71. También en De Santis, 2015a: 384.

“Explicación de nuestro programa. Medidas en lo político”, *Estrella Roja* Nº2, 05/71.

“Sobre las elecciones”, *El Combatiente* Nº58, 17/07/71.

PRT-ERP, Declaración del Comité Ejecutivo, 28/07/71.

PRT-ERP, “El Peronismo”, 08/71. En De Santis, 2015a: 415.

“ERP: a un año de su creación”, *Estrella Roja* Nº05, 08/71.

“Conversaciones con el ERP”. *Nuevo Hombre* Nº21, 11/71.

“La situación actual y nuestras tareas”, *El Combatiente* Nº64, 24/11/71.

“Organizar la lucha del pueblo contra la farsa electoral”, *El Combatiente* Nº65, 19/12/71.

PRT-ERP, Resoluciones del Comité Ejecutivo, 01/72. En De Santis, 2015a: 485.

“Una definición contrarrevolucionaria”, *El Combatiente* Nº67, 28/02/72. También en De Santis, 2015a: 499.

“El pueblo se organiza para luchar contra la dictadura y el imperialismo”, *Nuevo Hombre* Nº25, 03/72.

PRT-ERP, Boletín Interno Nº23, 26/04/72.

“Estructuremos un frente revolucionario”, *Nuevo Hombre* Nº28, 04/72.

“Los revolucionarios y la democratización del país”, *El Combatiente* Nº69, 05/72.

PRT-ERP, Boletín Interno Nº25, 05/72.

“Respuesta del Buró Político”, en PRT-ERP, Boletín Interno Nº25, op. cit.

“Acerca de los comités de base”, *Nuevo Hombre* Nº29, 05/72.

“Nuestra posición en la situación política actual”, *El Combatiente* Nº70, 30/07/72. También en De Santis, 2015a: 527.

“La unidad guerrillera y la muerte del GAN”, *El Combatiente* Nº71, 09/72.

PRT-ERP, Boletín Interno Nº31, 2/10/72.

PRT-ERP, “Un plan contra el pueblo”, volante, 10/72.

“Formemos un verdadero Frente Antidictatorial y Antiimperialista”, *Nuevo Hombre* Nº33, 10/72.

“Por la base”, *Nuevo Hombre* Nº35, 11/72.

“Asamblea de fuerzas populares”, *Posición* Nº1, 20/12/72.

PRT-ERP, Resoluciones del Comité Central, 12/72. En De Santis, 2015a: 565.

PRT-ERP, Boletín Interno N°35, 16/01/73.

PRT-ERP, Boletín Interno N°36, 24/01/73. En De Santis, 2015a: 565.

“El pueblo y la farsa”, *Nuevo Hombre* N°34, 02/73.

“Peronismo (III)”, *Nuevo Hombre* N°36, 02/73.

“Al lector”, *Nuevo Hombre* N°36, 02/73.

PRT-ERP, Resoluciones del Comité Central, 02/73. En *El Combatiente* N°76, 03/73.

“Paraná: Una alternativa Antidictatorial y Antiimperialista”, *Posición* N°3, 02/73.

“Chile. Las elecciones de marzo: una prueba de fuego”, *Posición* N°3, 02/73.

“Las elecciones”, *Nuevo Hombre* N°37, 03/73.

“Carta del compañero Fote”, *Nuevo Hombre* N°37, 03/73.

“La toma del batallón y las elecciones”, *El Combatiente* N°75, 03/73.

“El triunfo electoral peronista y las tareas de los revolucionarios”, *El Combatiente* N°76, 03/73. También en De Santis, 2015a: 595.

“El MIR y el proceso electoral”, *El Combatiente* N°76, 03/73.

PRT-ERP, Resoluciones del Comité Ejecutivo, 04/73. En De Santis, 2015a: 625.

“Las elecciones en Chile”, *Nuevo Hombre* N°38, 04/73.

“Propuesta: Hacia el Frente Antiimperialista por el Socialismo”, *Nuevo Hombre* N°38, 04/73.

“Balance de las elecciones”, *Nuevo Hombre* N°38, 04/73.

PRT-ERP, “Por qué el ERP no dejará de combatir. Respuesta al Presidente Cámpora”, volante, 13/04/73. En De Santis, 2015a: 639.

“Chile: El triunfo de la izquierda”, *Posición* N°4, 4/73.

“Habla Vitar diputado del pueblo”, *Nuevo Hombre* N°40, 2/05/73. También en *Posición* N°4, 4/73.

PRT-ERP, “Manifiesto al pueblo y a la clase obrera”, volante, 05/73.

“Santa Fe: Congreso regional del Frente”, *Nuevo Hombre* N°40, 2/05/73.

“Los diputados de la amnistía”, *Nuevo Hombre* N°41, 16/05/73.

“Reportaje a Bajczman”, *Nuevo Hombre* N°42, 6/06/73.

“Movilización: el único camino”, *Nuevo Hombre* N°42, 6/06/73.

“Cuba va del brazo de nuestro Cordobazo”, *Estrella Roja* N°21, 21/06/73.

“Primer acto clasista en Buenos Aires”, *Nuevo Hombre* N°43, 23/06/73.

“La quincena política”, *Nuevo Hombre* N°44, 12/07/73.

“Córdoba: Plenario de las bases”, *Nuevo Hombre* N°44, 12/07/73.

“El PRT a los compañeros del peronismo revolucionario”, *El Combatiente* N°81, 16/07/73.

“La responsabilidad de la izquierda”, *El Combatiente* N°81, 16/07/73.

“Liberación nacional y liberación social”, *El Combatiente* N°82, 19/07/73.

“La quincena política: Frenar a la derecha”, *Nuevo Hombre* N°45, 26/07/73.

PRT-ERP, “Resistir el autogolpe contrarrevolucionario”, comunicado, *Nuevo Hombre* N°45, 26/07/73.

“La liberación nacional en la Argentina”, *El Combatiente* N°83, 27/07/73.

PRT-ERP, Boletín Interno N°65, 08/74.

“La quincena política”, *Nuevo Hombre*, N°46, 08/73.

“El giro a la derecha del peronismo”, *Estrella Roja* N°23, 08/73.

Santucho, M. R., “Las definiciones del peronismo y las tareas de los revolucionarios”, 08/73. Publicado sucesivamente en *El Combatiente* N° 82, 19/07/73; 83, 27/07/73; 84, 3/08/73 y 85, 10/08/73. Publicado luego como folleto. También en De Santis, 2015b: 71.

“Perspectivas del fascismo”, *El Combatiente* N°84, 3/08/73.

“Unidad nacional o unidad obrera y popular”, *El Combatiente* N°87, 24/08/73.

“Acto en congreso: Héroes de Trelew, hasta la victoria siempre”, *Nuevo Hombre* N°47, 30/08/73.

“El frente en Tucumán: La unidad combativa”, *Nuevo Hombre* N°47, 30/08/73.

“Lo que decían los carteles”, *Nuevo Hombre* N°47, 30/08/73.

“La quincena política”, *Nuevo Hombre* N°47, 30/08/73.

“El desarrollo paralelo de la lucha política y la lucha armada. Problemas de Vietnam”, *El Combatiente* N°88, 31/08/73.

“Surge en Tucumán el Frente Antiimperialista”, *El Combatiente* N°88, 31/08/73.

“Programa del Frente”, *El Combatiente* N°88, 31/08/73.

PRT-ERP, “A quién votar”, volante, 20/09/73.

“Sobre las elecciones”, *El Combatiente* N°91, 21/09/73.

“Homenaje a Cooke y Pujals”, *El Combatiente* N°92, 28/09/73.

“Partido y lucha de clases”, *El Combatiente* N°92, 28/09/73.

“El gobierno inicia el ataque”, *El Combatiente* N°92, 28/09/73.

“Unidad antifascista y antiimperialista”, *El Combatiente* N°93, 3/10/73.

“Cooke, Pujals dos revolucionarios”, *Nuevo Hombre* N°48, 4/10/73.

“Solidaridad con Gaggero”, *Nuevo Hombre* N°48, 4/10/73.

“Documento ‘reservado’”, *Patria Nueva* N°4, 10/10/73.

“Frente Anti-imperialista realizó un acto en Bs As por Cooke y Pujals”, *Patria Nueva*, N°4, 10/10/73.

“Trinchera estudiantil: El Che en Filosofía”, *Nuevo Hombre* N°49, 18/10/73.

“El FAS contra el terror blanco”, *Nuevo Hombre* N°49, 18/10/73.

“¿Qué ha cambiado?”, *Nuevo Hombre* N°49, 18/10/73.

“Para qué sirve el parlamento”, *El Combatiente* N°94, 19/10/73.

“Operativo comando en Dock Sud”, *Nuevo Hombre* N°50, 1/11/73.

“Trinchera estudiantil. Triunfo del FAS en Tucumán”, *Nuevo Hombre* N°51, 15/11/73.

“La lucha por la liberación y el socialismo recién empieza”, *Nuevo Hombre* N°51, 15/11/73.

“Nixon nos manda un vigilante”, *Nuevo Hombre* N°53, 13/12/73.

“¿Qué pasa con el parlamento?”, *El Combatiente* N°101, 19/12/73.

“La policía, pilar del bonapartismo”, *El Combatiente* N°101, 19/12/73.

PRT-ERP, Informe y Balance del Comité Central, 1974.

PRT-ERP, “Proyecto de Programa. Hacia el VI Congreso”, 1974.

“1934. Frente Popular en Francia”, *Posición* Nº11, 01/74.

PRT, “Perspectivas del Frente de Liberación”, *El Combatiente* Nº103, 2/01/74. También en De Santis, 2015b: 157.

“Desnudar el carácter de una política”, *Nuevo Hombre* Nº54, 4/01/74.

“1973: un año de ascenso obrero y popular”, *El Combatiente* Nº104, 16/01/74.

“Azul. Los bandos se definen”, *Nuevo Hombre* Nº55, 24/01/74.

“Vida o muerte de la democracia”, *El Mundo* Nº128, 29/01/74.

“Plenario del FAS hubo en Rosario”, *El Mundo* Nº128, 29/01/74.

“Los bandos se definen”, *El Combatiente* Nº105, 30/01/74.

“FAS emitió declaración sobre las detenciones”, *El Mundo* Nº129, 30/01/74.

“Parlamentarismo y fascismo”, *El Combatiente* Nº106, 6/02/74.

“Hacia la centralización de las luchas populares”, *Nuevo Hombre* Nº56, 7/02/74.

“Las reformas del Código penal”, *El Mundo* Nº137, 8/02/74.

“Forman la Junta Revolucionaria Latinoamericana”, *El Mundo* Nº141, 13/02/74.

“La represión al desnudo”, *Nuevo Hombre* Nº57, 22/02/74.

PRT-ERP, “Córdoba será la tumba del fascismo”, volante, 03/74.

“El pueblo enfrentara al fascismo”, *Nuevo Hombre* Nº58, 8/03/74.

“Córdoba: El golpe fascista abre un período de agudas luchas”, *El Combatiente* Nº110, 13/03/74.

“Unidad obrera y popular contra las bandas fascistas”, *El Combatiente* Nº110, 13/03/74.

“Córdoba: gobernantes reemplazados por patrones”, *Nuevo Hombre* Nº59, 03/74.

“Clausura de El Mundo, ataque a toda la prensa”, *Respuesta Popular* Nº1, 25/03/74.

“Córdoba en guerra contra el fascismo”, *Posición* Nº13, 04/74.

“Perspectivas de la lucha democrática”, *El Combatiente* Nº112, 3/04/74.

“Hacia el VI Congreso del FAS”, *Nuevo Hombre* Nº62, 05/74.

“FAS: hacia su VI Congreso”, *Nuevo Hombre* Nº64, 06/74.

“Unidad de acción contra la represión”, *Nuevo Hombre* Nº64, 06/74.

“Por la libertad política y la democracia popular”, *Nuevo Hombre* Nº64, 06/74.

“VI Congreso del FAS. Una opción revolucionaria”, *Nuevo Hombre* Nº65, 06/74.

“La jornada del 15 de Junio en Rosario”, *Nuevo Hombre* Nº65, 06/74.

“El FAS según dirigentes políticos y sindicales”, *Nuevo Hombre* Nº65, 06/74.

“El VI Congreso del FAS y las libertades democráticas”, *El Combatiente* Nº121, 12/06/74.

“El VI Congreso del FAS”, *El Combatiente* Nº122, 19/06/74.

“FAS: punto de partida para la construcción del Frente de Liberación Nacional”, *El Combatiente* Nº123, 26/06/74.

“¿Defender al gobierno o al pueblo?”, *Nuevo Hombre* Nº66, 07/74.

PRT-ERP, Boletín Interno Nº63, 07/74.

Santucho, M. R., “Poder Burgués y Poder Revolucionario”, folleto, 08/74. En De Santis, 2015b: 297.

“Frente único, arma decisiva”, *Luchar por la Patria Socialista* Nº3, 22/08/74.

“Barrios y villas unidos por el socialismo”, *Nuevo Hombre* N°69, 09/74.  
PRT-ERP, Comité Central “Antonio del Carmen Fernández”, 09/74. En Boletín Interno N°67, 11/09/74. También en De Santis, 2015b: 331.

“Unir, movilizar, acumular fuerzas”, *El Combatiente* N°134, 11/09/74.  
“Las tareas centrales del Partido”, *El Combatiente* N°134, 11/09/74. En De Santis, 2015b: 338.  
PRT-ERP, Boletín Interno N°69, 8/10/74.

¿Por qué un armisticio?”, *El Combatiente* N°138, 9/10/74.  
“Enfrentar decididamente al fascismo”, *Estrella Roja* N°42, 21/10/74.  
“Sobre el estado policial”, *El Combatiente* N°140, 23/10/74. En De Santis, 2015b: 354.  
PRT-ERP, Boletín Interno N°71, 18/11/74.

“Exigimos la aparición inmediata e integridad física de todos los desaparecidos”, *El Combatiente* N°145, 27/11/74.  
“Portugal: un paso atrás del imperialismo”, *El Combatiente* N°145, 27/11/74.  
“Estado policial y terror blanco”, *El Combatiente* N°150, 1/01/75.  
“Hacia el frente antiimperialista democrático y patriótico”, *El Combatiente* N°151, 8/01/75.  
“Miluz, una respuesta adecuada”, *El Combatiente* N°151, 8/01/75.  
“Acción coordinada contra el estado de sitio y la represión”, *El Combatiente* N°152, 15/01/75.  
“Frente a un plan siniestro”, *El Combatiente* N°153, 29/01/75.  
PRT-ERP, Boletín Interno N°78, 03/75.

“Misiones: elecciones y combate popular”, *El Combatiente* N°157, 3/03/75.  
“Nuevo triunfo del pueblo portugués”, *El Combatiente* N°159, 19/03/75.  
“El golpe militar y sus posibles variantes”, *El Combatiente*, N°160, 26/03/75.  
“Nítidas luchas político-revolucionarias”, *El Combatiente* N°162, 7/04/75. También en De Santis, 2015b: 429.  
“Tucumán. Terror y barbarie represiva contra el pueblo”, *El Combatiente* N°173, 3/07/75.  
“De las actuales luchas de masas nacerá el Frente Democrático Y Patriótico”, *El Combatiente* N°173, 3/07/75.  
“Un oficial del ERP ante la tortura”, *Estrella Roja* N°56, 9/07/75.  
“Ante las posibilidades democráticas forjar y fortalecer la unidad”, *El Combatiente* N°175, 21/07/75.  
También en De Santis, 2015b: 475.  
PRT-ERP, “A la militancia del Partido Comunista”, 07/75. En De Santis, 2015b: 501.  
PRT-ERP, “Declaración del Comité Ejecutivo del PRT”, *El Combatiente* N°174, 9/07/75.  
“Mantener la ofensiva de masas”, *El Combatiente* N°174, 9/07/75.  
“Ante las posibilidades democráticas forjar y fortalecer la unidad”, *El Combatiente* N°174, 21/07/75.  
“Extracto de resoluciones del VII Congreso de la III Internacional”, *El Combatiente* N°176, 30/07/75.  
“Acercar de la democracia”, *El Combatiente* N°178, 13/08/75.  
“La resolución de armisticio”, *El Combatiente* N°179, 20/08/75.  
PRT-ERP, Boletín Interno N°85, 29/08/75.

“Un clamor popular en Córdoba: renuncia de Lacabanne y elecciones libres”, *El Combatiente* Nº181, 3/09/75.

“Giro represivo del gobierno”, *El Combatiente* Nº184, 24/09/75.

PRT-ERP, Boletín Interno Nº87, 25/09/75. En De Santis, 2015b: 515.

“Portugal: las masas enfrentan a la derecha”, *El Combatiente* Nº186, 8/10/75.

“Se generaliza la situación revolucionaria”, *El Combatiente* Nº190, 5/11/75. También en De Santis, 2015b: 526.

“Unidad en la lucha por la democracia y la libertad”, en *Nuevo Hombre* [2ª época] Nº1, 5/11/75.

“Romper el miedo, derrotar al fascismo”, *Nuevo Hombre* [2ª época] Nº2, 20/11/75.

“Portugal: la hora de las definiciones”, *Nuevo Hombre* [2ª época] Nº2, 20/11/75.

PRT-ERP, “Sobre el anticipo electoral”, declaración, *El Combatiente* Nº193, 26/11/75.

“Nuevas perspectivas de la lucha por la democratización”, *El Combatiente* Nº193, 26/11/75.

“La situación actual y nuestras tareas”, *El Combatiente* Nº193, 26/11/75.

“En defensa de la libertad de expresión”, *Nuevo Hombre* [2ª época] Nº3, 4/12/75.

PRT-ERP, Boletín Interno Nº98, 27/12/75.

“Las acciones del 23 de diciembre”, *Estrella Roja* Nº67, 29/12/75.

“Al pueblo argentino. Mensaje del compañero Mario Roberto Santucho”, 01/01/76, *El Combatiente* Nº198, 7/01/76. También publicado como “La crisis argentina. El PRT ERP propone armisticio y creación de frente democrático y patriótico”, *Punto* (Caracas), 13/02/76.

“Batallón de Arsenales 601. Los crímenes de los militares”, *El Combatiente* Nº198, 7/01/76.

“Forjando la unidad”, *Nuevo Hombre* [2ª Época] Nº05, 8/01/76.

“1976: Golpe o elecciones”, *Nuevo Hombre* [2ª época] Nº5, 8/01/76.

“Una precisión necesaria sobre las alianzas básicas”, *El Combatiente* Nº153, 29/01/75.

PRT-ERP, Boletín Interno Nº102, 30/1/76.

PRT-ERP, Comité Central, 29/03/76.

“La aventura golpista”, en PRT-ERP, Comité Central, 29/03/76.

“Línea de construcción actual del partido”, en PRT-ERP, Comité Central, 29/03/76.

“Argentinos: ¡A las Armas!”, *El Combatiente* Nº210, 31/03/76. También en De Santis, 2015b: 576.

“Al Clero argentino”, *El Combatiente* Nº211, 7/04/76.

“El comienzo de la resistencia”, *El Combatiente* Nº212, 14/04/76.

“La Clase Obrera: columna vertebral de la resistencia”, *El Combatiente* Nº213, 21/04/76. También en De Santis, 2015b: 586.

“Crónica de la resistencia”, *El Combatiente* Nº215, 5/05/76.

“Con fuerza hacia las masas”, *El Combatiente* Nº220, 9/06/76. También en De Santis, 2015b: 602.

PRT-ERP, “Reunión del Comité Ejecutivo. Nuestras tareas en el período de reflujó”, Boletín Interno Nº121. 14/07/76. En De Santis, 2015b: 606.

PRT-ERP, “Argentina. 4 meses después del golpe”, 07/76.

“El cuarto pilar la solidaridad internacional”, *El Combatiente* Nº228, 11/08/76.

“Unir las más amplias fuerzas revolucionarias y populares”, *El Combatiente* Nº235, 29/09/76.

“Luchar por la democracia, la libertad, el bienestar, la justicia y los derechos humanos”, *El Combatiente* N°236, 6/10/76.

“Por la unidad de todo el pueblo en la lucha por la democracia y el bienestar”, *El Combatiente* N°237, 13/10/76.

“Organizar la unidad popular”, *El Combatiente* N°238, 20/10/76.

PRT-ERP, “A las organizaciones y partidos democráticos y progresistas”, 11/76.

PRT-ERP, Comité Ejecutivo, 04/77.

“Operación Gaviota”, *Estrella Roja* N°93, 28/02/77. También en De Santis, 2015b: 646.

Buró Político del PRT, “Al pueblo Mexicano”, 03/77.

PRT-ERP, Resoluciones del Comité Ejecutivo “Comandante Santucho”, 04/77.

PRT-ERP, “Solidaridad internacional”, 08/78.

PRT-ERP, Boletín Interno N°113 a, 01/79.

PRT-ERP, Boletín Interno N°113 b, 01/79.

### **Afines a PRT-ERP**

Comité de Base de Baradero, “Programa”, *Nuevo Hombre* N°25, 03/72.

Comisión de Familiares de Patriotas fusilados en Trelew, “A once meses de la masacre de Trelew”, *Nuevo Hombre* N°45, 26/07/73.

Comisión Organizadora [Congreso Antiimperialista], “Al pueblo”, solicitada, *Clarín*, 15/08/73.

FAS, “Al pueblo de Córdoba”, volante, 08/73.

FAS (Comité Ejecutivo), “Colaboración de clases o frente único de la clase obrera y el pueblo”, 09/73.

FAS Sector Universitario La Plata, “Comandante Che Guevara”, volante, 10/73

FAS, “Bases programáticas para el Frente Antiimperialista y por El Socialismo”, 11/73.

FAS, “El FAS contra la ley de la burocracia”, volante, 2/11/73.

FAS, “Proyecto de Constitución del Frente Antifascista”; *Nuevo Hombre* N°52, 29/11/73.

FAS, “Anteproyecto de Estatuto del FAS”, 06/74.

FAS, “Documentos del VI Congreso del FAS”, 06/74. En *Nuevo Hombre* N°66, 07/74. También en *De Frente* N°8, 27/06/74.

FAS, “Anteproyecto de Documento Político y programa”, *Nuevo Hombre* N°64, 06/74.

FAS, “Convocatoria la formación de una Coordinadora de lucha de organizaciones revolucionarias y populares”, *Nuevo Hombre* N°65, 06/74. También en *De Frente* N°8”, 27/06/74.

FAS, Documento político y programa del FAS, 06/74.

FAS; “Llamamiento para la constitución de un Frente antifascista y antirrepresivo”, *Nuevo Hombre* N°65, 06/74.

Fronzizi, S., “Frente reaccionario y Frente Popular”, *Nuevo Hombre* N°26, 03/72.

Moreno, N., “La Revolución Latinoamericana”, 1962.

JCR, *Che Guevara* N°1, 11/74.

MIR (Chile). Enríquez, M., “Carta al PRT”, 27/07/74. En PRT-ERP, Boletín Interno N°65, op. cit.

MIR (Chile). Presentación del delegado del MIR al Comité Central del PRT-ERP, 29/03/76.

Política Obrera, "Preparando el Congreso Clasista. Resolución sobre la Formula Tosco-Jaime", *Política Obrera* N°166, 11/08/73.

PRT [Mattini], VI Congreso del PRT, 05/79. En Antognazzi, 2014: 131 (selección).

PST, "A los compañeros del FAS: contra toda ambigüedad formemos un frente clasista y socialista", 24/11/73.

Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, "A la clase obrera", solicitada, *Clarín*, 5/07/73.

"Trelew: ni olvido ni perdón", solicitada, *Clarín*, 22/08/73

### **Poder Obrero**

*(En los documentos de Poder Obrero se aclara entre paréntesis como aparecieron firmados).*

El Obrero, "Lucha sindical y lucha política", 1970.

El Obrero, "El peronismo, esbozo de tesis", 1971.

El Obrero, "Encuentro de la burguesía nacional con los reformistas argentinos", 03/71.

*El Obrero* (boletín para SMATA) N°12, 26/03/71.

"El Gran Acuerdo Nacional y el Gran Laudo – Provocación", *El Obrero* (boletín para SMATA) N°17, 26/07/71.

El Obrero, "Acerca de Sitrac Sitram", 12/71.

El Obrero, "Acerca del carácter de la revolución en nuestro país", 1972.

El Obrero, "Revisión de lucha sindical - lucha política", 1972.

El Obrero, "Lucha sindical y lucha armada", 1972.

El Obrero, "Proyecto de posición pública sobre el SMATA", 1972.

El Obrero, "Volante 15 de marzo", 03/72.

El Obrero, "Informe de la célula Kraiser sobre su participación en el MRS y el proceso eleccionario", 8/05/72.

El Obrero, "Informe célula Kraiser", 06/72.

El Obrero, "Sobre la situación política actual", 06/72.

El Obrero, "Las enseñanzas de Malargüe y General Roca", s/f [cc. 08/72].

MIR, Primera Conferencia, s/f [cc. 09/72].

"Las paritarias, la CGT y el movimiento obrero", *El Obrero* N°1, 12/72 (El Obrero).

"Peronismo y reformismo al desnudo", *El Obrero* N°2, 22/01/73 (El Obrero).

"La democracia que nos prometen", *El Obrero* N°2, 22/01/73 (El Obrero).

"Las elecciones de Lanusse", *El Obrero* N°3, 22/02/73 (El Obrero).

"Voto repudio. Repudio la farsa electoral", *El Obrero* N°3, 22/02/73 (El Obrero).

El Obrero (Córdoba), "Declaración política frente a la segunda vuelta y la situación actual", 04/73.

El Obrero (Córdoba), "Sobre la situación política actual", 06/72.

El Obrero (Córdoba), "Al activismo obrero", 27/07/73.

El Obrero (Córdoba), "La actual situación política", 08/73.

"Editorial", *Venceremos* N°2, 31/08/73 (MIR).

"Constitución del FAS en Tucumán", *Venceremos* N°2, 31/08/73 (MIR).

“Polémica ¿debemos luchar por la liberación nacional?”, *Venceremos* N°2, 31/08/73 (MIR).

“Righi contra los asesinos de Ezeiza”, *Venceremos* N°1, 08/73 (MIR).

“22 de agosto”, *Venceremos* N°1, 08/73 (MIR).

FAL 22 de Agosto, “Que algo cambie para que todo siga como está”, volante, 08/73.

El Obrero-Fracción disidente, “Posición frente a la situación política actual”, 5/08/73.

El Obrero-Fracción disidente, “Por qué votamos y llamamos a votar al Frente de los Trabajadores”, 18/09/73.

“Perón presidente con los trabajadores, no con los patronos”, *Venceremos* N°2, 31/08/73 (MIR).

“Nuestra propuesta frente al proceso electoral”, *Venceremos* N°2, 31/08/73 (MIR).

“Reportaje a A. Jaime”, *Venceremos* N°2, 31/08/73 (MIR).

“Constitución del FAS en Tucumán”, *Venceremos* N°2, 31/08/73 (MIR).

“Nuestra posición frente al intento de copamiento de sanidad”, *Venceremos* N°3, 30/09/73 (MIR).

“Nuestra posición respecto al programa del FAS”, *Venceremos* N°4, 31/10/73 (MIR).

“Democracia burguesa y democracia obrera”, *Venceremos* N°4, 31/10/73 (MIR).

“Editorial”, *Venceremos* N°4, 31/10/73 (MIR).

“Nuestros errores”, *El Obrero* N°4. 12/11/73 (El Obrero).

“La actual situación política”, *El Obrero* N°4, 12/11/73. (El Obrero).

“La situación política en Mendoza”, *El Obrero* N°4, 12/11/73 (El Obrero).

“El avance derechista en la universidad”, *El Obrero* N°4. 12/11/73 (El Obrero).

“Editorial”, *El Obrero* N°5, 23/11/73 (El Obrero).

“¡Todos con el frente y el frente con la revolución!”, *El Obrero* N°5, 23/11/73 (El Obrero).

“Mendoza. Algunas conclusiones de los ataques de la derecha”, *El Obrero* N°5, 23/11/73 (El Obrero).

“FAS: Balance del V Congreso”, *El Obrero* N°6, 14/12/73 (El Obrero).

“El acto de Atalanta de la JP”, *El Obrero* N°8, 28/03/74 (El Obrero).

“Una banca para el pueblo”, *El Obrero* N°8, 28/03/74 (El Obrero).

“Villa Constitución: un triunfo de la lucha obrera”, *El Obrero* N°8. 28/03/74 (El Obrero).

“Algunas enseñanzas de Córdoba”, *El Obrero* N°8, 28/03/74 (MIR, ORPO, El Obrero).

“Mendoza. La derecha contra los obreros y el pueblo”, *El Obrero* N°8, 28/03/74 (El Obrero).

“Córdoba LV2 al aire”, *El Obrero* N°8, 28/03/74 (El Obrero).

“Al peronismo revolucionario”, *El Obrero* N°8, 28/03/74 (MIR, ORPO, El Obrero).

“1 de mayo: la hora de la rendición de cuentas”, *El Obrero* [2ª época] N°1, 17/04/74 (ORPO, El Obrero, MIR, Lucha Comunista).

“Se afirma la resistencia en Córdoba”, *El Obrero* [2ª época] N°1, 17/04/74 (ORPO, El Obrero, MIR, Lucha Comunista).

“Todos a Villa Constitución”, *El Obrero* [2ª época] N°1, 17/04/74 (ORPO, El Obrero, MIR, Lucha Comunista).

“Fuimos a Plaza de Mayo”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 05/74 (ORPO, El Obrero, MIR, Lucha Comunista).

“Plenario en Villa Constitución”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 05/74 (ORPO, El Obrero, MIR, Lucha Comunista).

Poder Obrero, “Fusilaron a cuatro compañeros, el combate es la respuesta”, *De Frente* N°8”, 06/74 (ORPO, El Obrero, MIR).

Poder Obrero, “Todos al VI Congreso del FAS”, 15/06/74 (MIR, ORPO, El Obrero).

Poder Obrero, “Anteproyecto de declaración política para el VI Congreso del FAS”, 15/06/74 (El Obrero, MIR, ORPO).

Poder Obrero, “A los compañeros del FAS (Carta de los compañeros que se retiran del FAS)”, *Nuevo Hombre* N°65, 06/74.

“El armamento obrero”, *El Obrero* [2ª época] N°5, 09/74 (El Obrero, MIR, ORPO).

“Montoneros”; *El Obrero* [2ª época] N°5, 09/74 (El Obrero, MIR, ORPO).

“No era para tanto”, *El Obrero* [2ª época] N°5, 09/74 (El Obrero, MIR, ORPO).

“El gobierno de Isabel”, *El Obrero* [2ª época] N°5, 09/74 (El Obrero, MIR, ORPO).

“Asesinaron a Atilio López y J. Varas”, *El Obrero* [2ª época] N°5, 09/74 (El Obrero, MIR, ORPO).

“Los crímenes de la derecha”, *El Obrero* [2ª época] N°5, 09/74 (El Obrero, MIR, ORPO).

“Nuestra propuesta”, *El Obrero* [2ª época] N°8, 27/11/74 (El Obrero, MIR, ORPO). También en *Lucha Armada* N°1, 2004: 117.

“La situación política: el contracordobazo”, *El Obrero* [2ª época] N°8, 27/11/74 (El Obrero, MIR, ORPO).

“Villa Constitución; una batalla importante”, *El Obrero* [2ª época] N°8, 27/11/74 (El Obrero, MIR, ORPO). También en *Lucha Armada* N°1, 2004: 120.

“Estado de sitio. El pueblo sitiado”, *El Obrero* [2ª época] N°8, 27/11/74 (El Obrero, MIR, ORPO).

“El armamento obrero (IV). Milicia y Ejército”, *El Obrero* [2ª época] N°8, 27/11/74 (El Obrero, MIR, ORPO). También en *Lucha Armada* N°1, 2004: 118.

“Los piquetes de villa”, *El Obrero* [2ª época] N°8, 27/11/74. (El Obrero, MIR, ORPO).

“Proclama de ‘Organización Revolucionaria del Poder Obrero’- Emitida por una emisora radial”. En Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Varios, Legajo N° 3375.

“La unidad de los revolucionarios”, *El Obrero* [2ª época] N°12, 05/75 (ORPO-El Obrero- MIR).

“Que significa el comité de lucha”, *El Obrero* [2ª época] N°12, 05/75 (ORPO-El Obrero- MIR).

“Situación política: se agudizan las tensiones.”, *El Obrero* [2ª época] N°12, 05/75 (ORPO-El Obrero- MIR).

“Polémica: la guerrilla rural”, *El Obrero* [2ª época] N°12, 05/75 (ORPO-El Obrero- MIR).

Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, 24/06/75 (El Obrero-ORPO-MIR, Lucha Socialista).

Lucha Socialista, “Tesis I: Situación actual y tareas”, 14/07/75.

Lucha Socialista, “Tesis II: Crítica y propuestas de línea para la lucha sindical”, 14/07/75.

“Isabel sola, fané y descangallada”, *El Obrero* [2ª época] N°13, 07/75 (El Obrero-MIR-ORPO, Lucha Socialista).

“Llamamiento”, *El Obrero* [2ª época] N°13, 07/75 (El Obrero-MIR-ORPO, Lucha Socialista).

“Cuando caen los brujos”, *El Obrero* [2ª época] N°13, 07/75 (El Obrero-MIR-ORPO, Lucha Socialista).

“Brigadas Rojas. Un ejemplo”, *El Obrero* [2ª época] Nº13, 07/75 (El Obrero-MIR-ORPO, Lucha Socialista).

“El despertar del gigante”, *El Obrero* [2ª época] Nº13, 07/75 (El Obrero-MIR-ORPO, Lucha Socialista).

Brigadas Rojas, “Comunicado a la clase obrera y al pueblo de Córdoba”, 2/09/75.

OCPO Regional Córdoba, “Situación política”, 3/09/75.

Brigadas Rojas, “Comunicado de las Brigadas Rojas”, 16/09/75.

OCPO, Informe político del Comité Central, 1/10/75. También en *Lucha Armada* Nº1, 2004:110.

Brigadas Rojas, “Fuera los milicos”, volante, 18/12/75.

OCPO, “Democracia y revolución”, 1976.

“La necesidad del Partido Obrero Comunista”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 02/76 (OCPO)

“Asamblea legislativa, renuncia de la presidente y elecciones libres y sin proscripciones”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 02/76 (OCPO).

“Por la unidad”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 02/76 (OCPO).

“Córdoba: firmes ante el terror fascista”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 02/76 (OCPO).

“Brigadas Rojas. Ajusticiamiento de Reyes”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 02/76 (OCPO).

“Entierro de un combatiente”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 02/76 (OCPO).

“Presente. Hasta la victoria siempre”, *El Obrero* [2ª época] s/n, 02/76 (OCPO).

OCPO Comité Ejecutivo Nacional, “Balance del proceso político y propuestas. Documento II”, 06/76.

OCPO-Zona Norte, “Volvieron”, volante, 28/06/76.

OCPO, “Viva la lucha de los trabajadores mecánicos”, volante, 11/09/76.

OCPO, “Organización Comunista Poder Obrero”, folleto, 06/77.

OCPO, “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, 10/77. En Ed. A Vencer, 2009: 31.

OCPO, “Los cinco puntos ¿quien integra el frente? ¿quién lo dirige?”, *Rearme* Nº1, 04/78.

OCPO, “En la resistencia por la democracia hacia la revolución socialista”, s/f [cc. 06/79].

“La unidad de los revolucionarios”, *El Obrero-Edición internacional* Nº1, 12/80 (OCPO).

“Viola: el disfraz dictatorial”, *El Obrero Edición Internacional*, Nº1, 12/80 (OCPO).

### **Afines a Poder Obrero**

“Atentado contra empresa ‘Transac’. Adjudicado por organización ‘Brigadas Rojas’. Provincia de Córdoba”. Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Varios, Legajo Nº 3609, 16/09/75. (3h).

“Organización Comunista Poder Obrero. Origen y evolución, Ideología, Organización, Apreciaciones de la organización, Posición sobre el Peronismo, Apreciación sobre otras organizaciones, Actividad militar, Brigadas Rojas, Hechos atribuidos a la organización, Movimiento Socialista Revolucionario (MSR)”. Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Varios, Legajo Nº 3987, 22/12/75. (11h).

“Hecho subversivo en Córdoba. Organización Comunista Poder Obrero”. Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Varios, Legajo Nº 3989, 18/12/75. (2h).

“Antecedentes sobre copamiento del tren del F.C. Provincial entre estaciones Pda. La Cumbre y J. Gorina el 23-12-75”. Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Varios, Legajo Nº 7072, 9/01/76. (5h).

MSR (Movimiento Socialista Revolucionario), “A la clase obrera y al pueblo”, solicitada, *Respuesta* Nº1, 4/02/76.

MSR, "Movimiento Socialista Revolucionario", *Respuesta* N°1, 4/02/76.

MSR, "Por el Frente Único de los trabajadores", *Respuesta* N°1, 4/02/76.

MSR, "Respuesta", *Respuesta* N°2, 18/02/76.

MSR, "Los trabajadores ante la crisis", *Respuesta* N°2, 18/02/76.

MSR, "Construyamos los comités de base del MSR", *Respuesta* N°2, 18/02/76.

MSR, "Cámpora Alende", *Respuesta* N°2, 18/02/76.

MSR, "El golpe de los empresarios", *Respuesta* N°2, 18/02/76.

MSR, "Los políticos y el golpe", *Respuesta* N°2, 18/02/76.

MSR, "Juventud intransigente: un paso adelante en la lucha por la democracia", *Respuesta* N°3, 3/03/76.

MSR, "No olvidar las enseñanzas de Chile", *Respuesta* N°3, 3/03/76.

MSR, "El paro empresario", *Respuesta* N°3, 3/03/76.

MSR, "La legalidad del sistema y la legalidad de las masas", *Respuesta* N°4, 17/03/76.

"Declaración del M.D.A." [Movimiento Democrático y Antidictatorial], *Rearme* N°2, 05/78.

"El festín de Atreo", *Rearme* N°2, 05/78

"El término de unidad política de la clase obrera hoy", *Rearme* N°3, 08/78.